

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA



La BIBLIOTECA AYACUCHO fue creada por el gobierno venezolano con motivo del sesquicentenario de la batalla mediante la cual, en Ayacucho (Perú, 1824), un ejército patriota al mando del Gran Mariscal venezolano Antonio José de Sucre puso fin a la guerra de independencia hispanoamericana.

La BIBLIOTECA AYACUCHO concebida como una contribución de primer orden al fortalecimiento y desarrollo de la herencia histórica y espiritual del continente, procura recoger el vasto patrimonio cultural de esta región, en las múltiples disciplinas en que se ha expresado —literatura, filosofía, arte, historia, pensamiento político, folklore, antropología, etc.— desde los aportes de las civilizaciones indígenas hasta la poderosa creatividad de nuestros días, atendiendo a las numerosas y variadas manifestaciones de una cultura que es, por definición, mestiza, producto de una original mezcla de legados.

La BIBLIOTECA AYACUCHO es, finalmente, un homenaje de Venezuela a la cultura de nuestra América, a la vez que pretende constituirse en el repositorio de su rica tradición literaria, subrayando lo que tiene de lección viva y presente para las generaciones actuales y lo que en ella convoca a una plena autonomía intelectual y a una amplia unidad continental.



FUNDACIÓN
BIBLIOTECA AYACUCHO

CONSEJO DIRECTIVO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Pedro Francisco Lizardo
Oscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez
Pascual Venegas Filardo

DIRECTOR LITERARIO

José Ramón Medina

OBRA SELECTA

TOMO II

AGRADECIMIENTO

Al Fondo de Cultura Económica por la autorización para reproducir las notas de Alfonso Méndez Plancarte realizadas para *Obras completas* de Sor Juana Inés de la Cruz, publicadas en cuatro tomos (1951-1957), y las notas de Antonio Alatorre a la *Carta del Padre Núñez*, publicadas en la 3ª reimpresión de *Sor Juana Inés de la Cruz* o *Las trampas de la fe*, de Octavio Paz.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA



Selección y prólogo
MARGO GLANTZ

Cronología y bibliografía
MARÍA DOLORES BRAVO ARRIAGA

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO, 1994
Apartado Postal 14413
Caracas - Venezuela - 1010
Derechos reservados
conforme a la ley
ISBN Obra 980-276-283-0 (empastada)
ISBN Obra 980-276-282-2 (rústica)
ISBN Tomo II 980-276-287-3 (empastada)
ISBN Tomo II 980-276-286-5 (rústica)

Diseño / Juan Fresán
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

SEGUNDO VOLUMEN
DE LAS OBRAS DE SOROR
JUANA INES DE LA CRUZ

MONJA PROFESA EN EL MONASTERIO
DEL SEÑOR SAN GERONIMO
DE LA CIUDAD DE MEXICO,
DEDICADO POR SU MISMA AUTORA
A D. JUAN DE ORUE Y ARBIETO
CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO
AÑO 1692

Con Privilegio, En Sevilla, por TOMAS LOPEZ DE HARO,
Impresor y Mercader de Libros.

DEDICATORIA DEL "SEGUNDO VOLUMEN"
DE SUS OBRAS EN LA EDICION DE SEVILLA DE 1692

Soror Juana Inés de la Cruz, Religiosa profesa en el Monasterio de N. P. San Jerónimo de Méjico,

Al Señor Don Juan de Orve y Arbieto, Caballero del Orden de Santiago,

O. D. C.

MUY SEÑOR MÍO: La intención ordinaria de nuestros españoles en dedicar sus obras, expresa que es tener Mecenas que las defiendan de las detracciones del vulgo: como si la desenfrenada multitud y libre publicidad
10 guardase respeto a la más venerable soberanía. Yo, en estos papellillos que a V. m. dedico, llevo muy diverso fin; pues ni quiero empeñar su respeto en tan imposible empresa como mi defensa, ni menos coartar su libertad a los lectores en su sentir.

El intento no pasa de obedecer a V. m. en su entrega; porque siendo, como soy, rama de Vizcaya, y V. m. de sus nobilísimas familias de las Casas de Orve y Arbieto, vuelvan los frutos a su tronco, y los arroyuelos de mis discursos tributen sus corrientes al mar a quien reconocen su origen: *Unde exeunt flumina revertuntur.*
20

Yo me holgara que fuesen tales que pudiesen honrar y no avergonzar a nuestra nación vascongada; pero no extrañaré Vizcaya el que se le tributen los hierros que produce. Y más, cuando llevan la disculpa de ser obra, no sólo de una mujer, en quien es dispensable cualquier defecto, sino de quien (aunque dice mi gran Padre San Jerónimo: *Nulla ars absque magistro discitur; etiam muta animalia et ferarum greges, ductores sequuntur suos*) nunca ha sabido cómo suena la viva voz de los maestros, ni ha debido a los oídos sino a los ojos las especies de la doctrina, en el mudo magisterio de los libros, donde pudiera decir con el mismo Santo: *Quid ibi laboris insumperim, quid sustinuerim difficultatis, quoties desperaverim, quotiesque cessaverim et conten-*
30

tionē discendi rursus inceperim, testis est conscientia mea.

Finalmente, ofrezco a V. m. esta sepecialidad, ya que no lleven otra, y espero con el tiempo ofrecerle otras, si no más primorosas, no tan incultas. *Vale.*

NOTAS

Dedicatoria de la primera edición (en Sevilla, por Tomás López de Haro, 1692) del *Segundo Volumen* de las Obras de Sor J., hecha por Don Juan de Orve y Arbieta. No reproducida ya después en las sucesivas ediciones de ese volumen.

L. 15. *obedecer a V. m. en su entrega.* Ya dijimos que la edición fue hecha por Don Juan de Orve.

L. 16. *rama de Vizcaya.* Calleja dice que fue el padre de Sor Juana "D. Pedro Manuel de Asvaje, natural de la Villa de Vergara, en la provincia de Guipúzcoa, que con deseo de corregir los yerros a las entrañas de su tierra, tan de nobleza pródigas como estériles de caudal, pasó a Indias". — Sor J., en los Villancicos de la Asunción, 1685 (núm. 274, v. 104 y ss.) hace hablar a un vizcaíno, y llama al vascuence "la misma lengua cortada de mis abuelos".

L. 20. *Unde...*: "De donde salen los ríos, allá tornan". (*Eclesiastés*, I, 7) —1692, al margen: *Eccles.*

L. 27-9. *Nulla...*: "Ningún arte se aprende sin maestro; aun los mudos animales y las manadas de las fieras, siguen a sus guías". (*Carta a Rústico*). —1692, al margen: *Hieron, in Epis. ad Rusticum.*

L. 29-30. *la viva voz de los maestros.* En la *Resp. a Sor Fil.* (l. 440 y ss.) repite la misma queja, ponderando "el sumo trabajo, no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado"...

L. 32-6. *Quid ibi...*: "De cuánto trabajo me tomé, cuánta dificultad hube de sufrir, cuántas veces desesperé, y cuántas otras veces desistí y empecé de nuevo, por el empeño de aprender, testigo es mi conciencia" (*Carta a Rústico*). — La misma cita en *Resp. a Sor Fil.* — 1692, al margen: *Ibidem*

CARTA ATENAGORICA

CARTA DE LA MADRE JUANA INES DE LA CRUZ, RELIGIOSA DEL CONVENTO DE SAN JERONIMO DE LA CIUDAD DE MEJICO, EN QUE HACE JUICIO DE UN SERMON DEL MANDATO QUE PREDICO EL REVERENDISIMO P. ANTONIO DE VIEYRA, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, EN EL COLEGIO DE LISBOA

MUY SEÑOR MÍO: De las bachillerías de una conversación, que en la merced que V. md. me hace pasaron plaza de vivezas, nació en V. md. el deseo de ver por escrito algunos discursos que allí hice de repente sobre los sermones de un excelente orador, alabando algunas veces sus fundamentos, otras disintiendo, y siempre admirándome de su sinigual ingenio, que aun sobresale más en lo segundo que en lo primero, porque sobre sólidas basas no es tanto de admirar la hermosura de una
 10 fábrica, como la de la que sobre flacos fundamentos se ostenta lucida, cuales son algunas de las proposiciones de este sutilísimo talento, que es tal su suavidad, su viveza y energía, que al mismo que disiente, enamora con la belleza de la oración, suspende con la dulzura y hechiza con la gracia, y eleva, admira y encanta con el todo.

De esto hablamos, y V. md. gustó (como ya dije) ver esto escrito; y porque conozca que le obedezco en lo más difícil, no sólo de parte del entendimiento en asunto tan
 20 arduo como notar proposiciones de tan gran sujeto, sino de parte de mi genio, repugnante a todo lo que parece impugnar a nadie, lo hago; aunque modificado este inconveniente, en que así de lo uno como de lo otro, será V. md. solo el testigo, en quien la propia autoridad de su precepto honestará los errores de mi obediencia, que a otros ojos pareciera desproporcionada soberbia, y más cayendo en sexo tan desacreditado en materia de letras con la común acepción de todo el mundo.

Y para que V. md. vea cuán purificado va de toda pasión mi sentir, propongo tres razones que en este insigne varón concurren de especial amor y reverencia mía. La primera es el cordialísimo y filial cariño a su Sagrada Religión, de quien, en el afecto, no soy menos hija que dicho sujeto. La segunda, la grande afición que este admirable pasmo de los ingenios me ha siempre debido, en tanto grado que suelo decir (y lo siento así), que si Dios me diera a escoger talentos, no eligiera otro que el suyo. La tercera, el que a su generosa nación tengo oculta simpatía. Que juntas a la general de no tener espíritu de contradicción sobran para callar (como lo hiciera a no tener contrario precepto); pero no bastarán a que el entendimiento humano, potencia libre y que asiente o disiente necesario a lo que juzga ser o no ser verdad, se rinda por lisonjear el comedimiento de la voluntad.

En cuya suposición, digo que esto no es repícar, sino referir simplemente mi sentir; y éste, tan ajeno de creer de sí lo que del suyo pensó dicho orador diciendo que nadie le adelantaría (proposición en que habló más su nación, que su profesión y entendimiento), que desde luego llevo pensado y creído que cualquiera adelantará mis discursos con infinitos grados.

Y no puedo dejar de decir que a éste, que parece atrevimiento, abrió él mismo camino, y holló él primero las intactas sendas, dejando no sólo ejemplificadas, pero fáciles las menores osadías, a vista de su mayor arrojo. Pues si sintió vigor en su pluma para adelantar en uno de sus sermones (que será sólo el asunto de este papel) tres plumas, sobre doctas, canonizadas, ¿qué mucho que haya quien intente adelantar la suya, no ya canonizada, aunque tan docta? Si hay un Tulio moderno que se atreva a adelantar a un Agustino, a un Tomás y a un Crisóstomo, ¿qué mucho que haya quien ose responder a este Tulio? Si hay quien ose combatir en el ingenio con tres más que hombres, ¿qué mucho es que haya quien haga cara a uno, aunque tan grande hombre? Y más si se acompaña y ampara de aquellos tres gigantes, pues mi asunto es defender las razones de los tres Santos Padres. Mal dije. Mi asunto es defenderme con las razones de los tres Santos Padres. (Ahora creo que acerté.)

Y entrando en él, digo que seguiré en la respuesta el método mismo que siguió el orador en el sermón citado, que es del Mandato; y es en esta forma:

Habla de las finezas de Cristo en el fin de su vida: *in finem dilexit eos* (Ioan. 13 cap.); y propone el sentir de tres Santos Padres, que son Agustino, Tomás y Crisós-

tomo, con tan generosa osadía, que dice: *El estilo que he de guardar en este discurso será éste: referiré primero las opiniones de los Santos, y después diré también la*
80 *mía; mas con esta diferencia: que ninguna fineza de amor de Cristo dirán los Santos, a que yo no dé otra mayor que ella; y a la fineza de amor de Cristo que yo dijere, ninguno me ha de dar otra que la iguale.* Estas son sus formales palabras, ésta su proposición, y ésta la que motiva la respuesta.

La opinión primera es de Augustino, que siente que *la mayor fineza de Cristo fue morir*, probándolo con el texto: *Maiorem hac dilectionem nemo habet, ut animam suam ponat quis pro amicis suis.* (Ioan. 15 cap. I).

90 Dice este orador que mayor fineza fue en Cristo ausentarse que morir. Pruébalo por discurso: porque Cristo amaba más a los hombres que a su vida, pues da la vida por ellos; luego más fineza es ausentarse que morir. Pruébalo con el texto de la Magdalena, que llora en el Sepulcro y no al pie de la Cruz; porque aquí ve a Cristo muerto y allí ausente, y es mayor dolor la ausencia que la muerte. Pruébalo más, con que Cristo no hace demostraciones de sentimiento en la Cruz cuando muere: *Inclinato capite emisit spiritum* y las hace en el Huerto,
100 porque se aparta: *factus in agonia*, porque le es más sensible la ausencia que la muerte. Pruébalo con que, pudiendo Cristo resucitar al segundo instante que murió y sacramentarse después de la Resurrección —que lo primero era el remedio de la muerte y lo segundo de la ausencia—, dilata el remedio de la muerte hasta el tercero día, y el de la ausencia no sólo no lo dilata, sino que le anticipa, sacramentándose el día antes de morir, luego siente más Cristo la ausencia que la muerte.

Prueba más. Dice que Cristo murió una vez y se ausentó una vez; pero que a la muerte no le dio más que un remedio, resucitando una vez, mas que a la ausencia le buscó infinitos, sacramentándose. Y así, a la muerte dio una resurrección por remedio; pero por una ausencia multiplica infinitas presencias. Luego siente más la ausencia que la muerte. Dice más: que siente Cristo tanto más la ausencia que la muerte, que —siendo así que el Sacramento de la Eucaristía, en cuanto sacramento, es presencia, y en cuanto sacrificio es muerte, en que muere Cristo tantas veces cuantas se hace presente—
120 repara en que cada presencia le cuesta una muerte. De manera que siente tanto más Cristo el ausentarse que el morir, que se sujetó a una perpetuidad de muerte por no sufrir un instante de ausencia. Luego fue mayor fineza ausentarse que morir.

Estas son, en substancia, sus razones y pruebas, aunque por no dilatarme las estrecho a la tosquedad de mi estilo, en que no poco pierden de su energía y viveza; y será preciso hacerlo así en todos los discursos, pues V. md. los podrá leer despacio en el mismo autor a que me refiero, y esto no es más que unos apuntamientos o reclamos para dar claridad a la respuesta, que es ésta:

130 Siento con San Agustín que la mayor fineza de Cristo fue morir. Pruébese por discurso: porque lo más apreciable en el hombre es la vida y la honra, y ambas cosas da Cristo en su afrentosa muerte. En cuanto Dios, ya había hecho con el hombre finezas dignas de su Omnipotencia, como fue el criarle, conservarle, etc.; pero en cuanto hombre, no tiene más que poder dar, que la vida. Pruébese no sólo con el texto: *Maio-rem hac dilectio-*

140 *nem*, etc., el cual se puede entender de otros amores; sino con otros infinitos. Sea uno el en que Cristo dice que es buen Pastor: *Ego sum pastor bonus Bonus pastor animam suam dat pro ovibus suis*, donde Cristo habla de sí mismo y califica su fineza con su muerte. Y siendo Cristo quien sólo sabe cuál es la mayor de sus finezas, claro es que cuando se pone a ejecutarlas El mismo, a haber otra mayor, la dijera; y no ostenta para prueba de su amor más que la prontitud a la muerte. Luego es la mayor de las finezas de Cristo.

150 Más. Dos términos tiene una fineza que la pueden constituir en el ser de grande: el término *a quo*, de quien la ejecuta, y el término *ad quem*, de quien la logra. El primero hace grande una fineza, por el mucho costo que tiene al amante; el segundo, por la mucha utilidad que trae al amado.

Hay muchas finezas que tienen el un término, pero carecen del otro. Sea ejemplo de las primeras Jacob sirviendo catorce años. ¡Oh qué trabajos! ¡Oh qué hielos! ¡Oh qué soles! Gran fineza de parte de Jacob. Pero veamos qué utilidad trae eso a Raquel (que es el otro término). Ninguna: pues el tener esposo, sin esas diligencias lo lograría su belleza. Esta fineza tiene sólo el término *a quo*. Sea ejemplo de las segundas, Ester, elevada al trono real en lugar de la reina Vasti. ¡Gran dicha, por cierto! ¡Gran ventura! ¡Grande utilidad para Ester! Pero veamos el otro término. ¿Qué costo le tiene a Asuero esa fineza? Ninguno: sólo querer. Esta fineza tiene sólo el término *ad quem*. Luego para ser del todo grande una fineza ha de tener costos al amante y utilidades al amado. Pues pregunto, ¿cuál fineza para Cristo 170 más costosa que morir? ¿Cuál más útil para el hombre

que la Redención que resultó de su muerte? Luego es, por ambos términos, la mayor fineza morir.

180 Encarna el Verbo, y mide por nuestro amor la inmensa distancia de Dios a hombre; muere, y mide la limitada que hay de hombre a muerte. Y siendo así que aquélla es mayor distancia, cuando nos representa sus finezas y nos recomienda su memoria, no nos acuerda que encarnó y nos representa que murió: *Hoc est Corpus meum, quod pro vobis tradetur; hoc facite in meam commemorationem*. Pues ¿no nos podía decir Cristo: éste es mi Cuerpo, que por vuestro amor le tomé y me hice hombre? No, que la Encarnación no le fue penosa, ni obró luego nuestra redención; y quiere Cristo acordarnos su costo y nuestra utilidad, que son los dos términos que hacen perfecta una fineza, y que sólo comprende su Muerte, que es la mayor de sus finezas.

190 Porque la Encarnación fue mayor maravilla, pero no fue tan grande fineza: pues en cuanto a maravilla, mayor maravilla fue hacerse Dios hombre, que morir siendo hombre; pero en cuanto a fineza, mayor costo le tuvo morir que encarnar, porque en encarnar no perdió nada del ser de Dios cuando se hizo Cristo, y en morir dejó de ser Cristo, desuniéndose el cuerpo del alma, de que se hacía Cristo. Luego fue mayor fineza el morir.

200 Y parece que el mismo Señor lo reguló así. Pruébese por discurso. Todos aquellos que se eligen por medios para algún fin, se tienen por de menor aprecio que el fin a que se dirigen. La Encarnación fue medio para la muerte, pues Cristo se hizo hombre para morir por el hombre; conque fue mayor fineza morir que encarnar, aunque sea mayor maravilla encarnar que morir. Luego morir fue la mayor fineza en la graduación del mismo Cristo, siendo su Majestad quien únicamente las sabe graduar. Por eso al expirar Cristo dice: *Consummatum est*, porque el expirar fue la consumación de sus finezas.

210 Compra Cristo (dice el autor) cada presencia con una muerte en el Sacramento; yo entiendo que compra la muerte con la presencia, pues tiene la presencia por acordarnos su muerte: *Quotiescumque feceritis, in mei memoriam facietis*. Aquella fineza que el amante desea que se imprima en la memoria del amado, es la que tiene por mayor. Cristo dice: Acordaos de que morí; y no dice: Acordaos de que os crié, de que encarné, de que me sacramenté, etc. Luego la mayor es morir.

Confírmase esta verdad. Aquella fineza que el amante ostenta y reitera más, tiene por la mayor. Cristo reitera su muerte, y no otra. Luego ésta fue la mayor. Y te-

220 niendo infinitos beneficios que podernos acordar, sólo nos acuerda que murió. Luego ésta es la mayor.

Más. Las demás finezas de Cristo se refieren, pero no se representan. La muerte se refiere, se recomienda y se representa. Luego no sólo es la mayor fineza, pero es compendio de todas las finezas. Pruébolo. Cristo en su muerte nos repite el beneficio de la Creación, pues nos restituye con ella al primitivo ser de la gracia. Cristo con su muerte nos reitera el de la Conservación, pues no sólo nos conserva vida temporal, muriendo porque
230 vivamos, sino que nos da su Carne y Sangre por sustento. Cristo en su muerte nos reitera el beneficio de la Encarnación, pues uniéndose en la Encarnación a la carne purísima de su madre, en la muerte se une a todos, derramando en todos su sangre. Sólo el Sacramento parece que no se representa en la muerte: y es porque el Sacramento es la representación de su muerte. Y esto mismo prueba ser la mayor fineza la muerte: pues siendo tan grande fineza el Sacramento, es sólo representación de la muerte.

240 Pues en verdad que hasta ahora no hemos respondido al autor, sino sólo defendido el sentir de Augustino, de que la mayor fineza de Cristo fue morir. Vamos a las razones del autor, pues ya dejamos dichos sus fundamentos. A que, desde luego, le concedemos que Cristo amó más a los hombres que a su vida, pues la dio por ellos. Pero le negamos el supuesto de que Cristo se ausentó; y dado que se ausentase, negamos también el que la ausencia sea mayor dolor que la muerte.

Vamos a lo primero que es probar que Cristo no se ausentó. Sirva de prueba, al mío, su propio argumento. Si dice que Cristo siente tanto el ausentarse y tan poco el morir, que dilata el remedio de la muerte en la Resurrección hasta el tercero día y anticipa el de la ausencia en el Sacramento, ¿por qué suda en el Huerto: *factus est sudor eius*? ¿Por qué agoniza de congoja: *factus in agonia*? ¿Porque se ausenta, si queda ya presente Sacramentado en el Cenáculo? Y si remedía la ausencia antes que llegue, ¿cuál ausencia es la que siente, ya remediada? Luego la agonía no es de que se aparta quien deja ya

260 asegurado el que se queda. Luego, de todo esto, se infiere que el ausentarse no sólo no se debe contar por la mayor fineza de Cristo, pero ni por fineza, pues nunca llegó el caso de ejecutarla. Dice el autor que Cristo se va porque nos importa: *Expedit vobis ut ego vadam*. Es verdad que se va, pero es falso que se ausenta. No gastemos tiempo: ya sabemos la infinidad de sus presencias.

270 Probad el que Cristo no se ausentó, no sirve la prueba de la Magdalena para esta conclusión, pues sólo serviría suponiendo el autor la ausencia que yo niego. Y mi argumento es que la muerte de Cristo fue la mayor fineza de las finezas que obró: no de la supuesta ausencia, que en ésa niego todo el supuesto y no hay relativo de comparación entre lo que tiene ser y lo que no le tiene. Pero porque propuse probar que no es la ausencia mayor dolor que la muerte, y por consiguiente, ni mayor fineza, sino al contrario, será preciso responder a la prueba de la Magdalena. Y así digo: que de llorar la Magdalena en el sepulcro y no llorar al pie de la Cruz, no se infiere que sea mayor dolor el de la ausencia que el de la muerte; antes lo contrario.

280 Pruébolo. Cuando se recibe algún grande pesar, acuden los espíritus vitales a socorrer la agonía del corazón que desfallece; y esta retracción de espíritus ocasiona general embargo y suspensión de todas las acciones y movimientos, hasta que, moderándose el dolor, cobra el corazón alientos para su desahogo y exhala por el llanto aquellos mismos espíritus que le congojan por confortarle, en señal de que ya no necesita de tanto fomento como al principio. De donde se prueba, por razón natural, que es menor el dolor cuando da lugar al llanto, que cuando no permite que se exhalen los espíritus porque los necesita para su aliento y confortación.

290 Pruébase con que este mismo efecto suele ocasionar un gozo; luego no son indicio de muy grave dolor las lágrimas, pues es un signo tan común, que indiferentemente sirven al pesar y al gusto.

A dos hombres gradúa Cristo con el dulce título de amigos. El uno es Lázaro: *Lazarus amicus noster dormit*. El otro es Judas: *Amice, ad quid venisti?* Suceden, a los 300 dos, dos infortunios: muere Lázaro muerte temporal; muere Judas muerte temporal y eterna. Bien claro se ve que ésta sería más sensible para Cristo; y vemos que llora por Lázaro: *lacrymatus est Iesus*, y no llora por Judas: porque aquí el mayor dolor embargó al llanto, y allí el menor le permitía.

310 La Reina de los Dolores para serlo también de los méritos, se halla al doloroso espectáculo de la muerte de su Unigénito; y cuando lloran con tan distante conocimiento las hijas de Sión, no llora la traspasada Madre: *Stantem video, flentem non video*. Porque el inferior dolor, llora; el supremo, suspende y no deja llorar.

Dentro del mismo caso de la Magdalena hallaremos otra prueba. No hay duda que la Magdalena amó mucho a Cristo; el mismo Señor lo testifica: *Remittuntur ei*

peccata multa, quia dilexi multum. Pues siendo este amor tan meritorio, claro está que sería perfecto; y el perfecto, claro está que es amar a Dios sobre todas las cosas. Luego amaba la Magdalena más a Cristo que a Lázaro su hermano. Pues ¿cómo llora en la muerte de su hermano: *ut vidit eam Iesus flentem*, etc., y no llora en la muerte de Cristo? Es porque tuvo menor dolor en la muerte de Lázaro que en la muerte de su Maestro. Luego se prueba ser mayor dolor el que no deja llorar, que el que llora.

Pruébalo más. ¿Qué dolor hay en la ausencia, sino una carencia de la vista de lo que se ama? Pues éste, claro está que le tiene la muerte más circunstanciado: porque la ausencia trae una carencia limitada; la muerte, una carencia perpetua. Luego es mayor dolor el de la muerte que el de la ausencia, pues es una mayor ausencia.

Aprieto más. El ausente siente sólo no ver lo que ama, pero ni siente otro daño en sí, ni en lo que ama; el que muere, o ve morir, siente la carencia y siente la muerte de su amado, o siente la carencia de su amado y la muerte propia. Luego es mayor dolor la muerte que la ausencia: porque la ausencia es sólo ausencia; la muerte, es muerte y es ausencia. Luego, si la comprende con aditamento, mayor dolor será.

Vamos al segundo sentir, que es de Santo Tomás. Dice este Angélico Doctor que la mayor fineza de Cristo fue el quedarse con nosotros Sacramentado, cuando se partía a su Padre glorioso. (Ajustadme esto con aquella tan ponderada ausencia del discurso pasado.) Vamos al caso.

Dice este sutilísimo ingenio, que no fue la mayor fineza de Cristo sacramentarse, sino quedar en el Sacramento sin uso de sentidos. Pruébalo con el lugar de Absalón, cuando vuelto de Gesur a la Corte y no enteramente reducido a la gracia de David, quería más la muerte que tan penosa ausencia. Allá verá V. md. en el sermón lo elegante de esta prueba; que a mí me importa, primero, averiguar la forma de este silogismo, y ver cómo arguye el Santo y cómo replica el autor.

El Santo dice: Sacramentarse fue la mayor fineza de Cristo. Replica el autor: No fue, sino quedar sin uso de sentidos en ese Sacramento. ¿Qué forma de argüir es ésta? El Santo propone en género; el autor responde en especie. Luego no vale el argumento. Si el Santo hablara de una de las especies infinitas de finezas que se encierran en aquel erario riquísimo del Divino Amor debajo de los accidentes de pan, fuera buena la oposición; pero si las comprende todas en la palabra Sacra-

mentarse, ¿cómo le responde oponiéndole una de las mismas finezas que el Santo comprende?

Si uno dijese que la más noble categoría era la de substancia, y otro le replicase que no, sino el hombre, aunque para esto trajese muy elegantes pruebas (cuales son las que trae el autor), ¿no diríamos que no servían, porque era sofisticado el argumento y pecaba en la forma, pues el hombre es especie del género substancia y está
370 comprendido debajo de ella? Claro está. Pues así juzgo yo éste, si no es que me engaño: que bien podrá ser, pero lo que aseguro es que no será por pasión. Véalo V. md.; que yo me sujeto en esto (como en todo) a su corrección.

Paréceme que quitadas las primeras basas sobre que estribaba la proposición, cae en tierra el edificio de las pruebas: que cuanto eran más fuertes, tanto son más prontas al precipicio, saliendo flaco el fundamento.

Ya pienso que he satisfecho, en lo que toca a la defen-
380 sa de Santo Tomás, cuya proposición abraza y comprende todas las finezas Sacramentales. Pero si yo hubiera de argüir de especie a especie con el autor dijera: que de las especies de fineza que Cristo obró en el Sacramento, no es la mayor el estar sin uso de sentidos, sino estar presente al desaire de las ofensas.

Porque privarse del uso de los sentidos, es sólo abstenerse de las delicias del amor, que es tormento negativo; pero ponerse presente a las ofensas, es no sólo buscar el positivo de los celos, pero (lo que más es) sufrir
390 ultrajes en el respeto. Y es ésta tanto mayor fineza que aquélla, cuanto va de un amor agraviado a un amor reprimido; y lo que dista el dolor de un deleite que no se goza, a una ofensa que se tolera, dista el de privarse de los sentidos al de hacer cara a los agravios. No ver lo que da gusto, es dolor; pero mayor dolor es ver lo que da disgusto.

Venden a José sus hermanos en Egipto y privan a Jacob del deleite de su vista. Atrévase Rubén a violar el lecho de su padre. ¡Grandes delitos ambos! Pero veamos
400 los castigos que Jacob les previene. A Rubén priva de la primogenitura, expresando por causal el agravio; maldícele y quiere que no crezca: *Effusus es sicut aqua, non crescas; quia ascendisti cubile patris tui, et maculasti stratum eius* ¡Bien merecida pena a su culpa! Pero, veamos, ¿qué castigo asigna a los demás por haber vendido a José? Ninguno; ni vuelve a hacer mención de tal cosa.

Pues ¿cómo? ¿Un delito tan enorme se queda así? ¿Vender a su hermano, y a un hermano tal como José,

410 delicias y consuelo de Jacob y después amparo de todos? ¿Y esto se olvida y a Rubén castigan? Sí, que en la venta de José privaron a Jacob sólo del deleite de su amor; pero Rubén ofendió su amor y su respeto. Y es menos dolor privarse del logro del amor, que sufrir agravios del amor y del respeto. Luego es en Cristo mayor fineza ésta que aquélla. Esto he dicho de paso, que ya digo que es argumento de especie a especie, que puede hacerse al autor, no al Santo.

Vamos a la tercera, que es de San Juan Crisóstomo.
420 Dice el Santo: que la mayor fineza de Cristo fue lavar los pies a los discípulos. Dice el autor: que no fue la mayor fineza lavar los pies, sino la causa que le movió a lavarlos.

Otra tenemos, no muy diferente de la pasada: aquélla, de especie a género; ésta, de efecto a causa. ¡Válgame Dios! ¿Pudo pasarle por el pensamiento al divino Crisóstomo, que Cristo obró tal cosa sin causa, y muy grande? Claro está que no pudo pensar tal cosa. Antes no sólo una causa sino muchas causas manifiesta en tan portentoso efecto como humillarse aquella Inmensa Majestad a los pies de los hombres. Este es el efecto; y con su energía, el Crisóstomo quiere que infiramos de él lo grande de las causas, sin expresarlas, porque no pudo hallar más viva expresión que referir tan humilde ministerio en tanta soberanía, como diciendo: Mirad cómo nos amó Cristo, pues se humilló a lavarnos los pies; mirad lo que deseó enseñarnos con su ejemplo, pues se abatió hasta lavarnos los pies; mirad cuánto solicitó la conversión de Judas, pues llegó a lavarle los pies. Y otras
430 muchas más causas que el Evangelio expresa y muchas más que calla, y que el Crisóstomo incluye en aquel: Lavó los pies a sus discípulos.

Pues si el motivo de lavar los pies y la ejecución de lavarlos se han como causa y efecto, y la causa y efecto son relativos, que aquí no pueden separarse, ¿dónde está esta mayoría que el autor halla entre lavar y la causa de lavar, si sólo su diferencia es ser generante la causa y el efecto engendrado? ¿Ni cuál es la mayor fineza que da a lo que el Santo dice? Pues al fin se refunde en que Cristo se abatió a los pies de Judas, cuyo corazón era trono de Satanás, y éste es el efecto que el Santo pondera y expresa; y que la causa fue reducirle, y ésta es la causa, o una de las causas, que el Santo incluyó, refiriendo el efecto, con más misteriosa ponderación que si las expresara.

440 Quiere el Evangelista San Juan dar pruebas del amor del Eterno Padre y lo prueba con el efecto: *Sic Deus dilexit mundum ut Filium suum Unigenitum daret.*

Amó Dios de manera al Mundo que le dio a su hijo. Luego el efecto es el que prueba la causa. Para encender nuestros deseos en los bienes eternos, se nos dice que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni corazón humano puede comprender cómo es aquella felicidad eterna. Pues ¿no fuera mejor, para excitarnos el deseo, pintarnos la Gloria? No, que lo que no cabe en las voces queda más decente en el silencio; y expresa y da a entender más un: *no se puede explicar cómo es la Gloria*, que un: *así es la Gloria*. Así el Crisóstomo: la obra, que es exterior, expresa; la causa, la supone, y como inexplicable la deja de decir.

470 Para dar mayor claridad a lo dicho y apoyar más la propiedad con que habló el Santo, apuremos qué cosa es fineza. ¿Es fineza, acaso, tener amor? No, por cierto, sino las demostraciones del amor: éstas se llaman finezas. Aquellos signos exteriores demostrativos, y acciones que ejercita el amante, siendo su causa motiva el amor, eso se llama fineza. Luego si el Santo está hablando de finezas y actos externos, con grandísima propiedad trae el Lavatorio, y no la causa: pues la causa es el amor, y el Santo no está hablando del amor, sino de la fineza, que es el signo exterior. Luego no hay para qué ni por qué argüirle, pues lleva el Santo supuesto lo que después le sacan como nuevo.

Ya hemos respondido por los tres Santos. Ahora vamos a lo más arduo, que es a la opinión que últimamente forma el autor: al Aquiles de su sermón; a la que, en su sentir, tiene por la mayor fineza de Cristo, y a la que dice que *ninguno le dará otra que le iguale*, que es decir *que Cristo no quiso la correspondencia de su amor para sí, sino para los hombres, y que ésta fue la mayor fineza: amar sin correspondencia*.

490 Pruébalo con aquellas palabras: *Et vos debetis alter alterius lavare pedes*. De donde infiere que Cristo no quiere que le correspondamos ni que le amemos, sino que nos amemos unos a otros; y dice que es la mayor fineza de Cristo ésta, porque es fineza sin interés de correspondencia. Para esto no trae pruebas de Sagrada Escritura, porque dice que la mayor prueba de esta fineza es el carecer de pruebas, porque es fineza sin ejemplar.

500 Conque bien mirada la proposición, tiene dos miembros a que responder. El uno es que Cristo no quiso nuestra correspondencia. El otro, que no tiene prueba esta fineza de Cristo. Conque serán dos las respuestas. Una, probar que no sólo no fue fineza la que el autor dice; pero que fue fineza lo contrario, que es que Cristo quiere nuestra correspondencia, y que ésta es la fineza.

La otra, probar que cuando supusiéramos que era fineza la que dice el autor, no le faltaran pruebas en la Sagrada Escritura, ni ejemplares donde nada falta.

- 510 Vamos a lo primero, que es probar que no fue fineza la que dice el autor, ni Cristo la hizo. El probar que Cristo quiso nuestra correspondencia y no la renunció, sino que la solicitó, es tan fácil, que no se halla otra cosa en todas las Sagradas Letras que instancias y preceptos que nos mandan amar a Dios. Ya se ve que el primer precepto es: *Diliges dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota mente tua*. Pues ¿cómo se puede entender que Cristo no quiere nuestra correspondencia cuando con tanto aprieto la encarga y manda? Claro está que el autor sabrá esto mejor que yo, sino que quiso hacer ostentación de su ingenio, no porque sintiese que lo podría probar; pues aunque en la cláusula: *et vos debetis alter alterius lavare pedes*, no se expresa el amor que nos pide Cristo para sí y se expresa el que nos manda tener al prójimo, se incluye y envuelve en ella misma el amor de Dios, aunque no se expresa con mayor eficacia que el del prójimo, que se manda.

- 520 Pruébolo por razón. Manda Dios amar al prójimo y quiere que lo hagamos porque él lo manda. Luego deja supuesto que debemos amar más a Dios, pues por su obediencia hemos de amar al prójimo. Cuando se hace, por respeto de alguno, alguna acción a favor de otro, más se aprecia aquél por cuya atención se hace, que al con quien se hace.

- 540 Quiere Dios destruir al pueblo por el pecado de la idolatría. Interpónese Moisés diciendo: *O perdónales o bórrame del Libro de la Vida*. Perdona Dios a aquel pueblo ingrato por esa interposición. ¿Quién quedó aquí —pregunto— más obligado a Dios, Moisés o el pueblo? Claro está que Moisés, pues aunque el beneficio resultó en bien del pueblo y quedó muy obligado a Dios, más lo quedó Moisés, pues lo hizo Dios por su respeto. Quiere Cristo que nos amemos, pero que nos amemos en él y por él. Luego su amor es primero. Y si no, veamos cómo lleva el que nos amemos sin su respeto. Manda Cristo amar a los padres: *Honora patrem tuum*; manda amar al prójimo: *Diliges proximum tuum, sicut te ipsum*. Bien, ¿pero cómo ha de ser este amor? Anteponiendo siempre el suyo no sólo a los amores prohibidos, no sólo a los viciosos, sino a los lícitos, a los obligatorios, a los que él mismo nos manda tener, como entre el padre y el hijo, entre la mujer y el marido. Y todos los demás que Su Majestad quiere, no los quiere

- en no siendo por su respeto; antes los aborrece y los separa. Y si no, véase el admirable orden con que en el Evangelio nos va enseñando el modo de cumplir y de practicar aquel primer precepto: *Diliges Dominum Deum tuum*, etc. Ha mandado Su Majestad amar a los padres: *Honora patrem tuum*. Y para que no pensemos que los podemos amar más que a Dios, dice: *qui amat patrem, aut matrem plus quam me, non est me dignus*. Y aquí parece que se contenta Dios sólo con que no amemos más a los padres que a su Majestad. Pues no; más adelante pasa la obligación, pues hasta ahora sólo manda no amarlos más, pero después manda aborrecerlos si son estorbo de su servicio: *Si quis venit ad me, et non odit patrem suum, et matrem, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores*, etc. He aquí que ya nos manda aborrecer a todos los propincuos. Pues todavía falta, que aún quedamos enteros, y ni aun a nuestros miembros hemos de perdonar si importa a su servicio: *Si autem manus tua, vel pes tuus scandalizat te, abscide eum, et proiice abs te*. En verdad que ya ni la mano, ni el pie, ni el ojo están exentos. Pero aún hay vida; puse no, ni ésta tampoco: *Qui non odit patrem suum, et matrem suam, et uxorem, et filios, et fratres, et sorores, adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus*. ¡Válgame Dios, qué apretado precepto que no reserva ni aun la vida! Pero aún nos queda el ser. ¿Cómo? ¡Ni el ser se reserva!
- 580 Oigamos: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum*. Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo. Veis ahí como nada hay reservado en importando a su servicio. Pues ¿cómo hemos de pensar que no quiere nuestro amor para sí, si vemos que los más lícitos amores nos prohíbe cuando se oronen al suyo? Y no como quiera, sino que les hace guerra a sangre y fuego: *ego veni ignem mittere in terram*; y en otra parte: *non veni mittere pacem in terram, sed gladium*. *Veni enim separare hominem adversus patrem suum, et filiam adversus matrem suam, et nurum adversus socrum suam; et inimici hominis, domestici eius*. En que es para mí muy notable la circunstancia de decir Cristo que viene a apartar la nuera de la suegra y a hacer a los criados enemigos de su dueño. Pues, Señor, ¿qué necesidad hay de que vos los apartéis y enemistéis? ¿Ellos no se están separados y enemistados? Apartar al padre del hijo y a la hija de la madre, al marido de la mujer, al hermano del hermano, bien está, porque todos éstos se aman: pero ¿a la nuera de la suegra, a los criados del amo?
- 600 No lo entiendo; porque ¿qué nuera no aborrece a su suegra, qué criado no es necesario enemigo de su due-

ño? Pues ¿qué necesidad hay de separarlos si ellos lo están? Ese es el mayor aprieto del precepto: que habiendo tan pocas excepciones de buenos criados y nuevas amantes de suegras, no obstante los comprende, porque los pocos que suele haber de esta línea no se tengan por exentos del precepto (que ya vimos un Eliezer fiel criado de Abraham y una Rut amante de su suegra Noemí), porque es Dios muy celoso de lo que toca a este punto de la primacía de su amor y así apenas se halla plana sagrada en que no le repita: *Ego sum Dominus Deus tuus fortis, zelotes*. Yo soy tu Señor y Dios fuerte y celoso. Y hace de manera ostentación de su amor en sus celos que, después de haber hecho varias amenazas a la Sinagoga por sus maldades, la última y más terrible es: *Auferam a te zelum meum*. Como si le dijera: pues con tantos beneficios no te quieres reducir, ni con tantos castigos te quieres enmendar, yo ejecutaré en ti el mayor de todos. ¿Y cuál es, Señor? 620 ¿Cuál? *Auferam a te zelum meum*: quitaré de ti mis celos, que es señal de que quito de ti mi amor.

Quiere Dios examinar la fe del patriarca Abraham y mándale sacrificar a Isaac, su hijo. Ahora reparo yo: ¿por qué es Isaac el señalado; no era hijo también Ismael?

Y si el sacrificio había de ser de un hijo, ¿no bastaba que fuese Ismael, o al menos que Dios le dijera: Sacríficame uno de tus hijos, sin señalar cuál, y dejar libre la elección a su padre? Pues ¿por qué nombra a Isaac? 630 Atiéndase a las palabras: *Tolle filium tuum, quem diligis, Isaac, et sacrifica mihi illum*, etc. ¿Así que el querido es Isaac? Pues sea Isaac el sacrificado; que parece que está Dios celoso de que sea Isaac tan amado de su padre, y quiere probar cuál amor puede más con Abraham, si el suyo o el del hijo.

Más. Bien sabemos que Dios sabía lo que Abraham había de hacer y que le amaba más a él que a Isaac; pues ¿para qué es este examen? Ya lo sabe, pero quiere que lo sepamos nosotros, porque es Dios tan celoso, 640 que no sólo quiere ser amado y preferido a todas las cosas, pero quiere que esto conste y lo sepa todo el mundo; y para esto examina a Abraham. De todo esto juzgo que se puede conocer el grande aprieto con que Cristo pide nuestro amor y que cuando manda que nos amemos, es siendo su Majestad el medio de este amor. De manera que para amarnos unos a otros ha de ser Su Majestad el medio y la unión. Y nadie ignora que el medio que une dos términos, se une él más estrecha e inmediatamente con ellos, que a ellos entre sí. Cristo

650 se pone por medio y unión: luego quiere que le amemos, cuando manda que amemos al prójimo.

Dice más Cristo: que su precepto es que amemos al prójimo como su Majestad nos ama: *Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*. Aquí sólo manda que nos amemos unos a otros. Pero para poder cumplir nosotros este precepto, ¿qué disposición hemos menester? El mismo Cristo la enseña: *Qui diligit me, mandatum meum servabit*; y el evangelista San Juan, en la Epístola I, capítulo 5, dice: *Haec est enim*
660 *charitas Dei, ut mandata eius custodiamus*. Luego para cumplir el precepto de amar al prójimo hemos de amar primero a Dios. Si Cristo (como dice en otro sermón el mismo autor) se llama Vid y a nosotros Sarmientos: *Ego sum vitis, vos palmites*, y los sarmientos primero se unen a la vid que ellos entre sí; luego quiere Cristo, luego solicita Cristo, luego manda Cristo que le amemos.

Creo que me he alargado superfluamente en lo que por sí está tan claro; pero eso mismo causa el que ocurra tanto que decir en la materia, que se trabaja más en dejarlo que en ponerlo. De lo dicho juzgo que sale por legítima consecuencia que Cristo no hizo por nosotros la fineza que el autor supone de no querer correspondencia.

Podránme replicar que si hay fineza que sea digna de tal nombre que Cristo dejase de hacer por nosotros con su inmenso amor. Y diré yo que sí hay, porque hay finezas que les ocasiona a serlo nuestra limitada naturaleza; y éstas no hizo Cristo, porque no eran conformes a su perfección infinita, ni decentes a su inmensa
680 Majestad, ni a la dignidad y soberanía suya. *Verbi gratia*: Los justos hacen por Cristo algunas finezas que Cristo no hizo por ellos, como es resistir tentaciones luchando con nuestra naturaleza, que coquinada con el pecado, está propensa al mal, y a más de esto, el temor y peligro de ser de ellas vencido y pelear con incertidumbre de la victoria o la pérdida. Ninguna de estas dos especies de finezas pudo hacer Cristo. pues ni pudo ser tentado ni menos temer peligros de pecar. Pues aunque su Majestad fue llevado al desierto, *ut tentaretur a diabolo*, bien saben los doctos cómo se entien-
690 de este lugar, y lo explica el glorioso doctor San Gregorio sobre el mismo, diciendo que la tentación es en tres maneras: por sugestión, delectación o consentimiento.

Del primer modo —dice— solamente pudo Cristo ser tentado del Demonio. Porque nosotros, cuando somos tentados, las más veces caemos o en el consentimiento

o en la delectación, o podemos, al menos, caer en una de las dos cosas o en ambas; porque como hijos de pecado y concebidos en él, tenemos en nosotros mismos la semilla de la culpa, que es el *fomes peccati* que nos inclina a pecar. Pero Cristo, nacido de madre virgen y por concepción milagrosa, era impecable; por lo cual no pudo sentir en sí ninguna repugnancia ni contradicción al obrar bien, y así sólo pudo ser tentado por sugestión, que es una tentación extrínseca y que estaba muy lejos de su mente y no le podía inclinar, ni hacer guerra ninguna. Y no teniendo ni la lucha ni el riesgo, no pudo hacer la fineza de resistir ni temer el riesgo de pecar. Por lo cual dice el Apóstol: *adimpleo ea quae desunt passionum Christi, in carne mea pro corpore eius, quod est Ecclesia* ¿Pues cómo, si fue copiosa la Redención: *copiosa apud eum redemptio*, dice San Pablo que añade o que llena la pasión de Cristo? ¿A la Pasión pudo faltarle algo? ¿Qué hizo San Pablo que no hizo Cristo? El mismo Apóstol lo dice: *Datus est mihi stimulus carnis meae angelus Satanae, qui me colaphizet* Esto es lo que faltó a la pasión de Cristo: luchar con tentaciones y temer peligros de pecar; y esto es lo con que dice San Pablo que llena la pasión de Cristo; y éstas son las finezas que no pudo hacer Cristo y podemos hacer nosotros.

Pues así, el no querer correspondencia fuera fineza en un amor humano, porque fuera desinterés; pero en el de Cristo no lo fuera, porque no tiene interés ninguno en nuestra correspondencia, Pruébolo. El amor humano halla en ser correspondido, algo que le faltara si no lo fuera, como el deleite, la utilidad, el aplauso, etc. Pero al de Cristo nada le falta aunque no le correspondamos. En sí y consigo se tiene todos sus deleites, todas sus riquezas y todos sus bienes. Luego nada renunciara si renunciara nuestra correspondencia, pues nada le añade; y el renunciar lo que era nada no era ninguna fineza; y como no era fineza en Cristo, por eso no la hace Cristo por nosotros. En el libro de Job, al capítulo XXXV, se lee, hablando de la soberanía con que Dios no nos ha menester: *Porro si iuste egeris, quid donabis ei, aut quid de manu tua accipiet? Homini, qui similis tui est, nocebit impietas tua; et filium hominis adiuuabit iustitia tua* De donde sale claro que nosotros necesitamos de correspondencias porque nos traen utilidades, y por tanto fuera fineza y muy grande el renunciarlas. Pero en Cristo que no le resulta ninguna de nuestra correspondencia, no fuera fineza el no que rerla. Y por eso, como ya dije, no la hace Cristo por

nosotros; y antes hace lo contrario, que es solicitar nuestra correspondencia sin haberla menester, y esa es la fineza de Cristo.

750 Es el amor de Cristo muy al revés del de los hombres. Los hombres quieren la correspondencia porque es bien propio suyo; Cristo quiere esa misma correspondencia para bien ajeno, que es el de los propios hombres. A mi parecer el autor anduvo muy cerca de este punto, pero equivocólo y dijo lo contrario; porque, viendo a Cristo desinteresado, se persuadió a que no quería ser correspondido. Y es que no dio el autor distinción entre correspondencia y utilidad de la correspondencia. Y esto último es lo que Cristo renunció, no la correspondencia. Y así, la proposición del autor es que Cristo no quiso la correspondencia para sí sino para los hombres. La mía es que Cristo quiso la correspondencia para sí, pero la utilidad que resulta de esa correspondencia la quiso para los hombres.

760 Acá el amante hace la correspondencia medio para su bien; Cristo hace la correspondencia medio para bien de los hombres. De manera que divide la correspondencia y el fin de la correspondencia. La correspondencia reserva para sí. El fin de ella, que es la utilidad que de ella resulta, se lo deja a los hombres. Acá los amantes recíprocos quieren el bien de su amor para su amado, pero el bien del amor del amado para sí; Cristo, el bien del amor que tiene al hombre y el bien del amor que el hombre le tiene, todo quiere que sea para el hombre. Examina Cristo a Pedro de su amor y dícele: *Petre, amas me?* Responde Pedro con aquellas ardientes ponderaciones que brotaba su encendido corazón, que sí y que pondrá la vida por su amor. Veamos para qué es este examen tan apretado de Cristo. Sin duda que quiere que Pedro le haga algún gran servicio. Sí quiere. ¿Y cuál es? *Pasce oves meas*. Esto es lo que quiere Cristo: que el amor de Pedro sea suyo, pero que la utilidad resulte en las ovejas. Bien pudiera Cristo decirle a Pedro, y parece que era más congruente: *Pedro, ¿amas a las ovejas? Pues apaciéntalas;* y no dice sino: *Pedro, ¿me amas a mí? Pues guarda mis ovejas*. Luego quiere el amor para sí, y la utilidad para los hombres.

780 Pudiéranme, ahora, replicar diciendo: Si Cristo no ha menester el amor del hombre para bien suyo, sino para el bien del mismo hombre, y para este bien basta el amor de Cristo, que es quien nos ha de hacer el bien, ¿para qué solicita el amor del hombre, pues sin que el hombre le ame, puede Cristo hacerle bien?

Para responder a esta réplica es menester acordarnos que Dios dio al hombre libre albedrío con que puede querer y no querer obrar bien o mal, sin que para esto pueda padecer violencia, porque es homenaje que Dios le hizo y carta de libertad auténtica que le otorgó. Pues ahora, de la raíz de esta libertad nace que

800 no basta que Dios quiera ser del hombre, si el hombre no quiere que Dios sea suyo. Y como el ser Dios del hombre es el sumo bien del hombre y esto no puede ser sin que el hombre quiera, por eso quiere Dios, solicita y manda al hombre que le ame, porque el amar a Dios es el bien del hombre. Dice el Real Profeta David que Dios es Dios y Señor porque no necesita de nuestros bienes: *Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*. Aquí se conoce claro que Dios no necesita de nuestros bienes. Después,

810 hablando en persona del mismo Señor dice, haciendo ostentación de su poder: *Yo no he menester vuestros sacrificios, ni vuestros holocaustos. Yo no recibo vuestros becerras ni vuestros bircos. Mías son todas las aves que vuelan y las fieras que pacen; mía toda la abundancia que produce en sus frutos la tierra; mía, en fin, toda la máquina del orbe. ¿Por ventura pensáis que me sustentan las carnes de los toros o que bebo la sangre vertida de los cabritos?* Pues, Señor Altísimo —le pudiéramos responder—, si de nada necesitáis porque todo

820 es vuestro; si desdeñáis todas las víctimas y no aceptáis los sacrificios; si sois todopoderoso e infinitamente rico, ¿qué podremos hacer en vuestro servicio, vuestras pobres criaturas? Ved que es desconsuelo nuestro el no poderos ofrecer nada, porque lo tenéis todo, cuando nos tenéis tan obligados con vuestros infinitos beneficios. Sí podéis —parece que nos responde al verso 14 del mismo salmo—: *Immola Deo sacrificium laudis; et redde Altissimo vota tua. Et invoca me in die tribulationis; eruam te, et honorificabis me*. Como si dijera:

830 Hombre, ¿quieres corresponder a lo mucho que te he dado? Pues pídemme más, y eso recibo yo por paga. Llámame en tus trabajos para que te libre de ellos; que esa confianza tuya tengo yo por honra mía. ¡Oh primor del Divino Amor: decir que es honor suyo lo que es provecho nuestro! ¡Oh sabiduría de Dios! ¡Oh liberalidad de Dios! Y ¡oh finezas sólo de Dios y sólo dignas de Dios! Para esto quiere Dios nuestro amor: para nuestro bien, no para el suyo. Y esto fue el primor de su fineza: no el no querer nuestra correspondencia

840 —como quiere el autor—, sino el quererla para bien nuestro.

Ya queda probado que Cristo quiso nuestra correspondencia y que su fineza mayor fue el quererla. Falta ahora el probar lo que prometí, que es que, cuando supongamos que fuera fineza el no quererla, no le faltaran —como quiere el autor— pruebas, ni ejemplares, a esa fineza en la Sagrada Escritura; aunque el autor la hace tan grande y tan sin ejemplar, que dice que no ha habido quien del amor que tiene quiera para otro

850 la correspondencia. Veamos si yo hallo alguno que lo haya hecho. Mata Absalón a su hermano Amnón por el estupro de Tamar. ¿Y qué hace su padre, el rey David? Se indigna tanto que obliga a Absalón a salir, huyendo de la muerte, a Gesur; y permanece tan airado el rey, que aun Joab, su primer ministro, no se atreve a hablar en su perdón si no es por medio de la Tecuites; y aun después de todo no quiere David que Absalón le vea la cara. ¡Grande enojo! ¡Grande ira! Vuelve en fin Absalón a la gracia de su padre, y apenas se ve en ella, cuando, traidor y rebelde a su amor y a su corona, se hace aclamar rey en Hebrón; procura no sólo quitar a su padre el reino, pero la vida y la honra profanando públicamente sus lechos. ¡Oh qué ofensas! ¡Oh qué ingratitudes! ¡Oh qué ultrajes! ¡Qué tal podemos esperar que esté David de indignado, de ofendido, de airado contra tan mal hijo, contra tan traidor vasallo! ¿Desabrocha las Euménides irritadas de su pecho? Poco falta para que lo veamos, que ya la fortuna de las armas está en favor de David y se podrá vengar a su satisfacción.

870 Oigamos el orden que para esto da al general Joab: *Servate mihi puerum Absalom*. ¡Jesús! ¿Qué orden es ésta tan al revés de lo que se esperaba? Pues no para ahí. Quebranta Joab, inobediente, el orden; mata a Absalón. ¿Y qué hace David? ¿Qué? Llorar, y se vuelve toda la victoria en llanto; y no como quiera, sino que desea ser él el muerto, porque sea Absalón el vivo: *Fili mi Absalom, quis mihi det, ut ego moriar pro te?* ¿Qué es esto, David; así lloráis por un hijo tan enemigo; por un vasallo tan traidor? ¿Por quien os quería quitar

880 la vida queréis vos dar la vuestra? Y ya que es tan grande vuestro amor que le queráis perdonar tan execrables maldades contra vos, ¿cómo cuando mató a su hermano Amnón, no mostrasteis esa ternura, sino que le queráis matar a él? Este es el mismo Absalón: pues ¿cómo ahí estáis airado por la menor ofensa que fue matar a su hermano, y aquí, por la mayor que es querer matar a vos, no sólo no estáis enojado, mas estáis tierno? ¿Más sentimiento hicisteis de que Absalón fuese cruel con Amnón, que no de que lo fuese con vos? ¿Más

- 890 sentís que faltase Absalón al amor de Amnón que al vuestro? Sí, así pasó. Pues ahora, ¿para quién pedía David la correspondencia de su amor? Bien claro se ve que para Amnón y no para sí. Luego hay prueba y ejemplares de quien busca para otro la correspondencia que se le debe. Luego cuando fuera fineza en Cristo no buscar correspondencia, no carecería de prueba, como dijo el autor; que es la segunda parte a que prometí responder.
- 900 Con lo cual me parece que, aunque con mi rudeza, cortedad y poco estudio, he obedecido a V. md. en lo que me mandó. La demasiada prisa con que lo he escrito no ha dado lugar a pulir algo más el discurso, porque *festinans canis caecos parit catulos*. Remítrole en embrión, como suele la osa parir sus informes cachorrillos; y así lleva este defecto más, entre los muchos que V. md. le reconocerá. Pero todos van a sus manos de V. md. Unos corregirá con discreción y otros suplirá con su amistad. El asunto también, con su dificultad, deja disculpado el no conseguirse; pues
- 910 blanco inaccesible no queda tan desairado el yerro del tiro como en los comunes, y basta para bizarría en los pigmeos atreverse a Hércules. A vista del elevado ingenio del autor aun los muy gigantes parecen enanos. ¿Pues qué hará una pobre mujer? Aunque ya se vio que una quitó la clava de las manos a Alcides, siendo uno de los tres imposibles que veneró la antigüedad. Y hablando más a lo cristiano, *quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia; et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt destrueret: ut non gloriatur omnis caro in conspectu eius*. Creo cierto que si algo llevare de acierto este papel, no es obra de mi entendimiento, sino sólo que Dios quiere castigar con tan flaco instrumento la, al parecer, elación de aquella proposición: *que no habría quien le diese otra fineza igual*, con que cree el orador que puede aventajar su ingenio a los de los tres Santos Padres y no cree que puede haber quien le iguale. Y pensando que no se estrechó la mano de Dios
- 920 a Augustino, Crisóstomo y Tomás, piensa que se abrevió a él para no poder criar quien le responda. Que cuando yo no haya conseguido más que el atreverme a hacerlo, fuera bastante mortificación para un varón tan de todas maneras insigne; que no es ligero castigo a quien creyó que no habría hombre que se atreviese a responderle, ver que se atreve una mujer ignorante, en quien es tan ajeno este género de estudio, y tan dis-

tante de su sexo; pero también lo era de Judit el manejo de las armas y de Débora la judicatura. Y si con todo, pareciere en esto poco cuerda, con romper V. md. este papel quedará multado el error de haberlo escrito.

Finalmente, aunque este papel sea tan privado que sólo lo escribo porque V. md. lo manda y para que V. md. lo vea, lo sujeto en todo a la corrección de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, y detesto y doy por nulo y por no dicho todo aquello que se apartare del común sentir suyo y de los Santos Padres. *Vale.*

Bien habrá V. md. creído, viéndome clausurar este discurso, que me he olvidado de esotro punto que V. md. me mandó que escribiese: Que cuál es, en mi sentir, la mayor fineza del Amor Divino. Lo cual me oyó V. md. discurrir en la misma conversación citada. Pues no ha sido olvido sino advertencia, porque allí, como era una conversación sucesiva, fueron llamando unos discursos a otros, aunque no fuesen muy del caso, y aquí es necesario hacer separación de los que no lo son, para no confundir uno con otro. Explícome. Como hablamos de finezas, dije yo que la mayor fineza de Dios, en mi sentir, eran los beneficios negativos; esto es, los beneficios que nos deja de hacer porque sabe lo mal que los hemos de corresponder. Ahora, este modo de opinar tiene mucha disparidad con el del autor, porque él habla de finezas de Cristo, y hechas en el fin de su vida, y esta fineza que yo digo es fineza que hace Dios en cuanto Dios, y fineza continuada siempre; y así no fuera razón oponer ésta a las que el autor dice, antes bien fuera una muy viciosa argumentación y muy censurable; por lo cual me pareció separarla, y como discurso suelto e independiente de lo demás, ponerlo aquí para

940

950

960

970

Que V. md. logre del todo el deseo, pues el mío es sólo obedecerle.

La mayor fineza del Divino Amor, en mi sentir, son los beneficios que nos deja de hacer por nuestra ingratitud. Pruébolo. Dios es infinita bondad y bien sumo, y como tal es de su propia naturaleza comunicable y deseoso de hacer bien a sus criaturas. Más, Dios tiene infinito amor a los hombres, luego siempre está pronto a hacerles infinitos bienes. Más, Dios es todopoderoso y puede hacerles a los hombres todos los bienes que quisiere, sin costarle trabajo, y su deseo es hacerlos. Luego Dios, cuando les hace bienes a los hombres, va con el corriente natural de su propia bondad, de su propio amor y de su propio poder, sin costarle nada. Claro está. Luego cuando Dios no le hace beneficios al hombre, porque los ha de convertir el hombre en su

- daño, reprime Dios los raudales de su inmensa liberalidad, detiene el mar de su infinito amor y estanca el curso de su absoluto poder. Luego, según nuestro modo de concebir, más le cuesta a Dios el no hacernos beneficios que no el hacérselos y, por consiguiente, mayor fineza es el suspenderlos que el ejecutarlos, pues deja Dios de ser liberal —que es propia condición suya—, porque nosotros no seamos ingratos —que es propio retorno nuestro—; y quiere más parecer escaso, porque los hombres no sean peores, que ostentar su largueza con daño de los mismos beneficiados. Y siendo así que ésta es una como nota en la opinión de liberal, antepone el aprovechamiento de los hombres a su propia opinión y a su propio natural.
- 990 Predica el Redentor su milagrosa doctrina, y habiendo hecho en tantos lugares tantos milagros y maravillas, llega a su patria, que parece que debía ser preferida en el cariño, y apenas llega, cuando en vez de aplaudirle sus vecinos y compatriotas, empiezan a censurarle y a sacarle las que, a su parecer de ellos, eran faltas, diciendo: *Nonne hic est fabri filius? Nonne mater eius dicitur Maria, et fratres eius, Iacobus, et Ioseph, et Simon, et Iudas: et sorores eius, nonne omnes apud nos sunt? Unde ergo huic omnia ista?* Y prosigue el Evangelista: *Non fecit ibi virtutes multas propter incredulitatem illorum.* De manera que Cristo bien quería hacer milagros en su patria, bien quería hacerles beneficios, pero mostraron ellos luego su dañado ánimo en la murmuración y el modo con que recibirían los favores de Cristo, y por eso se contuvo Cristo en hacerlos: por no darles ocasión de ser más malos, como lo expresa el Evangelista: que no hizo muchas maravillas por su incredulidad. Y bien sabía Cristo que también le habían ellos de murmurar el no hacerlas, y tener por escaso y avaro, y así les adelantó él mismo lo que ellos habían de decir y les dijo: *Utique dicetis mihi hanc similitudinem: Medice, cura te ipsum: quanta audivimus facta in Capbarnaum, fac et hic in patria tua.* Y para satisfacer a la calumnia antevista les dice que en tiempo de Elías había muchas viudas y sola una fue remediada, y que muchos leprosos había en tiempo de Eliseo y sólo curó a Naamán sirio, y que ningún profeta es acepto en su patria. Ellos, no entendiendo la satisfacción y prosiguiendo en la calumnia, le quisieron precipitar, confirmando con esta maldad el motivo por
- 1000
- 1010
- 1020
- 1030
- que Cristo no les hacía beneficios positivos, sino el negativo de no darles ocasión de cometer mayor pecado. Y éste fue el mayor beneficio que pudo Cristo hacer por

entonces a su ingrata patria, en que la prefirió a aquellas dos ciudades que el mismo Señor amenaza por haber sido ingratas a las maravillas que en ellas obró diciendo: *Vae tibi Corozain, vae tibi Bethsaida: quia, si in Tyro et Sidone factae essent virtutes, quae factae sunt in vobis, olim in cilicio, et cinere poenitentiam egissent. Verumtamen dico vobis: Tyro et Sidoni remissius erit in die iudicii, quam vobis.* ¡Ay de vosotras, que si en Tiro y Sidón se hubieran hecho las maravillas que se han hecho en vosotras, se hubieran ya convertido! Pero yo os aseguro que en el juicio tremendo serán ellas menos castigadas que vosotras.

Luego de este mayor cargo excusa el Señor a Nazaret con no hacerle beneficios, y entonces es el mayor beneficio el no hacerlos, porque excusa el mayor cargo que de él le resultara. *Gravius* —dice el glorioso San Gregorio— *inde iudicemur, cum enim augentur dona, rationes etiam crescunt donorum.* Mientras más es lo recibido más grave es el cargo de la cuenta. Luego es beneficio el no hacernos beneficios cuando hemos de usar mal de ellos.

Hizo Dios a Judas, fuera de los beneficios generales, muchos particulares, y llegando el caso de su sacrilega traición, lamentando Cristo, no su muerte, sino el daño del ingrato discípulo, dice: *Vae homini illi, per quem tradar ego, bonum erat ei, si natus non fuisset.* Con que parece que se arrepiente de haberle hecho el beneficio de la creación, porque le estuviera mejor el no haber nacido que nacer para ser tan malo. Más claro se da a entender esto cuando ofendido Dios de las maldades de los hombres determinó acabar el mundo por agua; pues, usando de las humanas locuciones, dice el texto que dijo: *Delebo, inquit, hominem, quem creavi a facie terrae, ab homine usque ad animantia, a reptili usque ad volucres coeli: poenitet enim me fecisse eos.*

De manera que se arrepiente Dios de haber hecho beneficios al hombre que han de ser para mayor daño del hombre. Luego es mayor beneficio el no hacerle beneficios. ¡Ah, Señor y Dios mío, qué torpes y ciegos andamos cuando no os reconocemos esta especie de beneficio negativo que nos hacéis!

Tiene el otro corta fortuna y, cuando mucho, dice que es castigo de Dios. Cuando sea castigo, el castigo también es beneficio, pues mira a nuestra enmienda, y Dios castiga a quien ama. Pero no es sólo el beneficio de castigarnos el que nos hace, sino el beneficio de exonerarnos de mayor cuenta. Tiene el otro poca salud y le parece que está Dios sordo, porque no oye sus la-

- mentos. No está tal, sino haciendos el beneficio de no daros salud, porque la habéis de emplear mal. Envidiamos en nuestros prójimos los bienes de fortuna, los dotes naturales. ¡Oh, qué errado va el objeto de la envidia, pues sólo debía serlo de la lástima el gran cargo que tiene, de que ha de dar cuenta estrecha! Y ya que queramos envidiar, no envidiémos las mercedes que Dios le hizo, sino lo bien que corresponde a ellas, que esto es lo que se debe envidiar, que es lo que le da mérito; no el haberlas recibido, que eso es cargo. Estimemos el beneficio que Dios nos hace en no hacernos todos los beneficios que queremos, y los que también Su Majestad quiere hacernos y suspende por no darnos mayor cargo. Agradecemos y ponderemos este primor del Divino Amor en quien el premiar es beneficio, el castigar es beneficio y el suspender los beneficios es el mayor beneficio, y el no hacer finezas la mayor fineza. Y si no, díganme: Dios, que dio al Mundo su Unigénito que encarnó y murió por el hombre, ¿qué podrá negar al hombre? Nada. El mismo dice: *Quis est ex vobis homo, quem si petierit filius suus panem, numquid lapidem porriget ei? Aut si piscem petierit, numquid serpentem porriget ei? Si ergo vos, cum sitis Pater vester, qui in coelis est, dabit bona petentibus se?* Pues, Señor, ¿cómo la madre de los hijos del Zebedeo os pide las sillas y no se las daís? Porque no saben lo que se piden, y en Dios mayor beneficio es no dar, siendo su condición natural, porque no nos conviene, que dar siendo tan liberal y poderoso.

Y así juzgo ser ésta la mayor fineza que Dios hace por los hombres. Su Majestad nos dé gracia para conocerlas, correspondiéndolas, que es mejor conocimiento: y que el ponderar sus beneficios no se quede en discursos especulativos, sino que pase a servicios prácticos, para que sus beneficios negativos se pasen a positivos hallando en nosotros digna disposición que rompa la presa a los estancados raudales de la liberalidad divina, que detiene y represa nuestra ingratitud.

Y a V. md. me guarde muchos años. Vuelvo a poner todo lo dicho debajo de la censura de nuestra Santa Madre Iglesia Católica, como su más obediente hija. *Iterum vale.*

NOTAS

La portada de la primera edición dice: *Carta Atenagórica de la Madre Juana Inés de la Cruz, religiosa profesada de velo y coro en el muy religioso convento de San Jerónimo de la Ciudad de Méjico cabeza de la Nueva España. Que imprime y dedica a la misma, Sor Filotea de la Cruz, su estudiosa aficionada, en el Convento de la Santísima Trinidad de la Puebla de los Angeles — Con licencia, en la Puebla de los Angeles, en la Imprenta de Diego Fernández de León, Año de 1690 Hallarás este papel en la librería de Diego Fernández de León, debajo del Portal de las Flores.* — Después se incluyó en las sucesivas ediciones del Segundo Volumen de las Obras de Sor J. con el nombre de *Crisis sobre un sermón*. Abreu cita además (*Bibl. y Bibl.* p. 248): “1692, Mallorca...; 1930, México. Medina, La Imp. en Pue. número 131. Andrad. p. 799. Ureña, número 18. Beristáin, 1883, I, 362. La edición de Mallorca fue hecha por Miguel Capó. Existe un ejemplar en la Bibl. de la Sociedad Hispánica de New York. Cita de Ureña número 24.” — Además se incluyó en el t. IV de las obras de Vieyra, publicadas con el título de *El V. P. Antonio de Vieyra, de la Compañía de Jesús. Todos sus sermones y obras diferentes*, t. IV, cuya 2ª impresión —que es la que hemos visto— es de Barcelona, 1752. — También en *Vieyra impugnado por la M. Sor Juana... y defendido por la Madre Sor Margarita Ignacia, religiosa de S. Agustín en su convento de Santa Mónica de la ciudad de Lisboa, Madrid, 1731.* — Abreu la publicó también en Méj. ed. Botas, 1934, con la *Resp. a Sor Fil.* y la *Carta de Sor Fil.*; y cita otra ed. de 1928.

En 1945, Efrén Núñez Mata hizo una reproducción facsimilar de la ed. princeps.

Para la presente, hemos tenido a la vista esa facsimilar de la de Puebla, 1690 y las del II tomo de 1692 y 1693.

Tit.—*Atenagórica*: digna de la sabiduría de Minerva: “de las voces griegas *Athēna*, Minerva, y *agora*, arenga, y del sufijo *ica*, que vale tanto como propio de, digno de”, explica don Ezequiel A. Chávez (*Ensayo de psicología* p. 300). Este nombre le fue dado, al publicarla en la primera edición, por el Señor Obispo de Puebla, el Ilmo. Sr. don Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún, nat. de Palencia, doctor teólogo, canónigo magistral de Segovia, nombrado Obispo de Guadalajara; llegó a Veracruz el 27 de sept. de 1673; consagrado en Méj. por Fr. Payo a 24 de ag. 1675, y trasladado en jul. 1676 a la silla episcopal de Puebla, que sirvió durante 22 años. No sólo renunció al Arzobispado de Méj. y el virreinato de la Nueva España sino también su obispado de Puebla, pero esta última renuncia no le fue admitida. Murió el 1º de feb. 1699 en Tepejojuma. (Beristáin, *Bibl.*) — Fr. Miguel de Torres (sobrino de Sor J.) escribió su biografía con el nombre de *Dechado de príncipes eclesiásticos* (Gmo. Ram. España, *La Familia de Sor J.*).

Carta de la Madre... En lugar de este rubro (que es el de Puebla, 1690), la inserción de la Carta en las Obras, desde 1692, lleva el siguiente: *Crisis sobre un sermón de un orador grande entre los mayores, que la Madre Soror Juana llamó Respuesta, por las gallardas soluciones con que responde a la facundia de sus discursos.*

- L. 2. 1692 y 1693: *merced que me hace.*
- L. 3. 1690: *nace*, por “nació”.
- L. 4. 1692 y 3: “de repente, siendo algunos de ellos y aun los más sobre”.
- L. 13. 1692 y 3: *su viveza, su energía*
- L. 14-5. 1692 y 3: *dulzura, hechiza con la gracia.*
- L. 20. 1692 y 3: *talento*, por “sujeto”.
- L. 25. 1692 y 3: *dejará honestados*, por “honestará”.
- L. 30. 1692 y 3: sentir, *es lo primero que propongo*”.
- L. 34. 1692 y 3: “que lo fue dicho”.
- L. 40. 1692 y 3: *contradictorio*, por “de contradicción”.
- L. 41. 1690: *contradictorio*, por “contrario”.
- L. 43-4. 1692 y 3: *juzga ser o no verdad.*
- L. 49-50. *habló más su nación.* Era ya desde entonces proverbial el espíritu jactancioso de los portugueses. Para no dar sino un ejemplo de esta opinión —y

éste muy próximo a Sor J.,— citaremos las siguientes palabras de la descripción de los "Fuegos Artificiales", del *Triunfo Parténico*:

Muchas ruedas muy lucidas
anduvieron allí a rodo,
tan vanas, tan presumidas,
tan portuguesas del todo,
que se vieron derretidas.

L. 50. 1692 y 3: "profesión ni su entendimiento".

L. 54. 1692 y 3: "el mismo el camino".

L. 60-1. 1692 y 3: no canonizada, aunque docta.

L. 61. un Tulio: un orador; por Marco Tulio Cicerón.

L. 62. *Augustino*. Conservamos esta forma, como aparece en las eds. consultadas, por creerla deliberadamente elegida por la autora, pues ya era usual la moderna *Agustín*.

L. 64. 1692 y 3: no tema, en lugar de "ose".

L. 66. 1690: gran, por "grande".

L. 73. *del mandato*. Es decir: sermón del Jueves Santo en la ceremonia del Lavatorio, en la que se lee el vers. 34 cap. XIII de *S. Juan: Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos*: "Un mandato nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, así como yo os he amado". — En las obras de Vieira se incluyen seis sermones *del mandato*. El que aquí nos interesa, está en el tomo IX de la ed. portuguesa (Lisboa, 1692; reed. facsimilar São Paulo, 1944), y en el t. I de la trad. castellana de 1692, Barcelona, como "Sermón Tercero del mandato en la Capilla Real, año 1650" (repetido en el t. IV de ésta, junto con la Carta Atenagórica y la réplica de Sor Margarita Ignacia).

—Robert Ricard (*Antonio Vieira y Sor J. I. de la C.*, en "Revista de Indias", Enero-Jun. 1951) pone en duda la fecha de 1650, por creer que Vieira no estuvo en Lisboa durante la Semana Santa de ese año; y considera que no es anterior a 1642 ni posterior a 1652.

En cuanto a la edición que haya podido leer Sor J., dice: "La cuestión de qué edición pudo tener entre manos la poetisa mejicana para estudiar el sermón parece difícil de resolver. Ni la noticia de Barbosa Machado (*Biblioteca Lusitana*, I, Lisboa, 1741, págs. 421b-422a), ni el catálogo muy somero de João Lucio de Azevedo (II, págs. 403-404) traen sobre este punto algún dato aprovechable. Aunque parece que Sor Juana tuvo un conocimiento regular de la lengua portuguesa, puede pensarse en la mala traducción castellana de Madrid, en tres tomos, 1662, 1664 y 1678, que Vieyra desautorizó (Barbosa Machado, *B. L.* III, Lisboa, 1752, págs. 423b-424a), pues el Sermón del Mandato es muy probablemente anterior al año 1662".

L. 74. 1690: *Habla de finezas*.

L. 14-5. *in finem*...: "los amó hasta el fin". (*Juan XIII*, 1). — Textos: *Ioan. 13 cap.*

L. 82. 1690: y la fineza de amor. 1692 y 3: ya la fineza del amor.

L. 88-9. *Maiorem*...: "Ninguno tiene mayor amor que éste, que es poner su vida por sus amigos". (*S. Juan*, XV. 13). — Textos. *Ioan. 15 cap.*

L. 98-9. *Inclinato*... Aquí se funden dos lugares del Evangelio: *Inclinato capite tradidit spiritum*: "inclinando la cabeza, dio el espíritu" (*Juan*, XIX, 30); *Iesus autem iterum clamans voce magna, emisit spiritum*: "Mas Jesús, clamando segunda vez con grande voz, entregó el espíritu". (*Mateo*, XXVII, 50).

L. 100. *factus*...: "puesto en agonía". (*Lucas*, XXII, 43). — 1692 y 3, al margen: *Luc. 22 cap.*

L. 104. 1692 y 3: era remedio.

L. 106-7. 1692 y 3: no lo dilata, pero le anticipa.

L. 120. 1690: cueste por "cuesta".

L. 130. 1692: "refiero, pues esto"; 1693: "refiero, porque esto". — 1690: *apuntamientos*; 1692 y 3 *apuntes*.

L. 139-40. 1690: *charitatem*, por "*dilectionem*". 1692 y 3, al margen: *Ioan. 15 cap.*

L. 142-3. *Ego sum*...: "Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por sus ovejas". (*Juan, X, 11*). — 1692 y 3, al margen: *Ioan. 10 cap.*

L. 151. *a quo*: el punto *del cual* se parte o el objeto *por el cual* se origina la acción.

L. 152. *ad quem*: el punto *al cual* se llega, o el objeto *para el cual* se ejecuta la acción.

L. 157-8. *Jacob sirviendo catorce años*. 1692 y 3, al margen: *Genes. 29 cap.*

L. 163-4. *Ester elevada al trono*. 1692 y 3, al margen: *Esther 2 cap.*

L. 168. 1690: *el término solo ad quem*.

L. 169. *ha de tener costos al amante*. Cfr. en *El Divino Narciso* (núm. 368, v. 2127-30:

se determinó a morir
en empeño tan preciso,
para mostrar que es el riesgo
el examen de lo fino.

L. 174-5. *la inmensa distancia de Dios a hombre*. La misma idea, en el gran soneto de Góngora "Pender de un leño"... (Millé, núm. 265) v. 13-4:

sino porque hay distancia más inmensa
de Dios a hombre, que de hombre a muerte;

y en el tan poco conocido de Mademoiselle de Saint-Firmin que Alfonso Méndez Plancarte divulgó y comparó con éste (*Cuestiúnculas Gongorinas*, Méj., 1955):

*car du ciel à la terre, et de Dieu jusqu'à l'homme,
l'espace est bien plus grand que de l'homme à la mort.*

L. 179-81. *Hoc est*...: "Este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros, haced esto en memoria de mí". (*I Corintios, XI, 24*). — 1692 y 3, al margen: *I ad Corinth., II 24*.

L. 183. 1690: *obra*, por "obró".

L. 186. 1692 y 3: "sólo los comprende".

L. 189. 1690: *porque*, por "pues".

L. 192-3. 1690: *que encarnar: no perdió nada del ser Dios; 1692 y 3: que encarnar: porque en encarnar no perdió cosa alguna del ser de Dios*.

L. 194. 1690: *desuniendo*, por "desuniéndose".

L. 204-5. 1692 y 3: *Cristo, que es quien únicamente sabe guardar sus finezas. Y aun por eso dice al expirar: Consumatum...*

L. 205-6. *Consumatum est*: "Consumado es". (*Juan, XIX, 30*).

L. 208-9. 1692 y 3: "presencia en el sacramento con una muerte; yo entiendo".

L. 210-1. 1692 y 3: "presencia para acordarnos la muerte".

L. 211-2. *Quotiescumque*... "Cuántas veces lo hicieris, lo haréis en memoria mía". (Del Canon de la Misa).

L. 218. 1690: *ostenta más, tiene*.

L. 224-5. 1692 y 3: "pero es un compendio".

L. 227. 1692 y 3: "restituye en ella".

L. 246-7. 1693: "Cristo se ausenta".

L. 248. 1690: *mayor que la muerte*.

L. 250-1. 1690: *argumento. Dice*.

L. 254-5. *factus*...: "fue su sudor". (*Lucas, XXII, 44*).

L. 264. *Expedit*...: "Conviene a vosotros que yo me vaya". (*Juan, XVI, 7*).

L. 271-2. 1692 y 3: "supuesta de la ausencia".

L. 281-2. 1692 y 3: "acuden todos los espíritus".

L. 283. 1693: *retractación*, por "retracción".

L. 287. 1692 y 3: *bruman*, por "congojan".

L. 298. *Lazarus*...: "Lázaro nuestro amigo duerme". (*Juan, XI, 11*). — 1692 y 3, al margen: *Ioan, II cap.*

- L. 299. *Amice*...: "Amigo, ¿a qué has venido?" (*Mateo*, XXVI, 50). — 1692 y 3, al margen: *Matb*, 26 *cap*.
- L. 302. 1693: esto por "ésta".
- L. 303. *lacrymatus*...: "lloró Jesús" (*Juan*, XI, 35). — 1692 y 3, al margen: *Ioan*, *ubi supra*.
- L. 305. 1692 y 3: *permite*, por "permitía".
- L. 310. *Stantem*...: "*stantem* (presente, que está allí) *veo*; *flentem* (llorando) no *veo*". Se refiere a que en el Evangelio de *San Juan*, XIX, 26; se dice: *Cum vidisset ergo Iesus matrem, et discipulum stantem, quem diligebat*...: "y como vio Jesús a su Madre y al discípulo que amaba, *que estaba allí*"...; es decir, se hace constar la presencia de la Madre de Jesús, pero no se habla de que estuviera llorando, como se habla, en cambio, de las otras mujeres en *S. Lucas*, XXIII, 27-8: "y le seguía una grande multitud de pueblo y de mujeres, las cuales lo plañían y lloraban. Mas Jesús, volviéndose hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí"... — 1692 y 3: *lego* ("leo") en lugar de *video* ("veo"), las dos veces.
- L. 312. 1692 y 3: *Dentro del caso mismo de*.
- L. 314-5. *Remittuntur*...: "Perdonados le son sus muchos pecados, porque amó mucho". (*Lucas*, VII, 47).
- L. 320. *ut*...: "Jesús, cuando la vio llorando". (*Juan*, XI, 33). El texto de la Vulgata dice: *Iesus ergo, ut vidit eam plorantem*. — 1692 y 3, al margen: *Ioan*, *ubi supra*.
- L. 321. 1690: "Cristo? Y es".
- L. 324. 1692 y 3: "que el que *llorar deja*".
- L. 332-5. 1692 y 3: "pero no tiene otro daño en sí, ni en lo que ama. El que muere, o ve morir, siente la carencia de su amado y la muerte propia o siente la carencia y siente la muerte de su amado. Luego".
- L. 357. 1692 y 3: "Luego no está en forma el silogismo ni vale"...
- L. 361. 1690: *todas la*.
- L. 369. 1692 y 3: "género de substancia".
- L. 371. 1690: esto, por "éste".
- L. 376. 1690: *la entierra*, por "cae en tierra".
- L. 389. 1692 y 3: *sino también*, por "pero".
- L. 402-4. *Effusus*...: "Te derramaste como agua, no crezcas; porque subiste al lecho de tu padre y manchaste su estrado". (*Génesis*, XLIX, 4). — 1692 y 3, al margen: *Genes*. 49 *cap*. — En *El Cetro de José*, v. 1446-9:

Nunca crezcas, y seas
como el agua vertido,
pues el patarnal lecho
violiar osaste de tu padre altivo.

- L. 413. 1692 y 3: *menor*, por "menos".
- L. 416-7. 1690: "digo que *el argumento de especte a especie, puede hacerse*"...
- L. 422. *sino la causa*. Sobre este punto hay que anotar como lo hace Ricard ("Rev. de Indias", Ene.-Jun. 1951) que "esta idea no resulta claramente del texto de Vieira en la edición de 1692 (posterior a la *Crisis*). El predicador insiste particularmente sobre la bondad de Jesús para con Judas, a quien no excluye del lavatorio". En la traducción castellana del sermón, que hemos tenido a la vista, se dice: "con todo eso, no puedo asentir a que sea ésta la mayor fineza del amor de Cristo en este día, porque dentro del mismo lavatorio de los pies daré otra mayor. ¿Y cuál es? El no excluir Cristo a Judas de este favor. Mucho fue, y más que mucho, lavar Cristo los pies a sus discípulos; pero el lavarlos también a Judas, esa fue la fineza". Con motivo de esta diferencia, Ricard insiste en la cuestión acerca del texto que pudo leer Sor J. (Ver nota a la l. 73); y añade: "Desde luego, no es el de 1692. ¿Será la mala traducción castellana de 1662-1678?"
- L. 429. 1690: "sino las muchas causas manifiesta *con tan*".
- L. 434-5. *ministerio*: servicio.
- L. 445. 1690: *sean*, por "son".

- L. 452. 1692 y 3: "causa fue *por* reducirle".
- L. 456-7. *Sic.*...: "de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo Unigénito". (Juan, III, 16).
- L. 459. 1690: *prueba a la causa*; 1692 y 3: *prueba la causa*.
- L. 461. *ni ojos vieron.*... (I Corintios, II, 9).
- L. 463. 1692 y 3: *suscitarnos*, por "excitarnos".
- L. 468. 1692 y 3: *la causa supone*.
- L. 471 y ss. Sobre el concepto de *jineza*, véase el citado estudio de Robert Ricard.
- L. 473. 1692 y 3: "demostraciones de amor".
- L. 480. 1690: *no hay qué ni por qué*.
- L. 484. 1693: *que es la opinión*.
- L. 485. *al Aquiles de su sermón*. Llámase "argumento Aquiles" al principal o más fuerte de un discurso; tomando el nombre de la célebre aporía de Zenón, según la cual Aquiles, "el de los pies ligeros", nunca podrá alcanzar a una tortuga a la carrera.
- L. 491-2. *Et vos.*...: "Vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros". (Juan, XIII, 14). — 1692 y 3, al margen: *Ioan. 13 cap.*
- L. 506. 1693: *supiéramos*, por "supusiéramos".
- L. 508. 1693: *donde no falta*.
- L. 515-7. *Diliges.*...: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu alma y de todo tu entendimiento". (Marcos, XII, 30). — 1692 y 3, al margen: *Deuter. 6 et Marc. 12*.
- L. 519. 1690: "el autor *sabía* esto".
- L. 520-1. 1692 y 3: "ostentación de su ingenio *con la extravagancia*, no porque sintiese que lo *podía* probar".
- L. 530. 1692 y 3: *amar a Dios*.
- L. 536. 1692 y 3: "diciendo: *Señor*, o *perdónales*".
- L. 536-7. "o *perdónales* esta culpa o si no lo haces, bórrame de tu libro, que has escrito". (Éxodo, XXXII, 31-2). Ver núm. 368, v. 567-76 y lo allí anot.
- L. 538. 1692 y 3: *queda*, por "quedó".
- L. 545. 1692 y 3: "respeto. *Veámoslo*. Manda".
- L. 546. *Honora.*...: "Honra a tu padre". (Éxodo, XX, 12; Marcos, VII, 10; Efesios, VI, 2).
- L. 547-8. *Diliges.*...: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". (Mateo, XXII, 39; Romanos, XIII, 9).
- L. 549-50. 1692 y 3: *pecaminosos*, por "prohibidos".
- L. 556-7. 1692 y 3: *cumplir y practicar*.
- L. 557. 1692 y 3: al margen: *Exod. 20 cap.*
- L. 560-1. *Qui amat.*...: "El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí". (Mateo, X, 37). — 1690: *qui diligit patrem suum plus quam me non est me dignus*. — 1692 y 3, al margen: *Math. 10 cap.*
- L. 566-8. *Si quis.*...: "Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre y madre y mujer e hijos y hermanos y hermanas"... (El texto del Evangelio sigue: *adhuc autem et animam suam, non potest meus esse discipulus*: "y aun también su vida, no puede ser mi discípulo". (Lucas, XIV, 26).
- L. 568. 1692 y 3: *Vese aquí*.
- L. 569. *propincuos*: "próximos".
- L. 571-2. *Si autem.*...: "Por tanto, si tu mano o tu pie te escandaliza, córtale y échale de ti". (Mateo, XVIII, 8).
- L. 575. *qui non.*...: Véase la nota a la l. 566-8. — 1692 y 3, al margen: *Luc. 14 cap.*
- L. 580-1. *Si quis.*...: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo". (Mateo, XVI, 24). — 1692 y 3, al margen: *Math. 16 cap.*
- L. 586-7. *Ego.*...: "Fuego vine a poner en la Tierra". (Lucas, XII, 49).
- L. 587-91. *Non veni.*...: "No vine a meter paz, sino espada. Porque vine a separar al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre, los de su casa". (Mateo, X, 34-6). — 1692 y 3, al margen: *Math. 10 cap.*

L. 593. *los criados*. El *domestici eius*, que en la cita antecedente hemos traducido, siguiendo a Scio, por: "los de su casa", Sor Juana lo toma por "sus criados".

L. 607-9. *Eliezer* (*Génesis*, XV) *Rut* y *Noemí* (*Libro de Rut*).

L. 611-2. *Ego sum*...: "Yo soy el Señor tu Dios fuerte, celoso". (*Éxodo*, XX, 5). — 1692 y 3, al margen: *Exod. cap. 20*.

L. 613. *Dios celoso*. Véase núm. 368, v. 2166-8 y lo allí anot.

L. 616. *auferam*...: "quitaré de ti mi cielo". — Probable cita de *Ezequiel*, XVI, 42: *auferetur zelus meus a te*.

L. 620-1. 1692 y 3: *mi cielo*, por "mis celos".

L. 627. 1692 y 3: "o a lo menos".

L. 629-30. 1692 y 3: "Isaac? ¿Por qué? Atiéndase".

L. 630-1. *Tolle*...: "Toma a tu hijo a quien amas, Isaac, y sacríficámelo". (*Génesis*, XXII, 2). — 1692 y 3 suprimen: *et sacrificata mihi illum*; y anotan al margen: *Genes. 22 cap.* (Vulgata: *Isaac et vadit in terram visionis: atque ibi offeres eum in holocaustum*).

L. 638-9. 1692 y 3: "examen? ya se ve que es para nosotros".

L. 642. 1690: *examinó*, por "examina".

L. 649. 1692 y 3: "que los une entre sí a ellos. Cristo".

L. 653. 1692 y 3: *amo*, por "ama".

L. 653-4. *Hoc est*...: "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros como yo os amé". (*Juan*, XV, 12). — 1692 y 3, al margen: *Ioan. 15 cap.*

L. 657-8. *Qui diligit*...: "El que me ama, guardará mi mandamiento". Al parecer, se han unido aquí, en el recuerdo de Sor J. tres pasajes de San Juan: *Si diligitis me, mandata mea servate*: "Si me amáis, guardad mis mandamientos". (*Juan*, XIV, 15); *qui habet mandata mea, et servat ea, ille est qui diligit me*: "quien tiene mis mandamientos y los guarda, aquél es el que me ama". (*Ib.* 21); *si quis diligit me, sermonem meum servabit*: "si alguno me ama, guardará mi palabra" (*Ib.* 23).

L. 659-60. *Haec est*...: "Porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos". (*Epist. I Juan*, V, 3).

L. 663-4. *Ego sum*...: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". (*Juan*, XV, 5). — 1692 y 3, al margen: *Ioan. 15 cap.*

L. 665-6. 1692 y 3: *luego quiere Cristo, luego manda Cristo, luego solicita Cristo*.

L. 668. 1692 y 3: *es*, por "está".

L. 679. 1690: *decente*; 1692 y 3: *decentes*.

L. 683. "Coinquinado: Lo mismo que manchado o ensuciado. Es voz de poco o ningún uso y viene del latino *coinquinatus*, que significa lo mismo". (*Dicc. Auts.*).

L. 688. 1692 y 3: *tener*, por "temer".

L. 689. *ut tentaretur*...: "para ser tentado del diablo". (*Mateo*, IV, 1). — 1692 y 3, al margen: *Math. 4 cap.*

L. 692. 1692 y 3: "mismo lugar, diciendo".

L. 701. *fomes peccati*: la inclinación al pecado propia de la naturaleza humana decaída a consecuencia de la culpa original.

L. 702. 1690: *naciendo*, por "nacido".

L. 704. 1692 y 3: "sí alguna repugnancia o contradicción".

L. 708. 1692 y 3: *alguna*, por "ninguna".

L. 710-2. *Adimpleo*...: "suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo, por el cuerpo de él, que es la Iglesia". (*Colosenses*, I, 24). — 1692 y 3, al margen: *Paul. Epist. 1 ad Colos.*

L. 713. *copiosa*...: "en Él hay abundante redención". (*Salmo* CXXIX, 7).

L. 713-4. 1692 y 3 suprimen: *dice San Pablo*.

L. 714. *que añade o que llena*. / *Adimpleo*, que en la nota anterior hemos traducido siguiendo a Scio, "suplo", puede traducirse: "añado" o "lleno".

L. 716-8. *Datus*...: "me ha sido dado un aguijón de mi carne, el Ángel de Satanás, que me abofetee". (*II Corintios*, XII, 7). — 1692 y 3, al margen: *Epist. 2 ad Cor. cap. 12*.

- L. 719. 1690: *tener*, por “temer”.
- L. 725-6. 1692 y 3: *alguno* por “ninguno”.
- L. 734. 1692 y 3: *fineza alguna*, por “ninguna fineza”.
- L. 737-40. *Porro*...: “Demás de esto, si obrares con justicia, ¿qué le darás, o qué recibirá de tu mano? A un hombre que es semejante a ti dañará tu impiedad, y al hijo del hombre ayudará tu justicia”. (*Job*, XXXV, 7-8). — 1690: *iniquitas*, por “impietas”; y suprime: *Porro*.
- L. 741. 1690: *trae*, por “traen”.
- L. 743-4. 1692 y 3: “no le *resultan algunos commodos* de nuestra”.
- L. 744-5. 1690: *quererlas*, por “quererla”.
- L. 746. 1692 y 3: *nosotros, antes*.
- L. 753. 1692 y 3: “a mí *me parece que* el autor”.
- L. 763. 1692 y 3: “de la correspondencia”.
- L. 765. 1692 y 3: “para el bien”.
- L. 769. 1690: “se la *deja*”.
- L. 775. *Petre*...: “Pedro, ¿me amas?”. — La Vulgata dice: *Simón Ioannis, amas me?*: “Simón hijo de Juan, ¿me amas?”. (*Juan*, XXI, 17). — 1692 y 3, al margen: *Ioan. 21 cap.*
- L. 777. 1692 y 3: “pondrá su vida”.
- L. 780. *Pasce*...: “Apacienta mis ovejas”. (*Juan*, XXI, 17).
- L. 782. 1692 y 3: “en sus ovejas”.
- L. 788. 1692 y 3: *Pudieramos*, por “Pudieranme”.
- L. 807-8. *Dixi*...: “Dije al Señor: Mi Dios eres tú, por cuanto no tienes necesidad de mis bienes”. (*Salmo* XV, 2). — 1692 y 3, al margen: *Psal. 15 vers. 1.*
- L. 811-8. *Yo no he menester*... 1692 y 3, al margen: *Psal. 49, vers. 7.*
- L. 813. *bircos*, latinismo: machos cabríos.
- L. 820. 1693: *victorias*, por “víctimas”.
- L. 824. 1692 y 3: *algo*, por “nada”.
- L. 825. 1692 y 3: *vestros beneficios*.
- L. 827-9. *Immola*...: “Sacrifica a Dios sacrificio de alabanza y cumple al Altísimo tus votos. E invócame en el día de la tribulación; te libraré y me honrarás”. (*Salmo*, XLIX, 14-5). — 1690 no trae la parte que corresponde al vers. 14, que cita, desde *Immola hasta tua*.
- L. 837. 1692 y 3: “Para *eso*”.
- L. 838. 1692 y 3: *éste*, por “esto”.
- L. 839. 1692 y 3: *fineza, el no querer*.
- L. 851. *Amón*. Así 1690; 1692 y 3, aquí y después dan: *Amon*. — Al margen: 2 *Reg cap. 13.*
- L. 860. 1692 y 3: *su amor y su corona*.
- L. 864. 1692 y 3: ultrajes! *¡Y oh qué tal!*”.
- L. 866-7. 1692 y 3 suprimen: *¿Desabrocha las Euménides irritadas de su pecho?*
- L. 867. *las Euménides*: las Furias de los latinos: diosas guardianas de la justicia y encargadas de vengar los crímenes.
- L. 871. *Servate*...: “Conservadme al joven Absalón”. (*II Reyes*, XVIII, 5). 1692 y 3, al margen: *cap. 18.*
- L. 876-7. *Fili*...: “Hijo mío Absalón, ¿quién me diera que yo muriera por ti”. (*II Reyes*, XVIII, 33). — 1692 y 3, al margen: *cap. 18.*
- L. 880. 1692 y 3: *queriais*, por “queréis”.
- L. 893-4. 1690: *prueba de ejemplares*; 1692 y 3: *prueba y ejemplares*.
- L. 903. *festinans*...: “la perra apesurada pare a sus cachorros ciegos”. — 1690: “*festina canis caecos facit catulos*”.
- L. 903. 1692 y 3: Y *así le remito*, por “Remítote”.
- L. 906-8. 1692 y 3: “Pero como todos van a sus manos, unos corregirá con discreción y otros suplirá con amistad”.
- L. 909. 1692 y 3: *dejó honestado*, por “deja disculpado”.
- L. 910. 1692 y 3: *error*, por “yerro”.
- L. 915. *una quitó la clava a Alcides*. Onfalia, la reina de Lidia, a quien Hércules (Alcides) fue vendido como esclavo en castigo por la muerte de Ifito,

lo obligó a vestir trajes y adornos femeniles y a cardar lana e hilar, mientras ella se adornaba con la piel del león y la famosa clava o maza del héroe (Ovidio, *Heroidas*, IX; Luciano, *Diál. de los Dioses*, XIII).

L. 916. uno de los tres imposibles. "Hay tres cosas consideradas igualmente imposibles: arrebatat el rayo a Júpiter, la clava a Hércules y un verso a Homero". (Macrobio, *Saturnales*, V. 3). Véase en El Sueño (núm. 216), v. 391-8.

L. 917-22. *quae*...: "las cosas locas del mundo escogió Dios para confundir a los sabios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para confundir las fuertes; y las cosas viles y despreciables del mundo escogió Dios, y aquellas que no son para destruir las que son, para que ningún hombre se jacte delante de él". (*I Corintios*, I, 27-9). — 1692 y 3, al margen: *Paul Epist. 1 ad Cor. cap. 1*

L. 924-6. 1692 y 3: "instrumento la soberbia de aquellas proposiciones primeras de decir que no habría". — *elación*: soberbia.

L. 926-7. 1692 y 3: *cree que puede*.

L. 930. 1692 y 3: *juzga*, por "piensa".

L. 934-5. 1692 y 3 suprimen: *no es ligero castigo a quien*.

L. 936. 1692 y 3: *atreva*, por "atreve".

L. 940. 1692 y 3: "pareciere *no licita extravagancia ésta en mí*, con romper".

L. 941. 1690: "quedará *multado* el error de haberlo escrito"; 1692 y 3: "quedará *subsanado* el error de haberle escrito".

L. 943-4. 1693: "*le escribo*" — 1690: *para que v. md. lo vea, le sujeto*; 1692: *para que le vea, lo sujeto*; 1693: *para que lo vea, lo sujeto*.

L. 948. Textos: *clausular*, por "clausurar".

L. 949-50. 1692 y 3: "punto que *me mandó escribir que es*: cuál es.

L. 955. 1690: *fuese*, por "fuesen".

L. 959. 1692 y 3: *era*, por "eran".

L. 961-2. 1692 y 3: "opinar *es muy disparate* del del autor".

L. 966-7. 1692 y 3: "antes *si fuera*".

L. 981. 1692 y 3: *bien*, por "bienes".

L. 996. 1690: *beneficios*, por "beneficiados".

L. 1002. 1692 y 3: *llegó*, por "llega".

L. 1003-4. 1690: *aplaudir*, por "aplaudirle".

L. 1006-9 *Nonne*...: "¿Por ventura no es éste el hijo del artesano? ¿No se llama su madre María y sus hermanos Santiago y José y Simón y Judas? ¿Y sus hermanas no están todas entre nosotros? ¿Pues de dónde a éste todas estas cosas?". (*Mateo*, XIII, 55-6). — 1692 y 3, al margen: *Math. cap. 13*. — Todos los textos suprimen *eius*, después de *fratres*.

L. 1010-1. *Non fecit*...: "No hizo allí muchos milagros a causa de la incredulidad de ellos". (*Mateo*, XIII, 58). — 1690: *eorum*, por "illorum".

L. 1014. 1692 y 3: *recibieron*, por "recibirían".

L. 1015-20. 1692 y 3 suprimen desde y por *eso* hasta *avaros*.

L. 1021-3. *Utique*...: "Sin duda me diréis esta semejanza: Médico, cúrate a ti mismo: todas aquellas grandes cosas que oímos decir que hiciste en Cafarnaum, hazlas también aquí en tu patria". (*Lucas*, IV, 23).

L. 1025. 1692 y 3: *sólo*, por "sola".

L. 1025-7. *que en tiempo de Elías*... *Lucas*, IV, 25-7; *III Reyes*, XVII, 9-24; *IV Reyes*, V, 1-14. — Textos: *Naaman Syro*.

L. 1031. 1690: *beneficio positivo*, por "beneficios positivos".

L. 1035. 1690: *amenazaba*, por "amenaza".

L. 1037-41. *Vae tibi*...: "¡Ay de ti, Corozáin! ¡Ay de ti, Betsaida! Que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que hubieran hecho penitencia en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo: Que habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para vosotras en el día del Juicio". (*Mateo*, XI, 21-2). — 1692 y 3, al margen: *Math. II cap.*

L. 1041. 1690: *vosotras*, por "vosotras".

L. 1045. 1692 y 3: "serán *ellos* menos castigados que vosotras".

L. 1048. 1692 y 3: *hacérselos*, por "hacerlos".

L. 1049. 1692 y 3: *de él resultara*.

L. 1049-51. *Gravius*...: "Más gravemente seremos juzgados por ello, pues cuando se aumentan los dones, crecen también las responsabilidades de los dones". (*Homilia IX de S. Gregorio al cap. XXV del Evang. de S. Mateo*. — *Brev. Rom.*, Of. de confesor pontífice). — 1692, al margen: *Greg. in Homil. 9 Math. 25 in cap.*

L. 1058-9. *Vae*...: "¡ay de aquel hombre por quien seré entregado: más le valiera no haber nacido!". (*Mateo*, XXVI, 24). — 1690: *melius erat illi*, por "bonum erat ei".

L. 1065. 1690: "usando *las muchas* locuciones".

L. 1066-8. *Delebo*...: "Raeré, dijo, de la haz de la tierra al hombre que he criado, desde el hombre hasta los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo; porque me arrepiento de haberlos hecho". (*Génesis*, VI, 7). — 1692 y 3, al margen: *Genes. I, cap. 6.*

L. 1069. 1692 y 3: *hacer*, por "haber hecho".

L. 1070. 1692 y 3: *han de ser daño*.

L. 1083-4. 1692 y 3: *Envidia es*, por "Envidiamos".

L. 1086. 1692 y 3: "serlo *del* gran cargo"; 1690; "serlo *de la lástima del gran* cargo".

L. 1090-1. 1692 y 3: "le *da el* mérito".

L. 1092. 1692 y 3: "hace *de* no".

L. 1101. 1692 y 3: "mismo *lo* dice".

SANTA CATARINA, 1691

VILLANCICOS CON QUE SE SOLEMNIZARON EN LA S. I.
CATEDRAL DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA, VALLE DE
OAJACA, LOS MAITINES DE LA GLORIOSA MARTIR SANTA
CATARINA DE ALEJANDRIA, ESTE AÑO DE 1691.

PRIMERO NOCTURNO

312

VILLANCICO I

Estribillo

AGUAS PURAS del Nilo,
parad, parad,
y no le llevéis
el tributo al Mar,
pues él vuestras dichas
puede envidiar.
¡No, no, no corráis,
pues ya no podéis
aspirar a más!
10 ¡Parad, parad!

Coplas

Sosiega, Nilo undoso,
tu líquida corriente;
tente, tente,
párate a ver gozoso
la que fecundas, bella,
de la tierra, del Cielo, Rosa, Estrella.
Tu corriente oportuna,

- que piadoso moviste,
viste, viste,
20 que de Moisés fue cuna,
siendo arrullo a su oído
la onda, la espuma, el tumbo y el sonido.
 Más venturoso ahora
de abundancia de bienes,
tienes, tienes
la que tu margen dora
Belleza, más lozana
que Abigaíl, Esther, Raquel, Susana.
 La hermosa Catarina,
30 que la gloria Gitana
vana, vana,
elevó a ser Divina,
y en las virtudes trueca
de Débora, Jael, Judith, Rebeca.
 No en frágil hermosura,
que aprecia el loco abuso,
puso, puso
esperanza segura,
bien que excedió su cara
40 la de Ruth, Bethsabé, Thamar y Sara.
 A ésta, Nilo sagrado,
tu corriente sonante
cante, cante,
y en concierto acordado
tus ondas sean veloces
sílabas, lenguas, números y voces.

313

VILLANCICO II

Estríbillo

¡Esto sí, esto sí,
esto sí que es lucir,
cándido el Clavel,
purpúreo el Jazmín!
¡Esto sí, esto sí,
esto sí que es lucir!

Coplas

Rosa Alejandrina,
que llegas a unir

la palma y laurel,
 10 blanco y carmesí.
 ¡Esto sí que es lucir!
 A quien hermosea
 la pompa feliz:
 sobre Tiria grana,
 perfiles de Ofir.
 ¡Esto sí que es lucir!
 Al cándido velo,
 por galán matiz,
 diste de tu sangre
 20 arreboles mil.
 ¡Esto sí que es lucir!
 Si es cándido y rojo
 tu tierno Amadís,
 tú cándida y roja
 le quieres seguir.
 ¡Esto sí que es lucir!
 De otro Nilo a cuenta
 está tu vivir,
 que ignora principio
 y no tiene fin,
 30 ¡Esto sí que es lucir!
 Tú, que ya cortada
 del bello pensil,
 sabes su fragancia
 mejor esparcir,
 ¡ésto sí que es lucir!
 Tu triunfo, mayor
 fue que el de Judith:
 que aquél fue matar,
 40 y éste fue morir.
 ¡Esto sí que es lucir!
 Vive, pues prudente
 supiste adquirir,
 con un morir breve
 eterno vivir.
 ¡Esto sí que es lucir!

314

VILLANCICO III

Estríbillo

¡OIGAN oigan, que canto
de dos Gitanas

los contrapuestos triunfos
que Egipto enlaza!

Coplas

- Un áspid al blanco pecho
aplica amante Cleopatra
¡Oh que excusado era el áspid
adonde el amor estaba!
¡Ay qué lástima, ay Dios!
10 ¡Ay qué desgracia!
- Pero heroica Descendiente
de su generosa rama,
de mejor Amor herida
aspira a muerte más alta;
pero no muere quien
de amor no acaba.
- El seno ofrece al veneno
la valerosa Gitana,
que no siente herir el cuerpo
20 la que tiene herida el alma;
que en quien lo más perece,
lo menos falta.
- Amor y valor imita,
pero mejora la causa
Catarina, porque sea
la imitación con ventaja:
que quien por Cristo muere,
la vida alarga.
- Porque no triunfase Augusto
30 de su beldad soberana,
se mata Cleopatra, y precia
más que su vida la fama;
que muerte más prolija
es ser esclava.
- Así Catarina heroica
la ebúrnea entrega garganta
al filo, porque el Infierno
no triunfe de su constancia;
y así, muriendo, triunfa
40 de quien la mata.
- Infamia en Cleopatra, o muerte,
la dulce vida amenazan;
pero ella elige, por menos
mal, la muerte, que la infamia:
porque más que la vida
el honor ama.

Así la Mejor Egipcia,
a las cortantes navajas
ofrece los miembros bellos
50 y al triunfo aspira gallarda,
y por medios de muerte
la vida alcanza.

SEGUNDO NOCTURNO

315

VILLANCICO IV

Estríbillo

A LOS triunfos de Egipto
con dulces ecos
concurren festivos
la Tierra y el Cielo,
pues están obligados
ambos a hacerlo;
y acuden alegres
a tanto festejo,
el golpe del agua
10 y el silbo del viento,
el son de las hojas
20 y el ruido del eco.

Coplas

Ya fuese vanidad, ya Providencia,
el Filadelfo invicto, Tolomeo,
trajo por Setenta y Dos varones
la Ley Sagrada en el idioma Griego.
Quiso Dios que debiese a su cuidado
la pureza del Viejo Testamento
la Iglesia, y que enmendase por sus libros
20 lo que en su original vició el Hebreo.
Mas ¿por qué (¡oh Cielos!), por qué a un Rey Pagano
concedió Dios tan alto privilegio,
como hacerlo custodio soberano
de la profundidad de sus secretos?
¡Oh Providencia altísima! ¿Quién duda
que sólo fue por Ascendiente regio
de Catarina, en quien la Ley de Gracia

- su defensa miró y su cumplimiento,
porque si de Moisés conservó Egipto
30 en su traducción pura los Preceptos,
también en Catarina ministrase
quien defendiese los del Evangelio?
¿Qué mucho, si la Cruz, que por oprobio
tuvo Judea y el Romano Imperio,
entre sus jeroglíficos Egipto,
de su Serapis adoró en el pecho?
Heredó Catarina con la sangre
(aunque en viciado culto), ardiente celo
de la Ley y la Cruz, y Dios en ella
40 redujo lo viciado a lo perfecto.
Fue de Cruz su martirio; pues la Rueda
hace, con dos diámetros opuestos,
de la Cruz la figura soberana,
que en cuatro se divide ángulos rectos.
Fue en su círculo puesta Catarina,
pero no murió en ella: porque siendo
de Dios el jeroglífico infinito,
en vez de topar muerte, halló el aliento.
50 Goza, Egipto dichoso, ese florido
de tantos regios árboles renuevo,
si en una sola Alejandrina Rosa
te ha concedido Dios verano eterno.

316

VILLANCICO V

Estribillo

- VENID, Serafines,
venid a mirar
una Rosa que vive
cortada, más;
y no se marchita,
antes resucita
al fiero rigor,
porque se fecunda
con su propio humor.
10 Y así, es beneficio
llegarla a cortar:
¡venid, Jardineros,
venid a mirar

una Rosa que vive
cortada, más!

Coplas

- Contra un tierna Rosa
mil cierzos conjuran:
¡oh qué envidiada vive,
con ser breve la edad de la hermosura!
- 20 Porque es bella la envidian,
porque es docta la emulan:
¡oh qué antiguo en el mundo
es regular los méritos por culpas!
- De girantes cuchillas
en el filo, aseguran
a un aliento mil soplos,
a un solo corazón inmensas puntas.
- Contra una sola vida
tantas muertes procuran;
30 que es el rencor cobarde,
y no se aseguraba bien con una.
- Mas no ve la ignorante,
ciega, malvada astucia,
que el suplicio en que pena,
sabe hacer Dios el carro donde triunfa.
- Cortesana en sus filos
la máquina rotunda,
sólo es su movimiento
mejorar Catarina de fortuna.
- 40 No extraña, no, la Rosa
las penetrantes púas,
que no es nuevo que sean
pungente guarda de su pompa augusta.

317

VILLANCICO VI

Estribillo

¡VÍCTOR, víctor Catarina,
que con su ciencia divina
los sabios ha convencido,
y victoriosa ha salido
—con su ciencia soberana—
de la arrogancia profana

que a convencerla ha venido!
¡Víctor, victor, victor!

Coplas

- 10 De una Mujer se convencen
todos los Sabios de Egipto,
para prueba de que el sexo
no es esencia en lo entendido.
¡Víctor, victor!
- Prodigio fue, y aun milagro;
pero no estuvo el prodigio
en vencerlos, sino en que
ellos se den por vencidos.
¡Víctor, victor!
- ¡Qué bien se ve que eran Sabios
20 en confesarse rendidos,
que es triunfo el obedecer
de la razón el dominio!
¡Víctor, victor!
- Las luces de la verdad
no se oscurecen con gritos;
que su eco sabe valiente
sobresalir del ruido.
¡Víctor, victor!
- No se avergüenzan los Sabios
30 de mirarse convencidos;
porque saben, como Sabios,
que su saber es finito.
¡Víctor, victor!
- Estudia, arguye y enseña,
y es de la Iglesia servicio,
que no la quiere ignorante
El que racional la hizo.
¡Víctor, victor!
- ¡Oh qué soberbios vendrían,
40 al juntarlos Maximino!
Mas salieron admirados
los que entraron presumidos.
¡Víctor, victor!
- Vencidos, con ella todos
la vida dan al cuchillo:
¡oh cuánto bien se perdiera
si Docta no hubiera sido!
¡Víctor, victor!
- Nunca de varón ilustre
50 triunfo igual habemos visto;
y es que quiso Dios en ella

honrar el sexo femíneo.

¡Víctor, Víctor!

Ocho y diez vueltas del Sol,
era el espacio florido

de su edad; mas de su ciencia
¿quién podrá contar los siglos?

¡Víctor, Víctor!

60 Perdióse (¡oh dolor!) la forma
de sus doctos silogismos:

pero, los que no con tinta,
dejó con su sangre escritos.

¡Víctor, Víctor!

Tutelar sacra Patrona,
es de las Letras Asilo;
porque siempre ilustre Sabios,
quien Santos de Sabios hizo.

¡Víctor, Víctor!

TERCERO NOCTURNO

318

VILLANCICO VII

Estribillo

VENID, Serafines,
a ver un portento:
que Angeles se ocupen
en hacer entierro;
y ése es el misterio,
que es, la que sepultan,
Angel como ellos.
¡Venid Serafines,
a ver un portento!

Coplas

10 Aquel Tribunal antiguo
del Legislador supremo,
en que dio en piedras escrita
dura Ley a duro Pueblo,
ya trueca en piadoso
el rígido ceño:
que aun los montes muda
el curso del tiempo.

Glorioso es ya Relicario,
si eminente Mausoleo,
20 de cadáver incorrupto,
de ceniza que es aliento:
porque como el vaso
de licor seabo,
conserva memorias
de que estuvo dentro.

Así, de la hermosa Virgen
Catarina, el sacro cuerpo,
del espíritu glorioso
conserva los privilegios;
30 y así, los que horrores
en los otros cuerpos,
en el suyo son
luces y reflejos.

Allí, en la lapídea plana
haciendo buril el dedo,
el Decálogo grabó
Dios, de sus altos preceptos;
pero el Pueblo en vicios
y Moisés con celo,
40 no bastó ser piedra
para no romperlos.

Por eso de Catarina
quiso, en el cadáver bello,
fabricar Dios nueva Tabla
de la Ley del Evangelio.
Despique es de Dios,
que en el mismo puesto
permanezca más
volumen más tierno.

50 No las Pirámides vanas
que labraron sus Abuelos,
quiere que elevada sea
Tumba de sus sacros huesos:
mas del Sínai sacro
la cumbre que, un tiempo,
fumante fue Trono
a divino incendio.

No el peso grava del monte
al cuerpo; sí el dulce peso
60 del cuerpo a la cumbre grava,
si es carga la que es consuelo.
Descanse en su altura;
que no pide menos
que estar tan vecino,
cuerpo que es del Cielo.

VILLANCICO VIII

Juguete entre muchos

1. —PUES EL Mundo ha celebrado
 en los tiempos que han pasado
 las célebres Maravillas,
 yo no quiero referillas;
 sino inculcar con primor
 cuál de ellas fue la mayor.
2. —Yo cuál fue mayor diré.
3. —Espérese un poco usted,
 que no ha de hablar sino yo.
- 10 2. —¡Eso no:
 que yo propuse primero,
 y así referillas quiero!
1. —No en eso se estén cansando,
 sino vayan relatando
 como a la mano viniere.
3. —Pues empiece el que quisiere.
2. —Puesto que he de empezar yo,
 de los muros que labró
 Semíramis, contaré,
- 20 y diré
 que eran tan maravillosos
 y espaciosos,
 que encima carros andaban;
 y sembraban
 en ellos, sus moradores,
 los mejores
 jardines que nunca habrá.
3. —Quita allá,
 que eso no es tan prodigioso,
- 30 como del Sol el Coloso,
 de quien Clares Lidio, diestro
 fue maestro:
 cuya prodigiosa altura
 y estatura,
 setenta codos tenía.
4. —A fe mía,
 que más admirables fueron
 las Pirámides que hicieron
 los Egipcios, tan terribles
- 40 e increíbles,
 que mil y quinientos pies
 un lado es,

- y tan bien disminuida. . .
5. —Por su vida,
que me atiendan a mí solo,
cómo pinto el Mauseolo
que Artemisa fabricó
y labró
tan costoso
50 por Panteón de su esposo,
y que costó tal fatiga. . .
6. —No prosiga;
que la fábrica más vana
fue aquel Templo de Dïana
que en Efeso se labró,
y quemó
de Eróstrato la locura,
cuya hechura
fue de tan hermoso exceso. . .
- 60 7. —Dejen eso;
que yo diré la mayor,
que es la Estatua superior
que a Júpiter Fidas hizo,
en quien quiso
que a sí el arte se excediese,
y se viesse
lo que su estudio alcanzó.
8. —Diré yo,
que fue el prodigio más raro
70 aquella Torre de Faro,
que las naves conducía,
y se vía
desde su altura eminente
tan patente
todo el reino de Neptuno.
9. —Pues no ha acertado ninguno;
ya que la más peregrina
Maravilla, es Catarina:
que fue Muro,
80 de todo asalto seguro;
fue Coloso
de otro Febo más hermoso;
fue Pirámide que al Cielo
fue de un vuelo;
de Cristo Sacramentado
fue sagrado
Mauseolo, y aun contemplo
que fue Templo;
fue de animados marfiles,
90 con perfiles,

Estatua más bien labrada;
fue encumbrada
Torre, que al Cielo tocó,
a quien lo demás se humilla. . .
Tod.—¡Esta sí que es Maravilla
que tal nombre mereció!
¡Esta sí, que las otras no!

PARA LA MISA

320

VILLANCICO IX. — A LA EPISTOLA

Estríbillo

- 1.—CATARINA, siempre hermosa,
es Alejandrina Rosa.
2.—Catarina, siempre bella,
es Alejandrina Estrella.
1.—¿Cómo Estrella puede ser,
vestida de rosicler?
2.—¿Cómo a ser Rosa se humilla,
quien con tantas luces brilla?
1.—Rosa es la casta doncella.
10 2.—No es sino Estrella,
que esparce luz amorosa.
1.—¡No es sino Rosa!
2.—No es sino Estrella,
1.—¡No, no, no es sino Rosa!
2.—¡No, no, no es sino Estrella!

Coplas

- 1.—Rosa es, cuyo casto velo,
cuando el capillo rompió,
el rocío aljofaró
de los favores del Cielo,
20 para aspirar sin recelo
a ser de tal Lilio esposa
la más bella.
2.—¡No es sino Estrella!
1.—¡No es sino Rosa!
2.—Si Catarina se llama,
que Luna quiere decir,
claro está que su lucir

- será de celeste llama,
 que al mundo en candor derrama
 30 la que el Sol imprimió en ella
 más fogosa.
 1.—¡No es sino Rosa!
 2.—¡No es sino Estrella!
 1.—Rosa fue, que desplegó
 al viento su pompa ufana,
 teñida en la fina grana
 que en el tormento vertió,
 cuando grosero agostó
 Aquilón, cuanto su hermosa
 40 copa sella.
 2.—¡No es sino Estrella!
 1.—¡No es sino Rosa!
 2.—Estrella es, sin que lo altere
 lo que en ella el rigor hace;
 pues a mejor mundo nace,
 cuando parece que muere:
 De esta propiedad se infiere,
 que vive la luz en ella
 más vistosa.
 50 1.—¡No es sino Rosa!
 2.—¡No es sino Estrella!

321

VILLANCICO X. — PARA CUANDO ALZAN

¡AY QUE se abren los Cielos de par en par,
 porque Cristo descende, y su Esposa va;
 y porque entre y salga una y otra
 Sacra Majestad,
 abre el Cielo sus puertas de par en par!

Coplas

- Alejandrina Rosa
 que a jardines eternos,
 libre de los inviernos,
 te trasladaste hermosa:
 10 por ti lloramos, míranos piadosa.
 Azucena fragante
 que el Nilo regó undoso,
 y en su margen frondoso
 descollante triunfante,
 dando al Cielo purezas tu semblante.
 Estrella matutina

- que, del Sol precursora,
 los que él collados dora,
 tu esplendor ilumina
 20 de luz más apacible, más divina.
 Luna siempre brillante,
 a quien vapor impuro
 quiso eclipsar obscuro,
 pero tu Fe constante
 supo hallar plenilunio en la menguante.
 Egipcia generosa:
 rama siempre florida
 de estirpe esclarecida,
 de prosapia gloriosa;
 30 en fin, divina Catarina hermosa.
 Estos, oh Virgen bella,
 que observó la memoria,
 son nombres que en tu historia
 el tuyo dulce sella:
 que eres Rosa, Azucena, Luna, Estrella.

322

VILLANCICO XI. — AL "ITE MISSA EST"

- 1.—UN PRODIGIO les canto.
 2.—¿Qué, qué, qué, qué, qué?
 1.—Esperen, aguarden, que vo lo diré.
 2.—¿Y cuál es? ¡Diga aprisa, que ya
 rabio por saber!
 1.—Esperen, aguarden, que yo lo diré.

Coplas

- Erase una Niña,
 como digo a usted,
 cuyos años eran,
 10 ocho sobre diez.
 Esperen, aguarden,
 que yo lo diré.
 Esta (qué sé yo,
 cómo pudo ser),
 dízque supo mucho,
 aunque era mujer.
 Esperen, aguarden,
 que yo lo diré.
 Porque, como dízque
 20 díce no sé quién,
 ellas sólo saben

60

hilar y coser. . .

Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Pues ésta, a hombres grandes
pudo convencer;
que a un chico, cualquiera
lo sabe envolver.

Esperen, aguarden,
30 que yo lo diré.

Y aun una Santita
dizque era también,
sin que le estorbase
para ello el saber.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Pues como Patillas
no duerme, al saber
que era Santa y Docta,
40 se hizo un Lucifer.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Porque tiene el Diablo
esto de saber,
que hay mujer que sepa
más que supo él.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Pues con esto, ¿qué hace?
50 Viene, y tienta a un Rey,
que a ella la tentara
a dejar su Ley.
Esperen, aguarden,
que yo lo diré.

Tentóla de recio;
mas ella, pardiez,
se dejó morir
antes que vencer.

Esperen, aguarden,
60 que yo lo diré.

No pescuden más,
porque más no sé,
de que es Catarina,
para siempre. Amén.

NOTAS

SANTA CATARINA, 1691

—*Ed. aislada* de 1691, “en la Impr. de Diego Fernández de León”, Puebla: “Discurriólos la erudición sin segunda y admirable entendimiento de la *M. Juana Inés de la Cruz*, Religiosa Profesa de Velo y Coro del Religiosísimo Convento del Sr. San Jerónimo, de la Ciudad de Méjico, en obsequio de esta Rosa Alejandrina. Púsolos en metro músico el Lic. D. Mateo Vallados, Maestro de Capilla”...—El *Dr. Labedesa Verastegui*, Chantre de Oajaca, que dotó allá esos Maitines, antepone una “Dedicatoria” a Fr. Francisco de Reyna, Provincial de S. Hipólito, de aquella Ciudad: espléndido panegirico de *Sor Juana*, “Prodigio de Naturaleza... Prototipo de las Ciencias... Oráculo de toda la América... Mujer Fuerte... singular entre todas”... (Cfr. en nuestro tomo IV: “Fama”). —Cierra el opúsculo la sigla tradicional: O.S.C.N.M.E.C.A.R.: iniciales de las voces latinas que significan “Todo bajo la corrección de Nuestra Madre la Iglesia Católica Apostólica Romana”.

—Después, se recogieron en t. II, 1693, 65; 1725, 59.

—*Notas textuales*. — Vill. I, v. 33, ed. aislada, err.: “y en la *virtud destrueca*” (por “y en las *virtudes trueca*”: 1725); y v. 34 y 40, eds. 1693 y 1715, etc.: *Judich y Bersabé*... — Vill. III, v. 43-44, ed. 1725, err.: “pero ella elige por menos / *más*, la muerte”... (en vez de “por menos / *mal*”: 1691, aisl.). — Vill. V, v. 32-34, ed. aisl., err.: “Mas se ve la ignorante”... y “en que *pone*”... (en lugar de: “Mas *no ve*”, y “en que *pena*”...: 1725). — Vill. VI, v. 51-52, ed. aisl. 1691: “y es que quiso honrar en ella / Dios el sexo femenino”...; 1715 y 1725, err.: “y es que quiso Dios en ella / honrar el sexo femenino”... Preferimos la variante de 1693: *femíneo*... — Vill. VII, v. 58-61, desde ed. aisl. 1691, dicen en todos los textos:

No el peso grava del monte / *el* cuerpo; sí el dulce peso
del cuerpo, *la* cumbre grava, / *si* es carga la que es consuelo;

y sólo nos permitimos evitar su anfibología, añadiendo la preposición a los indudables acusativos: “*al* cuerpo” y “*a* la cumbre”... Don Ezequiel Chávez (“Sor J.”, p. 372) creyó preciso corregir así:

No el peso grava, del monte / el cuerpo; *no* el dulce peso
del cuerpo, *la* cumbre grava; / *no* es carga la que es consuelo...;

pero la segunda frase (en su evidente contexto) no es sinónima, sino antitética de la primera; y “*si* es carga”... equivale a “suponiendo que sea”... — Vill. VIII, v. 5, ed. 1725, err.: *incultar* (por *inculcar*: 1691, aisl.); y v. 43, 74 y 77, desde 1691 hasta 1725, errs.: “y *también* disminuida”... “desde su altura eminente / *patente*”... y “yo que la *más* peregrina”...; donde corregimos: *tan bien*, y “eminente / y *patente*”, y “*ya* que la *más*”... — Vill. a la Epístola, v. 37, ed. 1691, aisl.: “*virtió*”... (1725: “*vertió*”); y v. 48, ed. 1725, err.: “*pues* vive la voz en ella” (por “*que* vive la luz”...: 1691, aisl.). — Además, Vill. I, v. 6 en 1691: *invidiar*, como en latín y en Góngora; pero los otros textos: “*envidiar*”.

312

Vill. I: “Aguas puras del Nilo”...

Estríbillo: Romance agudo irregular, de versos de 7, 5 y 6 sílabas. *Coplas*: Liras de idéntica estructura a las de la Asunción, 1679, núm. 251, con el mismo artificio del verso tercero (bisílabo repetido) y del verso sexto (endecasílabo cuatrimembre).

—“*Catarina*, noble virgen de Alejandría, adunó las artes liberales con el ardor de la fe, y a los 18 años superaba a los varones más doctos, y con sapientísimas razones abogó ante *Maximino* que perseguía al Cristianismo. Este con-

vocó de todas partes a los mayores Filósofos para confundirla”; pero ella fue la que, “con la fuerza y sutileza de su argumentación, nos encendió en tal amor de Jesucristo, que no dudaron en morir por El”... Maximino agotó promesas y halagos, recurrió a los azotes, la encarceló y la tuvo once días sin comer ni beber, y “aprestó una rueda erizada de cuchillas, que se hizo pedazos al estar Catarina en oración. Al fin, dando su cuello a la segur, voló al duplicado premio de la Virgindad y el Martirio; y su Cuerpo fue maravillosamente colocado por los Angeles en el Monte Sinaí”... (*Brev. Rom.*, Nov. 25, lecciones del II Noct.).

V. 1. Nilo... Cfr. *Fr. Luis de León*, oda “¿Qué santo, o qué gloriosa...?”:

Del Nilo moradora,
tierna Flor de saber y de pureza...

V. 20. *De Moisés fue cuna...*: Cfr. *Exodo*, I, 3; y el célebre poema de *Victor Hugo*: “Moisés salvado de las aguas”, primorosamente vertido por *Don Andrés Bello*.

V. 28. *Abigail*: “mujer de mucho entendimiento y belleza”, que lo fue de Nabal y luego, al enviudar, de David... (*I Samuel*, XXV). — *Esther*: la salvadora de Israel ante su esposo el rey Asuero, en Babilonia... (*Esther*, II y XV). — *Raquel*: la esposa de Jacob... (*Génesis*, XXIX y ss.). — *Susana*: la “muy hermosa y temerosa de Dios”, calumniada por los viejos impúdicos y salvada por Daniel, durante el exilio babilónico... (*Daniel*, XIII).

V. 30. *Gitana*: Egiptia. (Cfr. lo anot. al núm. 216, v. 352).

V. 34. *Débora*: la “profetisa” que “juzgaba a Israel” y que cantó su triunfo sobre Sisara... (*Jueces*, IV-V). — *Jael*: la esforzada esposa de Jeber, que hundió un clavo en la sien del mismo jefe cananeo... (*Ibid.*, IV, 17 y ss.). — *Judith*: la hermosa vencedora de Holofernes... (Cfr. todo el libro de su nombre, en la Biblia). Aquí, algunos textos (vgr. 1725): “*Judich*” (o sea, *Judic*): pronunciación, sin duda, popular; y aclaradora analogía con el *Judiques* anot. al núm. 220, v. 31-2, y con la rima de “*Ruth*” y “*Habacuc*” (núm. 299, v. 114). — *Rebeca*: la esposa de Isaac y madre de Esaú y Jacob... (*Génesis*, XXIV y ss.).

V. 40. *Ruth*: Cfr. tal libro en la Sda. Escritura. — *Bethsabé*: la de Urias y de David, y madre de Salomón... (II Samuel, XI). — *Tamar*: la “muy bella” hija de David... (*Ibid.*, XIII, 1). — *Sara*: la “muy hermosa” mujer de Abraham... (*Gén.* XII, 14).

313

Vill. II: “Esto sí, esto sí”...

V. 3-4. *Cándido el Clavel, / purpúreo el Jazmín...*: la misma Virgen y Mártir... Intercambio de epítetos, como en la Galatea de *Góng.*, donde “duda el Amor cuál más su color sea, / o *púrpura nevada* o *nieve roja*”...; mas aquí, ponderando la fusión de la cándida virginidad y el sangriento martirio.

V. 9-10. *La palma y laurel, / blanco y carmesí...*: la palma de la Virgen y el laurel de la Mártir. — En los textos (sin coma tras “laurel”), ambos epítetos masculinos parecerían calificar, no muy satisfactoriamente, al “laurel”... Añadiendo esa coma, se substantivan “blanco y carmesí”, como diciendo: “Uniste la palma con el laurel, y el color blanco con el rojo”... (O podría corregirse: “*blanca* y *carmesí*”, calificando a la *Rosa* del v. 7).

V. 15. *Perfiles de Ofir...*: son los “perfiles dorados” del núm. 216, v. 741; y cfr. lo anot. al núm. 257, v. 33, y 271, v. 20.

V. 22-3. *Si es cándido y rojo / tu tierno Amadis...*: Cristo, “el Amado” de los Santos, prototipo —como de toda virtud— de la Pureza y del Martirio... “Mi Amado es cándido y rubicundo”... (*Cantares*, V, 10, según la Vulgata). *S. Beda* (Cit. en el *Brev. Rom.*, Todos Santos) exclama: “¡Feliz la Madre Iglesia... que entre sus flores cuenta rosas y lirios, y que lo mismo tiene —entre sus coronas— las cándidas de la Virgindad que las purpúreas del Martirio!”...

(Serm. 18 de Sanctis); y glosando esa imagen, el que esto escribe ha dicho a *La Esposa del Cordero* ("XL Odas de Horacio", Méj. 1946, Nota 18, p. 196).

...De ardiente y límpida belleza ilustrante
lirios de Vírgenes, rosas de Mártires,
¡y eres Blanca y Bermeja
cual tu Esposo en el Cántico!

—Mirando al mismo texto del *Cantar*, pero con aplicación eucarística, el V. Sr. Palafox, "Décimas al Smo. Sacramento" (en sus "Obras", Madrid, 1762, t. VII, p. 535, y "Poets. Novs.", II, 58), decía:

Porque es blanco y colorado, / pues por misterio divino
es colorado en el Vino / y blanco en el Pan sagrado...

V. 27-29. *Otro Nilo... que ignora principio...*; Dios mismo, simbolizado en el Nilo cuyas fuentes por largos siglos permanecieron ignotas... Cfr. lo anot. al núm. 26, v. 77-80.

314

Vill. III: "Oigan, oigan que canto"...

V. 2. *Dos Gitanas*, o sea, Egipcias: *Cleopatra* y *S. Catarina*...

V. 7-8. ¡*Oh qué excusado* (qué superfluo) *era el Áspid, adonde el Amor estaba!*... Cfr. "Los Áspides de Cleopatra", de Rojas Zorrilla; y "El mayor monstruo, los celos", de Calderón:

No hay áspid como el amor... / ¿Qué más áspides que celos?...

V. 11. *Heroica descendiente*... Aquí, y más adelante, Sor J. hace a S. Catarina vástago de los Tolomeos, faraones de Egipto.

V. 29. *Porque no triunfase Augusto...*, *se mata Cleopatra...*: para no ser llevada cautiva a Roma, ni verse atada al carro triunfal de Augusto... Cfr. Horacio, Odas, I, XXXVII: toda sobre este tema.

315

Vill., IV: "A los triunfos de Egipto"...

V. 14. Flavio Josefo, Filón, y luego Eusebio, S. Justino y S. Ireneo, etc., narran que el rey egipcio *Tolomeo Filadelfo* (285-246 a. C.), reuniendo a 72 ancianos judíos en la Isla de Faros, los hizo traducir al Griego los Libros Santos de Israel (nuestro "Antiguo Testamento"), para su biblioteca de Alejandría. Tal es la célebre *Versión Alejandrina*, o de *los Setenta*, ciertamente iniciada allí bajo el mayor de los Tolomeos y concluida más de dos siglos antes de Cristo.

V. 17-24. A favor de una leyenda (ya rechazada por S. Jerónimo), no faltó quien tuviese por divinamente inspirados a los intérpretes de esa *Versión Alejandrina*. Mas prescindiendo de tal error, dicha Versión (usada ya por los Apóstoles y los Stos. Padres, y fuente próxima de la Vulgata Latina) ha sido tenida en gran veneración por la Iglesia Católica, y fue *providencial* para el Cristianismo: como vehículo de la Ley y los Profetas en el mundo helénico, y como insospechable garantía de la *pureza del Viejo Testamento*, cuyos vaticinios mesiánicos en vano habría querido el *Hebreo*, para negar su cumplimiento en Jesús, *vicar en su Original*...

V. 36. *Serapis*...: Dios del antiguo Egipto, probablemente identificable con Osiris (y para los greco-romanos, con Plutón, Esculapio y aun Júpiter). Se le representaba como un anciano, con una serpiente enroscada a su cuerpo y

con un celemín y un perro de tres cabezas. De que tuviera una *cruz* en su pecho, no hallamos rastro; pero en alguna parte lo ha de haber leído Sor J.

V. 41-46. *La Rueda*...; *No murió en ella*...: Cfr. *Brev. Rom.*, anot. al núm. 312.

V. 45-47. El *Círculo* es el mejor símbolo o *jeroglífico* de Dios, por lo infinito de su línea cerrada y sin corte alguno.

316

Vill. V: "Venid, Serafines"...

V. 20-21. No improbable alusión (al menos subconsciente) a lo que Sor J. hubo de sufrir por *bella* y por *docta*...

V. 36-7. *Cortesana*...: "benévola y amable", en sus efectos, por la *gloria* que dio a la Mártir... — *Rotunda*: "redonda", o circular (latinismo).

317

Vill. VI: "¡Victor, victor Catarina!"...

V. 1. *Victor, victor*...: la aclamación latina ("¡Vencedor!") que se daba, aun aquí y entonces, al triunfador de las oposiciones a Cátedras universitarias, o al autor dramático más aplaudido, etc., y de la cual se deriva el actual "vitores"...

V. 11-12. *El sexo* (femenino) y *lo entendido*... Cfr. el noble feminismo intelectual de *Calderón*:

Pues lidien y estudien, que / ser valientes y ser sabias
es acción del alma, y no es / hombre ni mujer el alma...

V. 19-32. Aquí también, es imposible no pensar en la propia Sor J.: en su *Crisis de un Sermón* (cfr. nuestro tomo IV) y sus aislados y oscuros impugnadores, no menos que en los muchos Prelados, Sacerdotes y Religiosos (en especial Jesuitas) que no vacilaron en darle a ella la palma sobre el celeberrimo Vieyra.

V. 34-5. *Estudia, arguye y enseña, / y es de la Iglesia servicio*... Sor J. está pensando, muy justamente, en la absurda interpretación del "Callen las Mujeres en la Iglesia", cuyo sentido ilustra en su *Resp. a Sor Filotea*. (Dios, que "hizo racional" a la Mujer, no la quiere ignorante...).

V. 52. *Femineo*: "femenino", en forma más latina y hermosa, empleada ya por *Alarcón* en "La Cueva de Salamanca" (Rivad., XX, p. 88).

V. 59-63. Una tan tierna Doncella, y a la par doctísima vencedora de Filósofos, y que así muere por Cristo, es ella misma un óptimo *silogismo escrito con sangre* en demostración de la Fe, como lo es, en general, el Martirio. "Gustoso creo [decía *Pascal*] a testigos que se dejan degollar por su testimonio"... — Sor J. firmó también *con su sangre* su profesión de la Fe; y murió *mártir*, no de la Fe, pero sí de la Caridad...

V. 64-7. S. Catarina, tradicional *Patrona* de los Filósofos, lo era oficialmente de nuestra Real y Pontificia Universidad, que cada año le hacía fiesta solemnísimamente.

—Este Villancico —único entre éstos de Sor J., y allá con sólo otros dos "A la misma Santa", de inferior y muy otro estilo, y los tres sin lugar ni fecha— se incluirá después en "Obras Poét. Póstumas" de *León Marchante*, II, Madrid, 1733, p. 350: la única variante es posponer la copla 4 hasta hacerla 10; y en los v. 51-52, sigue nuestra lección de 1693. — Huelga ponderar la evidéntísima *autenticidad Sorjuanesca* de estos Vills. de S. Catarina, remitidos por ella misma o Oajaca, impresos al punto y con su nombre en Puebla, e incluidos luego en sus Tomos. He aquí, pues, un flagrante apócrifo entre esas "Obras Póstumas" de *León Marchante*; y una nueva confirmación de lo anot. al núm. 290.

—El tema —y algo el tono— de este Villancico asoma en un noble *Panegírico . . . a la ínclita Virgen y Mártir S. Catarina*, por un devoto suyo (Anón., Méj., Hers. Vda. de Ribera, 1716, en 130 coplas de romance de 8), con que el Dr. Juan José de la Mota, Cura de su Templo en nuestra capital, llamó a “los corazones mejicanos” para reedificar “su arruinada Parroquia”, y el cual “con tanta valentía cuanto primor pinta a Hermosura tan sabia como Doctora tan hermosa”, y sabe algo a Sor Juana, dentro de su aire calderoniano. (Cfr. *Poetas Novohispanos*, III, pp. 196-8). Así, en “la disputa Estagirita” —o filosófica— de la “Niña” y “Doctora de las Gentes” con las “cincuenta cabezas sabias” de “la flor de Atenas”, nos dice:

Despertó de tanta luz / al golpe, la antes dormida,
ciega, obstinada, proterva, / si gentil, letraduría...
Vitores clama el concurso; / y en las de su triunfo insignias,
por Vencedora, la Palma, / por Sabia, es suya la Oliva...

318

Vill. VII: “Venid, Serafines”...

V. 10 y ss. *Tribunal... Ley...*: el Sinaí, en Arabia, y el Decálogo. Cfr. *Brev. Rom.*, y *Misal*, “Oración” del 25 nov.: “Oh Dios, que diste a Moisés la Ley en la cumbre del Monte Sinaí, y que en el mismo sitio colocaste maravillosamente, por medio de los Santos Angeles, el Cuerpo de la bienaventurada Catarina”... — Esta y las siguientes *Coplas*: cuartetos alternas de octosílabos y exasílabos, con una misma asonancia de romance.

V. 23. *Licor sabeo*: el bálsamo (de “Sabá” o Arabia), cuya fragancia conserva el vaso que lo contuvo... Así (dice Sor J.) el cuerpo de los Santos guarda “memorias” de su *espíritu glorioso*... Y cfr. el soneto de Góng. “para el sepulcro de Domínico Greco”:

...Tanta urna, a pesar de su dureza,
lágrimas beba, y cuantos suda olores
corteza funeral de árbol *sabeo*.

V. 34. *La lapídea plana*...: la página “pétrea” (latinismo) de las Tablas de la Ley, que Moisés rompió indignado por la idolatría del Becerro de Oro... (*Génesis*, XXXI, 18, y ss.). Tal versículo dice, en la Vulgata: “duas tabulas testimonii lapídeas, scriptas digito Dei” (o sea, “las dos tablas de piedra, escritas por el dedo de Dios”...). De allí, el epíteto latinizante de Sor J., así como su imagen: “haciendo buril *el Dedo*”... —Hacia el final de “La Vida es Sueño”, alude Calderón a

lo que está determinado
del Cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió...

y la reminiscencia bíblica llegará hasta nuestro *Himno Nacional*, donde González Bocanegra canta:

Ciña, oh Patria, tus sienes, de oliva,
de la paz el arcángel divino;
que en el cielo tu eterno destino
por el dedo de Dios se escribió...

V. 51. *Sus Abuelos*: los Faraones, de quienes Sor J. hacía descender a S. Catarina... Cfr. núm. 315, v. 26.

V. 54. “*Más del Sinái sacro*”... El exasílabo pide acentuar “*Sí-nai*”, a la latina (o tal vez, “*Sinái*”), evitando la dura sinéresis y el choque de acentos de

“Si-naí-sacro”... *Cuervo*, “Apuntaciones Críticas sobre el Lenguaje Bogotano”, n. 138, explica... “Dícese indiferentemente *Sinái*, *Sinái* y *Sinai*, bien que el primero es más autorizado”... *Sinái*, a la hebrea, es lo común (desde Calderón hasta Lista en “Al Smo. Sacramento”); *Sinai* pronúnciase en latín e italiano; así el P. Scelio, a lo largo de su versión de la Biblia; y *Sináí*, dos veces, el autor de “El Evangelio en Triunfo”, en su Salmo LVII. Ni faltan otras formas: *Sina* o *Siná* (Fr. Diego González, Carvajal, y Lista: en “La muerte de Jesús”). Cfr. también *Robles Dégano* (“Ortología Clásica de la Lengua Castellana”, Madr. 1905, p. 209): “*Sinái*, o *Sinái*. El uso es vario, conforme se atenga uno a la pronunciación hebreaica o la latina”.

Vill. VIII: “Pues el Mundo ha celebrado”...

Las *Siete Maravillas* del mundo antiguo eran: 1) los muros de Babilonia, con sus jardines “pénsiles” o colgantes...; 2) el Coloso de Rodas; 3) las Pirámides de Egipto; 4) la tumba de Mausolo; 5) el Templo de Diana Efesina; 6) el Júpiter criselefantino (de oro y marfil) de Fidiás; 7) el Faro de Alejandría... Pero “la Octava” —y mayor— fue *S. Catarina*... — Esta ponderación era ya un tópico admirativo. Cfr. soneto “Sacros, altos, dorados capiteles”..., de *Góng.* sobre el templo del Escorial:

la beldad desta Octava Maravilla...;

y entre nosotros, “La Octava Maravilla” —la V. de Gpe.— del *P. Fco. de Castro*, S. J. (Anot. al núm. 206). Pero Sor J. lo renueva enumerando las 7 Maravillas tradicionales, y aplicándolas en alegoría espiritual a su Santa, como a superación y síntesis de todas...

V. 5. *Inculcar*: examinar o profundizar... (Anot. al núm. 216, v. 638).

V. 38 y 70. Del *Faro* y las *Pirámides*, cfr. núm. 216, v. 267-279 y 340 y ss.

V. 46 y 47. *Mauseolo* (rimando con “solo”) dice aquí las dos veces Sor J., aunque en el núm. 318, v. 19, acaba de decir *Mausoleo* (asonante en “éo”). Esto último es lo más correcto para designar el túmulo de Mausolo (como “Augusteo”, la tumba de Augusto). Pero de aquello, cfr. *D. Nicolás Moratín* en su Soneto a Conti:

Las bellas Ninfas del undoso río
en que halló cristiano *Mauseolo*
el hijo audaz del rubicundo Apolo,
quisieron escuchar el llanto mío...;

y *María Rosa Lida* nota ya esta metátesis en su “Juan de Mena” (Méj., 1950, p. 273), y la ilustra con *Lope* (Arcadia, II: rima con “Eolo”), *Iglesias* (Letrilla XIV), y hasta *Campoamor* (“Colón”, n. XVI, 1853).

V. 57. Textos: *Erostrato*, sin acento (como muchos otros esdrújulos). Pero “aunque en nuestros poetas es vario, me parece mejor la acentuación esdrújula, como en latín”... (Robles Dégano, “Ortología Clásica”, p. 203). Cfr. son. “Enriquecerse quiso”..., de *Quevedo* (Astrana, p. 9):

o la hazaña de *Eróstrato* traidora
repíte, y busca por delitos fama...;

y la Vida de Sor J. por el *P. Diego Calleja*, 1700 (en nuestra “Fama”), llamando a un desdenable censor de su *Crisis* de Vieyra “el *Eróstrato* que... con un mal encendido tizón... se quiso amenazar de famoso y quemar esta Maravilla”...

V. 95-97. ¡*Esta sí, que las otras no!*... Cfr. lo anot. al núm. 363, v. 9-11.

Vill. IX: "Catarina, siempre hermosa"...

V. 1-12. Este *Estribillo* es quizá el más lindo espécimen de octosílabos pa-reados, en la edad de oro hispana. — ¿*Rosa* terrestre, o celeste *Estrella*...? Es la misma disputa que vimos sobre N. Sra. en la Asunción de 1685 (núm. 270).

V. 21. *Lilio* (o Lirio): Cristo, "Lilium convallium" (*Cantares*, II, 1); o aquí, más bien, simplemente Dios, o el Espíritu Santo...

V. 25-26. *Catarina*..., que *Luna* quiere decir... Tal nombre, en realidad, proviene del griego "Katharós, á, ón" que significa "puro, limpio"... (Igual raíz en "Cátaros" y "catarsis").

V. 34-39. *Rosa*... que *agostó Aquilón*...: cfr. el Himno de *Prudencio* a los Santos Inocentes (*Brev. Rom.*, 28 dic.), a quienes —"flores Martyrum"— arrebató la furia de Herodes

ceu turbo nascentes rosas...

(como el turbión a las nacientes rosas...)

321

Vill. X: "¡Ay, que se abren los Cielos...!"

V. 2. *Su esposa*: la misma Santa Virgen de Cristo.

V. 6-35. Sendas imágenes en cada Lira; y en el último verso: *que eres Rosa, Azucena, Luna, Estrella*..., la "recapitulación" (muy calderoniana) de las principales.

V. 25. Se sobreentiende: *En la* (fase) *menguante*...

322

Vill. XI: "Un prodigio les cantó"...

V. 7-66. *Erase una niña*...: delicioso juguete sacro-satírico, de tan maliciosa y candorosa gracia "pro domo sua"... También Sor J. (pensaría ella misma)

dizque supo mucho / aunque era mujer...

pues ésta a hombres grandes / supo convencer...

y añadimos los pósteros —ante sus postrimerías y su heroica muerte—, que

aun una santita / dizque era también,

sin que le estorbase / para ello el saber...

V. 19-22. *Hilar y coser*... *Este no sé quién*, que lo dice, puede ser "El Capricho", en "El José de las Mujeres", de *Calderón*, J. I. refiriéndose a "Eugenia", que —muy distinta de las "loqui-hermosas"— reunía "ingenio y belleza" singularísimos:

—¿*Catedrática* una Dama? / *Cosiera*, ¡cuerpo de Dios!,

o hilara: que una mujer / no ha menester (que es error)

más filosofías que rueca, / almohadilla o bastidor...

—Por lo demás, Sor J. supo *hilar y coser* muy bien, desde que, pequeñita, "en dos años aprendió a leer y escribir, contar, y todas las menudencias curiosas de labor blanca: éstas, con tal esmero, que hubieran sido su heredad, si hubiera habido menester que fuesen su tarea"... (*Calleja*).

V. 37. *Patillas*: juguetón apodo del Demonio. Cfr. núm. 232, con lo allí anot.; y añadamos Quevedo, rom. "Picarilla, picarilla"... (*Astr.*, 329):

Achicando este vocablo, / son para el cuerpo y el alma
tentaciones de *Patillas* / esas cosas con que andas...

V. 40. *El diablo... se hizo un Lucifer...* (se puso "como diablo", de rabioso), viendo que *una Mujer sabia más que él...* Cfr. "Quintillas a la misma Santa", de *León Marchante* (Op. cit., II, 351):

Al tentarla Lucifer,
dijo, por dar testimonio
de su vida y su saber:
No venceré a esta Mujer,
que sabe más que el Demonio...;

y en un Vill. de la Epifanía de 1669, del propio *Marchante* (Ib., p. 214), cantan unos Negritos, ante el Niño Dios, que "Lucifer se da, de rabia, a todos los diablos":

¡Gulumpé, gulumpé, gulumpé,
que a turu lo Diabra se dá Lucifé!...

V. 61. *No pescuden más...*: no pesquisen más; no le den ya más vueltas a la cuestión... Cfr. el subst. *pescudas* (preguntas), en boca del rústico "Bato", de "Eco y Narciso" de *Calderón*:

—¿Cúyo ha sido aquel rebaño? / —Si has de matarme, Narciso,
a pescudas, ¿no es mejor / tomar aqueste cochillo...?

EL SUEÑO

216

PRIMERO SUEÑO, QUE ASI INTITULO Y COMPUSO LA MADRE
JUANA INES DE LA CRUZ, IMITANDO A GONGORA.

PIRAMIDAL, funesta, de la tierra
nacida sombra, al Cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las Estrellas;
si bien sus luces bellas
—exentas siempre, siempre rutilantes—
la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva
10 burlaban tan distantes,
que su atezado ceño
al superior convexo aun no llegaba
del orbe de la Diosa
que tres veces hermosa
con tres hermosos rostros ser ostenta,
quedando sólo dueño
del aire que empañaba
con el aliento denso que exhalaba;
y en la quietud contenta
20 de imperio silencioso,
sumisas sólo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan oscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.
Con tardo vuelo y canto, del oído
mal, y aun peor del ánimo admitido,
la avergonzada Nictimene acecha
de las sagradas puertas los resquicios,
o de las claraboyas eminentes
30 los huecos más propicios
que capaz a su intento le abren brecha,
y sacrílega llega a los lucientes
faroles sacros de perenne llama

que extingue, si no infama,
en licor claro la materia crasa
consumiendo, que el árbol de Minerva
de su fruto, de prensas agravado,
congojoso sudó y rindió forzado.

- Y aquellas que su casa
40 campo vieron volver, sus telas hierba,
a la deidad de Baco inobedientes
—ya no historias contando diferentes,
en forma sí afrentosa transformadas—,
segunda forman niebla,
ser vistas aun temiendo en la tiniebla,
aves sin pluma aladas:
aquellas tres oficiosas, digo,
atrevidas Hermanas,
que el tremendo castigo
50 de desnudas les dio pardas membranas
alas tan mal dispuestas
que escarnio son aun de las más funestas:
éstas, con el parlero
ministro de Plutón un tiempo, ahora
supersticioso indicio al agorero,
solos la no canora
componían capilla pavorosa,
máximas, negras, longas entonando,
y pausas más que voces, esperando
60 a la torpe mensura perezosa
de mayor proporción tal vez, que el viento
con flemático echaba movimiento,
de tan tardo compás, tan detenido,
que en medio se quedó tal vez dormido.

- Este, pues, triste son intercadente
de la asombrada turba temerosa,
menos a la atención solicitaba
que al sueño persuadía;
antes sí, lentamente,
70 su obtusa consonancia espaciosa
al sosiego inducía
y al reposo los miembros convidaba
—el silencio intimando a los vivientes,
uno y otro sellando labio obscuro
con indicante dedo,
Harpócrates, la noche, silencioso;
a cuyo, aunque no duro,
si bien imperioso
precepto, todos fueron obedientes—.

- 80 El viento sosegado, el can dormido,
éste yace, aquél quedo

los átomos no mueve,
 con el susurro hacer temiendo leve,
 aunque poco, sacrílego rüido,
 violador del silencio sosegado.
 El mar, no ya alterado,
 ni aun la inestable mecía
 cerúlea cuna donde el Sol dormía;
 y los dormidos, siempre mudos, peces,
 90 en los lechos lamosos
 de sus oscuros senos cavernosos,
 mudos eran dos veces;
 y entre ellos, la engañosa encantadora
 Alcione, a los que antes
 en peces transformó, simples amantes,
 transformada también, vengaba ahora.
 En los del monte senos escondidos,
 cóncavos de peñascos mal formados
 —de su aspereza menos defendidos
 100 que de su obscuridad asegurados—,
 cuya mansión sombría
 ser puede noche en la mitad del día,
 incógnita aún al cierto
 montaraz pie del cazador experto
 —depuesta la fiereza
 de unos, y de otros el temor depuesto—
 yacía el vulgo bruto,
 a la Naturaleza
 el de su potestad pagando impuesto,
 110 universal tributo;
 y el Rey, que vigilancias afectaba,
 aun con abiertos ojos no velaba.
 El de sus mismos perros acosado,
 monarca en otro tiempo esclarecido,
 tímido ya venado,
 con vigilante oído,
 del sosegado ambiente
 al menor perceptible movimiento
 que los átomos muda,
 120 la oreja alterna aguda
 y el leve rumor siente
 que aun lo altera dormido.
 Y en la quietud del nido,
 que de brozas y lodo inestable hamaca
 formó en la más opaca
 parte del árbol, duerme recogida
 la leve turba, descansando el viento
 del que le corta, alado movimiento.
 De Júpiter el ave generosa

- 130 —como al fin Reina—, por no darse entera
al descanso, que vicio considera
si de preciso pasa, cuidadosa
de no incurrir de omisa en el exceso,
a un solo pie librada fía el peso,
y en otro guarda el cálculo pequeño
—despertador reloj del leve sueño—,
porque, si necesario fue admitido,
no pueda dilatarse continuado,
antes interrumpido
- 140 del regio sea pastoral cuidado.
¡Oh de la Majestad pensión gravosa,
que aun el menor descuido no perdona!
Causa, quizá, que ha hecho misteriosa,
circular, denotando, la corona,
en círculo dorado,
que el afán es no menos continuado.
El sueño todo, en fin, lo poseía;
todo, en fin, el silencio lo ocupaba:
aun el ladrón dormía;
- 150 aun el amante no se desvelaba.
El conticinio casi ya pasando
iba, y la sombra dimidiaba, cuando
de las diurnas tareas fatigados
—y no sólo oprimidos
del afán ponderoso
del corporal trabajo, mas cansados
del deleite también (que también cansa
objeto continuado a los sentidos
aun siendo deleitoso:
- 160 que la Naturaleza siempre alterna
ya una, ya otra balanza,
distribuyendo varios ejercicios,
ya al ocio, ya al trabajo destinados,
en el fiel infiel con que gobierna
la aparatosa máquina del mundo)—;
así, pues, de profundo
sueño dulce los miembros ocupados,
quedaron los sentidos
del que ejercicio tienen ordinario
- 170 —trabajo, en fin pero trabajo amado,
si hay amable trabajo—,
si privados no, al menos suspendidos,
y cediendo al retrato del contrario
de la vida, que —lentamente armado—
cobarde embiste y vence perezoso
con armas soñolientas,
desde el cayado humilde al cetro altivo,

- sin que haya distintivo
 que el sayal de la púrpura discierna:
 180 pues su nivel, en todo poderoso,
 gradúa por exentas
 a ningunas personas,
 desde la de a quien tres forman coronas
 soberana tiara,
 hasta la que pajiza vive choza;
 desde la que el Danubio undoso dora,
 a la que junco humilde, humilde mora;
 y con siempre igual vara
 (como, en efecto, imagen poderosa
 190 de la muerte) Morfeo
 el sayal mide igual con el brocado.
 El alma, pues, suspensa
 del exterior gobierno —en que ocupada
 en material empleo,
 o bien o mal da el día por gastado—,
 solamente dispensa
 remota, si del todo separada
 no, a los de muerte temporal opresos
 lánguidos miembros, sosegados huesos,
 200 los gajes del calor vegetativo,
 el cuerpo siendo, en sosegada calma,
 un cadáver con alma,
 muerto a la vida y a la muerte vivo,
 de lo segundo dando tardas señas
 el del reloj humano
 vital volante que, si no con mano,
 con arterial concierto, unas pequeñas
 muestras, pulsando, manifiesta lento
 de su bien regulado movimiento.
 210 Este, pues, miembro rey y centro vivo
 de espíritus vitales,
 con su asociado respirante fuelle
 —pulmón, que imán del viento es atractivo,
 que en movimientos nunca desiguales
 o comprimiendo ya, o ya dilatando
 el musculoso, claro arcaduz blando,
 hace que en él resuelle
 el que lo circunscribe fresco ambiente
 que impele ya caliente,
 220 y él venga su expulsión haciendo activo
 pequeños robos al calor nativo,
 algún tiempo llorados,
 nunca recuperados,
 si ahora no sentidos de su dueño,
 que, repetido, no hay robo pequeño—;

éstos, pues, de mayor, como ya digo,
 excepción, uno y otro fiel testigo,
 la vida aseguraban,
 mientras con mudas voces impugnaban
 230 la información, callados, los sentidos
 —con no replicar sólo defendidos—,
 y la lengua que, torpe, enmudecía,
 con no poder hablar los desmentía.
 Y aquella del calor más competente
 científica oficina,
 pródiga de los miembros dispensera,
 que avara nunca y siempre diligente,
 ni a la parte prefiere más vecina
 ni olvida a la remota,
 240 y en ajustado natural cuadrante
 las cantidades nota
 que a cada cual tocarle considera,
 del que alambicó quilo el incesante
 calor, en el manjar que —medianero
 piadoso— entre él y el húmedo interpuso
 su inocente substancia,
 pagando por entero
 la que, ya piedad sea, o ya arrogancia,
 al contrario voraz, necia, lo expuso
 250 —merecido castigo, aunque se excuse,
 al que en pendencia ajena se introduce—;
 ésta, pues, si no fragua de Vulcano,
 templada hoguera del calor humano,
 al cerebro enviaba
 húmedos, mas tan claros los vapores
 de los atemperados cuatro humores,
 que con ellos no sólo no empañaba
 los simulacros que la estimativa
 dio a la imaginativa
 260 y aquésta, por custodia más segura,
 en forma ya más pura
 entregó a la memoria que, oficiosa,
 grabó tenaz y guarda cuidadosa,
 sino que daban a la fantasía
 lugar de que formase
 imágenes diversas.
 Y del modo
 que en tersa superficie, que de Faro
 cristalino portento, asilo raro
 fue, en distancia longísima se vían
 270 (sin que ésta le estorbase)
 del reino casi de Neptuno todo
 las que distantes lo surcaban naves

—viéndose claramente
 en su azogada luna
 el número, el tamaño y la fortuna
 que en la instable campaña transparente
 arresgadas tenían,
 mientras aguas y vientos dividían
 sus velas leves y sus quillas graves—:

280 así ella, sosegada, iba copiando
 las imágenes todas de las cosas,
 y el pincel invisible iba formando
 de mentales, sin luz, siempre vistosas
 colores, las figuras
 no sólo ya de todas las criaturas
 sublunares, mas aun también de aquellas
 que intelectuales claras son Estrellas,
 y en el modo posible

290 que concebirse puede lo invisible,
 en sí, mañosa, las representaba
 y al alma las mostraba.

La cual, en tanto, toda convertida
 a su inmaterial ser y esencia bella,
 aquella contemplaba,
 participada de alto Ser, centella
 que con similitud en sí gozaba;
 y juzgándose casi dividida
 de aquella que impedida

300 siempre la tiene, corporal cadena,
 que grosera embaraza y torpe impide
 el vuelo intelectual con que ya mide
 la cantidad inmensa de la Esfera,
 ya el curso considera
 regular, con que giran desiguales
 los cuerpos celestiales

—culpa sí grave, merecida pena
 (torcedor del sosiego, riguroso)
 de estudio vanamente judicioso—,
 puesta, a su parecer, en la eminente

310 cumbre de un monte a quien el mismo Atlante
 que preside gigante
 a los demás, enano obedecía,
 y Olimpo, cuya sosegada frente,
 nunca de aura agitada
 consintió ser violada,
 aun falda suya ser no merecía·
 pues las nubes —que opaca son corona
 de la más elevada corbulencia,
 del volcán más soberbio que en la tierra

320 gigante erguido intima al cielo guerra—,

apenas densa zona
 de su altiva eminencia,
 o a su vasta cintura
 cingulo tosco son, que —mal ceñido—
 o el viento lo desata sacudido,
 o vecino el calor del Sol lo apura
 A la región primera de su altura
 (ínfima parte, digo, dividiendo
 en tres su continuado cuerpo horrendo),
 330 el rápido no pudo, el veloz vuelo
 del águila —que puntas hace al Cielo
 y al Sol bebe los rayos pretendiendo
 entre sus luces colocar su nido—
 llegar; bien que esforzando
 más que nunca el impulso, ya batiendo
 las dos plumadas velas, ya peinando
 con las garras el aire, ha pretendido,
 tejiendo de los átomos escalas,
 que su inmunidad rompan sus dos alas.
 340 Las Pirámides dos —ostentaciones
 de Menfis vano, y de la Arquitectura
 último esmero, si ya no pendones
 fijos, no tremolantes—, cuya altura
 coronada de bárbaros trofeos
 tumba y bandera fue a los Ptolomeos,
 que al viento, que a las nubes publicaba
 (si ya también al Cielo no decía)
 de su grande, su siempre vencedora
 ciudad —ya Cairo ahora—
 350 las que, porque a su copia enmudecía,
 la Fama no cantaba
 Gitanas glorias, Méficas proezas,
 aun en el viento, aun en el Cielo impresas::
 éstas —que en nivelada simetría
 su estatura crecía
 con tal disminución, con arte tanto,
 que (cuanto más al Cielo caminaba)
 a la vista, que lince la miraba,
 entre los vientos se desaparecía,
 360 sin permitir mirar la sutil punta
 que al primer Orbe finge que se junta,
 hasta que fatigada del espanto,
 no descendida, sino despeñada
 se hallaba al pie de la espaciosa basa,
 tarde o mal recobrada
 del desvanecimiento
 que pena fue no escasa
 del visüal alado atrevimiento—,

- cuyos cuerpos opacos
 370 no al Sol opuestos, antes avenidos
 con sus luces, si no confederados
 con él (como, en efecto, confinantes),
 tan del todo bañados
 de su resplandor eran, que —lucidos—
 nunca de calorosos caminantes
 al fatigado aliento, a los pies flacos,
 ofrecieron alfombra
 aun de pequeña, aun de señal de sombra::
 éstas, que glorias ya sean Gitanas,
 380 o elaciones profanas,
 bárbaros jeroglíficos de ciego
 error, según el Griego
 ciego también, *dulcísimo Poeta*
 —si ya, por las que escribe
 Aquileyas proezas
 o marciales de Ulises sutilezas,
 la unión no lo recibe
 de los Historiadores, o lo acepta
 (cuando entre su catálogo lo cuente)
 390 que gloria más que número le aumente—,
 de cuya dulce serie numerosa
 fuera más fácil cosa
 al temido Tonante
 el rayo fulminante
 quitar, o la pesada
 a Alcides clava herrada,
 que un hemistiquio solo
 de los que le dictó propicio Apolo::
 según de Homero, digo, la sentencia,
 400 las Pirámides fueron materiales
 tipos solos, señales exteriores
 de las que, dimensiones interiores,
 especies son del alma intencionales:
 que como sube en piramidal punta
 al Cielo la ambiciosa llama ardiente,
 así la humana mente
 su figura trasunta,
 y a la Causa Primera siempre aspira
 —céntrico punto donde recta tira
 410 la línea, si ya no circunferencia,
 que contiene, infinita, toda esencia—.
- Estos, pues, Montes dos artificiales
 (bien maravillas, bien milagros sean),
 y aun aquella blasfema altiva Torre
 de quien hoy dolorosas son señales
 —no en piedras, sino en lenguas desiguales,

- porque voraz el tiempo no las borre—
 los idiomas diversos que escasean
 el sociable trato de las gentes
 420 (haciendo que parezcan diferentes
 los que unos hizo la Naturaleza,
 de la lengua por sólo la extrañeza),
 si fueran comparados
 a la mental pirámide elevada
 donde —sin saber cómo— colocada
 el Alma se miró, tan atrasados
 se hallaran, que cualquiera
 gradüara su cima por Esfera:
 pues su ambicioso anhelo,
 430 haciendo cumbre de su propio vuelo,
 en la más eminente
 la encumbró parte de su propia mente,
 de sí tan remontada, que creía
 que a otra nueva región de sí salía.
 En cuya casi elevación inmensa,
 gozosa mas suspensa,
 suspensa pero ufana,
 y atónita aunque ufana, la suprema
 de lo sublunar Reina soberana,
 440 la vista perspicaz, libre de anteojos,
 de sus intelectuales bellos ojos
 (sin que distancia tema
 ni de obstáculo opaco se recele,
 de que interpuesto algún objeto cele),
 libre tendió por todo lo criado:
 cuyo inmenso agregado,
 cúmulo incomprensible,
 aunque a la vista quiso manifiesto
 dar señas de posible,
 450 a la comprensión no, que —entorpecida
 con la sobra de objetos, y excedida
 de la grandeza de ellos su potencia—
 retrocedió cobarde.
 Tanto no, del osado presupuesto,
 revocó la intención, arrepentida,
 la vista que intentó descomedida
 en vano hacer alarde
 contra objeto que excede en excelencia
 las líneas visüales
 460 —contra el Sol, digo, cuerpo luminoso,
 cuyos rayos castigo son fogoso,
 que fuerzas desiguales
 despreciando, castigan rayo a rayo
 el confiado, antes atrevido

y ya llorado ensayo
 (necia experiencia que costosa tanto
 fue, que Icaro ya, su propio llanto
 lo anegó enternecido)—,
 como el entendimiento, aquí vencido
 470 no menos de la inmensa muchedumbre
 de tanta maquinosa pesadumbre
 (de diversas especies conglobado
 esférico compuesto),
 que de las cualidades
 de cada cual, cedió: tan asombrado,
 que —entre la copia puesto,
 pobre con ella en las neutralidades
 de un mar de asombros, la elección confusa—,
 equívoco las ondas zozobraba;
 480 y por mirarlo todo, nada vía,
 ni discernir podía
 (bota la facultad intelectual
 en tanta, tan difusa
 incomprehensible especie que miraba
 desde el un eje en que librada estriba
 la máquina voluble de la Esfera,
 al contrapuesto polo)
 las partes, ya no sólo,
 que al universo todo considera
 490 serle perfeccionantes,
 a su ornato, no más, pertenecientes;
 mas ni aun las que integrantes
 miembros son de su cuerpo dilatado,
 proporcionadamente competentes.
 Mas como al que ha usurpado
 diuturna obscuridad, de los objetos
 visibles los colores,
 si súbitos le asaltan resplandores,
 con la sobra de luz queda más ciego
 500 —que el exceso contrarios hace efectos
 en la torpe potencia, que la lumbre
 del Sol admitir luego
 no puede por la falta de costumbre—,
 y a la tiniebla misma, que antes era
 tenebroso a la vista impedimento,
 de los agravios de la luz apela,
 y una vez y otra con la mano ceta
 de los débiles ojos deslumbrados
 los rayos vacilantes,
 510 sirviendo ya —piadosa medianera—
 la sombra de instrumento
 para que recobrados

por grados se habiliten,
 porque después constantes
 su operación más firmes ejerciten
 —recurso natural, innata ciencia
 que confirmada ya de la experiencia,
 maestro quizá mudo,
 retórico ejemplar, inducir pudo
 520 a uno y otro Galeno
 para que del mortífero veneno,
 en bien proporcionadas cantidades
 escrupulosamente regulando
 las ocultas nocivas cualidades,
 ya por sobrado exceso
 de cálidas o frías,
 o ya por ignoradas simpatías
 o antipatías con que van obrando
 las causas naturales su progreso
 530 (a la admiración dando, suspendida,
 afecto cierto en causa no sabida,
 con prolijo desvelo y remirada
 empírica atención, examinada
 en la bruta experiencia,
 por menos peligrosa),
 la confección hicieran provechosa,
 último afán de la Apolínea ciencia,
 de admirable triaca,
 ¡que así del mal el bien tal vez se saca!—::
 540 no de otra suerte el Alma, que asombrada
 de la vista quedó de objeto tanto,
 la atención recogió, que derramada
 en diversidad tanta, aun no sabía
 recobrase a sí misma del espanto
 que portentoso había
 su discurso calmado,
 permitiéndole apenas
 de un concepto confuso
 el informe embrión que, mal formado,
 550 inordinado caos retrataba
 de confusas especies que abrazaba
 —sin orden avenidas,
 sin orden separadas,
 que cuando más se implican combinadas
 tanto más se disuelven desunidas,
 de diversidad llenas—,
 ciñendo con violencia lo difuso
 de objeto tanto, a tan pequeño vaso
 (aun al más bajo, aun al menor, escaso).

- 560 Las velas, en efecto, recogidas,
que fió inadvertidas
traidor al mar, al viento ventilante
—buscando, desatento,
al mar fidelidad, constancia al viento—,
mal le hizo de su grado
en la mental orilla
dar fondo, destrozado,
al timón roto, a la quebrada entena,
besando arena a arena
- 570 de la playa el bajel, astilla a astilla,
donde —ya recobrado—
el lugar usurpó de la carena
cuerda refleja, reportado aviso
de dictamen remiso:
que, en su operación misma reportado,
más juzgó conveniente
a singular asunto reducirse,
o separadamente
una por una discurrir las cosas
- 580 que vienen a ceñirse
en las que artificiosas
dos veces cinco son Categorías::
reducción metafísica que enseña
(los entes concibiendo generales
en sólo unas mentales fantasías
donde de la materia se desdeña
el discurso abstraído)
ciencia a formar de los universales,
reparando, advertido,
- 590 con el arte el defecto
de no poder con un intuitivo
conocer acto todo lo criado,
sino que, haciendo escala, de un concepto
en otro va ascendiendo grado a grado,
y el de comprender orden relativo
sigue, necesitado
del entendimiento
limitado vigor, que a sucesivo
discurso fía su aprovechamiento::
- 600 cuyas débiles fuerzas, la doctrina
con doctos alimentos va esforzando,
y el prolijo, si blando,
continuo curso de la disciplina,
robustos le va alientos infundiendo,
con que más animoso
al palio glorioso
del empeño más arduo, altivo aspira,

los altos escalones ascendiendo
 —en una ya, ya en otra cultivado
 610 facultad—, hasta que insensiblemente
 la honrosa cumbre mira
 término dulce de su afán pesado
 (de amarga siembra, fruto al gusto grato,
 que aun a largas fatigas fue barato),
 y con planta valiente
 la cima huella de su altiva frente.
 De esta serie seguir mi entendimiento
 el método quería,
 o del ínfimo grado
 620 del ser inanimado
 (menos favorecido,
 si no más desvalido,
 de la segunda causa productiva),
 pasar a la más noble jerarquía
 que, en vegetable aliento,
 primogénito es, aunque grosero,
 de Thetis —el primero
 que a sus fértiles pechos maternas,
 con virtud atractiva,
 630 los dulces apoyó manantiales
 de humor terrestre, que a su nutrimento
 natural es dulcísimo alimento—,
 y de cuatro adornada operaciones
 de contrarias acciones,
 ya atrae, ya segrega diligente
 lo que no serle juzga conveniente,
 ya lo superfluo expele, y de la copia
 la substancia más útil hace propia;
 y —ésta ya investigada—
 640 forma inculcar más bella
 (de sentido adornada,
 y aun más que de sentido, de aprehensiva
 fuerza imaginativa),
 que justa puede ocasionar querella
 —cuando afrenta no sea—
 de la que más lucida centellea
 inanimada Estrella,
 bien que soberbios brille resplandores
 —que hasta a los Astros puede superiores,
 650 aun la menor criatura, aun la más baja,
 ocasionar envidia, hacer ventaja—;
 y de este corporal conocimiento
 haciendo, bien que escaso, fundamento,
 al supremo pasar maravilloso
 compuesto triplicado,

de tres acordes líneas ordenado
y de las formas todas inferiores
compendio misterioso:
bisagra engazadora
660 de la que más se eleva entronizada
Naturaleza pura
y de la que, criatura
menos noble, se ve más abatida:
no de las cinco solas adornada
sensibles facultades,
mas de las interiores
que tres rectrices son, ennoblecida
—que para ser señora
de las demás, no en vano
670 la adornó Sabia Poderosa Mano—:
fin de Sus obras, círculo que cierra
la Esfera con la tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado,
en quien con satisfecha complacencia
Su inmensa descansó magnificencia::
fábrica portentosa
que, cuanto más altiva al Cielo toca,
sella el polvo la boca
680 —de quien ser pudo imagen misteriosa
la que Aguila Evangélica, sagrada
visión en Patmos vio, que las Estrellas
midió y el suelo con iguales huellas,
o *la estatua eminente*
que del metal mostraba máspreciado
la rica altiva frente,
y en el más desechado
material, flaco fundamento hacía,
con que a leve vaivén se deshacía—:
690 el Hombre, digo, en fin, mayor portento
que discurre el humano entendimiento;
compendio que absoluto
parece al Angel, a la planta, al bruto;
cuya altiva bajeza
toda participó *Naturaleza*.
¿Por qué? Quizá porque más venturosa
que todas, encumbrada
a merced de amorosa
Unión sería. ¡Oh, aunque repetida,
700 nunca bastantemente bien sabida
merced, pues ignorada
en lo poco apreciada
parece, o en lo mal correspondida!

Estos, pues, grados discurrir quería
 unas veces. Pero otras, disentía,
 excesivo juzgando atrevimiento
 el discurrirlo todo,
 quien aun la más pequeña,
 aun la más fácil parte no entendía
 710 de los más manüales
 efectos naturales;
 quien de la fuente no alcanzó risueña
 el ignorado modo
 con que el curso dirige cristalino
 deteniendo en ambages su camino
 —los horrorosos senos
 de Plutón, las cavernas pavorosas
 del abismo tremendo,
 las campañas hermosas,
 720 los Elíseos amenos,
 tálamo ya de su triforme esposa,
 clara pesquisidora registrando
 (útil curiosidad, aunque prolija,
 que de su no cobrada bella hija
 noticia cierta dio a la rubia Diosa,
 cuando montes y selvas trastornando,
 cuando prados y bosques inquiriendo,
 su vida iba buscando
 y del dolor su vida iba perdiendo)—;
 730 quien de la breve flor aun no sabía
 por qué ebúrnea figura
 circunscribe su frágil hermosura:
 mixtos, por qué, colores
 —confundiendo la grana en los albores—
 fragante le son gala:
 ámbar por qué exhala,
 y el leve, si más bello
 ropaje al viento explica,
 que en una y otra fresca multiplica
 740 hija, formando pompa escarolada
 de dorados perfiles cairelada,
 que —roto del capillo el blanco sello—
 de dulce herida de la Cipria Diosa
 los despojos ostenta jactanciosa,
 si ya el que la colora,
 candor al alba, púrpura al aurora
 no le usurpó y, mezclado,
 purpúreo es ampo, rosicler nevado:
 tornasol que concita
 750 los que del prado aplausos solicita:
 preceptor quizá vano

- si no ejemplo profano—
de industria femenil que el más activo
veneno, hace dos veces ser nocivo
en el velo aparente
de la que finge tez resplandeciente.
Pues si a un objeto solo —repetía
tímido el pensamiento—
huye el conocimiento
- 760 y cobarde el discurso se desvía;
si a especie segregada
—como de las demás independiente,
como sin relación considerada—
da las espaldas el entendimiento,
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehusa
acometer valiente,
porque teme —cobarde—
comprenderlo o mal, o nunca, o tarde,
- 770 ¿cómo en tan espantosa
máquina inmensa discurrir pudiera,
cuyo terrible intransportable peso
—si ya en su centro mismo no estribara—
de Atlante a las espaldas agobiara,
de Alcides a las fuerzas excediera;
y el que fue de la Esfera
bastante contrapeso,
pesada menos, menos ponderosa
su máquina juzgara, que la empresa
- 780 *de investigar a la Naturaleza?*
Otras —más esforzado—,
demasiada acusaba cobardía
el lauro antes ceder, que en la lid dura
haber siquiera entrado;
y al ejemplar osado
del claro joven la atención volvía
—auriga altivo del ardiente carro—,
y el, si infeliz, bizarro
alto impulso, el espíritu encendía:
- 790 donde el ánimo halla
—más que el temor ejemplos de escarmiento—
abiertas sendas al atrevimiento,
que una ya vez trilladas, no hay castigo
que intento baste a remover segundo
(segunda ambición, digo).
Ni el panteón profundo
—cerúlea tumba a su infeliz ceniza—,
ni el vengativo rayo fulminante
mueve, por más que avisa,

800 al ánimo arrogante
 que, el vivir despreciando, determina
 su nombre eternizar en su ruina.
 Tipo es, antes, modelo:
 ejemplar pernicioso
 que alas engendra a repetido vuelo,
 del ánimo ambicioso
 que —del mismo terror haciendo halago
 que al valor lisonjea—,
 las glorias deletrea
 810 entre los caracteres del estrago.
 O el castigo jamás se publicara,
 porque nunca el delito se intentara:
 político silencio antes rompiera
 los autos del proceso
 —circunspecto estadista—;
 o en fingida ignorancia simulara
 o con secreta pena castigara
 el insolente exceso,
 sin que a popular vista
 820 el ejemplar nocivo propusiera:
 que del mayor delito la malicia
 peligra en la noticia,
 contagio dilatado trascendiendo;
 porque singular culpa sólo siendo,
 dejara más remota a lo ignorado
 su ejecución, que no a lo escarmentado.
 Mas mientras entre escollos zozobraba
 confusa la elección, sirtes tocando
 de imposibles, en cuantos intentaba
 830 rumbos seguir —no hallando
 materia en que cebarse
 el calor ya, pues su templada llama
 (llama al fin, aunque más templada sea,
 que si su activa emplea
 operación, consume, si no inflama)
 sin poder excusarse
 había lentamente
 el manjar trasformado,
 propia substancia de la ajena haciendo:
 840 y el que hervor resultaba bullicioso
 de la unión entre el húmedo y ardiente,
 en el maravilloso
 natural vaso, había ya cesado
 (faltando el medio), y consiguientemente
 los que de él ascendiendo
 soporíferos, húmedos vapores
 el trono racional embarzaban

(desde donde a los miembros derramaban
dulce entorpecimiento),
850 a los suaves ardores
del calor consumidos,
las cadenas del sueño desataban:
y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
ni del todo despiertos ni dormidos,
muestras de apetecer el movimiento
con tardos esperezos
ya daban, extendiendo
860 los nervios, poco a poco, entumecidos,
y los cansados huesos
(aun sin entero arbitrio de su dueño)
volviendo al otro lado—,
a cobrar empezaron los sentidos,
dulcemente impedidos
del natural beleño,
su operación, los ojos entreabriendo.
Y del cerebro, ya desocupado,
las fantasmas huyeron,
870 y —como de vapor leve formadas—
en fácil humo, en viento convertidas,
su forma resolvieron.
Así linterna mágica, pintadas
representa fingidas
en la blanca pared varias figuras,
de la sombra no menos ayudadas
que de la luz: que en trémulos reflejos
los competentes lejos
guardando de la docta perspectiva,
880 en sus ciertas mensuras
de varias experiencias aprobadas,
la sombra fugitiva,
que en el mismo esplendor se desvanece,
cuerpo finge formado,
de todas dimensiones adornado,
cuando aun ser superficie no merece.
En tanto, el Padre de la Luz ardiente,
de acercarse al Oriente
ya el término prefijo conocía
890 y al antípoda opuesto despedía
con transmontantes rayos:
que —de su luz en trémulos desmayos—
en el punto hace mismo su Occidente,
que nuestro Oriente ilustra luminoso.
Pero de Venus, antes, el hermoso

- apacible lucero
 rompió el albor primero,
 y del viejo Tithón la bella esposa
 —amazona de luces mil vestida,
 900 contra la noche armada,
 hermosa si atrevida,
 valiente aunque llorosa—,
 su frente mostró hermosa
 de matutinas luces coronada,
 aunque tierno preludio, ya animoso
 del Planeta fogoso,
 que venía las tropas reclutando
 de bisoñas vislumbres
 —las más robustas, veteranas lumbres
 910 para la retaguardia reservando—,
 contra la que, tirana usurpadora
 del imperio del día,
 negro laurel de sombras mil ceñía
 y con nocturno cetro pavoroso
 las sombras gobernaba,
 de quien aun ella misma se espantaba.
 Pero apenas la bella precursora
 signífera del Sol, el luminoso
 en el Oriente tremoló estandarte,
 920 tocando al arma todos los süaves
 si bélicos clarines de las aves
 (diestros, aunque sin arte,
 trompetas sonorosos),
 cuando —como tirana al fin, cobarde,
 de recelos medrosos
 embarazada, bien que hacer alarde
 intentó de sus fuerzas, oponiendo
 de su funesta capa los reparos,
 breves en ella de los tajos claros
 930 heridas recibiendo
 (bien que mal satisfecho su denuedo,
 pretexto mal formado fue del miedo,
 su débil resistencia conociendo)—,
 a la fuga ya casi cometiendo
 más que a la fuerza, el medio de salvarse,
 ronca tocó bocina
 a recoger los negros escuadrones
 para poder en orden retirarse,
 cuando de más vecina
 940 plenitud de reflejos fue asaltada,
 que la punta rayó más encumbrada
 de los del Mundo erguidos torreones.
 Llegó, en efecto, el Sol cerrando el giro

- que esculpió de oro sobre azul zafiro:
de mil multiplicados
mil veces puntos, flujos mil dorados
—líneas, digo, de luz clara— salían
de su circunferencia luminosa,
pautando al Cielo la cerúlea plana;
950 y a la que antes funesta fue tirana
de su imperio, atropadas embestían:
que sin concierto huyendo presurosa
—en sus mismos horrores tropezando—
su sombra iba pisando,
y llegar al Ocaso pretendía
con el (sin orden ya) desbaratado
ejército de sombras, acosado
de la luz que el alcance le seguía.
Consiguió, al fin, la vista del Ocaso
960 el fugitivo paso,
y —en su mismo despeño recobrada
esforzando el aliento en la ruina—
en la mitad del globo que ha dejado
el Sol desamparada,
segunda vez rebelde determina
mirarse coronada,
mientras nuestro Hemisferio la dorada
ilustraba del Sol madeja hermosa,
que con luz judiciosa
970 de orden distributivo, repartiendo
a las cosas visibles sus colores
iba, y restituyendo
entera a los sentidos exteriores
su operación, quedando a luz más cierta
el Mundo iluminado, y yo despierta.

NOTAS *

FUENTES ANTIGUAS

Ediciones antiguas comparadas: t. II, 1692, Sevilla, pp. 247-76 (S); 1693, Barcel. pp. 171-200 (B); 1715, Madrid, 171-200 (M¹); 1725, Madr., 158-183 (M²).

JUSTIFICACION DE LECCIONES

—*Título*: aquí (S. y M²): *intituló y compuso*...; V.: *intituló y compúsolo*...; Abr.: *tituló y compuso*...

* De Alfonso Méndez Plancarte.

- V. 9. *vaporosa* (M¹ y M², Rz. Cab.), por *pavorosa* (S. y B).
- V. 17. *empeñaba* (M¹), o *empeñaba* (M²): claras erratas o pseudocorrecciones absurdas, por "empañaba" (S. y B).
- V. 9. omitido en M².
- V. 27. *Victimene* (B): err.; y notar la grafía *azecha*: de "acechar" (o espiar, atisbar); no de "asechar" (insidiar).
- V. 34. Abr. P. y Rz. Cab.: *sino inflama*; pero S. y M² (y V. y Abr. Crít.): "*si no inflama*", con el evidente contexto.
- V. 46. M², err.: *asadas* (por "aladas").
- V. 51-2. Abr. (P. y Crít.), pone guión ante *alas*; pero éste es el complemento directo de *les dio*...
- V. 55. Abr. (P. y Crít.) y Rz. Cab., con sólo B.: "el agorero"; errata por "al", dativo, o sea "indicio para el agorero"...
- V. 56. M¹, err.: *la canora*, omitiendo el indispensable "no"...
- V. 58. V.: *longas*, que preferimos; aunque S., M², (y Abr., P. y Cr., y Rz. Cab.): *longos*...
- V. 94. S., B. M¹ y M² (y Abr., P. y Crít., y Rz. Cab.): *Almone*; y Abr., P. y Crít., anota: "De Almón, padre de la niña Lara, que reveló a Juno el secreto de los amores de Júpiter con Juturna"... Pero esto (y su referencia a *Ovidio*, *Fast.*, II, v. 599 ss.) no se ve cómo venga a nuestro propósito.
- Vossler: *Alcione*, aunque perplejo: "Hay no menos de siete personajes femeninos de tal nombre en la mitología greco-romana: (Cfr. el "Lexikon" de W. H. Roschers, Leipzig, 1884, 249-251). Pero —se objeta él mismo— ninguna era una Encantadora que convirtiera en peces a los hombres y que luego ella misma se trocara en pez... Mas *Almone* evidentemente carece de sentido: ¿influiría la analogía verbal con *Almona* (pesquería de sábalos)...?" (pp. 109-110).
- Para nosotros, *Alcione* es la lección indudable; y cfr. en nuestras Notas Ilustrativas su aclaración mitológica.
- V. 103. B., err.: *acierto* (por "al cierto").
- V. 107. M¹, err.: omite *vulgo*.
- V. 138. M², err.: *continuando*, por "continuado".
- V. 163. M¹, err.: *al oficio*, por "ya al ocio".
- V. 213. M¹ y M², err.: *componiendo*, por "comprimiendo".
- V. 220. M¹, err. (y Abr. Cr.): *altivo*, por "activo".
- V. 235. S., M¹ y M² (y Abr. Crít.): *centrifica*...; probable errata, por "científica"... (B), que preferimos, con V.
- V. 249. Todos: *necio la expuso*... Corregimos "lo", según el sentido: "el manjar... , pagando la piedad o temeridad que lo expuso necio"... (O podría dejarse *la*, refiriéndolo a *substancia*; pero entonces, poniendo *necia*, para concordar, si bien ambiguamente, con ella o con "piedad"...).
- V. 257. M¹, err.: *empeñaba*, por "empañaba".
- V. 258. B., err.: *estimava*, por "estimativa".
- V. 269. M², err.: *veían*, en lugar del "vían" que exige el verso.
- V. 334. M², err.: *estorbando*, por "esforzando".
- V. 345. V. (con M²): *Ptolemeos*; pero S.: "Ptholomeos".
- V. 360. B., err.: *mudar*, por "mirar".
- V. 415. B., err.: *dolososas*...
- V. 420. V. (con B): *perezcan*; pero S., M¹ y M² (y Abr. y Rz. Cab.): *parezcan*, según el evidente contexto.
- V. 440. Todos: *antojos*; pero con evidente significado de "anteojos", que en aquella forma se escribía en lo antiguo. Por eso, aquí (aun haciendo algo duro el verso), lo modernizamos.
- V. 444. Vossler omite este verso: "*de que interpuesto algún objeto cele*", (que así está en todos los textos, desde S.); con lo cual, de aquí en adelante, *toda su numeración* se retrasa en un verso... Tan sólo en su *Postscriptum* de la p. 117 lo anota, con alusión al Texto de Abréu.
- V. 450. Aquí, y en casos análogos, conservamos la grafía *comprehender*, no por la métrica (que mejor pediría *comprender*), sino por su sentido más latino de "abarcar"...
- V. 451. B.: *sombra*, err. por "sobra".

V. 464. V., entre paréntesis cuadrado, intercala: "el confiado, antes [*el*] atrevido"... Pero este endecasílabo (con la diéresis que de todos modos exige, y sin hacer sinalefa en "antes") suena perfecto: "el con-fi-a-do-án-tes, atrevido"...; y esa intercalación no sólo huelga, sino que daña, dislocando un acento: "el con-fi-a-doan-tés, el-atrevido".

V. 490. De S. a M²: *perficionantes*; pero (con V y Abr. Crít.) modernizamos: *perfeccionantes*...

V. 491. B.: *más*, err. por "no más"; y V. omite el acento y divide con una coma: "a su ornato no, más pertenecientes", contra el ritmo y contra el sentido (que es el de *nomás*: solamente).

V. 492. De S. a M² (y todos): *ignorantes*...; pero es obvia la errata por *integrantes*...: las "partes integrantes", contrapuestas a las sólo "perfeccionantes" u ornamentales...

V. 546. B. (y V. y Abr. P. S. y P. C.): *clamado*; pero preferimos: *calmado* (S.), con Abr. Crít. y con el claro contexto.

V. 554. B., err.: *convenidas* (por *combinadas*, escrito "convinadas").

V. 570. B., err.: *estilla*, por *astilla*.

V. 597. V. y Abr.: "*de él, del entendimiento*"...; (y Abr. Crít., y Rz. Cab. con guiones: "de él-del"...). Mas el sentido exige: "*del del*"...: "obligado *del* (o "por el") limitado vigor del entendimiento"...; y huelga la coma en "de el, del" (B), o "del, de el" (S. y M²).

V. 622. Abr.: "*sino más desvalido*", (por "*si no*"...).

V. 627. Todos: *Themis*; pero lo creemos err. por *Thetis*. (Cfr. Notas Ilustrativas).

V. 631. De S. a M² (y V.); *nutrimiento*; sólo Abr.: "nutrimiento", (que ni siquiera consta en el Dicc. de la R. Acad. Esp.).

V. 635. B. (y V. y Abr. Crít.): *trae* (que, en todo caso, convendría escribir a la latina: "trahe"...); mas preferimos: *atrae* (S. y M²).

V. 649. B. y M²; *pueden*; err. por "puede" (S.): la menor criatura...

V. 674. Abr.: "su *terno* Autor", que preferiríamos; pero S., M² (y V.): *Eterno*.

V. 699. V.: *¡O, aunque repetida*"... (por "*¡Oh!*"...). — S. y M² (y Abr. P. S. y P. C.): "*unión sería. ¡Oh, aunque tan repetida*"... Mas omitimos el *tan* (con V., Abr. Crít. y Rz. Cab.), para evitar el verso durísimo.

V. 753. M², err.: "que es más activo", (por "que *el*"...).

V. 769. V. y Abr.: "*comprenderlo*, o mal, o nunca, o tarde"...; pero el verso exige silabear *com-pre-ben-der-lo*, (a diferencia de los vv. 450, 595, etc.), y así, aun por esto solo, prohíbe tal modernización.

V. 772. B.: "*incomparable* peso", (y así V. y Abr. Crít.); pero mucho mejor: *incomportable*, (S., M¹ y M², como Abr. P. S. y P. C.).

V. 778. B. (y V.): *poderosa*; pero mucho mejor: *ponderosa* (S. M¹ y M², como Abr.).

V. 783. B., err. (y V.): *en lid*, (por "en *la lid*": como exige el verso y consta en S., M¹ y M²).

V. 794. S., B., M¹ y M², (y Abr. y Rz. Cab.): *renovar*; pero el sentido exige: *remover* (y así V.).

V. 811. Se podría dudar si en ese "*O el castigo*"... deba ponerse: *¡Ob!*...!; mas optamos por dejarlo intacto, (como V. y Abr.).

V. 824. S., M¹ y M² (y así Abr.): "*que singular culpa sólo siendo*"... Mas B. (y V.): *porque*...; y así lo exige el endecasílabo.

V. 839. M² (y Abr. no crít.): *hacienda*; pero el *haciendo* no sólo prevalece en los textos (S., B., y M¹), sino cuadra mejor al contexto, y aunque algo distante, rima con "ascendiendo" (v. 845).

V. 870-1 y 876. Todos: *formada, convertida y ayudada* (refiriéndose a "su forma" o a "linterna"). Pero la consonancia con "pintadas", "fingidas" y "aprobadas", exige: *formadas, convertidas y ayudadas* (refiriendo las dos primeras voces a "las fantasmás", y la tercera a "figuras"...).

V. 892. B., err.: *que de luz*, (por "que de *su luz*").

V. 894. V. (con B): *ilustre*: err. por *ilustra* (S., M², y así Abr.).

- V. 898. S., B. y M² (y Abr.): *Titán*; pero restituimos con V.: *Tiuhón*, (el esposo de la Aurora, de quien se trata).
 V. 917. B., err.: *percursora*...
 V. 929. Abr. (también Crít.: “trajes claros” (por *tajos*...)).
 V. 945. M², err.: *de multiplicados*, (omitiendo: “de *mil*”...).
 V. 951. V.: *investian*... Pero evidentemente es: *embestian* S., M², y Abr. Crít.).
 V. 964. V. y Abr. (con S. y M²): *desamparado*; mas corregimos: *desamparada*, (la otra “mitad”...).
 V. 970. B. (y V.): *reptiando*; clara err. por *repartiendo*, (S., M¹ y M², y Abr.).
 V. 972. V. S., y M²; *iba*, y *restituyendo*... (aunque Abr. y Rz. Cab. omiten la “y”...).

—Hemos modernizado, a nuestro juicio, *toda la puntuación*, confiando en aclarar —con ello sólo— no pocos rasgos. Y obligados por la necesidad (donde, en ciertos períodos dilatadísimos, urgía un signo *intermedio* entre el *punto* y el *punto y coma*, o los *dos puntos*), *nos permitimos* introducir ese nuevo signo (:), esperando el perdón de su “extravagancia”.

NOTAS ILUSTRATIVAS

—*Título: “Primero Sueño”*: cfr. *Soledad Primera* y *Soledad Segunda*, de Góng. ¿Sería tal adjetivo de Sor J., que planeara otros? En la Resp. a Sor Filotea, sólo escribe: “un papelillo que llaman el *Sucño*”...

- V. 1. Cfr. *Quevedo*, son. (Astrana, p. 50):

¿No ves *piramidal* y sin sosiego
 en esta vela arder inquieta *llama*?...

V. 4. *escalar pretendiendo las estrellas*... Cfr. Góng. Sol. II, v. 13: “escalar pretendiendo el monte en vano”...

V. 6 y 181. *exentas*: libres...; cfr. “La Araucana”, de *Ercilla*, I, oct. 47: “Esta soberbia gente libertada... / siempre fue *exenta*, indómita, temida, / de leyes libre y de cerviz erguida”...; y *Tirso*, “El Burlador de Sevilla”, J. I., pinta a *Tisbea*, primero, “sola, de amor *exenta*...”; y *Cervantes*, “Viaje al Parnaso”, IV: “Tuve, tengo y tendré los pensamiento... / de toda adulación libres y *exentos*”...

V. 8. Ese *le intimaba*, debía en rigor ser *les*, (a “las luces”...); pero cfr. lo anot. al núm. 2, v. 144.

V. 12. Cfr. Góng., “Al cóncavo ajustando de los cielos / el sublime edificio”...

—Aquí, la sombra llegaba hasta el *cóncavo* de la esfera de la Luna, (el primero de los “once cielos” concéntricos, cuyo centro ocupaba la tierra, en el sistema de Tolomeo); mas no pasaba al otro lado de esa bóveda, y así, no llegaba a su *convexo*... Según *Cervantes*, “Viaje al Parnaso”, I, los poetas (que viven en la luna, o fuera de este mundo) “sobre el *convexo* van de las esferas”...

V. 13. *Diana*, o la Luna, de *tres rostros* (sus fases). Ovidio (Metam., VII, 194) la llama “*Triceps Hecate*”: de tres cabezas... *Virgilio* (Encida, IV, 511): “*Tergeminamque Hecaten, tria virginis ora Dianae*”...: la “*triforme*” *Hécate*, que sin perder ese nombre, tenía otros tres, según sus “tres faces”: Luna en el cielo; Diana en la tierra; Proserpina en los infiernos... —Y cfr. *Calderón* “Luis Pérez el Gallego”, J. III: “Este monte eminente / en quien descansa el orbe de la Luna”...; y en “El Mayor Monstruo del Mundo”, J. I.: “Porque viendo que al orbe de la Luna / hoy empinas la frente”... Y *Quevedo*, son. “Por ser mayor el cerco”... (Astrana, p. 56): “las tres caras que muestra, diferente”...

V. 22-25. Cfr. Góng., Polif., oct. 2: “infame turba de *nocturnas aves*, / gimiendo tristes y volando *graves*”; y Sol., I 806-7: “el que más o *tardo vuela* /

o infausto gime, pájaro nocturno"... —Y cfr. también el "Himno a las Estrellas" de *Quevedo* (Astr. 488):

Las tenebrosas aves
que el silencio embarazan con gemido,
volando torpes y cantando graves,
más agüeros que tonos al oído...

—“Al conjuero de las tinieblas sortílegas, el espacio se le puebla de mitologías” (E. Chávez, p. 111); sobre todo entre los pájaros “que fueron ya tragedias, y son aves” (*Bocángel*, “Fábula de Leandro y Hero”, Madrid, 1625, oct. 79).

V. 27. *Nictimene* (en latín, esdrújulo; pero aquí grave: igual que en el rom. núm. 43, v. 98): la doncella de Lesbos que profanó el lecho de su padre, y que trocada en lechuza, “*conspectum lucemque fugit, tenebrisque pudorem / celat*”... (*Ovid.*, *Metam.* II, 590-5): “huye la luz, y esconde su vergüenza en las sombras”...

V. 32. *luciente* es voz de las más predilectas de *Góngora*, (con *nocturno*, *canoro*, *purpúreo*, *crepúsculo* y *émulo*...): cfr. sólo en la Sol. II: vv. 358, 475, 577, 596, 608, 620, 815, etc.

V. 34. *Góng.* (Sol. I, 445), ve al Mar, con los huesos de los naufragos, “*infamar*, blanqueando, sus arenas”... —Las asonancias entre diversos consonantes próximos, como ésta, —“*infama*... , *crasa*”... — abundan aquí: vv. 56-7, 134-5, 143-4, 153-4, 233-5, 318-9, 329-30, 363-4, 465-7, 481-2, 449-500, 544-6, 551-3, 589-91, 612-3, 623-4, 625-6, 644-5, 677-8, 703-4, 744-5, 785-7, 799-801, 819-21, 886-7, 919-20, 930-1, 954-6 y 957-9; y llegan a darse entre tres rimas diversas: “coronas, choza, dora” (183-6), o “aves, arte, cobarde” (921-4), “ordinario, amado, trabajo” (169-71); y aun entre más: “movimiento, esperezos, extendiendo, dueño, huyeron” (858-869). —Mas éste, que hoy sería gravísimo defecto, entonces no lo era, abundando no menos en *Garcilaso*, *Fray Luis*, *Góngora*, *Lope* y todos los clásicos. Y dicha inadvertencia, aun en los modernos, suele ocurrir en *Nervo*, la *Mistral* y otros egregios artistas.

V. 36. *el árbol de Minerva*...: la Oliva. Cfr. el *Neptuno Alegórico*, Lienzo VII; y *Góng.*, Sol I, 834: “oro le expriman líquido a Minerva”... —Y esa costumbre de las aves nocturnas fue creencia medieval, con eco todavía en *Ant. Machado*: “Por un ventanal / entró la lechuza / en la catedral. // San Cristobalón / la quiso espantar / al ver que bebía / del velón de aceite / de Santa María”... (*Apuntes*, en “Nuevas Canciones”, 1930).

V. 39 y ss. *Aquellas... atrevidas hermanas*...: las tres doncellas tebanas, hijas de Minias, incrédulas de la deidad de Baco (hijo de Júpiter), que en vez de acudir a sus cultos, proseguían sus labores de tejidos (*oficiosas*) y se entretenían en narrarse *historias diferentes*, (las de Píramo y Tisbe, Marte y Venus, etc.), y a las que Baco transformó sus telas en pámpanos y hiedras, y derribó su casa, y las trocó a ellas mismas en Murciélagos... (*Ovid.* *Metam.*, IV, 1-41 y 389-415, nombrando a dos: “*Alcithoe*” y “*Leucónoe*”).

V. 44. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 95: “la disonante niebla de las aves”...

V. 46. También el *P. Castro* (cfr. infra), llama al Murciélago “el monstruo alado, Pájaro sin pluma”... Y *San Isidoro*, “*Etymol.*” Lib. XII, incluye en su cap. VII, “De las Aves”, a este “volátil y a la vez cuadrúpedo”...

V. 53 y ss. *el parlero / ministro de Plutón*...: *Ascálafo*, delatando que Proserpina se había comido siete granos de granada en el Infierno, la privó de ser restituida a su madre Ceres; y así mereció que aquélla (hecha para siempre esposa de Plutón y Reina del Erebo) lo rociara con agua del Flegetonte y lo convirtiera en *Bubo*: “*ignavus bubo, dirum mortalibus omen*”... (*Ovid.*, *Met.* V, 530-550): “el cobarde buho, funesto agüero a los mortales”... *Virgilio* anota su “*ferale carmen*”, la voz llorosa del buho, entre los “terribles agüeros” de la noche... (*Eneida*, IV, 461-5). Para *Góng.*, el buho es inseparable del mito de “*Ascálafo*” (Sol. I, 997): “el deforme fiscal de Proserpina” (II, 892); “testigo que en prolija / desconfianza, a la Sicana Diosa / dejó sin dulce hija, / y a la Estigia Deidad con bella Esposa”... (II, 976-9).

V. 55. *canoro*, es otro epíteto predilecto de *Góng.*: en sólo la *Sol.* I ocurre 7 veces, (así como *purpúreo*, 6; *nocturno*, 5; *esplendor*, 4...). Cfr. *Dámaso Alonso*, "La Lengua Poét. de *Góng.*", Madrid, 1935.

V. 57. *Capilla*: orfeón o coro de cantores de un templo... Así Sor J., (en su *Loa* "Al luminoso natal" de Carlos II), hace al Viento alardear "de su volante capilla", cuando le da "sus norabuenas al Sol / la Capilla de las Aves"...

V. 58. *longas*: las notas musicales así llamadas.

V. 64 y desde el 21. El P. *Fco. de Castro S. J.*, Canto III, octs. 14-15, de "La Octava Maravilla" (el poema guadalupano, escrito por 1670 o 75, e impreso en Méj., Vda. de Rivera, 1729, que *Sor J.* alabó, aún Ms., con su *Son.* del núm. 206), pinta un atardecer en el páramo del Tepeyac, todavía "fúnebre albergue de la Noche", con idénticas alusiones: la lechuza, sedienta de la "líquida Minerva" (aunque "en vano", por no haber en la cercanía ningún templo); el "Coro anochecido", que guía "Ascálafo"; y "el monstruo alado, pájaro sin pluma" (el Murciélago), completando, con "el negro graznido" de los Cuervos, aquella "Música infausta"... (Cfr. *Poetas Novohispanos*, II, 1943, pp. 169 y 180).

V. 67 y 68. Cfr. *Góng.*, *Sol.* I, 164: "Sueño le *solicitan* pieles blandas"...; y *Virgilio*, *En.* II, 9: "*suadentque cadentia sidera somnos*", imitado ya por *Quevedo*: "las pardas sombras mudas / que el sueño *persuadieron* a la gente"...

V. 73-76. "*Harpócrates*: dios grande del Silencio, como lo llamó *S. Agustín*, l. 18, c. 5, *De Civ. Dei.*... Al que los Egipcios daban la apelación de *Harpócrates*..., veneraban los Griegos con el nombre de *Sigalión*..." (*Sor J.*: "Neptuno Alegórico", *Razón de la Fábrica*).

Y el mismo *S. Agustín* añade (loc. cit.) que sus estatuas, "con el dedo en los labios, amonestaban al silencio"... ("*Digito labus impresso... ut silentium fieret*"...).

—Aquí, "*Harpócrates silencioso*" es una aposición de "*la Noche*"; y ésta, el sujeto de toda esa oración de gerundios absolutos.

V. 77-8. Giro análogo en *Góng.*, *Sol.* II, 424-5: "de cuyo, si no alado, / arpón vibrante"...

V. 80-1. Cfr. *Góng.*, *Polif.*, oct. 22: "Mudo la noche *el can*, el día *dormido*, / de cerro en cerro y sombra en sombra *yace*"...

V. 80-150. Esta visión del *sueño universal* recuerda indudablemente el clásico himno latino de *Estacio* "Al Sueño" (*Silvae*, V, 4), trad. por Gabriel Méndez Plancarte (en "Abside", XIV, 3, 1950):

"...Todo en silencio duerme:
calla el ganado todo, calla el ave,
callan las fieras; y aun los montes curvos
simulan descansar en hondo sueño.
Apágase el estruendo de los ríos
bramadores; se aduerme del océano
el fragor, y los mares recostados
en las tierras, descansan"...

V. 84-5. Cfr. *Góng.*, *Sol.* I, 694-5: "Vence la noche, al fin, y triunfa mudo / el silencio, aunque breve, del ruidó"... y *Calderón*, "El Médico de su honra", J. II: "En el mudo silencio / de la noche, que adoro y reverencio"...

V. 86. Cfr. *Quevedo*, "El Sueño" (parafraseando al mismo *Estacio*):

Los mares y las olas..., entre sueños...
y a su modo, también se duerme el río...
Yace la vida envuelta en alto olvido:
tan sólo mi gemido
pierde el respeto a tu silencio santo...

V. 88. *cerúlea cuna*: cfr. Calderón, "La gran Cenobia"; "es cuna de zafir, tumba de plata"...; y nuestro v. 797 con lo allí anot. de Góng.

V. 89-92. Los proverbialmente *mudos peces* (Horacio, Odas, IV, 3, cit. en el *Neptuno Alegórico*, "Razón de la Fábrica"), lo eran aquí *dos veces*: por su naturaleza y por estar dormidos...

V. 93-6. *Alcione*, la hermosa hija de Eolo, que metafóricamente había transformado en peces (cautivándolos en las redes de su amor) a sus sencillos amantes, y que luego, esposa de Céix o Ceico, rey de Tracia, se arrojó desde la costa sobre su cadáver náufrago y fue metamorfoseada, igual que él, en Alción o Martín Pescador (*Ovid.*, Met. XI, 710-48). Y cfr. nuestra nota textual sobre la errata de "*Almona*" y sobre esta feliz corrección de Vossler.

V. 111-2. Del "*Rey*" de los brutos se fabulaba, en la Edad Media, que ni para dormir cerraba los ojos... S. Isidoro, Etymol., XII, c. II: "Cum dormierit, vigilant oculi"...; e *Hildeberto Cenomanense*, cit. por Vossler, dice en su "*Physiologus*", Migne, Patrol. Lat., 171, col. 1217:

"Et quoties dormit, sua nunquam lumina claudit"...

Ya aquí *Sor J.* en sus Vills. de Navidad, Puebla, 1689, dice del Niño Dios:

Aunque duerma, no cierre los ojos: / que es León de Judá,
y ha de estar con los ojos abiertos / quien nace a reinar.
¡Déjenle velar!...

y el *Pbro. D. José Mariano de Abarca*, en el *Ojo Político*, Arco de Méjico al Marqués de las Amarillas, 1756:

Duerme el León, pero no cierra / sus reales ojos el sueño:
duerma el de España, que en ti / sus ojos están abiertos...

V. 133 y ss. *Acteón* (no precisamente *Monarca*, pero sí hijo de Cadmo, el Rey de Tebas), llegó incauto a ver a Diana y sus Ninfas "en los blancos estanques del Eurota" (*Góng.*, Sol. I, 493), y fue trocado en Ciervo y desgarrado por su propia jauría (*Ovid.*, Met. III, 155-252). *Alterna* es, aquí, verbo; usado por Góng., Sol. II, 145-6: "El timón alternar menos seguro / y el báculo más duro"...

V. 129. el Aguila... *Góng.*, Sol. I, 28: "*de Júpiter el ave*"...; y en el Polif. llama al halcón "el generoso pájaro" (oct. 2), y al Aguila, "el ave reina"... (oct. 33).

V. 134. En *Góng.*, Polif., oct. 33, Galatea, junto a Acis que se finge dormido, "librada en un pie toda, sobre él pende"...

V. 135-6. *Plinio* consigna, de las Grullas, esa conseja de la piedrecilla: "Grues excubias habent, nocturnis temporibus, lapillum pede sustinentes, qui laxatus somno et decidens, indiligentiam coarguat"... (Hist. Nat., X, 23). Todavía *Leonardo da Vinci*, en su "Volucrario", lo sigue casi a la letra: "Temiendo que su rey perezca por falta de vigilancia, las grullas lo rodean de noche, sosteniendo una piedra en una garra, a fin de que si el sueño las vence, el ruido que haga la piedra al caer, las despierte"... (Selección y trad. de E. García de Zúñiga, Col. Austral, Bs. As. 1943, p. 107). Y *Garcilaso* Egl. II., v. 296 y ss.: "con su mano alzada / haciendo la nocturna centinela, / la grúa"... *Sor J.* (¿la primera?) lo aplica al *Aguila*, en símbolo de la vigilancia insomne del gobernante...; y mencionemos —ejemplo de tal rumbo alegórico— el "Gobierno General Moral y Político, hallado en las Aves generosas y nobles", de *Fr. Andrés Ferrer de Valdecebro*, Barcelona, 1696 (aludido por Vossler). —*Cálculo*: lat. por "piedrecilla" (cfr. "cálculos hepáticos").— Ambos rasgos de zoología fabulosa (ésta de las grullas y el anterior de los leones) ya aparecían en la misma página del *Lic. Fco. López de Ubeda*: "La Picara Justina", Medina del Campo, 1605 (y Barcelona 1605 y 1640, etc.), L. II, P. II, c. 4: "Hice mi cuenta que aquel pan en la mano le serviría de lo que a las grullas les sirve una piedra que

llevan en la suya para sentir si duermen"... "Las mujeres..., si dormimos, es a ojo abierto, como leones"...

V. 141. Cfr. *Quevedo*, "Política de Dios", X: "Reinar es velar. Quien duerme no reina... Rey que duerme..., es sueño tan malo, que la muerte no lo quiere por hermano"...

V. 147-50. Cfr. *Quevedo* ("Silva 1ª *El Sueño*"):

Dáme siquiera...
lo que había de dormir en blando lecho
y da el enamorado a su señora...:
dáme lo que desprecia de ti ahora
por robar el ladrón...

O —más directamente— *Estacio*, loc., cit., invocando al Sueño:

Quizás alguno que en sus brazos tiene,
feliz amante, a su feliz amada,
en la noche profunda, te abomina...
(*Trad. de G. M. P.*)

V. 151. *Conticinio*: "hora de la noche en que todo está en silencio"...
(*Dicc. de la R. Acad. Esp.*, 1925).

V. 157-61. *cansa...* y *balanza...*: la misma rima de *c ó z* con *s*, en "choza, poderosa" (185-9); "excuse, introduce" (250-1); "proezas, impresas" (352-3); "espeluza, rehusa" (765-6); o "empresa, naturaleza" (779-780). —y cfr. lo anot. al núm. 105.

V. 164. Podría silabearse el verso de dos maneras: "en el *fiel* infiel", o "en el *fiel infiel*"... Lo segundo es preferible, pues, "fiel" (de la balanza), sustantivo, dista ya más del adjetivo latino, "fidelis", cuya consonante suprimida es la que se recuerda con esa diéresis de "infiel"...

V. 173. *retrato del contrario de la vida*: imagen de la muerte... (Cfr. v. 190, y lo anot. allí).

V. 179-191. Al *sayal* (la pobreza), opónense la *púrpura* y el *brocado*. Tal en *Góng.*, Sol. I, 165-6, vemos dormir "al príncipe", entre holandas, / *púrpura tiria* y *milanés brocado*...

V. 185 y 187. Cfr. *Góng.*, Sol.: "pajizo albergue" (I, 858), de "junco fragil"... (II, 590).

V. 190. Cfr. el gran Soneto de *Lupercio Leonardo de Argensola*: «*Imagen espantosa de la muerte*»...; y *Quevedo*, *Silva I* "Al Sueño":

Pues no te busco yo por ser descanso,
sino por muda imagen de la muerte...

—En el "*Diario de Méj.*", 9 y 10 de enero de 1808, hay una oda *Al Sueño*, de "Iknaant" (*D. Ramón Quintana del Azebo*), con este epígrafe latino: *Eumenidum frater, metuentaque mortis imago...*, y con alguna posible reminiscencia del de *Sor J.*:

¿Es otra cosa el hombre aletargado
que un *fiel retrato* de la triste muerte?...

Mas allí surge "el hórrido Morfeo", con "centelleantes ojos" y negra frente", que "el opio soñoliento coronaba / con la ardiente amapola entretejido"... (Reprod. en *Antol. del Centenario*, de Luis G. Urbina, Pedro Henríquez Ureña y Nicolás Rangel, Méj. 1910, t. II, pp. 925-29). — La Muerte llama "*con igual pie* al alcázar y al tugurio"... (*Horacio*, *Odas*, I, 4); y el Sueño —*imagen suya* también en esto— "mide *con igual vara*" sayales y brocados...

V. 192. *Pedro Lain Entralgo* ("La Antropología... en Fr. Luis de Granada", Madrid, 1946, p. 139) cita una "Declaración en suma breve de la orgánica y

maravillosa composición del microcosmos, o mundo menor, que es el hombre... en forma de sueño o ficción"... (Lobera de Avila, 1542). Y eso, un "Sueño anatómico" y fisiológico —mas ahora con aliento lírico, hecho poesía—, es lo que aquí principia.

V. 198 y 202-3. La muerte, sueño eterno; el sueño, muerte temporal... El dormido, un cadáver con alma... Cfr. "La Cena de Baltasar", de Calderón:

Baltasar de Babilonia, / que en las lisonjas del sueño,
sepulcro tú de ti mismo, / mueres vivo, y vives muerto...

Y del retruécano que sigue, un eco en Pagaza, son. "A Sor J.", (en su "Horacio", 1905, p. 398):

muerta a sus ojos, a las letras viva...

V. 210-1. El corazón —dice el P. Granada, eco de Aristóteles—, "está como rey en medio de nuestro pecho", y es la fuente del "calor de vida"... (Introducción del Símbolo de la Fe, Salamanca, 1582, Parte I, cap. 26).

V. 212. con su... fuente... Cfr. el P. Granada: "el pulmón, a manera de fuente, se está siempre abriendo y cerrando", para "refrigerar el corazón" y "disponer el aire que por él entra, para que de él se engendren los *espíritus vitales*... , los cuales se forman de los vapores de la sangre arterial, junto con una parte del aire"... (Simb. I, 26).

V. 216. arcaduz: acueducto... Cfr. Góng., Sol. I. 251-2: "juntaba el cristal líquido al humano / por el arcaduz bello de una mano"...

V. 220-1. Los *espíritus vitales*, en la hipótesis de Galeno, se formaban del aire inspirado por el pulmón, y de los "vapores" de la sangre, bajo la acción del calor cardíaco, al que así iban disminuyendo... (Lain Entralgo, 172). Esos "espíritus" —sin ser estrictamente espirituales, sino partículas corpóreas sutilísimas, que "se llegan mucho a la condición y nobleza" de lo espiritual— eran "los instrumentos más propios e inmediatos" del alma; y esto, así los *vitales*, "de que el alma se sirve para darnos vida", cuanto los *animales* (o "psíquicos", que decía Galeno), que "son como unos rayos de luz, mediante los cuales nos da sentido y movimiento"... (Granada, Símb., I, 27).

V. 225. que, repetido, no hay robo pequeño... Endecasílabo de ritmo ambiguo, susceptible de acentuarse rítmicamente en la 6ª (con énfasis sobre *hay*), o en la 4ª y 7ª (cargando la voz en *róbo*). — En esta última hipótesis, cfr. lo anot. al v. 696; y en la otra, lo advertido al v. 231. — Lo mismo ocurre en Góng., Sol. I, 129:

No a la soberbia está aquí la mentira... :

y en Lugones, "Oda a los ganados y las mieses":

como el cristal, casi no tiene sombra...

V. 227-230. Esos *testigos de mayor excepción* (superiores a toda tacha: "omni exceptione majores"), y la *información* que sigue, son términos jurídicos. No en vano, en sus librerías le pintó Miranda el "Decretum Gratiani", y Cabrera el "Jus Civile"... Ella misma baraja, aquí o allá, el Digesto, las Pandectas, las Decretales y todo el Código, aunque en el núm. 46 proteste, sonriendo:

A vos, el susonombado, / que no digo el susodicho
porque no lleven resabios / de procesos mis escritos...

¿Y qué es toda su *Petición Causídica* (cfr. en el tomo de "Prosa"), sino un "resabio de procesos" aplicado a expresar un acto de contrición...?

V. 231. con no replicar sólo defendidos... Verso con un acento "obstruccionista" en la 5ª sílaba, que choca con el rítmico de la 6ª, igual que los vv. 225, 243, 293, 374, 439, 450, 530, 543, 824 y algunos más. Y un análogo

choque entre la 3ª y la 4ª de los vv. 35, 104 y 843; o entre la 9ª y la 10ª del v. 404. — Pero esto, que a nosotros nos disuena, poco solía advertirse en los siglos de oro. Cfr. *Góng.*, Sol. I:

por el arcaduz bello de una mano... (66);
mas los que lograr bien no supo Midas... (444);
con las de su edad corta historias largas... (515), etc.

Y en lo moderno, otro tan excelente ritmador como *Lugones*, en su oda "A los ganados y las mieses", lo prodiga con frecuencia mucho mayor:

una gravedad brusca y categórica...;
de fertilidad rueda silenciosa...;
la fecundidad sana de su esfuerzo...;
la retribución justa de sus obras...

V. 235. El vocablo *oficina* no siempre fue vulgar y prosaico. En el latín de *Horacio*, cfr. las "oficinas de los Ciclopes"... (*Odas*, I, 4); y en *Góng.*, Sol. II: "competente oficina" (204), y "en la oficina undosa de esta playa"... (586).

V. 236 y ss. La digestión del estómago, por la cual "el manjar comienza a dejar su propia forma y a mudarse en nuestra substancia... no se puede hacer sin calor y sin fuego", que proveen el *higado* y sobre todo el *corazón*, "miembro calidísimo", además de que "todos los miembros, como si tuvieran sentido para conocer que el estómago guisa de comer para todos, ayudan a este cocimiento con su propio calor"... Después, el *higado* "atrae a sí todo lo que es de provecho...; y recociendo más con su calor natural el manjar, y despidiendo lo menos puro... convierte el *quilo* en sangre nutrimental"...; y al fin, hace "el repartimiento de la sangre que en él se engendró", siendo "como el despensero de la casa de un gran Señor, que reparte sus raciones y da de comer a todos los de la casa"... (*Granada*, ib., I, 26).

V. 243. grafía original: *chilo* (hoy aún, "*chyle*" en francés, y "*chilo*" en ital., del griego "*Chylós*": jugo): el *quilo*, "líquido blanco rosáceo que el intestino delgado secreta del quimo formado en el estómago con los alimentos, y que, absorbido por los vasos quilíferos, entra en el canal torácico para mezclarse con la sangre"... (*Dicc. Espasa*). Y cfr. el rom. del *Conde de la Granja* (aquí, núm. 149 bis), loando a Sor J. de hablar apurado o chupado "a Ciencias y Artes la esencia / y a la Erudición el *quilo*"...

V. 245. El *húmedo radical*, en la fisiología de los antiguos, era un "humor linfático, dulce, sutil y balsámico, que daba a las fibras del cuerpo su flexibilidad y elasticidad"... (*Dicc. Espasa*). El "calor natural" del cuerpo estaba siempre en lucha con ese "húmedo"; y el no vencer aquél, extinguiendo a éste, debíase a la interposición de los alimentos, que le daban pábulo a su fuerza destructiva... —*Montaña de Monserrate* describe tal "*húmedo*" diciendo que, para vivir, "se requiere que la substancia del corazón tenga en cantidad bastante una humedad substantífica viscosa y tenace, la cual en medicina se dice gluten, que quiere decir cola, porque con ella las partes del corazón están continuadas como si estuviesen asidas con cola"... (*Anothomía*, Valladolid, 1551, f. 73, cit. por Laín Entralgo, p. 223). — "En la lámpara... el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el aceite que la sustenta... Pues lo mismo hace el *calor natural* en nuestros cuerpos... el cual siempre gasta y consume nuestro *húmedo radical*, y por esto conviene restaurar lo que así se gasta, con el manjar que se come...; y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura... de aquí viene poco a poco el *húmedo radical* a perder de su vigor y virtud; y cuando éste del todo se menoscaba, viene a acabarse juntamente con él la vida"... (*Granada*, Símb., I, 25).

V. 245-51 y 841. "La causa inmediata de nuestra vida biológica (dice *Lain Entralgo*, resumiendo aquella Fisiología), es el *calor natural del cuerpo*. El *calor natural* va consumiendo el *húmedo radical*, y esta pérdida es parcialmente compensada por la alimentación; mas como la compensación no es perfecta, el cuerpo viviente progresa inexorablemente hacia su muerte"...

V. 252. Cfr. *Góng. Polif.*, oct. 7: “bóveda de las *fraguas de Vulcano*”... la herrería donde los Cíclopes forjaban los rayos para Júpiter en el Etna...

V. 254 y ss. Cfr. Fr. Luis de Granada: “Los *humos de vapores de la comida*, como de olla que hierve, *suben al cerebro*...; y lo cubren como de una *niebla oscura*, con la cual se impide la operación de aquellas potencias”... (*Libro de la Oración*...; ed. Rivad., 122).

V. 256. *los cuatro humores*: cfr. el P. Granada: “Los *cuatro humores* de que están compuestos nuestros cuerpos...; son sangre, flema, cólera y melancolía”... (*Simb.*, I, 25). O bien, el P. Miguel Godínez, S. J., “Práctica de la Teología Mística”, Sevilla, 1682, lib. VII, c. 6, explicando que “la cólera se hace de la bilis y es seca y caliente...; la flema...; es humor húmedo y frío...; y la melancolía... se hace de las heces de la sangre y así es terrestre, negra, fría y densa”...

V. 258-65. Parece tomarse aquí *La estimativa* por el “sentido común”, o sea, la central interior de los sentidos exteriores, de la que explica el P. Granada: “Los cinco sentidos envían por estos nervios las especies e imágenes de las cosas que sintieron, a este *sentido común*”...; del cual pasan a “*la imaginativa*, que las retiene y guarda fielmente”, junto con la “memoria” y la “fantasía”, que completan estos “sentidos interiores”, cuya sede orgánica está en “los sesos”... (op. cit., I, 29).

V. 263. El giro de la frase recuerda a *Góng.*, Sol. II, 186: “solicitó curiosa y guardó avara”...

V. 267. El Faro de Alejandría —llamado así por la isla de Faros en que lo construyó Sóstrato, bajo Tolomeo Filadelfo (s. III a. C.)— fue una de “las Siete Maravillas del mundo”. Medía unos 200 mts. y tenía en su cúspide una grande hoguera, ante un enorme espejo de vidrio; y de éste (ya después de su destrucción), los Arabes conquistadores de Egipto, en el s. VII, fantasearon que con él se podían incendiar los barcos a cien millas, y que en él se veía lo que pasaba en Constantinopla, etc. Pero ese espejo mágico, en que se reflejaban todas las naves, etc., claro que nunca fue sino una leyenda. — La aplicación del símil, aquí, y su expresión, recuerda el comentario de S. Tomás a “*De Somniis*”, de Aristóteles: “*Simulacra*, quae a sensibilibus fiunt...; magis apparent in dormiendo quam in vigilando”...; y tal como en el agua serena se ven más nítidos los reflejos, así durante el sueño recíbense más íntegras e intactas las imágenes (“*simulacra*”) que los particulares órganos sensitivos envían al *sentido común*... (Op. Omn., ed. Fretté-Vives, París, 1875, t. 24, lect. IV).

—Y cfr. Sor J., “Resp. a Sor Fil.”: — “Ni aún *el sueño* se libró de este continuo movimiento de *mi imaginativa*; antes suele obrar en él *más libre y desembarazada*, confiriendo con *mayor claridad y sosiego* las especies que ha conservado del día: arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande, y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida”...

V. 277. Dejamos intacto el *arresgadas* (arriesgadas), por su valor filológico. “*Alarcón* dice con frecuencia *arresgar*, y así se ha conservado en América”... (R. J. Cuervo: “Castellano Popular y Castellano Literario”, c. IV, en *Obras Inéd.*, Bogotá, 1944, pp. 265-7). Y allí, Sor J. (I, 257): “Su vida *arresgó*”...

V. 279. Cfr. *Góng.*, Sol II: “un plomo fió grave a un corcho leve”... (467), y “sus plomos graves, y sus corchos leves”... — Sor J., en indudable recuerdo concreto, pero mucho más bellamente: *Sus velas leves y sus quillas graves*...; con materia más poética y añadiendo a la antítesis la alteración de *ves y eles*... — “¿Sentís la maravillosa fortuna de este verso, de cristal todo, que con su mitad primera vuela, y con su mitad segunda, ponderosa, en el imaginario lago camina?... Se asemeja al alma de Sor J...: milagroso edificio de armonía, de música, vuelo y equilibrio”... (*Ez. Chávez*, p. 120).

V. 287. “Bajo el nombre de *Estrellas*, podemos entender a los Angeles” (S. Jerónimo, ad Job, 25). Pero quizá mejor que esas “*Inteligencias separadas*”, motrices de las esferas celestes (Vossler), estas *intelectuales estrellas* son aquí los conceptos espirituales (con algún sabor, en tal metáfora, de las platónicas “*ideas subsistentes*”...).

V. 292-6. —Sor J. parece atribuir al alma humana, durante el sueño, la *intuición de su propia "esencia bella"*: del espíritu en sí mismo, "centella participada de Dios...". Un eco, anota *Vossler*, del Neo-Platonismo difuso desde el Renacimiento... (p. 112).

V. 297-301. El alma, según Platón y cuantos la conciben como una substancia completa y preexistente, estaría "*encadenada*" en el cuerpo, y obstruida por él en sus operaciones intelectuales. Mas, según Aristóteles —y la Filosofía Escolástica—, el alma es forma substancial del compuesto humano, y lejos de verse "*impedida*" por la materia en su actividad natural, presupone el concurso de los sentidos y la fantasía, facultades orgánicas... (Muy otro es el sentido, en el orden sobrenatural y respecto a la intuición de Dios, del "esta cárcel y estos hierros / en que el alma está metida", de *S. Teresa* o del "ansío verme desatado", de *San Pablo*...). Esto, pues —y la "liberación" del alma durante el sueño—, nos parecen en Sor J. simples fantasías poéticas, más bien que tesis filosóficas...

V. 298. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 977: "de recíprocos nudos impedidos"...

V. 305-8. La *Astrología* era de dos especies: la *Natural*, o sea la Astronomía (con las predicciones de fenómenos meteorológicos y astronómicos), y la *Judiciaria*, o sea la pretendida predicción astrológica de los futuros libres, gravemente vedada por la Iglesia, vgr., en la Constitución "Moderator caeli", de Sixto V (1586), y otras de Urbano VIII, etc., que condenaron tales horóscopos aun cuando se exhibieran como sólo conjeturales... (Cfr. *Ballerini-Palmieri*: "Opus Theologicum-Morale", Roma, 1899, II, 252; y *Gabriel Méndez Plancarte*: "Don Guillén de Lámport y su Regio Salterio", Méj., 1948, cap. XIII). Tal estudio *vanamente judicioso* (dice Sor J.), —la *Judiciaria*, que pretende leer los destinos humanos en las estrellas—, es *grave culpa*, y en sí misma (en sus zozobras y engaños) lleva su *merecida pena*... —Cfr. en "El Mayor Monstruo del Mundo", de *Calderón*, "aquel *judiciario docto*" que:

en láminas leyendo de diamante
caracteres de estrellas,
hoy los futuros contingentes, de ellas,
a todos adelanta...

y en *Góng.*, Sol. I, 1060, el mismo adjetivo que emplea Sor J., con su simple sentido de "juicioso", "que la atención confunden *judiciosa*"...

V. 320. Cfr. *Góng.*, Sol. I, Dedic., v. 8:

bates los montes que, de nieve armados,
gigantes de cristal *los teme el cielo*...

V. 330 y ss. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 49-50:

riscos que aun igualara mal, volando,
veloz, intrépida ala...

V. 334. Cfr. *Calderón*, "Luis Pérez el Gallego", J. I:

¿Qué es ver dos halcones luego / *hacer puntas* (que esto es
batir alas), y después, / cometas sin luz ni fuego,
retar la garza...?

V. 337. *Góng.* pinta ya, en "los piélagos del aire", unas, "volantes, no, galeras, / sino grullas *veleras*"... (Sol. I, 611-3); y contempla a un azor "peinar el aire, por cardar el vuelo"... (Sol. II, 864).

V. 340. *las Pirámides "dos"*...: sin duda alude a las tres Pirámides de Gize (las próximas a Menfis o Heliópolis, la vieja capital del Alto Egipto con la que identifica, sin nimio rigor, el actual Cairo); mas prescindió quizás de la de Mikerinos (alta de sólo 66 mts.), por tan inferior a las de Keóps y Kefrén (ambas de 140 mts.).

V. 343. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 429: "sus *banderas* / siempre gloriosas, siempre *tremolantes*"...

V. 344-5. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 963-4: "de funerales *bárbaros trofeos* / que el Egipto erigió a sus Ptolomeos"... (En rigor, las alzaron los Faraones de la IV Dinastía: 2900-2750 a. C. muchísimo antes).

V. 352 y 379. *Gitano*: "Egipciano"... Cfr. *Góng.*, Sol. I, III: "el áspid gitano"...; *Lope*, Epíst. a Elisio de Medinilla: "tantos gitanos cuantos baña el Nilo"...; *Calderón*, "El Conde de Lucanor", J. II:

Que las gitanas riberas / me verán cerrar del Nilo
las siete bocas por quien / monstruo espira cristalino...

V. 358. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 107: "del *lince* más agudo"...

V. 359. Cfr., *Góng.*, Sol. I, 1048 y ss.:

No el polvo *desparece*
el campo, que no pisan alas hierba...;
el más tardo, la vista *desvanece*;
y siguiendo al más lento,
cojea el pensamiento...

V. 364. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 1066: "las duras *basas*"..., (aunque posteriormente ha prevalecido "base"...).

V. 365. Cfr. en *Góng.* el raudal de la barba de Polifemo, oct. 8, que "el pecho inunda, o *tarde*, o *mal*, o en vano / peinado aun de los dedos de su mano"...

V. 375. Otra fábula, como la del espejo de Faros, ésta de que las Pirámides no proyecten *sombra* jamás...

V. 380. *elaciones* (lat.), en su doble sentido, físico y moral: elevación y soberbia.

V. 382 y 399. Dónde hable de las Pirámides *el ciego Poeta*, Homero, no se nos alcanza; ni Vossler halló rastro en varios léxicos homéricos.

V. 391-8. Cfr. *Ambrosio Teodosio Macrobio*, "Convivia Saturnalia", lib. V, 3, (cit. por Vossler): "cum tria haec ex aequo impossibilia iudicentur: vel Jovi fulmen, vel Herculi clavam, vel versum Homero substrahere"... —También el *Dr. Juan de Espinosa Medrano*, el célebre *Lunarejo*, en su "Apologético en favor de D. Luis de Góngora" (Lima, 1662), alude al proverbio "*clavam Herculi extorquere*", diciendo: "Por tan imposible como quitarle el rayo a Júpiter y a Hércules la clava, juzgó la antigüedad el usurpar los versos a Homero; y habiendo aprovechádose el Marón de muchos, para adornar su Eneida", de igual manera fue "proeza valiente" la de Góngora, que "robó con feliz osadía... la coturnada y altísima elocución Latina"... (Reed. en "El Apogeo de la Lit. Colonial" del Perú, sel. de V. García Calderón, París, 1938, p. 104). — Y cfr. *Esquilache*, "Rimas", 1648, f. 216: "Será quitarle a Hércules la clava, / de Tácito imitar los aforismos"...

V. 400-7. Vossler aduce muy oportunas citas del "Oedipus Aegyptiacus" del P. *Atanasio Kircher*, S. J. (II, Roma, 1653, 110 y ss.): "Per pyramidem seu obeliscum Aegyptios rerum naturam... quae... ad formas recipiendas appetitum habet, repraesentare voluisse"... —símbolo del anhelo de perfección—; "hinc, animam lucidae comparabant pyramidi"...: el Alma, una pirámide luminosa (aunque, según la explicación y el grabado del P. Kircher, pirámide invertida, e inscrita en otra "pirámide tenebrosa", ésta sí sentada sobre su base: el cuerpo). —Sor J. estilizó la alegoría; mas creemos indudable esa fuente.

V. 408-411. Cfr. *Sor J.*: "Todas las cosas salen de Dios, que es el Centro a un tiempo y la Circunferencia, de donde salen y donde paran todas las líneas creadas": y cita al margen al P. Kircher "en su curioso libro *De Magnete*"... ("Resp. a Sor Fil.")

V. 414 y ss. Sobre la Torre de Babel y la confusión de lenguas, cfr. *Génesis*, X, 4-9.

V. 418-420. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 357: "en *idiomas* cantan *diferentes*"...

V. 440. *anteojos*: anteojos...

V. 444. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 802: "de las que el bosque bellas ninfas *cela*"...
V. 451-5. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 666-7: "...*excedida* / de la sublimidad la vista, *apela*"...; Sol. II, 16: "*arrepentido* y aun *retrocediente*"...; y Sol. I, 853: "a sus umbrales *revocó* felices / los novios"... (los "volvió a llamar", o "los hizo volver atrás"...)...

V. 467. *Icaro*...: el hijo de Dédalo, que huyó del Laberinto de Creta volando con alas de cera y, al derretirsele éstas por acercarse demasiado al Sol, murió precipitado al mar. (*Ovidio*, *Metam.*, VIII, y *Horacio*, *Odas*, IV, 2).

V. 471. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 169: "es Sísifo en la cuesta, si en la cumbre / de *ponderosa* vana *pesadumbre*"...

V. 476. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 525: "si tu *neutralidad* sufre consejo"...

V. 485. *librada*: cfr. nota al v. 134.

V. 490-3. la división de las partes en *integrantes* o sólo *perfeccionantes*, es comunísima en la Filosofía Escolástica.

V. 506 y 507. *apela* y *cela*: cfr. *Góng.*, aquí, notas a los vv. 444 y 451.

V. 520. *a uno y otro Galeno*...: a muchos médicos, según la notoria alusión a *Claudio Galeno*, de Pérgamo, cuyas obras, con las de Hipócrates, figuran en la biblioteca de Sor Juana, en el óleo de M. Cabrera. — También el *P. Granada* cita sobre todo a "*Galeno*, príncipe de los médicos, que... escribió desta admirable fábrica del cuerpo humano"... (op. cit., I, 23). Y sus tratados capitales al respecto, son los "De usu partium", "De anatomicis administrationibus" y "De locis affectis" (Laín Entralgo, 134).

V. 534. *bruta experiencia*: el experimento médico hecho en los brutos, "in anima vili".

V. 537. *Apolínea ciencia*: la Medicina, de la que —al par que de la Poesía— era dios Apolo...: cfr. *Horacio*, *Carmen Secular*: "*Phoebus*..., / *qui salutare levat arte fessos / corporis artus*"...

V. 558. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 1-5:

Entrase el mar por un arroyo breve...;
y mucha sal no sólo en poco vaso,
mas su ruina bebe...

V. 561-2. "al viento *ventilante*"...: cfr. *Góng.*, Sol. I, 457: "para el cierzo *espirante* por cien bocas...", (aunque el vocablo de Sor J. tiene más bien sabor italiano y dantesco). — Y el "fió" (en tal sentido y con idéntico valor bisílabo), también en *Góng.*, Sol. I, 20-1: "que a una Libia de ondas su camino / fió, y su vida a un leño"...

V. 566-570. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 458: "y tu obstinada *entena*" (o mástil); Sol. II, 386-7: "Menos quizá dio *astillas* / que ejemplos de dolor a estas orillas"...; Sol. I, 126-7: "...*Cuya arena* / *besó* ya tanto leño"... (y cfr. Sol. II, 194). — Y para la hipérbole de los vv. 569-70, cfr. Sol. I, 41, donde, el Sol, secando la mojada ropa del náufrago, "la menor onda chupa al menor hilo"...

V. 572. "el lugar *usurpó* de la *carena*"...: ese prudente juicio "ocupó" o tuvo, para el pensamiento demasiado ambicioso, el lugar de la compostura que se le hace a un navío maltrecho... — *Carena* en su primera acepción es "la parte del buque que entra debajo del agua"...; "también (y así aquí), el reparo que se hace a las naves, calafateando los agujeros y grietas"... (*Dicc. Auts.*).

V. 573-5. *reportado*: refrenado (de "reportarse": no de "reportar", ni menos tocante a los "reporteros"...)...

V. 581 y ss. Nada más sabido, en Filosofía Escolástica, que las *diez Categorías* que Aristóteles asignó como supremos géneros del ser: substancia, cantidad, cualidad, relación, acción, pasión, dónde, cuándo, sitio y hábito... Sus conceptos "abstractos" (que Sor J., con escaso rigor, llama "mentales fantasías") son base de la ciencia, que sólo se da, cabalmente, de los *Universales* (las esencias genéricas y específicas).

V. 590-1. El conocerlo *todo* en una sola *intuición*, es propio de Dios...

V. 606. Cfr. *Góng.*, I, 1072: "en tanto, pues, que el *patio* neutro *pende*"... (mientras permanece indeciso el triunfo, que dará el *premio* a uno sólo...); y Sol. I, 575 y 1044.

V. 609-10. *Ya en una, ya en otra facultad...* Sobre cómo las varias *facultades, o Ciencias y Artes*, "no sólo no se estorban, sino se ayudan, dando luz y abriendo camino las unas para las otras", cfr. todo un largo y admirable pasaje de la "Resp. a Sor Filotea".

V. 618. Este *método* —el avanzar progresiva y ordenadamente en las ciencias— pertenece a Aristóteles y Perogrullo. Mas es curioso recordar (con Abréu, ed. crít., p. 290) que *Descartes*, en su "Discours de la Méthode" (1637), formulaba así su 3ª regla: "Conduire par ordre mes pensées, en commençant par les objets les plus simples et les plus aisés à connaître, pour monter peu à peu comme par degrés"... *Don Ezequiel Chávez* niega ese influjo, y ve aquí un "hallazgo" de Sor J., (pp. 125-6). Y *Fernández Mac Gregor*, más exacto: "No era extraño que tuviera noticia de este medio del conocimiento, quien estaba nutrida con las enseñanzas de la filosofía tomista, que tiene su raíz en la aristotélica", según la cual ese conocer "progresivamente" es algo esencial del conocimiento humano... (p. 73).

V. 623. La *segunda causa productiva* es la Naturaleza (Dios, la primera), que *favoreció menos* a los seres inanimados (el reino mineral), aunque al dotarlos de fuerzas físico-químicas, etc., no los dejó *desvalidos*.

V. 626-7. Cfr. *Góng.*, Polif., oct. 11, hablando de las bellotas:

el tributo —alimento, aunque grosero,
del mejor mundo, del candor primero...

—*Themis* la hija de Urano, hermana de Saturno y diosa de la Justicia eterna (y madre de Astrea, la diosa de la justicia humana), no parece venir aquí muy a cuento... (Vossler anota dichos caracteres, mas sin advertir la dificultad). ¿Será errata por *Tbetis*, la esposa del Océano y madre de los Ríos y de las Océánidas...? En tal hipótesis, todo se aclara: los ínfimos vegetales —las algas marinas— son los primeros que exprimen los pechos maternos de Tetis —los manantiales del agua, que es el "humor terrestre"—, al nutrirse de ella... Por eso introducimos en el texto, aunque no sin dudar un poco, esta corrección.

V. 632-9. *cuatro operaciones...* Cfr. el P. *Granada*, según el cual nuestros miembros tienen tres operaciones necesarias para su mantenimiento, "que llaman *atractiva, conversiva y expulsiva*", y la primera envuelve la *selectiva*, ya que "cada miembro, como si tuviese juicio y sentido, toma (de la masa de la sangre) lo que conviene a su naturaleza, y no toca en lo demás"... ("Símbolo", I, 25: donde, según anota Laín Entralgo, op. cit., 223. "la huella del escrito *galénico* De Facultatibus Naturalibus es perfectamente clara"...).

V. 638. "forma *inculcar* más bella"... (con su primer sentido latino de *pisar, calcar...*): "poner mis huellas sobre esa otra forma", o "recorrerla", o "profundizarla"... — Y cfr. *Góng.*, Sol, I, 419: "en *inculcar* sus límites al mundo"...

V. 655. Cfr. *Góng.*, Sol, I, 1067: "con *triplicado* nudo"... El hombre es ese *triple* viviente: vegetal, sensitivo, racional...

V. 658. Cfr. nota al v. 692.

V. 659. Cfr. *Góng.*, Sol, I, 480 (hablando del Estrecho de Magallanes):

de fugitiva plata
la *bisaera*, aunque estrecha, *abrazadora*
de un Océano y otro...

El hombre es la "bisagra" que une dos mundos: el corpóreo de minerales, plantas y brutos y el espiritual de los ángeles... (y cfr. lo anot. al núm. 25, v. 144).

V. 666-7. Esas tres facultades *rectrices* (las que, como espirituales, deben imperar en el hombre), claro que son el entendimiento, la voluntad y la memoria.

V. 668-670. Dios hizo a la naturaleza humana *Señora de las demás...* Cfr. *Génesis*, I, 26: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza, y domine a los peces del mar y las aves del cielo y las bestias, y a toda la tierra".

V. 675-6. Cfr. *Sor J.*, "Ejercicios... de la Encarnación" (6°): "Acabó Dios sus obras *ad extra*, y perfeccionólas con formar a su semejanza al hombre, para Rey del universo mundo...".

V. 678. "que", o sea "a la cual" (le) "cierra el polvo la boca", al ser sepultada...

V. 680-3. Parece referirse al "Angel fuerte que bajaba del cielo..., y que ponía el pie derecho sobre el mar y el izquierdo sobre la tierra"... (*Apoc.*, 10, 1-2). La aplicación —como alegoría del Hombre— sería algo violenta; pero no descubrimos otro texto al que pueda aludir... — Y para las *iguales huellas*, cfr. *Góng.*, Sol. I, 79-80: "midiendo la espuma / con igual pie que el raso"... , y más remoto el "*æquo pulsat pede*" de la Muerte, en *Horacio*, Odas, I, 4.

V. 684-9. Cfr. el sueño de Nabucodonosor: la "*estatua muy sublime...: su cabeza... de fino oro*", y "la extremidad de sus pies, de barro cocido"... (*Daniel*, II, 31-3). Símbolo allá, de los imperios Asirio, Persa, Macedónico y Romano...; y bellamente acomodado aquí a esta mezcla de excelcitud y miseria que somos...

V. 692-96. *Compendio* de la Creación es el hombre: "Microcosmos" o "universo pequeño"... Cfr. *S. Gregorio Magno*, Homilía 29 de los Evangelios, sobre *S. Marcos*, XVI (en el *Brev. Rom.* el día de la Ascensión): "Omnis creaturæ aliquid habet homo. Habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, intelligere cum angelis... Juxta aliquid, omnis creatura est homo"... También el *Card. Nicolás de Cusa*, "De docta ignorantia", l. III, c. 3: "El Hombre, naturaleza media... , comprende en sí misma todas las naturalezas, pues es la más alta de las inferiores y la más baja de las superiores; y así, cuando se eleva hasta la unión con el Infinito, logran todas, en ella, su máxima perfección"... "La Naturaleza humana, abrazando en sí todas las naturalezas intelectuales y sensibles, y resumiendo el Universo entero, con razón fue llamada por los Antiguos *microcosmos*, o mundo menor"... Y *Fray Luis de Granada*, "Símbolo", I, 23: "El hombre se llama *mundo menor*... , porque todo lo que hay en el mundo mayor se halla en él... Porque en él se halla ser, como en los elementos; y vida, como en las plantas; y sentido, como en los animales; y entendimiento y libre albedrío, como en los ángeles"...

V. 696. "¿Por qué? Quizá porque más venturosa... Este endecasílabo, para caber en la forma común ac. en la 6ª sílaba, tendría que agudizar su "porque", (tal como si fuese otro "por qué"...). Leído obviamente, en cambio, resulta "dactílico" o "de gaita gallega", con sus netos acentos en 4ª y 7ª (Cfr. lo anot. al núm. 63, v. 8, donde hay otros innegables: "al cuello dulces cadenas mis brazos"... "amantes señas de fino holocausto"... , "costosas galas de regios saraos"...). Ni obsta su unicidad en todo el *Sueño* (a más de lo anot. al v. 225), pues lo mismo ocurre en la "Fábula de Leandro y Hero", de *Bocángel*, donde acaso no haya sino éste: "Nos unirá clandestino Himeneo"...

V. 695-703. Divino plan, éste de *compendiar* toda la Creación en la Naturaleza Humana que el Unigénito de Dios iba a tomar en unidad personal... Cfr. *Mons. Bougaud*, "El Cristianismo y los tiempos presentes", Barcelona, 1907, t. III, parte II, c. v: "Suponed que, para unir más estrechamente a Dios toda la Creación, la angélica y la corpórea, plazca el Verbo asumir, en la unidad de su Persona, alguna naturaleza creada"... Ninguna elegirá más armoniosamente que la del hombre: "allí donde hay un mundo; allí donde el espíritu y la materia se hallan unidos. Tomará ambos, haciéndose hombre, y pondrá al cielo y la tierra en unidad"... Muchos teólogos (S. Alberto Magno, Alejandro de Alés, Escoto y Suárez, etc.) suponen el decreto de la Encarnación aun cuando Adán no pecara: no como Redención, sino como Coronamiento de la Creación... Tal escribe, con ellos, *S. Francisco de Sales*: "Este Hombre-Dios fue el primero en la intención divina...; y en vista de ese Fruto deseable, fue plantada la viña del Universo"... ("Traité de l'amour de Dieu", II, c. 5). *Fray Luis de León*, por su parte, en "Los Nombres de Cristo" (l. I), al explicar el de "Pimpollo o Fruto", dice: "Aunque con sola aquesta humana naturaleza se haga la Unión personal propiamente, en cierta manera también, al juntarse Dios con ella, es visto juntarse con todas las criaturas, por causa de ser el hombre como medio entre lo espiritual y lo corporal, que contiene y abraza en sí lo uno y lo otro, y por ser, como dijeron antiguamente, un menor mundo, o un mundo abreviado... Dios, a fin de hacer

esta Unión bienaventurada y maravillosa, crió todo cuanto se parece y se esconde... El fin para que fue fabricada toda la variedad y belleza del mundo, fue por sacar a luz este compuesto de Dios y hombre, o por mejor decir, este juntamente Dios y Hombre... Esto es ser Cristo fruto..., para cuyo nacimiento crió primero Dios las raíces firmes y hondas de los elementos y levantó sobre ellas esta grandeza del mundo, con tanta variedad como si dijésemos de ramas y hojas"... — Sobre el giro del v. 695, cfr. *Góng.*, Sol. II, 662: "¿Por qué? Por escultores quizá vanos"... — Y de esa *nunca bien sabida* o *mal correspondida merced*, cfr. *Sor. J.* en sus "Ejercicios... de la Encarnación" (día de la Fiesta): "¿Qué ojos no se humedecen al repetir: El Verbo se hizo carne?... ¡Oh Unión, para nosotros la más feliz, de Dios y el hombre!... ¿Cuándo te sabremos conocer? ¿Cuándo corresponderemos a tal fineza?"...

V. 707-10. *La más pequeña... parte... de los efectos naturales...* Cfr. *Sor. J.*, "Resp. a Sor. Fil.": "Porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *Me fecit Deus* (Dios me hizo), no hay alguna que no pasmé el entendimiento"... Así ella "nada veía sin refleja": ni las líneas de su "Dormitorio", ni el "trompillo" o los "alfileres" de las niñas; y perseguía "secretos naturales" aun en los huevos fritos y en el almíbar... "Y yo suelo decir, viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito"...

V. 712-729. *Sor. J.* se pasma ante cualquier arroyuelo que asoma y que vuelve a desaparecer para resurgir adelante, etc.; pero alude, concretando, a *Aretusa*: Ninfa de Acaya, que perseguida por el río Alfeo, enamorado de ella, imploró a Diana y fue trocada en una fuente y tragada por la tierra, para sólo tornar a la luz en Sicilia, donde notició a Ceres cómo — en su viaje subterráneo y submarino, por "las más hondas cavernas" del "abismo estigio" ("Subter imas cavernas... Stygio gurgite") — había visto a su hija Proserpina, raptada por Plutón para esposa suya y Reina del Infierno... (*Ovid.*, *Met.* V, 487-508 y 572-641).

V. 723. Cfr. *Góng.*, *Polif.*, oct. 20:

sobre la mimbre que tejió *prolija*,
si artificiosa no, su honesta *hija*...

y en las *Soledades*, reiteradamente se acuerda "del bello de la Estigia Deidad robo" (II, 793): cfr. aquí, nota al v. 53.

V. 732. De la *frágil* hermosura de la flor, cfr. el maravilloso Soneto de Sor J.: *Rosa divina*..., (núm. 147).

V. 739. *escarolado*: "lo que está hecho y torcido como las escarolas (o Jechugas, o chicorias), que también se dice *alechugado*, y se usó mucho en los cuellos abiertos con moldes"... (*Dicc. Aut.* cit. a *Cervantes. Quij.*, II, 44; "sus cuellos han de ser siempre escarolados"...).

V. 740. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 736-8: del botón de la rosa,

las cisuras *cairela*
un color que la púrpura que *cela*
por brújula concede vergonzosa...

V. 743. *de dulce herida de la Cipria Diosa*...: de la sangre de Venus. Cfr. *Rioja*, "A la Rosa":

bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas...

—Y *Góng.*, Sol. II, 271:

la ave lasciva de la *Cipria Diosa*...

—Y *Lope*, "La Rosa Blanca":

Nació encarnada del rubí sangriento
que de Venus vertió la planta herida...

o púrpura nevada, o nieve roja...

V. 753-4. *el más activo / veneno...*: el *Solimán*: "azogue sublimado, Hydrargyrum"... (*Dicc. de Auts.*); y cfr. *Quevedo*: "Pereciéndose de risa / tras los espejos se anda, / viendo cómo el Solimán / muy de pintamonas campa"... —O, acaso, el "*Albayaide*: la substancia del plomo, que, metido en vinagre fuerte, se disuelve y evapora en polvo, a manera de cal, blanquísimo"...; y cfr., en el *Dicc. cit.*, el refrán: "Acudid al cuero con el albayaide, / que los años no se van en balde"...

V. 757 y ss. En tan insaciable *deseo de saber* ardió Sor Juana desde niña; y aun al convento "traje... esta inclinación, que no sé determinar si por prenda o castigo me dio el Cielo... estudiar y más estudiar"; aunque ahora, "dirigiendo siempre los pasos de mi estudio a las cumbres de la Sagrada Teología, pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las Ciencias y Artes Humanas"... Y esas *vicisitudes de ímpetu y desánimo* que aquí analizó y cantó, las vivía ella misma: "A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me ha costado tan grande [esfuerzo y fatiga], que pudiera decir con mi Padre San Jerónimo...: Mi conciencia me es testigo de cuánto trabajo he gastado, de cuántas dificultades he sufrido, de cuántas veces me desespere, y de cuántas veces he desistido y con nuevo entusiasmo recomenzado"... (*Resp. a Sor Filotea*).

V. 769. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 919: "que vuestras vacas, tarde o nunca herradas"...; II, 398: "cuyas rocas / tarde o nunca bisaron cabras pocas"... Y Polif., oct. 8: "o tarde, o mal, o en vano"... —*Comprenderlo*...: el "comprendero", latino, se iba ya abreviando en nuestro actual "comprendo"; y Sor J., aun con aquella grafía, a menudo funde esas sílabas (vv. 459, 595...). Pero aquí: "comprender"...; y cfr. *Garcilaso*, Egl. I, v. 16: "que mayor diferencia *comprebendo*"...

V. 774-5. *Atlante*, o "Atlas": el gigantesco hijo de Japeto, trocado por Perseo, con la cabeza de Medusa, en ese Monte que "creció inmensamente y sobre el cual descansó el Cielo con todas sus estrellas"... (*Ovidio*, Met., IV, 630-661). — Y *Alcides*: Hércules.

V. 786. *del claro joven... del ardiente carro*...: cfr. *Góng.*, Sol. I, 475, llamando a la Nao Victoria "émulo vago del adiente coche"...; o Sol. I, 662, a un cohete incendiario, "de nocturno Faetón carroza ardiente"... —*Joven*, fue voz típicamente gongorina, de las befas por Quevedo y otros. — Y de *Faetonte*, a quien su padre Apolo se vio obligado a dejarle guiar su carro (el Sol), cuyos desbocados corceles ígneos amenazaban incendiar el Orbe, por lo que Júpiter hubo de fulminarlo, precipitándolo al río Po, cfr. *Ovidio*, Met. II, v. 32-328.

V. 792-4. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 446-9: "No le bastó... / con tantas del primer atrevimiento / señas..., para con éstas..., / temeridades enfreñar segundas"...

V. 797. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 397-9: "... la que sella / cerúlea tumba fría / las cenizas del día"... — Ya aquí, antes, v. 88: "cerúlea cuna"...; y tal epíteto, predilecto de *Góng.*, en Sol. II, 819, Polif. oct. 16, etc.

V. 805-810. La misma alusión a *Icaro*, en *Góng.*, Sol. II, 141-3 y 148-9: "Audaz mi pensamiento..., / de sus vestidas blumas / conservarán el desvanecimiento / los anales diáfanos del viento"...; pues las ajenas catástrofes gloriosas más bien seducen a la emulación, "solicitando en vano / las alas sepultar de mi osadía"... — Cfr. lo anot. al v. 467; y el gran Soneto italiano que, como "de *Giordano Bruno*, o de otro autor anónimo" del xvi, copia *De Sanctis* en su "Storia della Letteratura Italiana", cap. XIX: "La Nuova Scienza" (ed. de Nápoles, 1921, vol. II, p. 212):

"Poi che spiegate ho l'ali al bel desio,
quanto più sott'il piè l'aria m'i scorgo,
più le veloci penne all'aria porgo,
e spreggio il mondo e verso il ciel m'invio.

Nè del figliuol di Dedalo il fin rio
fa che più piegghi, anzi via più risorgo.
Ch'ì cadrò morto a terra, ben m'accorgo;
ma qual vita pareggia il morir mio?

La voce del mio cor per l'aria sento:
—Ove mi porti, temerario? China,
chè raro è senza duol tropp' ardimento.

—Non temer, rispond'io, l'alta ruina:
fendì sicur le nubi, e muor' contento,
se il ciel si illustre morte ne destina”.

V. 810. “*caracteres*”, (ya aquí, grave, y no esdrújulo como en *Calderón*):
letras... Y cfr. *Góng.*, Sol. I, 616: “*caracteres* tal vez formando alados”...

V. 813-15. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 654-6: “*político* rapaz, cuya prudente /
posición especuló *estadista* / clarísimo ninguno”... (Claro que no se trata
de ningún “político rapaz” de hoy; sino de ese “rapaz”, o niño, arcanamente
“político” o sagaz, que es Amor...). — Y el mismo *Góng.*, Sol. I: “político
serrano” (371) y “política alameda” (529).

V. 841. “de la unión entre el *húmedo* y *ardiente*”...: cfr. lo anot. al v. 245.

V. 830-853. “El sueño —definía *Aristóteles*—, es la impotencia de la parte
sensitiva causada por el subir al cerebro los vapores de la digestión”...; y
“el despertar ocurre cuando ha terminado”... (*S. Tomás*. “De Somno et Vigilia”,
de *Arist.*, lect. V y VI: en “*Opera Omnia*”, ed. Fretté-Vivès, París, 1875, t. 24).

V. 864. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 245-6: “*dulcemente impedido* / de canoro ins-
trumento”...

V. 873. La *Linterna Mágica* —novedad entonces flamante—, la acababa de
ilustrar su probable inventor, *el P. Kircher*, en su “*Ars Magna lucis et umbrae*”,
Roma, 1646; y cfr. lo anot. al núm. 50, v. 182, y al núm. 193, v. 3.

V. 887. Cfr. *Quevedo*, son. al Sol (*Astrana*, p. 20):

el padre ardiente de la luz del día...

V. 890-94. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 639 y 643-4:

Lo que al Sol para el lóbrego *Occidente*...,
cuando a nuestros *antípodas* la *Aurora*
las rosas gozar deja de su frente...;

y Sol. II, 603: “al *tramontar* del Sol”...; y Sol. I, 62-3: “rayos... *trémulos*”...

V. 898. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 394-5: “...huyendo la *Aurora* / las canas
de *Titón*”...

V. 899 y ss. *Amazona*... *contra la Noche armada*...: la *Aurora* en
metáfora de guerra entre el Día y la Noche, fue común (alegorizando a la Purísima)
en los Villancicos del XVII. Cfr., ygr., unos Anónimos de la Natividad, Méj.,
1691, en “*Poetas Novohispanos*”, III, p. 125.

V. 921. Cfr. *Sor J.*, “Loa a Carlos II”, (en su *Teatro*): “Denle en clarines
de pluma / la enhorabuena las aves”...; y el “*diestros (aunque sin arte)*”,
recuerda los pajarillos de Fray Luis, “con su cantar sabroso, *no aprendido*”...

V. 934-5. “a la fuga ya casi *cometiendo*, / más que a la fuerza, el modo
de salvarse”...: en su sentido latino de *encomendando*... — Y cfr. *Góng.*,
Sol. I, 490-1:

la *fiera*... *cometiendo*
ya a la violencia, ya a la *fuga*, el *modo*
de sacudir el asta...

V. 941. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 181: "rayó el verde obelisco de la choza"...; y II, 33: "los escollos el Sol rayaba, cuando"...

V. 959. Cfr. *Góng.*, Sol. I, 617: "en el *papél* diáfano del cielo"...

V. 969. Esta *luz judiciosa* del Sol nos anticipa el "*Midi le juste*" de "Le Cimetière Marin", de *Paul Valéry*, v. 3.

V. 974. Cfr. *Góng.*, Sol. II, 905-8:

restituyen el día
a un girifalte, boreal arpía,
que despreciando la mentida nube,
a luz más cierta sube...

ESQUEMA DE EL SUEÑO

I.	<i>Prólogo: Noche y sueño del cosmos</i>	1-150
II.	<i>El sueño intelectual del hombre</i>	151-886
1.	<i>El dormir humano</i>	151-291
2.	<i>Intuición neoplatónica</i>	292-494
	A. <i>Esfuerzo intuitivo</i>	292-339
	B. <i>Las Pirámides</i>	340-411
	C. <i>Intuición derrotada</i>	412-494
3.	<i>Raciocinio neorristotélico</i>	495-826
	A. <i>Entendimiento discursivo</i>	495-616
	B. <i>Dialéctica última</i>	617-826
	a. <i>Confianza</i>	617-703
	b. <i>Cobardía</i>	704-780
	c. <i>Atrevimiento</i>	781-826
4.	<i>El despertar humano</i>	827-886
III.	<i>Epílogo: Triunfo del día</i>	887-975

PROSIFICACION DE EL SUEÑO *

(los números de los versos se indican entre paréntesis)

I. *Prólogo: Noche y sueño del cosmos* (1-150).

Una sombra piramidal y funesta, nacida de la tierra [sombra que es la noche terrenal], encaminaba al cielo su altiva punta de vanos obeliscos [vanos, por la inutilidad de su intento y por ser de sombra], pretendiendo escalar las estrellas; (5) pero las bellas luces de éstas, siempre exentas y rutilantes, burlaban la tenebrosa guerra que con negros vapores le intimaba aquella pavorosa sombra fugitiva, la burlaban tan distantes que el atezado ceño de la sombra no llegaba siquiera al convexo superior del orbe de la diosa que con tres hermosos rostros ostenta ser tres veces hermosa [o sea, de la luna: Diana, Hécate y Proserpina], quedando el atezado ceño de la sombra dueño tan sólo del aire que empañaba con el aliento denso que exhalaba; (19) y en la quietud contenta de este imperio silencioso, la sombra de la noche sólo consentía las sumisas voces de las nocturnas aves, voces tan oscuras y graves que el silencio seguía sin interrumpirse. (25) Con tardo [lento] vuelo y un canto (de lo feo que es, lo malsonante) mal admitido por el oído, y aún peor admitido por el ánimo, la avergonzada Nictimene [es decir, la lechuza en la que fue convertida por un delito incestuoso esa doncella de Lesbos] acecha los resquicios de las sagradas puertas [de los templos], o los huecos más propicios de las claraboyas eminentes, que le abren brecha capaz [en dimensión] a su intento, y luego llega, sacrilega, a los lucientes faroles sacros de perenne llama [es decir, las lamparillas de aceite del templo], los cuales ella extingue, si es que no los infama [profana], consumiendo en licor claro la materia crasa [grasa] que el fruto del árbol de Minerva [el olivo], agravado [comprimido] por las prensas, sudó congojoso y rindió forzado; (39) y aquellas [tres hijas de Minias, convertidas en murciélagos por no haber respetado a Baco] que vieron su casa volverse campo, sus telas hierbas, inobedientes a la deidad de Baco, no contando ya historias diferentes, sino transformadas en forma afrentosa, aquéllas forman una segunda niebla [es decir, una oscuridad dentro de la oscuridad circundante], temiendo ser vistas aun en la tiniebla, aves aladas sin pluma: (47) aquellas tres oficiosas [es decir, que trabajaban dedicadas a su oficio en vez de acudir al culto de Baco], digo, atrevidas hermanas, a quienes el tremendo castigo les dio alas de desnudas, pardas membranas, alas tan mal dispuestas que son escarnio hasta de las más funestas [de las aves]: (53), éstas, pues, con el parlero [hablador, soplón] que fue un tiempo ministro de Plutón [Ascáfalo, espía de Plutón, convertido en búho por su indiscreción] y ahora es supersticioso indicio para el [profeta] agorero, componían ellos solos la no canora [nada melodiosa] capilla [coro] pavorosa, entonando notas máximas, negras y largas, con pausas más que voces, esperando alguna vez a la torpe y perezosa mensura [medida de tiempo entre dos notas] de mayor proporción que el viento echaba con flemático movimiento, de compás tan tardo y detenido que en medio [de tal compás] se quedó alguna vez dormido. (65) Este son, pues, triste e intercadente de la turba

* Por Georgina Sabat.

asombrada [sombria], temerosa [que produce temor], menos solicitaba la atención de lo que persuadía al sueño; antes, más bien, su consonancia obtusa [no aguda, sorda] y espaciosa [pausada] inducía lentamente al sosiego y convidaba a los miembros al reposo, intimando [o urgiendo] la noche al silencio a los vivientes, como un Harpócrates silencioso [dios del silencio y misterio] sellando sus dos labios oscuros con el dedo índice, a cuyo precepto imperioso, pero no duro, todos fueron obedientes. (80) El viento está sosegado, el can dormido; éste yace, aquél quieto no mueve los átomos, temiendo hacer con el leve susurro algún poco ruido sacrilego que viole el silencio sosegado. (86) El mar, no alterado ya, mecía la inestable cuna cerúlea [azul] donde el sol dormía; y los peces dormidos, siempre mudos, en los lechos lamosos de los oscuros senos de las cavernas del mar eran dos veces mudos [por serlo, y por estar dormidos]; (93) y entre los peces la engañosa encantadora Alcione [hija de Eolo], que antes transformaba en peces a sus simples amantes [pretendientes] y luego fue transformada ella también [en martín pescador], lo cual vengaba a sus víctimas anteriores. (97) En los senos escondidos del monte, peñascos cóncavos y mal formados —menos defendidos por su aspereza que asegurados por su oscuridad, cuya sombría mansión parece ser noche en la mitad del día, siendo incógnita [desconocida] aún para el pie montaraz y certero del cazador experto—, depuesta [rendida mientras dure el sueño] la fiereza de unos [animales] y depuesto el temor de otros, yacía el vulgo bruto [de los animales] pagando a la naturaleza [porque están dormidos] el tributo universal impuesto por su potestad [por el poder de la naturaleza]; y el rey [león], que afectaba [fingía] vigilancias, incluso teniendo los ojos abiertos, no estaba despierto. (113) Aquel [Áctéon] que fue acosado por sus propios perros, en otro tiempo esclarecido monarca, ahora tímido venado, con oído vigilante al menor perceptible movimiento, del sosegado ambiente, que muda los átomos, mueve con alternación una y otra de sus agudas orejas y siente el leve rumor, que lo altera aun estando dormido. (123) Y en la quietud del nido, inestable hamaca de brozas y lodo que formó en la parte más opaca del árbol, la leve turba [de pájaros] duerme recogida, descansando el viento, así, del alado movimiento que lo corta. (129) El ave generosa de Júpiter, como reina, al fin, por no darse entera al descanso, pues lo considera vicio si pasa de lo preciso, cuidadosa de no incurrir por omisión [negligencia] en el exceso [del sueño], fía el peso [de su cuerpo] librada a un solo pie y en el otro guarda el pequeño cálculo [pedrecita], reloj despertador del sueño leve, para que si fue necesario admitirlo [al sueño], no pueda dilatarse continuamente, sino que sea antes interrumpido por el regío [real] cuidado pastoral [de vigilancia protectora, guía]. (141) ¡Oh pensión [carga] gravosa de la majestad, que no perdona ni aun el menor descuido! Quizá sea ésta la causa misteriosa que ha hecho que la corona sea circular, denotando así, en círculo dorado, que el afán [el cuidado del gobernante] no es menos continuo. (147) En fin, todo lo poseía el sueño; todo, en fin, lo ocupaba el silencio: hasta el ladrón dormía; hasta el amante no se desvelaba.

II. *El sueño intelectual del hombre* (151-886).

1. El dormir humano (151-291).

(151) El contorcio [hora de la noche en que todo está silencioso] iba casi pasando ya, y la sombra dimidiaba [la noche llegaba a su mitad], cuando, fatigados de las tareas diurnas [del día], y no sólo oprimidos por el afán ponderoso [pesado] del trabajo corporal, mas cansados también del deleite —que todo objeto que sea continuado, aun siendo deleitoso, cansa a los sentidos: (160) así la naturaleza siempre alterna ya una, ya otra balanza [uno y otro brazo de la pesa], distribuyendo los varios ejercicios destinados ya al ocio, ya al trabajo, en el fiel infiel [movimiento de la balanza] con que gobierna la aparatosa máquina del mundo—; así pues, ocupados los miembros de sueño profundo y dulce, quedaron privados los sentidos del ejercicio que tienen de ordinario —(170) trabajo, en fin, pero trabajo amado, si es que hay trabajo amable—, o si no privados, al menos suspendidos, y cediendo al retrato del contrario de la vida [al sueño como imagen de la muerte], que —armado lentamente [con la lentitud del sueño]— embiste

cobarde y vence perezoso con armas soñolientas desde el cayado humilde hasta el cetro altivo, sin que haya ningún distintivo que discierna [diferencie] el sayal [tela de lana burda] de la púrpura [tela generalmente de lana muy rica]; (180) pues su nivel rasero, poderoso en todo, no gradúa por exenta [exime] a ninguna persona, desde la de soberana tiara [el Papa], formada de tres coronas, hasta la que vive en choza pajiza [de paja]; (186) desde la persona [emperador en su palacio] que dora [con reflejos] el Danubio undoso, hasta la que mora humilde en junco humilde; y con vara siempre igual [en lo rasera], Morfeo (el sueño, como, en efecto, imagen poderosa de la muerte) mide igual [de igual modo] el sayal con el brocado. (192) El alma, pues, suspensa [libre] del gobierno exterior [de los sentidos], en que, ocupada en empleos materiales, da el día por bien o mal gastado, remota, si no del todo separada, dispersa solamente (200) los gajes del calor vegetativo a los lánguidos miembros, a los sosegados huesos, siendo el cuerpo así, en sosegada calma, un cadáver con alma, muerto a la vida y vivo a la muerte, dando de lo segundo [de estar vivo] tardas señas [señales lentas] el vital volante del reloj humano [el corazón] que, pulsando, lento, manifiesta unas pequeñas muestras, si no con mano, por medio del concierto arterial, de su bien regulado movimiento. (210) Este, pues, miembro rey y centro vivo de espíritus vitales con su fuelle respirante asociado —el pulmón, imán que atrae el viento, que con movimientos nunca desiguales, comprimiendo o dilatando el musculoso arcaduz claro y blando [la garganta], hace que en el resuelle el fresco ambiente [aire] que lo circunscribe, el cual impele ya caliente; (220) y este aire activamente venga su expulsión haciendo pequeños robos al calor nativo [el calor vital del cuerpo], que si ahora no son sentidos de su dueño, algún día serán llorados, pero nunca recuperados, pues, repetido frecuentemente, no hay robo que sea pequeño—: (226) éstos, pues, como ya digo, siendo uno y otro [el corazón y el pulmón] fieles testigos de mayor excepción, aseguraban la continuidad de la vida, mientras los sentidos, callados, con voces mudas impugnaban esta información, sólo defendiéndose con no replicar [es decir que, callados, sólo así dan muestras de no estar vivos], y la lengua, que, torpe, enmudecía, los desmentía [al corazón y al pulmón] con [al] no poder hablar. (234) Y aquella, la más competente oficina científica del calor [el estómago], dispensera pródiga [que provee] de los miembros, que nunca avara y siempre diligente, ni prefiriere a la parte más vecina, ni olvida a la remota, (240) sino que, en cuadrante [esquema] natural y ajustado, nota [anota] las cantidades que considera tocarle a cada cual, del quilo que el incansante calor alambicó [destiló] en el [del] manjar —manjar que, medianero piadoso, interpuso entre el calor y el húmedo radical su inocente substancia, pagando por entero, necio [neciamente], la piedad o arrogancia, que la expuso [a la substancia] al contrario voraz— merecido castigo, aunque se excuse, para el que se introduce en pendencia ajena; (252) ésta, pues, si no fragua de Vulcano, templada hoguera del calor humano [el estómago], enviaba al cerebro los vapores de los cuatro humores [sangre, bilis, flema y melancolía] templados, vapores húmedos, pero tan claros que no sólo no empañaba con ellos los simulacros [imágenes sensoriales] que la estimativa dio a la imaginativa, (260) y ésta, por custodia más segura, en forma ya más pura, los entregó a la memoria que, oficiosa, los grabó tenaz y guarda cuidadosa, no sólo no empañaba los simulacros con los vapores, digo, sino que éstos daban a la fantasía lugar [oportunidad] para que formase nuevas imágenes diferentes; (266) y del mismo modo que en la tersa superficie del espejo que fue cristalino portento y protección rara de la isla de Faros [el Faro de Alejandría], se veían a larguísima [alcjadísima] distancia [sin que ésta le estorbase], de casi todo el reino de Neptuno, las naves que lo surcaban distantes —viéndose claramente en su azogada luna el número, el tamaño y la fortuna que en la inestable [movediza] campaña transparente [el mar] tenían las arriesgadas [naves], mientras sus velas leves dividían los vientos y sus quillas graves las aguas—: (280) así ella [la fantasía], sosegada, iba copiando todas las imágenes de las cosas, y su pincel invisible iba formando con colores, aunque mentales y sin luz, siempre vistosos, las figuras, no sólo ya de todas las criaturas sublunares, mas incluso también de aquellas claras estrellas que son [puramente] intelectuales [los conceptos abstractos], y del modo posible que se

puede concebir lo invisible, mañosa [hábil, diestra], en sí [misma], la fantasía las representaba, y se las mostraba al alma.

2. Intuición neoplatónica (292-494).

A. Esfuerzo intuitivo (292-339).

(292) La cual [el alma], en tanto, toda convertida [vertida, reconcentrada] en su inmaterial ser y bella esencia, contemplaba aquella centella [esencia divina] que, participada de alto ser, con semejanza en sí gozaba, y juzgándose casi dividida [separada, liberada] de aquella corporal cadena [cuerpo] que siempre la tiene impedida, (300) que grosera embaraza y torpe impide el vuelo intelectual con que ya mide la inmensa cantidad [tamaño y número] de la esfera [universo], considera ahora el curso regular con que giran desiguales los cuerpos celestiales —culpa grave y merecida pena siendo el estudio vano de lo judicioso [astroológico], torcedor del sosiego riguroso [de la paz interior]—, (309) puesta [el alma], a su parecer, en la eminente [alta] cumbre de un monte [tan alto] que el mismo Atlante, gigante que preside a los demás, le obedecía [como si fuera un] enano, y el Olimpo, cuya sosegada frente nunca consintió ser violada de aura [viento] agitada, no merecía ser ni siquiera falda suya: (317) pues las nubes, que son corona opaca de la más elevada copulencia, del volcán más soberbio que en la tierra como un gigante erguido íntima [provoca] guerra al cielo, apenas son [estas nubes] una densa zona en su altiva eminencia, o un cingulo tosco en su vasta cintura, cingulo que, mal ceñido, o lo desata el viento al sacudirlo o, vecino del sol, el calor [de éste] lo apura [lo bebe o disipa]. (327) Ni a la primera región de su altura [de la tal montaña], la parte inferior de ella, digo, dividiendo en tres su continuado [sin límite] cuerpo horrendo [de la montaña], pudo llegar el rápido, veloz vuelo del águila —que hace puntas [se alza, se encumbra] al cielo y bebe al sol sus rayos, pretendiendo colocar su nido entre sus luces—; bien que esforzando más que nunca el impulso, ya batiendo sus plumadas velas [alas], ya peinando el aire con sus garras, ha pretendido, tejiendo escalas con los átomos, que sus dos alas rompan su inmunidad [de la montaña].

B. Las Pirámides (340-411).

(340) Las dos Pirámides —ostentaciones vanas de Menfis [o Heliópolis, capital del antiguo Alto Egipto con la que Sor Juana identifica al Cairo] y último esmero de la arquitectura, si es que no son pendones fijos, no tremolantes—, cuya altura, coronada de bárbaros trofeos, fue tumba y bandera de los Tolomeos [dinastía egipcia], bandera que publicaba al viento y a las nubes (si ya también al cielo no se lo decía) las gitanas [egipcias] glorias y méficas proezas de su grande y siempre vencedora ciudad —ahora El Cairo—, las cuales la Fama no cantaba porque por su copia [abundancia] la hacían enmudecer, glorias y proezas que aún están impresas en el viento y en el cielo: (354) éstas [las Pirámides], cuya estatura en simetría nivelada crecía (al elevarse) con tal disminución de volumen y con tanto arte que, cuanto más caminaba [se alargaba] al cielo, se desaparecía [disipaba] entre los vientos, para la vista que como un lince la miraba, sin permitirle mirar la punta sutil que parece juntarse al primer orbe [de la luna], hasta que [la vista], fatigada del espanto, no descendiendo, sino despeñándose, se hallaba al pie de la espaciosa basa, recobrada tarde o mal del desvanecimiento, el cual no fue escaso castigo de este atrevimiento visual y alado —[las Pirámides, pues] (369) cuyos cuerpos opacos, no opuestos al sol sino antes paralelos a sus rayos, si no confederados con él (como son, en efecto, confinantes [con el sol]), estaban tan del todo bañados de su resplandor, que, lúcidos [iluminados], nunca ofrecieron al fatigado aliento de calurosos caminantes ni a sus pies flacos alfombra alguna, ni siquiera de pequeña señal de sombra: (379) éstas [las Pirámides], ya sean glorias gitanas [egipcias] o elaciones profanas [proyecciones en elevación y soberbia], jerooglíficos bárbaros de error ciego, según el dulcísimo poeta griego, también ciego [Homero]— si no es que, por escribir las proezas de Aquiles o sutilezas marciales de Ulises, la unión [gremio] de los historiadores no lo recibe o acepta contarlos en su catálogo para aumentarlo

[el catálogo] más en gloria que en número [la gloria de Homero es mucho mayor de lo que él como persona le aumenta al catálogo en número]—, (391) de cuya dulce y numerosa serie [de versos] sería más fácil quitar al temido tonante [Júpiter] su rayo fulminante, o la pesada clava herrada [quitarle] a Alcides (Hércules), que [quitarle a Homero] un solo hemistiquio de los que le dictó Apolo propicio [cuando estuvo dispuesto a favorecerlo]: (399) según la sentencia de Homero, digo, las Pirámides fueron tipos materiales solos [únicos, singulares], señales exteriores de las dimensiones interiores que son especies intencionales del alma: pues como la llama ardiente y ambiciosa sube al cielo en punta piramidal, así la mente humana trasunta [refleja, imita] la figura de la llama, y siempre aspira a la Causa Primera (409) —punto céntrico adonde tira [tiende] la línea recta, o la circunferencia, que [la Causa Primera, Dios], infinita, contiene toda esencia.

C. Intuición derrotada (412-494).

(412) Estos dos, pues, montes artificiales (las Pirámides, bien sean maravillas naturales, o bien sean milagros sobrenaturales), y aun [también] aquella blasfema y altiva Torre [de Babel], de la cual son hoy dolorosas señales —hechas no en piedras, sino en las lenguas desiguales, para que el tiempo voraz no las pueda borrar (destruir)—, son señales, digo, los diversos idiomas que hacen escasear (dificultan) el trato sociable de las gentes (420) (haciendo que los hombres, que la naturaleza hizo unos, iguales, parezcan ser diferentes sólo por la extrañeza de las lenguas), si fueran comparados [los montes artificiales, es decir, las Pirámides y quizá, también, la Torre de Babel] a la elevada pirámide mental donde, sin saber cómo, se miró [vio] colocada el Alma, se hallarían tan atrasados [empequeñecidos] que cualquiera graduara [tomaría, confundiría] su cima [de la pirámide mental] por su esfera; (429) pues su anhelo ambicioso, haciendo cumbre de [encumbrándose en] su propio vuelo, la encumbró en la parte más eminente [elevada] de su propia mente, tan remontada de sí que creía que a otra nueva región, más allá de sí misma, se salía; (435) en cuya elevación casi inmensa [sin medida], gozosa pero suspensa, suspensa pero ufana, y atónita aunque ufana, la suprema Reina soberana de lo sublunar [o sea el Alma] tendió la vista perspicaz [muy aguda y que alcanza mucho], libre de anteojos [sin necesidad de ellos], de sus bellos ojos intelectuales (sin temer la distancia, ni recelar de obstáculo opaco interpuesto que celara ningún objeto), la tendió libre por todo lo creado: (446) este inmenso agregado, cúmulo incomprensible que aunque quiso, manifiesto, dar señas de posible a la vista, no [las dio] a la comprensión, la cual —entorpecida con la sobra de objetos y excedida su potencia [de la comprensión] por la grandeza de ellos— retrocedió cobarde. (454) No revocó tan rápidamente la intención de su osado presupuesto [propósito] la vista, arrepentida, que intentó descomedida[mente] hacer alarde en vano contra un objeto que excede en excelencia a las líneas visuales —[hacer alarde] contra el sol, digo, cuerpo luminoso, cuyos rayos son castigo fogoso que, despreciando fuerzas desiguales, castigan rayo a rayo el confiado, primero atrevido y luego llorado ensayo [necia experiencia que tan costosa fue [a la vista], que como a un Icaro, su propio llanto enternecido, lo [la] anegó—, (469) [pero no tan rápidamente se revocó la vista] como cedió el entendimiento, vencido aquí no menos por la inmensa muchedumbre de tanta máquina pesada (compuesto esférico, conglobado de diversas especies) como por las cualidades de cada cual: cedió, [quedando] tan asombrado que —puesto entre la copia [abundancia] y pobre [empequeñecido] ante ella, confusa la elección en las neutralidades de aquel mar de asombros— zozobraba, equívoco, en las ondas; (480) y por mirarlo todo, no veía nada, ni podía siquiera discernir (embotada la facultad selectiva en tanta y tan difusa especie incomprensible que miraba, desde un eje polar, en que apoyada estriba la voluble máquina de la esfera, al otro polo contrapuesto), no podía discernir, digo, las partes, no sólo aquellas que se considera ser perfeccionales al universo todo, pertenecientes, no más, a su ornato, mas ni aun [siquiera] las que son miembros integrantes de su cuerpo dilatado, competentes proporcionadamente [que tienen una función proporcionada a su competencia].

3. Raciocinio neoaristotélico (495-826).

A. Entendimiento discursivo (495-616).

Pero como a aquel a quien una oscuridad diuturna [prolongada mucho tiempo] le ha usurpado [quitado] los colores visibles de los objetos, si le asaltan resplandores súbitos queda aún más ciego con la sobra de luz (500) —que el exceso produce efectos contrarios en la potencia torpe [de la visión], que no puede admitir luego la lumbre del sol, por la falta de costumbre—, y a la tiniebla misma, que antes era impedimento tenebroso para la vista, apela ahora a causa de los agravios de la luz, y una y otra vez cela [tapa] con la mano los rayos vacilantes de los ojos débiles y deslumbrados, (510) sirviendo así la sombra —medianera piadosa— de instrumento para que recobrados [los ojos] se habiliten [acostumbren] por grados para que después, constantes, ejerciten su operación más firmes —(516) recurso natural, ciencia innata confirmada ya por la experiencia, maestro quizá mudo, ejemplar retórico que pudo inducir a uno y otro galeno (los médicos) a utilizar el mortífero veneno en bien proporcionadas cantidades, regulando escrupulosamente las ocultas cualidades nocivas, ya sea por sobra o exceso de cálidas o frías, (527) o ya por ignoradas simpatías o antipatías con que las causas naturales van obrando su progreso (dando a la admiración, suspensa, un efecto certero con causa no sabida, con prolijo desvelo y remirada [observadora] atención empírica, examinando la experiencia hecha en los animales por ser menos peligrosa), a que hicieran los médicos la provechosa confección de la admirable triaca [antídoto], último afán de la ciencia apolínea [medicinal de Apolo], ¡que así se saca alguna vez el bien del mal!—: (540) no de otra suerte el Alma, que quedó asombrada ante la vista de tanto objeto, recogió la atención, que derramada en tanta diversidad, aun no sabía recobrar a sí misma del espanto portentoso que había calmado [paralizado] su discurso, permitiéndole apenas el informe embrión de un concepto confuso que, mal formado, retrataba un inordinado [desordenado] caos de las confusas especies que abrazaba [abarcaba], (552) sin orden avenidas [recibidas], sin orden separadas, que cuanto más se implican combinadas tanto más se disuelven desunidas, llenas de diversidad, ciñendo con violencia lo difuso de tanto objeto a un vaso tan pequeño [el entendimiento humano] (escaso aun para el más bajo [de esos objetos], aun para el menor). (560) En efecto, recogidas las velas que fio inadvertidamente al mar traidor, al viento ventilante —buscando desatento [el Alma-bajel; distraído, sin atender a lo habitual, a lo acostumbrado], al mar fidelidad, constancia al viento—, le hizo mal de su agrado en la orilla mental dar fondo, destrozado, al timón roto, a la antena quebrada, besando el bajel, astilla a astilla, arena a arena de la playa, (571) donde recobrado ya [el Alma-bajel], ocupó el lugar de la carena la reflexión cuerda, el aviso reportado [pensado, reflexionado] de un dictamen remiso [moderado, discreto] que, reportado [limitado, refrenado] a su operación propia, juzgó más conveniente reducirse a un asunto singular [único, particular] o discurrir separadamente, una por una, las cosas que vienen a ceñirse en las categorías artificiosas que son dos veces cinco [las diez categorías del arte lógico de Aristóteles]; (583) reducción metafísica que enseña (concibiendo los entes generales [entidades genéricas] en fantasías [imágenes, ideas] solamente mentales, en las cuales el discurso abstracto se desdeña de la materia) a formar la ciencia de los universales [géneros y especies] reparando advertidamente con el arte [por medio del raciocinio] el defecto de no poder conocer todo lo criado con [por medio de] un solo acto intuitivo, (593) sino que, haciendo escala, ya ascendiendo, grado a grado, de un concepto en otro, y sigue el orden relativo de la comprensión, del cual necesita el limitado vigor del entendimiento, quien fía su aprovechamiento al discurso sucesivo. (600) Las débiles fuerzas de éste [el entendimiento], la doctrina [enseñanza] las va esforzando con doctos alimentos, y el prolijo, si blando, curso continuo de la disciplina le va infundiendo alientos robustos con los cuales, más animoso, aspira, altivo, al palio glorioso del empeño más arduo, ascendiendo los altos escalones (609) —ya en otra facultad cultivado—, hasta que mira, insensiblemente [sin darse cuenta], la honrosa cumbre, dulce término de su pesado afán (fruto [nacido] de amarga siembra pero grato al gusto, que ha sido

barato a pesar de las largas fatigas) y con planta valiente huella [pisa] la cima de su altiva frente [de la cumbre de la sabiduría].

B. Dialéctica última (617-826).

(617) Mi entendimiento quería seguir el método de esta serie, o sea, del grado más ínfimo [el nivel mineral] del ser inanimado (menos favorecido de la segunda causa productiva [la naturaleza, siendo Dios la primera] si no más desvalido) pasar a la jerarquía más noble que, de aliento [vida] vegetal es, aunque grosero [bajo en la escala natural], el primogénito (627) de Tetis [las aguas] —el primer hijo que a sus fértiles pechos maternos, con su virtud atractiva [succionadora], apoyó [hizo brotar] sus dulces manantiales de humor [líquido] terrestre, que es dulcísimo alimento para su nutrimento natural—, y esta jerarquía vegetal, adornada de cuatro operaciones de acciones contrarias, ya atrae, ya segrega diligentemente lo que juzga no le es conveniente, ya expelle lo superfluo y ya de la copia [la abundancia que se le ofrece] hace propia [sólo] la substancia más útil; (639) e, investigada ya ésta [la jerarquía de los vegetales], mi entendimiento intentaba inculcar [investigar, profundizar] una forma más bella (adornada de sentido y aún más, de fuerza imaginativa aprehensiva [capaz de aprehender]), que puede ocasionar justa querrela —si afrenta no es— a la más lúcida y centelleante estrella inanimada, por bien [mucho] que brille con resplandores soberbios, que hasta a los astros superiores, aun la menor criatura, aun la más baja, puede ocasionar envidia, hacer ventajosa; (652) y haciendo de este conocimiento corporal [el de los minerales, vegetales y animales] un fundamento [cimiento], aunque escaso [débil], intentaba pasar al supremo, maravilloso, compuesto triplicado, ordenado según tres acordes líneas [vegetativa, sensitiva y racional] y compendio misterioso de todas las formas inferiores: bisagra engazadora [que une; punto de encuentro] de la naturaleza pura [los ángeles] que, entronizada, más se eleva y de la que, criatura menos noble, se ve más abatida: (664) bisagra adornada no sólo de las cinco facultades sensibles [los sentidos] sino ennoblecida de las interiores [entendimiento, memoria y voluntad], que son rectrices [rectoras, dirigentes] que —para ser [para que fuera] señora de las demás la sabia mano poderosa no en vano la adornó—: (671) fin de sus obras, círculo que cierra [une] la esfera [cielo] con la tierra, última perfección de lo criado y agrado último de su Eterno Autor, en quien, con satisfecha complacencia, descansó su inmensa magnificencia: (677) fábrica [construcción] portentosa que, cuanto más altiva toca al cielo, tanto más el polvo [en que se convierte a la muerte] le sella la boca —de quien pudo ser imagen misteriosa la sagrada visión que el Águila Evangélica [San Juan] vio en Patmos, la cual midió las estrellas y el suelo con huellas iguales; o bien la estatua eminente [soñada por Nabucodonosor] que mostraba la rica frente altiva del metal más preciado [oro] y hacia [tenía] flaco [débil] fundamento [cimiento] en el metal más desechado [pies de barro], por lo que se deshacía a leve vaivén—: (690) el hombre, digo, en fin, el mayor portento que puede discurrir el entendimiento humano, compendio absoluto que se parece al ángel, a la planta, al bruto, y en cuya altiva bajeza toda la naturaleza participó. ¿Por qué? Quizá porque más venturosa que todas las demás formas, sería encumbrada a merced de amorosa unión [hipostática, o sea de la Encarnación]: ¡Oh merced nunca bastantemente bien sabida [conocida], aunque repetida, pues por lo poco apreciada o mal correspondida [que es] parece ser ignorada! (704) Estos grados, pues, mi entendimiento quería discurrir algunas veces, pero otras desentía, juzgando que era atrevimiento excesivo el discurrirlo todo quien no entendía ni aun la más pequeña parte, ni aun la más fácil, de los efectos naturales más manuales [más a mano]; (712) quien de la fuente risueña [fuentes, Aretusa] no alcanzó [comprendió] el modo ignorado [ignoto] con que dirige el curso cristalino deteniendo su camino en ambages [desviaciones, vueltas] —registrando los senos horrosos de Plutón, las cavernas pavorosas del tremendo abismo, las campiñas hermosas, los Elíseos amenos, (721) que son el tálamo de su Triforme Esposa [Proserpina], registrándolos como clara pesquisadora (curiosidad útil aunque prolija [la de Aretusa], pues [así] dio noticia cierta de su bella hija no cobrada [rescatada] a la Rubia Diosa cuando ésta [Ceres] trastornando montes y selvas,

e inquiriendo por prados y bosques, iba buscando «su vida» [Proserpina, su querida hija] y del dolor iba perdiendo su [propia] vida—; (730) quien [mi entendimiento] ni aun de la breve [pequeña] flor sabía por qué una figura ebúrnea [de marfil] circunscribe su frágil hermosura, por qué colores mixtos —confundiendo la grana con lo blanco— le son fragante gala, por qué exhala ámbares y explica [despliega] su ropaje al viento, más bello cuanto más leve [delicado], ropaje que multiplica en una y otra fresca (740) hija, formando pompa escarolada [rizada], cairelada [fileteada] de dorados perfiles, que —roto el blanco sello del capullo— ostenta jactanciosa los despojos de la dulce herida de la Cipria Diosa [Venus] si no es que al alba le usurpó el candor [blancura] que la colora, y la púrpura a la aurora y, mezclados, es ampo [copo de nieve] purpúreo, rosicler nevado: tornasol que concita [provoca] los aplausos que solicita del prado, (751) preceptor quizá vanidoso —si no ejemplo profano de la industria femenil [la cosmética] que al veneno más activo [azogue, plomo] lo hace ser dos veces nocivo [por ser veneno y por constituir un engaño] en el aparente velo [capa, barniz] que finge ser una tez resplandeciente. (757) Pues si de un solo objeto —se repetía, tímido, el pensamiento— huye el conocimiento y el cobarde discurso se desvía; si a una especie segregada —considerada como independiente de las demás, sin relación alguna— el entendimiento da las espaldas y el discurso, asombrado, se espeluzna [eriza] del difícil certamen que rehúsa acometer valiente[mente], porque teme, cobarde, comprenderlo mal, o nunca, o tarde, (770) ¿cómo pudiera discurrir sobre tan espantosa [espantable] e inmensa máquina [el universo], cuyo peso terrible e insoportable [imposible de sostener] —si no estribara en su propio centro— agobiaría las espaldas de Atlante y excedería las fuerzas de Alcides [a tal punto que] el que fue de la esfera bastante [suficiente] contrapeso [o Atlante o Hércules] juzgaría su máquina menos pesada, menos ponderosa, que la empresa de investigar a la naturaleza? (781) Otras [veces] —más esforzado—, el entendimiento se acusaba de una cobardía excesiva por ceder el lauro antes de haber entrado siquiera en la dura lid y volvía la atención al osado ejemplar del Claro [famoso] Joven [Faetón] —auriga altivo del ardiente carro [del Sol]—, y aquel impulso que, aunque infeliz, era bizarro y alto, encendía el espíritu, (790) pues en ese impulso el temor no halla tantos ejemplos de escarmiento como el ánimo halla sendas abiertas al atrevimiento, que una vez ya trilladas, no hay castigo que baste a remover [desechar, apartar] un segundo intento (una ambición segunda [que viene después de la primera], quiero decir). (796) Ni el profundo panteón —tumba cerúlea para sus infelices cenizas—, ni el rayo vengativo y fulminante mueve, por más que avisa, al ánimo arrogante que, despreciando el vivir [la vida], determina eternizar su nombre con su propia ruina. Antes [más bien] es tipo o modelo; pernicioso ejemplar que engendra alas para vuelo repetido en el de ánimo ambicioso que —haciendo del mismo terror halago que lisonjea al valor— deletrea su gloria entre los caracteres del estrago. (811) O [mejor sería que] el castigo jamás se publicara, para que nunca se intentara [de nuevo] el delito: antes [sería mejor] romper los autos del proceso con el político [prudente] silencio de circunspecto estadista; o bien que en fingida ignorancia se disimulara todo conocimiento del crimen, o con secreta pena se castigara el exceso insolente, sin que a la vista popular [del pueblo] se propusiera [se presentara] el ejemplar nocivo: (821) pues la malicia del delito mayor se hace más peligrosa con la noticia [pública] de la cual puede trascender un contagio dilatado, porque si fuera sólo una culpa singular [sin precedente] dejaría más remota [improbable] su ejecución [imitación], por que se ignorara que no por el escarmiento [que se le impusiera].

4. El despertar humano (827-886).

(827) Pero, la elección confusa de mi entendimiento zozobraba entre escollos, tocando sirtes [arrecifes] de imposibles en cuantos rumbos intentaba seguir —no hallando ya el calor materia en que cebarse, pues su templada llama (llama al fin, por muy templada que sea, que si emplea su operación activamente, consume si no quema), sin poder excusarse esto, había transformado lentamente el manjar, haciendo propia la sustancia ajena; (840) y el hervor bullicioso, que resultaba en

el maravilloso vaso natural [el estómago] de la unión entre el húmedo y el ardiente, había cesado ya (faltando el medio), y consiguientemente los húmedos vapores que de él [el estómago] iban ascendiendo, soporíferos, embarazaban el trono racional del cerebro (desde donde derramaban a los miembros dulce entorpecimiento), consumidos por los suaves ardores del calor, los vapores desataban las cadenas del sueño; (853) y los miembros extenuados, sintiendo la falta de alimentos, cansados del descanso, ni despiertos ni dormidos del todo, con tardos esperezos ya daban muestras de apetecer el movimiento, extendiendo, poco a poco, los nervios entumecidos y volviendo al otro lado los cansados huesos (aún sin el entero arbitrio de su dueño)—; (864) los sentidos, dulcemente impedidos del beleño natural, empezaron a cobrar su operación, entreabriendo los ojos, y del cerebro, ya desocupado, huyeron las fantasmas y —como formadas de leve vapor— convertidas en fácil humo, en viento, resolvieron [disolvieron] su forma. (873) Así la linterna mágica representa varias figuras fingidas [simuladas], pintadas en la blanca pared, no menos ayudadas de la sombra que de la luz: que en reflejos trémulos, guardando los lejos competentes [necesarios] de la docta perspectiva, según medidas fijadas y aprobadas por varias experiencias, la sombra fugitiva, que en el esplendor se desvanece, finge un cuerpo formado y adornado de todas las dimensiones, cuando, en efecto, no merece ni aun ser superficie.

III. Epílogo: *Triunfo del día* (887-975).

(887) En tanto, el padre de la luz ardiente [el sol] ya conocía el término prefijado para acercarse al oriente y despedía al antípoda opuesto con rayos transmontantes, que —en trémulos desmayos de su luz— en el mismo punto donde ilustra luminosamente nuestro oriente [salida del sol], hace su occidente [puesta del sol] hacia el otro lado. (895) Pero, antes, el hermoso y apacible lucero de Venus rompió el albor primero, y la bella esposa de Titón [la Aurora] —amazona vestida de mil luces, armada contra la Noche, amazona hermosa si atrevida, valiente aunque llorosa— mostró su hermosa frente coronada de luces matutinas, preludio aunque tierno, ya animoso, del planeta fogoso que venía reclutando las tropas de vislumbres bisoñas —reservando para la retaguardia las más robustas y veteranas lumbres— (911) contra la Noche que, tirana usurpadora del imperio del día, ceñía negro laurel de mil sombras y con cetro nocturno y pavoroso gobernaba las sombras, de quienes aun ella misma se espantaba. (917) Pero apenas la bella precursora signífera [abanderada] del sol tremoló en el oriente el luminoso estandarte, tocando al arma todos los suaves aunque bélicos clarines de las aves (aunque sin arte, diestros trompetas sonorosos), (924) cuando —la Noche, como tirana al fin, cobarde, embarazada de recelos medrosos, bien que intentó hacer alarde de sus fuerzas oponiendo los reparos de su funesta capa y recibiendo en ella heridas de los breves tajos claros [rayos débiles del sol] (aunque su denuedo, no satisfecho, sólo fue un pretexto mal formado de su miedo, pues conocía su débil resistencia)—, (934) casi ya acometiendo a la fuga, más que a la fuerza, el medio de salvarse, tocó la ronca bocina para recoger los negros escuadrones y poder retirarse en orden, cuando fue asaltada de plenitud de reflejos más vecina, que rayó la punta más encumbrada de los erguidos torreones del mundo. (943) Llegó, en efecto, el sol cerrando el giro que esculpió de oro sobre azul zafiro: de mil puntos mil veces multiplicados, mil flujos dorados líneas, digo, de luz clara salían de su circunferencia luminosa, pautando al cielo la cerúlea plana y, atropadas, embestían a la que antes fue tirana funesta de su imperio, la cual, huyendo presurosa y sin concierto —tropezando en sus mismos horrores— (954) iba pisando su sombra y pretendía lleazar al ocaso con el va desordenado y desbaratado ejército de sombras que, acosado de la luz, le seguía al alcance [a corta distancia].

(959) Al fin el fugitivo paso [de la Noche] consiguió la vista del ocaso y —recobraba en su mismo despeñarse [hacia el otro lado], esforzando el aliento en la ruina [derrota]— en la mitad del globo que ha dejado el sol desamparada, por segunda vez, rebelde, determina mirarse coronada; (967) mientras, ilustraba nuestro hemisferio la dorada y hermosa madeja del sol, que con orden distributivo de luz iba repartiendo sus colores a las cosas visibles y restituyendo a los sentidos exteriores a su entera operación, quedando a luz más cierta el mundo iluminado, y yo despierta.

HABIENDO MUERTO UN TORO EL CABALLO
A UN CABALLERO TOREADOR

EL QUE Hipogrifo de mejor Rugero
Ave de Ganimedes más hermoso,
Pegaso de Perseo más airoso,
de más dulce Aríón, Delfín ligero
fue, ya sin vida yace al golpe fiero
de transformado Jove, que celoso
los rayos disimula, belicoso,
sólo en un semicírculo de acero.

Rindió el fogoso postrimero aliento
el veloz bruto, a impulso soberano;
pero de su dolor, que tuvo, siento,
más de afectivo y menos de inhumano:
pues fe de vergonzoso sentimiento
de ser bruto, rigiéndole tal mano.

NOTAS

“El que Hipogrifo”. . . (II, 1692, 277; 1725, 184).

Gran soneto cortesano y taurino-mitológico, que ignoramos por qué incluyó X. Vill. entre los “Morales” y no entre los “de Homenaje”. . . , y que luce en “Los Toros en la Poesía Castellana” de José Ma. de Cossío, como “ejemplo instructivo”, ya que no “modelo imitable”, donde “todos los tópicos de la más exaltada expresión culterana se dan cita”. . . (Madrid, 1931, I, p. 162 y t. II, 181).

Título: En ocasión idéntica, rimó Góng su décima “Murio Frontalete”. . . , a D. Pedro de Cárdenas, *por un caballo que le mató un toro.*

V. 1. De Rugero (“Ruggiero”, el gallardísimo paladín) y su *Hipogrifo* o caballo volador:

(“Quello Ippogrifo, grande e stranno augello
ch'una giumenta generò d'un Grifo. . . ,
l'alato corridor”. . .),

Cfr. Ariosto, “Orlando Furioso” (1532), IV, oct. 8, y VI, 18. Y el mismo nombre (allí igualmente grave, no esdrújulo), en “La Vida es Sueño”, de Calderón:

Hipogrifo violento
que corraste parejas con el viento. . .

V. 2. En *Calderón*, ib., el mismo corcel es “pájaro sin matiz” (o sea, sin plumas); y en *Ruiz de Alarcón* (o de quien sea la Parte I de “El Tejedor de Segovia”), el bridón de Vargas es un *Hipogrifo* que:

goza en los vientos privilegios de *ave*...

y *Ariosto*, VI, oct. 18, compara a su “Ippogrifo” con el águila portadora del rayo... — Así, aquí, este caballo es el águila que arrebató de Troya al gentil *Ganimedes* para ser su copero en el Olimpo: sólo que este jinete es “más hermoso”... — Cfr. *Góng.*, Sol. I, v. 7-8; y *D. Alonso Ramírez de Vargas*, en su Rom. de los Rejoneadores, en las Fiestas por la Mayoridad de Carlos II, Méj. 1677, cuando “el juego de Toros... duró seis días”... (Poets. Novs., III, 91):

La Palestra quedó sola, / donde entraron al momento
dos Garzones tan bizarros / en la gala y el denuedo,
que los envidiara Jove / para el dulce ministerio
mejor que el arrebatado / del Frigio monte soberbio...

V. 3. De *Pegaso*, el corcel alado en que cabalgó *Perseo*, cfr. *Ovidio*, *Metam.*, IV, 784-8.

V. 4. *Arión*, el Músico ateniense que, echado al mar, salió a salvo en el dorso de un Delfín atraído por sus melodías... Cfr. *Góng.*, Sol. I, vv. 14-8.

V. 1-5. “El que fue Hipogrifo, Águila, Pegaso y Delfín de un caballero superior a Rugero, Ganimedes, Perseo y Arión (ese caballo admirable de un jinete pasmoso) yace sin vida”... Y cfr. *Góng.*, déc. “De unas fiestas”...

Juegan cañas, corren toros / cortesanos caballeros,
por lo gallardo *Rugeros* / y por lo lindo Medoros...

V. 6. *de transformado Jove que, celoso*...: el Toro, en quien se pensaría que Júpiter se había de nuevo metamorfoseado, como para el rapto de Europa (*Ovidio*, *Metam.* II, vv. 847-51). Cfr. *Góng.*, Sol. I, v. 2: “el mentido robador de Europa”...; y Panegír. al Duque de Lerma, donde —en otra corrida—, el Sol “celoso, / a Júpiter bramar oyó en el coso”... — Igualmente, *Quevedo* “Epístola Censoria”: el Toro “que a Jove fue disfraz y fue vestido”...; y *Ruiz de Alarcón*, Octavas de “Los Toros en Alcalá” (en “Todo es ventura”, III):

El segundo salió, cuya belleza
al robador de Europa dio recelo...

V. 7. “*Los rayos disimula*”: en las astas del Toro ha trocado Jove sus rayos... Cfr. *Ramírez de Vargas*, op. cit., 1677:

Salió el robador de Europa... / mortal pronóstico siendo
de los dos lunados rayos / el *semicírculo* negro...

V. 10. *impulso soberano*...: cfr. la déc. de *Alarcón* sobre el asesinato del Conde de Villamediana.

V. 12. En los textos (y X. Vill. y Abr.): *más de activo*...; pero suplimos la clara errata con el *afectivo*, que piden verso y contexto...: que, más que a la cornada, sucumbió el noble *bruto* a la vergüenza de serlo bajo riendas tan sabias...

ACROSTICO QUE ESCRIBIO LA MADRE JUANA
A SU MAESTRO, EL Br. MARTIN DE OLIVAS

MÁQUINAS primas de su ingenio agudo
A Arquimédes, artífice famoso,
Raro renombre dieron de ingenioso:
¡Tanto el afán y tanto el arte pudo!
Invención rara, que en el mármol rudo
No sin arte grabó, maravilloso
De su mano, su nombre prodigioso,
Entretejido en flores el escudo.
¡Oh! Así permita el Cielo que se entregue
Lince tal mi atención en imitarte
I en el mar de la Ciencia así se anegue
Vajel que —al discurrir por alcanzarte—,
Alcance que el que a ver la hechura llegue
Sepa tu nombre del primor del Arte.

NOTAS

“Máquinas primas”... (II, 1692, 278; 1725, 185).

—Añadimos, en el título, *Soneto Acróstico*, para advertir tal singularidad —extrapoética, pero admirable de ingenio cuando se realiza tan holgada y perfectamente—: las catorce iniciales de sus versos, designan “al Br. D. MARTÍN DE OLIVAS, Pbro., Maestro que mereció empezar a ser de la Poetisa” (Cfr. su son. “¿No llora Job...?”), que de la *Fama Póstuma* de 1700 pasará a la nuestra): “conocido y celebrado sujeto por su mucha erudición y buenas letras” (Breve Relación “del Certamen la Dedicación de Capuchinas, por el Br. D. Diego de Ribera, Méj., 1673, donde alternó con Ambrosio de Solís y D. Alonso Ramírez de Vargas, etc., ganando un tercer premio con una Glosa en Décimas), y de cuya mayor Discípula escribe el P. *Calleja*: “Solas 20 lecciones de la Lengua Latina testifica el Br. Martín de Olivás que le dio, y la supo con eminencia”...

V. 1. *Máquinas primas*: invenciones excelentes, obras maestras...

V. 2. De 1692 a 1725: *Archimédes* (con expreso acento grave); y así, rimando con “excedes” o con “paredes”, lo usan *Bartolomé L. de Agensola* (Tercetos “Oh tú, en cuya cerviz”...), y el *Príncipe de Esquilache* (Epíst. al anterior). Anota *Cuervo* que ya “se usa ahora *Arquimédes*” (vgr. en Maury), contra su prosodia original; y que “lo peor de todo, es que muchos dicen *Arquimides*”... (Apuntaciones Críticas, n. 40). — Así, esdrújulo y con esa segunda “i” arbitraria, en Abr. P. C. Pero Sor J. decía *Arquimédes*; y aun el simple esdrújularlo daña al verso con la asonancia de *Arquimedes, artífice*...

EN QUE DA MORAL CENSURA A UNA ROSA,
Y EN ELLA A SUS SEMEJANTES

Rosa divina que en gentil cultura
eres, con tu fragante sutileza,
magisterio purpúreo en la belleza,
enseñanza nevada a la hermosura.

Amago de la humana arquitectura,
ejemplo de la vana gentileza,
en cuyo ser unió naturaleza
la cuna alegre y triste sepultura.

¡Cuán altiva en tu pompa, presumida,
soberbia, el riesgo de morir desdeñas,
y luego desmayada y encogida

de tu caduco ser das mustias señas,
con que con docta muerte y necia vida,
viviendo engañas y muriendo enseñas!

NOTAS

“Rosa divina”... (II, 1692, 279; 1725, 186).

V. 1-3. *cultura* con equívoca alusión a “cultivo”; y *fragante sutileza*, por su perfume y por su simbólico *magisterio* sobre la vanidad de la hermosura terrena... Lo *purpúreo* y *nevada*, la *pompa*, y los vv. 5 y 8, quizá recuerden el son. “Estas que fueron pompa y alegría”... de Calderón, en “El Príncipe Constante”:

Iris listado de oro, *nieve* y *grana*...
será escarmiento de la vida humana...
Cuna y *sepulcro* en un botón hallaron...

—En estos “Desengaños” de las flores, fue aquí maestro, ya antes, *D. Luis de Sandoval y Zapata*, (cfr. son. “Blanca Azucena que alumbra el prado”...; o bien: “En noche verde, cándido lucero”...; o bien: “Madrugaste a hablar con las estrellas, / ave de luz con pico de granate”... etc., en “Poetas Novohispanos”, II, p. LI-LV y 104 y 111; y “Abside”, I, 1, 1937, pp. 37-54). Pero éste de Sor J. (aun sin contar sus núms. 135 y 148) descuella en el innúmero florecer de la *Rosa efímera* —y eterna— en toda la lira hispana, grecolatina y universal.

JOCOSO, A LA ROSA

SEÑORA Doña Rosa, hermoso amago
 de cuantas flores miran Sol y Luna:
 ¿cómo, si es dama ya, se está en la cuna,
 y si es divina, teme humano estrago?
 ¿Cómo, expuesta del cierzo al rigor vago,
 teme humilde el desdén de la fortuna,
 mendigando alimentos, importuna,
 del turbio humor de un cenagoso lago?
 Bien sé que ha de decirme que el respeto
 le pierdo con mi mal limada prosa.
 Pues a fe que me he visto en harto aprieto;
 y advierta vuesarced, señora Rosa,
 que le escribo, no más, este soneto
 porque todo poeta aquí se roza.

NOTAS

"Señora doña Rosa"... (II, 1692, 279; 1725, 186).

V. 1. Cfr. son. de *D. Pedro de Castro y Anaya* ("Las Auroras de Diana", Coímbra, 1654, p. 136): "Salió *Madama Rosa* esta mañana / vistiéndose a lo nuevo, cultamente, / al pedazo de espejo de una fuente, / su saya entera y su brial de grana"...; y aquí, en el núm. 147: "*amago* de la humana arquitectura"...

V. 12-14. Rima de *rosa* y *roza*: cfr. lo anot. al núm. 105.

V. 13-4. Todos los textos dicen:

que no le escribo más este soneto
 que porque todo poeta aquí se roza;

QUE CONSUELA A UN CELOSO,
EPILOGANDO LA SERIE DE LOS AMORES

AMOR empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste;
pues ¿por qué, Alcino, sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste,
pues no te engañó Amor, Alcino mío,
sino que llegó el término preciso?

NOTAS

"Amor empieza por desasosiego"... (II, 1692, 280; 1725, 187).

V. 1. Ac. en 4º *sola*; y sin embargo, precioso verso: cfr. lo anot. al núm. 146, v. 3.

V. 2. *desvelos*, alternando con *desasosiego*. . . : *asonancia entre los consonantes*, que deslucen un poquito este gran soneto, así como otras rimas de Sor J. Defecto, hoy, grave; pero antaño frecuente en *Garcilaso*, *Fray Luis*, el mismo *Góngora* y demás clásicos; y que aún ocurre en *Nervo* o la *Mistral*. . .

V. 10. *Alcino*: cfr. lo anot. al núm. 173, v. 1.

V. 14. (1692 y 1725, y así Abr.): *Sino que llegó ya el término preciso*: clara errata, por sobra de una sílaba. Corregimos (con 1693 y como X. Vill.), suprimiendo el *ya*; y aun pudiera mejor suprimirse el *que*, y escribirse: *Sino llegó ya el término preciso*. . .

EN QUE SATISFACE UN RECELO
CON LA RETORICA DEL LLANTO

ESTA tarde, mi bien, cuando te hablaba,
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía,
que el corazón me vieses deseaba;

y Amor, que mis intentos ayudaba,
venció lo que imposible parecía:
pues entre el llanto, que el dolor vertía,
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste;
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste
con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

NOTAS

“Esta tarde, mi bien”... (II, 1692, 280; 1725, 187).

V. 2. *vía*: veía (común entonces, como otras formas hoy arcaicas o vulgares de “ver”: *vide, vido*...).

V. 5-6. Cfr. *Calderón*, “Luis Pérez el Gallego”, J. I:

Amor, que solicita
mis glorias, imposibles facilita...;

y en “El Médico de su honra”, J. II:

El dolor mis intentos facilite...

V. 8-12. “todo un anuncio prerromántico” (*Valbuena Prat*); y cfr. “El Examen de Maridos”, de *Alarcón* (I, esc. 2, Rivad., p. 469):

Sale en lágrimas deshecho / el corazón...;

y *Calderón*, “Luis Pérez el Gallego”, I. J.:

por la boca y por los ojos / todo el corazón deshecho...

EN QUE CELEBRA LA POETISA EL CUMPLIMIENTO
DE AÑOS DE UN HERMANO SUYO

¡OH QUIÉN, amado Anfriso, te ciñera
del Mundo las coronas poderosas!
Que a coronar tus prendas generosas
el círculo del Orbe corto fuera.

¡Quién, para eternizarte, hacer supiera
mágicas confecciones prodigiosas,
o tuviera las yerbas milagrosas
que feliz gustó Glauco en la ribera!

Mas aunque no halla medio mi cuidado
para que goces de inmortal la palma,
otro más propio mi cariño ha hallado

que el curso de tu vida tenga en calma:
pues juzgo que es el más proporcionado
de alargar una vida, dar un alma.

NOTAS

“¡Oh quién, amado Anfriso...!” (II, 1692, 281; 1725, 188).

Título: Un Hermano suyo...: fuera de sus hermanas Dña. Josefa María y Dña. María, tuvo Sor J. tres mediohermanos: Don Diego, Dña. Antonia y Dña. Inés Ruiz Lozano y Ramírez, hijos del Capitán Don Diego Ruiz Lozano. — Este Anfriso, pues, fue “el Capitán de Caballos Corazas Don Diego Ruiz Lozano [y Ramírez], vecino y labrador en la jurisdicción de Mecameca”, y “casado con Dña. María de Páez y Anunzarri”, muerto dejando seis hijos en 1705. (Cfr. el Testamento de su Madre, y el suyo, y su acta de defunción, en *Guillermo Ramírez España*: “La Familia de Sor Juana”, 1947. Docs. II, V y XIII) — El mismo D. Diego el Mozo recuerda, al testar, “el mucho cariño y buena hermandad” que reinó entre todos los hijos de Isabel Ramírez; y de ello hay otras pruebas (*op. cit.*, p. XI).

V. 1. Abréu (B. y B., 213) anota: “El pastor *Amphryso*: Virgilio Geórg., III, 1”... Mas no hay allí ningún “pastor Anfriso”, sino “el Pastor del río Anfriso”, o sea Apolo (“*Pastor ab Amphryso*”...). —Aquí no es, pues, sino un bello pseudónimo poético, aunque sin excluir tal reminiscencia... Y cfr. “Academias del Jardín”, de *Jacinto Polo* (Murcia, 1630), cuyo personaje central lo lleva igualmente.

V. 7-8. Cfr. lo anot. a los atribuibles *Vills. S. Pedro 1691*, IV, sobre “las hierbas” que, al comerlas, convirtieron al pescador *Glauco* en un Dios Marino (*Ovidio*, *Metam.*, XIII, v. 906-68).

DE UNA REFLEXION CUERDA CON QUE MITIGA EL DOLOR
DE UNA PASION

CON EL dolor de la mortal herida,
de un agravio de amor me lamentaba;
y por ver si la muerte se llegaba,
procuraba que fuese más crecida.

Toda en el mal el alma divertida,
pena por pena su dolor sumaba,
y en cada circunstancia ponderaba
que sobraban mil muertes a una vida.

Y cuando, al golpe de uno y otro tiro,
rendido el corazón daba penoso
señas de dar el último suspiro,
no sé con qué destino prodigioso
volví en mi acuerdo y dije: —¿Qué me admiro?
¿Quién en amor ha sido más dichoso?

NOTAS

“Con el dolor de la mortal herida”. (II, 1692, 281; 1725, 188).

V. 5 *divertida*: apartada de todo lo demás: abstraída, reconcentrada. . .

V. 14. *¿Quién en amor ha sido más dichoso?* . . : maravillosa expresión, en su llaneza, de la ecuación “amor = dolor”, esencial al amor terreno, y que no hay poeta que no haya cantado.

QUE CONTIENE UNA FANTASIA CONTENTA
CON AMOR DECENTE

DETENTE, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho
que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

NOTAS

“Detente, sombra”... (II, 1692, 282; 1725, 189).

V. 1. Abréu cita, óptimamente (aunque llamándolo “Martínez”), a *Luis Martín de la Plaza* (“Flores de Poetas Ilustres”, de Pedro de Espinosa, 1605, o Rivad., XLII, 3):

Amante sombra de mi bien esquivo...

Aquí, reminiscencia casi segura. E igual, ésta de *Calderón* (“El Mayor Monstruo los Celos”, J. III: Mariene):

¿De qué te pesa que viva / la que de adorarte muere...?
Adorando estoy tu *sombra*, / y —a mis ojos aparente—
por *burlar mi fantasía* / *abracé al aire mil veces*...

O esta otra, de *Quevedo* (Astrana, p. 51), en el son. que empieza:

A *fugitivas sombras* doy *abrazos*:
en los sueños se cansa el alma mía...
Búrlame, y de *burlarme* corre ufana...

El mismo *Calderón* repitió análogo apóstrofe en “La Cisma de Ingalaterra” (J. I, Astr., Marín, 689: —Enrique VIII a Ana Bolena).

QUE DA MEDIO PARA AMAR SIN MUCHA PENA

YO NO puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte,
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline a aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo y en sospecha,
y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.

NOTAS

“Yo no puedo tenerte ni dejarte”... (II, 1692, 282; 1725, 189).
V. 1. Cfr. *Marcial*, Epigr. XII, 47, A un amigo difícil:

“*Nec tecum possum vivere nec sine te*”...
(Ni sin ti ni contigo vivir puedo...);

y *Ovidio*, “Amores”, XI, III, casi idénticamente.

“*Sic ego nec sine te, nec tecum vivere possum*”...;

de donde, ya en lo amoroso, las lindas coplas de *Cristóbal de Castillejo*:

Ni contigo ni sin ti...

V. 3. *un no sé qué*: el del amor... Cfr. canción “Claros y frescos ríos”, de *Boscán*:

Tengo en el alma puesto
su gesto tan hermoso...:
el *no sé qué* de no sé qué manera...;

y rom. “Allá vas, Jacarandina”, de *Quevedo*:

El no sé qué de su cara / me tiene a mí no sé cómo...

V. 4. *mucbos si sé qué*: sus infidelidades y traiciones.

V. 7-8. *aborrecerte...*, *amarte...* Cfr. núm. 178, v. 5: "Odio y amor te tengo"... , con lo allí anot. de *Catulo*; y añadamos, de *Ovidio*, "Amores", XI, 3:

*"Luctantur, pectusque leve in contraria tendunt
hac amor, hac odium..."*

Odero, si potero; si non, invitus amabo...

*Sic ego nec sine te, nec tecum vivere possum,
et videor voti nescius esse mei.*

*Aut formosa fores minus, aut minus improba vellem...:
facta merent odium; facies exorat amorem"...*

(Luchan, tirando de mi leve pecho,
de una parte el amor, de la otra el odio...
Si puedo, te odiaré; si no, forzado
te he de amar... Ni sin ti, mas ni contigo
puedo vivir, ni sé qué es lo que anhelo.
¡Fueras menos hermosa, o menos mala!
Tu maldad odio, adoro tu hermosura...).

V. 12. *y quien da la mitad, no quiera el todo*: la misma pluma de "Hombres necios"... , inculca la perfecta igualdad del hombre y la mujer en cuanto a la fidelidad del amor.

V. 13. *hacérsela* a uno: engañarlo, traicionarlo.

V. 14. "sabe que estoy fingiendo que me engañas"... — De 1692 a 1725: *desecha*, que se distinguiría mejor del participio de "deshacer"; pero el *Dicc. de Autores*. sólo trae "*desecha*: *disimulo*, fingimiento"... Allí: "No ha salido mal la *desecha* de mi enojo"... (*López de Ubeda*: "La *Pícarra Justina*"). Y cfr. *Calderón*, "El postrer Duelo de España", J. I:

"Es que, *la desecha haciendo*
de que miráis a otra parte,
no faltéis sólo un momento"...

QUE ESCRIBIO UN CURIOSO A LA MADRE JUANA
PARA QUE LE RESPONDIERE

EN PENSAR que me quíeres, Clori, he *dado*
por lo mismo que yo no te *quisiera*;
porque sólo quien no me *conociera*,
me pudiera a mí, Clori, haber *amado*.

En tú no conocermé, *desdichado*
por sólo esta carencia de antes *fuera*;
mas como yo saberlo no *pudiera*,
tuviera menos mal en lo *ignorado*.

Me conoces, o no me has *conocido*:
si me conoces, suplirás mis *males*.
Si aquello, negarás te a lo *entendido*;
si aquesto, quedaremos *desiguales*.
Pues ¿cómo me aseguras lo *querido*,
mi Clori, en dos de Amor carencias *tales*?

NOTAS

“En pensar que me quíeres”... (II, 1692, 283; 1725, 190).

—Obra AJENA Y ANÓNIMA, pero que forma un díptico indisoluble con la réplica de Sor J. en el núm. 182.

V. 2. *por lo mismo*...: tú me quíeres, por no conocermé; yo, sin conocerte, no te querría...

V. 5. Acentuamos *tú*, aunque pudiera ser también adjetivo: “tu no conocermé”... De 1692 a 1725, “*tu*”; pero allí nunca se acentúa tampoco el pronombre.

V. 9. (1725): *O me conoces*...: clara errata, sobrando para el verso el O inicial del dilema.

V. 14. *dos carencias*...: porque el Amor exige, por una parte, lo *entendido*; y por otra, cierta *igualdad*.

QUE RESPONDIO LA MADRE JUANA
EN LOS MISMOS CONSONANTES

NO ES SOLO por antojo el haber *dado*
en quererte, mi bien: pues no *pudiera*
alguno que tus prendas *conociera*,
negarte que mereces ser *amado*.

Y si mi entendimiento *desdichado*
tan incapaz de conocerte fuera,
de tan grosero error aun no *pudiera*
hallar disculpa en todo lo *ignorado*.

Aquella que te hubiere *conocido*,
o te ha de amar, o confesar los *males*
que padece su ingenio en lo *entendido*,
juntando dos extremos *desiguales*:
con que ha de confesar que eres *querido*,
para no dar improporciones *tales*.

NOTAS

“No es sólo por antojo”... (II, 1692, 283; 1725, 190).

—Réplica al anterior, difícil por lo conceptuosa; y más, por sus frecuentes erratas.

V. 6. (1725, y Abr. y X. Vill.): *conocerse*; err. por “conocerste”.

V. 12. “*los extremos*” (Abr. y X. Vill.); err. por “dos”... — Tales *dos extremos* contradictorios, serían el *ver* las perfecciones de aquel galán, y el confesarse *ciega* (al no amarlo); y las mismas son las *improporciones* que ella, amándolo, evita.

V. 14. “*para no dar más improporciones tales*”... (Abr, P. C.), con ese *más* que sobra al endecasílabo. — X. Vill., ajustando el verso, mas no el sentido: “*para dar más improporciones tales*”, con la supresión de ese *no* esencial. — De empeñarnos en retener ese *más* superfluo (que no está, vgr., en 1725), lo obvio y correcto sería: “*Por no dar más*”... — Pero ni esto es preciso, pues basta suprimir este último adverbio.

QUE EXPLICA LA MAS SUBLIME CALIDAD DE AMOR

YO ADORO a Lysi, pero no pretendo
que Lysi corresponda mi fineza;
pues si juzgo posible su belleza,
a su decoro y mi aprehensión ofendo.

No emprender, solamente, es lo que emprendo:
pues sé que a merecer tanta grandeza
ningún mérito basta, y es simpleza
obrar contra lo mismo que yo entiendo.

Como cosa concibo tan sagrada
su beldad, que no quiere mi osadía
a la esperanza dar ni aun leve entrada:
pues cediendo a la suya mi alegría,
por no llegarla a ver mal empleada,
aun pienso que sintiera verla mía.

NOTAS

“Yo adoro a Lysi”... (II, 1692, 284; 1725, 191).

—Es *un varón* quien habla (Cfr. lo anot. al son. anterior). — Esta *Lysi* no es, evidentemente, la Marquesa de la Laguna (aunque Herrasti lo entendía: “encubriendo sin duda a la Virreina”: p. 285), puesto que su belleza había ya sido tan *posible* o asequible para su marido, quien la había alcanzado por *suya*... (v. 14).

—Sin razón, pues, se fecharía este poema, con los demás a *Lysi*, en los límites de aquel Virreinato: 1680-6 (Abr., B. y B., p. 323).

V. 4. La *simple aprehensión* es el acto mental en que aún no hay juicio, ni opinión, ni sospecha. Y análogo —entre los actos de la voluntad— este archiplatónico amor: sin deseo, ni esperanza, ni ilusión, por juzgarse el amante indignísimo de *tan sagrada beldad*... — En “El Amante Cortesano”, de *Bocángel* (“Rimas y Prosas”, Madr. 1627, diálogo de Fabio, Nise, etc.), “la gala y fineza del amante es... no pensar jamás que merece”...; más “Jusepín” moteja a “esa cuadrilla de serafines... con sus blancas túnicas, y raídos como a navaja los deseos”... (f. 126-30). — Cfr. también *Jacinto Polo*, “Acads. del Jardín”, IV, donde Silvio pondera un “tan cortés amante... que en su vida ha sabido lo que es esperanza, ni por pienso”, aunque añade: “Qué pretendiente tan a lo añejo!”... — Y esa actitud “angélica”, en él más graciosa, culmina en el son. “Como es el Sol”... , de *Lope* (“La Circe con otras Rimas”, 1624, f. 212):

...Rendido, al fin, a la suprema parte,
no quiero aun con los ojos ofenderte,
mas espíritu solo contemplarte.

Sin desearte yo, quiero quererte;
que si te quiero yo sin desearte,
dentro del alma no podré perderte.

V. 13-14. *empleada* y *mía*, se refieren a *su beldad*.

LIRAS

211

QUE EXPRESAN SENTIMIENTOS DE AUSENTE

AMADO dueño mío,
escucha un rato mis cansadas quejas,
pues del viento las fio,
que breve las conduzca a tus orejas,
si no se desvanece el triste acento
como mis esperanzas en el viento.

Oyeme con los ojos,
ya que están tan distantes los oídos,
y de ausentes enojos
10 en ecos, de mi pluma mis gemidos;
y ya que a ti no llega mi voz ruda,
óyeme sordo, pues me quejo muda.

Si del campo te agradas,
goza de sus frescuras venturosas,
sin que aquestas cansadas
lágrimas te detengan, enfadosas;
que en él verás, si atento te entretienes,
ejemplos de mis males y mis bienes.

Si el arroyo parlero
20 ves, galán de las flores en el prado,
que, amante y lisonjero,
a cuantas mira íntima su cuidado,
en su corriente mi dolor te avisa
que a costa de mi llanto tiene risa.

Si ves que triste llora
su esperanza marchita, en ramo verde,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento,
30 él mi esperanza y ella mi tormento.

Si la flor delicada,
si la peña, que altiva no consiente
del tiempo ser hollada,
ambas me imitan, aunque variamente,
ya con fragilidad, ya con dureza,
mi dicha acuélla y ésta mi firmeza.

Si ves el ciervo herido

- que baja por el monte, acelerado,
 buscando, dolorido,
 40 *alivio al mal en un arroyo helado,*
 y sediento al cristal se precipita,
 no en el alivio, en el dolor me imita.
 Si la liebre encogida
 huye medrosa de los galgos fieros,
 y por salvar la vida
 no deja estampa de los pies ligeros,
 tal mi esperanza, en dudas y recelos,
 se ve acosada de villanos celos.
- Si ves el cielo claro,
 50 tal es la sencillez del alma mía;
 y si, de luz avaro,
 de tinieblas se emboza el claro día,
 es con su obscuridad y su inclemencia,
 imagen de mi vida en esta ausencia.
- Así que, Fabio amado,
 saber puedes mis males sin costarte
 la noticia cuidado,
 pues puedes de los campos informarte;
 y pues yo a todo mi dolor ajusto,
 60 saber mi pena sin dejar tu gusto.
- Mas ¿cuándo, ¡ay gloria mía!,
 mereceré gozar tu luz serena?
 ¿Cuándo llegará el día
 que pongas dulce fin a tanta pena?
 ¿Cuándo veré tus ojos, dulce encanto,
 y de los míos quitarás el llanto?
 ¿Cuándo tu voz sonora
 herirá mis oídos, delicada,
 y el alma que te adora,
 70 de inundación de gozos anegada,
 a recibirte con amante prisa
 saldrá a los ojos desatada en risa?
 ¿Cuándo tu luz hermosa
 revestirá de gloria mis sentidos?
 ¿Y cuándo yo, dichosa,
 mis suspiros daré por bien perdidos,
 teniendo en poco el precio de mi llanto,
 que tanto ha de penar quien goza tanto?
 ¿Cuándo de tu apacible
 80 rostro alegre veré el semblante afable,
 y aquel bien indecible
 a toda humana pluma inexplicable,
 que mal se ceñirá a lo definido
 lo que no cabe en todo lo sentido?
 Ven, pues, mi prenda amada:

que ya fallece mi cansada vida
de esta ausencia pesada;
ven, pues: que mientras tarda tu venida,
aunque me cueste su verdor enojos,
90 regaré mi esperanza con mis ojos.

NOTAS

"Amado dueño mío"... (II, 1692, 284; 1725, 192).

V. 1. Cfr. *Ruiz de Alarcón* ("La Prueba de las Promesas", I, en *Poet. Novs.* I, 149): "*Hermoso dueño mío, / por quien sin fruto lloro*"...; y aquí, núm. 81: "*Divino dueño mío*"...

V. 4. Preferimos *conduzca* (ya en 1693 o 1725), al arcaico *conduzga* de otros textos. — Cfr. *Garcilaso*: "Tu dulce habla, ¿en cuya oreja suena?"... (Egl. I, v. 127); y *Herrera*, en sus "Anotaciones", rechazando su inculpación de prosaísmo: "Pues ¿qué barbaría se ha introducido en los ánimos de los nuestros, que huyen, como si fuese sacrilegio inexcusable, el uso de esta dicción?... Tiranía es intolerable la que nos obliga a... desterrar los vocablos propios...: solicitud demasíadamente curiosa y afectada, y que procede antes de ignorancia que del conocimiento de la fuerza y hermosura de nuestra habla"... En todo caso, aún place esta voz al fino *Anónimo Sevillano* ("halagar lisonjero las orejas / de algún príncipe insigne"...), o a *Góngora* (Polif., oct. 48). Y cfr. lo anot. al núm. 213, v. 53.

V. 7. *Oyeme con los ojos*...: Cfr. *Lope*:

Marino gran pintor de los oídos
y Rubens, gran poeta de los ojos...;

y *Quevedo*, Musa II, son.:

Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos, pero doctos, libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos...;

y *Rodrigo Caro*, "Canción a las Ruinas de Itálica", estr. 2ª de sus dos primeras versiones (1595 y 1604), en su "Memorial de Utrera":

Mas si para entender estos despojos
los oídos del alma son los ojos,
aunque confusos miren lo presente,
mil voces de dolor el alma siente...

V. 18. *ejemplos mis males y mis bienes*... Cfr. *Góng.*, Polif., oct. 49: "...que iguales / en número a mis bienes son mis males"...

V. 24. El *arroyo con risa*... A principios de nuestro XVIII, *Fr. Juan de la Anunciación* dirá (Poets. Novs., III, 216):

Por divertir los pesares / del amante Girasol,
bullicioso el Arroyuelo / le cantaba esta canción:
—¿Quién como yo, quién como yo,
sabe burlarse y reírse de Amor?...

- V. 31-2. Elipsis: "*Si (ves) la flor, si (miras) la peña*"...
- V. 27 y 37. De la *tórtola gemidora* y el *ciervo herido*, cfr. en *Francisco de la Torre* las canciones "*Tórtola solitaria*"... y "*Doliente cierva*"...
- V. 46. Cfr. el rom. "*Famosos son*"..., de *Góng.*:

Sobre una yegua morcilla, / tan extrema en el correr,
que no logran las arenas / *las estampas* de sus pies...

V. 55. *Fabio amado*... Este *Fabio* (y el de los núms. 212, v. 2 y 213, v. 55) —de suponer autobiográficas estas y aquellas piezas— sería el mismo de los núms. 5, 75, 76, 81, 166, 169, etc. Claro, de todos modos, que aun en tal hipótesis habría la ficción del *marido muerto*, en los títulos de los núms. 213 y 78.

V. 61 y ss. Esta y las dos estrofas siguientes (lo mismo que las liras 4-5 y 7 del núm. 212) —maravillosas de ternura y de limpidez—, son de lo más precioso de Sor Juana: alcanzan —o superan— a lo más inefable de *Garcilaso* y —aunque en amor humano— a lo más fino y puro de *San Juan de la Cruz*...

QUE DAN ENCARECIDA SATISFACCION A UNOS CELOS

PUES estoy condenada,
 Fabio, a la muerte, por decreto tuyo,
 y la sentencia airada
 ni la apelo, resisto ni la huyo,
 óyeme, que no hay reo tan culpado
 a quien el confesar le sea negado.

Porque te han informado,
 dices, de que mi pecho te ha ofendido,
 me has, fiero, condenado.

10 ¿Y pueden, en tu pecho endurecido,
 más la noticia incierta, que no es ciencia,
 que de tantas verdades la experiencia?

Si a otros crédito has dado,
 Fabio, ¿por qué a tus ojos se lo niegas,
 y el sentido trocado
 de la ley, al cordel mi cuello entregas,
 pues liberal me amplías los rigores
 y avaro me restringes los favores?

Si a otros ojos he visto,
 20 mátenme, Fabio, tus airados ojos;
 si a otro cariño asisto,
 asístanme implacables tus enojos;
 y si otro amor del tuyo me divierte,
 tú, que has sido mi vida, me des muerte.

Si a otro, alegre, he mirado,
 nunca alegre me mires ni te vea;
 si le hablé con agrado,
 eterno desagrado en ti posea;
 y si otro amor inquieta mi sentido,
 30 sáquesme el alma tú, que mi alma has sido.

Mas, supuesto que muero,
 sin resistir a mi infelice suerte,
 que me des sólo quiero
 licencia de que escoja yo mi muerte;
 deja la muerte a mi elección medida,
 pues en la tuya pongo yo la vida.

No muera de rigores,
 Fabio, cuando morir de amores puedo;
 pues con morir de amores,
 40 tú acreditado y yo bien puesta quedo:
 que morir por amor, no de culpada,
 no es menos muerte, pero es más honrada.
 Perdón, en fin, te pido
 de las muchas ofensas que te he hecho
 en haberte querido:
 que ofensas son, pues son a tu despecho;
 y con razón te ofendes de mi trato,
 pues que yo, con quererte, te hago ingrato.

NOTAS

“Pues estoy condenada”... (II, 1692, 287; 1725, 194).

V. 2. *Fabio*: el mismo, sin duda, del núm. anterior (y cfr. lo allí anot. al v. 55).

V. 15-8. *trocado el sentido de la ley*: del principio jurídico que preceptúa: “*Favorabilia sunt amplianda, et odiosa restringenda*”... Aquí, al revés, “se restringen los favores”...

V. 37-8. Bien cita Abr. a *Moreto* (“El Lindo D. Diego”, I):

De tu elección no me quejo; / pero ¿qué triunfo has tenido
 en que muera de agraviado / quien pudo morir de fino?...

V. 38-9. Cfr. son. “Pastor que con tus silbos”, de *Lope*:

Oye, Pastor, pues *por amores mueres*...

—[*Abr.*, P. C., errs.; v. 30: “*ha sido*” (por “*has*”); y 46: “*pues a tu despecho*” (por “*pues son*”...)].

EN QUE DESCRIBE LA CATASTROFE DE LAS DICHAS
Y AUN DESEOS DE LOS AMANTES

- Si de mis mayores gustos
mis disgustos han nacido,
gustos al Cielo le pido,
aunque me cuesten disgustos.*
- ¡OH QUÉ mal, Fabio, resiste
mi amor mi suerte penosa,
pues la Estrella que me asiste,
de una causa muy gustosa
produce un efecto triste!
- 10 Porque mis pesados sustos,
que padezco desiguales
en mis pesares injustos,
no nacieron de mis males,
sí de mis mayores gustos.
- Y de manera me ordena
los sucesos mi desdicha,
que, como los encadena,
la futura de una dicha
es posesión de una pena.
- 20 Todo lo debo a Cupido:
pues de un favor que me da,
que es siempre de prometido,
aún no está engendrado, y ya
mis disgustos han nacido.
- Y aun han hecho efectos tales
de mi Estrella los desdenes,
con efectos desiguales,
que aborrezco ya los bienes
como a causas de los males.
- 30 Y así, no llora el sentido
el ver que carezco aquí
de las dichas que he tenido;
porque sólo para ti
gustos al Cielo le pido.
- Pues te quiero de manera,
y el bien así me limito,
que al Cielo le agradeciera

- si el gusto que a mí me quito,
a ti Fabio, te lo diera.
- 40 Que estimo tanto tus gustos,
que, sin mirar mi pesar,
o sean justos o injustos,
tus gustos he de comprar
aunque me cuesten disgustos.

NOTAS

"Si de mis mayores gustos"... (II, 1692, 289; 1725, 196).

Ya observó P. *Henríquez Ureña* el sabor popular mexicano de la *Copla glosada*, probablemente ajena y tradicional, y su persistencia casi intacta en nuestro folklore. Y el mismo aire de nuestro pueblo caracteriza las *coplas* que encabezan *las dos Glosas que siguen*.

V. 18. *la futura*, substantivado, por la expectación... (Abr. P. C.: "lo futuro"...).

QUINTILLA Y REDONDILLAS

144

SE EXCUSA DE UNA GLOSA, MOSTRANDO CON GRACIA SU IMPOSIBILIDAD

SEÑORA: aquel primer pie
es nota de posesivo;
y es inglosable, porqué
al caso de genitivo
nunca se pospone el *de*.

Y así, el que aquesta Quintilla
hizo y quedó tan ufano,
pues tiene tan buena mano
glose aquesta Redondilla.

10 Con el sentido no topo,
y no hay falta en el primor;
porque es pedir a un pintor
que copie con un hisopo.

Cualquier facultad lo enseña,
si es el medio disconforme:
pues no hay músico que forme
armonía en una peña.

Perdonad, si fuera del
asunto ya desvarío,
20 porque no quede vacío
este campo del papel.

NOTAS

“Señora, aquel primer pie”... (II, 1692, 291; 1725, 198).

V. 3. Textos: *porque*; mas lo hemos acentuado: porqué, por agudizado en final de verso.

V. 6-10. De 1692 a 1725, ofrecen esta rara disposición:

Y así, el que aquesta Quinti-
lla hizo, y quedó tan ufa-
no, pues tiene tan buena ma-
no, glose esta Redondi-
lla. No el sentido no topo...

Podría pensarse en versos "de cabo roto" (como los cervantinos: "*No te metas en dibú- / ni en saber vidas ajé-; / que al que no le va ni vié-, / pasar de largo es cordú-*"...). Mas lo desmienten las rimas cabales ("ufano", "mano", etc.), así como el exceso silábico del v. 8 y la falta de sentido en el 10. Reparámos, pues, lo que hubo de ser un mero percance de imprenta; y restauramos dos versos: "Glose *aquesta Redondilla*"... y "*Con el sentido no topo*"... *Falta*, además, entre los v. 9 y 10, esa *Redondilla* a cuya glosa, imposible también, desafía Sor J.

—*Fernández de Lizardi*, en "El Periquillo Sarniento" (III, 1816, pp. 58-60), refiere de nuestro popular repentista, *el Negrito Poeta*: "Un boticario o médico, hablando con un cura acerca de los cabellos, y a tiempo que entró el Negro, le decía: *Los cabellos penden de...* El cura, que conocía al poeta, le dijo: —Negrito, tienes un peso, como troves esto... Y el Negrito, con su acostumbrada prontitud, dijo:

Ya ese peso lo gané
si mi saber no se esconde:
quítese usted, no sea que
una viga caiga, y donde
los cabellos penden, dé..."

"Esto (prosigue el Pensador) fue muy público en Méjico. Se dio el mismo pie para que lo trovara (o glosara) a la Madre Sor Juana Inés de la Cruz, religiosa jerónima, célebre ingenio y poetisa famosa en su tiempo, que mereció el epíteto de la Décima Musa de Apolo; pero... no pudo trovarlo y se disculpó muy bien en unas Redondillas y elogió la facilidad de nuestro poeta...: *Señora, aquel primer pie*"...

Sólo que *el Negrito* (¿José Vasconcelos?) floreció entre 1734 y 1789.

UNA DECIMA AJENA EN DOS VERSIONES LATINAS

132, bis

DECIMA QUE SE DIO, EN LA FORMA QUE ESTA, A LA MADRE
JUANA, PARA QUE LA TRADUJERE A LATIN

YA EL Alma al Verbo se ase,
ya estriba en el Corazón,
y tirando, de la unión
rompe el nudo, y se deshace.
Ya sale. . . ¡Ay!, antes que pase,
Labios, pues que sois tan sabios,
que perdone mis agravios
pedidle, antes de partir. . .
Mas ¡ay!, aquello es morir:
ya dio su Espíritu.

NOTAS

“Ya el Alma al Verbo se ase”...

La Décima Castellana (*ajena*) apostrofa a los Labios de Cristo moribundo: por ellos va a “emitir Su espíritu” (*Mat.* 27, 30), y el poeta les pide una última plegaria, aún en su vida mortal...

V. 3. Esa *unión* que *rómpe*, transitoriamente, es la “substancial” de la Naturaleza Humana de Jesús; no la “Unión Hipostática”, con la que el Verbo de Dios prosiguió unido al Alma, por un lado, y por otro al Cuerpo, entre Su muerte y Su resurrección.

V. 10. *ya dio su Espíritu* Verso incompleto (igual que en las Versiones), y así más sugestivo: como el ocasional “rumpite” al que se reduce un exámetro de *Virgilio* (Eneida, V, 640), o como el voluntario final trunco del “S. Antonio y el Centenario” de *Guillermo Valencia*.

VERSION DE LA MADRE JUANA

*Iam Anima Verbo adhaeret,
iam nititur Corde puro;
et Corpori vix casuro,
unione rupta, non haeret.
Per vos, o Labia, se feret...
Disserta siquidem estis,
exorare nunc potestis
veniam tanto nostro errori...
Sed heu!, iam illud est mori:
iam dedit Spiritum.*

NOTAS

Versión I: "*Iam Anima Verbo adhaeret*"...

Reparando claras erratas de 1692, escribimos "*casuro*" (sin "ss"), "*disserta*" (no "diserta"), "*est mori*" (no "es")...; y "*unione rupta*" (ya así en 1725), en vez de "*unioni ruptae*"... Los vv. 3-4, a la letra dicen: "y (el Alma) ya por poco no prosigue adherida al Cuerpo, que va a caer (en la muerte), una vez que se rompa su unión"...

OTRA

*Iam cupit Anima exire,
iam nititur Corde puro,
iamque nimbo vult obscuro
oculos Mors impedire.
Ut dignetur me exaudire,
Ora sacra, postulate:
pro inimicis supplicate
Eius piissimo Amori...
Sed heu!, iam illud est mori:
iam dedit Spiritum.*

NOTAS

Versión II: "*Iam cupit Anima exire*"...

—Paráfrasis más libre, con rasgos nuevos que así retraduciríamos:

V. 1-4. "Ya el Alma anhela salir...; / la Muerte con nimbo obscuro / quiere Sus ojos cubrir..."

V. 6-8. "Implorad, Labios Sagrados; / rogad por Sus enemigos / a Su piísimo Amor"...

—El v. 2 de esta Décima y de la anterior: "*Iam nititur Corde puro*"... ("Ya en sólo el Corazón puro / se apoya" el Alma de Cristo...), es casi la única alusión de Sor J. a este Corazón Sacratísimo; ni cabe añadir sino otra, en el Soneto de *El Divino Narciso* (Cfr. en su "Teatro"), y las "atribuibles" de los Villancicos de Navidad, Puebla, 1680, (III y VII). — Sin embargo, un señor *Harold Dyou*, en "*The New York Messenger*", sept. 1893, descubrió en Sor J. "*The First Promotor*" de esa Devoción en América, invocando un soneto "*The broken Heart*" (quizá "Esta tarde, mi bien"... , tan claramente de amor humano) y otras curiosas patrañas: que (dizque según dice Castorena en su Prefacio de 1701 a Sor Juana) ésta pintó "una mano llamando a las puertas del Corazón de Cristo", y escribió letra y música de "19 Cantatas al Sdo. Corazón"... , etc., pudiendo compararse a su contemporánea S. Margarita María de Alacoque en su "misión" respecto a dicho Culto, "la una en el Viejo Mundo y la otra en el Nuevo"... — Tal delirio, aun juzgándolo "exagerado", lo transcribió el P. *Francisco Zambrano, S. J.*, en "La Devoción al Sdo. Corazón en Méj.". (El Mensajero del C. de Jesús, Méj., Marzo 1942, pp. 165 y ss.). Pero esta Devoción —y Sor Juana misma— no admiten otro resplandor que el de la verdad. (Cfr. nuestro libro "El Corazón de Cristo en la Nueva España", 1951, cap. III).

—Estas *Décimas latinas* pertenecen al mismo género que los Romances o Liras donde Sor J., en varios de sus *Villancicos*, emplea el latín familiar con

prosodia y métrica hispanas. De España, cfr. *Juan Millé y Giménez*: “Versos latinos según las reglas de la métrica castellana” (en “*Revue Hispanique*”, París, LX, 1924). Aquí, entre muchos ejemplos, dos Sonetos en el “Honorario Túmulo” de Felipe IV (Méj., 1666, ff. 30-1); cuatro Décimas de *López Avilés* (“*Poeticum Viridarium*”, Méj., 1669), a D. Fr. Payo, el Mecenas de su Canto Guadalupano: “*Talem qui respiciet meum / versum, quem sacrae Dei Rosae / bonoque in rure formosae / adscripsi, precabar Deum*”...; o el epítafio *anón* al V. P. Fr. Diego de Basalenque, en 1652 (“*Vida*”, por Fr. Pedro Salguero, O.S.A., reed. Roma, 1761, p. 89): “*Ille Basalenque hic jacet, / qui variis linguis locutus, / scriptis loquitur mutus, / et docens est, quamvis tacet*”; o esta copla de *Fr. Cristóbal de Castro*, al frente de la “*Praelectio Theologica*” de Egiara para la Canongía Doctoral (Méj., 1747); “*Egregio Doctori Egiara / meritum condignum citra / praemium foret, si esset Mithra, / et solum dignum, si Thiara*”; o el Soneto de pies forzados del *Lic. Juan Ign. Rodríguez Cardoso*, en la análoga “*Relectio*” del Dr. José Fernández de Palos (Méj., 1747):

*Salve, Americae nostrae clara lux,
Cherubicae Theosophiae viva lex,
cui grates agit Thomistarum grex
eo quod extiteris strenuus dux...*

ENVIANDO UNA COMEDIA

VA DE exornación escasa
 la Comedia que he trazado,
 aunque para vuestro agrado
 no sé si es buena la traza.
 Si por larga os embaraza,
 sus Jornadas dilatadas
 van a vos encaminadas;
 y no es bien que os cause espanto:
 que para caminar tanto,
 aun son pocas tres Jornadas.

NOTAS

“Va de exornación escasa”... (II, 1692, 292; 1725, 199).

V. 2. Esta *Comedia*, sería *Los Empeños de una Casa*, que (según sus Letras y Loa y Sarao) se representó en honor de los Marqueses de la Laguna, ya con su hijito, en 1684, y cuyo Sainete Segundo graceja de *lo largo* de sus *jornadas* (como aquí, v. 6).

ENVIANDO UNAS PASTILLAS DE BOCA
Y UNOS GUANTES DE OLOR, A UN COMPADRE

Si EL regalaros me toca
por Compadre, así se hará;
pero el regalo será
tan solamente de boca.
Mas, con todo, me provoca
a mí el cariño también,
a que vuestras manos den
de mi voluntad un rasgo,
porque nuestro compadrazgo
10 a todos les huela bien.

NOTAS

“Si el regalaros me toca”... (II, 1692, 293; 1725, 200).

Título — *Guantes de olor* llamábanse los “adobados” con ámbar u otros perfumes (Cfr. vgr. “Epístolas Familiares” de D Fr Antonio de Guevara, 1539, II Parte, Epíst. XX).

V. 9-10. *compadrazgo* y *rasgo*: cfr., sobre esta rima, lo anot. al núm. 105.

DECIMAS QUE ACOMPAÑARON UN RETRATO
ENVIADO A UNA PERSONA

A TUS manos me traslada
la que mi original es,
que aunque copiada la ves,
no la verás retratada:
en mí toda transformada,
te da de su amor la palma;
y no te admire la calma
y silencio que hay en mí,
pues mi original por ti
10 pienso que está más sin alma.

De mi venida envidioso
queda, en mi fortuna viendo
que él es infeliz sintiendo,
y yo, sin sentir, dichoso.
En signo más venturoso,
Estrella más oportuna
me asiste sin duda alguna;
pues que, de un pincel nacida,
20 tuvo ser con menos vida,
pero con mejor fortuna.

Mas si por dicha, trocada
mi suerte, tú me ofendieres,
por no ver que no me quieres
quiero estar inanimada.
Porque el de ser desamada
será lance tan violento,
que la fuerza del tormento
llegue, aun pintada, a sentir:
que el dolor sabe infundir
30 almas para el sentimiento.

Y si te es, faltarte aquí
el alma, cosa importuna,
me puedes tú infundir una
de tantas, como hay en ti:
que como el alma te di,
y tuyo mi ser se nombra,

aunque mirarme te asombra
en tan insensible calma,
de este cuerpo eres el alma
40 y eres cuerpo de esta sombra.

NOTAS

"A tus manos me trasladada"... (II, 1692, 295; 1725, 202).

Título: "acompañando a un Retrato" (de la propia Sor J.) "enviado a una Persona" (que creemos la Marquesa de la Laguna). — ¿Sería el autorretrato, del que sus posteriores efigies dícense "Copias fieles"...?

V. 1-2. *me trasladada*...: el Retrato es quien habla; y así, llama a Sor J. *mi original*...

V. 4. "no la verás retratada"...: o sea, aquí, *retractada* de sus profesiones de afecto... Como hoy mismo "tratar" (del lat.: "tractare"), así identificábanse esos dos sentidos (de "retrato" y "retractación"), fundando esta paradoja.

V. 11-5. D. Juan León Mera retocó: *envidiosa, dichosa* (poniendo "imagen" en el título) y "en señal más venturosa", para corregir en el v. 11: *envidiosa* (Sor J., "la que es mi Original")... Todo ello huelga, empero: "envidioso" concierta en masculino con "el Original", aunque éste fuera Sor J.

V. 15. *En signo más venturoso*...: bajo una más feliz conjunción de estrellas... — Abréu, P. C., err.: "Es digno"...

V. 19. 1692 y 1725: "tuvo ser con menos vida"...; pero el sentido exige: "tuve".

V. 31. Mera corrigió: *faltarme*; pero el "faltarte" (1692 y 1725) da igual sentido: lo mismo es que al retrato le falte el alma, o que a su destinataria le falte en él (y la eche allí de menos) el alma de su Original...

—Ejemplar serie de afectuosos y sutiles "concetti", los que dice el Retrato a su amada destinataria: Me ves sin vida, pero aun en ello me parezco a mi Original, que así está, por estar sin ti... (v. 7-10). Soy insensible; pero aun así, mi Original envidia mi dicha de venir a tus manos... (v. 12-20). Tal carencia de vida sería, además, muy feliz, si me llegase un día tu desamor... ("No ver y no sentir, me es gran ventura", dice la Noche, esculpida por Miguel Angel en la Capilla Médici de Florencia, según el epigrama de su propio creador...). Mas temo que el dolor, en ese trance, me daría sentimiento, ya que hay dolores que "hacen llorar las piedras"... (v. 21-30). Y en fin, si echas de menos en mí el alma, tú me la puedes dar: o una de tantas que posees (pues tienes "muchas almas", precisas para explicar tus múltiples perfecciones), o la de mi Original, que ya desde hace mucho le arrebataste...

QUE DAN EL COLIRIO MEREcido A UN SOBERBIO

EL NO ser de Padre honrado,
 fuera defecto, a mí ver,
 si como recibí el ser
 de él, se lo hubiera yo dado.

Mas piadosa fue tu Madre,
 que hizo que a muchos sucedas:
 para que, entre tantos, puedas
 tomar el que más te cuadre.

NOTAS

"El no ser de Padre honrado"... (II, 1692, 297; 1725, 204).

Título. — *Colirio*: remedio contra la miopía o ceguera, de quien vea las tachas ajenas y no las propias.

Este epigrama —tan sangriento que nos duele en Sor J.— respondía por sus mismos consonantes a un atroz deslenguado. Y cobra emoción trágica su admitir en primera persona esa desventura —*el no ser de Padre honrado*—, cuando nos consta ya su irremediable verdad. (Cfr. *Guillermo Ramirez España*: "La Familia de Sor J.: Docs. Inéd.", Méj., Impr. Univ., 1947, pp. 17, VIII-X y XX-II).

PIDIENDO UNOS VERSOS A UN CABALLERO QUE SE EXCUSABA DE HACERLOS, DICRIENDO QUE NO SABIA.

MIS QUEJAS pretendo dar
 en estilo tosco y llano,
 que el hablar muy cortesano
 no es término de cobrar.

Y es bien que el ardid deshaga
 de quien, con tanta malicia,
 me concede la justicia
 para negarme la paga.

Pues con intención doblada,
 10 sólo por hacerme mal,
 con tan notorio caudal,
 me dice que tiene nada.

Que la mitad me ha entregado,
 dice con malicia y arte;
 que no tengo ni aun la parte,
 pues no me dan el traslado.

Y a tanta malicia llega
 malicia tan conocida,
 que me niega la partida
 20 y la venida me niega.

¡Oh cuánta justicia fuera,
 si se viera a buena luz,
 si antes le daba la Cruz,
 que ahora se la pusiera!

Mas porque de mí no infiera
 que a negar también me atrevo,
 ahí va el Romance que debo,
 y doylo, aunque no debiera.

Que es fácil de discurrir,
 30 cuando lo llego a entregar,
 pues no me queda que dar,
 que me queda que pedir.

NOTAS

“Mis quejas pretendo dar”... (II, 1692, 298; 1725, 205).

—Mera improvisación de la Dama de Palacio en cierto *juego de prendas*... Juana debía *un Romance* (v. 27), que aquí pagó; y el Caballero, al que ella *dio esta cruz* (o penitencia) de hacer *unos versos* (v. 23), se rehusaba a cumplirla, con esa mentirosa humildad, mercedo que, como a diablo, *le pusiera la Cruz*... (v. 24).

EN QUE DESCRIBE RACIONALMENTE LOS EFECTOS IRRACIONALES DEL AMOR.

ESTE amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento, y no sé
la causa porque lo siento.

Siento una grave agonía
por lograr un devaneo,
que empieza como deseo
y para en melancolía.

Y cuando con más terneza
10 mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa de mi tristeza.

Siento un anhelo tirano
por la ocasión a que aspiro,
y cuando cerca la miro
yo misma aparto la mano.

Porque, si acaso se ofrece,
20 después de tanto desvelo,
la desazona el recelo
o el susto la desvanece.

Y si alguna vez sin susto
consigo tal posesión,
cualquiera leve ocasión.
me malogra todo el gusto.

Siento mal del mismo bien
con receloso temor,
y me obliga el mismo amor
tal vez a mostrar desdén.

Cualquier leve ocasión labra
30 en mi pecho, de manera,
que el que imposibles venciera
se irrita de una palabra.

Con poca causa ofendida,
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida.

Ya sufrida, ya irritada,
 con contrarias penas lucho:
 que por él sufriré mucho,
 40 y con él sufriré nada.
 No sé en qué lógica cabe
 el que tal cuestión se pruebe:
 que por él lo grave es leve,
 y con él lo leve es grave.
 Sin bastantes fundamentos
 forman mis tristes cuidados,
 de conceptos engañados,
 un monte de sentimientos;
 y en aquel fiero conjunto
 50 hallo, cuando se derriba,
 que aquella máquina altiva
 sólo estribaba en un punto.
 Tal vez el dolor me engaña
 y presumo, sin razón,
 que no habrá satisfacción
 que pueda templar mi saña;
 y cuando a averiguar llego
 el agravio porque riño,
 es como espanto de niño
 60 que para en burlas y juego.
 Y aunque el desengaño toco,
 con la misma pena lucho,
 de ver que padezco mucho
 padeciendo por tan poco.
 A vengarse se abalanza
 tal vez el alma ofendida;
 y después, arrepentida,
 toma de mí otra venganza.
 Y si al desdén satisfago,
 70 es con tan ambiguo error,
 que yo pienso que es rigor
 y se remata en halago.
 Hasta el labio desatento
 suele, equívoco, tal vez,
 por usar de la altivez
 encontrar el rendimiento.
 Cuando por soñada culpa
 con más enojo me incito,
 yo le acrimino el delito
 80 y le busco la disculpa.
 No huyo el mal ni busco el bien:
 porque, en mi confuso error,
 ni me asegura el amor
 ni me despecha el desdén.

- En mi ciego devaneo,
bien hallada con mi engaño,
solicito el desengaño
y no encontrarlo deseo.
- 90 Si alguno mis quejas oye,
más a decirlas me obliga
porque me las contradiga,
que no porque las apoye.
- Porque si con la pasión
algo contra mi amor digo,
es mi mayor enemigo
quien me concede razón.
- Y si acaso en mi provecho
hallo la razón propicia,
me embaraza la justicia
- 100 y ando cediendo el derecho.
Nunca hallo gusto cumplido,
porque, entre alivio y dolor,
hallo culpa en el amor
y disculpa en el olvido.
- Esto de mi pena dura
es algo del dolor fiero;
y mucho más no refiero
porque pasa de locura.
- 110 Si acaso me contradigo
en este confuso error,
aquél que tuviere amor
entenderá lo que digo.

NOTAS

"Este amoroso tormento"... (II, 1692, 300; 1725, 206).

Poesía exquisita —"el tesoro de una feliz y profunda introspección", que capta en formas inolvidables esa "aurora del amor, amanecer del alma amorosa"... (E. Chávez, p. 42-3)—, y que a la vez concentra, maravillosamente asimilados, múltiples ecos de otros grandes poetas.

V. 1-4. *No sé...* En "Mudarse por mejorarse", de Ruiz de Alarcón, I. esc. 3, dice "Doña Leonor" (homónima de la protagonista semi-autobiográfica de "Los Empeños de una Casa"):

Si he de decirte verdad, / este cuidado que ves
aun no determino si es / amor o curiosidad...;

y en "Casa con dos puertas", de Calderón (J. I), dice Laura: "¡Si yo, señor, supiera / la causa de mi mal...! / ...Pero la pena mía / es, señor, natural melancolía, / y así el efecto hace / sin que llegue a saberse de qué nace"...

V. 5-8. *Una grave agonía...*, *melancolía...* En "Quien mal anda"... de Alarcón, I, esc. 9, dice Dña. Aldonza:

Yo me siento de tal suerte / sujeta a melancolía,
que no hay para mí alegría / sino acercarme a la muerte...;

Octavio, en "Las firmezas de Isabela", de *Góng.* (Millé, p. 816), la amonesta así:

¿Qué me dices, hija mía? / Que esa medida, en verdad
que pasa de honestidad / y llega a melancolía...

Y cfr. *Calderón*, en "El José de las mujeres", J. I:

Ya que la grave tristeza / que mi corazón padece,
por divertirla merece / a todos esta fineza...

o en "No hay cosa como callar", J. II:

Toda melancolía
nace sin ocasión, y así es la mía...

V. 9-12. *lloro...*, *ignoro...* En "Donde hay agravios no hay celos", de *Rojas* (donde pinta él también, con sutil belleza, "las antiguas novedades / que usa Amor en los principios"...), cuenta Dña. Ana:

Salimos a un jardín, él me rogaba:
yo lloré sin saber por qué lloraba...

Una obscura poetisa francesa de principios del XIX, *Mme. Sophie Gay*, en su romanza "Moeris" (cit. por St. Beuve, "Causeries", VI, 56), ha de suspirar:

Mais d'où me vient tant de langueur?
Qui peut causer le chagrin que j'ignore?...

Y la emoción de estas tres coplas iniciales de Sor J. sabe ya hasta a *Verlaine* (trad. Díez-Canedo):

Llanto en mi corazón / y llanto en la ciudad...
y el más grave dolor / es ignorar por qué...:

o bien, al *José Eusebio Caro* de "y llorar sin saber por qué"... y al *Darío* de "a veces lloro sin querer...".

V. 13-24. "*anhelo...*, *recelo...*, *susto*"... Cfr. la misma "Dña. Leonor" de "Mudarse por mejorarse", de *Alarcón*, j. III, esc. 2:

No sé cómo es la pasión
de que fatigar me veo,
que me animo en el deseo
y tiemblo en la ejecución.

Siéntome abrasar por él,
y cuando lo veo siento
que aun no tuve atrevimiento
de recibir un papel...:

y la "Melancia", de *Calderón*, en "El José de las mujeres", J. III:

¡Qué de cosas imagino / en viéndome sola! Pero
cuando acercarse le miro / a mí, a nada me resuelvo...

V. 23. Los textos (1692 a 1725): "*que cualquier* leve ocasión"...; pero el sentido exige suprimir el *que*, y escribir *cualquiera*... (salvo que prefiramos, con *D. Fco. de P. Herrasti*, prolongar el período a toda la copla siguiente, poniendo sólo coma tras "gusto" y minúscula en "Siento"...).

V. 36. *a quien le diera la vida*...: bella elipsis, muy clásica, por "*a aquél a quien le diera*"...

V. 37-40. *sufrida*: paciente; y *sufrir*: llevar con paciencia...

V. 52. 1725, err.: *estriba* (por "estribaba": 1692).

V. 86. *bien hallada*: contenta, familiarizada, bien avenida...

V. 107-12. *porque pasa de locura...; aquél que tuviere amor, / entenderá lo que digo...* En “Quién engaña más a quién”, de *Alarcón*, I, esc. 3, dice Dña. Elena:

Pues tanto sabe de amor, / disculpará mi locura...:

y “Da amantem, et sentit quod dico...; da talem, et scit quid dicam”, escribía del Amor Divino *S. Agustín* (In Jo., tr. 26: en el *Brev. Rom.*, Miérc. de Témporas de Pentecostés): “Dame quien tenga amor y ése siente y comprende lo que digo”...

EXCUSANDOSE DE UN SILENCIO, EN OCASION DE UN PRE-
CEPTO PARA QUE LE ROMPA.

PEDIRTE, Señora, quiero
de mi silencio perdón,
si lo que ha sido atención
le hace parecer grosero.

Y no me podrás culpar
si hasta aquí mi proceder,
por ocuparse en querer,
se ha olvidado de explicar.

10 Que en mi amorosa pasión
no fue descuido, ni mengua,
quitar el uso a la lengua
por dárselo al corazón.

Ni de explicarme dejaba:
que, como la pasión mía
acá en el alma te vía,
acá en el alma te hablaba.

20 Y en esta idea notable
dichosamente vivía;
porque en mi mano tenía
el fingirte favorable.

Con traza tan peregrina
vivió mi esperanza vana;
pues te pudo hacer humana
concibiéndote divina.

¡Oh cuán loca llegué a verme
en tus dichosos amores,
que, aun fingidos, tus favores
pudieron enloquecerme!

30 ¡Oh cómo, en tu Sol hermoso
mi ardiente afecto encendido,
por cebarse en lo lucido,
olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento
fue atreverme a tu ardor puro;
que no hay sagrado seguro
de culpas de pensamiento.

De esta manera engañaba
la loca esperanza mía,
y dentro de mí tenía
40 todo el bien que deseaba.
Mas ya tu precepto grave
rompe mi silencio mudo;
que él solamente ser pudo
de mi respeto la llave.
Y aunque el amar tu belleza
es delito sin disculpa,
castígueseme la culpa
primero que la tibieza.
50 No quieras, pues, rigurosa,
que, estando ya declarada,
sea de veras desdichada
quien fue de burlas dichosa.
Si culpas mi desacato,
culpa también tu licencia;
que si es mala mi obediencia,
no fue justo tu mandato.
Y si es culpable mi intento,
será mi afecto precito;
60 porque es amarte un delito
de que nunca me arrepiento.
Esto es mis afectos hallo,
y más, que explicar no sé;
mas tú, de lo que callé,
inferirás lo que callo.

NOTAS

“Pedirte, Señora, quiero”... (II, 1692, 301; 1725, 208).

V. 15. “te *via*”: contracción de “te *veía*”, comunísima aun en la prosa del Siglo de Oro.

V. 25. *loco* (1692 a 1725); mas corregimos: *loca*...

V. 35. *que no hay sagrado seguro*...: aquí, es *sagrado* el adj. substantivado; cfr. “acogerse a sagrado”: ponerse a salvo en un convento o templo, de donde no podía sacar a nadie la justicia profana, y en cuyo umbral se detenía toda persecución.

V. 58. *precito* (del latín: “prae-scire”, saber anticipadamente): lo contrario de “predestinado”, o sea: previsto objeto de la condenación...

V. 63-4. *de lo que callé* —de lo imperfectamente que lo pondero, o del silencio que antes guardé, “quitando el uso de la lengua / por dárselo al corazón” (v. 11-2)—, “inferirás *lo que callo*: lo grande de tal amor”...

A LA MARQUESA DE LA LAGUNA

89

AL RETRATO DE UNA DECENTE HERMOSURA.

ACCIÓN, Lysi, fue acertada
el permitir retratarte,
pues ¿quién pudiera mirarte,
si no es estando pintada?

Como de Febo el reflejo
es tu hermoso rosicler,
que para poderlo ver
lo miran en un espejo.

Así, en tu copia, advertí
10 que el que llegare a mirarte,
se atreverá a contemplarte
viendo que estás tú sin ti.

Pues aun pintada, severa
esa belleza sin par,
muestra que para matar
no te has menester entera:

pues si el resplandor inflama
todo lo que deja ciego,
fuera aventurar el fuego,
20 desautorizar la llama.

Que en tu dominio absoluto,
por más soberano modo,
para sujetarlo todo
basta con un substituto.

Pues ¿qué gloria en la conquista
del mundo pudiera haber,
si te costara el vencer
la indecencia de ser vista?

Porque aunque siempre se venza,
30 como es victoria tan baja,
conseguida con ventaja,
más es que triunfo, vergüenza;

- pues la fuerza superior
 que se emplea en un rendido,
 es disculpa del vencido
 y afrenta del vencedor.
- No es la malla y el escudo
 seña del valor subido,
 porque un pecho muy vestido
 40 muestra un corazón desnudo;
 y del muy armado, infiero
 que, con recelo y temor,
 se desnuda del valor
 cuando se viste de acero.
- Y así era hacer injusticia
 a tu decoro y grandeza,
 si triunfara tu belleza
 donde basta tu noticia.
- Amor, hecho tierno Apeles,
 50 en tan divina pintura,
 para pintar tu hermosura
 hizo las flechas pinceles.
- Mira si matará verte
 formada tan homicida:
 que es cada línea una herida
 y cada rasgo una muerte.
- Y no fue de Amor locura,
 cuando te intentó copiar:
 pues quererte eternizar
 60 no fue agraviar tu hermosura;
 que estatua, que a la beldad
 se le erige por grandeza,
 si no copia la belleza,
 representa la deidad.
- Pues es rigor, si se advierte,
 que, en tu copia singular,
 estés capaz de matar
 e incapaz de condolerte.
- ¡Oh, tú, bella Copia dura,
 70 que ostentas tanta crueldad,
 concédete a la piedad
 o niegate a la hermosura!
 ¿Cómo, divino imposible,
 siempre te muestras, airada,
 para dar muerte, animada,
 para dar vida, insensible?
- ¿Por qué, hermosa pesadumbre,
 de una humilde voluntad,
 ni dejas la libertad
 80 ni aceptas la servidumbre?

- Pues porque en mi pena entienda
que no es amarte servicio,
violentas al sacrificio
y no agradeces la ofrenda.
- Tú despojas de la vida
y purgas la sinrazón,
por la falta de intención,
del delito de homicida.
- 90 En tan supremo lugar
exenta quieres vivir,
que aun no te tiene el rendir
la costa de despreciar.
- Desprecia siquiera, dado
que aun eso tendrán por gloria;
porque el desdén ya es memoria
y el desprecio ya es cuidado.
- 100 Mas ¿cómo piedad espero,
si descubro, en tus rigores,
que con un velo de flores
cubres una alma de acero?
- De Lysi imitas las raras
facciones; y en el desdén
¿quién pensara que también
su condición imitaras?
- ¡Oh Lysi, de tu belleza
contempla la Copia dura,
mucho más que en la hermosura
parecida en la dureza!
- 110 Vive, sin que el tiempo ingrato
te desluzca; y goza, igual,
perfección de Original
y duración de Retrato.

NOTAS

"Acción, Lysi, fue acertada"... (II, 1692, 303; 1725, 209).

—Dechado, sobre todo a partir del v. 65, del mejor conceptismo madrigalesco: sutil, ágil y diáfano, y rico en expresiones tan lapidarias como en los v. 11-2, 67-76, 95-6.

V. 1-4. *Lysi... pintada...* Este poemita, y casi con certeza *los dos siguientes*, dirígense a la *Marquesa de la Laguna*; y antes de 1683, muy probablemente, por no aludir todavía a su hijito. Cfr. lo anot. antes del núm. 13, así como al núm. 17 y al 19 ("Lo atrevido de un pincel"...), hecho al mismo asunto.

V. 95. *porque el desdén ya es memoria...*: cfr. núm. 180: *Dices que yo te olvido, Celio, y mientes...*

V. 96. “y el desprecio ya es *cuidado*”...: cfr. en el rom. “Famosos son en las armas”..., de *Góng.*, a la mora Belerifa,

salteada en un vergel
de un *cuidado* que es amor,
aunque no sabe quién es...

LABERINTO ENDECASILABO

PARA DAR LOS AÑOS LA EXCELENTISIMA SEÑORA CONDESA
DE GALVE, AL EXCELENTISIMO SEÑOR CONDE, SU ESPOSO.

*(Léese tres veces, empezando la lección desde el principio, o desde cualesquiera
de las dos órdenes de rayas).*

AMANTE,—caro,—dulce Esposo mío,
festivo y—pronto—tus felices años
alegre—canta—sólo mi cariño,
dichoso—porque—puede celebrarlos.

Ofrendas—finas—a tu obsequio sean
amantes—señas—de fino holocausto,
al pecho—rica—mi corazón, joya,
al cuello—dulces—cadenas mis brazos.

Te enlacen—firmes,—pues mi amor no ignora,
10 ufano—siempre,—que son a tu agrado
voluntad—y ojos—las mejores joyas,
aceptas—solas,—las de mis halagos.

No altivas—sirvan,—no, en demostraciones
de ilustres—fiestas,—de altos aparatos,
lucidas—danzas,—célebres festines,
costosas—galas—de regios saraos.

Las cortas—muestras de—el cariño acepta,
víctimas—puras de—el afecto casto
de mi amor,—puesto—que te ofrezco, Esposa
20 dichosa,—la que,—Dueño, te consagro.

Y suple,—porque—si mi obsequio humilde
para ti,—visto,—pareciere acaso,
pido que,—cuerdo,—no aprecies la ofrenda
escasa y—corta,—sino mi cuidado.

Ansioso—quiere—con mi propia vida
fino mi—amor—acrecentar tus años
felices,—y yo—quiere; pero es una,
unida,—sola,—la que anima a entrambos.

Eterno—vive:—vive, y yo en tí viva
30 eterna,—para que—identificados,

parados—calmen—el Amor y el Tiempo
suspensos—de que—nos miren milagros.

NOTAS

“Amante—caro,—dulce Esposo mío”... (II, 1692, 307; 1725, 213).

Título y Forma: — “*Labyrinto Hendecasyllabo*”, por encerrar en uno tres Romances: el uno, *Endecasílabo*: “Amante caro, dulce Esposo mío”...; el 2º, *Octosílabo*: “Caro, dulce Esposo mío, / pronto tus felices años”...; y el 3º, *Exasílabo*, o sean *Endechas*: “Dulce Esposo mío, / tus felices años”... Esa estructura parecería fallar en el v. 26; mas la primera sílaba sobrante del octosílabo o del exasílabo, se descuenta, por sinalefa con el verso anterior: *Quiere con mi propia vida A- / mor acrecentar tus años...*; *Con mi propia vida a- / crecentar tus años...* Tal compensación silábica era usual en las “coplas de pie quebrado”, donde a veces parecía alternar un pentasílabo, que de hecho no es sino tetrasílabo, pues su sílaba inicial se adjudicaba al octosílabo anterior, terminado en vocal o agudo, vgr. en éstas de J. Manrique: “No se os haga tan amarga / la batalla temerosa / que esperáis, / pues otra vida más larga / de fama tan gloriosa (a-) / cá dejáis. / Aunque esta vida de honor / tampoco no es eternal (ni) / verdadera; / mas con todo es muy mejor / que la otra temporal (pe-) / recedera”... Cfr. *Nebrija*, Gram. Cast., I. II, c. 8; y todavía *Espronceda*, “La Canción del Pirata”, si bien con sólo tetrasílabos: “y del trueno (al) / son violento, / y del viento, (al) / rebramar, / yo me duermo sosegado, / arrullado por la mar”...

—Anota Abréu, B. y B., p. 135, que “en el Cap. VIII de... *Estebanillo González* aparece un *Laberinto* semejante”... Pero allí (1652), ese “Guerrero insigne, / Ilustre / Y poderoso, // Laureado de / Dafne por / Prudente”..., es un simple Soneto con dos Acrósticos verticales (“Gloria de Aragón” y “I Duque de Amalfi”), y sin que la separación de la tercera columna sea más que un capricho o yerro tipográfico... — Más afinidad ofrecen varias piezas de *Certámenes* nuestros, como los 4 Romances Endecasílabos por el Mercedario Fr. Juan de Argola, D. Juan Ignacio de Larrañaga y otros, en la *Estatua de la Paz* de Zacatecas, a las Nupcias de D. Luis I, 1722 (ed. Méj. 1727), donde los 24 versos de cada cual forman 3 columnas de acrósticos, según que se lean como de 11, o como de 8, o como de 6 sílabas: “Vivientes / Tiorbas, / Reverentes demos”...; y sobre todo, ya antes, un “*Laberinto*”, idéntico al de Sor J., de D. Agustín de Salazar y Torres (1642-75), en su Loa a los tres años del Rey (“*Cítara de Apolo*”, II, Madr. 1694, p. 3-4):

Aurora, / bello / nuncio de las luces,
dorado / Cenit, / centro de los rayos,
púrpura / veloz, / Tarde voladora,
y negra / Noche, / sombra del Ocaso...

V. 1. *Amante... Esposo mío*: quien habla es la *Condesa de Galve*, Virreina de 1688 a 96. (Cfr. lo anot. al núm. 40).

V. 7-8. *Diez-Canedo* (“*Letras de Amér.*”, Méj., 1944, p. 65), citando esta rara pieza como ejemplo “de lo que se suele llamar mal gusto, entendiéndose por mal gusto lo que ya no está en el gusto nuestro”, subraya, “dentro de su pueril artificio...”, dos versos felices, a pesar de su viciosa acentuación: *Al pecho, rica mi corazón joya, / al cuello, dulces cadenas mis brazos*... Mas este último es un endecasílabo de ac. en 4º y 7º, perfectamente legítimo (Cfr. *Pedro Henríquez Ureña*, “El Verso Endecasílabo”, Méj. 1909, en “*Horas de estudio*”, París). Así los hay en íclitos precedentes: “Tus claros ojos, ¿a quién los volviste?... / “Cortaste el árbol con manos dañosas”... (*Garcilaso*). “No me contento, pues tanto he tardado”... (*Boscán*). “Ojos tan tristes, de lágrimas ciegos”... (*Sá de Miranda*). “Jaspe luciente, si pálida insidia”... (*Góng.*). Así, en la popular *Gaita gallega*:

Tanto bailé con el alma del cura,
tanto bailé, que me dio calentura,

y en muchos cantarcillos familiares de Méjico:

Lunes y Martes y Miércoles, tres...
Una de dola de tela canela...
Que se le quema a la negra su casa...

Y así *Rubén Darío* (con Marquina, los Machado, Lugones, Nervo, y el propio *Díez-Canedo*) estilizó este metro en poesía culta, ya simétricamente aislado:

...y esto pasó en el reinado de Hugo,
emperador de la barba florida.

o ya mezclado con las otras formas de Endecasílabo (con las que alterna normalmente en Italia):

Sones de bandolín. El rojo vino
conduce un paje rojo. ¿Amas los sonos
del bandolín, y un amor florentino?
Serán la reina en los Decamerones...

—Como el penúltimo de éstos, resultan aquí los vv. 6, 8, 10, 16, 23 y 32 (aunque éste débil), siendo extraño que no los agregase *Henríquez Ureña* a sus “contados ejemplos” de tal acentuación en los clásicos españoles (ib., p. 159). Y como el último (ac. en 4ª *sola*, frecuentísimo en el Siglo de Oro), son aquí los vv. 12, 21 y 24. La “acentuación viciosa” se restringe al v. 7 (de ac. obstruccionista en 8ª), y algún otro quizás, como el v. 19.

V. 12. “*acceptas solas*”: únicas que te son aceptas o gratas...

V. 17-18. El sentido independiente de la 3ª columna (los Exasílabos) pide dividir *de-el*, aunque en 1692 y 1725 leamos: *Muestras-del...* y *puras-del...*

V. 27-8. *una... sola...*; se sobreentiende: *vida* (la de ambos).

V. 31. Respetamos el *calmen* (1692 y 1725), aun sospechando sea “clamen”...

ROMANCE QUE UN CABALLERO RECIEN VENIDO A LA
NUEVA ESPAÑA ESCRIBIO A LA MADRE JUANA.

MADRE que haces chiquitos
 (no es pulla, no) a los más grandes,
 pues que pones en cucullas
 los Ingenios más Gigantes:
 a ti van aquestos versos,
 Madre sin poder ser Madre,
 aunque más me cante Ovidio
 lo de *mittere ad hunc carmen* . . .

10 Yo, el menor de los Poetas,
 el Mínimo (sin ser Fraile)
 de los que a Aganipe chupan
 y de su caudal se valen,
 di en decir que no había Fénix,
 siguiendo Autores de clase:
 porque vivir de morir,
 es la vida perdurable.

Las Musas, como soplonas,
 denuncian al Dios de Dafne
 mi Calvinista opinión,
 20 mi Luterano dictamen.

Enojado el Dios de Delos,
 despacha con un mensaje
 al Corredor de los Dioses,
 volador y un triquitraque.

Mándame, por un decreto,
 que no le suba ni baje
 aquel Monte de dos frentes
 a quien guardan nueve Jaques;
 y que jura, por la Estigia,
 30 que no ha de desenojarse
 si al Ave que está de nones
 paces no le pido a pares.

Inquiriendo vericuetos,
 examinando andurriales,
 siendo hijo de los Montes,
 siendo de los Yermos padre,
 más peregrino que el Fénix,

- partí en busca de esta Ave
 que se hace mosca muerta
 40 y entre cenizas renace.
 “¿Quién sabe, decía a gritos,
 de un Pájaro cuya carne
 es tostada con canela,
 aunque es poco confortante?
 ¿De aquél que, si tiene sed,
 de perlas se satisface,
 y se harta de calabaza
 si es que le aprieta la hambre;
 con quien son niños de teta
 50 los de más luengas edades:
 Néstor aún trae metedero,
 y Matusalem pañales?”.
 Lo mismo era decir esto
 en Egipto, que en Getafe;
tanto sabía del Fénix
 Nilo, como Manzanares.
 Con mi palo y mi esclavina,
 calabaza y alpargates,
 hecho un Tobías sin peje,
 60 hecho un San Roque sin landre,
 dando al diablo al Dios Apolo,
 daba la vuelta a mis Lares,
 a pata y sin matalote,
 solo y sin matalotaje,
 cuando me sale al camino
 el Dios de los Caminantes,
 aquél que está hecho droga,
 el que es amigo de Araxes.
 De parte del Dios a quien
 70 no le es nuevo lo flamante,
 del que en quitarse las barbas
 nunca ha gastado dos reales,
 compadecido de verme
 hecho un Don Pedro el Infante,
 más cansado que diez necios,
 rendido que quince amantes,
 dice que hacia donde él muere,
 aqueste Prodigio nace:
 que el Oriente de esta Perla
 80 hacia el Occidente cae;
 que dé a América la vuelta
 y a sus más nobles lugares,
 y que, si hallarlo quiero,
 la Ceca y la Meca ande.
 Con estos apuntamientos,

- viendo ya claros los Vates,
metí piernas a mis pies
y espoleé mis carcañales.
- 90 Llegué hasta aquí, con más
trabajos y más percances
que el otro desuellacaras
de Nemeos animáales.
- Descansando aquella noche
que llegué a aqueste paraje,
tu *Sueño* me despertó
de mi letargo ignorante.
- Empecé a leerlo, y dije:
Cierto, que soy gran salvaje
Si hay noche en que Apolo luce,
100 ¿que haya Fénix, no es más fácil?
- Proseguí, y dije admirado:
¿Que haya Físico vinagre
que, para huir de los pasmos,
subir a Méjico mande?
- Acabé, diciendo: ¡Víctor,
victor mil veces! Más vale
sola una hoja de Juana,
que quince hojas de Juanes.
- 110 Vive Apolo, que será
un lego quien alabare
desde hoy a la Monja Alférez,
sino a la Monja Almirante.
- Gracias a Dios, que llegó
el *Laus Deo* del viaje,
fa meta de los trabajos,
de los peligros el saque.
- Hallé la Fénix que bebe
las perlas de más quilates
en los conceptos más altos
120 de los Poetas más graves.
- La más única y más rara
que hay desde Etiopia a Flandes:
no hable Córdoba palabra;
calle Mantua, Sulmo calle.
- ¿Qué Fénix vivirá más
que tu fama, en los Anales,
pues acabarse ella, es
cuento de nunca acabarse?
- 130 Duerme más que aquellos Siete
que durmieron a millares:
que quien tal fama ha cobrado,
a dormir bien puede echarse.
- Perdona mi negación;

y el no conocerte antes,
hoy me valga por disculpa.
Y si esto no vale, *Vale*.

NOTAS

- "Madre que haces chiquitos"... (II, 1692, 318; 1725, 224). Romance ajeno, que un Caballero recién venido a la N. E. escribió a la M. Juana, y que va aquí por ser al que ésta respondió en el núm. 49.
- Podría pensarse en el mismo peruano Navarrete, al que contesta el núm. 48. No así en el Conde de la Granja (Cfr. núms. 49 bis y 50), que nunca pisó esta tierra; ni en el santafereño Alvarez de Velasco Zorrilla (Cfr. lo anot. a los núms. 61 y 48), quien tampoco vino jamás.
- V. 6. *sin poder ser madre*: por su voto de castidad perfecta.
- V. 8. Cfr. Ovidio, De Ponto, IV, eleg. II (Al poeta Severo): "*Mittere ad hunc carmen, frondes erat addere sylvis*"... ("Enviar a éste un poema, era añadirle frondas al bosque"...).
- V. 11. *Aganipe*: una de las fuentes de la Poesía.
- V. 18-20. *el Dios de Dafne*: Apolo...; y "*negar que haya Fénix*" (tan socorrido de los poetas), una evidente herejía en la religión del Parnaso...
- V. 21. *el Dios de Delos: el mismo Apolo, nacido en tal isla*.
- V. 23-4. *el Corredor de los Dioses*: su Mensajero, Mercurio, tan raudo como un cohete o triquitraque...
- V. 27. *aquel Monte de dos frentes*: el Parnaso, "bifronte" por sus dos cumbres.
- V. 31. *el Ave de nones*: el Fénix, inmultiplicable en su especie.
- V. 32. 1725, err.: "*pares no le pido*"...; pero 1692: "*paces no le pido a pares*"... (Y aun pudiera ser otro lapsus, por "*parces*", plural del substantivado imperativo latino "*parce*", o sea: "¡perdóname!"...).
- V. 43. *tostada con canela*: combusta en su pira de leños aromáticos del Oriente...
- V. 47. *calabaza*: equívoco, aludiendo a las perlas de tal forma y nombre.
- V. 51-2. *Néstor*, con sus 300 años (Cfr. lo anot. al núm. 62, v. 73); "*metedero*": parece ser la faja del recién nacido, o simplemente, los pañales; y de *Matusalén*, con sus 969 años, cfr. *Génesis*, V. 27.
- V. 59-60. Populares imágenes de "peregrinos": el joven *Tobías*, con el milagroso *peje* (o pez) que le hizo coger el Arcángel San Rafael (*Tobías*, VI); y *San Roque*, el Santo mendigo de Montpellier y de Roma (m. 1327), cuyos voluntarios harapos tendrían *landres*, o liendres.
- V. 66. *el Dios de los caminantes*: el propio Mercurio, cuyo nombre es también el de esa *droga* o mineral...
- V. 69. desde 1692: "amigo de *Ara si es*" (sic): errata, acaso, por *Araxes*, o algo así; y alusión que se nos escapa. Adoptamos tal nombre del río de Armenia, aunque muy dudosos.
- V. 69-72. Para Apolo —el Sol—, no se identifican lo *flamante* (o llameante) y lo *nuevo*...; y como *intonso* —por su intacta melena y por su faz juvenil—, nunca ha gastado en *barberos*...
- V. 74. Cfr. *Quijote*, II, c. 23: "Haré yo (voto) de no sosegar, y de andar las siete partidas del mundo, con más puntualidad que las anduvo el Infante don Pedro de Portugal"... (Y Rodríguez Marín anota el *Libro del Infante Don Pedro que anduvo las cuatro partidas del mundo*, Zaragoza, 1570; y *P. Juan de Mariana*: "Hist. Gral. de España", lib. XX, cap. 16).
- V. 76. Antes del *rendido*, se sobreentiende la repetición del *más*...
- V. 84. Aquí, *la Meca* alude a *Amecameca* (Cfr. lo anot. al núm. 159, v. 14).
- V. 87. *meter piernas*: espolear, apresurar...
- V. 91-2. *el desuella-caras* del León de *Nemea*: Hércules, con sus "doce trabajos"...; y *el otro*: simple equivalente de "aquel"... — *Desuellacaras*, como, sinónimo de "cruel", en *Quijote*, II, c. 35.

V. 95 y 99. *Tu sueño...*: *noche en que Apolo luce...*: el "Primer Sueño" (aquí, núm. 216), y su radiosa belleza en medio de su obscuridad.

V. 108. *Juanes* o "Johannes" (Juan): un forjador de espadas, proverbialmente célebre.

V. 111-2. la *Monja Alférez*, Catalina de Erazo, una ex-religiosa que, disfrazada de hombre, tuvo recias andanzas en Méjico y el Perú...: y mayor fenómeno, el de Sor Juana: esta *Monja Almirante* en el Océano de la Poesía...

V. 114. "el *Laus Deo*"...: el término final: "¡Alabanza a Dios!".

V. 115-6. Como si esta *meta* viniera de "meter", aquí le hace paralelo ese *saque*, de "sacar"...

V. 117. la *Fénix*: femenino, no sólo por tratarse de Sor J., sino porque tal género (siguiendo el de "Ave") era el más común en los clásicos.

V. 122. *Etiópia* (no "Etiopía") decíase en los siglos de oro.

V. 123-4. *Córdoba*, con su Góngora y sus Sénecas y Lucano; *Mantua*, con su Virgilio; y *Sulmo* (o Sulmona), con su Ovidio...

V. 129-32. Alusión al "dormir sobre sus laureles" (o tener ya asegurada su gloria), y a los *Siete Durmientes* de la vieja leyenda de Éfeso...

V. 136. *Vale*: "adiós", en latín.

QUE RESPONDIO NUESTRA POETISA AL CABALLERO RECIEN
VENIDO A LA NUEVA ESPAÑA QUE LE HABIA ESCRITO EL
ROMANCE "MADRE QUE HACES CHIQUITOS"...

¡VÁLGATE Apolo por hombre!
No acabo de santiguarme
(más que vieja cuando Jove
dispara sus triquitraques)
de tan paradoja idea,
de tan remoto dictamen;
sin duda, que éste el autor
es de los *Extravagantes*.

- Buscando dice que viene
10 a aquel Pájaro que nadie
(por más que lo alaben todos)
ha sabido a lo que sabe;
para quien las cetrerías
se inventaron tan de balde,
que es un gallina el halcón
y una mandria el girifalte,
el azor un avechucho,
una marimanta el sacre,
un cobarde el tagarote
20 y un menguado el gabilane;
a quien no se le da un bledo
de que se prevenga el guante,
pihuelas y capirote,
con todos los demás trastes,
que bien mirados, son unos
trampantojos boreales,
que inventó la golosina
para alborotar el aire;
de cuyo antojo quedaron,
30 por mucho que lo buscasen,
Sardanapalo en ayunas,
Heliogábalo con hambre.
De éste, el pobre Caballero
dice que viene en alcance,
revolviendo las Provincias
y trasegando los Mares.

Que, para hallarlo, de Plinio
un itinerario trae,
y un mandamiento de Apolo,
40 con las señas de *rara avis*.

¿No echas de ver, Peregrino,
que el Fénix sin semejante
es de Plinio la mentira
que de sí misma renace?

En fin, hasta aquí, es nonada,
pues nunca falta quien cante:
Dáca el Fénix, toma el Fénix,
en cada esquina de calle.

Lo mejor es, que es a mí
50 a quien quiere encenizarme,
o enfenizarme, supuesto
que allá uno y otro se sale.

Dice que yo soy la Fénix
que, burlando las edades,
ya se vive, ya se muere,
ya se entierra, ya se nace:

la que hace de cuna y tumba
diptongo tan admirable,
que la mece renacida

60 la que la guardó cadáver;
la que en fragantes incendios
de las gomas más süaves,
es parecer consumirse
volver a vivificarse;

la Mayorazga del Sol,
que cuando su pompa esparce,
le engasta Ceilán el pico,
le enriza Ofir el plumaje;

70 la que mira con zafiros,
la que vuela con diamantes,
la que pica con rubíes,
y respira suavidades;

la que Atropos y Laquesis
es de su vital estambre,
pues es la que corta el hilo
y la que vuelve a enhebrarle.

Que yo soy, jurado Apolo,
la que vive de portante,
y en la vida, como en venta,
80 ya se mete, ya se sale.

Que es Arabia la feliz,
donde sucedió a mi Madre
mala noche y parir hija,
según dicen los refranes

- (refranes, dije, y es que
me lo rogó el consonante,
y porque hay Regla que dice:
pro singulari plurale);
en fin, donde le pasó
- 90 la rota de Roncesvalles,
aunque quien nació de nones
non debiera tener Pares.
Que yo soy la que andar suele
en símiles elegantes,
abultando los renglones
y engalanando Romances.
- El lo dice, y de manera
eficaz lo persuáde,
que casi estoy por creerlo,
100 y de afirmarlo por casi.
¿Que fuera, que fuera yo,
y no lo supiera antes?
¿Pues quién duda, que es el Fénix
el que menos de sí sabe?
Por Dios, yo lo quiero ser,
y pésele a quien pesare;
pues de que me queme yo,
no es razón que otro se abraze.
- Yo no pensaba en tal cosa;
110 mas si él gusta gradüarme
de Fénix, ¿he de echar yo
aqueste honor en la calle?
¿Qué mucho que yo lo admita,
pues nadie puede espantarse
de que haya quien se efenice
cuando hay quien se ensalamandre?
Y de esto segundo, vemos
cada día los amantes
al incendio de unos ojos
120 consumirse sin quemarse.
Pues luego, no será mucho,
ni cosa para culparme,
si hay salamandras barbadas,
que haya Fénix que no barbe.
Quizá por eso nací,
donde los rayos Solares
me mirasen de hito en hito,
no bizcos, como a otras partes.
- Lo que me ha dado más gusto,
130 es ver que, de aquí adelante,
tengo solamente yo
de ser todo mi linaje.

- ¿Hay cosa como saber
 que ya dependo de nadie,
 que he de morirme y vivirme
 cuando a mí se me antojare?
 ¿Que no soy término ya
 de relaciones vulgares,
 ni ha de cansarme el pariente
 ni molestarme el compadre?
 140 ¿Que yo soy toda mi especie
 y que a nadie he de inclinarme,
 pues cualquiera debe sólo
 amar a su semejante?
 ¿Que al Médico no he de ver
 hacer juicio de mi achaque,
 pagándole el que me cure
 tanto como el que me mate?
 150 ¿Que mi tintero es la hoguera
 donde tengo que quemarme,
 supliendo los algodones
 por Aromas Orientales?
 ¿Que las plumas con que escribo
 son las que al viento se baten,
 no menos para vivirme
 que para resucitarme?
 ¿Que no he de hacer testamento,
 ni cansarme en *ítem másés*
 ni inventario, pues yo misma
 160 he de volver a heredarme?
 Gracias a Dios, que ya no
 he de moler Chocolate,
 ni me ha de moler a mí
 quien viniere a visitarme.
 Ya, con estas buenas nuevas,
 de hoy más, tengo de estimarme,
 y de etiquetas de Fénix
 no he de perder un instante;
 ni tengo ya de sufrir
 170 que en mí los Poetas hablen,
 ni ha de verme de sus ojos
 el que no me lo pagare.
 ¿Cómo? ¿Eso se querían,
 tener al Fénix de balde?
 ¿Para qué tengo yo pico,
 sino para despícarme?
 ¡Qué dieran los saltimbancos,
 a poder, por agarrarme
 y llevarme, como Monstruo,

- 180 por esos andurriales
 de Italia y Francia, que son
 amigas de novedades
 y que pagaran por ver
 la Cabeza del Gigante,
 diciendo: *Quien ver el Fénix
 quisiere, dos cuartos pague,
 que lo muestra Maese Pedro
 en la posada de Jaques!*
 ¡Aquesto no! No os veréis
- 190 en ese Fénix, bergantes;
 que por eso está encerrado
 debajo de treinta llaves.
 Y supuesto, Caballero,
 que a costa de mil afanes,
 en la Invención de la Cruz,
 vos la del Fénix hallasteis,
 por modo de privilegio
 de inventor, quiero que nadie
 pueda, sin vuestra licencia,
- 200 a otra cosa compararme.

NOTAS

"Válgate Apolo, por hombre"... (II, 1692, 320; 1725, 226).

Lindísima *respuesta* al Romance anterior, donde aquel "Caballero recién venido", al leer a Sor Juana, decía su eureka: ¡*Hallé la Fénix!*... Y no hay en ella "mofa de la imbecil adulación" (*Chávez*, 241-5); es sólo "delicado humor", entre cándida complacencia por el agudísimo ditrambo, con un sutil primor de "coquetería espiritual"... (*Vossler*).

V. 1. Cfr. *Quevedo*, "Entremés del Niño, y Peralvillo de Madrid" (*Astrana*, p. 549): "¡Válate los demonios por muchacho!"... Y *Cervantes* (*Quijote*, II, c. 22): "Válate el diablo por caballero andante"...

V. 4. los *triquitraques* (o cohetes y "chinampinas") de Júpiter: los rayos y truenos.

V. 5. *de tan paradoja idea*: hoy diríamos "paradójica" o "paradoxal".

V. 8. los *Extravagantes*: en juego de palabras con los Decretos así llamados, o sea los que "*vagaban fuera*" del Cuerpo del Derecho Canónico... (Cfr. núm. 38, v. 127).

V. 13-32. la *Cetrería*, o caza con halcones, gerifaltes, etc. (cfr. *Góng.*, *Soled.* II, 735-86), de nada vale para apresar al *Fénix*; y aun los imperiales gastrónomos, *Heliogábalo* o *Sardanápalo*, no supieron "a lo que sabe"... —Cfr. *Anastasio Pantaleón* ("A una Dama", t. II, 165); "Del Pájaro que en Arabia / cinco edades vive enteras / y naciendo de su muerte, / cunas la arrullan Sabeas, / serán menudo gigote / sus pechugas y caderas"...; y el *Pbro. Lic. Fco. de Ayerra*, frente al Sermón guadalupano "El Fénix de las Indias", del Mercedario Fray Juan Ant. Lobato, Méj. 1700: "Prometió aquel Emperador profusísimo dar en un convite un plato de esta Ave...: No pudo"... Este orador "promete Fénix" y él sí lo cumple, "haciendo de esta Ave gustoso plato"...

V. 18. "*Marimanta*: fantasma o figura con que se pone miedo a los niños"... Cfr. *Quevedo*, rom. "Anilla, dáme atención"... , donde Venus y Palas, ante esta beldad, *quedaran por marimantas*...

V. 20. *gavilane*: “gavilán”, con la llamada *e paragógica*, añadida para la asonancia o por arcaísmo (frecuentísima en el “Cantar del Myo Cid” y en los Romances Viejos).

V. 31. *Sardanápalo*: grave, y no esdrújulo, como en sus Vills. de la Asunción, Méj. 1679, VIII: “luciente Sardanapalo”... Y *Robles Dégano* (“Ortología”, 1905, p. 209): “Así en latín y en todos nuestros poetas (once tengo apuntados), excepto *Tapia*”...

V. 40. “*Rara Avis*”: Ave Rara (en latín); clásico mote que un Epigrama de *López Avilés* (Cfr. en nuestra “Fama”) aplica idénticamente a Sor Juana.

V. 43 y 37. *Es de Plinio la mentira*...: lapidaria (aunque algo injusta) definición, aludiendo a la “inmortalidad” de esa y otras patrañas clásicas, que siempre renacían en la credulidad popular (y aun entre el “vulgo vestido”) hasta en pleno siglo XVIII. Pero ya *Tirso*, “En Madrid y en una casa”, pregunta:

De la Fénix, ¿quién no escribe	que de que la vio se alabe.
que un siglo en la Arabia vive?	Que la hay, cualquiera lo sabe,
Pero dime tú de alguno	aunque en la experiencia ayuno...:

y sonriendo del Naturalista romano (fiador del Fénix, con *Herodoto*), añade:

<i>Plinio</i> afirma con certeza	y que las veces que mira
(deja que ejemplos elija)	al hombre, cesa el dolor.
que siempre la lagartija	¿Dónde estudió tal Autor
tiene dolor de cabeza:	tan prodigiosa mentira?...:

También *Quevedo*, rom. “Remitiendo a un Prelado cuatro romances” (los de “la Fénix”, “El Pellicano”, etc., en *Astrana*, 324):

Aves que la lengua dice / pero que nunca las prueba.
Mas si ellos citan a *Plinio*... / los contradicen las muelas...

V. 47. *Daca* (da acá) *el Fénix*...: alusión comunísima, en efecto, ya alegorizando todo renacimiento (esto, hoy mismo), ya (antaño) toda excelencia singular y sin par... Apenas habrá poeta del XVII que no lo pinte, o por lo menos lo aluda. *Góng.*, *Soled.*, I, 468-72:

La aromática selva penetraste
que al pájaro de Arabia, cuyo vuelo
arco alado es del cielo...
pira le erige y le construye nido...

Nuestro *D. Luis de Sandoval y Zapata* (h. 1645, cfr. “Poets. Novs.”, II, 102), en su gran Soneto guadalupano:

El Astro de los pájaros expira,
aquella alada eternidad del viento;
y entre la exhalación del monumento,
víctima arde olorosa de la pira...

Anastasio Pantaleón, Rom. XI, “El Fénix”, ib. 145:

Esta es (dije) ilustre patria / del pájaro misterioso
que en sus últimas cenizas / tiene cuna y mauseolo...
¡Si yo cazara (decía) / este soberano Monstruo!...

Y cfr. *Pellicer de Salas*: “El Fénix y su Historia Natural”, Madr. 1630; y *A. Reyes*: “De Volatería Literaria” (en “El Cazador”, 1921).

El “*daca*”, ya en *Quevedo* “Orlando el Enamorado” (*Astr.*, 207), donde le dice *Farragut* al hermano de *Angélica*:

Daca tu hermana, u *daca* la asadura:
escoge el que más quieras de estos *dacas*...
No quiero dote; *dácala* en camisa...

V. 50-1. *encenizarme*, o *enfenzarme*: hacerme ceniza, o Fénix; y v. 116: *se ensalamandre*; se torne Salamandra (como tantos poetas que viven entre "las llamas" de su amor...). Neologismos de capricho, frecuentes en los clásicos, sobre todo jocosamente: así, *Alarcón* decía "fregonizar", "enmarquesar", "discreterías", "hembros", "garzonerías"...; y en lo serio, *Villegas* multiplica verbos como "enerar", "ancianar", "armiñar"... —(Graffía 1692: *emphenizarme*...).

V. 55-6. "*se vive*" y "*se nace*"...: original conversión de verbos intransitivos en activos ("se da la vida" y "se hace nacer"...). Así, en *Bocángel* ("Panegírico de... D. Carlos de Austria", Madr. 1633, oct. 132), dice el Infante muerto: "¡Oh cuánto, oh cuánto *me nació* muriendo!"...

V. 58. *diptongo*... de *cuna* y *tumba*...: unión o fusión... (1692: *Diptongo*, como en latín). — Y cfr. el *Anónimo Aragonés* (¿Gracián?) de las "Selvas de todo el año", Barcel., 1668:

y la manzana-pera, / *diptongo* de las frutas...

V. 65-72. *la Mayorazga del Sol*..., / *la que pica con rubies*... Cfr. *Quevedo* en todo un especial Romance sobre *El Fénix*, del que hay aquí evidentes reminiscencias concretas:

Ave del Yermo, que sola
haces la pájara vida,
a quien solo libró Dios
de las malas compañías;
que ni habladores te cansan
ni pesados te visitan,
y sólo saben tu nido
las coplas y las mentiras...

Mayorazgo del Oriente,
primogénita del día...
tú que vuelas con zafiros,
tú que con rubies picas...
Tú que a puras muertes vives
(los médicos te lo invidian)...
Tú, linaje de ti propia,
descendiente de ti misma...

—Cfr. también "El Peregrino en su patria", de *Lope*:

Poetas dicen que son / sus pies y *pico rubies*...,
y vuelve de su vejez / a salir moza otra vez...

V. 73. *Atropos* y *Laquésis* (u hoy, Láquesis): dos de las mitológicas Parcas... Cfr. lo anot. al núm. 11. (1692: *Lachesis*, con grafía latina).

V. 78. "la que vive *de portante*"...: el Dicc. de la R. Acad. Esp., no trae este modismo, cuya significación precisa no alcanzamos.

V. 88. "*pro singulari plurale*" (en latín): usar "el plural en vez del singular": uno de los tipos clásicos de "sinécdoque", en los viejos Retóricos...

V. 90. *la rota de Roncesvalles*...: la *derrota* de Carlomagno y sus "Pares", al ser acometidos a traición por los Moros en ese desfiladero pirenaico (según la leyenda de la "Chanson de Roland"); y aquí (jugando del vocablo con el participio de "romper"), alusión picaresca al nacimiento de la Poetisa. — Otro equívoco en *Pares*: los de Carlomagno (Roldán, Oliveros, etc.), y los de *pares* y *nones* (recordando que su corresponsal llamaba al Fénix *el Ave que está de nones*, y anticipándose al P. Calleja, que de la propia Sor J. dirá que "no podía tener *par* en el mundo"...).

V. 92. *non debiera*: conservamos el intencional arcaísmo de ese *non*, por "no", que (como el *gavilane* del v. 20) viene de los Romances Viejos.

V. 97. *El lo dice*...: el Caballero, su visitante o corresponsal...

V. 101-2. *¿Que fuera, que fuera yo, / y no lo supiera antes?*...: graciosa incertidumbre de Sor J. (sobre sí, a lo mejor, de veras sería ella el Fénix), que nos recuerda —allá un poquito en serio— el "Tal vez" de *Nervo* ("En voz baja"):

Alma, tal vez estoy muerto
y no lo sé... ¡como Don Juan!

- V. 115-6. *se enfenice y se ensalamandre*: cfr. lo anot. aquí al v. 50.
- V. 124. *que no barbe*: que no eche barbas (o sea, mujer).
- V. 125-6. *Nací / donde los rayos solares...*, etc. Cfr. núm. 37, v. 51-2: "A la Tórrida da el Sol / rayos perpendiculares", tal como a la Arabia Feliz (la fabulosa Patria del Fénix).
- V. 132. *todo mi linaje...* Cfr. *Quevedo* (cit. al v. 65); "Endechas" de *Anastasio Pantaleón* (t. II, 181), pintando a la Fénix, "que de sí misma es padre / y es hija de sí mesma"...; *Calderón* ("El Mayor Monstruo del Mundo", j. III): "Cuya vida, el Ave sea / que en sagrado mauscolo / nace, vive, dura y muere, / hijo y padre de sí propio"...; y el Dr. D. *Juan Rodríguez de León Pinelo*, Cngo. de Tlaxcala, que en los preliminares de su "Oración fúnebre... de Fray Hortensio Félix Paravicino" (Méj. 1640), aduce estos versos de *Tertuliano*: "Avis unica Phoenix: / ipsa sibi proles, suus est pater et suus heres"... ("Ave única el Fénix: prole de sí, y su padre y su heredero"...).
- V. 138. *relaciones vulgares...*: las de filiación, hermandad, amistad, etc.
- V. 141. *toda mi especie*: el único individuo de mi naturaleza.
- V. 158. *item más*: cfr. lo anot. al núm. 30, v. 40; y el rom. "Señora, la mi Señora", de *D. Fermín de Sarasa* (en "Obras" de Pérez de Montoro, Madr. 1736, I, pp. 102-5): "Entonces vuestra hermosura / dos ítem más tendrá: / un ítem más de aliñada, / y de novia otro ítem más"...
- V. 160. *heredarme...* Cfr. *Tertuliano* y *Calderón* (aquí, al v. 132); y *Claudiano*, en su poema "Phoenix" (también cit. por nuestro León Pinelo): "O felix, heresque tui"... ("¡Oh feliz heredero de ti mismo!...").
- V. 162. *Gracias a Dios que ya no / he de moler chocolate...*: cfr. lo anot. al núm. 44, vv. 33-6 y 50. Pero la *Resp. a Sor Fil.* opone a esa queja esta observación: "Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito"...
- V. 178. *a poder*: si les fuera posible...
- V. 187. *Maese Pedro / en la posada...* En *Don Quijote*, II, 26 y 27, "el señor Maese Pedro..., famoso titerero", exhibía por las Ventas "el mono adivino y el retablo de Melisendra"... (Cfr. íb. I, 49; y el *Clavileño*, en el núm. 26, v. 53-5).
- V. 190. *bergantes...*: malandrines o bribones... 1692: *bergante*; mas preferimos el plural (1725).
- V. 192. *debajo de treinta llaves...*: en la clausura monástica de S. Jerónimo.
- V. 195. *en la Invención de la Cruz*, o sea su hallazgo por Santa Elena...: el 3 de Mayo, día en que este "pobre Caballero" se "halló a la Fénix"...
- V. 200. *Nadie pueda / a otra cosa compararme...* El Dr. *Castorena* le obedeció: "Fama y Obras Póstumas del Fénix de Méjico", 1700; y *Miguel Cabrera*, en su espléndido lienzo de 1750: *Retrato de la Fénix Americana...*
- Grañas de 1692*: paradoxa, dize, Paxaro, de valde, Girifalte, piguelas, alcance, Phenix, empenizarme, haze, diphtongo, bolver, Ceylán, Ophir, Zaphiros, Lachesis, dixe, ay (hay), le passó, Par Dios, aquesse, aya (haya), a el incendio, esso, mirassen, viscos, linage, juicio, escrivo, Maesse, Vergante, y debaxo. (Valga su anotación, en este caso aislado, a modo de ejemplo).
- [*Abr.*, err. v. 4: *tus* (por "sus"); 73: *Lachesis* (por "Laquesis"); 110: *mas él* (por "mas sí él"); 115: *empenize* (enfenice); 127-8: "de hito a hito, ni bizcos" (por "en" y "no"); 138: *revelaciones* (por "relaciones"); y 187: *Maeste* (por *Maese*); etc.].

QUE ESCRIBE A LA EXCELENTISIMA SEÑORA CONDESA DE PAREDES, EXCUSANDOSE DE ENVIAR UN LIBRO DE MUSICA; Y MUESTRA CUAN EMINENTE ERA EN ESTA ARTE, COMO LO PRUEBA EN LAS DEMAS.

- DESPUÉS de estimar mi amor,
 excelsa, bella María,
 el que en la divina vuestra
 conservéis memorias mías;
 después de haber admirado
 que, en vuestra soberanía,
 no borrada, de mi amor,
 se mantenga la noticia;
 paso a daros la razón
- 10 que a no obedecer me obliga
 vuestro precepto, si es que hay
 para esto disculpa digna.
 De la Música un Cuaderno
 pedís, y es cosa precisa
 que me haga a mí disonancia
 que me pidáis armonías.
- 20 ¿A mí, Señora, conciertos,
 cuando yo en toda mi vida
 no he hecho cosa que merezca
 sonarme bien a mí misma?
- ¿Yo, arte de composiciones,
 reglas, caracteres, cifras,
 proporciones, cantidades,
 intervalos, puntos, líneas,
 quebrándome la cabeza
 sobre cómo son las *sismas*,
 si son cabales las *comas*,
 en qué el tono se divida?
- 30 Si el *semitono* incantable
 en número impar estriba,
 a Pitágoras sobre esto
 revolviendo las cenizas;
 si el *diatesarón* ser debe
 por consonancia tenida,
 citando una Extravagante
 en que el Papa Juan lo afirma;

- si el *temple* en un instrumento,
 al hacerlo, necesita
 de hacer participación
- 40 de una *coma* que hay perdida;
 si el *punto de alteración*
 a la *segunda* se inclina,
 más porque ayude a la letra
 que porque a las notas sirva;
 si el modo mayor perfecto
 en la *máxima* consista,
 y si el menor toca al *longo*,
 cuál es *áltera* y cual *tripla*;
 si la imperfección que causa
- 50 a una nota, otra más chica,
 es total, o si es parcial,
 esencial o advenediza;
 si la voz que, como vemos,
 es cantidad sucesiva,
 valga sólo aquel respecto
 con que una voz de otra dista;
 si el *diapasón* y el *drapente*
 el ser perfectas, consista
 en que ni menos ni más
- 60 su composición admita;
 si la *tinta* es a las notas
 quien todo el valor les quita,
 siendo así que muchas hay
 que les da valor la *tinta*;
 lo que el *Armónico* medio
 de sus dos extremos dista,
 y del *Geométrico* en qué,
 y *Aritmético*, distingua;
 si a dos mensuras es toda
- 70 la Música reducida,
 la una que mide la voz
 y la otra que el tiempo mida;
 si la que toca a la voz,
 o ya intensa, o ya remisa,
 subiendo o bajando, el Canto
 Llano sólo la ejercita,
 mas la exterior, que le toca
 al tiempo en que es proferida,
 mide el compás y a las notas
- 80 varios valores asigna;
 si la proporción que hay
 del *Ut* al *Re* no es la misma
 que del *Re* al *Mi*, ni el *Fa Sol*
 lo mismo que el *Sol La* dista:

- que aunque es cantidad tan tenue
que apenas es percibida,
sesquioctava o *sesquinona*
son proporciones distintas;
si la *Enarmónica* ser
- 90 a práctica reducida
puede, o si se queda en ser
cognición intelectual;
si lo *Cromático* el nombre
de los colores reciba
de las teclas, o lo vario
de las voces añadidas;
y en fin, andar recogiendo
las inmensas baratijas
de calderones, guiones,
- 100 claves, reglas, puntos, cifras,
pide otra capacidad
mucho mayor que la mía,
que aspire en las Catedrales
a gobernar las Capillas.
- Y más, si es porque en él la
bella Doña Petronila
a la Música, en su voz,
nueva añade melodía.
- ¿Enseñar Música a un Angel?
- 110 ¿Quién habrá que no se ría
de que la rudeza humana
las Inteligencias rija?
- Mas si he de hablar la verdad,
eso que yo, algunos días,
por divertir mis tristezas
di en tener esa manía,
y empecé a hacer un *Tratado*
para ver si reducía
a mayor facilidad
- 120 las reglas que andan escritas.
- En él, si mal no me acuerdo,
me parece que decía
que es una línea espiral,
no un círculo, la Armonía;
y por razón de su forma
revuelta sobre sí misma,
lo intitulé *Caracol*,
porque esa revuelta hacía.
- 130 Pero éste está tan informe,
que no sólo es cosa indigna
de vuestras manos, mas juzgo
que aun le desechan las mías.

- Por esto no os le remito;
 mas como el Cielo permita
 a mi salud más alientos
 y algún espacio a mi vida,
 yo procuraré enmendarle,
 porque teniendo la dicha
 de ponerse a vuestros pies,
 me cause gloriosa envidia.
- 140 De Don Martín y Don Pedro
 no podéis culpar de omisas
 las diligencias, que juzgo
 que aun excedieron de activas.
 Y mandadme; que no siempre
 ha de ser tal mi desdicha,
 que queriendo obedeceros,
 con querer no lo consiga.
- 150 Y al gran Marqués, mi Señor,
 le diréis, de parte mía,
 que aun en tan muertas distancias
 conservo memorias vivas;
 que no olvido de su mano
 sus mercedes recibidas:
 que no son ingratos todos
 los que, al parecer, se olvidan;
 que si no se lo repito,
 es por la razón ya dicha
 de excusar que lo molesta
- 160 ostente lo agradecida;
 que no le escribo porqué,
 siendo alhaja tan baldía
 la de mis letras, no intento
 que de embarazo le sirva;
 que el carácter de crecer
 el número a su Familia,
 le tengo impreso en el alma
 si no sale a las mejillas;
 y que ya que mi desgracia
- 170 de estar a sus pies me priva,
 le serviré en pedir sólo
 a Dios la vuestra y su vida.

NOTAS

"Después de estimar mi amor"... (II, 1692, 323; 1725, 229).
 V. 13. *De la Música un Cuaderno*... Ese tratado de teoría musical, titulado
El Caracol (v. 137), Sor J. lo dejó MS. y probablemente "informe" o inconcluso
 (v. 129): nadie lo ha visto. — Lo que sí se conserva (donación de D. Demetrio
 García a la Bibl. del Congreso, de Méj., D. F.) es el libro "*De la Música*", de
Pedro Cerone, Maestro de Capilla de Felipe II, con anotaciones autógrafas de
 la Poetisa. Allí, vgr., pp. 284-5 (fotoc. por Abreu Gómez: "Bibl. y Bibl."), se lee

de su puño y letra: —“Siento también que la razón de llamar semitono menor al de cinco comas y mayor al de cuatro, es respecto de la proporción: pues cuanto una cantidad es mayor, es menor la denominación; y al contrario, cuanto es menor ella, su denominación es mayor. Esta razón discutió (?) su discípula Juana Inés de la Cruz”.

El Conde de la Granja (Cfr. aquí, núm. 49 bis), decíale ya:

Con vos son Arión y Orfeo / en la Música chorlitos . . . ;

la Elegía “*Rama seca de sauce envejecido*” . . . (“Fama Póstuma”, 1700), le atribuye el haber descubierto

a la Música nuevos contrapuntos . . . ;

y el mismo P. Calleja, antes de narrar que, con sus libros, sacrificó también “los instrumentos Músicos y Matemáticos, que los tenía muchos preciosos y exquisitos”, cuenta que, a su entrada en San Jerónimo, deseando “ser de provecho a su Religiosa Familia, donde se profesa con esmero tan edificativo el Arte de la Música . . . , estudió el Arte muy de propósito, y le alcanzó con tal felicidad, que compuso otro nuevo y más fácil . . . : obra, de los que esto entienden, tan alabada, que bastaba ella sola —dicen— para hacerla famosa en el Mundo” . . . —Con tal base, y ya en vuelo de fantasías, Don José de J. Cuevas afirmará que fue ‘gran artista ejecutante y compositora’, y “quizá ella misma compendría los Coros y demás partes cantables de las Loas que escribió . . . , cuyas notas se desprenderían como las de Bellini . . . : un canto de sirena y un suspiro de tórtola” . . . (“Sor Juana”, 1872, c. XXX); y aun el más positivo Menéndez y Pelayo divulgó “que quizá ella misma había puesto en Música” algunos de sus Villancicos . . . (“Antol. de Poet. Hisp. Ams.”, I. Madrid, 1893, p. LXIV, nota): hipótesis posible, pero improbable, por no abonarla ninguna alusión antigua.

V. 26-100. *Sismas, comas, temple, enarmónica, sesquioctava*, etc.: tecnicismos de Música (y arcaicos ya, los más), a cuya explanación renunciaremos por nuestra absoluta profanidad, y porque exigiría —so pena de ser inútil— una monografía para especialistas. Poco o nada nos sirven, p. ej., estas desnudas definiciones: “*Diapasón*: intervalo que consta de cinco tonos, tres mayores y dos menores, y de dos semitonos mayores: *diapente* y *diatesarón*” . . . “*Enarmónica*: uno de los tres géneros del sistema músico, que procede por dos *diesis* o semitonos menores, y una tercera mayor, o *ditono*” . . . Y para esto, en último caso, a mano estaría el Espasa o el Larousse . . .

V. 31 y 35-6. *Pitágoras*, el de la “Música de las Esferas”, no sabemos si tenga algo al propósito. Pero la alusión a Juan XXII y sus “*Extravagantes*” (las Constituciones y Bulas, aún no recopiladas en el “Cuerpo del Derecho”, y que “*vagaban extra*”, o sea “fuera” de él), no es, ciertamente, sino humorística . . .

V. 63-4. Satirilla contra los afeites, cuya *tinta* de nieve y de carmín les da valor a muchas beldades . . .

V. 57-8. *Si el diapasón y el diapente / el ser perfectas, consista* . . . Así, de 1692 a 1725; mas hay que sobreentender un sustantivo y deshacer el hipérbaton: “*Si el ser* (cuantidades o proporciones) *perfectas el diapasón y el diapente, consista*” en esa razón . . .

V. 78. *preferida* (1692 y todos); clara errata por “*proferida*” . . .

V. 82. El “*Ut*” era el primitivo nombre de la nota “*Do*”, en la terminología de Guido D’Arezzo.

V. 87. En 1692 y todos: *sexquioctava* o *sexquinona* . . . ; pero enmendamos: *sesqui* . . . (como en “*sesquipedal*”: de un pie y medio; o “*sesquicentenario*”: centenario y medio . . .).

V. 101-4. *Capillas* . . . : los Orfeones . . . — “El dilucidar tantos y tales problemas, supone la capacidad de un consumado *Maestro de Coro*” . . .

V. 105-6. Con más razón teme Sor J. enviar su *Cuaderno*, cuanto que se le pide para que en él estudie esa joven Dama la Virreina, que cantaba ya *como*

un Angel... (v. 109). Y en cuanto a este monosílabo agudizado: “*la / bella*”... , cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43.

V. 112. *las Inteligencias*: Los Angeles, espíritus incorpóreos...

V. 123-4. *que es una línea espiral, / no un círculo, la armonía...* “¿No valdría decir que Sor J. se adelantó en esto maravillosamente a su tiempo?”... (*A. Nervo*, “J. de Asbaje”, VIII).

V. 151. Esas *distancias* pudieran sugerir a los Marqueses vueltos ya a España (1688). Mas cuando Sor J. alude a sus lazos casi *familiares* (v. 165-6), sería extraño olvidara a su niño... Más bien precedería la carta al nacimiento de éste, en alguna temporada de 1681 u 82 en que la Virreina no haya podido ir a visitar.

V. 161. Textos ants.: *porque*; más lo hemos acentuado: *porqué*, según lo pide su agudización en este final de verso.

V. 165-6. *Crece el número...*: “acrece” o aumentar...

PINTURA DE LA EXCELENTISIMA SEÑORA CONDESA DE GALVE, POR COMPARACIONES DE VARIOS HEROES.

CON LOS HÉROES a Elvira
mi amor retrata,
para que la pintura
valiente salga.

Ulises es su pelo,
con Alejandro:
porque es sutil el uno,
y el otro largo.

Un Colón es su frente
10 por dilatada,
porque es quien su Imperio
más adelanta.

A Cortés y Pizarro
tiene en las cejas,
porque son sus divisas
medias Esferas.

César son y Pompeyo
sus bellos ojos,
20 porque hay guerras civiles
del uno al otro.

Es su proporcionada
nariz hermosa
Aníbal, porque siempre
se opone a *Roma*.

Alencastro y Ayorque
son sus mejillas,
porque mezcladas rosas
son sus divisas.

A su boca no hay Héroe,
30 porque no encuentro
con alguno que tenga
tan buen aliento.

Es su bien torneado
cándido cuello,
Hércules, pues él solo
sustenta el Cielo.

De Scévola las manos,
aunque nevadas,
son: pues en ellas siempre
40 tiene las brasas.

Los pies, si es que los tiene,
nunca los vide;
y es que nunca a un Valiente
los pies le sirven.

NOTAS

"Con los Héroes a Elvira"... (II, 1692, 327; 1725, 233).

Respetamos la denominación de "*Endechas*" (sólo explicable por sus heptasílabos). Pero son *Seguidillas*, sin que para ello les haga falta su "coda" de 5, 7 y 5: el *Rengifo* de Vicéns (1703) da ésta de solas cuartetas como su forma más típica, y sólo añade la de 7 versos como una de sus variaciones... (reed. 1759, p. 68).

—El título primitivo: "Con otra pintura de la misma"... , alude al rom. *El soberano Gaspar / par es de la bella Elvira*... (aquí, núm. 41), que inmediatamente las precedía.

V. 5-8. *sutil*, su pelo, como el sagaz *Ulises*; y *largo* como el generoso *Alejandro Magno*... (Cfr. "largueza"; generosidad).

V. 17-20. Cada uno de *sus bellos ojos* parecería sin rival; pero el rival lo tiene cerca, en el otro...

V. 21. X. Vill. (con todos): "*En* su proporcionada"...; clara err. por "Es"...

V. 21-4. Su nariz *se opone a Roma*: no es nada *roma* o chata...; y cfr. *Anast. Pantaleón*, "A una Dama roma" (Obras, Madr. 1631):

Que soy poeta Borbón / y quiero asaltar a Roma...

V. 25-8. *Alencastro* y *Ayorque*...; *rosas*... Ya X. Vill. explica la alusión a la trágica lucha de las dos Casas Reales inglesas —la "Guerra de las dos Rosas", la roja de Lancáster y la blanca de York—, hasta su unión en el matrimonio del primer Tudor, Enrique VII (hijo de Margarita de Lancáster), con Isabel de York (hermana de Eduardo V). —Así, en estas mejillas, se disputaban la supremacía lo rojo y lo blanco.

V. 32. Equívoco de *aliento*: en los héroes, valor; y en esta boca, la respiración.

V. 35-6. *Hércules*, suplió a Atlante en sostener el firmamento; y así este cuello *sustenta el Cielo* de la hermosa cabeza...

V. 37-40. Manos de *Scévola* (aunque *nevadas*, por blancas), ya que tienen "las brasas" del Amor... (*Cayo Mucio Scévola*, en el sitio de Roma por el rey de Etruria, Porsena, trató de matarlo, pero lo confundió con un oficial; y llevado ante aquél, castigó su yerro y ostentó su valor, cogiendo en la desnuda mano un puñado de brasas...). Cfr. *Quevedo*, son. a Mucio Scévola (Astrana, p. 467):

Tu diestra, con imperio fortunado,
reinando entre las *brasas*, ha vencido...
de Pórsena el ejército admirado...

y cit. allí, *Tito Livio*, II, y *Marcial*, I, 22.

A LA MISMA EXCMA. SEÑORA (LA CONDESA DE GALVE),
HALLANDOLA SUPERIOR A CUALQUIER ELOGIO.

SOBRE si es atrevimiento,
 bella Elvira, responderte,
 y sobre si también era
 cobardía el no atreverme,
 he pasado pensativa,
 sobre un libro y un bufete
 (porque vayan otros *sobres*),
 sobre el amor que me debes,
 no sé yo qué tantos días;
 10 porque como tú en ti tienes
 reloj de Sol, no hay quien mida
 lo que vive o lo que muere.
 Y si no lo has por enojo,
 después que estaba el caletre
 cansado asaz de pensar
 y de revolver papeles,
 resuelta a escribirte ya,
 en todos los aranceles
 20 de Jardines y de Luces,
 de Estrellas y de Claveles,
 no hallé en luces ni colores
 comparación conveniente,
 que con más de quince palmos
 a tu hermosura viniese,
 con ser que no perdoné
 trasto que no revolviese
 en la tienda de Timantes
 ni en el obrador de Apeles.
 Pues a los Poetas, ¡cuánto
 30 les revolví los afeites
 con que hacen que una hermosura
 dure aunque al tiempo le pese!
 En Petrarca hallé una copia
 de una Laura, o de una duende,
 pues dicen que ser no tuvo
 más del que en sus versos tiene.

- Cubierta, como de polvo,
de Griego, una copia breve
hallé de Elena, de Homero
40 olvidada en un retrete.
Pues de Virgilio el coturno
no dejó de enternecerse
con Elisa, en el *quam lae-*
-ti te genuere parentes.
A Proserpina, en Claudiano,
ni aun me dio gana de verle
la su condenada faz,
llena de hollines y peces.
De Lucrecia la Romana,
50 aquella beldad valiente
persuadiendo honor estaba
a las Matronas de allende.
Florinda vana decía
a los moros alquiceles:
Tanto como España valgo,
pues toda por mí se pierde.
Lavinia estaba callada
dejando, que allá se diesen
Turno y el *pater* Eneas,
60 y después: ¡Viva quien vence!
En Josefo Mariamne,
al ver que sin culpa muere,
dijo: Si me mata Herodes,
claro es que estoy Inocente.
Angélica, en Ariosto,
andaba de hueste en hueste
alterando Paladines
y descoronando Reyes.
En Ovidio, como es
70 Poeta de las Mujeres,
hallé que al fin los pintares
eran como los quereres;
y hallé a escoger, como en peras,
unas bellezas de a veinte,
a lo de *¿qué queréis, pluma?*,
que están diciendo *comedme*,
en los prados, más que flores,
en el campo, más que nieves,
en las plantas, más que frutos,
80 y en las aguas, más que peces.
A la rubia Galatea
junto a la cándida Tetis,
a la florida Pomona
y a la chamuscada Ceres;

a la gentil Aretusa
 y a la música Canente,
 a la encantadora Circe
 y a la desdichada Heles;
 a la adorada Coronis,
 90 y a la infelice Semele,
 a la agraciada Calisto,
 y a la jactante Clímene,
 y a otra gran tropa de Ninfas
 acuátiles y silvestres,
 sin las Mondongas, que a aquéstras
 guardaban los adherentes;
 a la desdeñosa Dafne,
 a la infausta Nictímene,
 a la ligera Atalanta
 100 y a la celebrada Asterie;
 y en fin, la Casa del Mundo,
 que tantas pinturas tiene
 de bellezas vividoras,
 que están sin envejecerse,
 cuya dura cama, el Tiempo,
 que todas las cosas muerde
 con los bocados de siglos,
 no les puede entrar el diente,
 revolví, como ya digo,
 110 sin que entre todas pudiese
 hallar una que siquiera
 en el vestido os semeje.
 Con que, de comparaciones
 desesperada mi mente,
 al *¿viste?* y al *así como*
 hizo ahorcar en dos cordeles,
 ya sin tratar de pintarte,
 sino sólo de quererte:
 porque ésta, aunque culpa, es culpa
 120 muy fácil de cometerse,
 y esotra, imposible y culpa;
 y a más de culpa, se temen
 de Icaro los precipicios
 y de Faetón los vaivenes.
 Mira qué vulgar ejemplo,
 que hasta los niños de leche
 faetonizan e icarizan
 la vez que se les ofrece.
 Y en fin, no hallo qué decirte,
 130 sino sólo que ofrecerte,
 adorando tus favores,
 las gracias de tus mercedes.

De ellos me conozco indigna;
 mas eres Sol, y amaneces
 por beneficio común
 para todos igualmente.
 Por ellos, Señora mía,
 postrada beso mil veces
 la tierra que pisas y
 140 los pies, que no sé si tienes.

NOTAS

- “Sobre si es atrevimiento”... (II, 1692, 329; 1725, 235).
 V. 7. *otros sobres*...: cfr. lo anot. al núm. 30, v. 40.
 V. 11-2. Siendo *Sol* la Condesa, el *reloj* de cuanto se refería a su hermosura no marcaba lapsos efímeros...
 V. 18. *aranceles*: catálogos, repertorios.
 V. 23. *con más de quince palmos*: ni siquiera añadiéndole tal exceso.
 V. 27-8. *Timantes*..., *Apeles*...: todo el arte pictórico de Grecia.
 V. 34. 1692 a 1725: “de una Laura, u de una duende”...; modernizamos: “o”... —Las “Rime” de *Francesco Petrarca*, habían ya influido en España, desde Santillana, Boscán, Garcilaso, Fray Luis, Herrera, Góngora, Lope, etc. Sor J. pudo hojearlas en toscano (ya que en el *Neptuno* cita versos italianos de Boccaccio); pero más verosímilmente, las conocería traducidas, o sólo por referencias.
 V. 37-40. la *Elena* de la “*Ilíada*”, *cubierta de Griego, como de polvo*...: Sor J., en el *Neptuno*, cita muchas obras de la Hélade, pero siempre *en latín*... Rarisimos, entonces, sabían aquí algo de Griego, vgr. *Becerra Tanco*; y todavía en 1764 se frustró en nuestra Universidad la creación de una Cátedra de Lenguas Griega y Hebrea, “tan necesarias como ignoradas en estos países”... (Cfr. *Jiménez Rueda*, “*Letras Mejicanas*”, 1944, pp. 11-20).
 V. 43-4. A *Elisa* o Dido, la reina de Cartago, así la saluda Eneas (*Eneida*, I, 609-10): “*Quae te tam laeta tulerunt / saecula? Qui tanti talem genuere parentes?*”... (“¿Qué siglos tan dichosos te trajeron? / ¿Quiénes fueron los padres tan grandes, tan ilustres, / que tal, así de hermosa, te engendraron?”...). Sor J. funde ambos versos en esta frase: “*Quam laeti te genuere parentes!*”. Mas no la incrusta así, conforme a la genuina prosodia de “*ge-nu-é-re*”, y sin partir ninguna palabra:

“con Elisa en el *quam laeti*
te genuere parentes”...:

sino que sigue su defectuosa aunque españolísima diptongación de “*ge-nu-é-re*” (la ordinaria en sus Villancicos latinos), y para ello separa la primera sílaba de “*laeti*” (“*le-*”), con valor de monosílabo en final agudo, tal como si dijéramos:

“con Elvira, en el ¡Qué *alé-*
gres padres tal te engendraron!”...:

—(1725, err.: “*genere*”...; pero 1692: “*genuere*”...).

V. 45-8. Claudio *Claudiano*, el épico alejandrino-latino del s. iv, en su “*Del Rapto de Proserpina*” (III, 90), la pinta bellísima, pero —después de arrebatada por Plutón para Reina de los Infiernos—, apareciendo a su madre Ceres toda entenebrecida “*picei caligine regni*”: “por la pez de su reino caliginoso”... Y a tal verso, en concreto, aluden estos *bollines* y *peces* (inusitado plural, éste último, de “la pez”...).

V. 49. Cfr. Sonetos *¡Ob famosa Lucrecia!...*, e *Intenta de Tarquino...*, y lo anot. a esos núms. 153-4.

V. 53. *Florinda*, o sea "la Cava": la hija del Conde Don Julián, cuya deshonra por el último Rey de los Godos ocasionó la invasión agarena: cfr. "La Profecía del Tajo", de Fr. *Luis de León*.

V. 57. *Lavinia*, la hija del rey Latino, prometida de *Turno* y ofrecida por aquél a *Eneas*... (Eneida, VI). —Y el "pater *Aeneas*" —el "padre" de los Romanos—, así se nombra allí, *passim*, vgr. II, v. 2.

V. 61. De *Mariamne*, muerta por Herodes, habla *Flavio Josefo*, el hebreo helenizado, clásico historiador "De las Antigüedades de los Judíos"; y *Calderón* (llamándola "Mariene"), la evoca en "El Mayor Monstruo, los Cielos" (rival del "Orelo" de Shakespeare)... —Alúdense, además, a la Degollación de los Santos Inocentes (*S. Mateo*, II, 16).

V. 65. *Angélica*: en el *Orlando Furioso* de Ludovico Ariosto, otro de los cuatro sumos clásicos italianos (con Dante, Petrarca y Tasso), tan imitado por Balbuena, Barahona de Soto, Góngora y Lope.

V. 69-100. Publio *Ovidio Nasón*, *Poeta de las Mujeres*, por inagotable y sin rival en pintarlas bellísimas, sobre todo en sus *Metamorfosis*, de donde no es preciso salir para admirar a *Galatea* (XIII, 789), *Tetis* (XI, 221), *Pomona* (XIV, 622), *Ceres* (V, 341), *Aretusa* (V, 572), *Canente* (XIV, 337), *Circe* (XIV, 10), *Coronis* (II, 542), *Semele* o *Sémeles* (II, 253), *Calisto* (II, 401), *Climene* (I, 755 y II, 333), *Dafne* (I, 452), *Nictimene* (II, 590) y *Atalanta* (X, 560). Sólo faltan, acaso, *Asterie* y *Heles* ("Heróidas, VI).

V. 71. 1692 a 1725: pintores; corregimos: *pintares* (como "quereres", aludiendo al dicho "el pintar como el querer"...).

V. 74. *de a veinte*: de a veinte libras, magníficas...

V. 75. *a lo de ¿qué queréis, pluma?...*: todas esas bellezas, variadísimas, se le ofrecían para términos de comparación, como en un festín donde hay de todo, *a ¿qué quieres, boca?...*

V. 76. 1692 a 1725: *comeme*...; pero modernizamos: *comedme*... —Y cfr. *Quevedo*, Jácara del Calamorra. (Astrana. p. 233): "Para una danza de espadas, / el sitio dice: *Coméme*"...

V. 91. 1692 a 1725: *Calixto*; pero enmendamos (según la genuina forma de tal nombre femenino en latín): *Calisto*.

V. 95. *Mondonga*: criada zafia (*R. Acad. Esp.*); aquí las Ninfas acompañantes de las hermosuras mayores, aludiendo quizá al "mondongo" (o panza de cerdo, con sus *adberentes*...).

V. 115. "ahorcar... / al *¿viste?* y al *así como*"...: renunciar a los símiles, que solían introducirse con tales giros... (Cfr. lo anot. al núm. 214, v. 248).

V. 117. 1692 a 1725: *y sin tratar*...; enmendamos: *ya*..., para que no pareciera abrirse un nuevo período.

V. 123-8. *faetonizar* e *icarizar*: el recurrir a esas trilladas alegorías, que ella misma repitió incansable, vgr. núm. 39, vv. 175-6, o núm. 216, vv. 467 y 786 (Cfr. lo allí anot. de *Icaro* y de *Faetonte*), por cuya gula (tan universal en todo el barroco) Sor J. aquí se satiriza a sí propia.

V. 134-6. "Vuestro Padre celeste hace nacer su *Sol* sobre los buenos y sobre los malos"... (*S. Mateo*, V, 45).

V. 139. *la tierra que pisas, y...*: Cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43.

V. 140. *los pies que no sé si tienes*...: o por lo modesto de la Condesa, y de la moda de la época (en tal aspecto); o por su pequeñez, primor de la hermosura hispana y mejicana: cfr. la "Pintura de una Dama", de *Jerónimo Cáncer* (Alfay, 1654, v. 161): "Un pie tan pequeño animas, / que tal vez que sin desdenes / tu pie toco, / presumo que no te estimas, / como veo que te tienes / en tan poco"...

—[*Abr.*, otras errs.: v. 59: *turno* (por "Turno"); 67: *alternando* (por "alterando"); 95: *Mondogas* (Mondongas); y 131: *adornando* (por "adorando"), etc.].

A LA MISMA EXCMA. SEÑORA (LA CONDESA DE GALVE),
ENVIÁNDOLE UN ZAPATO BORDADO, SEGUN ESTILO DE
MEJICO, Y UN RECADO DE CHOCOLATE.

TIRAR el guante, Señora,
es señal de desafío;
con que tirar el zapato
será muestra de rendido.

El querer tomar la mano
es de atrevimiento indicio;
pero abatirse a los pies,
demostración de rendido.

Bien es que, en los vuestros, se
10 falsifica este principio,
pues se sube en la substancia
y se baja en el sonido.

Que subir a vuestras plantas,
es intento tan altivo,
que aun se ignora en lo elevado
la noticia del peligro.

Ni del que osó temerario
circundar el azul giro,
ni del que al Planeta ardiente
20 cera y pluma oponer quiso,
pudiera dar la ruina
escarmentados avisos;
que no sirven de ejemplares
inferiores precipicios.

Pero ¿a dónde me remonto?
Ya parece que los sigo,
pues tan fuera del intento
iba torciendo el camino.

Digo, que el día, Señora
30 de aquel Santísimo Obispo
en quien no fueron milagros
los milagros, por continuos,
como es día de licor,
éste, aunque no muy bendito,
pues en señal de su origen
lleva el *pulvis es* escrito,
os envía cierto afecto,

- que viendo que sois prodigio
de la beldad, por milagro
40 presume que el Santo os hizo.
En ir tan corto el regalo,
va a su dueño parecido;
que al que a los suyos parece,
bendice un refrán antiguo.
Por aquesto va, Señora,
tan cobarde y tan sumiso,
que pienso, que el mismo Amor
lo dejó por escondido.
50 Hasta el recado tasado
va, tan mudo y sin rüido,
que van guardando secreto
las ruedas del molinillo.
Porque quien es, quiere, haciendo
de Amor verdadero oficio,
pues sois Psíquís en belleza,
que no ignoréis que hay Cupido;
pero no que sepáis cuál:
que fuera necio capricho,
entre desaires de corto,
60 hacer alardes de fino.
Yo os debo servir, y así
ya sé que en servir no obligo,
ni hago de la deuda obsequio
ni de la paga servicio.
Como no sabéis quién soy,
a la cortedad me animo,
que no hay color en el rostro
cuando está callado el pico.
70 Así lo pienso tener;
porque solamente cifro
la vanidad de adoraros
en la gloria de serviros.

NOTAS

- “Tirar el guante, Señora”... (II, 1692, 332; 1725, 238).
V. 9. *se / falsifica*...: cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43.
V. 17-20. *el que osó*..., y *cera y pluma*...: nuevamente *faetoniza e icariza*
Sor Juana. Cfr. lo anot. al rom. anterior, v. 123-8.
V. 24. *precipicios*: caídas... Cfr. *Alarcón*, en “El Anticristo”:

En veloz *precipicio*, en un instante
Faetón segundo al suelo descendía...

- V. 30. *aquel Santísimo Obispo*...: ¿S. Nicolás de Bari, o S. Gregorio Nacianceno, “el Taumaturgo” por antonomasia...? Asociación de ideas algo peregrina: entre los *milagros* de dicho Santo, y el *prodigio de beldad* que era la Condesa.

V. 33-6. Las fiestas son *días de licor*; y Sor J. le envía ese *chocolate*, aunque no sea el licor olímpico que ella merecería, sino harto terreno, y que —por ir sólo molido y no entablillado— recuerda el “*pulvis es*” (polvo eres) del Miércoles de Ceniza... (Y cfr. núm. 49, v. 162).

V. 43-4. Cita el viejo *refrán*: “Bien haya el que a los suyos parece”... (o “se parece”, como hoy decimos).

V. 48. Es, intacto, de *Góng.* en su rom. de Angélica y Medoro:

En un pastoral alberge / que la guerra entre unos robles
lo dejó por escondido / o lo perdonó por pobre...

y cfr. *Sor J.*, núm. 50, vv. 11-12.

V. 50. *el recado va tan mudo*...: este Romance, y su obsequio, lo envió Sor J. *anónimo* a la Condesa, como acallando el ruido del *molinillo* del *chocolate*, a cuya molienda alude también en el núm. 49, v. 161-2, así como a otras de sus labores de “guisar” y hacer dulces, en su “Resp. a Sol Fil.”.

V. 55-7. En el mito de *Psiquis* y *Cupido*, éste debía guardar su faz incógnita para aquélla... —(1692 a 1725: *Sichis*; y *Abréu* moderniza: *Siquis*. Mas aquí restauramos la más bella y auténtica forma: *Psiquis*...).

V. 65. 1692 a 1725 (y *Abr.*): *quien sois*...; pero corregimos, evidentemente: *quién soy*...

—[*Abr.*, err.: v. 45: *por esto* (por “aquesto”); 52: *ruetas* (por “ruedas”), etc.].

ESCRIBIENDO A UN CABALLERO QUE DECIA TENER EL ALMA
DE NIEVE.

ALLÁ va, Julio de Enero,
ese papel, no a tus manos,
al alma sí, que si es nieve
será de mis tiros blanco.

Arma de loriga el pecho,
anima aliento bizarro,
y a puntas de mis desdenes
marmóreos prevén reparos.

Dilata del corazón

- 10 los senos más reservados,
y en inútiles defensas
dobla a mi valor el lauro.

Arma el alma de cordura,
de sufrimiento el cuidado,
de reflejas lo atrevido
y de prudencia lo vano.

- Que no bastará a librarte
de mi desdén irritado,
ni las defensas del pecho
20 ni los esfuerzos del brazo,
pues llevo para rendirte,
por ministros del estrago,
enojo que brota furias,
desdén que graniza rayos.

Yo, que a la Deidad Montera
crezco el desdenioso bando,
a quien en desdén excedo,
si en hermosura no igualo;

- yo, que en diamantino pecho
30 guardo un corazón de mármol,
que aun en los tardos latidos
da escasas señas de humano;
yo, que en la tabla del tiempo
registrando ejemplos tantos,
hago resguardo presente
los infortunios pasados;

- yo, a cuyos duros rigores,
a cuyo desdén helado,
templa sus ardores Venus,
40 afloja Cupido el arco:
a ti, que de mi despego
pretendes ser el retrato,
sin advertir lo que dista
lo vivo de lo pintado,
quizá porque así pretendes,
sagazmente temerario,
hacer a la semejanza
tercera del agasajo
porque tal vez en el mundo
50 hay caprichos tan extraños,
que conceden al desprecio
lo que al amor le negaron.
¡Oh discurso irracional!
¡Que quepa en pechos humanos
lo que al examen de un bruto
sale siempre condenado!
¿Qué fiera la más furiosa,
terror del mundo y del campo,
si la sujeta la fuerza,
60 no la domestica el trato?
Si debí tan mal concepto,
Julio, a tu sentir errado,
a costa de tus desprecios
comprarás el desengaño.
Lo que es razón no es capricho,
no es delito lo alentado,
no es injusticia lo altivo
ni es culpa lo que es recato.
Si porque el amor se ofenda
70 intentas disimularlo,
será doblada la ofensa:
por amor y por engaño.
Que no es acertada enmienda,
en términos cortesanos,
indiciarse de grosero
por eximirse de honrado.
Si el amor por sí es plebeyo,
no es medio proporcionado
querer que parezca noble
80 con un disfraz tan villano.
Y más, habiendo delitos
de afectos tan encontrados,
que, aunque es delito el hacerlos,
es pundonor sustentarlos.

- Que, ya una vez proferidos
insultos enamorados,
mejor que lo arrepentido
suele quedar lo obstinado.
- 90 Demás que, si sé tu amor,
¿qué importa que tus cuidados
los pronuncies como risa
si los oigo como llanto?
- Varias denominaciones
a una misma cosa hallamos,
sin que la substancia inmute
lo exterior de los vocablos;
y así en tu dolor será,
cuando muestras desenfado,
mudar el nombre a la queja
- 100 mas no mejorar el daño.
Si el fin que lleva tu industria
es de conseguir mi agrado,
malograrás ofendido
lo que no alcanzaste amando.
- Deja la imposible empresa
si no quieres, temerario,
que se rematen castigos
los que avisos empezaron.
- 110 Ya, Julio, te he visto el juego;
juega limpio y habla claro:
no me vistas la fineza
con apariencias de agravio.
- Que antes que Amor en mi pecho
el cetro empuñe tirano,
fuente me verá su fuego,
laurel me hallarán sus rayos.
- Que aunque es verdad que castigo
del desdén parece casto,
vencedor tronco ser quiero,
120 más que vencida ser Astro.

NOTAS

"Allá va, Julio de Enero"... (II, 1692, 334; 1725, 240).

V. 1. *Julio*, por su nombre; y *de Enero*, por lo que presumía de *alma de nieve*... Cfr. *Sigüenza y Góng.*, "Primavera Indiana" (Méj. 1668: en *Poets. Novs.* III, 5), que pinta la belleza de un ángel,

dando en su rostro albergue placentero
al rojo Mayo y al *nevado Enero*...

V. 14. *sufrimiento*: en su genuina significación castiza de *paciencia* o resistencia para el dolor.

- V. 15. *reflejas* (subst.): reflexiones... (Eds. ants.: *reflexas*).
- V. 16-9. *no bastará... ni las defensas... ni los esfuerzos...*: discordancia de número (y el verso impide enmendar: *bastarán*); o más bien, una elipsis: "no bastará (que opongas) ni las defensas"... Cfr. lo anot. al núm. 4, v. 152.
- V. 25-6. la *Deidad Montera*: Diana, la Virgen Cazadora; su *desdeñoso bando*: las Doncellas firmes en su renuncia del matrimonio; y *crezco* (transitivo): acrezco, aumento en número...
- V. 30. todo el conceptuoso Romance, aunque blasonando de su propio *corazón de mármol* y protestándose indiferente a ese *Julio* (y aun inexpugnable a cualquier amor), respira un amoroso interés, finalmente embozado en sus discreteos.
- V. 48. *tercera*: cómplice o mediadora... ("Que te me finges tan desdeñoso como yo, para con esta semejanza conmigo atraerte mis simpatías"...).
- V. 55. *al examen de un bruto*: aun tomando como piedra de toque a las fieras...
- V. 115-6, y 119-20. *Aretusa*, huyendo de Alfeo, se trocó en "fuente" (*Ovid.*, *Metam.* V, 577-641); y *Dafne*, esquivando a Apolo, en *laurel* (*ib.*, I, 452-567), prefiriendo ser *tronco vencedor*, antes que no *astro vencido* (una de las amadas de Apolo, el *Sol*, rey de las estrellas...).

RESPONDIENDO A UN CABALLERO DEL PERU, QUE LE ENVIO
UNOS BARROS DICIENDOLE QUE SE VOLVIESE HOMBRE.

SEÑOR: para responderos
todas las Musas se eximen,
sin que haya, ni aun de limosna,
una que ahora me dicte;
y siendo las nueve Hermanas
madres del donaire y chiste,
no hay, oyendo vuestros versos,
una que chiste ni miste.

- 10 Apolo absorto se queda
tan elevado de oírle,
que para aguijar el Carro,
es menester que le griten.
Para escucharlo, el Pegaso
todo el aliento reprime,
sin que mientras lo recitan
tema nadie que relinche
20 Para, contra todo el orden,
de sus cristales fluxibles
los gorjeos Heliconia,
los murmurios Aganipe:
porque sus murmurios viendo,
todas las Musas coligen
que, de vuestros versos, no
merecen ser aprendices.

Apolo suelta la vara
con que los compases rige,
porque reconoce, al veros,
que injustamente preside.

- 30 Y así, el responderos tengo
del todo por imposible,
si compadecido acaso
vos no tratáis de influirme.

Sed mi Apolo, y veréis que
(como vuestra luz me anime)
mi lira sonante escuchan
los dos opuestos confines.

Mas ¡oh cuánto poderosa
es la invocación humilde,
pues ya, en nuevo aliento, el pecho
nuevo espíritu concibe!

40 De extraño ardor inflamado,
hace que incendios respire;
y como de Apolo, de
Navarrete se reviste.

Nuevas sendas al discurso
hace, que elevado pise,
y en nuevos conceptos hace
que él a sí mismo se admire.

50 Balbuciente con la copia,
la lengua torpe se aflige:
mucho ve, y explica poco;
mucho entiende, y poco dice.

Pensaréis que estoy burlando;
pues mirad, que el que me asiste
espíritu, no está a un
dedo de que profetice.

Mas si es querer alabaras
tan reservado imposible,
que en vuestra pluma, no más,
60 puede parecer factible,
¿de qué me sirve emprenderlo,
de qué intentarlo me sirve,
habiendo plumas que en agua
sus escarmientos escriben?

Dejo ya vuestros elogios
a que ellos solos se expliquen:
pues los que en sí sólo caben,
conigo sólo se miden.

70 Y paso a estimar aquellos
hermosamente sutiles
Búcaros, en quien el Arte
hace al apetito brindis:

Barros en cuyo primor
ostenta soberbio Chile,
que no es la plata, no el oro,
lo que tiene más plausible,

80 pues por tan baja materia
hace que se desestimen
doradas Copas que néctar
en sagradas mesas sirven.

Bésoos las manos por ellos,
que es cierto que tanto filis
tienen los Barros, que juzgo
que sois vos quien los hicisteis.

- Y en el consejo que dais,
yo os prometo recibirle
y hacerme fuerza, aunque juzgo
que no hay fuerzas que entarquinen:
porque acá Sálmacis falta,
- 90 en cuyos cristales dicen
que hay no sé qué virtud de
dar alientos varoniles.
Yo no entiendo de esas cosas;
sólo sé que aquí me vine
porque, si es que soy mujer,
ninguno lo verifique.
- Y también sé que, en latín,
sólo a las casadas dicen
úxor, o mujer, y que
- 100 es común de dos lo Virgen.
Con que a mí no es bien mirado
que como a mujer me miren,
pues no soy mujer que a alguno
de mujer pueda servirle;
y sólo sé que mi cuerpo,
sin que a uno u otro se incline,
es neutro, o abstracto, cuanto
sólo el Alma deposite.
- Y dejando esta cuestión
- 110 para que otros la ventilen,
porque en lo que es bien que ignore,
no es razón que utilice,
generoso Perüano
que os lamentáis de infelice,
¿que Lima es la que dejasteis,
si acá la *lima* os trajisteis?
- Bien sabéis la ley de Atenas,
con que desterró a Aristides:
que aun en lo bueno, es delito
el que se singularice.
- 120 Por bueno lo desterraron,
y a otros varones insignes;
porque el exceder a todos,
es delito irremisible.
- El que a todos se aventaja,
fuerza es que a todos incite
a envidia, pues él lucir
a todos juntos impide.
- Al paso que la alabanza
- 130 a uno para blanco elige,
a ese mismo paso trata
la envidia de perseguirle.

A vos de Perú os destierran
y nuestra Patria os admite,
porque nos da el Cielo acá
la dicha que allá despiden.
Bien es que vuestro talento
diversos climas habite:
que los que nacen tan grandes,
no sólo para sí viven.

NOTAS

“Señor: para responderos”... (II, 1692, 336; 1725, 242).

Título: Ése ignoto *Caballero del Perú*, venido a la N. E. (v. 115-6 y 134), y apellidado *Navarrete* (v. 44), obsequió a Sor J. unos *búcaros* de barro de Chile (v. 74), con unos versos suyos —hoy perdidos—, donde a vueltas de elogios y con la más lisonjera intención, le diría esa impertinencia de que ojalá *se volviese hombre*...

De las dos epístolas líricas a las que Sor J. contesta en el presente Romance y en el núm. 50, aseguró D. José M^a Vergara (“Hist. de la Lit. en Nueva Granada”, p. 176), que eran del bogotano *Alvarez de Velasco Zorrilla* (Cfr. lo anot. al frente de los núms. 61 y 62). Pero D. Juan León Mera (“Obras Selectas de la célebre Monja de Méjico”, Quito, 1873, p. LXXI) ya arguye que “no cabe suponer que la sabia Monja hubiese cometido el error de confundir a la Nueva Granada con el Perú”, aun sin contar que tales Romances son de dos diversos Autores, que Sor J. misma revela: *Navarrete*, y el *Conde de la Granja* (Cfr. lo anot. al núm. 49 bis).

V. 3. 1725, err.: “quien de limosna”...; pero 1692: *ni aun*...

V. 8. *una que chiste ni miste*...: que se atreva a decir ni una palabra... (*Mistar*: “musitar”, aunque apenas si usado fuera de tal modismo...).

V. 9-11. *Apolo*: el Numen de la Lírica, y el Auriga del *Carro* del Sol.

V. 10 y 13. Construcción “ad sensum”: el complemento no es *versos*; sino *el poeta* (al que Apolo “le oye” su canto), y *el romance* (que Pegaso quiere escuchar).

V. 18. *fluxibles*: líquidos (de “flüir”).

V. 19-20. *Helicon* y *Aganipe*: los mitológicos manantiales de la Inspiración... —De 1692 a 1725: *Murmúreos*; pero corregimos: *murmurios*... (Cfr. el título del libro de poemas de Mons. Pagaza: *Murmurios de la Selva*, Méj. 1887).

V. 32. *de influirme*: de darme vuestro influjo poético...

V. 33 y 43 y 55. monosílabos átonos (*que, de y un*), convertidos en finales agudos. Cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43.

V. 44. *Navarrete* era el apellido de este nuevo y mayor *Apolo* peruano.

V. 49. *copia*: latinismo y gongorismo, por “abundancia”, (Cfr. “cornucopia” y “copioso”).

V. 55-6. *no está un dedo*... (1692 y 1725); pero modernizamos: *a un dedo*...

V. 63-4. *escarmientos*... *en agua*: de nuevo, el *icarizar* del núm. 43, v. 127.

V. 71-80. *búcaros* (o *barros*) de Chile...: más valiosos, en su arte, que *las Copas* de los Dioses en el Olimpo...

V. 82. *tanto filis*: tanta delicadeza, tan gran primor... (R. Acad. Esp.).

V. 85-8. Para cumplir su *consejo* de “volverse hombre”, Sor J. ofrece *hacerse fuerza*, o poner empeño; y pudo recordar cómo, de niña, “había matado a su madre con instantes ruegos, sobre que, mudándole el traje, le enviase a la Universidad”... (Resp. a Sor Fil.). Mas “no hay fuerzas que *entarquinen*”, o sea, que hagan varón a una mujer (aludiendo a *Tarquino*, en vez de otro hombre

cualquiera, sólo por el equívoco entre esas "fuerzas" y la triste fama de aquél como "forzador" de Lucrecia... —Cfr. *Quevedo*, rom. "Clarindo", rom. "Clarindo"... (Astrana, 539): "Haré *tarquinada* en todo"...; y aquí, núm. 49, v. 50-1, y lo allí anotado.

V. 89. La Fuente de la Ninfa *Sálmacis* (en *Ovidio*, *Metam.* IV, 285-388), no "daba alientos varoniles", sino trocá a Hermafrodito de "varón" en "semi-varón". La memoria quizás traicionó a Sor J. (aunque tan conocedora de dicho libro), queriendo aludir a otra metamorfosis: la de *Ifis*, ella sí convertida por Isis (y no por ninguna fuente) de doncella en doncel... (*ib.* IX, 666-797). Y aun más habría podido recordar la novela de "*Ricciardetto*" y "*Fiordispina*" (en "L'Orlando Furioso", de *Ariosto*, c. XXV), donde aquél se hace pasar por su hermana Bradamante, contando que la Ninfa de "un lago cristalino", sólo "rociándola con el agua encantada", la había mudado en varón: "*Cbe di spruzzar ver me l'acqua incantata... / sento in maschio, di femina, mutarmi*"... (oct. 64). Fábula que *Cristóbal de Villalón* (o quien fuere) casi tradujo en su historia de Julieta, Julio y Melisa, en "El Crotalón" (escrito en el xvi, aunque sólo ed. Madrid, 1871).

V. 93-108. *Pues no soy mujer que a alguno / de mujer pueda servirle...*: a ella —mujer que "no podía hallar par" en el mundo (P. Calleja), y que vio su "vocación divina", entre otros motivos, en su "negación para el matrimonio" (Resp. a Sor Fil.)—, nadie debía *mirarla como a mujer*, ni subrayarle esas fisiologías, ya para ella tan indiferentes... Ese *Aquí* (v. 94) es el Monasterio, donde el cuerpo recuécese, en lo posible, al ministerio del alma, con prescindencia de sus caracteres sexuales... Y en todo esto, ¡qué bella y noble libertad de lengua, la de esta Monja y su edad, tan nada mojigatas cuanto profundamente religiosas!

V. 115-6. *Lima*: la Corte del Perú, y el instrumento del pulir y símbolo de la perfección artística: cfr. el "*labor limae*" de *Horacio*, en su *Arte Poética*.

V. 117-28. Cfr. *Resp. a Sor Fil.*: "Aquella *ley* políticamente bárbara de *Atenas*, por la cual salía desterrado... el que se señalaba en prendas y virtudes..., todavía se observa en nuestros tiempos"; que eso es "aborrecer al que se señala, porque desluce a otros"...

V. 118. *Aristides* exige el verso (y no *Arístides*): el jefe de los Atenienses en Platea, y quien, tras custodiar los ricos despojos de Maratón, vivía en la pobreza, llamado *el Justo*... —"Este nombre propio es grave así en griego como en latín..., y ningún motivo hay para hacerlo esdrújulo"... "En el *Arte Poética* de *Rengifo* se halla en la *Silva* de consonantes graves, con *Euclides*, *Alcides*, *mides*"... El soneto "Ya, Opicio"... de *Bart de Argensola* ("Emulo de Catón y de Aristides"), lo rima con "olvides"... *Lope* así lo usa en "Peribáñez", III, esc. I, y "La Hermosura de Angélica", c. XIII (aunque allí, en el c. XV, ya lo haga esdrújulo). Y *Bello* (Ortol. y Métr., pp. 49-50) da la pronunciación grave como la única legítima. Todo esto, en *Cuervo*, "Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano", n. 38.

V. 133-4. ¿Realmente *desterrado*, y por qué, vendría este Caballero...? Nada sabemos. Pero de confinamientos a Méjico, en libertad y con honra, tuvimos por entonces un caso insigne: el del rondeño *D. Fernando Valenzuela*, "alias *el Duende*", que tras su deslumbrante ascensión desde obscuro hidalgo hasta Valido de Dña. Mariana de Austria, viene súbitamente acá, con orden real de "que viva en Méjico y se le hable de V. Sría.", como vivió, pacífico y príncipesco, del 30 Enero 1690 al 7 Enero 92, en que murió a resultas de que "le dio un caballo una coz en el vientre", asistiéndolo el Virrey y haciéndosele exequias solemnísimas. ("Diario" de *Robles*). Y de él, además, leemos que "se distinguió como poeta-filósofo, según muestran sus *Endechas*"... (*Revilla-Alcántara*: "Principios... e Hist. de la Lit. Esp.", II, Madrid, 1884, p. 433).

—[*Abr.*, errs., Título: *versos* (por "barros"); v. 3: *halle* (por "haya"); 8: *ahora me dicte* (por "chiste ni miste"); 100: *la Virgen* (por "lo"); y 105: *y yo sé* (por "y sólo sé"), etc.].

QUE RESUELVE CON INGENUIDAD SOBRE PROBLEMA ENTRE
LAS INSTANCIAS DE LA OBLIGACION Y EL AFECTO.

SUPUESTO, discurso mío,
que gozáis en todo el orbe,
entre aplausos de entendido,
de agudo veneraciones,
mostradlo, en el duro empeño
en que mis ansias os ponen,
dando salida a mis dudas,
dando aliento a mis temores.

Empeño vuestro es el mío;
10 mirad que será desorden
ser en causa ajena, agudo,
y en la vuestra propia, torpe.
Ved que es querer que, las causas
con efectos desconformes,
nieves el fuego congele,
que la nieve llamas brote.

Manda la razón de estado
que, atendiendo a obligaciones,
las partes de Fabio olvide,
20 las prendas de Silvio adore;
o que, al menos, si no puedo
vencer tan fuertes pasiones,
cenizas de disimulo
cubran amantes ardores:
que vano disfraz las juzgo
pues harán, cuando más obren,
que no se mire la llama,
no que el ardor no se note.

¿Cómo podré yo mostrarme,
30 entre estas contradicciones,
a quien no quiero, de cera;
a quien adoro, de bronce?
¿Cómo el corazón podrá,
cómo sabrá el labio torpe
fingir halago, olvidando;
mentir, amando, rigores?

- ¿Cómo sufrir, abatido
 entre tan bajas ficciones,
 que lo desmienta la boca
 40 podrá un corazón tan noble?
 ¿Y cómo podrá la boca,
 cuando el corazón se enoje,
 fingir cariños, faltando
 quien le ministre razones?
 ¿Podrá mi noble altivez
 consentir que mis acciones
 de nieve y de fuego, sirvan
 de ser fábula del orbe?
 Y yo doy que tanta dicha
 50 tenga, que todos lo ignoren;
 ¿para pasar la vergüenza
 no basta que a mí me conste?
 Que aquesto es razón me dicen
 los que la razón conocen;
 ¿pues cómo la razón puede
 forjarse de sinrazones?
 ¿Qué te costaba, Hado impío,
 dar, al repartir tus dones,
 o los méritos a Fabio
 60 o a Silvio las perfecciones?
 Dicha y desdicha de entrambos
 las suertes les descompone,
 con que el uno su desdicha
 y el otro su dicha ignore.
 ¿Quién ha visto que tan varia
 la fortuna se equivoque,
 y que el dichoso padezca
 porque el infelice goce?
 No me convence el ejemplo
 70 que en el Mongibelo ponen,
 que en él es natural gala
 y en mí voluntad disforme;
 y resistir el combate
 de tan encontrados golpes,
 no cabe en lo sensitivo
 y puede sufrirlo un monte.
 ¡Oh vil arte, cuyas reglas
 tanto a la razón se oponen,
 que para que se ejecuten
 80 es menester que se ignoren!
 ¿Qué hace en adorarme Silvio?
 Cuando más fino blasone,
 ¿quererme es más que seguir
 de su inclinación el norte?

- Gustoso vive en su empleo
sin que disgustos le estorben.
¿Pues qué vence, si no vence
por mí sus inclinaciones?
¿Qué víctima sacrifica,
- 90 qué incienso en mis aras pone,
si cambia sus rendimientos
al precio de mis favores?
Más hago yo, pues no hay duda
que hace finezas mayores,
que el que voluntario ruega,
quien violenta corresponde.
- Porque aquél sigue obediente
de su Estrella el curso dócil,
y ésta contra la corriente
100 de su destino se opone.
El es libre para amarme,
aunque a otra su amor provoque;
¿y no tendré yo la misma
libertad en mis acciones?
Si él resistirse no puede,
su incendio mi incendio abone.
Violencia que a él lo sujeta
¿qué mucho que a mí me postre?
- 110 ¿No es rigor, no es tiranía,
siendo iguales las pasiones,
no poder él reportarse
y querer que me reporte?
Quererlo porque él me quiere,
no es justo que amor se nombre;
que no ama quien para amar
el ser amado supone.
- No es amor correspondencia;
causas tiene superiores:
que lo concilian los Astros
120 o lo engendran perfecciones.
Quien ama porque es querida,
sin otro impulso más noble,
desprecia al amante y ama
sus propias adoraciones.
- Del humo del sacrificio
quiere los vanos honores,
sin mirar si al oferente
hay méritos que le adornen.
- 130 Ser potencia y ser objeto,
a toda razón se opone;
porque era ejercer en sí
sus propias operaciones.

- A parte rei* se distingue
el objeto que conoce;
y lo amable, no lo amante,
es blanco de sus arpones.
- Amor no busca la paga
de voluntades conformes,
que tan bajo interés fuera
- 140 indigna usura en los dioses.
No hay cualidad que en él pueda
imprimir alteraciones,
del hielo de los desdenes,
del fuego de los favores.
- Su ser es inaccesible
al discurso de los hombres,
que aunque el efecto se sienta
la esencia no se conoce.
- 150 Y en fin, cuando en mi favor
no hubiera tantas razones,
mi voluntad es de Fabio;
Silvio y el mundo perdone.

NOTAS

“Supuesto, discurso mío”... (II, 1692, 339; 1725, 244).
Pequeña obra maestra de psicología amorosa y de “filosofía moral”, sobre la espontaneidad del amor y lo irracional de ciertos juicios sociales contra la “crueldad e ingratitud” de quien se niega a fingirlo...

V. 14. *Aplausos*... en *todo el orbe*...: los patentizados ya en su t. I, Madrid, 1689 y 1690...; y cfr. el monólogo semiautobiográfico de “Doña Leonor”, en *Los Empeños de una Casa*:

Era de mi Patria toda / el objeto venerado...
voló la Fama parlera, / discurrió Reinos extraños...

Fernández Mac Grégor le reprocha: “¡Pueril orgullo...; aquel sentir Sor J. ser maravilla!”... (p. 71-2). Mas ¿cómo no sentirlo, tan evidente? Ridículo, a ser falso. Impío, si se adscribiera tal gloria. Pero cfr. *Resp. a Sor Fil.*: “Es menester estar con mucho cuidado y tener escritas en el corazón aquellas palabras del Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido...?, para que sirvan de escudo que resista las puntas de las alabanzas, que son lanzas; que en no atribuyéndose a Dios, nos hacen ser ladrones de su honra y usurpadores de los talentos que nos entregó...; y de que hemos de dar estrechísima cuenta”... Y aquí de *S. Teresa*: “La humildad es la verdad”.

V. 31-2. Cfr. *Pantaleón de Ribera*; (1631), “Rom. a una Junta de Damas” (ed. 1940, II, 94):

y que sabe hacer *de cera* / la dama que se le antoja...;

y *Diego Ambrosio de Orcolaga* (“La Luz del Faro”, Méjico 1718: en “Poetas Novohispanos”, III, 186):

De *bronce* querrás que sea / quien *cera* deseaste un tiempo...;

y rom. de D. García de Porras (en "Poesías Varias de Grandes Ingenios Españoles, recogidas por Joseph Alfay", Zaragoza, 1654):

¿No me conocéis, serranos? / Yo soy el pasto de Filis,
cera a su pecho de acero, / esclavo a sus ojos libres...

V. 70. *Mongibelo*: el Etna, volcán de Sicilia (Dante, Inf., XIV, 56 o *Petrarca*, Son. 27); símbolo, aquí, del amor callado, que recata su fuego bajo la nieve... D. Alonso Ramírez de Vargas ("Venida de N. Sra. de los Remedios"... , Méjico, 1688: en Poets. Novs., III, 89) engarza estos tres versos ajenos:

¿Qué cosa hay segura, donde
hipócrita el Mongibelo
nieve ostenta, fuego esconde?...

y a los mismos, que no sabríamos identificar, alude insistentemente *Orcolaga* (Poets. Novs., III, 101 y 189), aplicando el símil al amor fingido, o a la hipocresía, o a unos blancos caballos ardientes.

V. 81 y ss. D. Gabriel Bocángel ("Rimas", Madr., 1627, f. 57) plantea el mismo "problema": —"Si un amante se ve escogido de dos damas; una que amada le aborreció, y otra que le amó aborrecida, ¿a cuál debe más?"...; y allí se responde:

Amar por obligación / es tributo, no es empleo...
Perdóname, dije, oh Laura; / si Filis nació mi dueño,
haz que los astros se encojan, / o quejate de los Cielos.
¿Qué le pides a mi arbitrio / cuando yo no me poseo?...
Filis, amándome, rompe / de inclinación el decreto;
tú le sigues: juzga ahora / a quién debe más Fileno...

V. 98. En "La Devoción de la Cruz", de Calderón, J. II, dicen Eusebio y Julia:

¡Qué poderoso es mi amor! / —¡Qué rigurosa es mi estrella!...

y en "El Mayor Monstruo los Celos", J. II, del mismo, se lee del Amor:

¿El no nace de una estrella, / ya propicia o ya contraria?...

Mas cfr. lo anot. al núm. 104, v. 3-4.

V. 105. De 1692 a 1725: "si el *restituirse*"...; enmendamos: *resistirse* (según nota Ms. antigua citada por Abréu, aunque no la aprovechó en sus P. C.); y acentuamos: *él*...

V. 107 y 113. Textos: "*le* sujeta" y "*quererle*"...; corregimos "*lo*"... —Pedro Henríquez Ureña, citando la *Resp. a Sor Fil.* en su conferencia de "Clásicos de América", n. 2 (reprod. en "El Libro y el Pueblo", de Méjico, sept. 1932), corrige "*sacrificárselo*" y "*me lo dio*" (en vez de "*sacrificársele*" y "*me le dio*"), así como "*le dije*" y "*le daban lección*" (en lugar de "*la dije*" y "*la daban lección*"), y explica: "Considero esos *lees* acusativos y esos *laes* dativos como castellanismos que se deben a los impresores europeos. Sor J. usaba el *lo* acusativo y el *le* dativo, como se ha hecho siempre en América. (v. *Rufino J. Cuervo*: Los casos enclíticos y proclíticos del pronombre de 3a. persona, en "Romania", de París, 1895, y Apuntaciones Críticas...)." —La rima certifica que, a veces, Sor J. escribió "ejercitarlos" (núm. 2, c. 128); y otras "*oírle*" y "*recibirle*" (núm. 48, vv. 10 y 88), o "enhebrarle" (núm. 49, v. 76), aunque en estos casos, tal vez, porque "se lo rogó el consonante"...

—Aquí, de todos modos, seguimos el criterio de Cuervo y Henríquez Ureña, poniendo "*le*" el dativo femenino (aunque decían "*la*" los núms. 33, tít.: "acusarla"... , 48, tít.: "diciéndola"... , 48 bis, tít.: "suplicándola"... , 50, v. 120: "la ajustó el vestido"... , y 104, v. 80: "la tiene"...); y corrigiendo "*lo*" en

todos los acusativos que decían “le” (núm. 21, vv. 127, 133, 137, 167; núm. 70, vv. 66 y 71; núm. 136, vv. 23 y 26; núm. 138, vv. 21-2; núm. 140, v. 39; núm. 143, v. 7; núm. 149, v. 8; núm. 192, v. 10; núm. 202, vv. 13-4; núm. 207, v. 5; y núm. 216, vv. 122, 218, 272, 387, 388 y 389), con pocas excepciones que explicaremos (núm. 50, v. 197; núm. 209, v. 14; y núm. 216, v. 565, además de las ya indicadas en que la rima lo exige).

V. 119-20. De 1692 a 1725: “que *las* concilian los Astros / o *la* engendran perfecciones”... Abreu Gómez uniforma: “o *las*”... (destruyendo el v. 120). —Corregimos con *lo*, en ambos casos: al “amor”...

V. 133. De 1692 a 1725: “*se distinguen*... el objeto que conoce”... Enmendamos, con D. Juan León Mera: *se distingue*..., aunque todo el pasaje resta algo oscuro. (Acaso debiera leerse: “del objeto, el que conoce”...). —“*A parte rei*” es tecnicismo filosófico del latín escolástico (“por parte del objeto”), para designar una distinción que no es sólo subjetiva o lógica...

V. 151-2. “Mi voluntad es de Fabio, / Silvio y el mundo *perdone*”... La concordancia pediría, en rigor: *perdonen*; y cfr. lo anot. al núm. 7, v. 16. O bien, puntuar el “Silvio” como vocativo: “Mi voluntad es de Fabio, / Silvio; y el mundo *perdone*”...

—[Abreu, v. 31: *quiera* (por “quiero”); 84: *mi* (por “su”); y 85: *vivo* (por “vive”)].

EN QUE CULTAMENTE EXPRESA MENOS AVERSION DE LA
QUE AFECTABA UN ENOJO.

SI EL desamor o el enojo
satisfacciones admiten,
y si tal vez los rigores
de urbanidades se visten,
escucha, Fabio, mis males,
cuyo dolor, si se mide,
aun el mismo padecerlo
no lo sabrá hacer creíble.

Oye mi altivez postrada;
10 porque son incompatibles
un pundonor que se ostente
con un amor que se humille.

Escucha de mis afectos
las tiernas voces humildes,
que en enfáticas razones
dicen más de lo que dicen.

Que si después de escucharme,
rigor en tu pecho asiste,
informaciones de bronce
20 te acreditan de insensible.

No amarte tuve propuesto;
¿mas proponer de qué sirve,
si a persuasiones Sirenas
no hay propósitos Ulises,
pues es, aunque se prevenga,
en las amorosas lides,
el Griego, menos prudente,
y más engañosa Circe?

¿Ni qué importa que, en un pecho
30 donde la pasión reside,
se resista la razón
si la voluntad se rinde?

En fin, me rendí. ¿Qué mucho,
si mis errores conciben
la esclavitud como gloria,
y como pensión lo libre?

Aun en mitad de mi enojo
 estuvo mi amor tan firme,
 que a pesar de mis alientos,
 40 aunque no quise, te quise.

Pensé desatar el lazo
 que mi libertad oprime,
 y fue apretar la lazada
 el intentar desasirme.

Si de tus méritos nace
 esta pasión que me aflige,
 ¿cómo el efecto podrá
 cesar, si la causa existe?

50 ¿Quién no admira que el olvido
 tan poco del amor diste,
 que quien camina al primero,
 al segundo se avecine?

No, pues, permitas, mi Fabio,
 si en ti el mismo afecto vive,
 que un leve enojo blasone
 contra un amor invencible.

No hagas que un amor dichoso
 se vuelva en efecto triste,
 ni que las aras de Anteros
 60 a Cupido se dediquen.

Deja que nuestras dos almas,
 pues un mismo amor las rige,
 teniendo la unión en poco,
 amantes se identifiquen.

Un espíritu amoroso
 nuestras dos vidas anime,
 y Láquesis, al formarlas,
 de un solo copo las hile.

70 Nuestros dos conformes pechos
 con sola una aura respiren;
 un destino nos gobierne
 y una inclinación nos guíe.

Y en fin, a pesar del tiempo,
 pase nuestro amor felice
 de las puertas de la Parca
 unidad indivisible,
 donde, siempre amantes formas,
 nuestro eterno amor envidien
 los Leandros y las Heros,
 80 los Píramos y las Tisbes.

NOTAS

“Si el desamor o el enojo”... (II, 1692, 265; 1725, 246).

V. 4. Este apasionado romance de humilde ternura, expresa (como el precedente) un amor a *Fabio* que se creería autobiográfico.

V. 19. “informaciones de *bronce*”: las pruebas que ya has dado de tu dureza y frialdad...; y cfr. lo anot. al rom. anterior, v. 31-2.

V. 23-4. “a persuasiones *Sirenas* / no hay propósitos *Ulises*”...: ambos substantivos, adjetivados, aluden al pasaje de *Homero* en que Ulises, atado a un mástil y tapiando con cera los oídos de sus remeros, pudo escuchar el canto de las *Sirenas* sin ser víctima de su mortal atracción a los arrecifes... (*Odís.* XII) Sor J. pudo leerlo en versión latina (la *Homeri Odyssea*, de Rafael Volaterrano, Colonia 1523, o la de Fco. Flórido Sabino, París, 1545), o en castellano, *La Ulysea* de Gonzalo Pérez (Amberes, 1556, o Venecia 1562).

V. 27-8. *El Griego*, el mismo Ulises, que venció las magias de *Circe*, librándose de verse convertido en bestia, como sus compañeros... (*Odisea*, X).

V. 36. “como *pensión* lo libre”: como “servidumbre”...

V. 53. eds. ants.: *permitás*...; obvia errata, por “permitas”...

V. 59. *Anteros* (o “*Antheros*”) y *Cupido* (aludiendo tal vez a los “dos Amores”, hijos de las dos *Venus*, “la celeste” y “la plebeya”, que Pausanias distingue en el “Convivio” de *Platón*) tómanse aquí, respectivamente, por el amor puro y dichoso aun en el sacrificio, y el apetito sensual (“*cupiditas*”: avidéz o codicia, en latín), sólo egoísta y efímero. *Montoro*, en su rom. cit. al núm. 3, aplica tales nombres al Amor en sus grados ínfimo y máximo, explicándonos que “el mismo / que niño nace en Cupido, / gigante crece en *Anteros*”...

V. 67. eds. ants.: *Lachesis*; modernizamos: “*Láquesis*” (aunque igual cabe “*Laquesis*”, como Sor J. acentúa en núm. 49, v. 73). Es una de las *tres Parcas*, la que devana el copo para el hilo de nuestra vida; y cfr. lo anot. al núm. 11, v. 43-5. En latín, esdrújulo.

V. 77-80. *Siempre amantes formas*...: eternos tipos y dechados del amor hasta la muerte... Cfr. *Ovidio*, *Metam.*, IV (de *Piramo* y *Tisbe*), y *Heroídas*, XVII y XVIII (de *Hero* a *Leandro*); los romances de *Góng.*: “Aunque entiendo poco griego”... y “Arrojóse el mancebito”... (de *H* y *L.*), y “De *Tisbe* y *Piramo* quiero”... y “La Ciudad de Babilonia”...; el poema de *Boscán* sobre *H.* y *L.* (parafraseando el griego de *Musco*); y aquí el núm. 157, sobre *P.* y *T.*, y lo allí anot.

CON QUE, EN SENTIDOS AFECTOS, PRELUDE AL DOLOR
DE UNA AUSENCIA.

YA QUE para despedirme,
dulce idolatrado dueño,
ni me da licencia el llanto
ni me da lugar el tiempo,
háblente los tristes rasgos,
entre lastimosos ecos,
de mi triste pluma, nunca
con más justa causa negros.

Y aun ésta te hablará torpe
10 con las lágrimas que vierto,
porque va borrando el agua
lo que va dictando el fuego.

Hablar me impiden mis ojos;
y es que se anticipan ellos,
viendo lo que he de decirte,
a decírtelo primero.

Oye la elocuencia muda
que hay en mi dolor, sirviendo
los suspiros, de palabras,
20 las lágrimas, de conceptos.

Mira la fiera borrasca
que pasa en el mar del pecho,
donde zozobran, turbados,
mis confusos pensamientos.

Mira cómo ya el vivir
me sirve de afán grosero;
que se avergüenza la vida
de durarme tanto tiempo.

Mira la muerte, que esquivo
30 huye porque la deseo;
que aun la muerte, si es buscada,
se quiere subir de precio.

Mira cómo el cuerpo amante,
rendido a tanto tormento,
siendo en lo demás cadáver,
sólo en el sentir es cuerpo.

Mira cómo el alma misma
 aun teme, en su ser exento,
 que quiera el dolor violar
 40 la inmunidad de lo eterno.
 En lágrimas y suspiros
 alma y corazón a un tiempo,
 aquél se convierte en agua,
 y ésta se resuelve en viento.
 Ya no me sirve de vida
 esta vida que poseo,
 sino de condición sola
 necesaria al sentimiento.

Mas ¿por qué gasto razones
 50 en contar mi pena, y dejo
 de decir lo que es preciso,
 por decir lo que estás viendo?
 En fin, te vas. ¡Ay de mí!
 Dudosamente lo pienso:
 pues si es verdad, no estoy viva,
 y si viva, no lo creo.
 ¿Posible es que ha de hablar día
 tan infausto, tan funesto,
 en que sin ver yo las tuyas
 60 esparza sus luces Febo?
 ¿Posible es que ha de llegar
 el rigor a tan severo,
 que no ha de darles tu vista
 a mis pesares aliento?
 ¿Que no he de ver tu semblante,
 que no he de escuchar tus ecos,
 que no he de gozar tus brazos
 ni me ha de animar tu aliento?
 ¡Ay, mi bien, ay prenda mía,
 70 dulce fin de mis deseos!
 ¿Por qué me llevas el alma,
 dejándome el sentimiento?
 Mira que es contradicción
 que no cabe en un sujeto,
 tanta muerte en una vida,
 tanto dolor en un muerto.
 Mas ya que es preciso, ¡ay triste!,
 en mi infelice suceso,
 ni vivir con la esperanza
 80 ni morir con el tormento,
 dame algún consuelo tú
 en el dolor que padezco;
 y quien en el suyo muere,
 viva siquiera en tu pecho.

No te olvides que te adoro,
y sírvante de recuerdo
las finezas que me debes,
si no las prendas que tengo.
Acuérdate que mi amor,
90 haciendo gala del riesgo,
sólo por atropellarlo
se alegraba de tenerlo.
Y si mi amor no es bastante,
el tuyo mismo te acuerdo,
que no es poco empeño haber
empezado ya en empeño.
Acuérdate, señor mío,
de tus nobles juramentos;
y lo que juró tu boca
100 no lo desmientan tus hechos.
Y perdona si en temer
mi agravio, mi bien, te ofendo,
que no es dolor, el dolor
que se contiene en lo atento.
Y a Dios; que, con el ahogo
que me embarga los alientos,
ni sé ya lo que te digo
ni lo que te escribo leo.

NOTAS

"Ya que para despedirme"... (II, 1692, 343; 1725, 247).

Esta otra poesía amorosa, tan de verdad y en idéntico tono que la anterior, podría pertenecer al mismo ciclo de *Fabio*.

V. 38. *El alma...*, en su ser exento...: en su ser libre de la muerte... (Eds. ants.: *esempto*).

V. 63. eds. ants.: *darle...*; corregimos: *darles* (a "mis pesares"), aunque nos haría dudar lo anot. al núm. 2, v. 144.

V. 83. "Y quien en *el suyo* muere"...: en *su pecho* (que se sobreentiende, adelantándose, del v. 84).

V. 107-8. Cfr. *Alarcón*, "El Semejante a Sí Mismo", J. III (cit. por Abr.), con cierta analogía de tono:

Que ni siento lo que digo / ni sé decir lo que siento...

QUE PRORRUMPEN EN LAS VOCES DEL DOLOR AL DESPE-
DIRSE PARA UNA AUSENCIA.

SI ACASO, Fabio mío,
 después de penas tantas
 quedan para la queja
 alientos en el alma;
 si acaso en las cenizas
 de mi muerta esperanza
 se libró por pequeña
 alguna débil rama,
 adonde entretenerse
 10 con fuerza limitada
 el rato que me escuchas,
 pueda la vital aura;
 si acaso a la tijera
 mortal que me amenaza
 concede breves treguas
 la inexorable Parca,
 oye, en tristes endechas,
 las tiernas consonancias
 que al moribundo cisne
 20 sirven de exequias blandas.
 Y antes que Noche eterna,
 con letal llave opaca,
 de mis trémulos ojos
 cierre las lumbres vagas,
 dame el postrer abrazo
 cuyas tiernas lazadas,
 siendo unión de los cuerpos,
 identifican almas.
 Oiga tus dulces ecos
 30 y, en cadencias turbadas,
 no permita el ahogo
 enteras las palabras.
 De tu rostro en el mío
 haz, amoroso, estampa;
 y las mejillas frías
 de ardiente llanto baña.

Tus lágrimas y mías
digan, equivocadas,
que aunque en distintos pechos
40 las engendró una causa.

Unidas de las manos
las bien tejidas palmas,
con movimientos digan
lo que los labios callan.

Dame por prendas firmes
de tu fe no violada,
en tu pecho escrituras,
seguros en tu cara,
para que cuando baje
50 a las Estigias aguas,
tuyo el óbolo sea
para fletar la barca.

Recibe de mis labios
el que, en mortales ansias,
el exánime pecho
último aliento exhala.

Y el espíritu ardiente
que, vivifica llama,
de acto sirvió primero
60 a tierra organizada,
recibe, y de tu pecho
en la dulce morada
padrón eterno sea
de mi fineza rara.

Y a Dios, Fabio querido,
que ya el aliento falta,
y de vivir se aleja
la que de ti se aparta.

NOTAS

"Si acaso, Fabio mío"... (II, 1692, 346; 1725, 250).

—*Título*: Más que para una ausencia temporal, se trata del adiós en una grave enfermedad, para la muerte... (v. 13-4, 19-24 y 56).

V. 18-20. *exequias blandas del Cisne*...: ese canto, afirmalo *Aristóteles*, De Hist. Anim., lib. IX, c. 12; y cfr., entre mil, *Marcial*, lib. XIII, epigr. 77: "Cantator cygnus funeris ipse sui"...

V. 21. *Antes que Noche eterna*...: la de la muerte; y cfr. *Horacio*, Odas I, 4, v. 16: *Jam te premet Nox*... ("Te oprimirá la Noche"...).

V. 38. *equivocadas*...: mezcladas y confundidas.

V. 49-52. *las Estigias aguas*... *la barca*...: cfr. *Virgilio*, Eneida, VI, 295-324 y ss., y *Dante*, Inf., III, 82 ss. El mismo eterno símbolo, en los Modernos: "Caronte, yo seré un escándalo en tu barca"... (*J. de Ibarbourou*); "El minuto de hielo en que los pies que amamos / han de pisar el hielo de la fúnebre barca"... (*Ramón López Velarde*)...

V. 51. *Tuyo el óbolo sea / para fletar la barca* . . . : el amoroso adiós que le permita morir en paz. . . Y aludiendo a aquel "óbolo", cfr. el gran soneto a Valle-Inclán, de *Antonio Machado*:

Yo era en mis sueños, Don Ramón, viajero
del áspero camino, y tú, Caronte
de ojos de llama, el fúnebre barquero
de las revueltas aguas de Aqueronte. . .

Permite que en la pálida ribera
te pague en aúreo verso mi *barcaje*. . .

V. 59-60. el alma, "forma substancial" del compuesto humano; y así —aristotélicamente— *acto primero* de esa "tierra organizada". . .

QUE EXPLICAN UN INGENIOSO SENTIR DE AUSENTE
Y DESDEÑADO.

ME ACERCO y me retiro:
¿quién sino yo hallar puedo
a la ausencia en los ojos
la presencia en lo lejos?
Del desprecio de Filis,
infelice, me ausento.
¡Ay de aquél en quien es
aun pérdida el desprecio!
Tan atento la adoro
10 que, en el mal que padezco,
no siento sus rigores
tanto como el perderlos.
No pierdo, al partir, sólo
los bienes que poseo,
si en Filis, que no es mía,
pierdo lo que no pierdo.
¡Ay de quien un desdén
lograba tan atento,
que por no ser dolor
20 no se atrevió a ser premio!
Pues viendo, en mi destino,
preciso mi destierro,
me desdeñaba más
porque perdiera menos.
¡Ay! ¿quién te enseñó, Filis,
tan primoroso medio:
vedar a los desdenes
el traje del afecto?
A vivir ignorado
30 de tus luces, me ausento
donde ni aun mi mal sirva
a tu desdén de obsequio.

NOTAS

"Me acerco y me retiro"... (II, 1692, 247; 1725, 251).

—*Título y tema.* — "De ausente y desdenado"... todo en boca viril; no en primera persona de mujer (y quizá autobiográfico, a lo menos remotamente), como las piezas anteriores... Y cfr. *Góng*, Sol. I, 9: "Náufrago y desdenado, sobre ausente"...

V. 5, 15 y 25. *Filis*...: otra —sin posible nexo—, que la Marquesa de la Laguna (así llamada en los núms. 23 y 30).

V. 6. *infelice*: cfr. lo anot. al núm. 74, v. 58; pero aquí, sin exigencia de la rima.

V. 7-8. "¡Ay de aquél, para quien hasta *el desprecio* de su amada era todavía tan apetecible, que el alejarse de él lo llora por pérdida...". Cfr. aquí, v. 11-12: "No siento sus rigores / tanto como el perderlos"...; y la canción "Oye, tirano hermoso"... de *Quevedo* (Astr. Marín, p. 28):

Tus desdenes adoro, / que al fin son tuyos, aunque son desdenes;
y ese rigor que tienes / le busco y tengo yo por mi tesoro...

CONSUELOS SEGUROS EN EL DESENGAÑO

YA, DESENGAÑO mío,
 llegasteis al extremo
 que pudo en vuestro ser
 verificar el serlo.

Todo lo habéis perdido;
 mas no todo, pues creo
 que aun a costa es de todo
 barato el escarmiento.

No envidiaréis de Amor
 10 los gustos lisonjeros:
 que está un escarmentado
 muy remoto del riesgo.

El no esperar alguno
 me sirve de consuelo;
 que también es alivio
 el no buscar remedio.

En la pérdida misma
 los alivios encuentro:
 20 pues si perdí el tesoro,
 también se perdió el miedo.

No tener qué perder
 me sirve de sosiego;
 que no teme ladrones,
 desnudo, el pasajero.

Ni aun la libertad misma
 tenerla por bien quiero:
 que luego será daño
 si por tal la poseo.

No quiero más cuidados
 30 de bienes tan inciertos,
 sino tener el alma
 como que no la tengo.

NOTAS

"Ya, desengaño mío"... (II, 1692, 347; 1725, 251).

V. 1. Cfr. *Pérez de Montoro* ("Obras Pósts. Lírs.", Madr. 1736, I, p. 374): "Ya, Pensamiento mío, / que sólo a tu noticia / puedo fiar la causa / de una pena que es pena por ser mía"...

V. 9-24. *No envidiaréis*... Estrofas (las 3-6), simétricamente bipartidas, cuya 2ª mitad razona y remacha la 1ª: un poco al modo del *Díaz Mirón* de "A Gloria", aunque sin su fulgor metafórico, sino con la austeridad (tan oportuna en tal poesía filosófica) del *Lope* de "A mis soledades"... Y toda esta laudanza estoica del "desengaño" y del desasimiento, no se derrumba en la desesperación metafísica de "*l'inganno stremo*" de *Leopardi*; antes bien, grana religiosamente en el núm. 37, v. 101-120, y en *El Mártir del Sacramento* (Cfr. en "Teatro"):

para poder alzar osado el vuelo
con menos peso de la tierra al Cielo...

ENDECHAS QUE DISCURREN FANTASIAS TRISTES
DE UN AUSENTE.

PROLIJA Memoria,
permite siquiera
que por un instante
sosieguen mis penas.

Afloja el cordel
que, según aprietas,
temo que reviente
si das otra vuelta.

Mira que si acabas
10 con mi vida, cesa
de tus tiranías
la triste materia.

No piedad te pido
en aquestas treguas,
sino que otra especie
de tormento sea.

Ni de mí presumas
que soy tan grosera
que la vida sólo
20 para vivir quiera.

Bien sabes tú, como
quien está tan cerca,
que sólo la estimo
por sentir con ella,
y porque, perdida,
perder era fuerza
un amor que pide
duración eterna.

Por eso te pido
30 que tengas clemencia,
no porque yo viva,
sí porque él no muera.

¿No basta cuán vivas
se me representan
de mi ausente Cielo
las divinas prendas?

por el último *vale*
te prometo, rendido,
mi amor y fe constante:
40 siempre quererte, nunca olvidarte.

NOTAS

"Divino dueño mío"... (II, 1692, 348; 1725, 252).

Endechas Irregulares (1692), por intercalar, tras cada cuarteta de heptasílabos, un decasílabo bipartido, raro entonces. Cfr. ya igual esquema en *Salazar y Torres* ("Cítara de Apolo", Madr. ed. póst., 1692, II, p. 197):

Mejor Cupido, Enone / en las espumas canas
enamora las ondas, / pues —venciendo sus armas—
flecha con ojos, vuela sin alas...

V. 1. Cfr. *Alarcón*, "La prueba de las promesas", I, liras: "*Hermoso dueño mío / por quien sin fruto lloro*"... (Poetas Novs. I, 149).

V. 6-7. "*Alíentese el dolor, / si puede lamentarse*"... (1692 a 1725, y X. Vill.), con pleno sentido: "consuélese el dolor, ya que a lo menos puede quejarse"... —Abréu (anotando en P. S. que "el sentido del v. 6 parece indicar, necesariamente, esta corrección"), aventura: "si puede *alentarse*"... Mas ni ello es necesario, ni lo admite aquí el heptasílabo (pues no cabe omitir la sinalefa antes de ese principio átomo de "*alentarse*"...).

V. 13 y 15. *mi precipicio*: no el despenadero (sentido actual), sino la caída; y alude a la de Icaro, cuyas alas de cera se fundieron por *elevarse al Sol*, y cuya muerte *dio nombre* al Mar Icaro, en el Mediterráneo... (*Ovid.*, *Metam.* VIII, y *Trist.* III, 4). Y cfr. *Horacio*, *Od.*, IV, 2, trad. de Burgos:

De cera en alas se levanta, Julio,
quien igualarse a Píndaro ambicione,
Ícaro nuevo, para *dar al claro*
piélago, nombre...

V. 30. X. V. y Abr., P. S.: *con alma muerta, vivo cadáver*...; pero 1692 a 1725: "con alma *muerto*"... Habla "un favorecido" (título); y cfr. rom. de Angélica y Medoro, de *Góng.*: "un mal vivo con dos almas"...; o aquí, núm. 216, v. 202-3: "un cadáver con alma, / muerto a la vida, y a la muerte vivo"...

V. 37. X. Vill. (errata, o pseudo-corrección): "por el último *vale*"... Pero los textos dan "*vale*" (el último "adiós"), muy claro a quien recuerde los Latinos, vgr. *Ovidio* (*Trist.*, III, 3): "Accipe supremo dictum mihi forsitan ore, / quod tibi qui mittit non habet ipse, *vale*"; o el mismo (*ib.*, V, 13): "...Accipe, quo semper finitur epistola verbo, / atque meis distent ut tua fata: *vale*"...

ENDECHAS QUE DISCURREN FANTASIAS TRISTES
DE UN AUSENTE.

PROLIJA Memoria,
permite siquiera
que por un instante
sosieguen mis penas.

Afloja el cordel
que, según aprietas,
temo que reviente
si das otra vuelta.

Mira que si acabas
10 con mi vida, cesa
de tus tiranías
la triste materia.

No piedad te pido
en aquestas treguas,
sino que otra especie
de tormento sea.

Ni de mí presumas
que soy tan grosera
que la vida sólo
20 para vivir quiera.

Bien sabes tú, como
quien está tan cerca,
que sólo la estimo
por sentir con ella,
y porque, perdida,
perder era fuerza
un amor que pide
duración eterna.

Por eso te pido
30 que tengas clemencia,
no porque yo viva,
sí porque él no muera.
¿No basta cuán vivas
se me representan
de mi ausente Cielo
las divinas prendas?

¿No basta acordarme
 sus caricias tiernas,
 sus dulces palabras,
 40 sus nobles finezas?
 ¿Y no basta que,
 industriosa, crezcas
 con pasadas glorias
 mis presentes penas,
 sino que (¡ay de mí!,
 mi bien, ¿quién pudiera
 no hacerte este agravio
 de temer mi ofensa?),
 sino que, villana,
 50 persuadirme intentas
 que mi agravio es
 posible que sea?
 Y para formarlo,
 con necia agudeza,
 concuerdas palabras,
 acciones contestas:
 sus proposiciones
 me las interpretas,
 y lo que en paz dije,
 60 me sirve de guerra.
 ¿Para qué examinas
 si habrá quien merezca
 de sus bellos ojos
 atenciones tiernas;
 si de otra hermosura
 acaso le llevan
 méritos más altos,
 más dulces ternezas;
 si de obligaciones
 70 la carga molesta
 le obliga en mi agravio
 a pagar la deuda?
 ¿Para qué ventilas
 la cuestión superflua
 de si es la mudanza
 hija de la ausencia?
 Yo ya sé que es frágil
 la naturaleza,
 y que su constancia
 80 sola, es no tenerla.
 Sé que la mudanza
 por puntos, en ella
 es de su ser propio
 caduca dolencia.

- Pero también sé
 que ha habido firmeza;
 que ha habido excepciones
 de la común regla.
- 90 Pues ¿por qué la suya
 quieres tú que sea,
 siendo ambas posibles,
 de aquélla y no de ésta?
- Más ¡ay! que ya escucho
 que das por respuesta
 que son más seguras
 las cosas adversas.
- 100 Con estos temores,
 en confusa guerra,
 entre muerte y vida
 me tienes suspensa.
- Ven a algún partido
 de una vez, y acepta
 permitir que viva
 o dejar que muera.

NOTAS

"Prolija memoria"... (II, 1692, 349; 1725, 253).

V. 5. *el cordel*...: cfr. todavía en *Nervo* la metáfora de aquel tormento (una ligadura en los brazos o piernas que se retorció más y más): "Un torcedor tan sólo me aconseja"... (*Me marcharé*..., en "Elevación").

V. 21-32. Este anhelo de *conservar la vida para conservar el amor*, recuerda un poco a *S. Agustín*: "Temía acaso morir, para que no muriera entero aquél a quien tanto había amado"... (Confesiones, IV, c. 6).

V. 56. *acciones contestas*...: no en la acepción de "responder", sino en la de "presentar como contestes" las más diversas acciones (o sea, "atar cabos" para fundar sospechas); o quizás (1692: *contextas*), en la de "entretrejer" (Cfr. "contextura", "contexto"...), que da el mismo sentido.

V. 59. *dijo* (el sujeto es el *mi ausente Cielo*, del v. 35): así de 1692 a 1725; no *dije* (X. V. y Abr.).

V. 63. "de *tus* bellos ojos"... (1692, etc., y X. Vill. y Abr.); clara errata por *sus*...: los del Amado (no los de la "Memoria", a quien habla...).

V. 75-6. "de si es la *Mudanza* / hija de la *Ausencia*"... Cfr. la canción de *Jorge Manrique*:

y pierda toda esperanza / quien no estuviere en presencia,
 pues son olvido y *mudanza* / las condiciones de *ausencia*...

V. 95-6. *más seguras* / *las cosas adversas*...: cfr. núm. 2, vv. 53-64.

V. 97-8. *Con estos temores* / *en confusa guerra*...: cfr. *Alarcón* (¿o Tirso?), en "*Siempre ayuda la verdad*", III, esc. 6, donde "Blanca", en el propio metro, "discurrir fantasías tristes" sobre su "ausente" Don Vasco:

Lloré, soy mujer
porque no tenemos
en nuestras tristezas
más fuerte consuelo...
Quedé temerosa;
que han hecho concierto
de andar siempre juntos
el amor y el miedo...

Con estas tristezas
de que estoy muriendo
saliendo a un jardín
sus calles paseo...
Con estas congojas,
a pedir vengo...:
volverá mi esposo,
dejánme sueños...

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA

FESTEJO DE LOS EMPEÑOS DE UNA CASA

386

LOA QUE PRECEDIO A LA COMEDIA QUE SE SIGUE

INTERLOCUTORES

LA DICHA
LA FORTUNA

LA DILIGENCIA
EL MERITO

EL ACASO
MUSICA

ESCENA I

MUSICA

PARA celebrar cuál es
de las dichas la mayor,
a la ingeniosa palestra
convoca a todos mi voz.
¡Venid al pregón;
atención, silencio, atención, atención!
Siendo el asunto, a quién puede
atribuirse mejor,
si al gusto de la Fineza,
10 o del Mérito al sudor,
¡venid todos, venid, venid al pregón
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!

ESCENA II

(Salen el MÉRITO y la DILIGENCIA, por un lado; y por otro la FORTUNA y el ACASO)

MERITO

Yo vengo al pregón; mas juzgo
que es superflua la cuestión.

237

FORTUNA

Yo, que tanta razón llevo,
a vencer, no a lidiar voy.

ACASO

Yo no vengo a disputar
lo que puedo darme yo.

MUSICA

20 ¡Venid todos, venid, venid al pregón
de la más ingeniosa, lucida cuestión!
¡Atención, silencio, atención, atención!

MERITO

Sonoro acento que llamas,
pause tu canora voz.
Pues si el asunto es, cuál sea
de las dichas la mayor,
y a quién debe atribuirse
después su consecución,
30 punto que determinado
por la natural razón
está ya, y aun sentenciado
(como se debe) a favor
del Mérito, ¿para qué
es ponerlo en opinión?

DILIGENCIA

Bien has dicho. Y pues lo eres
tú, y yo parte tuya soy,
que la Diligencia siempre
al Mérito acompañó:
40 pues aunque Mérito seas,
si no te acompaño yo,
llegas hasta merecer,
pero hasta conseguir, no
(que Mérito a quien, de omiso,
la Diligencia faltó,
se queda con el afán,
y no alcanza el galardón);
pero supuesto que ahora
estamos juntos los dos,
pues el Mérito eres tú
50 y la Diligencia yo,
no hay que temer competencias
de Fortuna.

FORTUNA

¿Cómo no,
pues vosotros estrechar
queréis mi jurisdicción;
mayormente cuando traigo
al Acaso en mi favor?

MERITO

¿Pues al Mérito hacer puede
la Fortuna, oposición?

FORTUNA

60 Sí; pues ¿cuándo la Fortuna
al Mérito no venció?

DILIGENCIA

Cuando al Mérito le asiste
la Diligencia.

ACASO

¡Qué error!
Pues a impedir un Acaso,
¿qué Diligencia bastó?

DILIGENCIA

Muchas veces hemos visto
que puede la prevención
quitar el daño al Acaso.

ACASO

70 Si se hace regulación,
las más veces llega cuando
ya el Acaso sucedió.

MERITO

Fortuna: llevar no puedo,
que quiera tu sinrazón
quitarme a mí de la Dicha
la corona y el blasón.
Ven acá. ¿Quién eres para
oponerte a mi valor,
más que una deidad mentida
que la indignación formó?
Pues cuando en mi tribunal

- 80 los privo de todo honor,
se van a ti los indignos
en grado de apelación.
¿Eres tú más que un tirano
tan bárbaramente atroz,
que castiga sin delito
y premia sin elección?
¿Eres tú más que un efugio
del interés y el favor,
y una razón que se da
- 90 por obrar la sinrazón?
¿No eres tú del desconcierto
un mal regido reloj,
que si quiere da las veinte
al tiempo de dar las dos?
¿No eres tú de tus alumnos
la más fatal destrucción,
pues al que ayer levantaste,
intentas derribar hoy?
¿Eres más...?

FORTUNA

- ¡Mérito, calla;
100 pues tu vana presunción,
en ser discurso se queda,
sin pasar a oposición!
¿De qué te sirve injuriarme,
si cuando está tu furor
envidiando mis venturas,
las estoy gozando yo?
Si sabes que, en cualquier premio
en que eres mi opositor,
te quedas tú con la queja
- 110 y yo con la posesión,
¿de qué sirve la porfía?
¿No te estuviera mejor
el rendirme vasallaje
que el tenerme emulación?
Discurre por los ejemplos
pasados. ¿Qué oposición
me has hecho, en que decir puedas
que has salido vencedor?
En la destrucción de Persia,
120 donde asistí, ¿qué importó
tener Darío el derecho,
si ayudé a Alejandro yo?
Y cuando quise después
desdeñar al Macedón,

¿le defendió de mis iras
 el ser del Mundo Señor?
 Cuando se exaltó en el trono
 Tamorlán con mi favor,
 ¿no hice una cerviz real
 130 grada del pie de un pastor?
 Cuando quise hacer a César
 en Farsalia vencedor,
 ¿de qué le sirvió a Pompeyo
 el estudio y la razón?
 Y el más hermoso prodigio,
 la más cabal perfección
 a que el Mérito no alcanza,
 a un Acaso se rindió.
 ¿Quién le dio el hilo a Teseo?
 140 ¿Quién a Troya destruyó?
 ¿Quién dio las armas a Ulises,
 aunque Ajax las mereció?
 ¿No soy de la paz y guerra
 el árbitro superior,
 pues de mi voluntad sola
 pende su distribución?

DILIGENCIA

No os canséis en argüir;
 pues la voz que nos llamó,
 de oráculo servirá,
 150 dando a nuestra confusión
 luz.

ACASO

Sí, que no Acaso fue
 el repetir el pregón:

MUSICA

¡Atención, atención, silencio, atención!

ESCENA III

MERITO

Voz, que llamas importuna
 a tantas, sin distinguir:
 ¿a quién se ha de atribuir
 aquesta ventura?

MUSICA

A una.

FORTUNA

¿De cuáles, si son opuestas?

MUSICA

De éstas.

DILIGENCIA

160 ¿Cuál? Pues hay en el Teatro...

MUSICA

Cuatro.

ACASO

Sí; ¿mas a qué fin rebozas?

MUSICA

Cosas.

FORTUNA

Aunque escuchamos medrosas,
hallo que van pronunciando
los ecos que va formando:

MUSICA

A una de estas cuatro cosas.

MERITO

¿Mas quién tendrá sin desdicha...?

MUSICA

La Dicha.

FORTUNA

170 Si miro que para quien...

MUSICA

Es bien.

MERITO

¿A quién es bien que por suya...?

MUSICA

Se atribuya.

DILIGENCIA

Pues de fuerza ha de ser tuya;
que juntando el dulce acento,
dice que al Merecimiento...

MUSICA

La Dicha es bien se atribuya.

ACASO

¿Se dará, sin embarazo...?

MUSICA

Al Acaso.

ACASO

180 ¿Y qué pondrá en consecuencia?

MUSICA

Diligencia.

ACASO

Sí; mas ¿cuál es fundamento?

MUSICA

Merecimiento.

ACASO

Y lo logrará oportuna...

MUSICA

Fortuna.

ACASO

Bien se ve que sólo es una;
pero da la preeminencia...

MUSICA

Al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.

MERITO

- 190 Atribuirlo a un tiempo a todas,
no es posible; pues confusas
sus cláusulas con las nuestras,
confunden lo que articulan.
Vamos juntando los ecos
que responden a cada una,
para formar un sentido
de tantas partes difusas.

FORTUNA

- 200 Bien has dicho, pues así
se penetrará su obscura
inteligencia.

ACASO

Con eso
podrá ser que se construya
su recóndito sentido.

DILIGENCIA

Pues digamos todas juntas
con la Música, ayudando
las cláusulas que pronuncia:

TODOS Y LA MUSICA

A una de estas cuatro cosas
la Dicha es bien se atribuya:
al Acaso, Diligencia,
Merecimiento y Fortuna.

MERITO

- 210 Nada responde, supuesto
que ha respondido que a una
se le debe atribuir,
con que en pie deja la duda;
pues no determina cuál.

FORTUNA

Sin duda, que se reduzca
a los argumentos quiere.

ACASO

Sin duda, que se refunda
en el Acaso, es su intento.

DILIGENCIA

220 Sin duda, que se atribuya,
pretende a la Diligencia.

MERITO

¡Oh qué vanas conjeturas,
siendo el Mérito primero!

FORTUNA

Si no lo pruebas, se duda.

ESCENA IV

MERITO

Bien puede uno ser dichoso
sin tener Merecimiento;
pero este mismo contento
le sirve de afán penoso:
pues siempre está receloso
del defecto que padece,
230 y el gusto le desvanece,
sin alcanzarlo jamás.
Luego no es dichoso, más
de aquel que serlo merece.

MUSICA

¡Que para ser del todo
feliz, no basta
el tener la ventura,
sino el gozarla!

FORTUNA

Tu razón no satisfaga:
pues antes, de ella se infiere
240 que la que el Mérito adquiere
no es ventura, sino paga;
y antes, el deleite estraga,
pues como ya se antevía,

no es novedad la alegría.
Luego, en sentir riguroso,
sólo se llama dichoso
el que no lo merecía.

MUSICA

250 ¡Que para ser del todo
grande una Dicha,
no ha de ser esperada
sino improvisa!

ACASO

Del Acaso, una sentencia
dice que se debe hacer
mucho caso, pues el ser
pende de la contingencia.
Y aun lo prueba la evidencia,
pues no se puede dar paso
sin que intervenga el Acaso;
y no hacer de él caso, fuera
260 grave error: pues en cualquiera
caso, hace el Acaso al caso.

MUSICA

¡Porque, ordinariamente,
son las venturas
más hijas del Acaso
que de la industria!

DILIGENCIA

Este sentir se condena;
pues que es más ventura, es llano,
labrarla uno de su mano,
que esperarla de la ajena.
270 Pues no podrán darle pena
riesgos de la contingencia,
y aun en la común sentencia
se tiene por más segura;
pues dice que es la ventura
hija de la Diligencia.

MUSICA

¡Y así, el temor no tiene
de perder dichas,
el que, si se le pierden,
sabe adquirirlas!

MERITO

280 Aunque, a la primera vista,
cada uno (al parecer)
tiene razón, es engaño:
pues de la Dicha el laurel
sólo al Mérito le toca,
pues premio a su sudor es.

MUSICA

¡No es!

MERITO

¡Sí es!

FORTUNA

No es, sino de la Fortuna,
cuya soberbia altivez,
es la máquina del Orbe
290 estrecha basa a sus pies.

MUSICA

¡No es!

FORTUNA

¡Sí es!

DILIGENCIA

No es, sino condigno premio
de la Diligencia; pues
si allá se pide de gracia,
aquí como deuda es.

MUSICA

¡No es!

DILIGENCIA

¡Sí es!

ACASO

No es tal; porque si el Acaso
su causa eficiente es,
claro está que será mía,
300 pues soy yo quien la engendré.

MUSICA

¡No es!

ACASO

¡Sí es!

MERITO

Baste ya, que esta cuestión
se ha reducido a porfía;
y pues todo se vocea
y nada se determina,
mejor es mudar de intento.

FORTUNA

¿Cómo?

MERITO

Invocando a la Dicha;
que, pues la que hoy viene a casa
se tiene por más divina
310 que humana, como deidad
sabrás decir, de sí misma,
a cuál de nosotros cuatro
debe ser atribuida.

FORTUNA

Yo cederé mi derecho,
sólo con que ella lo diga.
Mas ¿cómo hemos de invocarla,
o adónde está?

DILIGENCIA

En las delicias
de los Elisios, adonde
sólo es segura la Dicha.
320 Mas ¿cómo hemos de invocarla?

ACASO

Mezclando, con la armonía
de los Coros, nuestras voces.

DILIGENCIA

Pues empezad sus festivas
invocaciones, mezclando
el respeto a la caricia.

ESCENA V

(*Cantan y representan*)

MERITO

¡Oh Reina del Elisio coronada!

FORTUNA

¡Oh Emperatriz de todos adorada!

DILIGENCIA

¡Común anhelo de las intenciones!

ACASO

¡Causa final de todas las acciones!

MERITO

330 ¡Riqueza, sin quien pobre es la riqueza!

FORTUNA

¡Belleza, sin quien fea es la belleza;

MERITO

sin quien Amor no logra sus dulzuras;

FORTUNA

sin quien Poder no logra sus alturas;

DILIGENCIA

sin quien el mayor bien en mal se vuelve;

ACASO

con quien el mal en bienes se resuelve!

MERITO

¡Tú, que donde tú asistes no hay desdicha!

FORTUNA

En fin ¡tú, Dicha!

ACASO

¡Dicha!

DILIGENCIA

¡Dicha!

MERITO

¡Dicha!

TODOS

340 ¡Ven, ven a nuestras voces;
porque tú misma
sólo, descifrar puedes
de ti el enigma!

(Dentro, un clarín)

MUSICA

¡Albricias, albricias!

TODOS

¿De qué las pedís?

MUSICA

De que ya benigna
a la invocación
se muestra la Dicha.
¡Albricias, albricias!

ESCENA VI

(Córrense dos cortinas, y aparece la DICHA, con corona y cetro)

MERITO

¡Oh, qué divino semblante!

FORTUNA

¡Qué beldad tan peregrina!

DILIGENCIA

350 ¡Qué gracia tan milagrosa!

ACASO

¿Pues cuándo no fue la Dicha
hermosa?

MERITO

Todas lo son;
mas ninguna hay que compita
con aquésta. Pero atiende
a ver lo que determina.

DICHA

- Ya que, llamada, vengo
a informar de mí misma,
y a ser de vuestro pleito
el árbitro común que lo decida;
- 360 y pues es la cuestión,
a quién mejor, la Dicha,
por razones que alegan,
de los cuatro, ser debe atribuida:
el Mérito me alega
tenerme merecida,
como que equivalieran
a mi valor sagrado sus fatigas;
la Diligencia alega
que en buscarme me obliga,
- 370 como que humana huella
pudiera penetrar sagradas cimas;
la Fortuna, más ciega,
de serlo se acredita,
pues quiere en lo sagrado
tener jurisdicciones electivas;
y el Acaso, sin juicio
pretende, o con malicia,
el que la Providencia
por un acaso se gobierne y rija.
- 380 Y para responderos
con orden, es precisa
diligencia advertiros
que no soy yo de las vulgares dichas:
que ésas, la Diligencia
es bien que las consiga,
que el Mérito las gane,
que el Acaso o Fortuna las elijan;
mas yo mido, sagrada,
distancias tan altivas,
- 390 que a mi elevado solio
no llegan impresiones peregrinas.
Y ser yo de Fortuna
dádiva, es cosa indigna:
que de tan ciegas manos,
no son alhajas dádivas divinas.

- Del Mérito, tampoco:
 que sagradas caricias
 pueden ser alcanzadas,
 pero nunca ser pueden merecidas.
- 400 Pues soy (mas con razón
 temo no ser creída,
 que ventura tan grande,
 aun la dudan los ojos que la miran)
 la venida dichosa
 de la Excelsa María
 y del Invicto Cerda,
 que eternos duren y dichosos vivan.
 Ved si a Dicha tan grande
 como gozáis, podría
- 410 Diligencia ni Acaso,
 Mérito ni Fortuna, conseguirla.
 Y así, pues pretendéis
 a alguno atribuirle,
 sólo atribuirse debe
 tanta ventura a Su Grandeza misma,
 y al José generoso,
 que, sucesión florida,
 a multiplicar crece
 los triunfos de su real progenie invicta.
- 420 Y pues ya conocéis
 que, a tan sagrada Dicha,
 ni volar la esperanza,
 ni conocerla pudo la noticia,
 al agradecimiento
 los júbilos se sigan,
 que si no es recompensa,
 de gratitud al menos se acredita.

ESCENA VII

MÉRITO

- Bien dice: celebremos
 la gloriosa venida
 430 de una dicha tan grande
 que en tres se multiplica.
 Y alegres digamos
 a su hermosa vista:
 ¡Bien venida sea
 tan sagrada Dicha,

que la Dicha siempre
es muy bien venida!

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNA

- 440 Bien venida sea
la Excelsa María,
diosa de la Europa,
deidad de las Indias.

ACASO

Bien venido sea
el Cerda, que pisa
la cerviz ufana
de América altiva.

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

MERITO

- 450 Bien en José venga
la Belleza misma,
que ser más no puede
y a crecer aspira.

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNA

Y a ese bello Anteros
un Cupido siga,
que sus glorias parta
sin disminuirlas,

DICHA

- 460 porque de una y otra
Casa esclarecida,
crezca a ser gloriosa,
generosa cifra.

FORTUNA

Fortuna a su arbitrio
esté tan rendida,
que pierda de ciega
la costumbre antigua.

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

MERITO

470 Mérito, pues es
tan de su Familia,
como nació en ella,
eterno le asista.

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

DILIGENCIA

Diligencia siempre
tan fina le asista,
que aumente renombres
de ser más activa.

MUSICA

480 ¡Bien venida sea;
sea bien venida!

ACASO

El Acaso, tanto
se esmere en servirla,
que haga del Acaso
venturas precisas.

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

FORTUNA

490 En sus bellas Damas,
cuya bizarría,
de Venus y Flora,
es hermosa envidia,

MUSICA

¡Bien venida sea;
sea bien venida!

MERITO

Y pues esta casa,
a quien iluminan
tres Soles con rayos,
un Alba con risa,

ACASO

no ha sabido cómo
festejar su Dicha
500 si no es con mostrarse
de ella agradecida,

DILIGENCIA

que a merced, que en todo
es tan excesiva
que aun de los deseos
pasa la medida,

FORTUNA

nunca hay recompensa,
y si alguna hay digna,
es sólo el afecto
que hay a recibirla:

MERITO

510 que al que las deidades
al honor destinan,
el Mérito dan
con las honras mismas;

ACASO

y porque el festejo
pare en alegría,
los Coros acordes
otra vez repitan:

MUSICA

¡Bien venida sea
tan sagrada Dicha,
520 que la Dicha siempre
es muy bien venida!

DICHA

¡Y sea en su Casa,
porque eterna viva,
como la Nobleza,
vínculo la Dicha!

FORTUNA

Y porque a la causa es bien
que estemos agradecidas,
repetid conmigo todos:

TODOS

530 ¡Que con bien Su Señoría
Ilustrísima haya entrado,
pues en su entrada festiva,
fue la dicha de su entrada
la entrada de nuestra Dicha!

MUSICA

¡Fue la dicha de su entrada,
la entrada de nuestra Dicha!

LETRA QUE SE CANTO
 POR "DIVINA FENIX, PERMITE"

DIVINA Lysi: permite
 a los respetos cobardes
 que por indignos te pierden,
 que por humildes te hallen.

No es ufano sacrificio
 el que llega a tus altares;
 que aun se halla indigno, el afecto,
 de poder sacrificarse.

Ni agradarte solicita;
 10 que no son las vanidades
 tan soberbias, que presuman
 que a ti puedan agradarte.

Sólo es una ofrenda humilde,
 que entre tantos generales
 tributos, a ser no aspira,
 ni aun a ser parte integrante.

La pureza de tu altar
 no es bien macular con sangre,
 que es mejor que arda en las venas
 20 que no que las aras manche.

Mentales víctimas son
 las que ante tu trono yacen,
 a quien hieren del deseo
 segures inmateriales.

No temen tu ceño; porque
 cuando llegues a indignarte,
 ¿qué más dicha, que lograr
 el merecerte un desaire?

Seguro, en fin, de la pena,
 30 obra el amor; porque sabe
 que a quien pretende el castigo,
 castigo es no castigarle.

LOS EMPEÑOS DE UNA CASA

COMEDIA FAMOSA

INTERLOCUTORES

DON CARLOS
DON JUAN
DON PEDRO

DON RODRIGO
DOÑA LEONOR
DOÑA ANA

CELIA
HERNANDO
CASTAÑO

DOS EMBOZADOS

DOS COROS DE MUSICA

388

JORNADA PRIMERA

CUADRO PRIMERO

[*En casa de DON PEDRO*]

ESCENA I

(*Salen DOÑA ANA y CELIA*)

DOÑA ANA

HASTA que venga mi hermano
Celia, le hemos de esperar.

CELIA

Pues eso será velar,
porque él juzga que es temprano
la una o las dos; y a mi ver,
aunque es grande ociosidad
viene a decir la verdad,
pues viene al amanecer.

Mas, ¿por qué ahora te dio

- 10 esa gana de esperar,
si te entras siempre a acostar
tú, y le espero sola yo?

DOÑA ANA

Has de saber, Celia mía,
que aquesta noche ha fiado
de mí todo su cuidado:
tanto de mi afecto fía.

- Bien sabes tú que él salió
de Madrid dos años ha,
y a Toledo, donde está,
20 a una cobranza llegó,
pensando luego volver,
y así en Madrid me dejó,
donde estando sola yo,
pudiendo ser vista y ver,
me vio Don Juan y le vi,
y me solicitó amante,
a cuyo pecho constante
atenta correspondí;
cuando, o por no ser tan llano
30 como el pleito se juzgó,
o lo cierto, porque no
quería irse mi hermano
(porque vive aquí una dama
de perfecciones tan sumas
que dicen que faltan plumas
para alabarla a la Fama,
de la cual enamorado
aunque no correspondido,
por conseguirla perdido
40 en Toledo se ha quedado,
y porque yo no estuviese
sola en la Corte sin él,
o porque a su amor crüel
de algún alivio le fuese),
dípuso el que venga aquí
a vivir yo, que al instante
di cuenta a Don Juan, que amante
vino a Toledo tras mí:
fineza a que agradecida
50 toda el alma estar debiera,
si ya ¡ay de mí! no estuviera
del empeño arrepentida,
porque el amor que es villano
en el trato y la bajeza,

se ofende de la fineza.
 Pero, volviendo a mi hermano,
 sábete que él ha inquirido
 con obstinada porfía
 qué motivo haber podía
 60 para no ser admitido;
 y hallando que es otro amor,
 aunque yo no sé de quién,
 sintiendo más que el desdén
 que otro gozase el favor
 (que como este fiero engaño
 es envidioso veneno,
 se siente el provecho ajeno
 mucho más que el propio daño);
 sobornando (¡oh vil costumbre
 70 que así la razón estraga,
 que es tan ciego Amor, que paga
 porque le den pesadumbre!)
 una criada que era
 de quien ella se fiaba,
 en el estado que estaba
 su amor, con el fin que espera
 y con lo demás que pasa,
 supo de la infiel criada,
 que estaba determinada
 80 a salirse de su casa
 esta noche con su amante;
 de que mi hermano furioso,
 como a quien está celoso
 no hay peligro que le espante,
 con unos hombres trató
 que fingiéndose Justicia
 (¡mira qué astuta malicia!)
 prendan al que la robó,
 y que al pasar por aquí
 90 al galán y dama bella,
 como en depósito, a ella
 me la entregasen a mí,
 y que luego al apartarse,
 como que acaso ellos van
 descuidados, al galán
 den lugar para escaparse,
 con lo cual claro se arguye
 que él se valdrá de los pies
 huyendo, pues piensa que es
 100 la Justicia de quien huye;
 y mi hermano, con la traza
 que su amor ha discurrido,

sin riesgo habrá conseguido
traer su dama a su casa,
y en ella es bien fácil cosa
galantearla abrasado
sin que él parezca culpado
ni ella pueda estar quejosa,
porque si tanto despecho
110 ella llegase a entender,
visto es que ha de aborrecer
a quien tal daño le ha hecho.
Aquesto que te he contado,
Celia, tengo que esperar;
mira ¿cómo puedo entrar
a acostarme sin cuidado?

CELIA

Señora, nada me admira;
que en amor no es novedad
que se vista la verdad
120 del color de la mentira,
¿ni quién habrá que se espante
si lo que es, llega a entender,
temeridad de mujer
ni resolución de amante,
ni de traidoras criadas,
que eso en todo el mundo pasa,
y quizá dentro de casa
hay algunas calderadas?
Sólo admirado me han,
130 por las acciones que has hecho,
los indicios que tu pecho
da de olvidar a Don Juan;
y no sé por qué el cuidado
das en trocar en olvido,
cuando ni causa has tenido
tú, ni Don Juan te la ha dado.

DOÑA ANA

Que él no me la da, es verdad;
que no la tengo, es mentira.

CELIA

¿De qué modo?

DOÑA ANA

¿Qué te admira?
140 Es ciega la voluntad.

Tras mí, como sabes, vino
amante y fino Don Juan,
quitándose de galán
lo que se añade de fino,
sin dejar a qué aspirar
a la ley del albedrío,
porque si él es ya tan mío
¿qué tengo que desear?

150 Pero no es aquesa sola
la causa de mi despego,
sino porque ya otro fuego
en mi pecho se acrisola.

Suelo en esta calle ver
pasar a un galán mancebo,
que si no es el mismo Febo,
yo no sé quién pueda ser.

160 A éste, ¡ay de mí!, Celia mía,
no sé si es gusto o capricho,
y... Pero ya te lo he dicho,
sin saber que lo decía.

CELIA

¿Lloras?

DOÑA ANA

¿Pues no he de llorar
¡ay infeliz de mí!, cuando
conozco que estoy errando
y no me puedo enmendar?

CELIA

(*Aparte*)

170 Qué buenas nuevas me dan
con esto que ahora he oído
para tener yo escondido
en su cuarto al tal Don Juan
que habiendo notado el modo
con que le trata enfadada,
quiere hacer la tarquinada
y dar al traste con todo.
—¿Y quién, Señora, ha logrado
tu amor?

DOÑA ANA

Sólo decir puedo
que es un Don Carlos de Olmedo

el galán. Mas han llamado;
mira quién es, que después
te hablaré, Celia.

CELIA

¿Quién llama?

EMBOZADO

(*Dentro*)

¡La Justicia!

DOÑA ANA

Esta es la dama;

180 abre, Celia.

CELIA

Entre quien es.

ESCENA II

(*Entran EMBOZADOS, y DOÑA LEONOR*)

EMBOZADO

Señora, aunque yo no ignoro
el decoro de esta casa,
pienso que el entrar en ella
ha sido más venerarla
que ofenderla; y así, os ruego
que me tengáis esta dama
depositada, hasta tanto
que se averigüe la causa
por que le dio muerte a un hombre
190 otro que la acompañaba.

Y perdonad, que a hacer vuelvo
diligencias no excusadas
en tal caso.

(*Vanse*)

DOÑA ANA

¿Qué es aquesto?

—Celia, a aqueos hombres llama
que lleven esta mujer,

que no estoy acostumbrada
a oír estas liviandades.

CELIA

(Aparte)

Bien la deshecha mi ama
hace de querer tenerla.

DOÑA LEONOR

- 200 Señora (en la boca el alma
tengo ¡ay de mí!), si piedad
mis tiernas lágrimas causan
en tu pecho (hablar no acierto),
te suplico arrodillada
que ya que no de mi vida,
tengas piedad de mi fama,
sin permitir, puesto que
ya una vez entré en tu casa,
210 que a otra me lleven adonde
corra mayores borrascas
mi opinión; que a ser mujer
como imaginas, liviana,
ni a ti te hiciera este ruego,
ni yo tuviera estas ansias.

DOÑA ANA

(Aparte a CELIA)

A lástima me ha movido
su belleza y su desgracia.
Bien dice mi hermano, Celia.

CELIA

(Aparte a DOÑA ANA)

- Es belleza sobrehumana;
y si está así en la tormenta
220 ¿cómo estará en la bonanza?

DOÑA ANA

Alzad del suelo, Señora,
y perdonad si turbada
del repentino suceso,
poco atenta y cortesana
me he mostrado, que ignorar
quién sois, pudo dar la causa

a la extrañeza; mas ya
vuestra persona gallarda
informa en vuestro favor,
230 de suerte que toda el alma
ofrezco para serviros.

DOÑA LEONOR

¡Déjame besar tus plantas,
bella deidad, cuyo templo,
cuyo culto, cuyas aras,
de mi deshecha fortuna
son el asilo!

DOÑA ANA

Levanta,
y cuéntame qué sucesos
a tal desdicha te arrastran;
aunque, si eres tan hermosa,
240 no es mucho ser desdichada.

CELIA

(*Aparte*)

De la envidia que le tiene
no le arriendo la ganancia.

DOÑA LEONOR

Señora, aunque la vergüenza
me pudiera ser mordaza
para callar mis sucesos,
la que como yo se halla
en tan infeliz estado,
no tiene por qué callarlas;
antes pienso que me abono
250 en hacer lo que me mandas,
pues son tales los indicios
que tengo de estar culpada,
que por culpables que sean
son más decentes sus causas:
y así, escúchame,

DOÑA ANA

El silencio
te responde.

CELIA

¡Cosa brava!
¿Relación a media noche
y con vela? ¡Que no valga!

DOÑA LEONOR

Si de mis sucesos quieres
260 escuchar los tristes casos
con que ostentan mis desdichas
lo poderoso y lo vario,
escucha, por sí consigo
que divirtiendo tu agrado,
lo que fue trabajo propio
sirva de ajeno descanso,
o porque en el desahogo
hallen mis tristes cuidados
a la pena de sentirlos
270 el alivio de contarlos.

Yo nací noble; éste fue
de mi mal el primer paso,
que no es pequeña desdicha
nacer noble un desdichado:
que aunque la nobleza sea
joya de precio tan alto,
es alhaja que en un triste
sólo sirve de embarazo;
porque estando en un sujeto,
280 repugnan como contrarios,
entre plebeyas desdichas
haber respetos honrados.

Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos.
Sólo diré. . . Aquí quisiera
no ser yo quien lo relato,
pues en callarlo o decirlo
290 dos inconvenientes hallo:
porque si digo que fui
celebrada por milagro
de discreción, me desmiente
la necesidad del contarlo;
y si lo callo, no informo
de mí, y en un mismo caso
me desmiento si lo afirmo,
y lo ignoras si lo callo.

300 Pero es preciso al informe
 que de mis sucesos hago
 (aunque pase la modestia
 la vergüenza de contarlo),
 para que entiendas la historia,
 presuponer asentado
 que mi discreción la causa
 fue principal de mi daño.
 Inclíneme a los estudios
 desde mis primeros años
 con tan ardientes desvelos,
 310 con tan ansiosos cuidados,
 que reduje a tiempo breve
 fatigas de mucho espacio.
 Conmuté el tiempo, industriosa,
 a lo intenso del trabajo,
 de modo que en breve tiempo
 era el admirable blanco
 de todas las atenciones,
 de tal modo, que llegaron
 a venerar como infuso
 320 lo que fue adquirido lauro.
 Era de mi patria toda
 el objeto venerado
 de aquellas adoraciones
 que forma el común aplauso;
 y como lo que decía,
 fuese bueno o fuese malo,
 ni el rostro lo deslucía
 ni lo desairaba el garbo,
 llegó la superstición
 330 popular a empeño tanto,
 que ya adoraban deidad
 el ídolo que formaron.
 Voló la Fama parlera,
 discurrió reinos extraños,
 y en la distancia segura
 acreditó informes falsos.
 La pasión se puso anteojos
 de tan engañosos grados,
 que a mis moderadas prendas
 340 agrandaban los tamaños.
 Víctima en mis aras eran,
 devotamente postrados,
 los corazones de todos
 con tan comprensivo lazo,
 que habiendo sido al principio
 aquel culto voluntario,

- llegó después la costumbre,
favorecida de tantos,
a hacer como obligatorio
- 350 el festejo cortesano;
y si alguno disienta
paradojo o avisado,
no se atrevía a proferirlo,
temiendo que, por extraño,
su dictamen no incurriese,
siendo de todos contrario,
en la nota de grosero
o en la censura de vano.
- 360 Entre estos aplausos yo,
con la atención zozobrando
entre tanta muchedumbre,
sin hallar seguro blanco,
no acertaba a amar a alguno,
viéndome amada de tantos.
Sin temor en los concursos
defendía mi recato
con peligros del peligro
y con el daño del daño.
Con una afable modestia
- 370 igualando el agasajo,
quitaba lo general
lo sospechoso al agrado.
Mis padres, en mi medida
vanamente asegurados,
se descuidaron conmigo:
¡qué dictamen tan errado,
pues fue quitar por de fuera
las guardas y los candados
a una fuerza que en sí propia
- 380 encierra tantos contrarios!
Y como tan neciamente
conmigo se descuidaron,
fue preciso hallarme el riesgo
donde me perdió el cuidado.
Sucedió, pues, que entre muchos
que de mi fama incitados
contestar con mi persona
intentaban mis aplausos,
llegó acaso a verme (¡Ay Cielos!
- 390 ¿Cómo permitís tiranos
que un afecto tan preciso
se forjase de un acaso?)
Don Carlos de Olmedo, un joven
forastero, mas tan claro

por su origen, que en cualquiera
lugar que llegue a hospedarlo,
podrá no ser conocido,
pero no ser ignorado.

- 400 Aquí, que me des te pido
licencia para pintarlo,
por disculpar mis errores,
o divertir mis cuidados;
o porque al ver de mi amor
los extremos temerarios,
no te admire que el que fue
tanto, mereciera tanto.
Era su rostro un enigma
compuesto de dos contrarios
que eran valor y hermosura,
410 tan felizmente hermanados,
que faltándole a lo hermoso
la parte de afeminado,
hallaba lo más perfecto
en lo que estaba más falto;
porque ajando las facciones
con un varonil desgarró,
no consintió a la hermosura
tener imperio asentado:
tan remoto a la noticia,
420 tan ajeno del reparo,
que aun no le debió lo bello
la atención de despreciarlo;
que como en un hombre está
lo hermoso como sobrado,
es bueno para tenerlo
y malo para ostentarlo.
Era el talle como suyo,
que aquel talle y aquel garbo,
aunque la naturaleza
430 a otro dispusiera darlo,
sólo le asentara bien
al espíritu de Carlos:
que fue de su providencia
esmero bien acertado,
dar un cuerpo tan gentil
a espíritu tan gallardo.
Gozaba un entendimiento
tan sutil, tan elevado,
que la edad de lo entendido
440 era un mentís de sus años.
Alma de estas perfecciones
era el gentil desenfado

de un despejo tan airoso,
un gusto tan cortesano,
un recato tan amable,
un tan atractivo agrado,
que en el más bajo descuido
se hallaba el primor más alto;
tan humilde en los afectos,
450 tan tierno en los agasajos,
tan fino en las persuaciones,
tan apacible en el trato
y en todo, en fin, tan perfecto,
que ostentaba cortesano
despojos de lo rendido,
por galas de lo alentado.
En los desdenes sufrido,
en los favores callado,
en los peligros resuelto,
460 y prudente en los acasos.
Mira si con estas prendas,
con otras más que te callo,
quedaría, en la más cuerda,
defensa para el recato.
En fin, yo le amé; no quiero
cansar tu atención contando
de mi temerario empeño
la historia caso por caso;
pues tu discreción no ignora
470 de empeños enamorados,
que es su ordinario principio
desasosiego y cuidado,
su medio, lances y riesgos,
su fin, tragedias o agravios.
Creció el amor en los dos
recíproco y deseando
que nuestra feliz unión
lograda en tálamo casto
confirmase de Himeneo
480 el indisoluble lazo;
y porque acaso mi padre,
que ya para darme estado
andaba entre mis amantes
los méritos regulando,
atento a otras conveniencias
no nos fuese de embarazo,
dispusimos esta noche
la fuga, y atropellando
el cariño de mi padre,
490 y de mi honor el recato,

salí a la calle, y apenas
 daba los primeros pasos
 entre cobardes recelos
 de mi desdicha, fiando
 la una mano a las basquiñas
 y a mi manto la otra mano,
 cuando a nosotros resueltos
 llegaron dos embozados.
 “¿Qué gente?” dicen, y yo
 500 con el aliento turbado,
 sin reparar lo que hacía
 (porque suele en tales casos
 hacer publicar secretos
 el cuidado de guardarlos),
 “¡Ay, Carlos, perdidos somos!”
 dije, y apenas tocaron
 mis voces a sus oídos
 cuando los dos arrancando
 los aceros, dijo el uno:
 510 “Matadlo, Don Juan, matadlo;
 que esa tirana que lleva,
 es Doña Leonor de Castro,
 mi prima”. Sacó mi amante
 el acero, y alentado,
 apenas con una punta
 llegó al pecho del contrario,
 cuando diciendo: “¡Ay de mí!”
 dio en tierra, y viendo el fracaso
 dio voces el compañero,
 520 a cuyo estruendo llegaron
 algunos; y aunque pudiera
 la fuga salvar a Carlos,
 por no dejarme en el riesgo
 se detuvo temerario,
 de modo que la Justicia,
 que acaso andaba rondando,
 llegó a nosotros, y aunque
 segunda vez obstinado
 intentaba defenderse,
 530 persuadido de mi llanto
 rindió la espada a mi ruego,
 mucho más que a sus contrarios.
 Prendieronle, en fin; y a mí,
 como a ocasión del estrago,
 viendo que el que queda muerto
 era Don Diego de Castro,
 mi primo, en tu noble casa,

Señora, depositaron
mi persona y mis desdichas,
540 donde en un punto me hallo
sin crédito, sin honor,
sin consuelo, sin descanso,
sin aliento, sin alivio,
y finalmente esperando
la ejecución de mi muerte
en la sentencia de Carlos.

DOÑA ANA

(*Aparte*)

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
Al mismo que yo idolatro
es al que quiere Leonor. . .
550 ¡Oh qué presto que ha vengado
Amor a Don Juan! ¡Ay triste!
—Señora, vuestros cuidados
siento como es justo. —Celia,
lleva esta dama a mi cuarto
mientras yo a mi hermano espero.

CELIA

Venid, Señora.

DOÑA LEONOR

Tus pasos
sigo, ¡ay de mí!, pues es fuerza
obedecer a los hados.

(*Vanse CELIA y DOÑA LEONOR*)

DOÑA ANA

Si de Carlos la gala y bizarría
560 pudo por sí mover a mi cuidado,
¿cómo parecerá, siendo envidiado,
lo que sólo por sí bien parecía?

Si sin triunfo rendirle pretendía,
sabiendo ya que vive enamorado
¿qué victoria será verle apartado
de quien antes por suyo le tenía?

Pues perdone Don Juan, que aunque yo quiera
pagar su amor, que a olvido ya condeno,
¿cómo podré si ya en mi pena fiera
570 introducen los celos su veneno?

Que es Carlos más galán; y aunque no fuera,
tiene de más galán el ser ajeno.

ESCENA III

(Sale DON CARLOS con la espada desnuda, y CASTAÑO)

DON CARLOS

Señora, si en vuestro amparo
hallan piedad las desdichas,
lograd el triunfo mayor
siendo amparo de las mías.
Siguiendo viene mis pasos
no menos que la Justicia,
y como huir de ella es
580 generosa cobardía,
al asilo de esos pies
mi acosado aliento aspira,
aunque si ya perdí el alma,
poco me importa la vida.

CASTAÑO

A mí sí me importa mucho;
y así, Señora, os suplica
mi miedo, que me escondáis
debajo de las basquiñas.

DON CARLOS

¡Calla, necio!

CASTAÑO

590 ¿Pues será
la primer vez, si lo miras,
ésta, que los sacristanes
a los delincuentes libran?

DOÑA ANA

(Aparte)

Carlos es, ¡válgame el Cielo!
La ocasión a la medida
del deseo se me viene
de obligar con bizarrías
su amor, sin hacer ultraje

a mi presunción altiva;
600 pues amparándole aquí
con generosas caricias,
cubriré lo enamorada
con visos de compasiva;
y sin ajar la altivez
que en mi decoro es precisa,
podré, sin rendirme yo,
obligarle a que se rinda;
que aunque sé que ama a Leonor,
¿qué voluntad hay tan fina
en los hombres, que si ven
610 que otra ocasión los convida
la dejen por la que quieren?
Pues alto, Amor, ¿qué vacilas,
si de que puede mudarse
tengo el ejemplo en mí misma?
—Caballero, las desgracias
suelen del valor ser hijas
y cebo de las piedades;
y así, si las vuestras libran
en mí su alivio, cobrad
620 la respiración perdida,
y en esta cuadra, que cae
a un jardín, entrad aprisa,
antes que venga un hermano
que tengo, y con la malicia
de veros conmigo solo
otro riesgo os aperciba.

DON CARLOS

No quisiera yo, Señora,
que el amparo de mi vida
a vos os costara un susto.

CASTAÑO

630 ¿Ahora en aqueo miras?
¡Cuerpo de quien me parió!

DOÑA ANA

Nada a mí me desanima.
Venid, que aquí hay una pieza
que nunca mi hermano pisa,
por ser en la que se guardan
alhajas que en las visitas
de cumplimiento me sirven,

como son alfombras, sillas
y otras cosas; y además
640 de queso, tiene salida
a un jardín, por si algo hubiere;
y porque nada os aflija,
venid y os la mostraré;
pero antes será precisa
diligencia el que yo cierre
la puerta, porque advertida
salga en llamando mi hermano.

CASTAÑO

(*Aparte a DON CARLOS*)

Señor, ¡qué casa tan rica
y qué dama tan bizarra!
650 ¿No hubieras (¡pese a mis tripas,
que claro es que ha de pesarles,
pues se han de quedar vacías!)
enamorado tú a aquésta
y no a aquella pobrecita
de Leonor, cuyo caudal
son cuatro bachillerías?

DON CARLOS

¡Vive Dios, villano!

DOÑA ANA

Vamos.

(*Aparte*)

Amor, pues que tú me brindas
con la dicha, no le niegues
660 después el logro a la dicha.

(*Vanse*)

CUADRO SEGUNDO

[*En casa de LEONOR*]

ESCENA IV

(*Salen DON RODRIGO y HERNANDO*)

DON RODRIGO

¿Qué me dices, Hernando?

HERNANDO

Lo que pasa:
que mi Señora se salió de casa.

DON RODRIGO

¿Y con quién, no has sabido?

HERNANDO

¿Cómo puedo,
si como sabes tú, todo Toledo
y cuantos a él llegaban,
su belleza e ingenio celebraban?
Con lo cual, conocerse no podía
cuál festejo era amor, cuál cortesía;
en que no sé si tú culpado has sido,
670 pues festejarla tanto has permitido,
sin advertir que, aunque era recatada,
es fuerte la ocasión y el verse amada,
y que es fácil que, amante e importuno,
entre los otros le agradase alguno.

DON RODRIGO

Hernando, no me apures la paciencia
que aquéste ya no es tiempo de advertencia.
¡Oh fiera! ¿Quién diría
de aquella mesurada hipocresía,
680 de aquel punto y recato que mostraba,
que liviandad tan grande se encerraba
en su pecho alevoso?
¡Oh mujeres! ¡Oh monstruo venenoso!
¿Quién en vosotras fía,
si con igual locura y osadía,
con la misma medida
se pierde la ignorante y la entendida?
Pensaba yo, hija vil, que tu belleza,
por la incomodidad de mi pobreza,
690 con tu ingenio sería
lo que más alto dote te daría;
y ahora, en lo que has hecho,
conozco que es más daño que provecho;
pues el ser conocida y celebrada
y por nuevo milagro festejada,
me sirve, hecha la cuenta,
sólo de que se sepa más tu afrenta.
¿Pero cómo a la queja se abalanza
primero mi valor, que a la venganza?

700 ¿Pero cómo, ¡ay de mí!, si en lo que lloro
la afrenta sé y el agresor ignoro?
Y así ofendido, sin saber me quedo
ni cómo, ni de quién vengarme puedo.

HERNANDO

Señor, aunque no sé con evidencia
quién pudo de Leonor causar la ausencia,
por el rumor que había
de los muchos festejos que le hacía,
tengo por caso llano
que la llevó Don Pedro de Arellano.

DON RODRIGO

710 Pues si Don Pedro fuera,
di ¿qué dificultad hallar pudiera
en que yo por mujer se la entregara
sin que tan grande afrenta me causara?

HERNANDO

Señor, como eran tantos los que amaban
a Leonor, y su mano deseaban,
y a ti te la han pedido,
temería no ser el elegido:
que todo enamorado es temeroso,
y nunca juzga que será el dichoso;
y aunque usando tal medio
720 le alabo yo el temor y no el remedio,
sin duda por quitar la contingencia
se quiso asegurar con el ausencia.
Y así, Señor, si tomas mi consejo
—tú estás cansado y viejo,
Don Pedro es mozo, rico y alentado,
y sobre todo, el mal ya está causado—,
pórtate con él cuerdo, cual conviene,
y ofrécele lo mismo que él se tiene:
dile que vuelva a casa a Leonor bella
730 y luego al punto cásale con ella,
y él vendrá en ello, pues no habrá quien huya
lo que ha de resultar en honra suya;
y con lo que te ordeno,
vendrás a hacer antídoto el veneno.

DON RODRIGO

¡Oh Hernando! ¡Qué tesoro es tanpreciado
un fiel amigo, o un leal criado!

Buscar a mi ofensor aprisa elijo
por convertirle de enemigo en hijo.

HERNANDO

740 Sí, Señor, que el remedio es bien se aplique
antes que el mal que pasa se publique.

(*Vanse*)

CUADRO TERCERO

[*En casa de DON PEDRO*]

ESCENA V

(*Sale DOÑA LEONOR retirándose de DON JUAN*)

DON JUAN

Espera, hermosa homicida.
¿De quién huyes? ¿Quién te agravia?
¿Qué harás de quien te aborrece
sí así a quien te adora tratas?
Mira que ultrajas huyendo
los mismos triunfos que alcanzas,
pues siendo el vencido yo
tú me vuelves las espaldas,
y que haces que se ejerciten
750 dos acciones encontradas:
tú, huyendo de quien te quiere;
yo, siguiendo a quien me mata.

DOÑA LEONOR

Caballero, o lo que sois:
si apenas en esta casa,
que aun su dueño ignoro, acabo
de poner la infeliz planta,
¿cómo queréis que yo pueda
escuchar vuestras palabras,
si de ellas entiendo sólo
760 el asombro que me causan?
Y así, si como sospecho
me juzgáis otra, os engaña
vuestra pasión. Deteneos
y conoced, más cobrada
la atención, que no soy yo
la que vos buscáis.

DON JUAN

¡Ah ingrata!
Sólo eso falta, que finjas,
para no escuchar mis ansias,
770 como que mi amor tuviera
condición tan poco hidalga
que en escuchar mis lamentos
tu decoro peligrara.
Pues bien para asegurarte,
las experiencias pasadas
bastaban, de nuestro amor,
en que viste veces tantas
que las olas de mi amor
cuando más crespas llegaban
780 a querer con los deseos
de amor anegar la playa,
era margen tu respeto
al mar de mis esperanzas.

DOÑA LEONOR

Ya he dicho que no soy yo,
caballero, y esto basta;
idos, o yo llamaré
a quien oyendo esas ansias
las premie por verdaderas
o las castigue por falsas.

DON JUAN

Escucha.

DOÑA LEONOR

No tengo qué.

DON JUAN

790 ¡Pues vive el Cielo, tirana,
que forzada me has de oír
si no quieres voluntaria,
y ha de escucharme grosero
quien de lo atento se cansa!

(Cógela de un brazo)

DOÑA LEONOR

¿Qué es esto? ¡Cielos, valedme!

DON JUAN

En vano a los Cielos llamas,
que mal puede hallar piedad
quien siempre piedad le falta.

DOÑA LEONOR

800 ¡Ay de mí! ¿No hay quién socorra
mi inocencia?

ESCENA VI

(Salen DON CARLOS y DOÑA ANA deteniéndolo)

DOÑA ANA

Tente, aguarda,
que yo veré lo que ha sido,
sin que tú al peligro salgas
si es que mi hermano ha venido.

DON CARLOS

Señora, esta voz el alma
me ha atravesado; perdona.

DOÑA ANA

(*Aparte*)

La puerta tengo cerrada;
y así, de no ser mi hermano
segura estoy; mas me causa
inquietud el que no sea
810 que Carlos halle a su dama;
pero si ella está en mi cuarto
y Celia fue a acompañarla,
¿qué ruido puede ser éste?
Y a oscuras toda la cuadra
está.

—¿Quién va?

DON CARLOS

Yo, Señora;
¿qué me preguntas?

DON JUAN

Doña Ana,
mi bien, Señora, ¿por qué
con tanto rigor me tratas?
¿Estas eran las promesas,
820 éstas eran las palabras
que me distes en Madrid
para alentar mi esperanza?
Si obediente a tus preceptos,
de tus rayos salamandra,
girasol de tu semblante,
Clicie de tus luces claras,
dejé, sólo por servirte,
el regalo de mi casa,
830 el respeto de mi padre
y el cariño de mi patria;
si tú, si no de amorosa,
de atenta y de cortesana,
diste con tácito agrado
a entender lo que bastaba
para que supiese yo
que era ofrenda mi esperanza
admitida en el sagrado
sacrificio de tus aras,
840 ¿cómo ahora tan esquiva
con tanto rigor me tratas?

DOÑA ANA

(Aparte)

¿Qué es esto que escucho, Cielos?
¿No es éste Don Juan de Vargas,
que mi ingratitud condena
y sus finezas ensalza?
¿Pues quién aquí le ha traído?

DON CARLOS

Señora, escucha.

(Llega DON CARLOS a DOÑA LEONOR).

DOÑA LEONOR

Hombre, aparta;
ya te he dicho que me dejes.

DON CARLOS

Escucha, hermosa Doña Ana,
mira que Don Carlos soy,
850 a quien tu piedad ampara.

DOÑA LEONOR

(Aparte)

Don Carlos ha dicho ¡Cielos!,
y hasta en el habla jurara
que es Don Carlos; y es que como
tengo a Carlos en el alma,
todos Carlos me parecen,
cuando él ¡ay, prenda adorada!
en la prisión estará.

DON CARLOS

¿Señora?

DOÑA LEONOR

Apartad, que basta
deciros que me dejéis.

DON CARLOS

860 Si acaso estáis enojada
porque hasta aquí os he seguido,
perdonad, pues fue la causa
solamente el evitar
si algún daño os amenaza.

DOÑA LEONOR

(Aparte)

¡Válgame Dios, lo que a Carlos
parece!

DON JUAN

¿Qué, en fin, ingrata,
con tal rigor me desprecias?

ESCENA VII

(Sale CELIA con luz)

CELIA

(*Aparte*)

A ver si está aquí mi ama,
para sacar a Don Juan
870 que oculto dejé en su cuadra,
vengo; mas ¿qué es lo que veo?

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¿Qué es esto? ¡El Cielo me valga!
¿Carlos no es éste que miro?

DON CARLOS

(*Aparte*)

¡Esta es Leonor, o me engaña
la aprensión!

DOÑA ANA

(*Aparte*)

¿Don Juan aquí?
Aliento y vida me faltan.

DON JUAN

(*Aparte*)

¿Aquí Don Carlos de Olmedo?
Sin duda que de Doña Ana
es amante, y que por él
880 aleve, inconstante y falsa
me trata a mí con desdén.

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¡Cielos! ¿En aquesta casa
Carlos, cuando amante yo
en la prisión le lloraba?
¿En una cuadra escondido,
y a mí, pensando que hablaba
con otra, decirme amores?
Sin duda que de esta dama

es amante. Pero ¿cómo?
890 ¿Si es ilusión lo que pasa
por mí? ¡Si a él llevaron preso
y quedé depositada
yo! Toda soy un abismo
de penas.

DON JUAN

¡Fácil, liviana!
¿Estos eran los desdenes:
tener dentro de tu casa
oculto un hombre? ¡Ay de mí!
¿Por esto me desdñabas?
900 ¡Pues, vive el Cielo, traidora,
que pues no puede mi saña
vengar en ti mi desprecio,
porque aquella ley tirana
del respeto a las mujeres,
de mis rigores te salva,
me he de vengar en tu amante!

DOÑA ANA

¡Detente, Don Juan, aguarda!

DON CARLOS

(Aparte)

Son tantas las confusiones
en que mi pecho batalla,
que en su varia confusión
910 el discurso se embaraza,
y por discurrirlo todo
acierto a discurrir nada.
¡Aquí Leonor, Cielos! ¿Cómo?

DOÑA ANA

¡Detente!

DON JUAN

¡Aparta, tirana,
que a tu amante he de dar muerte!

CELIA

Señora, mi Señor llama.

DOÑA ANA

¿Qué dices, Celia? ¡Ay de mí!
—Caballeros, si mi fama
920 os mueve, débaos ahora
el ver que no soy culpada
aquí en la entrada de alguno,
a esconderos, que palabra
os doy de daros lugar
de que averigüéis mañana
la causa de vuestras dudas;
pues si aquí mi hermano os halla,
mi vida y mi honor peligran.

DON CARLOS

En mí bien asegurada
está la obediencia, puesto
930 que debo estar a tus plantas
como a amparo de mi vida.

DON JUAN

Y en mí, que no quiero, ingrata,
aunque ofendido me tienes,
cuando eres tú quien lo manda,
que a otro, porque te obedece,
le quedes más obligada.

DOÑA ANA

Yo os estimo la atención.
—Celia, tú en distintas cuadras
940 oculta a los dos, supuesto
que no es posible que salga
hasta la mañana, alguno.

CELIA

Ya poco término falta.
—Don Juan, conmigo venid.
—Tú, Señora, a esa fantasma
éñtrala donde quisieres.

(*Vanse CELIA y DON JUAN*)

DOÑA ANA

Caballero, en esa cuadra
os entrad.

DON CARLOS

Ya te obedezco.
¡Oh, quiera el Cielo que salga
de tan grande confusión!

(Vase)

DOÑA ANA

950 Leonor, también retirada
puedes estar.

DOÑA LEONOR

Yo, Señora,
aunque no me lo mandarás
me ocultara mi vergüenza.

(Vase)

DOÑA ANA

¿Quién vio confusiones tantas
como en el breve discurso
de tan pocas horas pasan?
¡Apenas estoy en mí!

(Sale CELIA)

CELIA

Señora, ya en mi posada
está. ¿Qué quieres ahora?

DOÑA ANA

960 A abrir a mi hermano baja,
que es lo que ahora importa, Celia.

CELIA

(Aparte)

Ella está tan asustada
que se olvida de saber
cómo entró Don Juan en casa;
mas ya pasado el aprieto,
no faltará una patraña
que decir, y echar la culpa
a alguna de las criadas,
que es cierto que donde hay muchas
970 se peca de confianza,

pues unas a otras se culpant
y unas por otras se salvan.

(Vase)

DOÑA ANA

¡Cielos, en qué empeño estoy:
de Carlos enamorada,
perseguida de Don Juan,
con mi enemiga en mi casa,
con criadas que me venden,
y mi hermano que me guarda!
Pero él llega; disimulo.

ESCENA VIII

(Sale DON PEDRO)

DON PEDRO

980 Señora, querida hermana,
¡qué bien tu amor se conoce,
y qué bien mi afecto pagas,
pues te halló despierta el Sol,
y te ve vestida el Alba!
¿Dónde tienes a Leonor?

DOÑA ANA

En mi cuadra, retirada
mandé que estuviese, en tanto,
hermano, que tú llegabas.
Mas ¿cómo tan tarde vienes?

DON PEDRO

990 Porque al salir de su casa
la conoció un deudo suyo,
a quien con una estocada
dejó Carlos casi muerto;
y yo viendo alborotada
la calle, aunque no sabían
quién era y quién la llevaba,
para que aquel alboroto
no declarara la causa,
hice que, de los criados,

1000 dos al herido cargaran,
como de piedad movido,
hasta llevarle a su casa,
mientras otros a Leonor,
y a Carlos preso, llevaban
para entregártela a ti;
y hasta dejar sosegada
la calle, venir no quise.

DOÑA ANA

Fue atención muy bien lograda,
pues excusaste mil riesgos
1010 sólo con esa tardanza.

DON PEDRO

Eres en todo discreta;
y pues Leonor sosegada
está, si a ti te parece,
no será bien inquietarla,
que para que oiga mis penas,
teniéndola yo en mi casa,
sobrado tiempo me queda;
que no es amante el que trata
1020 primero de sus alivios
que no del bien de su dama;
y también para que tú
te recojas, que ya basta
por aliviar mis desvelos,
la mala vida que pasas.

DOÑA ANA

Hermano, yo por servirte
muchos más riesgos pasara,
pues somos los dos tan uno
y tan como propias trata
tus penas el alma, que
1030 imagino al contemplarlas
que tu desvelo y el mío
nacen de una misma causa.

DON PEDRO

De tu fineza lo creo.

DOÑA ANA

(Aparte)

Si entendieras mis palabras...

DON PEDRO

Vámonos a recoger,
si es que quien ama descansa.

DOÑA ANA

(Aparte)

Voy a sosegarme un poco,
si es que sosiega quien ama.

DON PEDRO

1040 Amor, si industrias alientas,
anima mis esperanzas.

DOÑA ANA

(Aparte)

Amor, si tú eres cautelas,
a mis cautelas ampara.

(Vanse)

LETRA POR "BELLISIMO NARCISO"...

BELLÍSIMA María,
 a cuyo Sol radiante,
 del otro Sol se ocultan
 los rayos materiales;
 tú, que con dos celestes
 divinos luminares,
 árbitro de las luces,
 las cierras, o las abres:
 que, porque de ser soles
 10 la virtud no les falte,
 engendran de tu pelo
 los ricos minerales,
 cuyo Ofir proceloso,
 al arbitrio del aire,
 forma en ricas tormentas
 doradas tempestades,
 sin permitir lo negro:
 que no era bien se hallasen,
 entre copia de luces,
 20 sombra de obscuridades,
 dejando a la hermosura
 plebeya el azabache,
 que es lucir con lo opuesto
 de mendigas deidades;
 y al adornar tu frente,
 se mira coronarse
 con arboles de oro
 montaña de diamante,
 pues dándole la nieve
 30 transparentes pasajes,
 lo cándido acredita,
 mas desmiente lo frágil...
 En fin, Lysi divina,
 perdona si, ignorante,
 a un mar de perfecciones

me engolfé en leño frágil.

Y pues para tu aplauso
nunca hay voces capaces,
tú te alabas, pues sola
40 es razón que te alabes.

SAINETE PRIMERO DE PALACIO

INTERLOCUTORES

EL AMOR
EL RESPETO

EL OBSEQUIO
LA FINEZA

LA ESPERANZA
UN ALCALDE

(Sale el ALCALDE cantando)

ALCALDE

ALCALDE soy del Terrero,
y quiero en esta ocasión,
de los entes de Palacio
hacer ente de razón.
Metafísica es del gusto
sacarlos a plaza hoy,
que aquí los mejores entes
los metafísicos son.
Vayan saliendo a la plaza,
10 porque aunque invisibles son,
han de parecer reales,
aunque le pese a Platón.
Del desprecio de las Damas,
plenipotenciario soy;
y del favor no, porqué
en Palacio no hay favor.
El desprecio es aquí el premio,
y aun eso cuesta sudor;
20 pues no lo merece sino
el que no lo mereció.
¡Salgan los Entes, salgan,
que se hace tarde,
y en Palacio se usa
que espere nadie!

(Sale el AMOR, cubierto)

AMOR

Yo, Señor Alcalde, salgo
a ver si merezco el premio.

ALCALDE

¿Y quién sois?

AMOR

Soy el Amor.

ALCALDE

¿Y por qué venís cubierto?

AMOR

30 Porque, aunque en Palacio asisto,
soy delincuente.

ALCALDE

Si hay eso,
¿por qué venís a Palacio?

AMOR

Por que me es preciso hacerlo;
y tuviera mayor culpa,
a no tener la que tengo.

ALCALDE

¿Cómo así?

AMOR

Porque en Palacio,
quien no es amante, es grosero;
y escoger el menor quise,
entre dos precisos yerros.

ALCALDE

40 ¿Y por eso pretendéis
el premio?

AMOR

Sí.

ALCALDE

¡Majadero!
¿Quién os dijo que el Amor
es digno ni aun del desprecio?

(Canta)

¡Andad, andad adentro;
que el que pretende,
dice que es el desprecio,
y el favor quiere!

(Vase el AMOR, y sale el OBSEQUIO).

OBSEQUIO

Señor Alcalde, de mí
no se podrá decir eso.

ALCALDE

¿Quién sois?

OBSEQUIO

El Obsequio soy,
50 debido en el galanteo
de las Damas de Palacio.

ALCALDE

Bien ¿y por qué queréis premio,
si decís que sois debido?
¡Por cierto, sí, que es muy bueno
que lo que nos debéis vos,
queréis que acá lo paguemos!

(Canta)

¡Andad, andad adentro;
porque las Damas
llegan hasta las deudas,
60 no hasta las pagas!

(Vase el OBSEQUIO, y sale el RESPETO).

RESPETO

Yo, que soy el más bien visto
ente de Palacio, vengo
a que me premiéis, Señor.

ALCALDE

¿Y quién sois?

RESPETO

Soy el Respeto.

ALCALDE

Pues yo no os puedo premiar.

RESPETO

¿Por qué no?

ALCALDE

Porque si os premio,
será vuestra perdición.

RESPETO

¿Cómo así?

ALCALDE

70 Porque lo exento
de las deidades, no admite
pretensión; y el pretenderlo
y conseguirlo, será
perdérseles el respeto.

{Canta}

¡Andad, andad adentro;
que no es muy bueno
el Respeto que mira
varios respetos!

(Vase el RESPETO, y sale la FINEZA).

FINEZA

Yo, Señor, de todos, sola
soy quien el premio merezco.

ALCALDE

¿Quién sois?

FINEZA

80 La Fineza soy;
ved si con razón pretendo.

ALCALDE

¿Y en qué, el merecer fundáis?

FINEZA

¿En qué? En lo fino, lo atento,
en lo humilde, en lo obsequioso,
en el cuidado, el desvelo,
y en amar por sólo amar.

ALCALDE

Vos mentís en lo propuesto:
que si amarais por amar,
aun siendo el premio el desprecio,
no lo quisierais, siquiera
90 por tener nombre de premio.
Demás de que yo conozco,
y en las señas os lo veo,
que no sois vos la Fineza.

FINEZA

¿Pues qué tengo de no serlo?

ALCALDE

Vení acá. ¿Vos no decís
que sois la Fineza?

FINEZA

Es cierto.

ALCALDE

Veis ahí cómo no lo sois.

FINEZA

¿Pues en qué tengo de verlo?

ALCALDE

100 ¿En qué? En que vos lo decís;
y el amante verdadero
ha de tener de lo amado
tan soberano concepto,
que ha de pensar que no alcanza
su amor al merecimiento
de la beldad a quien sirve;

y aunque la ame con extremo,
ha de pensar siempre que es
su amor, menor que el objeto,
y confesar que no paga
110 con todos los rendimientos;
que lo fino del amor
está en no mostrar el serlo.

(Canta)

¡Y andad, andad adentro;
que la Fineza
mayor es, de un amante,
no conocerla!

(Vase la FINEZA, y sale la ESPERANZA, tapada)

ESPERANZA

El haber, Señor Alcalde,
sabido que es el propuesto
premio el desprecio, me ha dado
120 ánimo de pretenderlo.

ALCALDE

Decid quién sois, y veré
si lo merecéis.

ESPERANZA

No puedo;
que me hicierais desterrar,
si llegarais a saberlo.

ALCALDE

Pues, ¿y cómo puedo yo
premiaros sin conoceros?

ESPERANZA

¿Pues para aqueso no basta
el saber que lo merezco?

ALCALDE

130 Pues si yo no sé quién sois,
ni siquiera lo sospecho,
¿de dónde puedo inferir
yo vuestro merecimiento?
Y así, perded el temor

que os encubre, del destierro
(que aunque tengáis mil delitos,
por esta vez os dispenso),
y descubríis.

ESPERANZA

La Esperanza
soy.

ALCALDE

¡Qué grande atrevimiento!
¿Una villana en Palacio?

ESPERANZA

140 Sí, pues qué os espantáis de eso
si siempre vivo en Palacio,
aunque con nombre supuesto.

ALCALDE

¿Y cuál es?

ESPERANZA

Desconfianza
me llamo entre los discretos,
y soy Desconfianza fuera
y Esperanza por de dentro;
y así, oyendo pregonar
el premio, a llevarle vengo:
que la Esperanza, en Palacio,
150 sólo es digna del desprecio.

ALCALDE

Mientes: que el desprecio toma
algún género de cuerpo
en la boca de las Damas,
y al decirlo, por lo menos
se le detiene en los labios,
y se le va con los ecos;
y esto basta para hacerse
mucho aprecio del desprecio,
y sobra para que sea
160 premio para los discretos;
que no es razón que a una dama
le costara tanto un necio.

(Canta)

¡Andad, andad adentro;
que la Esperanza,
por más que disimule,
siempre es villana!

170 Y pues se han acabado
todos los entes,
sin que ninguno el premio
propuesto lleve,
sépase que en las Damas,
aun los desdenes,
aunque tal vez se alcanzan,
no se merecen.
Y así, los entes salgan,
porque confiesen
que no merece el premio
quien lo pretende.

(Salen los Entes, y cada uno canta su copla)

AMOR

180 Verdad es lo que dices:
pues aunque amo,
el Amor es obsequio,
mas no contrato.

OBSEQUIO

Ni tampoco el Obsequio;
porque en Palacio,
con que servir lo dejen,
queda pagado.

RESPECTO

190 Ni tampoco el Respeto
algo merece;
que a ninguno le pagan
lo que se debe.

FINEZA

La Fineza tampoco;
porque, bien visto,
no halla en lo obligatorio
lugar lo fino.

ESPERANZA

Yo, pues nada merezco
siendo Esperanza,

de hoy más llamarme quiero
Desesperada.

ALCALDE

200 Pues sepan, que en Palacio,
los que lo asisten,
aun los mismos desprecios
son imposibles.

JORNADA SEGUNDA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

(Salen DON CARLOS y CASTAÑO)

DON CARLOS

CASTAÑO, yo estoy sin mí.

CASTAÑO

Y yo, que en todo te sigo,
tan sólo he estado conmigo
aquel rato que dormí.

DON CARLOS

¿Sabes lo que me ha pasado?
Mas juzgo que sueño fue.

CASTAÑO

10 Si es sueño muy bien lo sé;
y yo también he soñado
y dormido como dama,
pues los vestidos, Señor,
que me dio al salir Leonor,
son quien me sirvió de cama.

DON CARLOS

¿Galas tuyas a llevarlas
anoche Leonor te dio?

CASTAÑO

Sí, Señor, si *las lió*,
¿no era preciso el liarlas?

DON CARLOS

¿Dónde las tienes?

CASTAÑO

Allí,
y en cama quiero rompellas,
que pues yo las cargué a ellas,
20 ellas me carguen a mí.

DON CARLOS

Yo he visto (¡pierdo el sentido!)
en esta casa a Leonor.

CASTAÑO

Aqueso será, Señor,
que quien bueyes ha perdido . . . :
y así tú, que en tus amores
te desvanece el furor,
como has perdido a Leonor,
se te aparecen Leonores.
30 Mas dime qué te pasó
con aquella dama bella,
que así Dios se duela de ella
como de mí se dolió;
porque viendo que contigo
empezaba a discurrir,
me traté yo de dormir
por excusar un testigo.

DON CARLOS

Castaño, aquésa es malicia;
pero lo que pasó fue
que, como sabes, entré
40 huyendo de la Justicia;
que ella atenta y cortesana
ampararme prometió,
y en esta cuadra me entró
y me dijo que era hermana
de Don Pedro de Arellano,
y que aquí oculto estaría,
porque si acaso venía
no me encontrara su hermano;
y con tanta bizarría
50 me hizo una y otra promesa,
que con ser tal su belleza
es mayor su cortesía,
y discreta y lisonjera,
alabándome, añadió

- cosas que, a ser vano yo,
a otro afecto atribuyera.
Pero son quimeras vanas
de jóvenes altívecos:
que en mirándolas corteses
- 60 luego las juzgan livianas;
y sus malicias erradas
en su mismo mal contentas
si no las ven desatentas,
no las tienen por honradas;
y a un pensar tan desigual
y aun no indigno del desdén,
nunca ellas obran más bien
que cuando las tratan mal,
pues al que se desvanece
- 70 con cualquiera presunción,
le hace daño la atención,
y es porque no la merece.
Pero, volviendo al suceso
de lo que a mí me pasó,
ella me favoreció,
Castaño, con grande exceso.
Yo mi historia le conté,
y ella con discreto modo
quedó de ajustarlo todo
- 80 con tal que yo aquí me esté,
diciendo que no me diese
cuidado, que ella lo hacía
por el riesgo que tenía
si yo en público saliese:
condición, para mí que
imposible hubiera sido,
a no haberme sucedido
lo que ahora te diré.
Estando de esta manera,
- 90 oímos, al parecer,
dar voces una mujer
en otra cuadra de afuera;
y aunque Doña Ana impedir
que yo saliese quería,
venciéndola mi porfía
por fuerza hube de salir.
Sacó una luz al rumor
una criada, y con ella
conocer a Leonor bella
- 100 pude.

CASTAÑO

¿A quién?

DON CARLOS

A mi Leonor.

CASTAÑO

¿A Leonor? ¿Haslo soñado?

¿Hay tan grande bobería?

Yo por loco te tenía,
pero no tan declarado.

De oírlo sólo me espanto.
Señor, vete poco a poco;
mira, muy bueno es ser loco,
mas no es bueno serlo tanto.

110 La locura es conveniente
por las entradas de mes,
como luna, un si es no es,
cuanto ayude a ser valiente;
mas no, Señor, de manera
que oyendo esos desatinos
te me atisben los vecinos
porque saben la tronera.

DON CARLOS

Pícaro, si no estuviera
donde estoy...

CASTAÑO

Tente, Señor;
que yo también vi a Leonor.

DON CARLOS

120 ¿Adónde?

CASTAÑO

En tu faltriguera,
pintada con mil primores.
Y que era viva entendí,
porque luego que la vi
le salieron los colores;
y aunque de razón escasa
no me resolvió la duda,
yo pensé, viéndola muda,
que estaba puesta la pasa.

DON CARLOS

¡Qué friolera!

CASTAÑO

130 ¿Qué te enfadas
si viva me pareció?
Algunas he visto yo
que están vivas y pintadas.

DON CARLOS

Si en belleza es Sol Leonor,
¿para qué afeites quería?

CASTAÑO

Pues si es Sol, ¿cómo podía
estar sin el resplandor?
Mas si a Leonor viste, dí,
¿qué determinas hacer?

DON CARLOS

140 Quiero esperar hasta ver
qué causa la trajo aquí;
pues si piadosa mi estrella
aquí la dejo venir,
¿adónde tengo de ir
si aquí me la dejo a ella?
Y así, es mejor esperar
de todo resolución,
para ver si hay ocasión
de volvérmela a llevar.

CASTAÑO

150 Bien dices; mas hacia acá,
Señor, viene enderezada
una, al parecer criada
de esta casa.

DON CARLOS

¿Qué querrá?

ESCENA II

(Sale CELIA)

CELIA

Caballero, mi Señora
os ordena que al jardín
os retiréis luego, a fin
de que ha de salir ahora
a esta cuadra mi Señor,
y no será bien que os vea.

(*Aparte*)

160 Aquesto es porque no sea
que él desde aquí vea a Leonor.

DON CARLOS

Decidle que mi obediencia
le responde.

(*Vase*)

CELIA

Vuelvo a irme.

CASTAÑO

¿Oye vusté, y querrá oírme?

CELIA

¿Qué he de oír?

CASTAÑO

De penitencia.

CELIA

Por cierto, lindos cuidados
se tiene el muy socarrón.

CASTAÑO

Pues digo, ¿no es confesión
el decirle mis pecados?

CELIA

170 No a mi afecto se abalance,
que son lances excusados.

CASTAÑO

Si nos tienes encerrados,
¿no te he de querer de lance?

CELIA

Ya he dicho que no me quiera.

CASTAÑO

Pues ¿qué quiere tu rigor,
si de mi encierro y tu amor
no me puedo hacer afuera?
Mas ¿siendo criada, te engríes?

CELIA

¿Criada a mí, el muy estropajo?

CASTAÑO

180 Calla, que aqueste agasajo
es porque no te descries.

CELIA

Yo me voy, que es fuerza, y luego
si no es juego volveré.

CASTAÑO

Juego es; mas bien sabe usted
que tiene vueltas el juego.

CUADRO SEGUNDO

ESCENA III

(*Salen* DOÑA LEONOR y DOÑA ANA)

DOÑA ANA

¿Cómo la noche has pasado,
Leonor?

DOÑA LEONOR

Decirte, Señora,
que no me lo preguntaras
quisiera.

DOÑA ANA

¿Por qué?

(*Aparte*)

¡Ah penosa
atención, que me precisas
190 a agradar a quien me enoja!

DOÑA LEONOR

Porque si me lo preguntas,
es fuerza que te responda
que la pasé bien o mal,
y en cualquiera de estas cosas
encuentro un inconveniente;
pues mis penas y tus honras
están tan mal avenidas,
que si te respondo ahora
que mal, será grosería,
200 y que bien, será lisonja.

DOÑA ANA

Leonor, tu ingenio y tu cara
el uno a otro se malogra,
que quien es tan entendida
es lástima que sea hermosa.

DOÑA LEONOR

Como tú estás tan segura
de que aventajas a todas
las hermosuras, te muestras
facilmente cariñosa
en alabarlas, porque
210 quien no compite, no estorba.

DOÑA ANA

Leonor, y de tus cuidados
¿cómo estás?

DOÑA LEONOR

Como quien toca,
náufrago entre la borrasca
de las olas procelosas,
ya con la quilla el abismo,
y ya el cielo con la popa.

(*Aparte*)

¿Cómo le preguntaré
—pero está el alma medrosa—
a qué vino anoche Carlos?
220 Mas ¿qué temo, si me ahoga
después de tantos tormentos,
de los celos la ponzoña?

DOÑA ANA

Leonor, ¿en qué te suspendes?

DOÑA LEONOR

Quisiera saber, perdona,
que pues ya mi amor te dije,
fuera cautela notoria
querer no mostrar cuidado
de aquello que tú no ignoras
que es preciso que le tenga;
230 y así, pregunto, Señora,
pues sabes ya que yo quiero
a Carlos y que su esposa
soy: ¿cómo entró anoche aquí?

DOÑA ANA

Deja que no te responda
a esa pregunta tan presto.

DOÑA LEONOR

¿Por qué?

DOÑA ANA

Porque quiero ahora
que te diviertas oyendo
cantar.

DOÑA LEONOR

Mejor mis congojas
se divirtieran sabiendo
240 esto, que es lo que me importa;
y así. . .

DOÑA ANA

Con decirte que
fue una contingencia sola,
te respondo; mas mi hermano
viene.

DOÑA LEONOR

Pues que yo me esconda
será preciso.

DOÑA ANA

Antes no,
que ya yo de tu persona
le di cuenta, porque pueda
aliviarte en tus congojas;
250 que al fin los hombres mejor
diligencian estas cosas,
que nosotras.

DOÑA LEONOR

Dices bien;
mas no sé qué me alborota.

ESCENA IV

(Sale DON PEDRO)

Mas ¡Cielos! ¿qué es lo que miro?
¿Este es tu hermano, Señora?

DON PEDRO

Yo soy, hermosa Leonor;
¿qué os admira?

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¡Ay de mí! Toda
soy de mármol. ¡Ah, Fortuna,
que así mis males dispongas,
que a la casa de Don Pedro
260 me traigas!

DON PEDRO

Leonor hermosa,
segura estáis en mi casa;
porque aunque sea a la costa
de mil vidas, de mil almas,
sabré librar vuestra honra
del riesgo que os amenaza.

DOÑA LEONOR

Vuestra atención generosa
estimo, Señor Don Pedro.

DON PEDRO

Señora, ya que las olas
de vuestra airada fortuna
270 en esta playa os arrojan,
no habéis de decir que en ella
os falta quien os socorra.

Yo, Señora, he sido vuestro,
y aunque siempre desdeñosa
me habéis tratado, el desdén
más mi fineza acrisola,
que es muy garboso desaire
el ser fino a toda costa.
Ya en mi casa estáis, y así
280 sólo tratamos ahora
de agradaros y serviros,
pues sois dueño de ella toda.
—Divierte a Leonor, hermana.

DOÑA ANA

Celia.

CELIA

¿Qué mandas, Señora?

DOÑA ANA

Di a Clori y Laura que canten.

(*Aparte*)

Y tú, pues ya será hora
de lo que tengo dispuesto
porque mi industria engañosa
se logre, saca a Don Carlos
290 a aquesa reja, de forma
que nos mire y que no todo
lo que conferimos oiga.
De este modo lograré
el que la pasión celosa
empiece a entrar en su pecho;
que aunque los celos blasonan
de que avivan el amor,
es su operación muy otra
300 en quien se ve como dama,
o se mira como esposa,
pues en la esposa despecha
lo que en la dama enamora.
—¿No vas a decir que canten?

CELIA

Voy a decir ambas cosas.

DON PEDRO

Mas con todo, Leonor bella,
dadme licencia que rompa
las leyes de mi silencio
con mis quejas amorosas,
que no siente los cordeles
310 quien el dolor no pregona.
¿Qué defecto en mi amor visteis
que siempre tan desdeñosa
me tratasteis? ¿Era ofensa
mi adoración decorosa?
Y si amaros fue delito,
¿cómo otro la dicha goza,
e igualándonos la culpa
la pena no nos conforma?
320 ¿Cómo, si es ley el desdén
en vuestra beldad, forzosa,
en mí la ley se ejecuta
y en el otro se deroga?
¿Qué tuvo para con vos

- su pasión de más airosa,
 de más bien vista su pena,
 que siendo una misma cosa,
 en mí os pareció culpable
 y en el otro meritoria?
 Si él os pareció más digno,
 330 ¿no supliera en mi persona
 lo que de galán me falta
 lo que de amante me sobra?
 Mas sin duda mi fineza
 es quien el premio me estorba,
 que es quien la merece menos
 quien siempre la dicha logra;
 mas si yo os he de adorar
 eternamente, ¿qué importa
 que vos me neguéis el premio,
 340 pues es fuerza que conozca
 que me concedéis de fino
 lo que os negáis de piadosa?

DOÑA LEONOR

- Permitid, Señor Don Pedro,
 ya que me hacéis tantas honras,
 que os suplique, por quien sois,
 me hagáis la mayor de todas;
 y sea que ya que veis
 que la fortuna me postra
 no apuréis más mi dolor,
 350 pues me basta a mí por sogá
 el cordel de mi vergüenza
 y el peso de mis congojas.
 Y puesto que en el estado
 que veis que tienen mis cosas,
 tratarme de vuestro amor
 es una acción tan impropia,
 que ni es bien decirlo vos
 ni justo que yo lo oiga,
 os suplico que calléis;
 360 y si es venganza que toma
 vuestro amor de mi desdén,
 elegidla de otra forma,
 que para que estéis vengado
 hay en mí penas que sobran.

(Hablan aparte, y salen a una reja DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO)

ESCENA V

CELIA

Hasta aquí podéis salir,
que aunque mandó mi Señora
que os retirarais, yo quiero
haceros esta lisonja
de que desde aquesta reja
370 oigáis una primorosa
música, que a cierta dama,
a quien mi Señor adora,
ha dispuesto. Aquí os quedad.

CASTAÑO

Oiga usted.

CELIA

No puedo ahora.

(Vase y sale por el otro lado)

CASTAÑO

Fuese y cerrónos la puerta
y dejónos como monjas
en reja, y sólo nos falta
una escucha que nos oiga.

(Llega y mira)

380 Pero, Señor, ¡vive Dios!
que es cosa muy pegajosa
tu locura, pues a mí
se me ha pegado.

DON CARLOS

¿En qué forma?

CASTAÑO

En que escucho los cencerros,
y aun los cuernos se me antojan
de los bueyes que perdimos.

(Llega DON CARLOS)

DON CARLOS

¡Qué miro! ¡Amor me socorra!
¡Leonor, Doña Ana y Don Pedro
son! ¿Ves cómo no fue cosa
de ilusión el que aquí estaba?

CASTAÑO

390 ¿Y de que esté no te enojas?

DON CARLOS

No, hasta saber cómo vino;
que si yo en la casa propia
estoy, sin estar culpado,
¿cómo quieres que suponga
culpa en Leonor? Antes juzgo
que la fortuna piadosa
la condujo adonde estoy.

CASTAÑO

Muy reposado enamoras,
pues no sueles ser tan cuerdo;
400 mas ¿si hallando golpe en bola
la ocasión, el tal Don Pedro
la cogiese por la cola,
estaríamos muy buenos?

DON CARLOS

Calla, Castaño, la boca,
que es muy bajo quien sin causa,
de la dama a quien adora,
se da a entender que le ofende,
pues en su aprensión celosa
¿qué mucho que ella le agravie
410 cuando él a sí se deshonra?
Mas escucha, que ya templan.

DOÑA ANA

Cantad, pues.

CELIA

Vaya de solfa.

MUSICA

¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?

VOZ I

El carecer del favor
será la pena mayor,
puesto que es el mayor mal.

CORO I

No es tal.

VOZ I

Sí es tal.

CORO II

420 ¿Pues cuál es?

VOZ II

Son los desvelos
a que ocasionan los celos,
que es un dolor sin igual.

CORO II

No es tal.

VOZ II

Sí es tal.

CORO I

¿Pues cuál es?

VOZ III

Es la impaciencia
a que ocasiona la ausencia
que es un letargo mortal.

CORO I

No es tal.

VOZ III

Sí es tal.

CORO II

430 ¿Pues cuál es?

VOZ IV

Es el cuidado
con que se goza lo amado,
que nunca es dicha cabal.

CORO II

No es tal.

VOZ IV

Sí es tal.

CORO I

¿Pues cuál es?

VOZ V

Mayor se infiere
no gozar a quien me quiere
Cuando es el amor igual.

CORO I

No es tal.

VOZ V

Sí es tal.

CORO II

440 Tú, que ahora has respondido,
conozco que solo has sido
quien las penas de amor sabe.

CORO I

¿Cuál es la pena más grave
que en las penas de amor cabe?

DON PEDRO

Leonor, la razón primera
de las que han cantado aquí
es más fuerte para mí;
pues si bien se considera
es la pena más severa
450 que puede dar el amor
la carencia del favor,
que es su término fatal.

DOÑA LEONOR

No es tal.

DON PEDRO

Sí es tal.

DOÑA ANA

Yo, hermano, de otra opinión
soy, pues si se llega a ver,
el mayor mal viene a ser
una celosa pasión;
pues fuera de la razón
460 de que del bien se carece,
con la envidia se padece
otra pena más mortal.

DOÑA LEONOR

No es tal.

DOÑA ANA

Sí es tal.

DOÑA LEONOR

Aunque se halla mi sentido
para nada, he imaginado
que el carecer de lo amado
en amor correspondido;
pues con juzgarse querido
470 cuando del bien se carece,
el ansia de gozar crece
y con ella crece el mal.

DOÑA ANA

No es tal.

DOÑA LEONOR

Sí es tal.

DON CARLOS

¡Ay, Castaño! Yo dijera
que de amor en los desvelos

son el mayor mal los celos,
si a tenerlos me atreviera;
mas pues quiere Amor que muera,
480 muera de sólo temerlos,
sin llegar a padecerlos,
pues éste es sobrado mal.

CASTAÑO

No es tal.

DON CARLOS

Sí es tal.

CASTAÑO

Señor, el mayor pesar
con que el amor nos baldona,
es querer una fregona
y no tener qué la dar;
pues si llego a enamorar
490 corrido y confuso quedo,
pues conseguirlo no puedo
por la falta de caudal.

MUSICA

No es tal.

CASTAÑO

Sí es tal.

CELIA

El dolor más importuno
que da amor en sus ensayos,
es tener doce lacayos
sin regalarme ninguno,
y tener perpetuo ayuno,
500 cuando estar harta debiera
esperando costurera
los alivios del dedal.

MUSICA

No es tal.

CELIA

Sí es tal.

DOÑA ANA

Leonor, si no te divierte
la música, al jardín vamos,
quizá tu fatiga en él
se aliviará.

DOÑA LEONOR

¿Qué descanso
puede tener la que sólo
510 tiene por alivio el llanto?

DON PEDRO

Vamos, divino imposible.

DOÑA ANA

(*Aparte a CELIA*)

Haz, Celia, lo que he mandado,
que yo te mando un vestido
si se nos logra el engaño.

(*Vanse DON PEDRO, DOÑA ANA y DOÑA LEONOR*)

ESCENA VI

CELIA

(*Aparte*)

Eso sí es mandar con modo;
aunque esto de "Yo te mando",
cuando los amos dicen,
no viene a hacer mucho al caso,
pues están siempre tan hechos
520 que sí acaso mandan algo,
para dar luego se excusan
y dicen a los criados
que lo que mandaron no
fue manda, sino mandato.

Pero vaya de tramoya;
yo llevo y la puerta abro;
que puesto que ya Don Juan,

que era mi mayor cuidado,
con la llave que le di
530 estuvo tan avisado
que sin que yo le sacase
se salió paso entre paso
por la puerta del jardín,
y mi Señora ha tragado
que fue otra de las criadas
quien le dio entrada en su cuarto,
gracias a mi hipocresía
y a unos juramentos falsos
que sobre el caso me eché
540 con tanto desembarazo,
que ella quedó tan segura
que ahora me ha encomendado
lo que allá dirá el enredo,
yo llego.

—¿Señor Don Carlos?

DON CARLOS

¿Qué quieres, Celia? ¡Ay de mí!

CELIA

A ver si habéis escuchado
la música, vine.

DON CARLOS

Sí,
y te estimo el agasajo.
Mas dime, Celia, ¿a qué vino
550 aquella dama que ha estado
con Doña Ana y con Don Pedro?

CELIA

(*Aparte*)

Ya picó el pez; largo el trapo.
—Aquella dama, Señor...
Mas yo no puedo contarle
si primero no me dais
la palabra de callarlo.

DON CARLOS

Yo te la doy. ¿A qué vino?

CELIA

Temo, Señor, que es pecado
descubrir vidas ajenas;
560 mas supuesto que tú has dado
en que lo quieres saber
y yo en que no he de contarle,
vaya, mas sin que lo sepas:
y sabe que aquel milagro
de belleza, es una dama
a quien adora mi amo,
y anoche, yo no sé cómo
ni cómo no, entró en su cuarto.
El la enamora y regala;
570 con qué fin, yo no lo alcanzo,
ni yo en conciencia pudiera
afirmarte que ello es malo,
que puede ser que la quiera
para ser fraile descalzo.
Y perdona, que no puedo
decir lo que has preguntado,
que estas cosas mejor es
que las sepas de otros labios.

(Vase CELIA)

ESCENA VII

DON CARLOS

Castaño, ¿no has oído aquesto?
580 Cierta es mi muerte y mi agravio.

CASTAÑO

Pues si ella no nos lo ha dicho,
¿cómo puedo yo afirmarlo?

DON CARLOS

¡Cielos! ¿qué es esto que escucho?
¿Es ilusión, es encanto
lo que ha pasado por mí?
¿Quién soy yo? ¿Dónde me hallo?
¿No soy yo quien de Leonor
la beldad idolatrando,
la sollicité tan fino,
590 la serví tan recatado,

que en premio de mis finezas
 conseguí favores tantos;
 y, por último, seguro
 de alcanzar su blanca mano
 y de ser solo el dichoso
 entre tantos desdichados,
 no salió anoche conmigo,
 su casa y padre dejando,
 reduciendo a mí la dicha
 600 que solicitaban tantos?
 ¿No la llevó la Justicia?
 Pues ¿cómo ¡ay de mí! la hallo
 tan sosegada en la casa
 de Don Pedro de Arellano,
 que amante la solicita?
 Y yo... Mas ¿cómo no abraso
 antes mis agravios, que
 pronunciar yo mis agravios?
 Mas Cielos, ¿Leonor no pudo
 610 venir por algún acaso
 a esta casa, sin tener
 culpa de lo que ha pasado,
 pues prevenirlo no pudo?
 Y que Don Pedro, llevado
 de la ocasión de tener
 en su poder el milagro
 de la perfección, pretenda
 como mozo y alentado,
 lograr la ocasión felice
 620 que la fortuna le ha dado,
 sin que Leonor corresponda
 a sus intentos osados?
 Bien puede ser que así sea;
 ¿mas cumplo yo con lo honrado,
 consintiendo que a mi dama
 la festeje mi contrario
 y que con tanto lugar
 como tenerla a su lado,
 la enamore y solicite,
 630 y que haya de ser tan bajo
 yo que lo mire y lo sepa
 y no intente remediarlo?
 Eso no, ¡viven los Cielos!
 Sígueme, vamos, Castaño,
 y saquemos a Leonor
 a pesar de todos cuantos
 lo quisieren defender.

CASTAÑO

Señor, ¿estás dado al diablo?
¿No ves que hay en esta casa
640 una tropa de lacayos,
que sin que nadie lo sepa
nos darán un sepancuantos,
y andarán descomedidos
por andar muy bien criados?

DON CARLOS

Cobarde, ¿aqueso me dices?
Aunque vibre el cielo rayos,
aunque iras el cielo esgrima
y el abismo aborte espantos,
me la tengo de llevar.

CASTAÑO

650 ¡Ahora, sus! Si ha de ser, vamos;
y luego de aquí a la horca,
que será el segundo paso.

CUADRO TERCERO

ESCENA VIII

(Salen DON RODRIGO y DON JUAN)

DON RODRIGO

Don Juan, pues vos sois su amigo,
reducidle a la razón,
pues por aquesta ocasión
os quise traer conmigo;
que pues vos sois el testigo
del daño que me causó
cuando a Leonor me llevó,
660 podréis con desembarazo
hablar en aqueste caso
con más llaneza que yo.
Ya de todo os he informado,
y en un caso tan severo
siempre lo trata el tercero
mejor que no el agraviado.
Que al que es noble y nació honrado,

cuando se le representa
la afrenta, por más que sienta,
670 le impide, aunque ése es el medio,
la vergüenza del remedio
el remedio de la afrenta.

DON JUAN

Señor Don Rodrigo, yo,
por la ley de caballero,
os prometo reducir
a vuestro gusto a Don Pedro,
a que él juzgo que está llano,
porque tampoco no quiero
680 vender por fineza mía
a lo que es mérito vuestro.
Y pues, porque no se niegue
no le avisamos, entremos
a la sala. . .

(Aparte)

Mas ¿qué miro?
¿Aquí Don Carlos de Olmedo,
con quien anoche reñí?
¡Ah ingrata Doña Ana! ¡Ah fiero
basilisco!

ESCENA IX

(Sale CELIA)

CELIA

¡Jesucristo!
Don Juan de Vargas y un viejo,
Señor, y te han visto ya.

DON CARLOS

690 No importa, que nada temo.

DON RODRIGO

Aquí Don Carlos está,
y para lo que traemos
que tratar, grande embarazo
será.

CASTAÑO

Señor, reza el credo,
porque éstos pienso que vienen
para darnos pan de perro;
pues sin duda que ya saben
que fuiste quien a Don Diego
hirió y se llevó a Leonor.

DON CARLOS

700 No importa, ya estoy resuelto
a cuanto me sucediere.

DON RODRIGO

Mejor es llegar; yo llego.

—Don Carlos: Don Juan y yo
cierto negocio traemos
que precisamente ahora
se ha de tratar a Don Pedro;
y así, si no es embarazo
a lo que venís, os ruego
710 nos deis lugar, perdonando
el estorbo, que los viejos
con los mozos, y más cuando
son tan bizarros y atentos
como vos esta licencia
nos tomamos.

DON CARLOS

(Aparte)

¡Vive el Cielo!,
que aún ignora Don Rodrigo
que soy de su agravio el dueño.

DON JUAN

(Aparte)

No sé ¡vive el Cielo! cómo
viendo a Don Carlos, contengo
la cólera que me incita.

CELIA

(Aparte a DON CARLOS)

720 Don Carlos, pues el empeño
miráis en que está mi ama

si llega su hermano a veros,
que os escondáis os suplico.

DON CARLOS

(Aparte)

Tiene razón, ¡vive el Cielo!
que si aquí me ve su hermano,
la vida a Doña Ana arriesgo,
y habiéndome ella amparado
es infamia; mas ¿qué puedo
hacer yo en aqueste caso?
730 Ello no hay otro remedio:
ocúltome, que el honor
de Doña Ana es lo primero,
y después saldré a vengar
mis agravios y mis celos.

CELIA

(Aparte a DON CARLOS)

¡Señor, por Dios, que te escondas
antes que salga Don Pedro!

DON CARLOS

Señor Don Rodrigo, yo
estoy —perdonad si os tengo
vergüenza, que vuestras canas
740 dignas son de este respeto—,
sin que Don Pedro lo sepa,
en su casa; y así, os ruego
que me dejéis ocultar
antes que él salga, que el riesgo
que un honor puede correr
me obliga.

DON JUAN

(Aparte)

¡Que esto consiento!
¿Qué más claro ha de decir
que aquel basilisco fiero
de Doña Ana aquí le trae?
750 ¡Oh, pese a mi sufrimiento
que no le quito la vida!
Pero ajustar el empeño
es antes, de Don Rodrigo,
pues le di palabra de ello;

que después yo volveré,
puesto que la llave tengo
del jardín, y tomaré
la venganza que deseo.

DON RODRIGO

760 Don Carlos, nada me admira:
mozo he sido, aunque soy viejo;
vos sois mozo, y es preciso
que deis sus frutos al tiempo;
y supuesto que decís
que os es preciso esconderos,
haced vos lo que os convenga,
que yo la causa no inquiero
de cosas que no me tocan.

DON CARLOS

Pues adiós.

DON RODRIGO

Guárdeos el Cielo.

CELIA

¡Vamos aprisa!

(Aparte)

770 A Dios gracias
que se ha excusado este aprieto.
—Y vos, Señor, esperad
mientras aviso a mi dueño.

DON CARLOS

(Aparte)

Un Etna llevo en el alma.

DON JUAN

(Aparte)

Un volcán queda en el pecho.

(Vanse DON CARLOS, CELIA y CASTAÑO).

ESCENA X

DON RODRIGO

Veis aquí cómo es el mundo:
a mí me agravia Don Pedro,
Don Carlos le agravia a él,
y no faltará un tercero
también que agravie a Don Carlos.
780 Y es que lo permite el Cielo
en castigo de las culpas,
y dispone que paguemos
con males que recibimos
los males que hemos hecho.

DON JUAN

(Aparte)

Estoy tan fuera de mí
de haber visto manifiesto
mi agravio, que no sé cómo
he de sosegar el pecho
para hablar en el negocio
790 de que he de ser medianero,
que quien ignora los suyos
mal hablará en los ajenos.

(Sale DON CARLOS a la reja)

DON CARLOS

Ya que fue fuerza ocultarme
por el debido respeto
de Doña Ana, como a quien
el amparo y vida debo,
desde aquí quiero escuchar,
pues sin ser yo visto puedo,
a qué vino Don Rodrigo,
800 que entre mil dudas el pecho,
astrólogo de mis males,
me pronostica los riesgos.

ESCENA XI

(Sale DON PEDRO)

DON PEDRO

Señor Don Rodrigo, ¿vos
en mi casa? Mucho debo

a la ocasión que aquí os trae,
pues que por ella merezco
que vos me hagáis tantas honras.

DON RODRIGO

Yo las recibo, Don Pedro,
de vos; y ved si es verdad,
810 pues a vuestra casa vengo
por la honra que me falta.

DON PEDRO

Don Juan amigo, no es nuevo
el que vos honréis mi casa.
—Tomad entrambos asiento
y decid, ¿cómo venís?

DON JUAN

Yo vengo al servicio vuestro,
y pues a lo que venimos
dilación no admite, empiezo.
Don Pedro, vos no ignoráis,
820 como tan gran caballero,
las muchas obligaciones
que tenéis de parecerlo;
esto supuesto, el Señor
Don Rodrigo tiene un duelo
con vos.

DON PEDRO

¿Conmigo, Don Juan?
Holgárame de saberlo.

(Aparte)

¡Válgame Dios! ¿qué será?

DON RODRIGO

Don Pedro, ved que no es tiempo
éste de haceros de nuevas,
830 y si acaso decís eso
por la cortés atención
que debéis a mí respeto,
yo estimo la cortesía,
y en la atención os dispenso.
Vos, amante de Leonor,
la solicitasteis ciego,

pudiendo haberos valido
 de mí, y con indignos medios
 la sacasteis de mi casa,
 840 cosa que . . . Pero no quiero
 reñir ahora el delito
 que ya no tiene remedio;
 que cuando os busco piadoso
 no es bien reñiros severo,
 y como lo más se enmiende,
 yo os perdonaré lo menos.
 Supuesto esto, ya sabéis
 vos que no hay sangre en Toledo
 que pueda exceder la mía;
 850 y siendo esto todo cierto,
 ¿qué dificultad podéis
 hallar para ser mi yerno?
 Y si es falta el estar pobre
 y vos rico, fuera bueno
 responder eso, si yo
 os tratara el casamiento
 con Leonor; mas pues vos fuisteis
 el que la eligió primero,
 y os pusisteis en estado
 860 que ha de ser preciso hacerlo,
 no he tenido yo la culpa
 de lo que fue arrojado vuestro.
 Yo sé que está en vuestra casa,
 y sabiéndolo, no puedo
 sufrir que esté en ella, sin que
 le deis de esposo al momento
 la mano.

DON PEDRO

(Aparte)

¡Válgame Dios!
 ¿Qué puedo en tan grande empeño
 responder a Don Rodrigo?
 870 Pues si que la tengo niego,
 es fácil que él lo averigüe,
 y si la verdad confieso
 de que la sacó Don Carlos,
 se la dará a él y yo pierdo,
 si pierdo a Leonor, la vida.
 Pues si el casarme concedo,
 puede ser que me desaire
 Leonor. ¡Quién hallara un medio
 con que poder dilatarlo!

DON JUAN

880 ¿De qué, amigo, estáis suspenso,
cuando la proposición
resulta en decoro vuestro;
cuando el Señor Don Rodrigo,
tan reportado y tan cuerdo,
os convida con la dicha
de hacer os felice dueño
de la beldad de Leonor?

DON PEDRO

Lo primero que protesto,
Señor Don Rodrigo, es que
890 tanto la beldad venero
de Leonor, que puesto que
sabéis ya mis galanteos,
quiero que estéis persuadido
que nunca pudo mi pecho
mirarla con otros ojos,
ni hablarla con otro intento
que el de ser feliz con ser
su esposo. Y esto supuesto,
900 sabed que Leonor anoche
supo (aun a fingir no acierto)
que estaba mala mi hermana,
a quien con cariño tierno
estima, y vino a mi casa
a verla sólo, creyendo
que vos os tardarais más
con la diversión del juego.
Hízose algo tarde, y como
temió el que hubieseis ya vuelto,
910 como sin licencia vino,
despachamos a saberlo
un criado de los míos,
y aquéste volvió diciendo
que ya estabais vos en casa,
y que habíais echado menos
a Leonor, por cuya causa
haciendo justos extremos,
la buscabais ofendido.
Ella, temerosa, oyendo
aquesto, volver no quiso.
920 Este es en suma el suceso.
que ni yo saqué a Leonor,
ni pudiera, pretendiendo

para esposa su beldad,
proceder tan desatento
que para mirarme en él
manchara antes el espejo.

Y para que no juzguéis
que ésta es excusa que invento
930 por no venir en casarme,
mi fe y palabra os empeño
de ser su esposo al instante
como Leonor venga en ello;
y en esto conoceréis
que no tengo impedimento
para dejar de ser suyo
más de que no la merezco.

DON CARLOS

¿No escuchas esto, Castaño?
¡La vida y el juicio pierdo!

CASTAÑO

La vida es la novedad;
940 que lo del juicio, no es nuevo.

DON RODRIGO

Don Pedro, a lo que habéis dicho
hacer réplica no quiero,
sobre si pudo o no ser,
como decís, el suceso;
pero siéndole ya a todos
notorios vuestros festejos,
sabiendo que Leonor falta
y yo la busco, y sabiendo
que en vuestra casa la hallé,
950 nunca queda satisfecho
mi honor, si vos no os casáis;
y en lo que me habéis propuesto
de si Leonor querrá o no,
eso no es impedimento,
pues ella tener no puede
más gusto que mi precepto;
y así llamadla y veréis
cuán presto lo ajusto.

DON PEDRO

Temo,
Señor, que Leonor se asuste,

960 y así os suplico deis tiempo
de que antes se lo proponga
mi hermana, porque supuesto
que yo estoy llano a casarme,
y que por dicha lo tengo,
¿qué importa que se difiera
de aquí a mañana, que es tiempo
en que les puedo avisar
a mis amigos y deudos
970 porque asistan a mis bodas,
y también porque llevemos
a Leonor a vuestra casa,
donde se haga el casamiento?

DON RODRIGO

Bien decís; pero sabed
que ya quedamos en eso,
y que es Leonor vuestra esposa.

DON PEDRO

Dicha mía es el saberlo.

DON RODRIGO

Pues, hijo, adiós; que también
hacer de mi parte quiero
las prevenciones.

DON PEDRO

980 Señor,
vamos; os iré sirviendo.

DON RODRIGO

No ha de ser; y así, quedaos,
que habéis menester el tiempo.

DON PEDRO

Yo tengo de acompañaros.

DON RODRIGO

No haréis tal.

DON PEDRO

Pues ya obedezco.

DON JUAN

Don Pedro, quedad con Dios.

DON PEDRO

Id con Dios, Don Juan.

(*Vanse DON RODRIGO y DON JUAN*)

Yo quedo

tan confuso, que no sé
si es pesar o si es contento,
si es fortuna o es desaire
990 lo que me está sucediendo.
Don Rodrigo con Leonor
me ruega, yo a Leonor tengo;
el caso está en tal estado
que yo excusarme no puedo
de casarme; solamente
es a Leonor a quien temo,
no sea que lo resista;
mas puede ser que ella, viendo
1000 el estado de las cosas
y de su padre el precepto,
venga en ser mía. Yo voy.
¡Amor, ablanda su pecho!

(*Vase*)

ESCENA XII

(*Salen DON CARLOS y CASTAÑO*)

DON CARLOS

No debo de estar en mí,
Castaño, pues no estoy muerto.
Don Rodrigo ¡ay de mí! juzga
que a Leonor sacó Don Pedro
y se la viene a ofrecer;
y él, muy falso y placentero,
viene en casarse con ella,
1010 sin ver el impedimento
de que se salió con otro.

CASTAÑO

¿Qué quieres? El tal sujeto
es marido conveniente

y no repara en pucheros:
él vio volando esta garza
y quiso matarla al vuelo;
conque, si él ya la cazó,
ya para ti *volaverunt*

DON CARLOS

1020 Yo estoy tan sin mí, Castaño,
que aun a discurrir no acierto
lo que haré en aqueste caso.

CASTAÑO

Yo te daré un buen remedio
para que quedes vengado.
Doña Ana es rica, y yo pienso
que revienta por ser novia;
enamórala, y con eso
te vengas de cuatro y ocho:
que dejas a aqueste necio
mucho peor que endiablado,
1030 encuñadado *in aeternum*.

DON CARLOS

¡Por cierto, gentil venganza!

CASTAÑO

¿Mal te parece el consejo?
Tú no debes de saber
lo que es un cuñado, un suegro,
una madrastra, una tía,
un escribano, un ventero,
una mula de alquiler,
ni un albacea, que pienso
que del Infierno el mejor
1040 y más bien cobrado censo
no llegan a su zapato.

DON CARLOS

¡Ay de mí, infeliz! ¿Qué puedo
hacer en aqueste caso?
¡Ay, Leonor, si yo te pierdo,
pierda la vida también!

CASTAÑO

No pierdas ni aun un cabello,
sino vamos a buscarla;

que en el tribunal supremo
de su gusto, quizá se
1050 revocará este decreto.

DON CARLOS

¿Y si la fuerza su padre?

CASTAÑO

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
está ya para Tarquino?
Vamos a buscarla luego,
que como ella diga nones,
no hará pares con Don Pedro.

DON CARLOS

Bien dices, Castaño, vamos.

CASTAÑO

Vamos, y deja lamentos,
que se alarga la jornada
1060 si aquí más nos detenemos.

LETRA POR "TIERNO, ADORADO ADONIS"...

TIERNO pimpollo hermoso,
 que a pequeñez reduces
 del prado los colores,
 y del cielo las luces,
 pues en tu rostro bello
 unidos se confunden
 de estrellas y de rosas
 centellas y perfumes;
 Cupido soberano,
 10 a cuyas flechas dulces,
 herido el viento silba,
 flechado el viento cruje;
 astro hermoso, que apenas
 das la primera lumbre,
 cuando en los pechos todos
 dulce afición influyes;
 bisagra que amorosa
 dos corazones unes,
 que siendo antes unión,
 20 a identidad reduces;
 oriente de arreboles,
 porque Sol más ilustre
 en tu rostro amanezca
 que en el cielo madrugue;
 hijo de Marte y Venus,
 porque uno y otro numen,
 te infunda éste lo fuerte,
 te dé aquélla lo dulce;
 bello Josef amado,
 30 que dueño te introduces
 en comunes afectos
 de efectos no comunes;
 Sol que naces, mudando
 del otro la costumbre
 en el Ocaso, porque

adonde él muere, triunfes:
 la cortedad admite,
pues las solicitudes
que aspiran a tu obsequio,
40 no es razón que se frustren.

SAINETE SEGUNDO

INTERLOCUTORES

MUNIZ, ARIAS, ACEVEDO Y COMPAÑEROS

(Salen MUÑIZ y ARIAS)

ARIAS

MIENTRAS descansan nuestros camaradas
de andar las dos Jornadas
(que, vive Dios, que creo
que no fueran más largas de un correo;
pues si aquesta comedia se repite
juzgo que llegaremos a Cavite,
e iremos a un presidio condenados,
cuando han sido los versos los forzados),
aquí, Muñiz amigo, nos sentemos
10 y toda la comedia murmuremos.

MUNIZ

Arias, vos os tenéis buen desenfado;
pues si estáis tan cansado
y yo me hallo molido, de manera
que ya por un tamiz pasar pudiera
(y esto no es embeleco,
pues sobre estar molido, estoy tan seco
de aquestas dos Jornadas, que he pensado
que en mula de alquiler he caminado),
¿no es mejor acostarnos
20 y de aqueos cuidados apartarnos?
Que yo, más al descanso me abalanzo.

ARIAS

¿Y el murmurar, amigo? ¿Hay más descanso?
Por lo menos a mí, me hace provecho,
porque las pudriciones, que en el pecho

guardo como veneno,
salen cuando murmuro, y quedo bueno.

MUNIZ

Decís bien, ¿Quién sería
el que al pobre de Deza engañaría
con aquesta comedia
30 tan larga y tan sin traza?

ARIAS

¿Aqueso, Don Andrés, os embaraza?
Dióselo un estudiante
que en las comedias es tan principiante,
y en la Poesía tan mozo,
que le apuntan los versos como el bozo.

MUNIZ

Pues yo quisiera, amigo, ser barbero
y raparle los versos por entero,
que versos tan barbados
es cierto que estuvieran bien, rapados.
40 ¿No era mejor, amigo, en mi conciencia,
si quería hacer festejo a Su Excelencia,
escoger, sin congojas,
una de Calderón, Moreto o Rojas,
que en oyendo su nombre
no se topa, a fe mía,
silbo que diga: aquesta boca es mía?

ARIAS

¿No veis que por ser nueva
la echaron?

MUNIZ

¡Gentil prueba
de su bondad!

ARIAS

Aquesa es mi mohina:
50 ¿no era mejor hacer a *Celestina*,
en que vos estuvisteis tan gracioso,
que aun estoy temeroso
—y es justo que me asombre—
de que sois hechicera en traje de hombre?

MUNIZ

Amigo, mejor era *Celestina*,
en cuanto a ser comedia ultramarina:
que siempre las de España son mejores,
y para digerirles los humores,
son ligeras; que nunca son pesadas
60 las cosas que por agua están pasadas.
Pero la *Celestina* que esta risa
os causó, era mestiza
y acabada a retazos,
y si le faltó traza, tuvo trazos,
y con diverso genio
se formó de un trapiche y de un ingenio.
Y en fin, en su poesía,
por lo bueno, lo malo se suplía;
pero aquí, ¡vive Cristo, que no puedo
70 sufrir los disparates de Acevedo!

ARIAS

¿Pues él es el autor?

MUNIZ

Así se ha dicho,
que de su mal capricho
la comedia y sainetes han salido;
aunque es verdad que yo no puedo creello.

ARIAS

¡Tal le dé Dios la vida, como es ello!

MUNIZ

Ahora bien, ¿qué remedio dar podremos
para que esta comedia no acabemos?

ARIAS

Mirad, ya yo he pensado
uno, que pienso que será acertado.

MUNIZ

80 ¿Cuál es?

ARIAS

Que nos finjamos
mosqueteros, y a silbos destruyamos

esta comedia, o esta patarata,
que con esto la fiesta se remata;
y como ellos están tan descuidados,
en oyendo los silbos, alterados
saldrán, y muy severos
les diremos que son los mosqueteros.

MUÑIZ

¡Brava traza, por Dios! Pero me ataja
que yo no sé silbar.

ARIAS

90 ¿Gentil alhaja!
¿Qué dificultad tiene?

MUÑIZ

El punto es ése,
que yo no acierto a pronunciar la *ese*.

ARIAS

Pues mirad: yo, que así a silbar me allano,
que puedo en el Arcadia ser Silvano,
silbaré por entrambos; mas ¡atento,
que es este silbo a vuestro pedimento!

MUÑIZ

Bien habéis dicho. ¡Vaya!

ARIAS

¡Va con brío!

(*Silba* ARIAS)

MUÑIZ

Cuenta, Señores, que este silbo es mío.

(*Silban otros dentro*)

¡Cuerpo de Dios, que aquesto está muy frío!

ARIAS

Cuenta, Señores, que este silbo es mío.

(*Silba*)

(*Salen ACEVEDO y los COMPAÑEROS*)

ACEVEDO

100 ¿Qué silbos son aquéstos tan atroces?

MUÑIZ

Aquesto es ¡*Cuántos silbos, cuántas voces!*

ACEVEDO

¡Que se atrevan a tal los mosqueteros!

ARIAS

Y aun a la misma Nava de Zuheros.

ACEVEDO

¡Ay, silbado de mí! ¡Ay desdichado!
¡Que la comedia que hice me han silbado!
¿Al primer tapón silbos? Muerto quedo.

ARIAS

No os muráis, Acevedo.

ACEVEDO

¡Allá a ahorcarme me meto!

MUNIZ

Mirad que es el ahorcarse mucho aprieto.

ACEVEDO

110 Un cordel aparejo.

ARIAS

No os vais, que aquí os daremos cordelejo.

ACEVEDO

¡Dádmelo acá! Veréis cómo me ensogo,
que con eso saldré de tanto ahogo.

(Cantan sus coplas cada uno)

MUÑIZ

Silbadito del alma,
no te me ahorques;
que los silbos se hicieron
para los hombres.

ACEVEDO

120 Silbadores del diablo,
morir dispongo;
que los silbos se hicieron
para los toros.

COMPAÑERO 1^o

Pues que ahorcarte quierés,
toma la sogá,
que aqueste cordelejo
no es otra cosa.

ACEVEDO

No me silbéis, demonios,
que mi cabeza
no recibe los silbos
aunque está hueca.

ARIAS

130 ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

(Silban todos)

ACEVEDO

Gachupines parecen
recién venidos,
porque todo el teatro
se hunde a silbos.

MUNIZ

140 ¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

COMPAÑERO 2^o

Y los malos poetas
tengan sabido,
que si vítores quieren,
éste es el vítor.

(Todos cantan)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

ACEVEDO

150 ¡Baste ya, por Dios, baste;
no me den sogá;
que yo les doy palabra
de no hacer otra!

MUÑIZ

No es aqueso bastante,
que es el delito
muy criminal, y pide
mayor castigo.

(Todos cantan)

¡Vaya de silbos, vaya!
Silbad, amigos,
160 que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos.

(Silban)

ACEVEDO

Pues si aquesto no basta,
¿qué me disponen?
Que como no sean silbos,
denme garrote.

ARIAS

Pues de pena te sirva,
pues lo has pedido,
el que otra vez trasladés
lo que has escrito.

ACEVEDO

170 Eso no, que es aquése
tan gran castigo,
que más quiero atronado
morir a silbos.

MUÑIZ

Pues lo ha pedido, ¡vaya;
silbad, amigos;
que en lo hueco resuenan
muy bien los silbos!

JORNADA TERCERA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

(Salen CELIA y DOÑA LEONOR)

DOÑA LEONOR

CELIA, yo me he de matar
 si tú salir no me dejas
 de esta casa, o de este encanto.

CELIA

Repórtate, Leonor bella,
 y mira por tu opinión.

DOÑA LEONOR

¿Qué opinión quieres que tenga,
 Celia, quien de oír acaba
 unas tan infaustas nuevas,
 como que quiere mi padre,
 10 porque con engaño piensa
 que Don Pedro me sacó,
 que yo ¡ay Dios! su esposa sea?
 Y esto cae sobre haber
 antes díchome tú mesma
 que Carlos ¡ah falso amante!
 a Doña Ana galantea,
 y que con ella pretende
 casarse, que es quien pudiera,
 como mi esposo, librarme
 20 del rigor de esta violencia.
 Conque estando en este estado
 no les quedan a mis penas
 ni asilo que las socorra,
 ni amparo que las defienda.

CELIA

(*Aparte:*

Verdad es que se lo dije,
y a Don Carlos con la misma
tramoya tengo confuso,
porque mi ama me ordena
que yo despeche a Leonor
30 para que a su hermano quiera
y ella se quede con Carlos;
y yo viéndola resuelta,
por la manda del vestido
ando haciendo estas quimeras).
—Pues, Señora, si conoces
que ingrato Carlos te deja,
y mi Señor te idolatra,
y que tu padre desea
40 hacerte su esposa, y que
está el caso de manera
que, si dejas de casarte,
pierdes honra y conveniencia,
¿no es mejor pensarlo bien
y resolverte discreta
a lograr aquesta boda,
que es lástima que se pierda?
Y hallarás, si lo ejecutas,
más de tres mil congrüencias,
pues sueltas con esto solo
50 de tu crédito la quiebra,
obedeces a tu padre,
das gusto a tu parentela,
premios a quien te idolatra,
y de Don Carlos te vengas.

DOÑA LEONOR

¿Qué dices, Celia? Primero
que yo de Don Pedro sea,
verás de su eterno alcázar
fugitivas las estrellas;
primero romperá el mar
60 la no violada obediencia
que a sus desbocadas olas
impone freno de arena;
primero aquece fogoso
corazón de las Esferas
perturbará el orden con que
el cuerpo del orbe alienta;
primero, trocado el orden

70 que guarda Naturaleza,
congelará el fuego copos,
brotará el hielo centellas;
primero que yo de Carlos,
aunque ingrato me desprecia,
deje de ser, de mi vida
seré verdugo yo mesma;
primero que yo de amarle
deje...

CELIA

Los primeros deja
y vamos a lo segundo:
que pues estás tan resuelta,
no te quiero aconsejar
80 sino saber lo que intentas.

DOÑA LEONOR

Intento, amiga, que tú
pues te he fiado mis penas,
me des lugar para irme
de aquí, porque cuando vuelva
mi padre, aquí no me halle
y me haga casar por fuerza;
que yo me iré desde aquí
a buscar en una celda
un rincón que me sepulte,
90 donde llorar mis tragedias
y donde sentir mis males
lo que de vida me resta,
que quizás allí escondida
no sabrá de mí, mi estrella.

CELIA

Sí, pero sabrá de mí
la mía, y por darte puerta,
vendrá a estrellarse conmigo
mi Señor cuando lo sepa,
y seré yo la estrellada,
100 por no ser tú la estrellera.

DOÑA LEONOR

Amiga, haz esto por mí
y seré tu esclava eterna,
por ser la primera cosa
que te pido.

CELIA

Aunque lo sea;
que a la primera que haga
pagaré con las setenas.

DOÑA LEONOR

¡Pues, vive el Cielo, enemiga,
que si salir no me dejas,
he de matarme y matarte!

CELIA

(*Aparte:*

- 110 ¡Chispas, y qué rayos echa!
¿Mas qué fuera, Jesús mío,
que aquí conmigo embistiera?
¿Qué haré? Pues si no la dejo
ir, y a ser Señora llega
de casa, ¿quién duda que
le tengo de pagar ésta?;
y si la dejo salir,
con mi amo habrá la mesma
dificultad. Ahora bien,
120 mejor es entretenerla,
y avisar a mi Señor
de lo que su dama intenta;
que sabiéndolo, es preciso
que salga él a detenerla,
y yo quedo bien con ambos,
pues con esta estratagema
ella no queda ofendida
y él obligado me queda).
—Señora, si has dado en eso,
130 y en hacerlo tan resuelta
estás, ve a ponerte el manto,
que yo guardaré la puerta.

DOÑA LEONOR

La vida, Celia, me has dado.

CELIA

Soy de corazón muy tierna,
y no puedo ver llorar
sin hacerme una manteca.

DOÑA LEONOR

A ponerme el manto voy.

CELIA

Anda, pues, y ven apriesa,
que te espero.

(Vase DOÑA LEONOR)

140 No haré tal,
sino cerraré la puerta,
e iré a avisar a Marsilio
que se le va Melisendra.

(Vase)

ESCENA II

(Sale DON JUAN)

DON JUAN

Con la llave del jardín,
que dejó en mi poder Celia
para ir a lograr mis dichas,
quiero averiguar mis penas.
¡Qué mal dije averiguar,
pues a la que es evidencia
no se puede llamar duda!
150 Pluguiera a Dios estuvieran
mis celos y mis agravios
en estado de sospechas.
Mas ¿cómo me atrevo, cuando
es contra mi honor mi ofensa,
sin ser cierta mi venganza
a hacer mi deshonra cierta?
Si sólo basta a ofenderme
la presunción, ¿cómo piensa
mi honor, que puede en mi agravio
160 la duda ser evidencia,
cuando la evidencia misma
del agravio en la nobleza,
siendo certidumbre falsa
se hace duda verdadera?
Que como al honor le agravia
solamente la sospecha,
hará cierta su deshonra
quien la verdad juzga incierta.
Pues si es así, ¿cómo yo
170 imagino que hay quien pueda
ofenderme, si aun en duda

no consiento que me ofendan?
Aquí oculto esperaré
a que mi contrario venga;
que ¿quién, del estado en que
está su correspondencia,
duda que vendrá de noche
quien de día sale y entra?
Yo quiero entrar a esperarlo.
180 ¡Honor, mi venganza alienta!

(Vase)

ESCENA III

(Sale DON CARLOS, y CASTAÑO con un envoltorio)

DON CARLOS

Por más que he andado la casa
no he podido dar con ella
y vengo desesperado.

CASTAÑO

Pues, Señor, ¿de ver no echas
que están las puertas cerradas
que a esotro cuarto atraviesan,
por el temor de Doña Ana
de que su hermano te vea,
o porque a Leonor no atisbes;
190 y para hacerlos por fuerza
casar, Doña Ana y su hermano
nos han cerrado entre puertas?

DON CARLOS

Castaño, yo estoy resuelto
a que Don Rodrigo sepa
que soy quien sacó a su hija
y quien ser su esposo espera;
que pues por pensar que fue
Don Pedro, dársela intenta,
también me la dará a mí
200 cuando la verdad entienda
de que fui quien la robó.

CASTAÑO

Famosamente lo piensas;
pero ¿cómo has de salir

si Doña Ana es centinela
que no se duerme en las pajas?

DON CARLOS

Fácil, Castaño, me fuera
el salir contra su gusto,
que no estoy yo de manera
que tengan lugar de ser
210 tan comedidas mis penas.
Sólo lo que me embaraza
y a mi valor desalienta,
es el irme de su casa
dejando a Leonor en ella,
donde a cualquier novedad
puede importar mi presencia;
y así, he pensado que tú
salgas (pues aunque te vean,
hará ninguno el reparo
220 en tí que en mí hacer pudieran),
y este papel que ya escrito
traigo, con que le doy cuenta
a Don Rodrigo de todo,
le llesves.

CASTAÑO

¡Ay, Santa Tecla!

¿Pues cómo quieres que vaya,
y ves aquí que me pesca
en la calle la Justicia
por cómplice en la tormenta
de la herida de Don Diego,
230 y aunque tú el agresor seas,
porque te ayudé al rüido
pago *in solidum* la ofensa?

DON CARLOS

Este es mi gusto, Castaño.

CASTAÑO

Sí, mas no es mi conveniencia.

DON CARLOS

¡Vive el Cielo, que has de ir!

CASTAÑO

Señor ¿y es muy buena cuenta,
por cumplir el juramento
de que él viva, que yo muera?

DON CARLOS

¿Ahora burlas, Castaño?

CASTAÑO

240 Antes ahora son veras.

DON CARLOS

¿Qué es esto, infame; tú tratas
de apurarme la paciencia?
¡Vive Dios, que has de ir o aquí
te he de matar!

CASTAÑO

Señor, suelta;
que eso es muy ejecutivo,
y en estotro hay contingencia;
dame el papel, que yo iré.

DON CARLOS

Tómalo y mira que vuelvas
aprisa, por el cuidado
250 en que estoy.

CASTAÑO

Dame licencia,
Señor, de contarte un cuento
que viene aquí como piedra
en el ojo de un vicario
(que deben de ser canteras):

Salió un hombre a torear,
y a otro un caballo pidió,
el cual, aunque lo sintió,
no se lo pudo negar.

260 Salió, y el dueño al mirallo,
no pudiéndolo sufrir,
le envió un recado a decir
que le cuidase el caballo,
porque valía un tesoro,
y el otro muy sosegado

respondió: "Aquese recado
no viene a mí, sino al toro".

Tú eres así ahora que
me remites a un paseo
donde, aunque yo lo deseo,
270 no sé yo si volveré.

Y lo que me causa risa,
aun estando tan penoso,
es que, siendo tan dudoso,
me mandes que venga aprisa.

Y así, yo ahora te digo
como el otro toreador,
que ese recado, Señor,
lo envías a Don Rodrigo.

(Sale CELIA)

CELIA

Señor Don Carlos, mi ama
280 os suplica vais a verla
al jardín luego al instante,
que tiene cierta materia
que tratar con vos, que importa.

DON CARLOS

Decid que ya a obedecerla
voy.

(A CASTAÑO)

Haz tú lo que he mandado.

(Vanse DON CARLOS y CELIA)

ESCENA IV

CASTAÑO

Yo bien no hacerlo quisiera,
si me valiera contigo
el hacer yo la deshecha.

¡Válgame Dios! ¿Con qué traza
290 yo a Don Rodrigo le diera
aqueste papel, sin que él
ni alguno me conociera?
¡Quién fuera aquí Garatuza,
de quien en las Indias cuentan

que hacía muchos prodigios!
Que yo, como nací en ellas,
le he sido siempre devoto
como a santo de mi tierra.

300 ¡Oh tú, cualquiera que has sido;
oh tú, cualquiera que seas,
bien esgrimas abanico,
o bien arrastres contera,
inspírame alguna traza
que de Calderón parezca,
con que salir de este empeño!

 Pero tate, en mi conciencia,
que ya he topado el enredo:
Leonor me dio unas polleras
y unas joyas que trajese,
310 cuando quiso ser Elena
de este Paris boquirrubio,
y las tengo aquí bien cerca,
que me han servido de cama;
pues si yo me visto de ellas,
¿habrá en Toledo tapada
que a mi garbo se parezca?
Pues ahora bien, yo las saco;
vayan estos trapos fuera.

(Quítase capa, espada y sombrero)

320 Lo primero, aprisionar
me conviene la melena,
porque quitará mil vidas
si le doy tantica suelta.
Con este paño pretendo
abrigarme la mollera;
si como quiero lo pongo,
será gloria ver mi pena.
Ahora entran las basquiñas.
¡Jesús, y qué rica tela!
No hay duda que me esté bien,
330 porque como soy morena
me está del cielo lo azul.
¿Y esto qué es? Joyas son éstas;
no me las quiero poner,
que ahora voy de revuelta.
Un serenero he topado
en aquesta faltriguera;
también me lo he de plantar.
¿Cabráme esta pechuguera?
El solimán me hace falta;

- 340 pluguiese a Dios y le hubiera,
que una manica de gato
sin duda me la pusiera;
pero no, que es un ingrato,
y luego en cara me diera.
La color no me hace al caso,
que en este empeño, de fuerza
me han de salir mil colores,
por ser dama de vergüenza.
- ¿Qué les parece, Señoras,
este encaje de ballena?
- 350 Ni puesta con sacristanes
pudiera estar más bien puesta.
Es cierto que estoy hermosa.
¡Dios me guarde, que estoy bella!
Cualquier cosa me está bien,
porque el molde es rara pieza.
Quiero acabar de alíñarme,
que aún no estoy dama perfecta.
- 360 Los guantes: aquesto sí,
porque las manos no vean,
que han de ser las de Jacob
con que a Esau me parezca.
El manto lo vale todo,
échomelo en la cabeza.
¡Válgame Dios! cuánto encubre
esta telilla de seda,
que ni hay foso que así guarde,
ni muro que así defienda,
ni ladrón que tanto encubra,
- 370 ni paje que tanto mienta,
ni gitano que así engañe,
ni logrero que así venda.
Un trasunto el abanillo
es de mi garbo y belleza,
pero si me da tanto aire,
¿qué mucho a mí se parezca?
- Dama habrá en el auditorio
que diga a su compañera:
“Mariquita, aqueste bobo
al Tapado representa”.
- 380 Pues atención, mis Señoras,
que es paso de la comedia;
no piensen que son embustes
fraguados acá en mi idea,
que yo no quiero engañarlas,
ni menos a Vuexcelencia.

Ya estoy armado, y ¿quién duda
que en el punto que me vean
me sigan cuatro mil lindos
390 de aquestos que galantean
a salga lo que saliere,
y que a bulto se amartelan,
no de la belleza que es,
sino de la que ellos piensan?
Vaya, pues, de damería:
menudo el paso, derecha
la estatura, airoso el brío;
inclinada la cabeza,
400 un si es no es, al un lado;
la mano en el manto envuelta;
con el un ojo recluso
y con el otro de fuera;
y vamos ya, que encerrada
se malogra mi belleza.
Temor llevo de que alguno
me enamore.

(Va a salir y encuentra a DON PEDRO)

ESCENA V

DON PEDRO

Leonor bella,
¿vos con manto y a estas horas?

(*Aparte:*

¡Oh qué bien me dijo Celia
de que irse a un convento quiere!).
410 —¿Adónde vais con tal prisa?

CASTAÑO

(*Aparte*)

¡Vive Dios! que por Leonor
me tiene; yo la he hecho buena
si él me quiere descubrir.

DON PEDRO

¿De qué estás, Leonor, suspensa?
¿Adónde vas, Leonor mía?

CASTAÑO

(*Aparte*)

¡Oiga lo que Leonorea!
Mas pues por Leonor me marca,
yo quiero fingir ser ella,
que quizá atiplando el habla
420 no me entenderá la letra.

DON PEDRO

¿Por qué no me habláis, Señora?
¿Aun no os merece respuesta
mi amor? ¿Por qué de mi casa
os queréis ir? ¿Es ofensa
el adoraros tan fino,
el amaros tan de veras
que, sabiendo que a otro amáis,
está mi atención tan cierta
de vuestras obligaciones,
430 vuestro honor y vuestras prendas,
que a casarme determino
sin que ningún riesgo tema?
Que en vuestra capacidad
bien sé que tendrá más fuerza,
para mirar por vos misma,
la obligación, que la estrella.
¿Es posible que no os mueve
mi afecto ni mi nobleza,
mi hacienda ni mi persona,
440 a verme menos severa?
¿Tan indigno soy, Señora?
Y, doy caso que lo sea,
¿no me darán algún garbo
la gala de mis finezas?
¿No es mejor para marido,
si lo consideraréis cuerda,
quien no galán os adora
que quien galán os desprecia?

CASTAÑO

(*Aparte*):

¡Gran cosa es el ser rogadas!
450 Ya no me admiro que sean
tan soberbias las mujeres,
porque no hay que ensorberbezca
cosa, como el ser rogadas.
Ahora bien, de vuelta y media

he de poner a este tonto).

—Don Pedro, negar quisiera
la causa porque me voy,
pero ya decirla es fuerza:
yo me voy porque me mata
460 de hambre aquí vuestra miseria;
porque voís soís un cuitado,
vuestra hermana es una suegra,
las criadas unas tías,
los criados unas bestias;
y yo de aquesto enfadada,
en cas de una pastelera
a merendar garapiñas
voy.

DON PEDRO

(Aparte:

¿Qué palabras son éstas,
y qué estilo tan ajeno
470 del ingenio y la belleza
de Doña Leonor?)

—Señora,

mucho extraña mi fineza
oíros dar de mi familia
unas tan indignas quejas,
que si queréis deslucirme,
bien podéis de otra manera,
y no con tales palabras
que mal a vos misma os dejan.

CASTAÑO

Digo que me matan de hambre;
480 ¿es aquesto lengua griega?

DON PEDRO

No es griega, Señora, pero
no entiendo en vos esa lengua.

CASTAÑO

Pues si no entendéis así,
entended de esta manera.

(Quiere irse)

DON PEDRO

Tened, que no habéis de iros,
ni es bien que yo lo consienta,

porque a vuestro padre he dicho
que estáis aquí; y así es fuerza
en cualquiera tiempo darle
490 de vuestra persona cuenta.
Que cuando vos no queráis
casaros, haciendo entrega
de vos quedaré bien puesto,
viendo que la resistencia
de casarse, de mi parte
no está, sino de la vuestra.

CASTAÑO

Don Pedro, vos sois un necio,
y ésta es ya mucha licencia
de querer vos impedir
500 a una mujer de mis prendas
que salga a matar su hambre.

DON PEDRO

(Aparte.

¿Posible es, Cielos, que aquéstras
son palabras de Leonor?
¡Vive Dios, que pienso que ella
se finge necia por ver
si con esto me despecha
y me dejo de casar!
¡Cielos, que así me aborrezca;
y *que conociendo aquesto*
510 *esté mi pasión tan ciega*
que no pueda reducirse!).
—Bella Leonor, ¿qué aprovecha
el fingiros necia, cuando
sé yo que sois tan discreta?
Pues antes, de enamorarme
sirve más la diligencia,
viendo el primor v cordura
de saber fingiros necia.

CASTAÑO

(Aparte.

¡Notable aprieto, por Dios!
520 Yo pienso que aquí me fuerza.
Mejor es mudar de estilo
para ver si así me deja).
—Don Pedro, yo soy mujer
que sé bien dónde me aprieta

el zapato, y pues ya he visto
que dura vuestra fineza
a pesar de mis desaires,
yo quiero dar una vuelta
y mudarme al otro lado,
530 siendo aquesta noche mesma
vuestra esposa.

DON PEDRO

¿Qué decís,
Señora?

CASTAÑO

Que seré vuestra
como dos y dos son cuatro.

DON PEDRO

No lo digáis tan apriesa,
no me mate la alegría,
ya que no pudo la pena.

CASTAÑO

Pues no, Señor, no os muráis,
por amor de Dios, siquiera
hasta dejarme un muchacho
540 para que herede la hacienda.

DON PEDRO

¿Pues eso miráis, Señora?
¿No sabéis que es toda vuestra?

CASTAÑO

¡Válgame Dios, yo me entiendo;
bueno será tener prendas!

DON PEDRO

Esa será dicha mía;
mas, Señora, ¿habláis de veras
o me entretenéis la vida?

CASTAÑO

¿Pues soy yo farandulera?
Palabra os doy de casarme,
550 si ya no es que por vos queda.

DON PEDRO

¿Por mí? ¿Eso decís, Señora?

CASTAÑO

¿Qué apostamos que si llega
el caso, queda por vos?

DON PEDRO

No así agraviéis la fineza.

CASTAÑO

Pues dadme palabra aquí
de que, si os hacéis afuera,
no me habéis de hacer a mí
algún daño.

DON PEDRO

560 ¿Que os lo ofrezca
qué importa, supuesto que
es imposible que pueda
desistirse mi cariño?
Mas permitid que merezca,
de que queréis ser mi esposa,
vuestra hermosa mano en prendas.

CASTAÑO

(Aparte:

Llegó el caso de Jacob).
—Catadla aquí toda entera.

DON PEDRO

¿Pues con guante me la dais?

CASTAÑO

Sí, porque la tengo enferma.

DON PEDRO

¿Pues qué tenéis en las manos?

CASTAÑO

570 Hiciéronme mal en ellas
en una visita un día,

y ni han bastado recetas
de hieles, ni jaboncillos
para que a su albura vuelvan.

(*Dentro*, DON JUAN)

DON JUAN

¡Muere a mis manos, traidor!

DON PEDRO

Oye, ¿qué voz es aquélla?

(*Dentro*, DON CARLOS)

DON CARLOS

¡Tú morirás a las mías,
pues buscas tu muerte en ellas!

DON PEDRO

¡Vive Dios, que es en mi casa!

CASTAÑO

580 Ya suena la voz más cerca.

ESCENA VI

(*Salen riendo* DON CARLOS y DON JUAN, y DOÑA ANA *deteniéndolos*)

DOÑA ANA

¡Caballeros, deteneos!

(*Aparte*)

¡Mas, mi hermano! ¡Yo estoy muerta!

CASTAÑO

¿Mas si por mí se acuchillan
los que mi beldad festejan?

DON PEDRO

¿En mi casa y a estas horas
con tan grande desvergüenza
acuchillarse dos hombres?
Mas yo vengaré esta ofensa

590 dándoles muerte, y más cuando
es Don Carlos quien pelea.

DOÑA ANA

(Aparte)

¿Quién pensara ¡ay infelice!
que aquí mi hermano estuviera?

DON CARLOS

(Aparte)

Don Pedro está aquí, y por él
a mí nada se me diera,
pero se arriesga Doña Ana
que es sólo por quien me pesa.

CASTAÑO

¡Aquí ha sido la de Orán!
Mas yo apagaré la vela;
quizá con eso tendré
600 lugar de tomar la puerta,
que es sólo lo que me importa.

(Apaga CASTAÑO la vela y riñen todos)

DON PEDRO

Aunque hayáis muerto la vela
por libraros de mis iras,
poco importa, que aunque sea
a oscuras, sabré mataros.

DON CARLOS

(Aparte)

Famosa ocasión es ésta
de que yo libre a Doña Ana,
pues por ampararme atenta
está arriesgada su vida.

(Sale DOÑA LEONOR con manto)

DOÑA LEONOR

(Aparte)

610 ¡Ay Dios! Aquí dejé a Celia,
y ahora sólo escucho espadas
y voy pisando tinieblas.

¿Qué será? ¡Válgame Dios!
Pero lo que fuere sea,
pues a mí sólo me importa
ver si topo con la puerta.

(*Topa a DON CARLOS*)

DON CARLOS

(*Aparte*)

Esta es sin duda Doña Ana).
—Señora, venid apriesa
y os sacaré de este riesgo.

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

620 ¿Qué es esto? ¡Un hombre me lleva!
Mas como de aquí me saque,
con cualquiera voy contenta,
que si él me tiene por otra,
cuando en la calle me vea
podrá dejarme ir a mí,
y volver a socorrerla.

DOÑA ANA

(*Aparte*)

No tengo cuidado yo
de que sepa la pendencia
mi hermano, y más cuando ha visto
630 que es Don Carlos quien pelea,
y diré que es por Leonor.
Solamente me atormenta
el que se arriesgue Don Carlos.
¡Oh, quién toparlo pudiera
para volverlo a esconder!

DON PEDRO

¡Quien mi honor agravia, muera!

CASTAÑO

¡Que haya yo perdido el tino
y no tope con la puerta!
Mas aquí juzgo que está.
640 ¡Jesús! ¿Qué es esto? Alacena
en que me he hecho los hocicos
y quebrado diez docenas

de vidrios y de redomas,
que envidiando mi belleza
me han pegado redomazo.

DOÑA ANA

Ruido he sentido en la puerta;
sin duda alguna se va
Don Juan, porque no lo vean,
y lo conozca mi hermano;
650 y ya dos sólo pelean.
¿Cuál de ellos será Don Carlos?

(Llega DOÑA ANA a DON JUAN)

DON CARLOS

La puerta, sin duda, es ésta.
Vamos, Señora, de aquí.

(Vase DON CARLOS con DOÑA LEONOR)

DON PEDRO

¡Morirás a mi violencia!

DOÑA ANA

(Aparte:

Mi hermano es aquél, y aquéste
sin duda es Carlos).

—¡Aprieta,
Señor, yo os ocultaré!

DON JUAN

Esta es Doña Ana, e intenta
ocultarme de su hermano;
660 preciso es obedecerla.

(Vase DOÑA ANA con DON JUAN)

DON PEDRO

¿Dónde os ocultáis, traidores,
que mi espada no os encuentra?
—¡Hola, traed una luz!

(Sale CELIA con luz)

ESCENA VII

CELIA

Señor, ¿qué voces son éstas?

DON PEDRO

¡Qué ha de ser!

(Aparte:

¡Pero qué miro!

Hallando abierta la puerta,
se fueron; mas si Leonor
—que sin duda entró por ella
aquí Don Carlos— está
670 en casa ¿qué me da pena?
Mas, bien será averiguar
cómo entró).

—Tú, Leonor, entra
a recogerte, que voy
a que aquí tu padre venga,
porque quiero que esta noche
queden nuestras bodas hechas.

CASTAÑO

Tener hechas las narices
es lo que ahora quisiera.

(Vase CASTAÑO y cierra DON PEDRO la puerta)

DON PEDRO

Encerrar quiero a Leonor,
680 por si acaso fue cautela
haberme favorecido.
Yo la encierro por de fuera,
porque si acaso lo finge
se haga la burla ella mesma.
Yo me voy a averiguar
quién fuese el que por mis puertas
le dio entrada a mi enemigo,
y por qué era la pendencia
con Carlos y el embozade;
690 y pues antes que los viera
los vio mi hermana y salió
con ellos, saber es fuerza

cuando a reñir empezaron,
dónde o cómo estaba ella.

(Vase DON PEDRO)

CUADRO SEGUNDO

[Frente a la casa de DON PEDRO]

ESCENA VIII

(Salen DON RODRIGO y HERNANDO)

DON RODRIGO

Esto, Hernando, he sabido:
que Don Diego está herido,
y que lo hirió quien a Leonor llevaba
cuando en la calle estaba,
porque él la conoció y quitarla quiso,
700 con que le fue preciso
reñir; y la pendencia ya trabada,
el que a Leonor llevaba, una estocada
le dio, de que quedó casi difunto,
y luego al mismo punto
cargado hasta su casa le llevaron,
dónde luego que entraron
en sí volvió Don Diego;
pero advirtiendo luego
en los que le llevaron apiadados,
710 conoció de Don Pedro ser criados;
porque sin duda, Hernando, fue el llevalle
por excusar el ruido de la calle.
Mira qué bien viene esto que ha pasado
con lo que esta mañana me ha afirmado
de que Leonor fue sólo a ver su hermana,
y que yo me detenga hasta mañana
para ver si Leonor casarse quiere;
de donde bien se infiere
que de no hacerlo trata,
720 y que con estas largas lo dilata;
mas yo vengo resuelto
—que a esto a su casa he vuelto—
a apretarle de suerte
que ha de casarse, o le he de dar la muerte.

HERNANDO

Harás muy bien, Señor, que la dolencia de honor se ha de curar con diligencia, porque el que lo dilata neciamente viene a quedarse enfermo eternamente.

ESCENA IX

(Sale DON CARLOS con DOÑA LEONOR tapada)

DON CARLOS

730 No tenéis ya que temer,
Doña Ana hermosa, el peligro.

DOÑA LEONOR

(Aparte)

¡Cielos! ¿que me traiga Carlos pensando ¡ah fiero enemigo! que soy Doña Ana? ¿Qué más claros busco los indicios de que la quiere?

DON CARLOS

(Aparte:

740 ¡En qué empeño me he puesto, Cielos divinos, que por librar a Doña Ana dejo a Leonor al peligro! ¿Adónde podré llevarla para que pueda mi brío volver luego por Leonor? Pero hacia aquí un hombre miro).
—¿Quién va?

DON RODRIGO

¿Es Don Carlos?

DON CARLOS

Yo soy.

(Aparte:

¡Válgame Dios! Don Rodrigo es. ¿A quién podré mejor

encomendar el asilo
y el amparo de Doña Ana?
Que con su edad y su juicio
la compondrá con su hermano
750 con decencia, y yo me quito
de aqueste embarazo y vuelvo
a ver si puedo atrevido
sacar mi dama).

—Señor
Don Rodrigo, en un conflicto
estoy, y vos podéis solo
sacarme de él.

DON RODRIGO

¿En qué os sirvo,
Don Carlos?

DON CARLOS

Aquesta dama
que traigo, Señor, conmigo,
es la hermana de Don Pedro,
760 y en un lance fue preciso
el salirse de su casa,
por correr su honor peligro.
Yo, ya veis que no es decente
tenerla, y así os suplico
la tengáis en vuestra casa,
mientras yo a otro empeño asisto

DON RODRIGO

Don Carlos, yo la tendré;
claro está que no es bien visto
tenerla vos, y a su hermano
770 hablaré si sois servido

DON CARLOS

Haréisme mucho favor;
y así, yo me voy.

(Vase)

ESCENA X

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¿Qué miro?

¡A mi padre me ha entregado!

DON RODRIGO

Hernando, yo he discurrido
(pues voy a ver a Don Pedro,
y Carlos hizo lo mismo
que él sacándole a su hermana,
que ya por otros indicios
sabía yo que la amaba)
780 valerme de este motivo
tratando de que la case,
porque ya como de hijo
debo mirar por su honor;
y él quizá más reducido,
viendo a peligro su honor,
querrá remediar el mío.

HERNANDO

Bien has dicho, y me parece
buen modo de constreñirlo
el no entregarle a su hermana
790 hasta que él haya cumplido
con lo que te prometió.

DON RODRIGO

Pues yo entro. —Venid conmigo,
Señora, y nada temáis
de riesgo, que yo me obligo
a sacaros bien de todo.

CUADRO TERCERO

[*En casa de DON PEDRO*]

ESCENA XI

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

A casa de mi enemigo
me vuelve a meter mi padre;

y ya es preciso seguirlo,
pues descubrirme no puedo.

DON RODRIGO

800 Pero allí a Don Pedro miro.
—Vos, Señora, con Hernando
os quedad en este sitio,
mientras hablo a vuestro hermano.

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¡Cielos, vuestro influjo impío
mudad, o dadme la muerte,
pues me será más benigno
un fin breve, aunque es atroz,
que un prolongado martirio!

DON RODRIGO

Pues yo me quiero llegar.

ESCENA XII

(*Sale DON PEDRO*)

DON PEDRO

(*Aparte:*

810 ¡Que saber no haya podido
mi enojo, quién en mi casa
le dio entrada a mi enemigo,
ni haya encontrado a mi hermana!...
Mas buscarla determino
hacia el jardín, que quizá,
temerosa del ruido,
se vino hacia aquesta cuadra.
Yo voy; pero Don Rodrigo
está aquí. A buen tiempo viene,
820 pues que ya Leonor me ha dicho
que gusta de ser mi esposa).
—Seais, Señor, bien venido,
que a no haber venido vos,
en aqueste instante mismo
había yo de buscaros.

DON RODRIGO

La diligencia os estimo;
sentémonos, que tenemos
mucho que hablar.

DON PEDRO

(*Aparte*)

Ya colijo
que a lo que podrá venir
830 resultará en gusto mío.

DON RODRIGO

Bien habréis conjeturado
que lo que puede, Don Pedro,
a vuestra casa traerme
es el honor, pues le tengo
fiado a vuestra palabra;
que, aunque sois tan caballero,
mientras no os casáis está
a peligro siempre expuesto;
y bien veis que no es alhaja
840 que puede en un noble pecho
permitir la contingencia;
porque es un cristal tan terso,
que, si no le quiebra el golpe,
le empeña sólo el aliento.
Esto habréis pensado vos,
y haréis bien en pensar esto,
pues también esto me trae.
Mas no es esto a lo que vengo
principalmente; porqué
850 quiero con vos tan atento
proceder, que conozcáis
que teniendo de por medio
el cuidado de mi hija
y de mi honor el empeño,
con tanta cortesanía
procedo con vos, que puedo
hacer mi honor accesorio
por poner primero el vuestro.
Ved si puedo hacer por vos
860 más; aunque también concedo
que ésta es conveniencia mía:
que habiendo de ser mi yerno,
el quereros ver honrado
resultará en mí provecho.

Ved vos cuán celoso soy
de mi honor, y con qué extremo
sabré celar mi opinión
cuando así la vuestra celo.
Supuesto esto, ya sabéis
870 vos que Don Carlos de Olmedo,
demás del lustre heredado
de su noble nacimiento. . .

DON PEDRO

(*Aparte*)

A Don Carlos me ha nombrado.
¿Dónde irá a parar aquesto,
y el no hablar en que me case?
Sin duda, sabe el suceso
de que la sacó Don Carlos.
¡Hoy la vida y honra pierdo!

DON RODRIGO

El color habéis perdido,
880 y no me admiro: que oyendo
cosas tocantes a honor,
no fuerais noble, ni cuerdo,
ni honrado si no mostraraís
ese noble sentimiento.
Mas pues de lances de amor
tenéis en vos el ejemplo,
y que vuestra propia culpa
honesta el delito ajeno,
890 no tenéis de qué admiraros
de lo mismo que habéis hecho.

ESCENA XIII

(Sale DOÑA ANA al paño)

DOÑA ANA

Don Rodrigo con mi hermano
está. Desde aquí pretendo
escuchar a lo que vino;
que como a Don Carlos tengo
oculto, y lo vio mi hermano,
todo lo dudo y lo temo.

DON RODRIGO

Digo, pues, que aunque ya vos
enterado estaréis de esto,
Don Carlos a vuestra hermana
900 hizo lícitos festejos;
correspondióle Doña Ana. . .
No fue mucho, pues lo mesmo
sucedió a Leonor con vos.

DON PEDRO

¿Qué es esto? ¡Válgame el Cielo!
¿Don Carlos quiere a mi hermana?

DOÑA ANA

¿Cómo llegar a saberlo
ha podido Don Rodrigo?

DON RODRIGO

Digo, por no deteneros
con lo mismo que sabéis,
910 que viéndose en el aprieto
de haberlo ya visto vos
y de estar con él riñendo,
la sacó de vuestra casa.

DON PEDRO

¿Qué es lo que decís?

DON RODRIGO

Lo mesmo
que vos sabéis y lo propio
que hicisteis vos. Pues ¿es bueno
que me hicierais vos a mí
la misma ofensa, y que cuerdo
venga a tratarlo, y que vos,
920 sin ver que permite el Cielo
que veamos por nosotros
la ofensa que a otros hacemos,
os mostréis tan alterado?
Tomad, hijo, mi consejo:
que en las dolencias de honor
no todas veces son buenos,
si bastan sólo süaves,
los medicamentos recios,
que antes suelen hacer daño;

- 930 pues cuando está malo un miembro,
 el experto cirujano
 no luego le aplica el hierro
 y corta lo dolorido,
 sino que aplica primero
 los remedios lenitivos;
 que acudir a los cauterios,
 es cuando se reconoce
 que ya no hay otro remedio.
 Hagamos lo mismo acá:
- 940 Don Carlos me ha hablado en ello,
 Doña Ana se fue con él
 y yo en mi poder la tengo;
 ellos lo han de hacer sin vos. . .
 ¿Pues no es mejor, si han de hacerlo,
 que sea con vuestro gusto,
 haciendo cuerdo y atento,
 voluntario lo preciso?
 Que es industria del ingenio
 vestir la necesidad
- 950 de los visos del afecto.
 Aquéste es mi parecer;
 ahora consultad cuerdo
 a vuestro honor, y veréis
 si os está bien el hacerlo.
 Y en cuanto a lo que a mí toca,
 sabed que vengo resuelto
 a que os caséis esta noche;
 pues no hay por qué deteneros,
 cuando vengo de saber
- 960 que a mi sobrino Don Diego
 dejasteis herido anoche,
 porque llegó a conoceros
 y a Leonor quiso quitaros.
 Ved vos cuán mal viene aquesto
 con que vos no la sacasteis;
 y en suma, éste es largo cuento.
 Pues sólo con que os caséis,
 queda todo satisfecho.

DOÑA ANA

- 970 Temblando estoy qué responde
 mi hermano; mas yo no encuentro
 qué razón pueda mover
 a fingir estos enredos
 a Don Rodrigo.

DON PEDRO

Señor:

digo, cuanto a lo primero,
 que el decir que no saqué
 a Leonor, fue fingimiento
 que me debió decoroso
 mi honor y vuestro respeto;
 y pues sólo con casarme
 980 decís que quedo bien puesto,
 a la beldad de Leonor
 oculta aquel aposento
 y ahora en vuestra presencia
 le daré de esposo y dueño
 la mano; pero sabed
 que me habéis de dar primero
 a Doña Ana, para que,
 siguiendo vuestro consejo,
 la despose con Don Carlos
 990 al instante.

(Aparte)

Pues con esto,
 seguro de este enemigo
 de todas maneras quedo.

DON RODRIGO

¡Oh qué bien que se conoce
 vuestra nobleza y talento!
 Voy a que entre vuestra hermana
 y os doy las gracias por ello.

ESCENA XIV

(Sale DOÑA ANA)

DOÑA ANA

No hay para qué, Don Rodrigo,
 pues para dar las que os debo
 estoy yo muy prevenida.
 1000 —Y a ti, hermano, aunque merezco
 tu indignación, te suplico
 que examines por tu pecho
 las violencias del amor,
 y perdonarás con esto

mis yerros, si es que lo son,
siendo tan dorados yerros.

DON PEDRO

Alza del suelo, Doña Ana;
que hacerse tu casamiento
con más decencia pudiera,
1010 y no poniendo unos medios
tan indecentes.

DON RODRIGO

Dejad
aquesto, que ya no es tiempo
de reprensión; enviad
un criado de los vuestros
que a buscar vaya a Don Carlos.

DOÑA ANA

No hay que enviarlo, supuesto
que, como a mi esposo, oculto
dentro en mi cuarto le tengo.

DON PEDRO

Pues sácale, luego al punto.

DOÑA ANA

1020 ¡Con qué gusto te obedezco;
que al fin mi amante porfía
ha logrado sus deseos!

(Vase)

DON PEDRO

¡Celia!

(Sale CELIA)

CELIA

¿Qué me mandas?

DON PEDRO

Toma
la llave de ese aposento
y avisa a Leonor que salga.
¡Oh amor, que al fin de mi anhelo

has dejado que se logren
mis amorosos intentos!

(Recibe CELIA la llave y vase)

DOÑA LEONOR

(Aparte)

1030 Pues me tienen por Doña Ana,
entrarme quiero allá dentro
y librarme de mi padre,
que es el más próximo riesgo;
que después, para librarme
de la instancia de Don Pedro,
no faltarán otros modos.
Mas subir a un hombre veo
la escalera. ¿Quién será?

ESCENA XV

(Sale DON CARLOS)

DON CARLOS

(Aparte)

1040 A todo trance resuelto
vengo a sacar a Leonor
de este indigno cautiverio;
que supuesto que Doña Ana
está ya libre de riesgo,
no hay por qué esconder la cara
mi valor; y ¡vive el Cielo,
que la tengo de llevar,
o he de salir de aquí muerto!

(Pasa DON CARLOS por junto a DOÑA LEONOR)

DOÑA LEONOR

(Aparte)

1050 Carlos es, ¡válgame Dios!
y de cólera tan ciego
va, que no reparó en mí.
Pues ¿a qué vendrá, supuesto
que me lleva a mí, pensando
que era yo Doña Ana? ¡Ah, Cielos,
que me hayáis puesto en estado

que estos ultrajes consiento!
Mas ¿si acaso conoció
que dejaba en el empeño
a su dama, y a librarla
viene ahora? Yo me acerco
para escuchar lo que dice.

DON CARLOS

1060 Don Pedro, cuando yo entro
en casa de mi enemigo,
mal puedo usar de lo atento.
Vos me tenéis... Mas, ¿qué miro?
¿Don Rodrigo, aquí?

DON RODRIGO

Teneos,
Don Carlos, y sosegaos,
porque ya todo el empeño
está ajustado; ya viene
en vuestro gusto Don Pedro,
y pues a él se lo debéis,
1070 dadle el agradecimiento;
que yo el parabién os doy
de veros felice dueño
de la beldad que adoráis,
que gocéis siglos eternos.

DON CARLOS

(*Aparte:*

¿Qué es esto? Sin duda ya
se sabe todo el suceso,
porque Castaño el papel
debió de dar ya, y sabiendo
Don Rodrigo que fui yo
1080 quien la sacó, quiere cuerdo
portarse y darme a Leonor;
y sin duda ya Don Pedro
viendo tanto desengaño
se desiste del empeño).
—Señor, palabras me faltan
para poder responderos;
mas válgame lo dichoso
para disculpar lo necio,
que en tan no esperada dicha
1090 como la que yo merezco,

si no me volviera loco
estuviera poco cuerdo.

DON RODRIGO

Mirad si os lo dije yo:
quíerela con grande extremo.

DOÑA LEONOR

(Aparte)

¿Qué es esto, Cielos, que escucho?
¿Qué parabienes son éstos
ni qué dichas de Don Carlos?

DON PEDRO

1100 Aunque debierais atento
haberos de mí valido,
supuesto que gusta de ello
Don Rodrigo, cuyas canas
como de padre venero,
yo me tengo por dichoso
en que tan gran caballero
se sirva de honrar mi casa.

DOÑA LEONOR

(Aparte)

Ya no tengo sufrimiento.
¡No ha de casarse el traidor!

(Llega DOÑA LEONOR con manto)

DON RODRIGO

1110 Señora, a muy lindo tiempo
venís; mas ¿por qué os habéis
otra vez el manto puesto?
Aquí está ya vuestro esposo.
—Don Carlos, los cumplimientos
basten ya, dadle la mano
a Doña Ana.

DON CARLOS

¿A quién? ¿Qué es esto?

DON RODRIGO

A Doña Ana, vuestra esposa.
¿De qué os turbáis?

DON CARLOS

¡Vive el Cielo,
que éste es engaño y traición!
¿Yo a Doña Ana?

DOÑA LEONOR

(*Aparte*)

¡Albricias, Cielos,
que ya desprecia a Doña Ana!

DON PEDRO

1120 Don Rodrigo, ¿qué es aquesto?
¿Vos, de parte de Don Carlos,
no vinisteis al concierto
de mi hermana?

DON RODRIGO

Claro está;
y fue porque Carlos mesmo
me entregó a mí a vuestra hermana
que la llevaba, diciendo
que la sacaba porqué
corría su vida riesgo.

—¿Señora, no fue esto así?

DOÑA LEONOR

1130 Sí, Señor, y yo confieso
que soy esposa de Carlos,
como vos vengáis en ello.

DON CARLOS

Muy mal, Señora Doña Ana,
habéis hecho en exponeros
a tan público desaire
como por fuerza he de hacerlos;
pero, pues vos me obligáis
a que os hable poco atento,
quien me busca exasperado
1140 me quiere sufrir grosero;
sí mejor a vos que a alguno
os consta que yo no puedo
dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO

¿De Leonor? ¿Qué? ¿Cómo es eso?
¿Qué Leonor?

DON CARLOS

De vuestra hija.

DON RODRIGO

¿De mi hija? ¡Bien, por cierto,
cuando es de Don Pedro esposa!

DON CARLOS

¡Antes que logre el intento,
le quitaré yo la vida!

DON PEDRO

1150 ¡Ya es mucho mi sufrimiento,
pues en mi presencia os sufro
que atrevido y desatento
a mi hermana desairéis
y pretendáis a quien quiero!

ESCENA XVI

*(Empuñan las espadas; y salen DOÑA ANA y DON JUAN de la mano,
y por la otra puerta CELIA, y CASTAÑO de dama)*

DOÑA ANA

A tus pies, mi esposo y yo,
hermano...

(Aparte)

¿Pero qué veo?

A Don Juan es a quien traigo,
que en el rostro el ferreruelo
no le había conocido.

DON PEDRO

1160 Doña Ana, ¿pues cómo es esto?

CELIA

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO

¡Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO

(*Aparte*)

Allá veréis la belleza;
mas yo no puedo de miedo
moverme. Pero mi amo
está aquí; ya nada temo,
pues él me defenderá.

DON RODRIGO

Yo dudo lo que estoy viendo.

1170 —Don Carlos, ¿pues no es Doña Ana
esta dama que vos mesmo
me entregasteis y con quien
os casáis?

DON CARLOS

Es manifiesto
engaño, que yo a Leonor
solamente es a quien quiero.

DOÑA ANA

(*Aparte*)

1180 Acabe este desengaño
con mi pertinaz intento;
y pues el ser de Don Juan
es ya preciso, yo esfuerzo
cuanto puedo, que lo estimo,
que en efecto es ya mi dueño).

—Don Rodrigo, ¿qué decís?
¿Qué Carlos? Que no lo entiendo;
y sólo sé que Don Juan,
desde Madrid, en mi pecho
tuvo el dominio absoluto
de todos mis pensamientos.

DON JUAN

Don Pedro, yo a vuestros pies
estoy.

DON PEDRO

Yo soy el que debo
alegrarme, pues con vos
1190 junto la amistad al deudo;
y así, porque nuestras bodas
se hagan en un mismo tiempo,
dadle la mano a Doña Ana,
que yo a Leonor se la ofrezco.

(Llégase a CASTAÑO)

DON CARLOS

¡Antes os daré mil muertes!

CASTAÑO

(Aparte)

Miren aquí si soy bello,
pues por mí quieren matarse.

DON PEDRO

Dadme, soberano objeto
de mi rendido albedrío,
1200 la mano.

CASTAÑO

Sí, que os la tengo
para dáros-la más blanda,
un año en guantes de perro.

DON CARLOS

¡Eso no conseguirás!

(Descúbrese DOÑA LEONOR)

DOÑA LEONOR

Tente, Carlos, que yo quedo
de más, y seré tu esposa:
que aunque me hiciste desprecios,
soy yo de tal condición
que más te estimo por ellos.

DON CARLOS

Mi bien, Leonor, ¿qué tú eras?

DON PEDRO

1210 ¿Qué es esto? ¿Por dicha sueño?
¿Leonor está aquí y allí?

CASTAÑO

No, sino que viene a cuento
lo de: No sois vos, Leonor...

DON PEDRO

¿Pues quién eres tú, portento,
que por Leonor te he tenido?

(*Descúbrese CASTAÑO*)

CASTAÑO

No soy sino el perro muerto
de que se hicieron los guantes.

CELIA

La risa tener no puedo
del embuste de Castaño.

DON PEDRO

1220 ¡Mataréte, vive el Cielo!

CASTAÑO

¿Por qué? Si cuando te di
palabra de casamiento,
que ahora estoy llano a cumplirte,
quedamos en un concierto
de que si por tí quedaba
no me harías mal; y supuesto
que ahora queda por tí
y que yo estoy llano a hacerlo,
no faltes tú, pues que yo
1230 no falto a lo que prometo.

DON CARLOS

¿Cómo estás así, Castaño,
y en tal traje?

CASTAÑO

Ese es el cuento:
que por llevar el papel

que aún aquí guardado tengo,
en que a Don Rodrigo dabas
cuenta de todo el enredo
y de que a Leonor llevaste,
para llevarlo sin riesgo
de encontrar a la Justicia
1240 me puse estos faldamentos;
y Don Pedro enamorado
de mi talle y de mi aseó,
de mi gracia y de mi garbo,
me encerró en este aposento.

DON CARLOS

Mírad, Señor Don Rodrigo,
si es verdad que soy el dueño
de la beldad de Leonor,
y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO

Como se case Leonor
y quede mi honor sin riesgo,
1250 la demás importa nada;
y así, Don Carlos, me alegro
de haber ganado tal hijo.

DON PEDRO

(Aparte:

Tan corrido ¡vive el Cielo!
de lo que me ha sucedido
estoy, que ni a hablar acierto;
mas disimular importa,
que ya no tiene remedio
el caso). —Yo doy por bien
1260 la burla que se me ha hecho,
porque se case mi hermana
con Don Juan.

DOÑA ANA

La mano ofrezco
y también con ella el alma.

DON JUAN

Y yo, Señora, la acepto,
porque vivo muy seguro
de pagaros con lo mesmo.

DON CARLOS

Tú, Leonor mía, la mano
me da.

DOÑA LEONOR

En mí, Carlos, no es nuevo,
porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO

1270 Dime, Celia, algún requiebro,
y mira si a mano tienes
una mano.

CELIA

No la tengo,
que la dejé en la cocina;
pero ¿bastarás un dedo?

CASTAÑO

Daca, que es el dedo malo,
pues es él con quien encuentro.
—Y aquí, altísimos Señores,
y aquí, Senado discreto,
Los Empeños de una Casa
1280 dan fin. Perdonad sus yerros.

SARAO DE CUATRO NACIONES

que son

ESPAÑOLES, NEGROS, ITALIANOS Y MEJICANOS

(Salen los ESPAÑOLES)

CORO 1

A LA guerra más feliz
que el Amor ordena,
la caja resuena,
retumba el clarín,

CORO 2

y el pífano suena,
que convoca a la lid;
y al hacer
la seña a acometer,

CORO 3

10 dicen: ¡Guerra, guerra, porque ya el Amor
hoy sale al campo armado de furor,
porque espera salir vencedor!

CORO 1

Su opuesta es la Obligación,
que el lauro pretende,
porque que es, entiende,
quien tiene razón,

CORO 2

y así, la defiende
con destreza y corazón;
y al salir
y hacer seña de embestir,

CORO 3

20 dicen: ¡Toca, toca, y sepan que voy
a coronarme de laureles hoy,
porque digna de ellos solamente soy!

CORO 1

De María la beldad
el Amor prefiere;
y el Respeto quiere,
con más seriedad,

CORO 2

que más se pondere
culto a su deidad.
Pero Amor,
30 como es deidad superior,

CORO 3

es quien vence, que es fácil vencer
aquel que vence sólo con querer,
pues sobre razón le sobra el poder.
¡Victoria, victoria, victoria,
y lleve triunfante la palma y la gloria
el que ha sabido salir vencedor!
Y así, ¡viva, viva, viva el Amor!

CORO 1

Hoy la Obligación
y el Amor se ven
40 disputar valientes
la lid más cortés.

CORO 2

Y aunque están unidos,
se llegan a ver
tal vez hermanados,
y opuestos tal vez.

CORO 1

De todos los triunfos
es éste al revés;
pues aquí, el rendido
el vencedor es.

CORO 2

50 La cuestión es: cuál
podrá merecer
del Excelso Cerda
los invictos pies;

CORO 1

y de su divina
consorte, de quien
aromas mendiga
el florido mes,

CORO 2

60 pues de su beldad
pueden aprender
candor el jazmín,
púrpura el clavel:

CORO 1

a quien humilladas
llegan a ceder
Venus la manzana,
Palas el laurel;

CORO 2

y al tierno renuevo,
el bello José,
que siendo tan grande,
espera crecer.

(Salen los NEGROS)

CORO 1

70 Hoy, que los rayos lucientes
de uno y otro lumínar,
a corta Esfera conmutan
la Eclíptica celestial;
hoy, que Venus con Adonis,
ésta bella, aquél galán,
a breve plantel reducen
de Chipre la amenidad;

CORO 2

80 hoy, que Júpiter y Juno,
depuesta la majestad,
a estrecha morada truecan
el alcázar de cristal;
hoy que Vertumno y Pomona
dejan ya de cultivar
los jardines que sus pies
bastan a fertilizar;

CORO 1

hoy, en fin, que el alto Cerda
y su esposa sin igual
(pues solamente sus nombres
los pudieron explicar,
90 porque en tanta fabulosa
deidad de la antigüedad,
allá se expresa entre sombras
lo que entre luces acá),

CORO 2

los dos amantes esposos,
que en tálamo conyugal
hacen la igualdad unión
y la unión identidad
(tanto, que a faltar María,
célibe fuera Tomás,
100 y a faltar Tomás, María
igual no pudiera hallar),

CORO 1

depuesto el solio glorioso,
de su grandeza capaz,
luces que envidia una Esfera,
a un estrecho albergue dan,
¡salga la voz; no el silencio
se ocupe todo el lugar:
conceda a la voz lo menos,
pues se queda con lo más!

CORO 2

110 ¡Haya un índice en el labio
de lo que en el pecho está,
que indique, con lo que explique,
lo que no puede explicar!
Y aunque la gratitud sea
imposible de mostrar,
¡haya siquiera quien diga
que le queda qué callar!

(*Salen los ITALIANOS*)

CORO 1

En el día gozoso y festivo
que humana se muestra la hermosa deidad

- 120 de María, y el Cerda glorioso,
 que triunfe feliz, que viva inmortal;
 hoy, que hermosos Cupidos sus soles,
 del bello, celeste, lucido carcaj,
 flechan veneraciones, y luego
 las flechas que tiran, vuelven a cobrar;
 hoy, que enjambre melifluo de Amores
 de su primavera festeja el rosal,
 y aunque en torno susurra a sus flores,
 se atreve a querer, pero no a llegar
- 130 en el día que sus plantas bellas
 dichosa esta casa merece besar,
 y en las breves estampas que sella,
 vincula la dicha a su posteridad:
 en el día que el tierno renuevo
 de ascendencia clara, de estirpe real,
 nuevo Sol en los brazos del Alba,
 de las aves deja su luz saludar;
 en el día que sus Damas bellas,
 cándidas nereidas del sagrado mar,
- 140 nueva Venus cada una se ostenta,
 mejor Tethis se ve cada cual,
 ¡con humildes afectos rendidos,
 venid amorosos a sacrificar
 víctimas a su culto, en que sea
 el alma la ofrenda, y el pecho el altar!
 Y pues el que merece sus aras
 excede glorioso la capacidad,
 ¡sude el pecho en afectos sabeos,
 arda el alma en aroma mental!
- 150 Y pues falta la sangre y el fuego,
 ¡por uno y por otro sacrificio igual,
 el deseo encendido suponga,
 la víctima supla de la voluntad!
 Y a sus plantas rendidos, pidamos,
 con votos postrados de nuestra humildad,
 ¡que se admita por feudo el deseo,
 que supla las faltas de la cortedad!

(*Salen los MEJICANOS*)

CORO 2

- ¡Venid, Mejicanos;
 alegres venid,
 160 a ver en un Sol
 mil Soles lucir!
 Si América, un tiempo
 bárbara y gentil,

su deidad al Sol
quiso atribuir,
a un Sol animado
venid a aplaudir,
que ilumina hermoso
su ardiente cenit;

170 Sol que entre arboles
de nieve y carmín,
dos lucientes mueve
globos de zafir;
Sol que desde el uno
al otro confín,
inunda la Esfera
con rayos de Ofir:
la Excelsa María,
de quien aprendíz

180 el cielo es de luces,
de flores Abril;
en cuyas mejillas
se llegan a unir
cándido el clavel,
rojo el carmesí.

Y a su invicto esposo,
que supo feliz
tanto merecer
como conseguir.

190 Y al clavel nevado,
purpúreo jazmín,
fruto de una y otra
generosa vid:
José, que su Patria
llegó a producir
en él más tesoros
que en su Potosí.
¡A estas tres deidades,
alegres rendid

200 de América ufana
la altiva cerviz!

(Júntanse las NACIONES, y tañen la "Reina" y cantan)

CORO 3

La Obligación y el Amor,
en felice competencia,
si como amigos se ayudan,
como contrarios pelean.
Cada cual, llevar el lauro
de los aplausos intenta,

- en el obsequio debido
 a los pies del alto Cerda.
- 210 La Obligación, por precisa,
 dice que no es bien parezca
 que se ejecuta de gracia
 lo que se tiene por deuda.
 El Amor, más cortesano,
 dice que, cuando así sea,
 puede él hacer voluntario
 lo que la Obligación fuerza.
 Replica la Obligación
 que es menester que se entienda
- 220 que se paga por tributo
 y no se da por ofrenda.
 Mejor lógico el Amor,
 dice que, en una acción mesma,
 hace dádiva la paga
 el afecto de la entrega.
 Vence el Amor, y vencida
 la Obligación se confiesa
 (que rendirse de un cariño,
 es muy airosa bajeza),
- 230 bien que, felizmente unidos,
 con igual correspondencia,
 pagan, como que no dan;
 dan, como si no debieran.
- (Tocan los instrumentos el "Turdión" y danzan)*

CORO 4

- Al invencible Cerda esclarecido,
 a cuyo sacro culto reverente
 rinde Amor las saetas de su aljaba,
 el rayo Jove, y Marte los laureles;
 a la Venus, a quien el Mar erige
 en templos de cristal tronos de nieve,
- 240 vagos altares le dedica el Aire
 y aras le da la Tierra consistentes;
 a la deidad divina Mantüana,
 de cuyo templo por despojo penden
 de Venus las manzanas y las conchas,
 de Diana los arcos y las pieles;
 y al José generoso, que de troncos
 reales, siempre ramo floreciente,
 es engarce glorioso que vincula
 los triunfos de Laguna y de Paredes,
- 250 ¡venid a dedicar, en sacrificios

de encendidos afectos obedientes,
la víctima debida a sus altares,
la ofrenda que a su culto se le debe!

Y en la aceptación suplan sus aras,
donde la ejecución llegar no puede,
las mentales ofrendas del deseo
que ofrece todo aquello que no ofrece:
pues a lo inmaterial de las deidades,
se tiene por ofrenda más solemne
260 que la caliente sangre de la fiera,
la encendida intención del oferente.

Y escuchen los perdones que pedimos
(pues es su ceño más propicio siempre
a las indignidades humilladas,
que no a las confiadas altiveces),
porque el felice dueño de esta casa,
el favor soberano que hoy adquiere,
¡en vividores mármoles lo esculpa;
en Estrellas, por cálculos, lo cuente!

(Tocan los instrumentos la "Jácara" y la danzan)

CORO 3

270 Ya que las demostraciones
de nuestro agradecimiento,
cuanto han querido ser más,
tanto se han quedado en menos;
ya que, cuando nuestro amor,
soberano Cerda excelso,
intentó salir en voces,
se quedó sólo en los ecos;
ya que, divina María,
al aplaudir vuestro Cielo,
280 porque no bastó la voz,
se atendió sólo al silencio;
ya que, José generoso,
a vuestro Oriente primero,
como al Sol, hicieron salva
las voces de nuestro afecto;
ya que, bellísimas Damas,
a vuestro decoro atento,
sólo se atrevió el Amor
con el traje del Respeto;
290 y ya que para estimar,
Señor, favor tan inmenso,
la obligación tiene por
estrecho plazo lo eterno,
vuestra benignidad supla

la cortedad del festejo:
pues su pequeñez disculpa
la improporción del objeto,
y en el ser vuestro también
asegura los aciertos,
300 pues nunca podrá ser corto,
si se mira como vuestro.

NOTAS

386

LOA PARA "LOS EMPEÑOS DE UNA CASA"

"Para celebrar cuál es"... (II, 1692, 450; II, 1693, 374)

Publicada después con las demás piezas de este festejo (menos el Sarao), en *Poesía y Teatro* de Sor J., selecc. de Matilde Muñoz, Madrid, "Crisol" de Aguilar, 1946; y sin las otras, en la ed. de "*Los empeños*"... de Sopena Argentina, Bs. As., 1941.

No está en la de la "Biblioteca del Estudiante Universitario", Méj., 1940; ni en *Poesías escogidas de la Décima Musa Mejicana*, de Antonio Elías de Molins, Barcelona, Araluce, s.f.; ni en *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, t. II (vol. 49 de Rivadeneyra), Madrid, 1859.

—En cuanto a las *Loas* en general, véase la nota primera al núm. 367 y el Estudio Liminar de nuestro tomo III.

—La división en Escenas, aquí y en lo demás de este tomo, es nuestra.

ESCENA I

V. 6 y 10. Los Textos antiguos cotejados (eds. 1692 y 1693) traen coma al fin del v. 6 y punto al fin del 10; pero creemos que las frases quedan mejor divididas en la forma en que lo hacemos.

ESCENA II

V. 17-8. Probablemente, faltan dos versos que, entre el 17 y el 18, y en boca de la Diligencia, completen la simetría de estas primeras palabras de los personajes que aparecen en escena.

V. 35. *lo eres*: el Mérito.

V. 78. *la indignación*. Aquí, en el sentido de indignidad o falta de mérito.

V. 87. *efugio*: "Evasión, salida, medio, término o recurso para huir la fuerza de la razón contraria y salir de alguna dificultad". (*Diccionario de Autoridades*).

V. 96. Textos: *destrucción*, que modernizamos.

V. 104. Ed. 1693: *tu favor*; pero 1692: *furor*.

V. 119. Textos: *destrucción*, que modernizamos, como en el v. 96.

V. 121-2. *tener Dario el derecho, / si ayudé a Alejandro yo*. La conquista de Persia por Alejandro era una agresión notoriamente injusta; y el Conquistador tenía fuerzas muy inferiores en número a las de Darío, a pesar de lo cual logró el más cabal triunfo. Plutarco (*Vida de Alejandro*), hablando del campo de batalla de Iso —tan favorable a los invasores—, dice que "*la Fortuna le preparó este lugar a Alejandro, pero él, por su parte, procuró también ayudar a la fortuna, disponiendo las cosas del modo mejor posible para el vencimiento*".

V. 123-126. *al Macedón / ¿le defendió de mis iras el ser del Mundo Señor?* Después de sus grandes conquistas, Alejandro, el Macedónico, entró a Babilonia, a pesar de los consejos de los astrólogos caldeos que le precedían una desgracia si entraba a la ciudad. Y allí, a los 32 años de edad halló la muerte, causada por la fiebre, o quizá por el veneno.

V. 127. Textos: *Cuanto*, clara err. por *Cuando*.

V. 128-130. *Tamorlán*: Tamerlán o Timur-Leng, Timur el cojo, conquistador mogol (1336-1405), después de numerosas y grandes victorias, derrotó e hizo prisionero al sultán turco Bayaceto I. "En este tiempo se había levantado en el Asia Mayor el Gran Tamorlán, y conquistado la mayor parte de ella, con el reino de Persia. Este vino con ejército de un millón de hombres a pie y de a caballo al Asia Menor conquistando las tierras del Turco, el cual, por remediar esto alzó el cerco de Constantinopla y fue a encontrar al Tamorlán, con poderosísimo ejército; y se dieron la batalla, la cual, habiendo durado casi todo el día fueron los turcos desbaratados por la multitud de los contrarios, y preso Bayaceto, al cual llevó el Tamorlán y le traía siempre consigo metido en una jaula de hierro, hecha de tal forma que cada vez que subía a caballo *ponía los pies sobre sus espaldas*, y el tiempo de comer le tenía puesto debajo de la mesa con los lebreles y no comía otra cosa más de lo que de la mesa le echaban y en esta prisión acabó los días de su vida, habiendo reinado veinte y tres años". (Enrico Martínez, *Reportorio de los tiempos y Historia Natural de esta Nueva España*, Méj., 1606; reed. Sría. de Educación Pública, Méj. 1948; T. V., c. VIII). Feijoo dice que "le suponen hijo de un pobre *pastor*; que dejando luego la ocupación de su padre, se metió a caudillo de ladrones, engrosando la infame tropa hasta hacerla ejército, se puso en estado de robar coronas y cetros". (*Teatro*, t. VI, d. 2, n. 111).

V. 131-4. En la batalla de *Farsalia* (48 a. C.), que decidió la Guerra Civil, Julio César, que se había puesto en rebeldía contra el Senado romano al cruzar el Rubicón, venció a *Pompeyo*, a pesar de tener un ejército muy inferior al de éste.

V. 139. *el hilo a Teseo*. Teseo, después de matar al Minotauro, logró escapar del Laberinto de Creta sin extraviarse en las intrincadas vueltas y revueltas de sus pasadizos, gracias al hilo que para guiarlo le dio Ariadna, hija del rey de Creta, enamorada de él. Plutarco, en la *Comparación de Teseo y Rómulo*, dice que "el amor de Ariadna, más que otra cosa parece haber sido obra y disposición de algún dios para salvación de aquel joven".

La fábula de Teseo forma la trama de la comedia *Amor es más laberinto* (aquí, nuestros núms. 397, 398 y 399).

V. 140. *¿Quién a Troya destruyó?* La destrucción de Troya después de un sitio de diez años cantado en la *Iliada*, se logró cuando los griegos construyeron, "por arte divina de Palas", el famoso caballo de madera, como se relata en el libro segundo de la *Eneida*, donde también Venus dice que Troya fue destruida por la inclemencia de los dioses.

V. 141-142. *¿Quién dio las armas a Ulises, aunque Ajax las mereció?* Ulises y Ajax, después de la muerte de Aquiles, disputaron por las armas que a este gran héroe había dado su madre Thetis, fabricadas por Vulcano y que se describen en el libro XVIII de la *Iliada*. Luego que Ajax, el más valiente de los argivos excepto Aquiles, hizo la relación de sus hazañas, el prudente Ulises pronunció un hábil discurso en su defensa, sosteniendo que, como él había logrado la intervención de Aquiles en la guerra de Troya, debían considerarse como suyos los triunfos del héroe, y suscitando contra su opositor el resentimiento de los jefes griegos al hacer notar que Ajax se atribuía a él solo las victorias que había obtenido en unión de ellos. La disputa fue fallada en favor de Ulises, y Ajax, no pudiendo sobrevivir a la vergüenza de su derrota, se suicidó. (Ovidio, *Metam.* XIII; *Odisea*, XI; Sófocles, *Ajax*).

V. 153. 1693, dos versos: "atención atención, / silencio, atención"; pero 1692, uno solo.

ESCENA III

V. 207-209. En las eds. 1692 y 1693, estos tres versos están puestos en distintas voces, así: "Ellos y Música"; "Todos y la Música"; "Ellos y Música".

V. 215. Textos: *reduzga*.

ESCENA IV

V. 229. 1693: *efecto*; pero 1692; *defecto*.

V. 230. El defecto de merecimiento le desvanece el gusto de la dicha.

V. 240 y ss. *la que el Mérito adquiere / no es ventura, sino paga*. La misma idea en núm. 90, v. 21-32:

Con razón: pues la hermosura, / aun llegada a poseerse,
si llegara a merecerse, / dejara de ser ventura.
Que estar un digno cuidado / con razón correspondido,
es premio de lo servido, / y no dicha de lo amado.
Que dicha se ha de llamar / sola la que, a mi entender,
ni se puede merecer / ni se pretende alcanzar.

V. 242. El mérito estraga o daña al deleite. Cfr. Ruiz de Alarcón. (*La verdad sospechosa*, J. I):

Pues ¿cómo estáis quejoso / del bien que os ha sucedido,
si el no haberlo merecido / os hace más venturoso?

V. 243. *antevía*, contracción de *anteveía* (o veía de antemano), como *vía*, de veía, tan usado por los clásicos. En el núm. 384, v. 393-6:

¡Pues mirad si con razón / de las letras me valí,
cuando en ellas *antevi* / cifrada su perfección!

V. 245. 1692: *rigoroso*; pero ya 1693: *riguroso*, como hoy, y como prefería Juan de Valdés: "En todos éstos (abundar, rufián... *riguroso*), yo siempre escribo la *u* porque la tengo por mejor; creo hacen así los más". (*Diálogo de la Lengua*).

V. 251. *improviso*: "adj. Cosa no prevenida o no antevista. Cerv. Persil. lib. 3 cap. 9: Este placer tan grande como *improviso*: esta llegada de sus hijos tan no esperada, se le aguló y turbó, y casi deshizo la desgracia del Conde". (*Dicc. Aut.*).

V. 286. En los Textos. *¡No es!* está en boca de la Fortuna; pero uniformamos: *Música*, como en los v. 291, 296 y 301.

V. 290. *basa*: base. Cfr. núm. 216, v. 364.

V. 308. *la que hoy viene a casa*: la visita de los Virreyes *a casa* del Señor Deza, como explicamos en la Introducción (*OC*).

V. 318 y 326. los *Elisios*: los Campos Elisios o Elíseos, región de los Infiernos donde los antiguos colocaban las sombras de los bienaventurados; "sitios risueños, amenos vergeles de los bosques afortunados, moradas de la felicidad". (*Eneida*, VI; *Odisea*, XI).

ESCENA V

V. 337. Ed. 1692, la última *¡Dicha!* no está puesta en boca del Mérito, sino duplicada en la de la Diligencia. Pero ya 1693 como nuestro texto.

ESCENA VI

V. 364 y 376. En los textos: "y el Mérito me alega"... y "el Acaso, sin juicio"... Suprimimos la *y* del primer verso y la añadimos al segundo, por

considerar que conviene a la enumeración que se hace; aunque de todas maneras queda sin conclusión la frase iniciada en el v. 360: "y pues es la cuestión"...

V. 371. Conservamos la grafía: *cimas*, que aparece en todos los textos consultados, aunque el verbo *penetrar* nos movería a escribir *simas*: "concavidades profundas y oscuras".

V. 390. Ed. 1692: "a mi *sagrado solio*"; pero 1693, como preferimos: "a mi *elevado solio*", para evitar la repetición tan próxima de la misma palabra que est en el v. 388.

V. 396-9. Cfr. núm. 90, v. 17-20 y 33-6:

si no es que dais a entender / que favor tan singular,
aunque se pueda lograr, / no se puede merecer...

Y aqueste favor excede / tanto a todos, al lograrse
que no sólo no pagarse, / mas ni agradecerse puede.

V. 404-6. *la venida... de la Excelsa María y del Invicto Cerda* Ya explicamos que se festejaba la visita a la casa del Contador Deza, de los virreyes don Tomás Antonio de la *Cerda* y doña *María* Luisa Manrique, y de su hijito *José*. Y respecto a ellos ver la nota que precede a las del núm. 13, con la rectificación que, en cuanto a la virreina, se hace en la primera del núm. 382.

V. 416. *José*: el pequeño hijo de los Marqueses de la Laguna, nacido en Méjico el 5 de julio de 1683, y que tenía entonces tres meses de edad, si nuestros cálculos relativos a la fecha de este Festejo son correctos. José fue objeto del más tierno cariño de Sor J., expresado en muchas de sus poesías, entre las que podemos citar los núms. 24-33, 64, 66, 68, 71, 377, 378, 383, 392, etc.

V. 419. *su real progenie*. El Marqués de la Laguna descendía de Alfonso X, el Sabio, y de San Luis, Rey de Francia. Cfr. lo anot. al núm. 22, v. 21-4.

ESCENA VII

V. 456-7. *Anteros y Cupido*: los "dos Amores", hijos de las dos Venus. Cfr. núms. 5, v. 59; y 379, v. 366-7.

V. 461. *Casa*. Aquí sinónimo de "familia". Que el niño crezca para ser *cifra* (síntesis o resumen) de las glorias de *una y otra* familia: la Cerda, de su padre, y la Manrique de su madre.

V. 529-30. *Su Señoría Ilustrísima*: el Arzobispo de Méjico, don Francisco de Aguiar y Seijas, que ese día había hecho su *entrada* pública a la ciudad, como explicamos en la Introducción.

387

"DIVINA LYSI: PERMITE"...

(II, 1692, 460; II, 1693, 384)

Publicada después en *Poesía y Teatro* de Sor J., selecc. de Matilde Muñoz, Madrid, "Crisol" de Aguilar, 1946; y en *Poesías Completas* de Sor J., de Abrcú Gómez, Méjico, Botas, 1941.

V. 17-24. Cfr. núm. 19, v. 45-56, donde, de la misma Condesa de Paredes (allí, "Filis"), dice:

en cuyas divinas aras, / ni sudor arde seabo,
ni sangre se efunde humana, / ni bruto se corta cuello,
pues del mismo corazón / los combatientes deseos,
son holocausto poluto, / son materiales afectos,
y solamente del alma / en religiosos incendios,
arde sacrificio puro / de adoración y silencio.

y núm. 46, v. 117-20:

pues en el ara inmortal / del afecto que os dedico,
arden mentales aromas / con inmateriales ritos.

- V. 24. *segur*: "hacha grande para cortar". (*Dicc. Auts.*) 1693: *seguros*.
V. 26. *cuando llegues a indignarte*; esto es: si llegaras a indignarte...
V. 31-2. *castigo es no castigarle*. Como en el núm. 82, v. 33-6:

En fin, yo de adorarte / el delito confieso;
si quieres castigarme, / este mismo castigo será premio.

388

JORNADA PRIMERA DE "LOS EMPEÑOS DE UNA CASA"

"Hasta que venga mi hermano"... (II, 1692, 461; II, 1693, 385)

Los Empeños de una Casa fue incluida después en *Dramáticos Posteriores a Lope de Vega*, t. II, ed. de Mesonero Romanos (vol. 49 de Rivadeneyra), Madrid, 1859; en *Obras Selectas de la célebre Monja de Méjico*, por Juan León Mera, Quito, 1873; en *Obras Escogidas* de Sor J., de la "Biblioteca de Autores Mejicanos", Veracruz. Puebla, 1890; en *Poesía y Teatro* de Sor J., selecc. de Matilde Muñoz, Madrid, "Crisol" de Aguilar, 1946; y en *Poesías Escogidas de la Décima Musa Mejicana*, ed. Antonio Elías de Molins, Barcelona, Araluce, s. f. / —Ediciones aisladas, de J. Jiménez Rueda en el t. 14 de la "Bibl. del Estudiante Universitario", Méj. 1940; y de la Edit. Sopena Argentina, Bs. As., 1941. —En la citada de Elías de Molins se menciona una edición de Sevilla, sin año. Abreau Gómez, *Bibliografía y Biblioteca de Sor J.*, Méj. 1934, cita otra de Sevilla, 1734, y añade los siguientes datos:

"Medina, número 2771 de la Bib. Hisp.; Ureña, número 43. Ureña indica que es más posible que se trate de esta obra y no de *Amor es más Laberinto*.

Sin año, Sevilla, 4º, 36 p. Ureña, número 47; Medina, Bib. Hisp., número 7107.

Sin año, Sevilla, 4º, 32 p. Ureña, número 48; Medina, op. cit., número 7108.

Sin año, Sevilla, 4º, 32 p. Ureña, número 49; Medina, op. cit., número 7109.

Sin año, Barcelona, 4º, 43 p. Ureña, número 50; Medina, op. cit., 7110".

—Dorothy Schons, *Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, Méj., 1927, pág. 31, transcribe el dato contenido en el *Catálogo de las piezas de teatro que se conservan en el Departamento de Manuscritos de la Biblioteca Nacional*, Madrid, 1899, núm. 1067, relativo a un manuscrito de *Los Empeños*...: "51 hoj., 4º, l. del s. XVIII, hola". La copia de este manuscrito, que hemos visto, carece de interés para la depuración del texto.

—La división en cuadros y escenas es nuestra. También añadimos, cuando parece necesario, la indicación del lugar donde ocurre la acción del cuadro.

—*Título: Comedia famosa*. Rodríguez Marín en nota al *Quijote* ("Clás. Cast.", I, 61), dice: "*famoso*, en los tiempos de Cervantes como en los de ahora, no se dijo tan sólo de lo que tenía ganada fama, sino también de lo que la merecía".

ESCENA I

V. 24. Textos: "*y poder ser vista*". Corregimos, por el gerundio del v. anterior.

V. 45. Bibl. del Est. Univ.: *dispuso que venga aquí*.

V. 57. 1692: *sábetes que él ha adquirido*; pero ya 1693: *inquirido*, como lo pide el contexto.

V. 80. B. E. U.: "a salirse de la casa".

V. 95. 1692: "descuidados del galán"; 1693, como nuestro texto.

V. 121. 1693: "ni quién verá que se espante"; pero 1692: *habrá*.

V. 127-8. Alusión al refrán: "En todas partes cuecen habas, y en mi casa a calderadas".

- V. 132. 1693: "da en olvidar"; pero 1692: "da de olvidar".
 V. 147. B. E. U.: *porque si es ya tan mío*, suprimiendo *él*, y rompiendo el octosílabo o imponiendo el hiato *si/es*.
 V. 149. B. E. U.: *aquella*, por *aquea*.
 V. 156. seguimos la ed. 1692: *pueda*; 1693: *puede*.
 V. 166. "*ahora* —dice R. J. Cuervo (*Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 126)— puede usarse como disílabo cuando precede a la palabra que modifica, o cuando no va en lugar importante del verso:

Antes porque la perdone,
 y *ahora* porque la castigue.

(Calderón, *Agradecer y no amar*, acto II, esc. XVIII);

La afanosa inquietud en que *ahora* vivo

(Quintana, *El Duque de Viseo*, acto I, esc. III)".

V. 168. Rivadeneyra: "*el tal don Juan*".

V. 171. *tarquinada*. "Violencia torpe contra la honesta resistencia de alguna mujer. Dícese por semejanza a la que ejecutó Tarquino con Lucrecia". (*Dicc. Aut.*) —Aquí, en la J. II (núm. 391, v. 1052):

¿Qué es forzarla? ¿Pues el viejo
 está ya para *Tarquino*?

V. 172. *Dar al traste*: "Es perderse la nave por dar en roca o en navío; de aquí se toman muchas frases, verbigracia: dar con ello, o con todo, al traste" (Correas, *Vocabulario de Refranes*).

V. 179. Añadimos la indicación del personaje que habla *dentro*.

ESCENA II

V. 183. B. E. U.: "*al entrar*".

V. 188-9. *la causa / por que*: la causa por la cual.

V. 194. B. E. U.: *aquellos*, por *aqueos*.

V. 198. *desbecha*: "disimulo, fingimiento y arte con que se finge y disfraza alguna cosa. Es formado de la preposición Des, y la voz Hecha. *Pic. Just. f. 25*. No ha salido mala la *desbecha* de mi enojo". (*Dicc. Aut.*). Aquí, núm. 394, v. 286-8:

Yo bien no hacerlo quisiera,
 si me valiera contigo
 el hacer yo la *desbecha*.

—Pero, al parecer, lo que Celia quiere decir es que su ama hace bien la deshecha de no querer tenerla.

V. 215-7 y 218-20. Añadimos las acotaciones de los "Apartes", que no están en los textos consultados, pero que parecen ser exigidos por el sentido del diálogo; y consecuentemente, corregimos en el v. 216: "*su* belleza y *su* desgracia", cuando en los mismos textos se lee: "*tu* belleza y *tu* desgracia".

V. 232. B. E. U.: *tu planta*.

V. 239-40. ... *si eres tan hermosa, / no es mucho ser desdichada*. Cfr. Entremés de *Los Romances*, atrib. a Cervantes:

Todas las hermosas,
 es cosa vulgar,
 que son desdichadas
 conforme al refrán.

Aquí, v. 283-6:

Decirte que nací hermosa
presumo que es excusado,
pues lo atestiguan tus ojos
y lo prueban mis trabajos;

y en el *Divino Narciso* (núm. 368, v. 715-8):

Eco soy, la más rica
pastora de estos valles;
bella decir pudieran
mis infelicidades.

Cfr. lo anot. a este último; y Lope de Vega, *Los Embustes de Celauro*. J. I.:

porque si eres extremada
en discreción y hermosura,
fue pensión de tu ventura
ser en amor desdichada;

y Rojas (*Del Rey abajo, ninguno*. J. III):

bella será si es infeliz, sin duda.

V. 248. *callarlas*, en femenino plural, carece de concordancia. B. E. U. corrigió: *callarlos*, concordando con *sucesos*, del v. 245; pero la asonancia *a-a* impide esta corrección. Parece una distracción de la autora que creyó haber puesto otra palabra en lugar de *sucesos*.

V. 264. B. E. U.: *advirtiendo*, por *divirtiendo*

V. 271 y ss. Este monólogo ha sido señalado por numerosos escritores, como autobiográfico de Sor J. Entre otros muchos, nos limitaremos a citar aquí a Amado Nervo y a Ezequiel A. Chávez. El primero, en *Juana de Asbaje*, Madrid, 1910, pág. 133, dice que "es algo como una autobiografía de la Monja"; y el segundo, en su *Ensayo de Psicología de Sor J. I. de la C.*, Barcelona, Araluce, 1931, pág. 166, expresa que "claramente parece evocar momentos de la vida de Sor J".

En verdad, es muy notable la coincidencia de muchos de los "sucesos" que relata *Leonor*, con los que conocemos ciertamente de la autora, como lo haremos ver en las notas subsiguientes.

—En cuanto a la nobleza de su familia, no tenemos datos precisos. Los documentos descubiertos y publicados por Guillermo Ramírez España (*La Familia de Sor J. I. de la C.*, Méjico, Imprenta Universitaria, 1947); por Enrique A. Cervantes (*Testamento de Sor J. I. de la C. y otros documentos*, 1949); y por Lota M. Spell (*Cuatro documentos relativos a Sor J.*, Méj., Impr. Univ. 1947), no nos dan ni siquiera indicios fundados. En ellos, sus parientes son mencionados, por sí mismos o por otros, a veces con *don* y a veces sin él.

V. 283. *Decirte que nací hermosa*... El P. Diego Calleja, en su biografía de Sor J. contenida en la "Aprobación" del t. III, *Fama y Obras Póstumas del Fénix de Méjico*, Madrid 1700, dice: "Luego que conocieron sus parientes el riesgo que podía correr de desgraciada por discreta, y con desgracia no menor de perseguida *por hermosa*"... El autor de los tercetos "Rama seca de sauce"... , publicados también en la *Fama y Obras Póstumas* (probablemente, el mismo Calleja), expresa su admiración ante la belleza que revela un retrato de nuestra poetisa:

vi una vez su retrato, y con tan rara
proporción en semblante y apostura,
que sí mi fantasía dibujara.
De rara calidad fue su hermosura;

y el P. Juan de Oviedo, S. J., en la *Vida del P. Antonio Núñez de Miranda* (Méj., 1702), dice del P. Antonio que "habiendo conocido la discreción y gracia en el hablar de Juana Inés, lo elevado de su entendimiento y lo singular de su erudición, junto con *no pequeña hermosura*, atractivos todos a la curiosidad de muchos que desearían conocerla y tendrían por felicidad el cortejarla, solía decir no podía Dios enviar azote mayor a aqueste reino que si permitiese que Juana Inés se quedara en la publicidad del siglo". La mayoría de los retratos conocidos de Sor J. fueron pintados ciertamente después de su muerte, y de ninguno consta que haya sido tomado directamente del original. Pero, entre ellos, los que puede considerarse que copian con mayor fidelidad los rasgos fisonómicos de la retratada; y que en nuestra opinión son el de Miguel de Herrera y el del Museo de Arte de Filadelfia (que exornan nuestros tomos II y III), nos muestran un rostro de rara hermosura, de viva expresión y de atractiva mirada. El primero fue descrito por J. de J. Cuevas, en su libro *Sor Juana Inés de la Cruz* (Guadalajara, 1872), con estas palabras: "Su bello rostro era la portada fácilmente legible de su alma. Su frente, perfectamente delineada, era despejada y tersa... Sus cejas, ligeras como una pincelada... Los ojos..., negros, rasgados y luminosos... Una nariz del más puro y correcto corte griego... Su boca, apenas diseñada y flexible... Curvas de inflexiones dulcísimas redondeaban su suave barba... Al verla, hubiera querido recordarse la fisonomía de alguna primitiva joven cristiana de la Iglesia de Corinto... Tal como la hemos descrito, nos la ha dejado el pincel de Fray Miguel de Herrera, uno de nuestros buenos pintores del siglo XVII".

Y el de Filadelfia, mereció esta descripción de Chávez: "Oval, dulce, sonrosado, el semblante de Juana Inés, de formas redondas, llenas, casi turgentes, como las de sus blancas manos de delgados, largos y finos dedos. Ancha la frente, sobre la que cae la curva onda de la toca; en el ángulo izquierdo, entreviéndosele detrás, el nacimiento del pelo, con oscuros reflejos dorados; bien trazadas, finas, francas, las cejas oscuras; grandes los ojos de pupila rubia; fina la bien hecha nariz; delgadas sus ventanas; delgados los labios; arqueados, plegados, adivínaseles locuaces, expresivos; pero se les mira un poco voluntariamente cerrados. Es una adolescente enigmática, de alma luminosa y pensativa; una furtiva sombra de tristeza, de curiosidad y de espera; franco mirar, dulce y derecho, con atención abierta, mas ya un tanto cansada, preguntando". (*Ensayo de Psicología de Sor J. I. de la C.*, p. 66).

V. 292-3. *celebrada por milagro / de discreción*. Véanse las citas de Oviedo y de Calleja en la nota anterior, y las innumerables alabanzas de su ingenio y discreción en todos los panegiristas de su época, que no podemos ni siquiera sintetizar aquí. Y véase la propia y llana declaración de Sor J. en su *Respuesta a Sor Filotea* donde dice que "cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar"; y en el núm. 4, v. 1-4:

Supuesto. Discurso mío,
que gozáis en todo el orbe
entre aplausos de entendido,
de agudo veneraciones...

V. 307 y ss. *Inclíneme a los estudios / desde mis primeros años*. "Desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflexas —que he hecho no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí"... (*Respuesta a Sor Filotea*). Véase lo que sobre este punto expresa en adelante la *Respuesta*, y lo que refiere Calleja acerca de la notable precocidad de Sor J.

V. 318-20. *llegaron / a venerar como infuso / lo que fue adquirido lauro*. "El señor Marqués de Mancera... me contó varias veces que estando con no vulgar admiración de ver en Juana Inés tanta variedad de noticias, las escolásticas tan al parecer puntuales, y bien fundadas las demás, quiso desengañarse de una

vez y saber si era sabiduría tan admirable, o *infusa*, o adquirida, o artificio, o natural, y juntó un día en su palacio cuantos hombres profesaban letras en la Universidad y ciudad de México"... (Calleja).

V. 333-4. *Voló la Fama parlera, / discursió reinos extraños*. Bien conocidos son los generales aplausos que Sor J. tuvo en todos los países de nuestra lengua. Pruebas de ello son: la biografía del P. Callejas que hemos citado, los prólogos y "aprobaciones" de los tres tomos de sus Obras, los numerosos elogios recopilados en la *Fama* incluida en el tercero, los romances del Conde de la Granja y del "caballero recién llegado a la Nueva España" (en nuestro tomo I, núms. 49 bis y 48 bis), y el romance en que respondió "a las inimitables Plumas de la Europa que hicieron mayores sus Obras con sus elogios" (núm. 51).

V. 337. Textos: *antojos*, que modernizamos.

V. 340. Ed. 1693: *agradaban*, err. por *agrandaban*.

V. 344. *comprehensivo*: "Lo que incluye y comprende en sí con mayor extensión algunas cosas conducentes al fin e intento principal: como un discurso, un tratado, una ley, establecimiento, ordenanza, etc." (*Dicc. Aut.*).

V. 352. "*paradoxo*: Extraño o extravagante en su modo de opinar o sentir". (*Dicc. Aut.*).

V. 363. Ed. 1692, que seguimos: "amar a alguno"; 1693: "amar alguno".

V. 367. Ed. 1693: "con *peligro*"; pero seguimos la de 1692: "con *peligros*".

V. 387. *contestar*. Usado aquí con el sentido de "cotejar" o "comparar". Cfr. núm. 70, v. 56: "acciones *contestas*".

V. 408-10. *dos contrarios / que eran valor y hermosura*. En la *Loa* al Marqués de la Laguna (núm. 381), Sor J. opone en combate al valor y la hermosura, representados por Belona y Venus, hasta que la concordia los une, reunidos en la persona del Virrey, como aquí en la de don Carlos.

V. 417. 1693: *no sintió a la hermosura*.

V. 420. *reparo*: "Significa también advertencia, consideración o reflexión que se pone en lo que se dice o hace" (*Dicc. Aut.*).

V. 439-40. *la edad de lo entendido / era un mentís de sus años*. En otros lugares ha dicho:

admira el Acierto canas / el que Ofir el Tiempo peina.

(núm. 376, v. 294-5);

goza juventud florida, / la adorna cana prudencia.

(núm. 375, v. 58-9)

tal vez las canas del seso / honran años juveniles.

(núm. 15, v. 55-6).

Cfr. además lo ahí anotado.

V. 455. B. E. U. err.: *lo vendido*.

V. 465 y ss. Mucho se ha discutido acerca de si Sor J., antes de ingresar a la vida religiosa, tuvo relaciones amorosas, y si sus versos de amor humano expresan sentimientos y describen situaciones experimentados y vividos por su autora. No podemos aquí hacernos cargo de esta cuestión y ni siquiera resumir las varias opiniones. En otra ocasión hemos formulado una hipótesis fincada sobre cierta ordenación de las poesías amorosas de nuestra Décima Musa (A. G. Salceda, *Los amores de Juana Inés*, en "Novedades", de la ciudad de Méjico, 3, 10 y 17 de feb. 1952).

V. 471-4. *es su ordinario principio / desasosiego y cuidado*. Cfr. núm. 184, v. 1-9:

Amor empieza por *desasosiego*,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos,
susténtase de llantos y de rugso.
Doctrínanle tibiezas y despego,

conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con *agravios* o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste...

V. 479. *Himeneo*: dios que presidía las bodas. Cfr. Rojas Zorrilla (*Del Rey abajo...*, J. III):

Aquesta noche, cuando / le aguardaba mi amor en lecho blando,
último del deseo / término santo y templo de *Himeneo*...

V. 487-8. *dispusimos esta noche / la fuga*. Aunque parece innecesario, queremos aclarar aquí que nuestra conformidad con la muy extendida opinión que cree ver en este romance rasgos autobiográficos no se extiende a todos los pormenores. Es claro que no tenemos por qué suponer que Juana se haya fugado de su casa.

V. 495. *basquiñas*: "Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues que, hechos en la parte superior, forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Pónese encima de los guardapiés y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra". (*Dicc. Auts*).

V. 497. Textos: a *nosotras*, que corregimos: *nosotros* (como ya lo hace Rivadeneyra), por referirse a don Carlos y doña Leonor.

V. 510. *Mataño, Don Juan*. Parece que aquí haya habido una errata en el nombre, o un descuido de la autora, pues el *Don Juan* de la comedia (según se desprende de los v. 167-72) estaba escondido en el cuarto de doña Ana, por lo que no podía haber estado presente a la riña con don Carlos. Creemos que se trata de don Pedro, pero ni lo dicen los Textos ni el octosílabo permitiría la corrección.

V. 516. 1693: *llegó al pecho contrario*. Seguimos el texto de 1692.

V. 519. Todos los textos antiguos, como el nuestro; pero B. E. U. —creemos que sin fundamento— corrige: "dio voces al compañero".

V. 527. *auqué*. Lo acentuamos por estar agudizado en final de verso.

V. 529. B. E. U., err.: *lamentaba defenderse*.

V. 533. Seguimos la ed. 1692. La de 1693 dice: *Prendiéránel*.

V. 549. Corregimos (como B. E. U.) "al que quiere". Textos: "el que quiere".

ESCENA III

V. 590. Nuestro texto, como 1692. La ed. 1693: "la *primera*".

V. 591-2. *sacristán* "se llamaba antiguamente una ropa interior que usaban las mujeres, con unos aros de hierro pendientes de unas cintas, que se ataban a la cintura; éstos venían en aumento hacia abajo a fin de ahuecar las basquiñas o vestidos que ponían sobre ellos. Hoy los llaman tontillo, y los aros los echan de ballena". (*Dicc. Auts*) —Y aquí se juega del vocablo con el nombre de los encargados del cuidado de los templos, que podían facilitar a los delincuentes perseguidos el "acogerse a sagrado". Cervantes (*La guarda cuidadosa*) dice:

Ya no se estima el valor, / porque se estima el dinero,

pues un *sacristán* prefieren / a un roto soldado lego.

Mas no es mucho, que ¿quién vio / que fue su voto tan necio,

que a sagrado se acogiese, / que es de *delincuentes* puerto?

V. 595. Ed. 1693: "de deseo se me viene". Seguimos, como en la mayoría de los casos de diferencia, la ed. princeps (1692).

V. 612. *Pues alto, Amor*: Antiguamente se usaba esta interjección para incitar a hacer determinada cosa, como en Quevedo: "Si volviérades a nacer mil veces, cada vez tornárades a morir peor, y a palos no os podremos echar de aquí. Mas para que se vea quién sois, ya tenemos orden para que volváis a nacer. ¡Ea, picaños, *alto a nacer, alto a nacer!*". (*El entremetido y la dueña*

y el *soplón*). “*Alto*, y alto de aquí, o de ahí, modo de hablar como imperativo para excitar y mover a otros a que se vayan de algún sitio o prosigan algún viaje. Covarr. siente haberse introducido porque, los que están sentados se pongan altos o en pie para hacer viaje... Quev. *Visit*. Has oído decir que yo ejecuto sin embargo? *Alto*, ven conmigo... Solís. *Hist. de Nuev. Esp.* lib. 1, cap. 14: *Alto* pues a convertir en obras las palabras”. (*Dicc. Auts.*).

V. 621. *cuadra*: “la sala o pieza de la casa, habitación o edificio”. (*Dicc. Auts.*).

V. 643. 1693: *os lo mostraré*; pero 1692: *os la mostraré*, que preferimos por creer que se refiere a la *cuadra*.

V. 648. Añadimos la indicación del *Aparte*, que falta en los Textos.

V. 655-6. *cuyo caudal / son cuatro bachillerías*. “Bachiller o bacalarío es el primer título de ciencia que dan en las Universidades de España a los que con el tiempo y el estudio hacen después licenciados, doctores y maestros; y porque éstos presumen por el ordinario más que saben, cuando alguno hace muestras de saber, lo llamamos bachiller, y a las tales muestras llamamos *bachillerías*”. (Valdés, *Diálogo de la Lengua*). En la *Respuesta*, dirá Sor J.: “¿Qué entendimiento tengo yo, qué estudio, qué materiales ni qué noticias para eso, sino *cuatro bachillerías* superficiales?”. Y en el núm. 375, v. 274-9:

el darnos tan malos días
como venirse al tablado
con *cuatro bachillerías*
sobre si la Majestad
es más buena que la vida.

—Aunque no se conoce de qué medios de fortuna dispusiera Sor J., cuando estaba en la corte virreinal, y aun cuando, al parecer, tenía parientes acomodados (ver G. Ram. España, *La familia de Sor J. I. de la C.*), no creemos que personalmente pudiera considerarse mujer rica. Consta que su dote para ingresar al Convento de San Jerónimo fue pagada por don Pedro Velázquez de la Cadena, según cuenta Calleja (*Fama y Obras Póstumas*), y éste dice además allí mismo que Sor J. “conociendo... que la buena cara de una *mujer pobre* es una pared blanca donde no hay necio que no quiera echar su borrón... se dedicó a servir a Dios en una clausura religiosa”.

ESCENA IV

V. 664. 1692 como nuestro texto. 1693: “como sabes *ya* todo Toledo”.

V. 679. *punto*: “Vale también lo mismo que Pundonor; y se suele añadir la expresión, diciendo Punto de honra”. (*Dicc. Auts.*).

V. 722. *el ausencia*. Artículo masculino ante vocal átona inicial de nombres femeninos, muy común en los siglos de oro. Véanse núm. 367, v. 53 y núm. 221, v. 55.

V. 731. *vendrá en ello*. “Venir, metafóricamente vale asentir, reducirse o sujetarse al dictamen o parecer de otro o convenir en alguna cosa; especialmente cuando antes ha habido dificultad o repugnancia... —Significa también convenirse o conformarse en lo que antes se dificultaba o resistía. —Vale asimismo conceder lo que se pretende o pide; y así se dice, Vengo en eso”. (*Dicc. Auts.*).

ESCENA V

V. 785. Aquí tomamos la versión de 1693. La de 1692: “ídos, y yo llamaré”.

ESCENA VI

V. 806. Añadimos la acotación de *Aparte*.

V. 814. Textos: *a oscuras*.

V. 821. El verso impide modernizar *distes*.

V. 824. *salamandra*. "Aunque ha mucho tiempo que los naturalistas dieron el privilegio de incombustible a la salamandra, nunca esta pobre lagartija pudo entrar en el goce de la posesión; pues habiéndose hecho varias veces la experiencia de entrarla en el fuego, sin embargo del salvoconducto que llevaba firmado por Aristóteles, Plinio, Eliano y otros, la fiera de aquel elemento, perdiendo el respeto a tan venerables nombres, atropelló sus inmunidades. Dicen algunos autores que luego que la Salamandra entra en el fuego, exprime de sí un licor frío con que le apaga; pero esto se ha hallado no tener más misterio, que el que un pez o un pedazo de carne cruda apagan unas pocas brasas, poniéndolos sobre ellas. Aquel licor que voluntariamente se dice frío, en consideración del efecto que hace, es con el que se alimenta y vive la salamandra, de suerte que, así este animal como otro cualquiera, si se le pone sobre poco fuego, mata al fuego, pero si el fuego es mucho, el fuego le mata a él". (Feijoo, *Teatro crítico*, Pamplona, 1784, t. II, disc. II, núm. 35).

V. 826. *Clicie*: la ninfa que, enamorada de Apolo (el Sol) y desdenada por él, quedó durante nueve días sentada en tierra siguiendo con la mirada el rostro de su amado celeste, y fue convertida en heliotropo: planta que inclina sus flores siempre hacia el Sol. (*Metam* IV, v. 256-70).

V. 843. 1693: "mi ingratitude ordena".

V. 851 y 865. Añadimos *Aparte*.

V. 867. Seguimos ed. 1693. La de 1692: *me desprecia*.

ESCENA VII

V. 868, 72, 74, 75, 77 y 82. Añadimos todas las acotaciones de *Aparte*.

V. 876. Textos: "me falta".

V. 919. 1692: "débaos aquí". 1693 corrige: "débaos ahora" (*ahora*), evitando la repetición con el *aquí* del v. 921; pero dejando la pronunciación disílabo de *dé* / *baos*, y la falta de relación con el complemento *a esconderos*. Seguimos el texto de 1693, pero suponemos que el verso está afectado por alguna mala copia de aquellas que hacían lamentarse a Sor J. de que:

matan de suerte el sentido / que es cadáver el vocablo.

V. 927. Texto: *peligra*.

ESCENA VIII

V. 1001. B. E. U.: *movidos*.

V. 1034, 37, 39, y 41. Añadimos la indicación del *Aparte* antes de cada uno de estos versos.

389

"BELLISIMA MARIA"...

(II, 1692, 478; II, 1693, 402)

Publ. después en *Poesía y Teatro*, de "Crisol", y en *Poesías completas*, ed. Abréu.

V. 9-12. *soles... engendran... los ricos minerales*: Alude a la creencia antigua de que el oro es engendrado por el Sol. "Ciertamente, si algún cuerpo mineral nos excita la idea u ofrece la apariencia de deber su producción a la actividad del Sol, ninguno tanto como el Oro. La hermosura, la nobleza, la solidez, el resplandor de este precioso metal parece que son otros tantos auténticos testimonios de que este rey de los minerales debe su origen al príncipe de los astros. De modo que si conviniésemos con los filósofos que constituyen al Sol padre de todos los metales, sería preciso conceder al oro, no sólo la primogenitura,

mas también la preeminencia de único hijo suyo legítimo, dejando a los demás en la humilde clase de bastardos. Pero todo esto es un alegato de mera apariencia. Y contra esta apariencia está la experiencia, quien decide soberanamente en las materias de Física" (Feijoo, *Cartas*, V, c. I, 17-8).

V. 13. *Ofir*: oro finísimo (del nombre de la comarca de donde llevaron oro los enviados de Salomón). Cfr. núm. 61, v. 5-8:

Cárceles tu madeja fabrica: / Dédalo que sutilmente forma
vínculos de dorados *Ofires*, / Tíbares de prisiones gustosas;

y núms. 66, v. 6; 271, v. 20; 368, v. 858; y 376, v. 295; con lo ahí anotado.
—*proceloso*: tempestuoso.

V. 13-6. Cfr. núm. 41, v. 5-8:

Su ensortijada madeja / deja, si el viento la enriza,
riza *tempestad*, que encrespa / crespa borrasca a las vidas.

V. 19. *copia*: "abundancia y muchedumbre de alguna cosa". (*Dicc. Auts.*).

V. 22. "El *azabache*, que es muy estimado por la fineza de su negrura, por su firmeza y por la facilidad con que se labra y pule, no parece ser otra cosa, que un betún negro mezclado con partículas de hierro, y solidado y endurecido como una piedra". (*Espectáculo de la naturaleza*, del Abad M. Pluche, trad. del P. Esteban de Terreros, Madrid, 1753, t. VI, p. 77).

V. 25. Ed. 1693, err.: "su frente".

V. 29. 1692: *dándoles*.

V. 31. *cándido*: blanco.

V. 32. Ed. 1693: *dismiente*.

V. 36. *leño*: bajel, nave. Cfr. núm. 369, v. 248; *mi derrotado leño*, y núm. 374, v. 363: *alados leños*; y lo anotado a éste.

390

SAINETE PRIMERO

"Alcalde soy del Terrero"... (II, 1692, 479; II, 1693, 403)

Publ. después en *Poesía y Teatro*, ed. "Crisol" y en *Sainetes*, de Sor J. ed. de Francisco Monterde, Méj. Editora Intercontinental, 1945.

V. 1. *Terrero*: "El sitio o paraje desde donde cortejaban en Palacio a las Damas". Hacer *terrero*: "Cortejar, obsequiar o galantear alguna dama desde el sitio o llano delante de su casa"... (*Dicc. Auts.*). "¿Cómo puede hacer a su dama *terrero* quien lo está hecho a los golpes de la fortuna?". (*Marcos de Obregón*, I, II, d. 11).

V. 4. *nete de razón*: "Se llama el que tiene su ser sólo objetivamente en el entendimiento; a diferencia del ente real que existe independientemente del entendimiento". (*Dicc. Auts.*). En *El Cetro de José* (núm. 372, v. 113-6), dice Sor J.:

y pues tiene retórica licencia
de fabricar, la Ciencia,
sus *entes de razón*, y hacer posible
representable objeto lo invisible...

y en el núm. 379, v. 13-20, al representar a la Memoria, Entendimiento y Voluntad:

Ya que en objetos visibles / de metafórica idea,
de la interior perfección / del alma, racional muestra
queremos dar en los tres, / porque pueda la rudeza
del sentido percibir / las invisibles esencias...

—F. Monterde anota: “Se ha dejado así este verso, con su aparente errata, porque la falta de concordancia fue quizá intencional, si Sor Juana se propuso en él, como en otros, jugar con los vocablos, y escribió en singular: *ente* —por gente— *de razón*”.

V. 12. *aunque le pese a Platón*: “¿Qué diremos ahora de ciertas cosas, Simmias, como la Justicia, por ejemplo? ¿Diremos que es algo, o que no es nada? —Diremos que es alguna cosa, seguramente. —¿Y no podremos decir otro tanto del bien y de lo bello? —Sin duda. —¿Pero has visto tú estos objetos con tus ojos? —Nunca. —¿Existe algún otro sentido corporal, por el que hayas percibido alguna vez estos objetos, de que estamos hablando, como la magnitud, la salud, la fuerza; en una palabra, la esencia de todas las cosas, es decir, aquello que ellas son en sí mismas? ¿Es por medio del cuerpo como se conoce la realidad de estas cosas? . . . (Platón, *Fedón o del Alma*).

V. 77. 1692: *de todas, sola*; 1693: *de todas sólo*; pero, por referirse a todos los pretendientes, entre quienes están el Amor, el Respeto y el Obsequio, ponemos *todos*.

V. 95. *vení*: “En el habla común era frecuente omitir la *d* final de la segunda persona de plural del imperativo, cosa que perduró hasta hoy cuando se afija el pronombre: *callaos, tenéos, vestíos*”. (Nota de Rod. Marín al *Quijote* I, Clás. Cast. I, p. 44). —“Y vos decidnos por qué, entre vosotros, unos ponéis algunas veces una *d* al final de las segundas personas de los imperativos, y otros siempre la dejáis; escribiendo unas veces *tomá*, otras *tomad*, unas *comprá*, otras *comrad*, unas *comé*, otras *comed*. —A los que no la ponen querría que demandádes por qué la dejan, que yo, que la pongo, bien os diré la causa. . . Póngola por dos respetos: el uno, por henchir más el vocablo, y el otro, porque haya diferencia entre el *toma*, con el acento en la *o*, que es para cuando hablo con un muy inferior, a quien digo *tú*, y *tomad* con el acento en la *a*, que es para cuando hablo con un casi igual, a quien digo *vos*; lo mismo es en *compra* y *comrad*, y en *corre* y *corred*”. (Valdés, *Diálogo*).

V. 97. “*Abí* es disílabo, por ser compuesto del adverbio anticuado *bi*, *by* o y mediante la partícula *a*, que en éste, lo mismo que en otros adverbios, como *ayer, ahora, así, allí, allá*, tiene fuerza demostrativa. Cuando *abí* se refiere a lo siguiente, se permite la sinéresis, como en estos dos versos octosílabos de Moratín:

Abí tienes a tu querida; / pues, sobrinita, abí te dejo”
(R. J. Cuervo, *Apuntaciones*, 134)

V. 145-6. Seguimos la ed. 1692. En 1693: “desconfianza *añuera* / y esperanza por *adentro*”. Cfr. el tít. del “Sueño” de Quevedo: *El Mundo por de dentro*.

V. 149-50. *que la Esperanza, en Palacio, / sólo es digna de desprecio*. Cfr. núm. 83, v. 13-5:

En leyes de Palacio,
el delito más grave
es *esperar* . . .

V. 155-6. Seguimos los textos que hemos visto; pero estaríamos tentados de corregir: *se les detiene en los labios, / si se les va con los ecos*; esto es: aun cuando las palabras desdeñosas se vayan a perder en el aire, se les han detenido, a las damas que las pronuncian, por un momento en los labios, y esto basta para que deba hacerse mucho aprecio de ellas.

V. 200. *los que lo asisten*: los que lo frecuentan (el Palacio) sepan que en Palacio, aun los desprecios son imposibles de lograr.

ESCENA I

V. 12. “*quien*, en el tiempo de Cervantes, no sólo hacía a singular y a plural... sino también a personas, y a cosas”. (Rodríguez Marín en nota al *Quijote*, de “Clás. Cast.”, t. I, p. 22).

V. 15. *liarlas*: “Frase vulgar con que se da a entender que uno se huyó oculta y escondidamente. Jacint. Pol. pl. 231.

Ella viendo el negocio mal parado
las lió (como dicen los vulgares)
sin esperar a dares ni tomares”.

(Dicc. Auts.)

V. 16. 1692: *¿no era preciso liarlas?*

V. 18. *rompellas*: romperlas. Véase lo anot. al núm. 372, v. 502 y al núm. 214, v. 144.

V. 19. 1692: *pues las cargué*.

V. 24. alusión al refrán: “*quien bueyes ha perdido*, cencerros se le antojan”, porque —explica Covarrubias— “cualquier sonido que oiga, entiende ser el de su res perdida”. (*Tesoro de la lengua cast.*).

V. 34. *discurrir*: “Vale también hablar, tratar o platicar sobre alguna cosa”. (Dicc. Auts.).

V. 58. 1692: *jóvenes y altipecies*.

V. 59-72. Cfr. las famosas redondillas “Hombres necios”... (núm. 92), especialmente v. 25-44.

V. 68. “*las tratan mal*”, como todos los textos consultados. Podría pensarse en una errata, y corregir: “*los tratan mal*” (a los hombres); pero ni lo autorizan las versiones antiguas, ni aparece un término masculino al que referirlo (a no ser el *jóvenes* del v. 58), y sí en cambio creemos que quiere decirse que nunca las mujeres obran mejor que cuando dan ocasión a que los hombres *las traten mal* llamándolas desatentas. Como en las citadas redondillas:

Mas, entre el enfado y pena / que vuestro gusto refiere,
bien haya la que no os quiere / y quejaos en hora buena.

V. 102. 1692 y 93: *ay tan grande bobería!*

V. 109-11. *La locura es conveniente / por las entradas de mes, / como luna*. “*Alunado*. Se dice al que padece destemplanza en el juicio, y que en las crecientes de luna se muestra más inquieto, o furioso”. (Dicc. Auts.).

V. 111. *Un si es no es*. “Expresión con que significamos la cortedad, pequeñez o poquedad de alguna cosa que apenas se conoce, distingue o percibe por los sentidos” (Dicc. Auts.).

V. 116. *tronera*: “Se llama también la persona desbaratada en sus acciones o palabras y que no lleva método ni orden en ellas”. (Dicc. Auts.).

V. 120. *faltriquera*: “La bolsa que se trae para guardar algunas cosas, embebida y cosida en las basquiñas y briales de las mujeres a un lado y a otro, y en los dos lados de los calzones de los hombres, a distinción de las que se ponen en ellos un poco más adelante, y en las casacas y chupas para el mismo efecto, que se llaman bolsillos”. (Dicc. Auts.).

—*Tener en la faltriquera*: tener algo completamente dominado o tener a alguien a su entera disposición. “Lo mismo me acaece con la cuadratura del círculo: que he llegado tan al remate de hallarla, que no sé ni puedo pensar cómo no la tengo ya en la faltriquera” (*Coloquio de los perros*).

V. 127. *muda*. “Cierta untura que las mujeres se ponen en la cara para quitar de ella las manchas” (Covarrubias, *Tesoro*).

V. 128. *pasa*. “Significa también una especie de afeite que usaban las mujeres, llamado así porque se hacía con pasas. Quev. Mus. 6 Rom. 24.

El sol se lavó la cara, / limpióse Aurora los dientes
ella se acostó con *pasa*, / y él se ayudó con afeite”

(Dicc. Auts.)

V. 129. *friolera*: "Dicho o hecho de poca importancia y que no tiene substancia, gracia ni utilidad alguna". (*Dicc. Aut.*). Como en el núm. 214, v. 349-50:

y si alguno dijere que es *friolera*
el querer comparar de esta manera...

—1692: *frienera*; Riv.: *frialdad*.

V. 135-6. "y no queráis más de las invenciones de las mujeres, dijo un diablo, que hasta *resplandor* tienen sin ser soles ni estrellas". (Quevedo, *Las Zahurdas*).

ESCENA II

V. 162. 1693: "la responde"; pero 1692: *le*.

V. 163. *vusté* (1692: *vuesté*). Sor J., —como era usual en su tiempo— sólo pone el *usted* y sus numerosas variantes (*usté, osté, voaced, vuecé, usced, vusté*) en boca de personas de menor cultura, o en estilo completamente familiar. Véase lo anot. a los núms. 288, v. 2; y 311, v. 90 y 101.

V. 164. *oir de penitencia*: oír en confesión, en el sacramento de la Penitencia.

V. 172. "Comprar una cosa *de lance*, cuando se vende por menos del justo precio, con alguna ocasión". (Covarr., *Tesoro*).

ESCENA III

V. 196. B. E. U.: "mis honras", corrección que no se justifica.

V. 213. 1693, err.: *naufragio*.

V. 219. 1693: "anoche a Carlos".

V. 232. *su esposa soy*. Esposa está aquí con su sentido original y etimológico de "prometida", como en los v. 866, 931, 975 de esta misma jornada y 19, 531, 984, 1017, 1111, 1115, 1131, 1147 y 1155 del núm. 394. "*Esposo, sa*. El hombre y mujer que se han dado palabra de casamiento sea de presente o de futuro. El uso tiene introducido llamarse Esposo y Esposa los casados. Valverd. *Vid. de Christ.* lib. 5, cap. 38. A cuyo cargo estaba salir con lámparas encendidas a recibir al *Esposo* cuando en compañía de sus amigos viniese a celebrar sus bodas con la *Esposa*" (*Dicc. Aut.*). —Del uso que hace Sor J. de esta palabra (o de su masculino: *esposo*), hemos inferido que no es correcto el empleo del vocablo "marido" puesto por los editores en el título de las liras "A estos peñascos rudos"... (núm. 213); y que estas liras sí podrían ser autobiográficas. (A. G. S. *Los amores de Juana Inés*).

ESCENA IV

V. 256. Añadimos la indicación del *Aparte*.

V. 284. 1692: *mandáis*; pero seguimos la ed. 1693 que se acomoda al tuteo que usa Celia con doña Ana.

V. 292. *conferir*: "Vale también tratar, comunicar y consultar algún negocio o materia con otro, examinando las razones que hay en pro y en contra, para asegurar el acierto en la resolución...". (*Dicc. Aut.*). Y aun es usado por los clásicos por "conversar" simplemente. Ej.: Castillo Solórzano, en *La niña de los embustes*, cap. 16:

¿No ves a Brígida Pérez
cómo atenta les escucha
lo que entre los tres *confieren*?

y Cervantes: "Son sus pensamientos imaginar cómo han de engañar y dónde han de hurtar; *confieren* sus hurtos y el modo que tuvieron en hacellos"... (*El coloquio de los perros*). —B. E. U.: *conversemos*.

V. 297. Textos: "*al amor*", que corregimos, como Riv.: *el amor*.

ESCENA V

V. 378. "Y estén señaladas algunas monjas por *escuchas*, para que dos, o a lo menos una de ellas, la que la Priora mandare, estén siempre con las (monjas) que allí (al locutorio) fueren a hablar". (*Regla y Constituciones que por autoridad apostólica deben observar las religiosas del Orden del Máximo Doctor S. Jerónimo en esta ciudad de Méjico*. Méj., 1702, Const. XXXX).

V. 391. 1693: "No, *basta*".

V. 400. *golpe en bola*: Cfr. Moreto, *El desdén con el desdén*, J. II:

Hazle un favor, *golpe en bola* / de cuando en cuando al cuitado,
y en viéndole enamorado, / vuélvete y dñle mamola.

En la ed. de *El desdén*... "Bibl. Clásica Ebro", J. M. Vigueira anota: "Frase del juego corriente de la argolla, que quiere decir darle a la bola del contrario".

V. 407. Textos: "*la ofende*" que corregimos, como Riv.: *le*, ya que se refiere a él.

V. 415-7. *el carecer del favor*. Sor J. ha dicho (núm. 56, v. 45):

Tan precisa es la apetencia / que a ser amados tenemos,
que, aun sabiendo que no sirve, / nunca dejarla sabemos.

Que corresponda a mi amor, / nada añade; mas no puedo,
por más que lo solícito, / dejar yo de apetecerlo.

Y en la *Carta Atenagórica* dirá que: "el amor humano halla en ser correspondido, algo que le faltara si no lo fuera, como el deleite, la utilidad, el aplauso, etc." y que "los hombres quieren la correspondencia porque es bien propio suyo... Acá, los amantes recíprocos quieren el bien de su amor para su amado, pero el bien del amor del amado para sí".

V. 425-7. Así en el soneto en que "esfuerza el dictamen de que sea la *ausencia* mayor mal que los celos" (núm. 175):

y si es pena de daño, al fin, *la ausencia*
luego es mayor tormento que los celos.

V. 439. En los textos, este verso está en la *Voz I*; pero corregimos para igualar con los otros casos en que se repite el mismo verso.

V. 469. Seguimos la versión de 1693. En 1692: *juzgarle*.

V. 480-2. Cfr. núm. 3, v. 125-8:

Para tener celos basta / sólo el temor de tenerlos;
que ya está sufriendo el daño / quien está sintiendo el riesgo.

V. 512. Añadimos la indicación de *Aparte*.

V. 513. *Mandar*: "Vale también ofrecer y prometer alguna cosa" (*Dicc. Auts.*).

ESCENA VI

V. 515. Añadimos la indicación del *Aparte*.

V. 527. 1693: *presto*, por *puesto*.

V. 532. "Vase *paso entre paso*, como quien se va paseando por un jardín". (Cácer., ps. 1, cit. por Cejador en nota a *La hora de todos* de Quev. en "Clás. Cast.", p. 83).

V. 538. 1693: y *unos*.

ESCENA VII

V. 607. Así los Textos. Suponemos que hay alguna errata que quizá podría corregirse:

...Mas ¿cómo no abraso
primero mis labios, que
pronunciar yo mis agravios?

V. 637. Textos: *la quisieren defender*. B. E. U.: *la quisieren retener*; pero creemos que la lección correcta es: *lo quisieren defender*, con el sentido que da el *Dicc. de Auts.*: "Vale igualmente vedar, prohibir o embarazar el que se diga o ejecute alguna cosa". Así, en *Rinconete y Cortadillo*: "Y creyendo el arriero que por ser muchachos no se le odefenderian, quiso quitalles el dinero".

V. 642. *sepancuantos*. "Usado como sustantivo, vale lo mismo que golpe recio. Tomóse del principio de las escrituras y algunos instrumentos jurídicos" (*Dicc. Auts.*). En nota de Millé al *Estebanillo González*, I, 3, se dice: "*Sepan cuantos* se llamaba (recordando una fórmula curialesca) a las heridas muy aparentes en la cara, que delataban desde el principio la calidad y costumbres de los que generalmente las traían"; y Quevedo en *La hora de todos*: "venía un azotado, con la palabra del verdugo delante chillando y con las mariposas del *sepancuantos*, detrás". . .

V. 650. "De esta palabra *sus* y *suso* usamos cuando queremos dar a entender se aperciba la gente para caminar o hacer otra cosa". (Covarrubias, *Tesoro*).

ESCENA VIII

V. 683. Añadimos la indicación: *Aparte*.

ESCENA IX

V. 696. *dar pan de perro*. "Frase vulgar, con que se da a entender que a alguno lo han maltratado. Barbad. *Correcc.* fol. 51. Eran de los contra ella conjurados, y venían echados como queso en ratonera y cebo en anzuelo, para darla en la ocasión *pan de perro*. Reboll. *Ocios*, pl. 336:

Mi gusto no se acomoda / a que por acierto o yerro
a mí me den *pan de perro* / y él coma el pan de la boda".

(*Dicc. Auts.*)

V. 698. 1692: *fuistes*.

V. 715. Bello, cit. por Cuervo (*Apuntaciones*), observa que *aun* "es disílabo y lleva marcado el acento en la *u*, cuando se refiere a lo anterior, v. gr. llueve *aún*, y es monosílabo y no se le pinta acento, cuando se refiere a lo siguiente: v. gr. *aun* llueve". Pero la 27ª de las *Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía* de la Academia Española, de 1952, dispone: "La partícula *aun* llevará tilde (*aún*) y se pronunciará disílabo, cuando pueda substituirse por *todavía*, sin alterar el sentido de la frase: *aún* está enfermo; está enfermo *aún*. En los demás casos, es decir, con el significado de *hasta*, *también*, *inclusive* (o *siquiera*, con negación), se escribirá sin tilde: aun los sordos han de oírme; ni hizo nada por él ni aun lo intentó".

V. 717 y ss. Añadimos todas las acotaciones de *Apartes* hasta el final de esta Escena.

ESCENA XI

V. 826. Ed. 1693: *Holgaréme*.

V. 865. *sin que*, fundiendo los dos monosílabos finales en un disílabo grave, como el *de-que*, del núm. 297, v. 9.

V. 925-6. *que para mirarme en él / manchara antes el espejo*. En el núm. 92:

¿Qué humor puede ser más raro / que el que, falto de consejo,
él mismo empañá el espejo, / y siente que no esté claro?

- V. 934-5. *impedimento* que obligue a *dejar de ser suyo*.
 V. 947. 1692: *que la he ballado en vuestra casa*, rompiendo el octosílabo; pero 1693 como nuestro texto.
 V. 1001. B. E. U.: *venga a*.

ESCENA XII

V. 1013. "Hombre *convenible*. Se llama el de buen natural, dócil y blando, y que fácilmente se reduce a la razón". (*Dicc. Auts.*).

V. 1018. *volaverunt*. "Voz latina, que en castellano se usa festivamente, para significar que alguna cosa faltó del todo o se perdió". (*Dicc. Auts.*).

V. 1025. *novia*: "La mujer recién casada, como quien dice nuevamente casada. Llámase también así la que está inmediata al matrimonio. Es tomado del latino *Nova nupta*". (*Dicc. Auts.*).

V. 1030. *in aeternum*: lat., "por toda la eternidad; para siempre".

... y no lo niego;
 que lo que yo una vez digo
 ha de estar dicho *in aeternum*.

(Moreto, *El lindo don Diego*, J. III)

—Y en cuanto a estos latines de los lacayos, recordemos a Quevedo: ... "que ya hasta el *lacayo latiniza*, y hallarán a Horacio en castellano en la caballeriza". (Quev. *Las zaburdas de Plutón*); y a Lope (*Los melindres de Belisa*):

Estos que el mundo eterniza
 buscan a Horacio en latín,
 y está en la caballeriza.

V. 1034-41. *un cuñado, un suegro*, etc.; todos tan vituperados en todos los tiempos. Entre millares, destacamos estos testimonios:

¡Dichoso Adán, que su Amor / gozó sin suegra ni tía!
 (J. Ruiz de Alarcón, *Mudarse por Mejorarse*, J. II)

No son todos los cuñados / como los pinta el refrán...
 Cuñados y lechones, / los muertos los mejores.

(Quiñones de Benavente, *Los muertos vivos*)

"Muchos hay buenos *escribanos*, y *alguaciles* muchos; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos, que no los consiente, y dentro de tres días los echa a la orilla". (*El mundo por de dentro*). "Una vez, cuando no era de vidrio, caminé una jornada en una *mula de alquiler* tal, que le conté ciento y veinte y una tachas, todas capitales y enemigas del género humano". (*El Licenciado Vidriera*).

Señores tutores, cuenta / lo que son albaceazgos;
 si así le fue al que era bueno, / ¿cómo les irá a los malos?
 (núm. 299, v. 79-82)

V. 1047. *sino vamos*. "Cuando escribió Cervantes se decía *imos* por *vamos*, *vamos* por *vayamos* y *vais* por *vayáis*". (Nota de Rodríguez Marín al *Quijote*, de "Clás. Cast.", t. I, cap. XII, pág. 277).

V. 1052. "*Forzar*, a veces, significa conocer una mujer contra su voluntad" (Covarrubias, *Tesoro*).

V. 1053. *Tarquino*: el violador de Lucrecia.

"TIERNO PIMPOLLO HERMOSO"...

(II, 1692, 499; II, 1693, 423)

Publicada después en *Poesías completas* de Sor J., ed. Abreu Gómez (Méj., Botas, 1941), y en *Poesía y Teatro* de Sor J., ed. "Crisol".

—Dirigido al pequeño hijo de los Virreyes Marqueses de la Laguna, al que nos referimos en la nota al núm. 386, v. 416.

V. 17. *bisagra*. En el núm. 216, v. 658-63, se define así al hombre, que une en su naturaleza el mundo material y el espiritual:

...de las formas todas inferiores
compendio misterioso:
bisagra engazadora
de la que más se eleva entronizada
Naturaleza pura
y de la que, criatura
menos noble, se ve más abatida.

Y en el núm. 25, v. 141-4, Sor J. habla al mismo José:

que le deis a vuestros padres
la felicidad de veros
hecho unión de sus dos almas,
bisagra de sus dos pechos.

V. 29. Conservamos la grafía antigua: *Josef*, para evitar la sinalefa con amado. Cfr. lo anot. al núm. 371, v. 437.

V. 31-2. La misma bella aliteración, al final de la Loa de San Hermenegildo (núm. 369, v. 493-4 y 497-8):

¡el afecto se admita,
si no el efecto!

SAINETE SEGUNDO

"Mientras descansan nuestros camaradas"... (II, 1692, 500; II, 1693, 424). Publicado después en *Poesía y Teatro*, de "Crisol"; en la ed. de *Los empeños de la "Bibl. del Est. Univ."* y en la de los *Sainetes*, de Monterde.

V. 6. *Cavite*: puerto de la isla de Luzón, en las Filipinas; terminal de la Nao de China, o de Filipinas, que salía de Acapulco; en donde había una prisión a la que solían enviar condenados de España y de la Nueva España, y en la que, precisamente en ese tiempo, se hallaba preso el famoso "Duende" don Fernando de Valenzuela.

V. 8. *forzado*: "Se llama también al galeote, que en pena de sus delitos está condenado a servir al remo en galeras". (*Dicc. Aut.*).

V. 22. En el *Prólogo al lector* (núm. 1, v. 21-8), dice Sor J. de sus versos:

Dí cuanto quisieres de ellos, / que, cuando más inhumano
me los mordieres, entonces / me quedas más obligado,
pues le debes a mí Musa / el más sazonado plato,
que es el *murmurar*, según / un adagio cortesano.

V. 24. *puériciones*; de *puđrir*: "Metafóricamente, vale consumir, deshacer y molestar a otro, haciéndole llevar con impaciencia y demasiado sentimiento alguna cosa. Usase más frecuentemente como verbo recíproco diciendo *Puđrirse*."

Nieremb. *Aprec.* lib. I, cap. 15,2. ¿Qué te aprovecharán esas ventajas y adelantamiento entre los hombres, por que te pudres y revientas? Roj. Com. *Lo que son mujeres.* Jorn. 2.

Vos señor, aunque os pudráis,
os pudrid hacia allá dentro,
sufrid y disimulad,
por lo que bien os parece,
lo que os pareciere mal”.

(*Dicc. Aut.*)

En el Entremés *El Hospital de los podridos*, atribuido a Cervantes, uno de los personajes describe así su mal: “traigo conmigo un recocimiento y una desesperación y rabia intrínseca, y es de suerte que se me hace una postema recocida en el corazón”; y otro, al concluir da el remedio para la pudrición:

No se pudra nadie / de lo que los otros hacen.
...parezca bien la comedia / o digan que es disparate;
venga o no venga la gente, / oigan con silencio o parlen,
yo no me pienso pudrir / ni que el contento me acabe,
aunque abadejo me digan / y aunque bacalao me llamen.

V. 27. 1693: *Dices.*

V. 27-30. Ya explicamos en la Introducción que la representación de estas piezas de teatro se hacía por encargo y en la casa del Contador Don Fernando Deza.

V. 31. *Don Andrés*, le llama Arias a Muñiz, y esto nos hace saber que este personaje se llamaba Andrés Muñiz, y podría ser el mencionado en el testamento de la madre de Sor J., Isabel Ramírez (G Ram. España, *La familia de Sor Juana Inés de la Cruz*). “Item declaro que soy deudora a Diego Ramírez, mi sobrino, vecino y labrador de dicha provincia, de veinte pesos procedidos y resto de una pulsera de perlas que le compré, y se tasarón entonces en ciento y veinte pesos, y los ciento que van a decir, se los di y pagué al Alférez Andrés Muñiz, vecino de la ciudad de México”...

V. 46. Monterde, en su edición de los *Sanetes*, anota: “Se ha dejado en este verso la *v*, en lugar de la *b*, y el nombre propio escrito con mayúscula inicial, porque se trata de un juego de palabras: equivale a Silvano, como se aclara más adelante”. Pero hemos de confesar que no vemos ese juego de palabras, y creemos que simplemente se refiere a que nadie se atreve a silbar las comedias de Calderón, Moreto o Rojas, por el solo prestigio de estos nombres; y graciosamente se personifica al silbo o silbido como capaz de pensar y hablar.

V. 47-8. “más deseada que comedia nueva”. (Quiñones de Benavente, *La muestra de los carros*).

V. 48. Textos: *la han echado*, que corregimos, siguiendo a Monterde, para que ajuste el heptasílabo.

V. 68. 1693: *pulia*; pero 1692: *suplia*, que preferimos, con la significación que da el *Dicc. de Aut.*: “*Suplir*. Se toma también por disimular algún defecto a otro; y así se dice: a Fulano le he suplido muchas que me ha hecho. Parr, *Luz de Verd.* Cat. part. 2, plat. 4, Fiado de que Dios es grande, todo lo *suplirá* su Misericordia”. Sor J. usa con frecuencia el verbo en este sentido. Así en los *Ejerc. de la Encarnación*, día séptimo: “pidiendo a los Angeles, Arcángeles y Virtudes que *suplan* nuestra ignorancia y tibieza”; y en el núm. 64, v. 135-6 si ofensa es, por el afecto / puede *suplirse* la ofensa.

V. 70. *Acevedo*. Ya explicamos en la Introducción (OC) por qué creemos que se alude aquí al Br. Francisco de Acevedo.

—Parece que esté mal hecha la distribución de los parlamentos entre los personajes, porque Muñiz, que aquí da el nombre del autor Acevedo, ha dicho antes ignorarlo (v. 27-30). Quizá debiera cambiarse esta distribución atribuyendo a Arias los v. 40-6 y cambiando enseguida alternativamente.

V. 71. 1692: *Pues es él autor?*; 1693: *Pues es el autor?*

V. 81. *mosquetero*: "En los corrales de comedias, es el que las ve en pie en el patio" (*Disc. Aut.*). Los mosqueteros constituían la parte más exigente del público que asistía a las comedias, y silbaban de muy buena gana siempre que les desagradaba algo de la representación, como lo atestiguan los autores de la época:

Yo, que pasé tanto sustos, / no quiero de nadie nada
sino de los *mosqueteros* / el perdón de nuestras faltas.
(Calderón, *El galán fantasma*);

que Juan Rana ha sido un santo, / pues sufrió a los *mosqueteros*.
(Quiñones de Benavente, *Los muertos vivos*);

Representante afamado / has visto, por sólo errar
una sílaba, quedar / a silbos *mosqueteado*.
(Ruiz de Alarcón, *Mudarse por mejorarse*);

... si no se remedia
esta nueva introducción
de los silbos, es forzoso
que pierda el más ingenioso
a los versos la afición.
(Ruiz de Alarcón, *Todo es ventura*);

—Mejor fuera una comedia. / —Sí, mas la suelen silbar.
(Moreto, *La fuerza de la Ley*).

V. 92. Textos: *yo, que a silbar...*; añadimos *así* para completar el endecasílabo.

V. 94. *Arcadia*: la región del Peloponeso donde ocurren los sucesos de las primeras obras de la literatura pastoril, como las de Sannázaro y de Lope (*La Arcadia*); y donde los pastores llevaban nombres poéticos como Anfriso, Galafrón, Leriano, Silvio, Olimpio. —*Silvano* se llama un personaje de *La Diana* de Jorge Montemayor, y otro de *La Galatea* de Cervantes. Cuando Don Quijote, de regreso a su aldea, decidió hacerse pastor, pensó llamarse el pastor Quijotiz y a Sancho, el pastor Pancino, "y podrá llamarse el Bachiller Sansón Carrasco, si entra en el pastoral gremio, como entrará sin duda, el pastor Sansonino, o va el pastor Carrascón; el barbero Nicolás se podrá llamar Nicoluso, como ya el antiguo Boscán se llamó Nemoroso; al cura no sé qué nombre le pongamos, si no es algún derivativo de su nombre llamándole el pastor Curiambro". (2ª parte, cap. CXX).

—Aquí "Arias", si fuera pastor de la Arcadia, se llamaría *Silvano*, no por "silvestre" o "de la selva", sino por su habilidad para silbar.

V. 98. En los Textos, la acotación *Silban otros dentro*, va después de este verso. —Además, los mismos textos siguen:

Cuenta, señores, que este silbo es mío
Vaya de silbos, vaya.
(Silban),

que suprimimos por considerarlo indebidamente añadido, ya que el primero de estos versos es una duplicación del 98, y el segundo (que aquí queda suelto), del 130, 138, etc.

V. 101 y 103. Alude al Romance de Góngora en que "lisonjea a Doña Elvira de Córdoba, hija del Señor de Zuheros", y que empieza:

¡Cuántos silbos, cuántas voces
la Nava oyó de Zuheros,
sentidas bien de sus valles,
guardadas mal de sus ecos!
(Ed. Millé, Aguilar, 1951, núm. 68, p. 188).

"Nava, dice el padre Guadix que en arábigo significa tierra llana". (Covarrubias, *Tesoro*).

V. 106. *¿Al primer tapón silbos?* Parodia del refrán: "Al primer tapón zurrapas", que proviene, según Covarrubias, de "cuando se encienta (se estrena) una cuba, y a la primera vez que la abren para sacar vino, sale turbio y con estos pelos (zurrapas); aplícase a los que luego al primer toque descubren su bellquería". (*Tesoro de la lengua*, cit. por J. M. Iribarren, *El porqué de los dichos*).

V. 108-13. Monterde (*El Sainete segundo de Sor J. y El prgonero de Dios de Francisco de Acevedo*, Méj. 1946) piensa que en esta escena Sor J. trató de caricaturar otra que el Bachiller Acevedo incluyó en su comedia *El prgonero*... y que describe así:

"En la tercera jornada de esta comedia, uno de los personajes, Don Juan, rehúsa obedecer a San Francisco; decide ahorcarse, y anuncia su propósito con los siguientes versos que dice para sí:

Pues primero,
ya que con la obediencia desespero,
en aquel tronco he de morir ahorcado.

Después, Cañón, el fiel —y grotesco, en la comedia— compañero del santo, confirma que a

ahorcarse salió de la capilla.

Y agrega:

Por él aboga,
a quien se quiere ahorcar darle una soga.

Para ratificar, llanamente:

El que se ahorcare tenga por muy cierto
que para siempre se quedará muerto.

Luego añade este comentario:

El siempre se preciaba de estirado
y yo imagino que ha hecho el disparate
por quedar estirado de gaznate.

Y concluye, con este pareado:

El nombre de soldado y fraile pierda,
pues le ha dado al cordón trato de cuerda".

—Podemos citar un pasaje de *El desdén con el desdén*, de Moreto, J. I., que podría ser antecedente del sainete de Sor J. y de la comedia de Acevedo:

Polilla: ...la desesperación,
¿qué tanta es a esta sazón?
Carlos: —La mayor.
Polilla: —¿Cosa de ahorcarte?
que si no, poco te ahoga.
Carlos: —No te burles que me enfado.
Polilla: —Pues si estás desesperado,
¿hago mal en darte soga?

V. 111. *Cordelejo*. "Lo mismo que chasco, zumba o cantaleta. Lo más común es usar esta voz con el verbo Dar, diciendo Dar *cordelejo*. Cerv. *Quij.* tom. I, cap. 20. Desde hoy en adelante nos hemos de tratar con más respeto, sin darnos *cordelejo*: porque de cualquiera manera que yo me enoje con vos ha de ser mal para el cántaro". (*Dicc. Aus.*). "Tomaron en casa los criados más licencia

de la que convenía, por chacota y entretenimiento; empero entre burlas y veras me daban *cordelejos*, que no aprietan los cordeles en el tormento tanto" (M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, 2ª Part., l. I, c. VII).

V. 119. 1693: *morir supongo*.

V. 134. *gachupines*: los españoles venidos a Méjico. La palabra sólo servía entonces para distinguir a éstos de los "criollos"; hijos de españoles, nacidos en la Nueva España; y no tenía el sentido injurioso que más tarde recibió a consecuencia de la rivalidad de "criollos" y "gachupines". —Aquí se alude al sonido fuertemente silbante que dan a la letra *ese* los peninsulares, y que todavía hoy contrasta con la pronunciación suave que le damos los mejicanos. —*recién venidos*, porque al poco tiempo de residir aquí, los inmigrantes adoptan más o menos nuestra pronunciación.

V. 168. *traslades*: copies.

394

JORNADA TERCERA DE "LOS EMPEÑOS DE UNA CASA"

"Celia, yo me he de matar"... (II, 1692, 505; II, 1693, 429)

ESCENA I

V. 27. *tramoya*. "Máquina que usan en las farsas para la representación propia de algún lance... Metafóricamente vale enredo hecho con ardid y maña o apariencia de bondad"... (*Dicc. Auts.*).

V. 49. 1693: "con este solo".

V. 62. Textos: *imponen*. Lo corregimos poniéndolo en singular: *impone*, porque el sujeto es *freno*.

V. 63-6. *Corazón de las Esferas*: el Sol. "El cuarto cielo en cuanto a nos y el séptimo en orden natural, es donde está el planeta Sol... dicen los astrólogos que es el más noble de todos los planetas, llamándole Espíritu del Cielo y Gobernador del Mundo, porque por su movimiento son regulados los movimientos de los demás planetas y cielos". (Enrico Martínez, *Reportorio de los tiempos*, Trat. I, cap. XXXII).

V. 88-92. *a buscar en una celda*...: En otra ocasión (A. G. S., *Los amores de Juana Inés*), hemos sugerido la posibilidad de que la muerte de un hombre intensamente amado haya llevado a nuestra poetisa a considerar conveniente entrar a la vida religiosa por ver como imposible para ella dar su amor a otro hombre y casarse; y que esto es precisamente lo que expresa al hablar en la *Respuesta a Sor Filotea de la total negación que tenía al matrimonio*.

V. 93-4. *quizás allí escondida / no sabrá de mí mi estrella*. Cfr. *Resp. a Sor Fil.*: "Pensé yo que huía de mí misma; pero ¡miserable de mí!, trájeme a mí conmigo.

V. 100. *estrellero*: "El que hace profesión de la Astrología... Se llama también el que anda con frecuencia mirando a los balcones, trayendo casi siempre la cabeza levantada". (*Dicc. Auts.*).

V. 106. *setenas*. "Pena, con que antiguamente se obligaba a que se pagase el siete tanto. Recop. lib. 7, tít. 17.1.42. Mandamos que lo que así sea averiguado haber recibido, lo paguen con las setenas, para nuestra Cámara... *Pagarlo con las setenas*. Frase alusiva con que se explica el daño o castigo que alguno ha padecido desigual o excesivo a la culpa que cometió en cualquier línea. Cerv. Nov. I, pl. 45. Si vos halláredes en ella ni él lo que os falta, yo os lo pagaré con las setenas, fuera de sujetarme al castigo que la ley da a los ladrones". (*Dicc. Auts.*). "Y dijo Caín al Señor: Mi maldad es tan grande, que no puedo esperar perdón... cualquiera que me hallare, me matará. Díjole el Señor: No será así; antes bien, cualquiera que matare a Caín, lo *pagará con las setenas*". (*Génesis*, IV, 13-5).

V. 110. Añadimos el *Aparte*.

V. 140. *avisar a Marsilio / que se le va Melisendra*. En la Segunda Parte de *D. Quijote de la Mancha*, cap. XXVI, "donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas", se cuenta la representación que con sus títeres hizo en la venta Maese Pedro, en presencia de Don Quijote; y el muchacho ayudante describe así la acción: "Esta verdadera historia que aquí a vuestras mercedes se representa, es sacada al pie de la letra de las crónicas francesas y de los romances españoles que andan en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles. Trata de la libertad que dio el Señor Don Gaiferos a su esposa Melisendra, que estaba cautiva en España, en poder de Moros, en la Ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza. . . No faltaron algunos ociosos ojos, que lo suelen ver todo, que no viesen la bajada y la subida de Melisendra, de quien dieron noticia al rey Marsilio, el cual mandó luego tocar alarma".

La leyenda de Gaiferos y Melisendra y el rey Marsilio está en el Cancionero de Amberes de 1573 y en el *Romancero General* de D. Agustín Durán, t. I. (Bibl. de Aut. Esp., vol. 10), núms. 374-81.

V. 156. Textos: *hacer mi deshonra*. . . Añadimos a.

V. 232. *insolidum*: "Modo de hablar puramente latino, que vale cada uno de por sí y sobre el todo; y se usa para expresar la obligación que tienen dos o más personas que se obligaron juntas, a pagar cada una de ellas el todo de la deuda. Es muy usado en lo forense". (*Dicc. Aut.*).

Y sí esto te escarba aún / ¿hay más de hacer yo el papel
in solidum, sin que en él / entres tú de mancomún?

(Moreto, *El lindo don Diego*)

V. 252-3. "Encaja como *pedrada en ojo de vicario*. Vino derecho, o vino al justo, como *pedrada en ojo de vicario*". (Correas, *Vocabulario*, cit. por J. M. Iribarren, *El porqué de los dichos*, Madrid, 1955).

V. 254. *deben de ser canteras*: los ojos de los vicarios, según la cantidad de piedras que les acomoda la gente en el tan repetido "dicho" que se acaba de mencionar.

V. 280. *vais a verla*: vayáis a verla. Véase nota al núm. 391, v. 1047.

V. 285. Añadimos la indicación a *Castaño*.

ESCENA IV

V. 288. *hacer la deshecha*: véase nota al núm. 388, v. 198.

V. 293. Martín de Villavicencio y Salazar, a quien unos llamaron Martín Lutero, fue el famoso *Garatuza*, pícaro célebre nacido hacia el 1600 en Puebla de los Angeles; recorrió muchas poblaciones de la Nueva España fingiéndose sacerdote para hacer fraudes, trampas y raterías; fue condenado por el Santo Oficio de Méjico "a salir en forma de penitente, vela verde en las manos, sogá a la garganta, coraza blanca en la cabeza, abjuración *de levi*, doscientos azotes y cinco años precisos de galeras de Terrenate, al remo y sin sueldo"; salió en el Auto de Fe del 30 de marzo de 1648. (Guijo, *Diario de sucesos notables*, en "Documentos para la Historia de Méjico", Méj., 1853, reed. Méj., Edit. Porrúa, 1953; Julio Jiménez Rueda, *Herejías y supersticiones en la Nueva España*, Méj., Impr. Universitaria, 1946, cap. XVI, quien cita la *Relación del tercero auto particular de fe. . . a los treinta del mes de marzo de 1648*, impr. Juan Ruiz, 1648, y el Proceso publicado en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. IV, núms. 2, 3 y 4). Muy popular se hizo la frase que, se cuenta, decía mientras celebraba sus misas fingidas: "¿En qué pararán estas misas, Martín?".

V. 298. *como a santo de mi tierra*. Cfr. Mira de Amescua, *El Esclavo del Demonio*, J. II, donde Domingo, lacayo gallego, dice:

Pues que no hay santo lacayo / que me libre de este fuego,
válgame un santo gallego. / ¡Socorredme vos, San Payo!

V. 299-300. *Ob tú, cualquiera que has sido, / ob tú, cualquiera que seas*: Invocación frecuente en la literatura de la época. Cfr. Cervantes, *El retablo de las maravillas*: “*Ob tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio que alcanzó el renombre de las maravillas por la virtud que en él se encierra*”...

V. 301. 1692 *abaniño*.

V. 302. *contera*: “Es la extremidad de la vaina de la espada, por asegurar que no la rompa y hiera a quien topare, se echa de hierro comúnmente. Y dájose de *contus*, que vale cuento, y significa extremidad”. (Covarrubias, *Tesoro*).

—Ya seas mujer (*esgrimas abanico*), o seas hombre (*arrastres contera*).

V. 307. Seguimos la ed. 1692. En 1693: “ya discurro el enredo”.

V. 308. *pollera*: “Se llamaba el brial o guardapiés que las mujeres se ponían sobre el guardainfante, encima de la cual asentaba la basquiña o saya. Dijose así por la semejanza que tiene con el cesto en que se crían los pollos”. (*Dicc. Auts.*).

V. 310-1. *Paris*: el hijo de Príamo, que al raptar a *Elena*, la esposa de Menelao, dio motivo a la guerra de Troya.

V. 311. *Boquirrubio*: “En lo literal, significa el que tiene la boca rubia [roja]; pero no tiene uso, y solamente se toma por la persona vana, simple y fácil de engañar”. (*Dicc. Auts.*).

“Yo me prometo que con mis escritos he de curar y desengañar muchos ciegos; conviene a saber: madres descuidadas, padres necios, inocentes niños, errados mancebos, labradores tochos, estudiantes *boquirrubios*”... (*La pícaro Justina*, introd.) ... “las mocitas de este mesón eran en grado superlativo *boquirrubias*. ¡Cuitaditas! ¡No tenían maestra! ¿Qué habían de hacer?” (*Ib.*, l. II, 2^a p., cap. I).

V. 315. *en Toledo tapada*: Véase lo anot. a los v. 401-2.

V. 325. Textos: “*la pongo*” que corregimos: *lo*, por creer que se refiere al *pañó*.

V. 334. “Estar la mujer *revuelta*: no estar aderezada, ni tocada”. (Covarr. *Tesoro*, voz: *Bolver*).

Al “pintar de Lisarda la belleza” (núm. 214, v. 371-6), dice Sor J.:

Y sí en cuenta ha de entrar la vestidura
—que ya es el traje parte en la hermosura—
el hasta aquí del garbo y de la gala
a la suya no iguala,
de fiesta o *de revuelta*,
porque está bien prendida y más bien suelta.

V. 335. *serenero*. “La cubierta de la cabeza, que sirve para la defensa del sereno”. (*Dicc. Auts.*).

V. 337. Textos: “me *le* he de plantar”.

V. 338. 1692: *cúbrame*.

V. 349. Aquí, el personaje ya no está recitando un *Aparte* teatral, sino que, rompiendo la separación entre el escenario y el auditorio, habla directamente a los espectadores y de manera especial se dirige a las damas presentes y al Virrey Marqués de la Laguna (v. 386: *Vuexcelencia*), quien asistía, como ya se ha dicho, a la primera representación de la Comedia dada en su honor en la casa del Contador Deza.

V. 351. *sacristanes*. Véase la nota al núm. 388, v. 591-2.

V. 357. seguimos la ed. 1692: “acabar de *aliñarme*”, como seguramente escribió la autora. La ed. 1693 corrige: “acabar de *asearme*”, probablemente por el mal sentido que, al parecer, había adquirido aquella voz en España, como se desprende de la nota que el *Dicc. Auts.* añade a su definición: “*aliñar*: componer, aderezar, adornar, asear, pulir, hermohear. Esta voz viene (según Covarr.) del nombre Línea, añadiéndole la partícula A: y así de alinear se dijo aliñar, porque todo lo que observa reglas sin salir de su proporción se hace más lugar para parecer mejor. La malicia o la ignorancia ha introducido de no muchos años

a esta parte usarla en sentido muy impropio de sus significados; pero debe desterrarse este abuso, atendiendo a que la usaron la seriedad de nuestras leyes y la elocuencia de muchos autores, y a que se mantiene en Andalucía y otras partes en todo su verdadero sentido, sin reparo de la urbanidad ni ofensa de la modestia, y a que no será razón privarse de su uso por un capricho voluntario".

V. 358. *aún*. Véase lo anot. al núm. 391, v. 715.

V. 361-2. "Cuando envejeció Isaac, se debilitaron sus ojos y no veía... Cogió Rebeca vestidos de Esaú, su hijo mayor... y se los vistió a Jacob, su hijo menor; y con las pieles de los cabritos le cubrió las manos... Acercóse Jacob a Isaac su padre, que le palpó y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos son las manos de Esaú; y no le conoció, porque estaban sus manos velludas como las de Esaú, su hermano". (*Génesis*, XXVII, 1, 15, 16, 22 y 23).

V. 364. Textos: *echómele*.

V. 373. *abanillo*: abanico.

V. 380. *al Tapado*. Alusión al famoso don Antonio de Benavides, alias "el Tapado", respecto al cual puede verse lo que decimos en la Introducción, y el romance "Gran Marqués de la Laguna"... (núm. 25) y lo allí anot. al v. 165.

V. 392. *a bulto*: "Modo adverbial, que vale lo propio que por mayor, indistintamente, sin separar una cosa de otra, poco más o menos, y como se suele decir, a ojo y sin formar juicio por menor y con distinción cabal de las cosas". (Covarr., *Tesoro*).

V. 399. 1692: *un es no es...*

V. 401-2. Taparse de *medio ojo*: "Se dice de las mujeres cuando se tapan la cara con el manto, sin descubrir más que un ojo para poder mirar cuando andan; lo que es costumbre en Toledo y Andalucía". (*Dicc. Auts*). Cfr. Quevedo, *Vida del Buscón*, lib. II, cap. II: "...quiso Dios que llegaran a la tienda dos (de las que piden prestado sobre sus caras) *tapadas de medio ojo*"...; y Salas Barbadillo, *La hija de la Celestina*: "¡Oh, qué mujer, señores míos! Si la vieran salir *tapada de medio ojo*"...; y Quevedo, *El mundo por de dentro*: "Venía una mujer hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban y dejando los corazones llenos de deseos... Ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto, ya se hacía brújula mostrando *un ojo solo*, y tapada de medio lado, descubría un tarazón de mejilla".

ESCENA V

V. 410. *priesa*. La asonancia impide modernizar: *prisa*.

V. 416. ...*lo que Leonorea*. Verbos hechos de nombres propios, en Moreto:

Si te enfada
ver tu nombre en verso escrito
¿qué han de hacer sino *cintiar*
laurear y *fenisar*?
que *dianar* es delito.

(*El desdén con el desdén*, J. III).

y Quiñones:

Luisa, que desde el punto en que ella quiso,
pensando en su querer, todo me *enluiso*

(*Entremés La muestra de los carros*).

V. 417. 1693: *me marco*.

V. 431. Textos: *que a casarme*.

V. 466. 1692: *en casa una pastelera*. Seguimos la ed. 1693: *en cas*. "También decimos *en cas del*, por *en casa del*. —Esa síncopa no me acuerdo oírla jamás. —Luego ¿no habéis oído el refrán que dice: *En cas del bueno, el ruin tras el fuego*, ni el otro: *En cas del hazino más manda la mujer que el marido?*" (Valdés, *Diálogo de la lengua*).

Señor mío, yo quería
saber de vos a qué intento
entráis en *cas* de mi prima.

(Moreto, *El lindo don Diego*, J. II).

En cas del embajador / de Inglaterra te espero

(Ruiz de Alarcón, *Los Favores del Mundo*, J. I).

V. 467. Bizcochos de *garapiña*. "Llaman a un género de bizcochos largos y angostos de mucha más suavidad y delicadeza que los ordinarios, por lo que sin duda los llamaron así". (*Dicc. Auts.*).

V. 473. Si el verso no está corrupto en las primeras ediciones, hay una fuerte —y desusada en Sor J.— contracción vocálica: *oi/ros*. Véase lo anot. al núm. 372, v. 1087, y especialmente los ejemplos de Calderón citados allí.

V. 474. B. E. Ú.: "unas tan *extrañas* quejas".

V. 478. 1693: *que mal a vos misma os dejan*; 1692: *que a vos misma mal os dejan*.

V. 536. 1693: "ya que no *puede la pena*"; pero 1692: *pudo*.

V. 548. *farandulero*: "El recitante de comedias, y lo mismo que farsante" (*Dicc. Auts.*); y aquí quiere decir que no es *farandulera* porque no *le entretiene la vida* (v. ant.).

V. 549. 1693: *Palabra doy de casarme*.

V. 554. 1692: *agravies*.

ESCENA VI

V. 582. Añadimos la indicación de *Aparte* hasta la que antecede al v. 655.

V. 616. 1693: "ver si *hallo* con la puerta". Aquí, y en los v. 307, 617 (acot.), 634 y 638, donde la 1ª ed. (1692) usa el verbo *topar*, la de 1693 substituye éste por un sinónimo: "hallo", "discurro", "encuentra". Creemos que en todos estos casos la autora usó *topar*, tan común en los escritores de los siglos de oro; pero que probablemente ya entonces se había hecho vulgar en España, y los editores de 1693 quisieron enmendar. "*Topar*: tropezar una cosa con otra o llegar a ella con tanta cercanía que mutuamente se impidan la penetración o localidad. —Significa también hallar cualquier cosa casualmente o sin solicitud. Vale asimismo hallar o encontrar lo que se andaba buscando. Lop. *Peregr.* lib. 2. Quien hizo que los de Sodoma no *topasen* con la casa de Loth. Rodrg. *Exerc.* tom. 2, trat. 3, cap. 29: La habemos de abrazar de corazón, holgarnos con ella, como quien ha *topado* con lo que descaba". (*Dicc. Auts.*).

V. 617. 1693 (acotación): *Encuentra a don Carlos*.

V. 634. 1693: *hallarle*, por *toparlo*.

V. 638. 1693: *halle*, por *tope*.

V. 645. *redomazo*: "El golpe injurioso que se da en la cara con la redoma llena de tinta, en venganza o satisfacción de algún agravio" (*Dicc. Auts.*). "Enalagrados llamaban los señalados por mal, como los encartados, los notados de infamia; y por tal se tenía en algún tiempo tirar *redomazo* de almagre o tinta a la puerta de alguno". (Covarr. *Tesoro*). En el libro de memoria de la Cofradía de Monipodio constaba el "Memorial de agravios comunes, conviene a saber: *redomazos*, untos de mierra, clavazón de sambenitos y cuernos, matracas, espantos, alborotos y cuchilladas fingidas, publicación de nibelos, etcétera". (Cervantes, *Rinconete y Cortadillo*).

V. 650. 1692: y ya dos *solo* pelean; 1693: y ya dos *solos* pelean.

ESCENA VIII

V. 695. En todos los textos: *Aquesto* (por *Esto*), probablemente por influencia del romance octosílabo que llega hasta el verso inmediato anterior; pero aquí empieza una nueva escena y una nueva forma estrófica constituida por pareados de 7 y 11.

V. 705. 1692: *...su casa le llevaron*; 1693: *su casa llevaron*.

ESCENA IX

V. 756. Textos: ...*dél*.

ESCENA XII

V. 888. *bonestar*: "Vale también disfrazar o disculpar alguna acción o cosa, de modo que parezca honesta". (*Dicc. Auts.*).

ESCENA XIII

V. 935. *lenitivo*: "Lo que tiene virtud de ablandar o suavizar". (*Dicc. Auts.*).

V. 963. 1693: y *Leonor*...

ESCENA XIV

V. 1023. Textos, en la acotación: *Sale Celia, recibe la llave y vase*, que dividimos en dos, de acuerdo con la acción, como ya lo hace B. E. U.

ESCENA XV

V. 1106. *sufrir*: "Tolerar, llevar y padecer algún mal con paciencia, sufrimiento y tolerancia". (*Dicc. Auts.*).

V. 1108. Textos, acotación: *Sale doña Leonor*, que corregimos porque doña Leonor estaba ya en escena.

V. 1121. Textos cierran interrogación al final del verso.

V. 1142. 1693: "que ya no puedo".

ESCENA XVI

V. 1157. 1693: "*es el que traigo*".

V. 1158. *ferreuelo*: "Capa algo larga, con sólo cuello, sin capilla. Covarr. dice tomó el nombre de cierta gente de Alemania que llaman Herrerueros, por haber sido los primeros que usaron esta especie de capa". (*Dicc. Auts.*).

V. 1164. 1693: *mas ya*.

V. 1190. 1692: *uno la amistad*...

V. 1193. 1693: *dadle la mano doña Ana*.

V. 1242. *Aseo*: "La compostura de alguna cosa con curiosidad y limpieza. *Aseado*: el bien compuesto y aliñado en lo que se pone encima". (Covarr. *Tesoro*).

V. 1260. 1693: ...*hicistes*.

V. 1274. *mano*: "Se llama también el majadero o instrumento de madera, hierro u otro metal, que sirve para moler o desmenuzar alguna cosa". (*Dicc. Auts.*). —En Méjico, especialmente la *mano* del metate.

V. 1275. *El dedo malo*: "Frase vulgar que se dice de aquel que ya ha caído en desgracia, y por eso se le atribuye todo lo mal hecho: a imitación del dedo que padece uñero, golpe o herida, que por más que el paciente procure reservarle, todo tropieza en él, para aumentar su dolor". (*Dicc. Auts.*).

395

SARAO DE CUATRO NACIONES

"A la guerra más feliz"... (II, 1692, 526; II, 1693, 449)

No lo hemos visto publicado después.

V. 23. *María*: la Virreina doña María Luisa Manrique de Lara.

V. 60. *candor*: blancura.

V. 64. *la manzana*, que la Discordia envió “para la más bella de las diosas”, y que Paris, el Pastor de Ida, adjudicó a *Venus*. Así, en el núm. 40, v. 9-12:

a quien si el Pastor Ideo / diera la dorada *poma*,
lo justo de la sentencia / le excusara la discordia.

y en el núm. 64, v. 81-8:

pues fuera el premio tan suyo, / que excusando la contienda
obtuviera *la manzana* / antes de la conferencia;
que mirando su beldad, / no es posible que cupiera
ni el escrúpulo en la duda / ni la duda en la sentencia.

V. 72-3. La misma figura en el núm. 66, v. 1-4:

Pues la excelsa, sagrada María, / humana y benigna quiere reducir
todo el Sol a una esfera tan corta, / todo el Mayo a un pequeño pensil.

V. 73. “La *Eclíptica* es un círculo o línea que corta oblicuamente al Ecuador. Esta línea ocupa justamente el medio de una faja o banda circular de 16 o 18 grados de ancho llamada Zodiaco. —El Zodiaco está dividido en doce partes... y comprende los doce Signos Celestes, que corre, o debajo de los cuales se halla el Sol colocado sucesivamente por todo el curso del año... El Sol jamás se aparta de la Eclíptica. La Luna se aleja de ella hasta la distancia de 5 grados, y algunos planetas se desvían hasta siete u ocho”. (Pluche, *Espectáculo de la naturaleza*, trad. Esteban de Terreros, Madrid, 1754, t. VII, p. 92-3).

V. 75. Los pronombres *ésta* y *aquél* no corresponden a la proximidad respectiva con sus antecedentes; lo mismo que en el núm. 379, v. 190-3:

... a quien hace
el ingenio y la hermosura,
Reina de los Bosques *éste*
y *aquella* de las Espumas.

V. 77. *Chipre*: la cuna de *Venus*. Idéntico verso, el 12 del número 68:

hoy que *Venus* de sus cisnes / desunce el carro triunfal,
y por América olvida / de *Chipre* la *amenidad*;

y otra mención en el núm. 37, v. 13-6:

Venus del mar Lusitano, / digna de ser bella Madre
de Amor, más que la que a *Chipre* / debió cuna de cristales.

V. 78-9. Cfr. núm. 68, v. 5-8:

hoy, que se muestran benignos, / depuesto el trono real,
Jove sin vibrar el rayo, / Juno sin la majestad.

y núm. 376, v. 99-102:

Soberanas deidades, / a quien estoy mirando,
depuesto tú lo excelso, / depuesto tú lo ardiente de tus rayos.

V. 82. *Vertumno*, dios itálico de la Primavera, amante de *Pomona*, diosa de los Jardines. (Ovidio, *Metam.*, XIV). Cfr. núm. 382, v. 10-24 y lo ahí anot.

V. 104. 1692: *lucos que embia*.

V. 123. 1692: *Carcaz*; 1693: *carcax*.

V. 135. *estirpe real*. Véase núm. 386, v. 419.

V. 139. *nereidas*: las ninfas marinas, hijas de Nereo y Doris. Cfr. lo anot. a los núms. 40, v. 17-24; y 380, v. 129. “Las *Nereidas* no se distinguían de los

tritones sino en el sexo y en que no se les atribuía el uso de la bocina. Tenían la mitad del cuerpo de mujer, el resto de paz y eran semidiosas marinas, como los tritones semidiosos". (Feijoo, *Teatro*, t. VI, d. 7, n. 3)

V. 141. Acerca de *Thetis*, véase lo anot. al núm. 380, v. 129.

V. 148. *afectos sabeos*; como el *sudor sabeo* del núm. 19, v. 46; o los *humos sabeos*, del 377, v. 161: el incienso, o resina que sudan los árboles de Sabá; pero aquí, sólo espiritual o de afecto.

V. 152. *suponga*, latinismo: substituya.

V. 162-5. Claro es que puede entenderse que en esta cuarteta se dice que América atribuyó al Sol naturaleza divina, según la cita de Torquemada hecha en la nota al núm. 367, v. 29-42; pero el uso del *su* nos hace sospechar una errata, que pudiera corregirse: "su origen al Sol", repitiendo la idea expresada en los primeros versos del mismo núm. 367:

Nobles mejicanos, / cuya estirpe antigua,
de las claras luces / del Sol se origina.

V. 174. 1692: *Sol que de el uno*; 1693: *Sol que del uno*. Corregimos: desde para restaurar el exasílabo.

V. 190-1. Igual inversión de colores en el núm. 377, v. 552-5:

Y su soberana / consorte en quien beben
carmín los jazmines, / candor los claveles.

V. 213. 1692: *lo que se tiene deuda*.

V. 223. la asonancia impide modernizar *mesma*.

V. 234. Respecto al Turdión, véase lo anot. al núm. 65.

V. 239. *en templos de cristal tronos de nieve*. Cfr. núm. 368, v. 2089-90:

Y el Mar para sus ofrendas / erigió altares de vidrio.

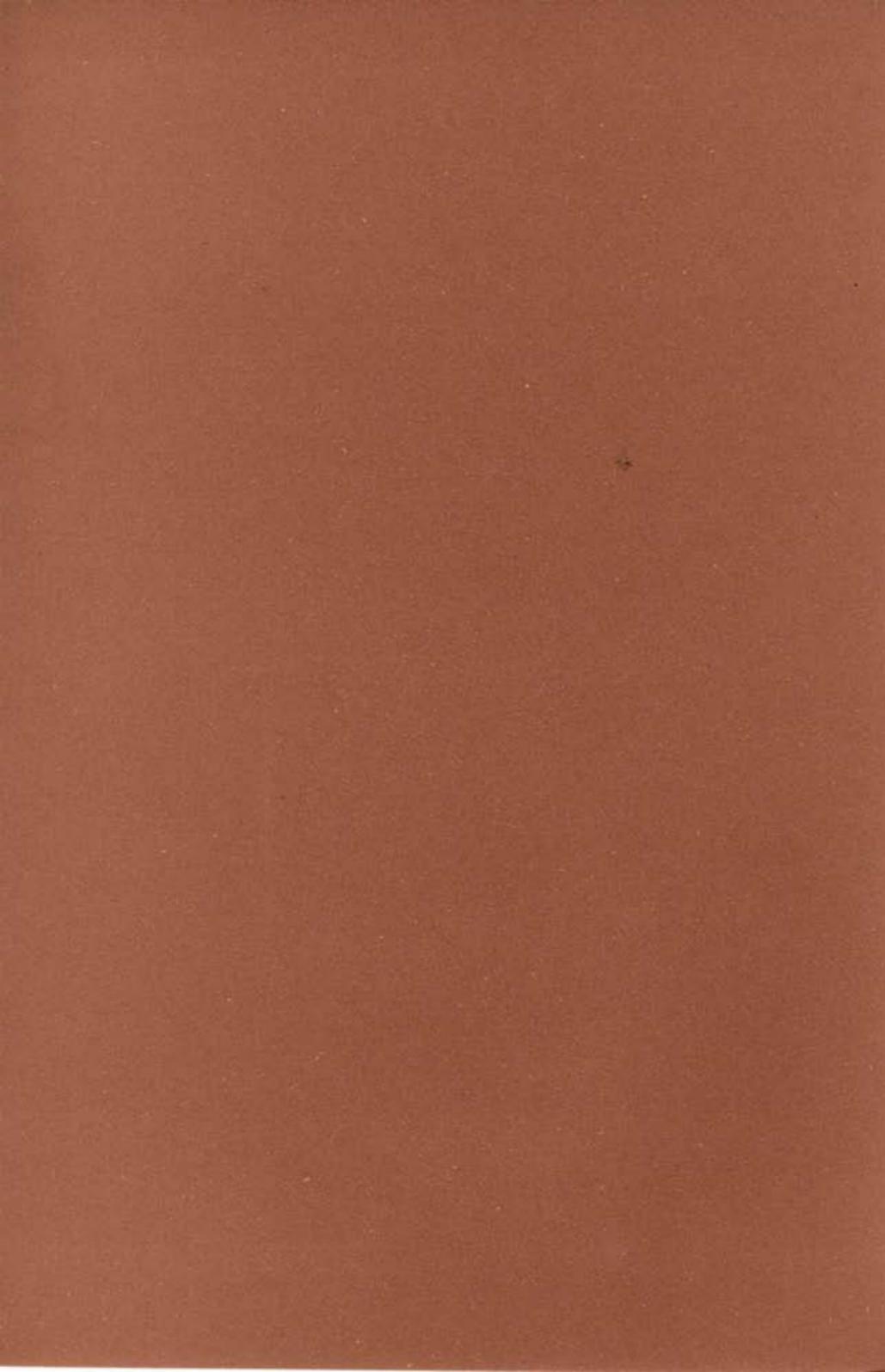
V. 242. *mantuana*: La Condesa de Paredes; por su paterna sangre "Gonzaga", de los Duques de Mantua. Cfr. núm. 22, v. 49-60.

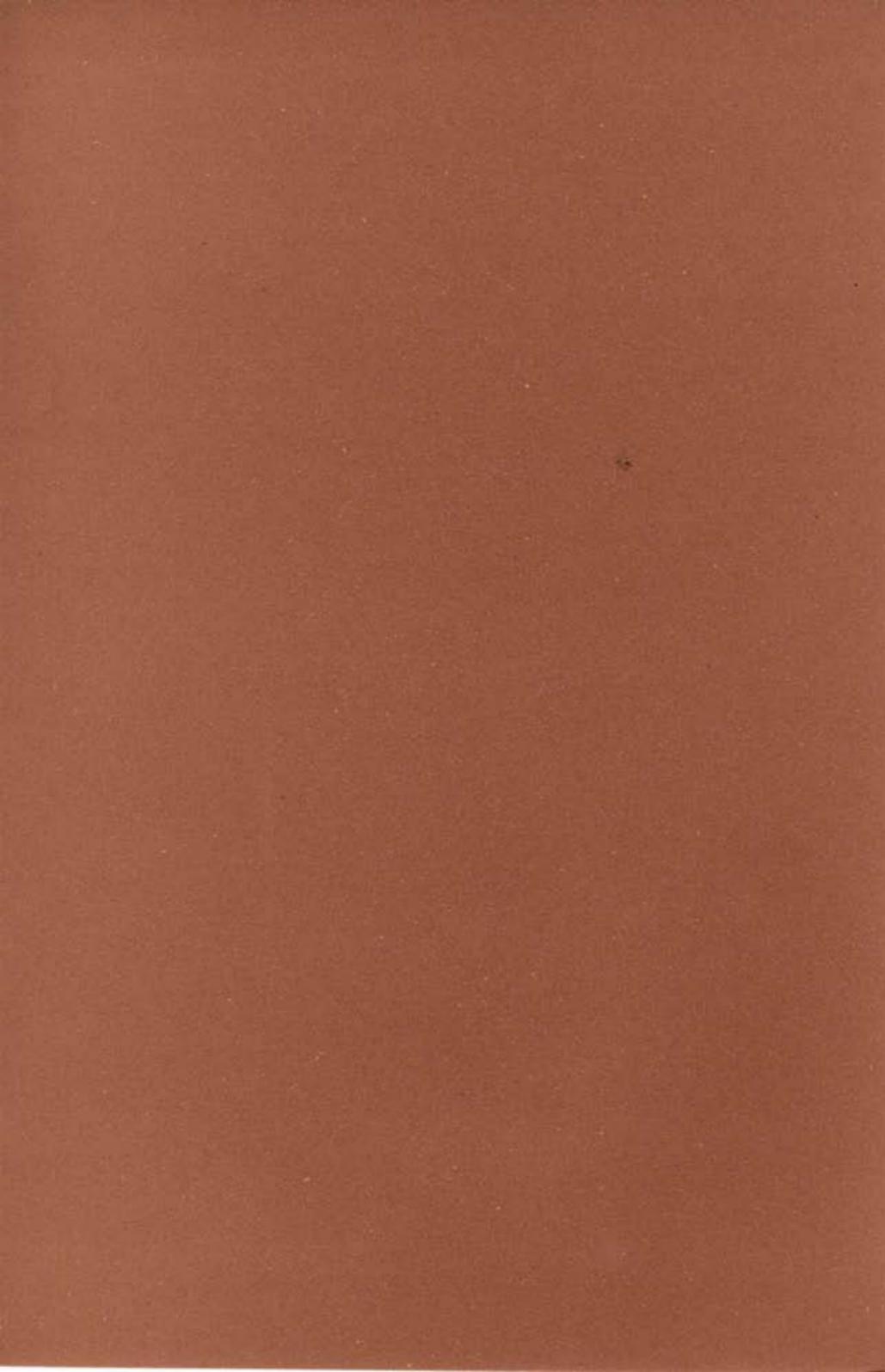
V. 243-5. Los héroes colgaban los despojos de la lucha (las armas capturadas al vencido), en el templo de la deidad a quien habían dedicado el combate, como si la victoria la hubiera obtenido esa deidad. Así, en el "templo" de la Virreina cuelgan las manzanas y las conchas (insignias de Venus, que ganó la manzana como premio de la hermosura y que nació del mar, por lo que se le representaba con una concha), y los arcos y las pieles: insignias de Diana o Cintia, la diosa cazadora. La Virreina había vencido a ambas diosas.

V. 248. 1692 y 1693: *engace*, que modernizamos.

V. 270. Acotación, 1693: ...y *la bailan*.

V. 281. 1692: ...*solo el silencio*.





FAMA Y OBRAS POSTUMAS

FAMA, Y OBRAS POSTHUMAS
DEL FENIX DE MEXICO,
DECIMA MUSA, POETISA AMERICANA,
SOR JUANA INES DE LA CRUZ
RELIGIOSA PROFESSA
EN EL CONVENTO DE SAN GERONIMO
DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO

CONSAGRARLAS

A LA MAGESTAD CATHOLICA
DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA DOÑA MARIANA
DE NEOBURG BAVIERA

PALATINA DEL RHIN,
POR MANO DE LA EXCMA. SEÑORA DOÑA JUANA DE ARAGON
Y CORTES; DUQUESA DE MONTELEON, Y TERRA-NOVA;
MARQUESA DEL VALLE DE GOAXACA, &c.

EL DOCTOR DON JUAN IGNACIO
DE CASTORENA Y URSUA, CAPELLAN DE HONOR DE SU
MAGESTAD, PROTONOTARIO JUEZ APOSTOLICO POR SU
SANTIDAD, THEOLOGO, EXAMINADOR DE LA NUNCIATURA
DE ESPAÑA, PREBENDADO DE LA SANTA IGLESIA
METROPOLITANA DE MEXICO.

CON PRIVILEGIO

CARTA DE LA MADRE JUANA INES DE LA CRUZ
ESCRITA A EL R. P. M. ANTONIO NUÑEZ,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS *

PAX CHRISTI

- 5 Aunque ha muchos tiempos que varias personas me han informado de que soi la única reprehensible en las conversaciones de V. R., fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público* * y otros epítetos no menos horrorosos, y aunque pudiera la propia conciencia moverme a la defensa, pues no soi tan absoluto dueño de mi crédito que no esté coligado con el de un linaje que tengo y una comunidad en que vivo, —con todo esto, he querido sacrificar el sufrimiento a la summa veneración y filial cariño con que siempre he respectado a V. R., que
- 10 riendo más aína que cayessen sobre mí todas las objeciones que no que pareciera passaba yo la lígnea de mi justo y debido respecto en redargüir a V. R. (en lo qual confieso ingenuamente que no pude merecer nada para con Dios, pues fue más humano respecto a su persona que christiana
- 15 paciencia), y esto no ignorando yo la veneración y crédito grande que V. R., con mucha razón, tiene con todos, y que le oyen como a un oráculo divino, y aprecian sus palabras como dictadas del Espíritu Santo, y que quanto mayor es su autoridad * tanto más queda perjudicado mi crédito,
- 20 —con todo esto, nunca he querido asentir a las instancias que a * que responda me ha hecho no sé si la razón o si el amor proprio (que éste tal vez con capa de razón nos arrastra), juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionasse, hasta que con el tiempo
- 25 he reconocido que antes parece que le irrita mi paciencia, y assí determiné responder a V. R., salvando y suponiendo mi amor, mi obligación y mi respecto.

* Notas de Antonio Alatorre.

8 Palabras subrayadas en M.

24. El copista había escrito *credito* (cf. unas palabras después), pero tachó la palabra y escribió en seguida *autoridad*

26. M *ba*.

La materia, pues, de este enojo de V. R., mui amado padre y señor mío, no ha sido otra que la de estos negros
 35 versos de que el Cielo tan contra la voluntad de V. R. me dotó. Estos he rehusado summamente el hacerlos, y me he excusado todo lo posible, —no porque en ellos hallase * yo razón de bien ni de mal, que siempre los he tenido (como lo son) por cosa indiferente; y aunque pudiera decir cuántos los han usado, santos y doctos, no quiero intrrometerme *
 40 a su defenza, que no son mi padre ni mi madre: sólo digo que no los hacía * por dar gusto a V. R., sin buscar ni averiguar la razón de su aborrecimiento —que es mui propio de el amor obedecer a ciegas, demás * que con esto
 45 también me conformaba con la natural repugnancia que siempre he tenido a hacerlos, como consta a quantas personas me conocen—, pero esto no fue posible observarlo con tanto rigor que no tuviese algunas excepciones, tales como dos villancicos a la Santísima Virgen que, después
 50 de repetidas instancias, y pausa de ocho años, hice con venia y licencia de V. R., la qual tuve entonces por más necesaria que la de el Sr. Arzobispo Virrey, mi prelado,
 B y en ellos procedí con tal modestia, que no consentí en los primeros poner mi nombre, y en los segundos se puso
 55 sin consentimiento ni noticia mía, y unos y otros corrigió antes V. R.

A esto se siguió el Arco de la Iglesia. Esta es la irremisible culpa mía, a la qual precedió avérmel[o] * pedido tres o quatro vezes, y tantas despedídome yo, hasta que vinieron los dos señores juezes hazedores, que antes de llamarme a mí llamaron a la madre priora y después a mí, y mandaron en nombre del Excelentísimo Sr. Arzobispo lo hiciese, por- [fol. 161r] que así lo avía votado el Cavildo pleno, y aprobado Su Excelencia. —Aora quisiera yo que V. R.,
 65 con su clarísimo juicio, se pusiera en mi lugar y, consulta[do],* ¿qué respondiera en este lance? ¿Respondería que no podía? Era mentira. ¿Que no quería? Era inobediencia. ¿Qué no sabía? Ellos no pedían más que hasta donde supiese. ¿Que estaba mal votado? Era, sobre descarado atrevimiento,* villano y grosero desagradecimiento a quien me honrraba con el concepto de pensar que sabía hacer una muger ignorante lo que tan lucidos ingenios sollicitaban: luego no pude hacer otra cosa que obedecer.
 C

37. T¹ *hayase*; corregido en P y en T².

40. T *entrometerme*.

42. T¹ *haría*; corregido en T².

44. P *además*.

58. M *avermela*; yo corrijo.

66. M *consultara*; yo corrijo.

70. T *Era sobredescarado atrevimiento*.

- Estas son las obras públicas que tan escandalizado tie-
 75 nen a el mundo y tan dedicados * a los buenos, y assi
 vamos a l[a]s no públic[a]s: * apenas se hallará tal o qual
 coplilla hecha a los años o * a el obsequio de tal o tal per-
 sona de mi estimación, y a quienes he debido socorro en
 D mis necesidades (que no han sido pocas, por ser tan pobre
 80 y no tener renta alguna); una loa a los años del Rey nues-
 tro señor hecha por mandato del mismo Excelentísimo Sr.
 D. fray Payo, [y] otr[a] * por orden de la Excelentísima
 E Sra. Condesa de Paredes.
- Pues aora, padre mío y mi señor, le suplico a V. R.
 85 deponga por un rato el carriño de el proprio dictamen (que
 aun a los mui santos arrastra) y dígame V. R.: ya que en
 su opinión es pecado hacer versos, ¿en cuál de estas
 ocaciones ha sido tan grave el delicto de hacerlos? Pues quando
 fuera culpa (que yo no sé por qué razón se le pueda llamar
 90 assí), la disculparan las mismas circunstancias y ocaciones
 que para ello he tenido, tan contra mi voluntad. Y esto
 bien claro se prueba. Pues en la facilidad que todos saven
 que tengo, si a * éssa se juntara motivo de vanidad (quizá
 lo es de mortificación), ¿qué más castigo me quiere V. R.
 95 que el que entre los mismos aplausos, que tanto [l]e due-
 len,* tengo? ¿De qué embidia no soi blanco? ¿De qué mala
 intención no soi objecto? ¿Qué acción hago sin temor? ¿Qué
 palabra digo sin recelo? * Las mugeres sienten que las
 exceda.* Los hombres, que parezca que los igualo. Unos
 100 no quisieran que supiera tanto. Otros dicen que avía de
 saver más, para tanto aplauso. Las viejas no quisieran que
 F otras supieran más. Las mozas, que otras parezcan bien.
 Y unos y otros, que viesse conforme a las reglas de su dic-
 tamen. Y de todo junto * resulta un tan estraño género de
 105 martirio qual no sé yo que otra persona aya experimen-
 tado. ¿Qué más podré decir ni ponderar? Que hasta el
 hacer esta forma de letra algo razonable me costó una pro-
 lija y pesada persecución, no más de porque dicen que pare-
 cía letra de hombre y que no era decente, conque me obli-
 110 garon a malearla adrede, y de esto toda esta comunidad

75. P *edicados*.
 76. M *los no publicos*; yo corrijo.
 77. T¹ omite o (“a los años, al obsequio”); corregido en T².
 82. M *D. fr. Payo, otro...*; T¹ *otra*; T² *otro*; yo añado la conjunción y.
 93. M *ha*.
 96. M *tanto se duelen* (palabras añadidas en interlínea); yo corrijo.
 98. El copista había escrito *reflexa*, pero lo tachó y escribió en seguida *recelo*.
 99. M *Las mugeres sienten que las excedan los hombres, que...*; yo corrijo.
 104. M *de todos juntos*; yo corrijo; T¹ *puntos*, T² *juntos*.

es testigo. En fin, ésta no era * materia para una carta, sino para muchos volúmenes mui copiosos.

- 115 Pues ¿qué [he]chos * son éstos tan culpables? Los aplausos y celebraciones vulgares ¿los solicité? Y los particulares favores y honrras de los Excelentísimos Sres. Marquezes, que por sola su dignación y sin igual humanidad me hacen, ¿los procuré yo? Tan a la contra sucedió, que la madre Juana de San Antonio, priora deste convento y persona que por ningún caso podrá mentir, es testigo de que
- 120 la primera vez que Sus Excelencias honrraron esta casa, le pedí licencia para retirarme a la celda y no verlos ni ser vista (¡como si Sus Excelencias me huviessen hecho algún daño!), sin más motivo que huir el aplauso, que así se convierte en tan pungentes espinas de persecución; y lo huviera conseguido a no mandarme la madre priora lo contrario [fol. 161v]. Pues ¿qué culpa mía fue el que Sus Excelencias se agradassen de mí (aunque no avía por qué)? * ¿Podré yo negarme a tan soberanas personas? ¿Podré sentir el que me honrran con sus visitas? V. R. save mui bien que no,
- 130 como lo experimentó en tiempo de los Excelentísimos Sres. Marquez[es] * de Manzera, pues oí yo a V. R. en muchas ocasiones quejarse de las ocupaciones a que le hacía faltar la asistencia de Sus Excelencias, sin poderla no obstante dexar. Y si el Excelentísimo Sr. Marquez de Manzera
- 135 entraba quantas vezes quería en unos conventos tan santos como Capuchinas y Therasas, y sin que nadie lo tuviesse por malo, ¿cómo podré yo resistir que el Excelentísimo Sr. Marquez de la Laguna entre en éste? (demás que yo no soy prelada, ni corre por mi cuenta su gobierno)
- 140 Sus Excelencias me honrran porque son servidos, no porque yo lo merezca, ni tampoco porque a el principio lo solicité. Yo no puedo, ni quisiera aunque pudiera, ser tan bárbaramente ingrata a los favores y cariños (tan no merecidos, ni servidos) de Sus Excelencias.
- 145 Mis estudios no han sido en daño ni perjuicio de nadie, mayormente aviendo sido tan summamente privados que no me he valido ni aun de la dirección de un maestro, sino
- I que a secas me lo he avido conmigo y mi trabajo, —que no ignoro que el cursar públicamente las escuelas no fuera
- 150 decente a la honestidad de una muger, por la ocasionada familiaridad con los hombres, y que ésta sería la razón de p[rohibi]r * los estudios públicos; y el no dibutarles * jugar señalado para ellos será porque, como no las ha menester

111. T será.

113. M dbos (abreviatura de dichos); T dichos; yo corrijo.

127. M se agradassen de mí? Aunq no avia p.^r que, padre...; yo corrijo.

131. M Marquez; ya P corrige marqueses.

152. M publicar... disputarles; yo corrijo.

- la república para el gobierno de los magistrados (de que
 155 por la misma razón de honestidad están excluidas), no cuida
 de lo que no le * ha de servir; pero los privados y particu-
 J lares estudios ¿quién los ha prohibido a las mugeres? ¿No
 tienen alma racional como los hombres? Pues ¿por qué no
 gozará el privilegio de la ilustración de las letras con ellos? *
 160 ¿No es capaz de tanta gracia y gloria de Dios como la suya?
 Pues ¿por qué no será capaz de tantas noticias y ciencias,
 que es menos? ¿Qué revelación divina, qué determinación
 de la Igllesia,* qué dictamen de la razón hizo para nosotras
 tan severa ley? ¿Las letras estorvan, sino que antes
 165 ayudan, a la salvación? ¿No se salvó San Agustín, San
 Ambrosio y todos los demás Santos Doctores? Y V. R., car-
 gado de tantas letras, ¿no piensa salvarse? Y si me responde
 que en los hombres milita otra razón, digo: ¿no estudió
 Santa Catalina, Santa Ge[r]trudes,* mi madre Santa Paula,
 170 sin estorvarle a su alta contemplación ni a la fatiga de sus
 fundaciones el saver hasta griego; el aprehender hebreo;
 enseñada de mi padre San Gerónimo, el resolver y el enten-
 der las Santas Escripturas, como el mismo Santo lo dice,
 ponderando también en una epístola suya en todo género
 175 de estudios doctíssima a Ble[s]jilla,* hija de la misma santa,
 y en tan tiernos años que murió de veinte? Pues ¿por qué
 en mí es malo lo que en todas fue bueno? ¿Sólo a mí me
 estorvan los libros para salvarme? Si he leído los poetas *
 y oradores prophanos (descuido en que incurrió el mismo
 180 Santo), también leo los Doctores Sagrados y Santas Escrip-
 turas, —demás que a los primeros no puedo negar que les
 debo innumerables bienes y reglas de bien vivir, porque
 ¿qué christiano no se corre de ser iracundo a vista de la
 paciencia de un Sócrates gentil? ¿Quién podrá ser ambi-
 185 cioso a vista de la modestia de Diógenes Cínico? * ¿Quién
 no alaba a Dios en la inteligencia de Aristóteles? Y, en fin,
 ¿qué católico no se confunde si contempla [fol. 162r] la
 summa de virtudes morales en todos los filósofos genti-
 les? ¿Por qué ha de ser malo que el rato que yo avía de
 190 estar en una reja hablando disparates, o en una celda mor-
 murando quanto passa fuera y dentro de cassa, o pelea[n]
 do] * con otra, o riñendo a la triste sirviente, o bagando
 por todo el mundo con el pensamiento, lo gaxtara en estu-

156. M *les*; yo corrijo.

159. P *ellas*.

163. Después de *Igllesia*, el copista escribió *hizo p.^a nosotras* (cf. unas palabras después), y luego lo tachó.

169. M *Getrudez*; T *Gertrudes*.

175. M *Blegilla*; yo corrijo.

178. M *profetas*; yo corrijo.

185. M *Sinico*, T *Cínico*.

192. M *pelear*; yo corrijo.

- K diar, y más quando Dios me inclinó a esso, y no me pareció que era contra su ley santíssima ni contra la obligación de mi estado? Yo tengo este genio. Si es malo, yo me hize.
- 195 Nací con él y con él he de morir. V. R. quiere que por fuerza
- L me salve ignorando. Pues, amado padre mío, ¿no puede esto hacerse sabiendo, que a el fin es camino para mí más suave?
- 200 M Pues ¿por qué para salvarse ha de ir por el camino de la ignorancia si es repugnante a su natural? ¿No es Dios, como summa bondad, summa saviduría? Pues ¿por qué le ha de ser más accepta la ignorancia que la ciencia? Sálvessse San Antonio con su ignorancia santa, norabuena, que
- 205 San Agustín va por otro camino, y ninguno va herrado. Pues ¿por qué es esta pesadumbre de V. R., y el decir *que a saver que yo avia de hacer versos no me huviera entrado religiosa,* sino casádome?* Pues, padre amantísimo (a quien forzada y con vergüenza insto lo que no quisiera tomar en voca), ¿quál era el dominio directo que tenía V. R. para
- 210 N disponer de mi persona y del * alvedrío (sacando el que mi amor le daba y le dará siempre) que Dios me dio? Pues quando ello sucedió, avía mui poco que yo tenía la dicha de conocer a V. R.; y, aunque le debí summos deseos y
- 215 O solicitudes de mi estado, que estimaré siempre como debo, lo tocante a la dote mucho antes de conocer vo a V. R. lo tenía ajustado * mi padrino el cavitán D. Pedro Velázquez de la Cadena, y ajenciádomelo estas mismas prendas en las cuales, y no en otra cosa, me libró Dios el
- 220 P remedio. Luego no av sobre qué caiga tal proposición, aunque no niego deberle a V. R. otros cariños y apasaios muchos que reconoceré eternamente, tal como el de pagarme maestro, y otros.
- Q Pero no es razón que éstos no se continúen, sino que
- 225 se avan convertido en vituberios, y en que no ava conversación en que no salgan mis culpas, y sea el thema espiritual el zelo de V. R. [por] mi conversión.* ¿Soi por ventura herege? Y si lo fuera, ¿avía de ser santa a pura fuerza?
- R Ojalá y la santidad fuera cosa que se pudiera mandar, que
- 230 con esso la tuviera yo segura. Pero yo juzgo que se persuade, no se manda; y si se manda, prelados he tenido que lo hicieran, —p[ues] * los preceptos y fuerzas exteriores, si son moderados y prudentes, hacen recatados y modestos; si son demaciados, hacen desesperados; pero santos
- 235 sólo la gracia y auxilios de Dios saven hacerlos.

208. El copista había escrito *mo* (evidentemente, *monja*); lo tachó, y escribió en seguida *religiosa*. Toda esta frase está subrayada.

211. El copista había escrito *de mi*, y luego escribió *l* encima de *mi*.

217. T¹ *aprestado*; corregido en T².

227. M *de V. R. mi conversación*; yo corrijo.

232. M *pero*; yo corrijo.

¿En qué se funda, pues, este enojo, en qué este des-
 creditarme, en qué este ponerme en concepto de escanda-
 losa con todos? ¿Canso yo a V. R. con algo? ¿Hele pedido
 240 alguna cosa para el socorro de mis necesidades, o le he
 molestado con otra espiritual ni temporal? ¿Tócale a V. R.
 mi corrección por alguna razón de obligación, de paren-
 tesco,* crianza, prelación o tal que cosa? Si es mera cari-
 dad, parezca mera caridad y proceda como tal, suavemente,
 que el exasperarme no es buen modo de reducirme, ni yo
 245 tengo tan servil natural* que haga por amenazas lo que
 no me persuade la razón, ni por respetos humanos lo que
 no hago por Dios, —que el privarme yo de todo aquello
 que me puede dar gusto, aunque sea mui lícito, es bueno
 que yo lo haga por mortificarme quando yo quiera hacer
 250 penitencia, pero no para que V. R. lo quiera conseguir a
 S fuerza de reprehenciones, y éstas no a mí en secreto, como
 ordena la paternal corrección (ya que V. R. ha dado en
 ser mi padre, cosa en que me tengo [po]r* mui dichosa),
 sino públicamente con todos, donde cada uno siente como
 255 entiende [*fol. 162v*] y habla como siente.

Pues esto, padre mío, ¿no es preciso yo lo sienta de una
 persona que con tanta veneración amo y con tanto amor
 reverencio y estimo? Si estas reprehenciones cayeran sobre
 alguna comunicación escandalosa mía, soi tan dócil que
 260 (no obstante que ni en lo espiritual ni temporal he corrido
 T nunca por cuenta de V. R.) me apartara de ella y procu-
 rara enmendarme y satisfacerle, aunque fuera contra mi
 gusto; pero si no es sino por la contradicción de un dicta-
 men que en substancia tanto monta hacer verso como no
 265 hacerlos, y que éstos los aborresco de forma que no avrá
 para mí penitencia como tenerme siempre haciéndolos,
 ¿por qué es tanta pesadumbre?

Porque si por contradicción de dictamen hubiera yo de
 hablar apasionada* contra V. R. como lo hace V. R. con-
 270 tra mí, infinitas ocasiones tuyas me repugnan summamente
 (porque, a el fin, el sentir en las materias indiferentes es
 aquel *alius sic et alius sic*), pero no por eso las condeno.
 sino que antes las venero como tuyas y las defiendo como
 mías, y aun quizá las mismas que son contra mí, llamán-
 275 dolas buen zelo, summo cariño y otros títulos que sabe
 inventar mi amor y reverencia quando hablo con los otros.
 Pero a V. R. no puedo dexar de decirle que rebozan ya en
 el pecho las quejas que en espacio de dos* años pudiera
 U aver dado; y que pues tomo la pluma para darlas, redar-

242. T¹ *parentesco*; corregido en P y en T².

245. T *naturaleza*.

253. M *me tengo ser*; yo corrijo.

269. T *apasionadamente*.

278. T *los*.

- 280 guyendo a quien tanto venero, es porque ya no puedo más,
—que como no soi tan mortificada como otras hijas en
quien se empleara mejor su doctrina, lo siento demasiado.
- Y así le suplico a V. R. que si no gusta ni es ya ser-
vido favorecerme (que eso es voluntario) no se acuerde
285 de mí, que aunque sentiré tanta pérdida mucho, nunca
podré quejarme, que Dios que me crió y redimió, y que
usa conmigo tantas misericordias, proveherá con remedio
para mi alma, que esper[o] * en su vondad no se perderá,
V aunque le falte la dirección de V. R., que a el * cielo hacen
290 muchas llaves, y no se estrechó a un solo dictamen, sino
que ay en él infinidad de manciones para diversos genios,
y en el mundo ay muchos theólogos, —y quando faltaran,
en querer más que en saver consiste el salvarse, y esto más
estará en mí que en el confesor. ¿Qué precisión ay en que
295 esta salvación mía sea por medio de V. R.? ¿No podrá ser
por otro? ¿Restringióse y limitóse la misericordia de Dios
X a un hombre, aunque sea tan discreto, tan docto y tan santo
como V. R.? No por cierto, ni hasta aora he tenido yo
luz particular ni inspiración del Señor que así me lo
300 ordene. Conque podré governarme con las reglas genera-
Y les de la Sancta Madre Iglesia mientras el Señor no me
da luz de que haga otra cosa, y elixir libremente padre
espiritual el que yo quisiere, que si como Nuestro Señor
inclinó a V. R. con tanto amor y fuerza mi voluntad con-
305 formara también mi dictamen, no fuera otro que V. R.,
a quien suplico no tenga esta ingenuidad a atrevimiento
ni a me- [fol. 163r] nos respecto, sino a sencillés de mi cora-
zón con que no sé decir las cosas sino como las siento, y
antes he procurado hablar de manera que no pueda dejar
310 a V. R. rastro de sentimiento o quejas. Y, no obstante,
si en este manifiesto de mis culpas huviere alguna palabra
que aya escripto mala, [será] * inadvertencia, que la volun-
tad no sólo digo de ofensa, pero de menos decoro a la per-
sona de V. R., desde luego la retracto y doi por mal dicha
315 y peor escripta, y borrara desde luego si advirtiera cuál era.
- Buelbo a repetir que mi intención es sólo suplicar a
V. R. que si no gusta favorecerme, no se acuerde de mí
Z si no fuere para encomendarme al Señor, que bien creo
de su mucha caridad lo hará con todas veras.
- 320 Yo pido a Su Magestad me guarde a V. R., como deseo.
De este convento de mi padre San Gerónimo de
México.

Vuestra Juana Inés de la Cruz [fol. 163v].

288. M. *espera*; yo cortijo.

289. T *del* (M dice *ael*); P *del cielo hace*.

312. Falta *será* en M; yo lo añadido.

LA CARTA

CARTA DE LA MADRE JUANA INES DE LA CRUZ ESCRITA AL
R. P. M. ANTONIO NUÑEZ, DE LA COMPAÑIA DE JESUS

PAX XPTI

Aunque ha muchos tiempos que varias personas me han informado de que soy la única reprehensible en las conversaciones de V. R. fiscalizando mis acciones con tan agria ponderación como llegarlas a *escándalo público*, y otros epítetos no menos horrorosos, y aunque pudiera la propia conciencia moverme a la defensa, pues no soy tan absoluto dueño de mi crédito, que no esté coligado con el de un linaje que tengo, y una comunidad en que vivo, con todo esto, he querido sacrificar el sufrimiento a la suma veneración y filial cariño con que siempre he respetado a V. R. queriendo más aína que cayesen sobre mí todas las objeciones, que no que pareciera pasaba yo la línea de mí justo, y debido respeto en redargüir a V. R. en lo cual confieso ingenuamente que no pude merecer nada para con Dios, pues fue más humano respeto a su persona, que cristiana paciencia; y esto no ignorando yo la veneración y crédito grande que V. R. (con mucha razón) tiene con todos, y que le oyen como a un oráculo divino y aprecian sus palabras como dictadas del Espíritu Santo, y que cuanto mayor es su autoridad tanto más queda perjudicado mi crédito; con todo esto nunca he querido asentir a las instancias que a que responda me ha hecho, no sé si la razón o si el amor propio (que éste tal vez con capa de razón nos arrastra) juzgando que mi silencio sería el medio más suave para que V. R. se desapasionase; hasta que con el tiempo he reconocido que antes parece que le irrita mi paciencia, y así determiné responder a V. R. salvando y suponiendo mi amor, mi obligación y mi respeto.

La materia, pues, de este enojo de V. R. (muy amado Padre y Señor mío) no ha sido otra que la de estos negros versos de que el cielo tan contra la voluntad de V. R. me dotó. Estos he rehusado sumamente el hacerlos y me he excusado todo lo posible no porque en ellos hallase yo razón de bien ni de mal, que siempre los he tenido (como lo son) por cosa indiferente, y aunque pudiera decir cuántos los han usado santos y doctos, no quiero entrometerme a su defensa, que no son mi padre ni mi madre: sólo digo que no los haría por dar gusto a V. R. sin buscar, ni averiguar la razón de su aborrecimiento, que es muy propio del amor obedecer a ciegas; además que con esto

también me conformaba con la natural repugnancia que siempre he tenido a hacerlos, como consta a cuantas personas me conocen; pero esto no fue posible observarlo con tanto rigor que no tuviese algunas excepciones, tales como dos villancicos a la Sma. Virgen que después de repetidas instancias y pausa de ocho años, hice con venia y licencia de V. R. la cual tuve entonces por más necesaria que la del Sr. Arzobispo Virrey mi Prelado y en ellos procedí con tal modestia, que no consentí en los primeros poner mi nombre, y en los segundos se puso sin consentimiento ni noticia mía, y unos y otros corrigió antes V. R.

A esto se siguió el Arco de la Iglesia. Esta es la irremisible culpa mía a la cual precedió habérmela pedido tres o cuatro veces y tantas despedídomme yo hasta que vinieron los dos señores jueces hacedores que antes de llamarme a mí, llamaron a la Madre Priora y después a mí y mandaron en nombre del Excmo. Señor Arzobispo lo hiciese porque así lo había votado el Cabildo pleno y aprobado Su Excelencia.

Ahora quisiera yo que V. R. con su clarísimo juicio se pusiera en mi lugar y consultara ¿qué respondiera en este lance? ¿Respondería que no podía? Era mentira. ¿Que no quería? Era inobediencia. ¿Que no sabía? Ellos no pedían más que hasta donde supiese. ¿Que estaba mal votado? Era sobredescarado atrevimiento, villano y grosero desagrdecimiento a quien me honraba con el concepto de pensar que sabía hacer una mujer ignorante, lo que tan lucidos ingenios solicitaban: luego no pude hacer otra cosa que obedecer.

Estas son las obras públicas que tan escandalizado tienen al mundo. y tan edificados a los buenos y así vamos a los no públicos: apenas se hallará tal o cual coplilla hecha a los años, al obsequio de tal o tal persona de mi estimación, y a quienes he debido socorro en mis necesidades (que no han sido pocas, por ser tan pobre y no tener renta alguna). Una loa a los años del Rey Nuestro Señor hecha por mandato del mismo Excmo. Señor Don Fray Payo, otra por orden de la Excm. Sra. condesa de Paredes.

Pues ahora Padre mío y mi señor, le suplico a V. R. deponga por un rato el cariño del propio dictamen (que aun a los muy santos arrastra) y dígame V. R. (ya que en su opinión es pecado hacer versos) ¿en cuál de estas ocasiones ha sido tan grave el delito de hacerlos? Pues cuando fuera culpa (que yo no sé por qué razón se le pueda llamar así) la disculparan las mismas circunstancias y ocasiones que para ello he tenido tan contra mi voluntad, y esto bien claro se prueba, pues en la facilidad que todos saben que tengo, si a esa se juntara motivo de vanidad (quizá lo es de mortificación) ¿qué más castigo me quiere V. R. que el que entre los mismos aplausos que tanto se duelen, tengo? ¿De qué envidia no soy blanco? ¿De qué mala intención no soy objeto? ¿Qué acción hago sin temor? ¿Qué palabra digo sin recelo?

Las mujeres sienten que las excedan; los hombres, que parezca que los iguale; unos no quisieran que supiera tanto, otros dicen que había de saber más, para tanto aplauso; las viejas no quisieran que otras supieran más, las mozas que otras parezcan bien, y unos y otros que

viese conforme a las reglas de su dictamen, y de todos puntos resulta un tan extraño género de martirio cual no sé yo que otra persona haya experimentado.

¿Qué más podré decir ni ponderar?, que hasta el hacer esta forma de letra algo razonable me costó una prolija y pesada persecución no por más de por que dicen que parecía letra de hombre, y que no era decente, con que me obligaron a malearla adrede y de esto toda esta comunidad es testigo; en fin ésta no será materia para una carta sino para muchos volúmenes muy copiosos. Pues ¿qué dichos son estos tan culpables?, ¿los aplausos y celebraciones vulgares los solicité? y los particulares favores y honras de los Excelentísimos Señores marqueses que por sola su dignación y sin igual humanidad me hacen ¿los procuré yo?

Tan a la contra sucedió que la Madre Juana de San Antonio Priora de este Convento y persona que por ningún caso podrá mentir es testigo de que la primera vez que Sus Excelencias honraron esta casa, le pedí licencia para retirarme a la celda y no verlos, ni ser vista (como si Sus Excelencias me hubiesen hecho algún daño) sin más motivo que huir el aplauso que así se convierte en tan pungentes espinas de persecución, y lo hubiera conseguido a no mandarme la Madre Priora lo contrario.

¿Pues qué culpa mía fue el que Sus Excelencias se agradasen de mí? Aunque no había por qué ¿podré yo negarme a tan soberanas personas?, ¿podré sentir el que me honren con sus visitas?

V. R. sabe muy bien que no; como lo experimentó en tiempo de los Excmos. Sres. marqueses de Mancera, pues oí yo a V. R. en muchas ocasiones quejarse de las ocupaciones a que le hacía faltar la asistencia de Sus Excelencias sin poderlas no obstante dejar; y si el Excmo. Sr. marqués de Mancera entraba cuantas veces quería en unos conventos tan santos como Capuchinas y Teresas; y sin que nadie lo tuviese por malo, ¿cómo podré yo resistir que el Excmo. Sr. marqués de la Laguna entre en éste? De más que yo no soy prelada ni corre por mi cuenta su gobierno.

Sus Excelencias me honran porque son servidos no porque yo lo merezca, ni tampoco porque al principio lo solicité.

Yo no puedo, ni siquiera aunque pudiera, ser tan bárbaramente ingrata a los favores y cariños (tan no merecidos, ni servidos) de Sus Excelencias.

Mis estudios no han sido en daño ni perjuicio de nadie, mayormente habiendo sido tan sumamente privados que no me he valido ni aun de la dirección de un maestro, sino que a secas me lo he habido conmigo y mi trabajo, que no ignoro que el cursar públicamente las escuelas no fuera decente a la honestidad de una mujer, por la ocasionada familiaridad con los hombres y que ésta sería la razón de publicar los estudios públicos; y el no disputarles lugar señalado para ellos, será porque como no las ha menester la república para el gobierno de los magistrados (de que por la misma razón de honestidad están excluidas) no cuida de lo que no les ha de servir; pero los privados

y particulares estudios ¿quién los ha prohibido a las mujeres? ¿No tienen alma racional como los hombres? ¿Pues por qué no gozará el privilegio de la ilustración de las letras con ellas? ¿No es capaz de tanta gracia y gloria de Dios como la suya? ¿Pues por qué no será capaz de tantas noticias y ciencias que es menos? ¿Qué revelación divina, qué determinación de la Iglesia, qué dictamen de la razón hizo para nosotras tan severa ley?

¿Las letras estorban, sino que antes ayudan a la salvación? ¿No se salvó San Agustín, San Ambrosio y todos los demás Santos Doctores? Y V. R. cargado de tantas letras, ¿no piensa salvarse?

Y si me responde que en los hombres milita otra razón, digo: ¿No estudió Santa Catalina, Santa Gertrudis, mi Madre Santa Paula sin estorbarle a su alta contemplación, ni a la fatiga de sus fundaciones el saber hasta griego? ¿El aprender hebreo? ¿Enseñada de mi Padre San Jerónimo, el resolver y el entender las Santas Escrituras, como el mismo santo lo dice? Ponderando también en una epístola suya en todo género de estudios doctísima a Blegilla, hija de la misma santa, y en tan tiernos años que murió de veinte?

Pues ¿por qué en mí es malo lo que en todas fue bueno? ¿Sólo a mí me estorban los libros para salvarme?

Si he leído los profetas y oradores profanos (descuido en que incurrió el mismo Santo) también leo los Doctores Sagrados y Santas Escrituras, de más que a los primeros no puedo negar que les debo innumerables bienes y reglas de bien vivir.

Porque ¿qué cristiano no se corre de ser iracundo a vista de la paciencia de un Sócrates gentil? ¿Quién podrá ser ambicioso a vista de la modestia de Diógenes cínico? ¿Quién no alaba a Dios en la inteligencia de Aristóteles? Y en fin ¿qué católico no se confunde si contempla la suma de virtudes morales en todos los filósofos gentiles?

¿Por qué ha de ser malo que el rato que yo había de estar en una reja hablando disparates o en una celda murmurando cuanto pasa fuera y dentro de casa, o pelear con otra, o riñendo a la triste sirviente, o vagando por todo el mundo con el pensamiento, lo gastara en estudiar?

Y más cuando Dios me inclinó a eso y no me pareció que era contra su ley santísima, ni contra la obligación de mi estado, yo tengo este genio, si es malo, yo me hice, nací con él y con él he de morir.

V. R. quiere que por fuerza me salve ignorando, pues amado Padre mío, ¿no puede esto hacerse sabiendo? Que al fin es camino para mí más suave. Pues, ¿por qué para salvarse ha de ir por el camino de la ignorancia si es repugnante a su natural?

¿No es Dios como suma bondad, suma sabiduría? Pues, ¿por qué le ha de ser más acepta la ignorancia que la ciencia?

Sálvese San Antonio con su ignorancia santa, norabuena, que San Agustín va por otro camino, y ninguno va errado.

Pues ¿por qué es esta pesadumbre de V. R. y el decir “que a saber que yo había de hacer versos no me hubiera entrado religiosa, sino casádome”?

Pues, Padre amantísimo (a quien forzada y con vergüenza insto lo que no quisiera tomar en boca), ¿cuál era el dominio directo que tenía V. R. para disponer de mi persona y del albedrío (sacando el que mi amor le daba y le dará siempre) que Dios me dio?

Pues cuando ello sucedió había muy poco que yo tenía la dicha de conocer a V. R. y aunque le debí sumos deseos y solicitudes de mi estado, que estimaré siempre como debo, lo tocante a la dote, mucho antes de conocer yo a V. R. lo tenía aprestado mi padrino el Capitán D. Pedro Velázquez de la Cadena y agenciándomelo estas mismas prendas, en las cuales, y no en otra cosa, me libró Dios el remedio; luego no hay sobre qué caiga tal proposición; aunque no niego deberle a V. R. otros cariños y agasajos muchos que reconoceré eternamente, tal como el de pagarme maestro, y otros; pero no es razón que éstos no se continúen, sino que se hayan convertido en vituperios, y en que no haya conversacion en que no salgan mis culpas y sea el tema espiritual el celo de V. R. mi conversación.

¿Soy por ventura hereje? Y si lo fuera ¿había de ser santa a pura fuerza? Ojalá y la santidad fuera cosa que se pudiera mandar, que con eso la tuviera yo segura; pero yo juzgo que se persuade, no se manda, y si se manda, Prelados he tenido que lo hicieran; pero los preceptos y fuerzas exteriores si son moderados y prudentes hacen recatados y modestos, si son demasiados, hacen desesperados; pero santos, sólo la gracia y auxilios de Dios saben hacerlos.

¿En qué se funda pues este enojo? ¿En qué este desacreditarme? ¿En qué este ponerme en concepto de escandalosa con todos? ¿Canso yo a V. R. con algo? ¿Héle pedido alguna cosa para el socorro de mis necesidades? ¿O le he molestado con otra espiritual ni temporal?

¿Tócale a V. R. mi corrección por alguna razón de obligación, de parentesco, crianza, prelación, o tal qué cosa?

Si es mera caridad, parezca mera caridad, y proceda como tal, suavemente, que el exasperarme no es buen modo de reducirme, ni yo tengo tan servil naturaleza que haga por amenazas lo que no me persuade la razón, ni por respetos humanos lo que no haga por Dios, que el privarme yo de todo aquello que me puede dar gusto, aunque sea muy lícito, es bueno que yo lo haga por mortificarme, cuando yo quiera hacer penitencia; pero no para que V. R. lo quiera conseguir a fuerza de reprensiones, y éstas no a mí en secreto como ordena la paternal corrección (ya que V. R. ha dado en ser mi padre, cosa en que me tengo ser muy dichosa) sino públicamente con todos, donde cada uno siente como entiende y habla como siente.

Pues esto, Padre mío, ¿no es preciso yo lo sienta de una persona que con tanta veneración amo y con tanto amor reverencio y estimo?

Si estas reprensiones cayeran sobre alguna comunicación escandalosa mía, soy tan dócil que (no obstante que ni en lo espiritual, ni temporal he corrido nunca por cuenta de V. R.), me apartara de ella y procurara enmendarme y satisfacerle, aunque fuera contra mi gusto.

Pero, si no es sino por la contradicción de un dictamen que en sustancia tanto monta hacer versos como no hacerlos, y que éstos

los aborrezco de forma que no habrá para mí penitencia como tenerme siempre haciéndolos, ¿por qué es tanta pesadumbre?

Porque si por contradicción de dictamen hubiera yo de hablar apasionadamente contra V. R. como lo hace V. R. contra mí, infinitas ocasiones tuyas me repugnan sumamente (porque al fin el sentir en las materias indiferentes es aquel *alius sic, et alius sic*) pero no por eso las condeno, sino que antes las venero como tuyas y las defiendo como mías; y aun quizá las mismas que son contra mí llamándolas buen celo, sumo cariño, y otros títulos que sabe inventar mi amor y reverencia cuando hablo con los otros.

Pero a V. R. no puedo dejar de decirle que rebosan ya en el pecho las quejas que en espacio de los años pudiera haber dado y que pues tomo la pluma para darlas redarguyendo a quien tanto venero, es porque ya no puedo más, que como no soy tan mortificada como otras hijas en quien se empleara mejor su doctrina, lo siento demasiado.

Y así le suplico a V. R. que si no gusta ni es ya servido favorecerme (que eso es voluntario) no se acuerde de mí, que aunque sentiré tanta pérdida mucho, nunca podré quejarme, que Dios que me crió y redimió, y que usa conmigo tantas misericordias, proveerá con remedio para mi alma que espera en su bondad no se perderá, aunque le falte la dirección de V. R., que del cielo hace muchas llaves y no se estrechó a un solo dictamen, sino que hay en él infinidad de mansiones para diversos genios, y en el mundo hay muchos teólogos, y cuando faltaran, en querer más que en saber consiste el salvarse y esto más estará en mí que en el confesor.

¿Qué precisión hay en que esta salvación mía sea por medio de V. R.? ¿No podrá ser otro? ¿Retringióse y limitóse la misericordia de Dios a un hombre, aunque sea tan discreto, tan docto y tan santo como V. R.?

No por cierto, ni hasta ahora he tenido yo luz particular ni inspiración del Señor que así me lo ordene; conque podré gobernarme con las reglas generales de la Santa Madre Iglesia, mientras el Señor no me da luz de que haga otra cosa, y elegir libremente Padre espiritual el que yo quisiere: que si como Nuestro Señor inclinó a V. R. con tanto amor, y fuerza mi voluntad, conformara también mi dictamen, no fuera otro que V. R. a quien suplico no tenga esta ingenuidad a atrevimiento, ni a menos respeto, sino a sencillez de mi corazón con que no sé decir las cosas sino como las siento, y antes he procurado hablar de manera que no pueda dejar a V. R. rastro de sentimiento o quejas: y no obstante, si en este manifiesto de mis culpas hubiere alguna palabra que haya escrito mala inadvertencia que la voluntad no solo digo de ofensa, pero de menos decoro a la persona de V. R., desde luego la retracto, y doy por mal dicha y peor escrita, y borrarla desde luego, si advirtiera cuál era.

Vuelvo a repetir que mi intención es sólo suplicar a V. R. que si no gusta de favorecerme, no se acuerde de mí, si no fuere para

encomendarme al Señor, que bien creo de su mucha caridad lo hará con todas veras.

Yo pido a S. M. me guarde a V. R. como deseo.

De este convento de mi Padre San Jerónimo de México.

Vuestra

JUANA INÉS DE LA CRUZ

CARTA DE SOR FILOTEA DE LA CRUZ

SEÑORA MÍA: He visto la carta de V. md. en que impugna las finezas de Cristo que discurrió el Reverendo Padre Antonio de Vieira en el Sermón del Mandato con tal sutileza que a los más eruditos ha parecido que, como otra Aguila del Apocalipsis, se había remontado este singular talento sobre sí mismo, siguiendo la planta que formó antes el Ilustrísimo César Meneses, ingenio de los primeros de Portugal; pero a mi juicio, quien leyere su apología de V. md. no podrá negar que cortó la pluma más delgada que ambos y que pudieran gloriarse de verse impugnados de una mujer que es honra de su sexo.

Yo, a lo menos, he admirado la viveza de los conceptos, la discreción de sus pruebas y la enérgica claridad con que convence el asunto, compañera inseparable de la sabiduría; que por eso la primera voz que pronunció la Divina fue *luz*, porque sin claridad no hay voz de sabiduría. Aun la de Cristo, cuando hablaba altísimos misterios entre los velos de las parábolas, no se tuvo por admirable en el mundo; y sólo cuando habló claro, mereció la aclamación de saberlo todo. Este es uno de los muchos beneficios que debe V. md. a Dios; porque la claridad no se adquiere con el trabajo e industria: es don que se infunde con el alma.

Para que V. md. se vea en este papel de mejor letra, le he impreso; y para que reconozca los tesoros que Dios depositó en su alma, y le sea, como más entendida, más agradecida: que la gratitud y el entendimiento nacieron siempre de un mismo parto. Y sí como V. md. dice en su carta, quien más ha recibido de Dios está más obligado a la correspondencia, temo se halle V. md. alcanzada en la cuenta; pues pocas criaturas deben a Su Majestad mayores talentos en lo natural, con que ejecuta al agradecimiento, para que si hasta aquí los ha empleado bien (que así lo debo creer de quien profesa tal religión), en adelante sea mejor.

No es mi juicio tan austero censor que esté mal con los versos —en que V. md. se ha visto tan celebrada—, después que Santa Teresa, el Nacienceno y otros santos canonizaron con los suyos esta habilidad; pero deseara que les imitara, así como en el metro, también en la elección de los asuntos.

No apruebo la vulgaridad de los que reprueban en las mujeres el uso de las letras, pues tantas se aplicaron a este estudio, no sin

alabanza de San Jerónimo. Es verdad que dice San Pablo que las mujeres no enseñen; pero no manda que las mujeres no estudien para saber; porque sólo quiso prevenir el riesgo de elación en nuestro sexo, propenso siempre a la vanidad. A Sarai la quitó una letra la Sabiduría Divina, y puso una más al nombre de Abram, no porque el varón ha de tener más letras que la mujer, como sienten muchos, sino porque la *i* añadida al nombre de Sara explicaba tumor y dominación. *Señora mía* se interpreta Sarai; y no convenía que fuese en la casa de Abraham señora la que tenía empleo de súbdita.

Letras que engendran elación, no las quiere Dios en la mujer; pero no las reprueba el Apóstol cuando no sacan a la mujer del estado de obediente. Notorio es a todos que el estudio y saber han contenido a V. md. en el estado de súbdita, y que la han servido de perfeccionar primores de obediente; pues si las demás religiosas por la obediencia sacrifican la voluntad, V. md. cautiva el entendimiento, que es el más arduo y agradable holocausto que puede ofrecerse en las aras de la Religión.

No pretendo, según este dictamen, que V. md. mude el genio renunciando los libros, sino que le mejore, leyendo alguna vez el de Jesucristo. Ninguno de los evangelistas llamó libro a la genealogía de Cristo, si no es San Mateo, porque en su conversión no quiso este Señor mudarle la inclinación, sino mejorarla, para que si antes, cuando publicano, se ocupaba en libros de sus tratos e intereses, cuando apóstol mejorase el genio, mudando los libros de su ruina en el libro de Jesucristo. Mucho tiempo ha gastado V. md. en el estudio de filósofos y poetas; ya será razón que se perfeccionen los empleos y que se mejoren los libros.

¿Qué pueblo hubo más erudito que Egipto? En él empezaron las primeras letras del mundo, y se admiraron los jeroglíficos.

Por grande ponderación de la sabiduría de José, le llama la Sagrada Escritura consumado en la erudición de los egipcios. Y con todo eso, el Espíritu Santo dice abiertamente que el pueblo de los egipcios es bárbaro: porque toda su sabiduría, cuando más, penetraba los movimientos de las estrellas y cielos, pero no servía para enfrenar los desórdenes de las pasiones; toda su ciencia tenía por empleo perfeccionar al hombre en la vida política, pero no ilustraba para conseguir la eterna. Y ciencia que no alumbraba para salvarse, Dios, que todo lo sabe, la califica por necesidad.

Así lo sintió Justo Lipsio (pasma de la erudición), estando vecino a la muerte y a la cuenta, cuando el entendimiento está más ilustrado; que consolándole sus amigos con los muchos libros que había escrito de erudición, dijo señalando a un santocristo: *Ciencia que no es del Crucificado, es necesidad y sólo vanidad.*

No repruebo por esto la lección de estos autores; pero digo a V. md. lo que aconsejaba Gersón: Préstese V. md., no se venda, ni se deje robar de estos estudios. Esclavas son las letras humanas y suelen aprovechar a las divinas; pero deben reprobarse cuando roban la posesión del entendimiento humano a la Sabiduría Divina, haciéndose señoras las que se destinaron a la servidumbre. Comendables son, cuando el

motivo de la curiosidad, que es vicio, se pasa a la estudiosidad, que es virtud.

A San Jerónimo le azotaron los ángeles porque leía en Cicerón, arrastrado y no libre, prefiriendo el deleite de su elocuencia a la solidez de la Sagrada Escritura; pero loablemente se aprovechó este Santo Doctor de sus noticias y de la erudición profana que adquirió en semejantes autores.

No es poco el tiempo que ha empleado V. md. en estas ciencias curiosas; pase ya, como el gran Boecio, a las provechosas, juntando a las sutilezas de la natural, la utilidad de una filosofía moral.

Lástima es que un tan gran entendimiento, de tal manera se abata a las rateras noticias de la tierra, que no desee penetrar lo que pasa en el Cielo; y ya que se humille al suelo, que no baje más abajo, considerando lo que pasa en el Infierno. Y si gustare algunas veces de inteligencias dulces y tiernas, aplique su entendimiento al Monte Calvario, donde viendo finezas del Redentor e ingraticudes del redimido, hallará gran campo para ponderar excesos de un amor infinito y para formar apologías, no sin lágrimas contra una ingratitude que llega a lo sumo. O que útilmente, otras veces, se engolfara ese rico galeón de su ingenio de V. md. en la alta mar de las perfecciones divinas. No dudo que sucedería a V. md. lo que a Apeles, que copiando el retrato de Campaspe, cuantas líneas corría con el pincel por el lienzo, tantas heridas hacía en su corazón la saeta del amor, quedando al mismo tiempo perfeccionado el retrato y herido mortalmente de amor del original el corazón del pintor.

Estoy muy cierta y segura que si V. md., con los discursos vivos de su entendimiento, formase y pintase una idea de las perfecciones divinas (cual se permite entre las tinieblas de la fe), al mismo tiempo se vería ilustrada de luces su alma y abrasada su voluntad y dulcemente herida de amor de su Dios, para que este Señor, que ha llovido tan abundantemente beneficios positivos en lo natural sobre V. md., no se vea obligado a concederla beneficios solamente negativos en lo sobrenatural; que por más que la discreción de V. md. les llame finezas, yo les tengo por castigos: porque sólo es beneficio el que Dios hace al corazón humano previniéndole con su gracia para que le corresponda agradecido, disponiéndose con un beneficio reconocido, para que no represada, la liberalidad divina se los haga mayores.

Esto desea a V. md. quien, desde que la besó, muchos años ha la mano, vive enamorada de su alma, sin que se haya entibiado este amor con la distancia ni el tiempo; porque el amor espiritual no padece achaques de mudanza, ni le reconoce el que es puro si no es hacia el crecimiento. Su Majestad oiga mis súplicas y haga a V. md. muy santa, y me la guarde en toda prosperidad.

De este Convento de la Santísima Trinidad, de la Puebla de los Angeles, y noviembre 25 de 1690.

B. L. M. de V. md. su afecta servidora

FILOTEA DE LA CRUZ

RESPUESTA

DE LA POETISA A LA MUY ILUSTRE
SOR FILOTEA DE LA CRUZ

- MUY ILUSTRE Señora, mi Señora: No mi voluntad, mi poca salud y mi justo temor han suspendido tantos días mi respuesta. ¿Qué mucho si, al primer paso, encontraba para tropezar mi torpe pluma dos imposibles? El primero (y para mí el más riguroso) es saber responder a vuestra doctísima, discretísima, santísima y amorosísima carta. Y si veo que preguntado el Angel de las Escuelas, Santo Tomás, de su silencio con Alberto Magno, su maestro, respondió que callaba porque nada
- 10 sabía decir digno de Alberto, con cuánta mayor razón callaría, no como el Santo, de humildad, sino que en la realidad es no saber algo digno de vos. El segundo imposible es saber agradeceros tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrones: merced tan sin medida que aun se le pasara por alto a la esperanza más ambiciosa y al deseo más fantástico; y que ni aun como ente de razón pudiera caber en mis pensamientos; y en fin, de tal magnitud que no sólo no se puede estrechar a lo limitado de las voces, pero excede
- 20 a la capacidad del agradecimiento, tanto por grande como por no esperado, que es lo que dijo Quintiliano: *Minorem spei, maiorem benefacti gloriam pereunt.* Y tal, que enmudecen al beneficiado.

- Cuando la felizmente estéril para ser milagrosamente fecunda, madre del Bautista vio en su casa tan desproporcionada visita como la Madre del Verbo, se le entorpeció el entendimiento y se le suspendió el discurso; y así, en vez de agradecimientos, prorrumpió en dudas y preguntas: *Et unde hoc mihi?* ¿De dónde a mí viene tal cosa? Lo mismo sucedió a Saúl cuando se vio electo y ungido rey de Israel: *Numquid non filius Iemini ego sum de minima tribu Israel, et cognatio mea novissima inter omnes de tribu Beniamin? Quare igitur locutus es mihi sermonem istum?* Así yo diré: ¿de dónde, venerable Señora, de dónde a mí tanto favor? ¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima
- 30

criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención? Pues *quare locutus es mihi sermonem istum? Et unde hoc mihi?*

- 40 Ni al primer imposible tengo más que responder que no ser nada digno de vuestros ojos; ni al segundo más que admiraciones, en vez de gracias, diciendo que no soy capaz de agradeceros la más mínima parte de lo que os debo. No es afectada modestia, Señora, sino ingenua verdad de toda mi alma, que al llegar a mis manos, impresa, la carta que vuestra propiedad llamó Atenagórica, prorrumpí (con no ser esto en mí muy fácil) en lágrimas de confusión, porque me pareció que vuestro favor no era más que una reconvención que Dios hace
- 50 a lo mal que le correspondo; y que como a otros corrige con castigos, a mí me quiere reducir a fuerza de beneficios. Especial favor de que conozco ser su deudora, como de otros infinitos de su inmensa bondad; pero también especial modo de avergonzarme y confundirme: que es más primoroso medio de castigar hacer que yo misma, con mi conocimiento, sea el juez que me sentencie y condene mi ingratitude. Y así, cuando esto considero acá a mis solas, suelo decir: Bendito seáis vos, Señor, que no sólo no quisisteis en manos de otra
- 60 criatura el juzgarme, y que ni aun en la mía lo pusisteis, sino que lo reservasteis a la vuestra, y me librasteis a mí de mí y de la sentencia que yo misma me daría —que, forzada de mi propio conocimiento, no pudiera ser menos que de condenación—, y vos la reservasteis a vuestra misericordia, porque me amáis más de lo que yo me puedo amar.

- Perdonad, Señora mía, la digresión que me arrebató la fuerza de la verdad; y si la he de confesar toda, también es buscar efugios para huir la dificultad de res-
- 70 ponder, y casi me he determinado a dejarlo al silencio pero como éste es cosa negativa, aunque explica mucho con el énfasis de no explicar, es necesario ponerle algún breve rótulo para que se entienda lo que se pretende que el silencio diga; y si no, dirá nada el silencio, porque ése es su propio oficio: decir nada. Fue arrebatado el Sagrado Vaso de Elección al tercer Cielo, y habiendo visto los arcanos secretos de Dios dice: *Audivit arcana Dei, quae non licet homini loqui*. No dice lo que vio pero dice que no lo puede decir; de manera que aque-
- 80 llas cosas que no se pueden decir, es menester decir siquiera que no se pueden decir, para que se entienda que el callar no es no haber qué decir, sino no caber en las voces lo mucho que hay que decir. Dice San Juan que si hubiera de escribir todas las maravillas que obró

- nuestro Redentor, no cupieran en todo el mundo los libros; y dice Vieyra, sobre este lugar, que en sola esta cláusula dijo más el Evangelista que en todo cuanto escribió; y dice muy bien el Fénix Lusitano (pero ¿cuándo no dice bien, aun cuando no dice bien?), por-
- 90 que aquí dice San Juan todo lo que dejó de decir y expresó lo que dejó de expresar. Así, yo, Señora mía, sólo responderé que no sé qué responder; sólo agradeceré diciendo que no soy capaz de agradeceros; y diré, por breve rótulo de lo que dejo al silencio, que sólo con la confianza de favorecida y con los valimientos de honrada, me puedo atrever a hablar con vuestra grandeza. Si fuere necesidad, perdonadla, pues es alhaja de la dicha y en ella ministraré yo más materia a vuestra benignidad y vos daréis mayor forma a mi reconocimiento.
- 100 No se hallaba digno Moisés, por balbuciente, para hablar con Faraón, y, después, el verse tan favorecido de Dios, le infunde tales alientos, que no sólo habla con el mismo Dios, sino que se atreve a pedirle imposibles: *Ostende mihi faciem tuam*. Pues así yo, Señora mía, ya no me parecen imposibles los que puse al principio, a vista de lo que me favorecéis; porque quien hizo imprimir la Carta tan sin noticia mía, quien la intituló, quien la costeó, quien la honró tanto (siendo de todo indigna por sí y por su autora), ¿qué no hará?, ¿qué no perdonará?, ¿qué dejará de hacer y qué dejará de perdonar?
- 110 Y así, debajo del supuesto de que hablo con el salvoconducto de vuestros favores y debajo del seguro de vuestra benignidad, y de que me habéis, como otro Asuero, dado a besar la punta del cetro de oro de vuestro cariño en señal de concederme benévola licencia para hablar y proponer en vuestra venerable presencia, digo que recibo en mi alma vuestra santísima amonestación de aplicar el estudio a Libros Sagrados, que aunque viene en traje de consejo, tendrá para mí sustancia
- 120 de precepto; con no pequeño consuelo de que aun antes parece que prevenía mi obediencia vuestra pastoral insinuación, como a vuestra dirección, inferido del asunto y pruebas de la misma Carta. Bien conozco que no cae sobre ella vuestra cuerdsísima advertencia, sino sobre lo mucho que habréis visto de asuntos humanos que he escrito; y así, lo que he dicho no es más que satisfaceros con ella a la falta de aplicación que habréis inferido (con mucha razón) de otros escritos míos. Y ablando con más especialidad os confieso, con la ingenuidad que ante vos es debida y con la verdad y claridad que en mí siempre es natural y costumbre, que ei
- 130 no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido

- desafición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna; resonándome siempre en los oídos, con no pequeño horror, aquella amenaza y prohibición del Señor a los pecadores como yo: *Quare tu enarras iustitias meas, et assumis testamentum meum per os tuum?* Esta pregunta y el ver que aun a los varones doctos se prohibía el leer los Cantares hasta que pasaban de treinta años, y aun el Génesis: éste por su oscuridad, y aquéllos porque de la dulzura de aquellos epitalamios no tomase ocasión la imprudente juventud de mudar el sentido en carnales afectos. Compruébalo mi gran Padre San Jerónimo, mandando que sea esto lo último que se estudie, por la misma razón: *Ad ultimum sine periculo discat Canticum Canticorum, ne si in exordio legerit, sub carnalibus verbis spiritualium nuptiarum Epithalamium non intelligens, vulneretur;* y Séneca dice: *Teneris in annis haut clara est fides.* Pues ¿cómo me atreviera yo a tomarlo en mis indignas manos, repugnándolo el sexo, la edad y sobre todo las costumbres? Y así confieso que muchas veces este temor me ha quitado la pluma de la mano y ha hecho retroceder los asuntos hacia el mismo entendimiento de quien querían brotar; el cual inconveniente no topaba en los asuntos profanos, pues una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura; y ésta, *iusta vel iniusta, timenda non est*, pues deja comulgar y oír misa, por lo cual me da poco o ningún cuidado; porque, según la misma decisión de los que lo calumnian, ni tengo obligación para saber ni aptitud para acertar; luego, si lo yerro, ni es culpa ni es descrédito. No es culpa, porque no tengo obligación; no es descrédito, pues no tengo posibilidad de acertar, y *ad impossibilia nemo tenetur.* Y, a la verdad, yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros; no sólo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe; y así, es la ordinaria respuesta a los que me instan, y más si es asunto sagrado: ¿Qué entendimiento tengo yo, qué estudio, qué materiales, ni qué noticias para eso, sino cuatro bachillerías superficiales? Dejen eso para quien lo entienda, que yo no quiero ruido con el Santo Oficio, que soy ignorante y tiemblo de decir alguna proposición malsonante o torcer la genuina inteligencia de algún lugar. Yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en

mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos. Así lo respondo y así lo siento.

El escribir nunca ha sido dictamen propio, sino fuerza ajena; que les pudiera decir con verdad: *Vos me coegistis*. Lo que sí es verdad que no negaré (lo uno porque es notorio a todos, y lo otro porque, aunque sea contra mí, me ha hecho Dios la merced de darme grandísimo amor a la verdad) que desde que me rayó la primera luz de la razón, fue tan vehemente y poderosa la inclinación a las letras, que ni ajenas reprensiones —que he tenido muchas—, ni propias reflejas —que he hecho no pocas—, han bastado a que deje de seguir este natural impulso que Dios puso en mí: Su Majestad sabe por qué y para qué; y sabe que le he pedido que apague la luz de mi entendimiento dejando sólo lo que baste para guardar su Ley, pues lo demás sobra, según algunos, en una mujer; y aun hay quien diga que daña. Sabe también Su Majestad que no consiguiendo esto, he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificársele sólo a quien me le dio; y que no otro motivo me entró en religión, no obstante que al des-
200 embarazo y quietud que pedía mi estudiosa intención eran repugnantes los ejercicios y compañía de una comunidad; y después, en ella, sabe el Señor, y lo sabe en el mundo quien sólo lo debió saber, lo que intenté en orden a esconder mi nombre, y que no me lo permitió, diciendo que era tentación; y sí sería. Si yo pudiera pagaros algo de lo que os debo, Señora mía, creo que sólo os pagara en contaros esto, pues no ha salido
210 de mi boca jamás, excepto para quien debió salir. Pero quiero que con haberos franqueado de par en par las puertas de mi corazón, haciéndoos patentes sus más sellados secretos, conozcáis que no desdice de mi confianza lo que debo a vuestra venerable persona y excesivos favores.

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que llaman Amigas, me llevó
220 a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que la daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mí parecer, a la maestra, la dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo,

230 que ya sabía cuando lo supo mi madre, a quien la maestra lo ocultó por darle el gusto por entero y recibir el galardón por junto; y yo lo callé, creyendo que me azotarían por haberlo hecho sin orden. Aún vive la que me enseñó (Dios la guarde), y puede testificarlo.

Acuérdome que en estos tiempos, siendo mi golosina la que es ordinaria en aquella edad, me abstenia de comer queso, porque oí decir que hacía rudos, y podía conmigo más el deseo de saber que el de comer, siendo éste tan poderoso en los niños. Teniendo yo después como seis o siete años, y sabiendo ya leer y escribir, con 240 todas las otras habilidades de labores y costuras que dependen las mujeres, oí decir que había Universidad y Escuelas en que se estudiaban las ciencias, en Méjico; y apenas lo oí cuando empecé a matar a mi madre con instantes e importunos ruegos sobre que, mudándome el traje, me enviase a Méjico, en casa de unos deudos que tenía, para estudiar y cursar la Universidad; ella no lo quiso hacer, e hizo muy bien, pero yo despuqué el deseo en leer muchos libros varios que tenía mi abuelo, sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo; 250 de manera que cuando vine a Méjico, se admiraban, no tanto del ingenio, cuanto de la memoria y noticias que tenía en edad que parecía que apenas había tenido tiempo para aprender a hablar.

Empecé a deprender gramática, en que creo no llegaron a veinte las lecciones que tomé; y era tan intenso mi cuidado, que siendo así que en las mujeres —y más en tan florida juventud— es tan apreciable el adorno natural del cabello, yo me cortaba de él cuatro o seis 260 dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía aprisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno. Entréme religiosa, porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las 270 accesorias hablo, no de las formales), muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto (como al fin más importante) cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran

- de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obli-
gatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni
rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio
280 de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determina-
ción, hasta que alumbrándome personas doctas de que
era tentación, la vencí con el favor divino, y tomé el
estado que tan indignamente tengo. Pensé yo que huía
de mí misma, pero ¡miserable de mí! trájeme a mí con-
migo y traje mi mayor enemigo en esta inclinación, que
no sé determinar si por prenda o castigo me dio el
Cielo, pues de apagarse o embarazarse con tanto ejer-
cicio que la religión tiene, reventaba como pólvora, y
se verificaba en mí el *privatio est causa appetitus*.
- 290 Volví (mal dije, pues nunca cesé); proseguí, digo, a la
estudiosa tarea (que para mí era descanso en todos los
ratos que sobraban a mi obligación) de leer y más leer,
de estudiar y más estudiar, sin más maestro que los mis-
mos libros. Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos
caracteres sin alma, careciendo de la voz viva y explica-
ción del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy
gustosa por amor de las letras. ¡Oh, si hubiese sido por
amor de Dios, que era lo acertado, cuánto hubiera me-
recido! Bien que yo procuraba elevarlo cuanto podía y
300 dirigirlo a su servicio, porque el fin a que aspiraba era
a estudiar Teología, pareciéndome menguada inhabili-
dad, siendo católica, no saber todo lo que en esta vida
se puede alcanzar, por medios naturales, de los divinos
misterios; y que siendo monja y no seglar, debía, por el
estado eclesiástico, profesar letras; y más siendo hija de
un San Jerónimo y de una Santa Paula, que era degenerar
de tan doctos padres ser idiota la hija. Esto me
proponía yo de mí misma y me parecía razón; si no es
que era (y eso es lo más cierto) lisonjear y aplaudir a
310 mi propia inclinación, proponiéndola como obligatorio
su propio gusto.
- Con esto proseguí, dirigiendo siempre, como he di-
cho, los pasos de mi estudio a la cumbre de la Sagrada
Teología; pareciéndome preciso, para llegar a ella, subir
por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque
¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias
quien aun no sabe el de las ancilas? ¿Cómo sin Lógica
sabría yo los métodos generales y particulares con que
está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Retórica
320 entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo sin
Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de
los animales de los sacrificios, donde se simbolizan tantas
cosas ya declaradas, y otras muchas que hay? ¿Cómo si
el sanar Saúl al sonido del arpa de David fue virtud y

- fuerza natural de la música, o sobrenatural que Dios quiso poner en David? ¿Cómo sin Aritmética se podrán entender tantos cálculos de años, de días, de meses, de horas, de hebdómadas tan misteriosas como las de Daniel, y otras para cuya inteligencia es necesario saber
- 330 las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? ¿Cómo sin Geometría se podrán medir el Arca Santa del Testamento y la Ciudad Santa de Jerusalén, cuyas misteriosas mensuras hacen un cubo con todas sus dimensiones, y aquel repartimiento proporcional de todas sus partes tan maravilloso? ¿Cómo sin Arquitectura, el gran Templo de Salomón, donde fue el mismo Dios el artífice que dio la disposición y la traza, y el Sabio Rey sólo fue sobrestante que la ejecutó; donde
- 340 no había basa sin misterio, columna sin símbolo, cornisa sin alusión, arquitrabe sin significado; y así de otras sus partes, sin que el más mínimo filete estuviese sólo por el servicio y complemento del Arte, sino simbolizando cosas mayores? ¿Cómo sin grande conocimiento de reglas y partes de que consta la Historia se entenderán los libros históricos? Aquellas recapitulaciones en que muchas veces se postpone en la narración lo que en el hecho sucedió primero. ¿Cómo sin grande noticia de ambos Derechos podrán entenderse los libros legales? ¿Cómo sin grande erudición tantas cosas de historias profanas,
- 350 de que hace mención la Sagrada Escritura; tantas costumbres de gentiles, tantos ritos, tantas maneras de hablar? ¿Cómo sin muchas reglas y lección de Santos Padres se podrá entender la oscura locución de los Profetas? Pues sin ser muy perito en la Música, ¿cómo se entenderán aquellas proposiciones musicales y sus primores que hay en tantos lugares, especialmente en aquellas peticiones que hizo a Dios Abraham, por las Ciudades, de que si perdonaría habiendo cincuenta justos, y de este número bajó a cuarenta y cinco, que es sesquiquinta y es como de mi a re; de aquí a cuarenta, que es sesquioctava y es como de re a mi; de aquí a treinta, que es sesquitercia, que es la del diatesarón; de aquí a veinte, que es la proporción sesquialtera, que es la del diapente; de aquí a diez, que es la dupla, que es el diapasón; y como no hay más proporciones armónicas no pasó de ahí? Pues ¿cómo se podrá entender esto sin Música? Allá en el Libro de Job le dice Dios: *Numquid coniungere valebis micantes stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare? Numquid producis Luciferum*
- 370 *in tempore suo, et Vesperum super filios terrae consurgere facis?*, cuyos términos, sin noticia de Astrología, será imposible entender. Y no sólo estas nobles ciencias;

pero no hay arte mecánica que no se mencione. Y en fin, cómo el Libro que comprende todos los libros, y la Ciencia en que se incluyen todas las ciencias, para cuya inteligencia todas sirven; y después de saberlas todas (que ya se ve que no es fácil, ni aun posible) pide otra circunstancia más que todo lo dicho, que es una continua oración y pureza de vida, para impetrar de Dios
380 aquella purgación de ánimo e iluminación de mente que es menester para la inteligencia de cosas tan altas; y si esto falta, nada sirve de lo demás.

Del Angélico Doctor Santo Tomás dice la Iglesia estas palabras: *In difficultatibus locorum Sacrae Scripturae ad orationem ieiunium adhibebat. Quin etiam sodali suo Fratri Reginaldo dicere solebat, quidquid sciret, non tam studio, aut labore suo peperisse, quam divinitus traditum accepisse.* Pues yo, tan distante de la virtud y las letras, ¿cómo había de tener ánimo para escribir? Y
390 así por tener algunos principios granjeados, estudiaba continuamente diversas cosas, sin tener para alguna particular inclinación, sino para todas en general; por lo cual, el haber estudiado en unas más que en otras, no ha sido en mí elección, sino que el acaso de haber topado más a mano libros de aquellas facultades les ha dado, sin arbitrio mío, la preferencia. Y como no tenía interés que me moviese, ni límite de tiempo que me estrechase el continuado estudio de una cosa por la necesidad de
400 los grados, casi a un tiempo estudiaba diversas cosas o dejaba unas por otras; bien que en eso observaba orden, porque a unas llamaba estudio y a otras diversión; y en éstas descansaba de las otras: de donde se sigue que he estudiado muchas cosas y nada sé, porque las unas han embarazado a las otras. Es verdad que esto digo de la parte práctica en las que la tienen, porque claro está que mientras se mueve la pluma descansa el compás y mientras se toca el arpa sosiega el órgano, *et sic de caeteris*; porque como es menester mucho uso corporal para adquirir hábito, nunca le puede tener perfecto
410 quien se reparte en varios ejercicios; pero en lo formal y especulativo sucede al contrario, y quisiera yo persuadir a todos con mi experiencia a que no sólo no estorban, pero se ayudan dando luz y abriendo camino las unas para las otras, por variaciones y ocultos engarces —que para esta cadena universal les puso la sabiduría de su Autor—, de manera que parece se corresponden y están unidas con admirable trabazón y concierto. Es la cadena que fingieron los antiguos que salía de la boca de Júpiter, de donde pendían todas las cosas eslabonadas unas con otras. Así lo demuestra el R. P. Atanasio
420

Quirquerio en su curioso libro *De Magnete*. Todas las cosas salen de Dios, que es el centro a un tiempo y la circunferencia de donde salen y donde paran todas las líneas criadas.

- Yo de mí puedo asegurar que lo que no entiendo en un autor de una facultad, lo suelo entender en otro de otra que parece muy distante; y esos propios, al explicarse, abren ejemplos metafóricos de otras artes: como cuando dicen los lógicos que el medio se ha con los términos como se ha una medida con dos cuerpos distantes, para conferir si son iguales o no; y que la oración del lógico anda como la línea recta, por el camino más breve, y la del retórico se mueve, como la corva, por el más largo, pero van a un mismo punto los dos; y cuando dicen que los expositores son como la mano abierta y los escolásticos como el puño cerrado. Y así no es disculpa, ni por tal la doy, el haber estudiado diversas cosas, pues éstas antes se ayudan, sino que el no haber aprovechado ha sido ineptitud mía y debilidad de mi entendimiento, no culpa de la variedad. Lo que sí pudiera ser descargo mío es el sumo trabajo no sólo en carecer de maestro, sino de condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones (que éstas ya se sabe cuán útil y provechosamente gastan el tiempo) sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad: como estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina
- 430 tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venirme a constituir juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con muy buena voluntad, donde es preciso no sólo admitir el embarazo, pero quedar agradecida del perjuicio. Y esto es continuamente, porque como los ratos que destino a mi estudio son los que sobran de lo regular de la comunidad, esos mismos les sobran a las otras para venirme a estorbar; y sólo saben cuánta verdad es ésta los que tienen experiencia de vida común,
- 440 donde sólo la fuerza de la vocación puede hacer que mi natural esté gustoso, y el mucho amor que hay entre mí y mis amadas hermanas, que como el amor es unión, no hay para él extremos distantes.

En esto sí confieso que ha sido inexplicable mi trabajo; y así no puedo decir lo que con envidia oigo a otros: que no les ha costado afán el saber. ¡Dichosos ellos! A mí, no el saber (que aún no sé), sólo el desear saber me le ha costado tan grande que pudiera decir con mi Padre

San Jerónimo (aunque no con su aprovechamiento):
470 *Quid ibi laboris insumpserim, quid sustinuerim difficul-*
tatis, quoties desperaverim, quotiesque cessaverim et
contentione discendi rursus inceperim; testis est consi-
scientia, tam mea, qui passus sum, quam eorum qui
mecum duxerunt vitam. Menos los compañeros y testigos (que aun de ese alivio he carecido), lo demás bien puedo asegurar con verdad. ¡Y que haya sido tal esta mi negra inclinación, que todo lo haya vencido!

Solía sucederme que, como entre otros beneficios, debo a Dios un natural tan blando y tan afable y las
480 religiosas me aman mucho por él (sin reparar, como buenas, en mis faltas) y con esto gustan mucho de mi compañía, conociendo esto y movida del grande amor que las tengo, con mayor motivo que ellas a mí, gusto más de la suya: así, me solía ir los ratos que a unas y a otras nos sobaban, a consolarlas y recrearme con su conversación. Reparé que en este tiempo hacía falta a mi estudio, y hacía voto de no entrar en celda alguna si no me obligase a ello la obediencia o la caridad: porque, sin este freno tan duro, al de sólo propósito le rompiera el amor; y este voto (conociendo mi fragilidad) le
490 hacía por un mes o por quince días; y dando cuando se cumplía, un día o dos de treguas, lo volvía a renovar, sirviendo este día, no tanto a mi descanso (pues nunca lo ha sido para mí el no estudiar) cuanto a que no me tuviesen por áspera, retirada e ingrata al no merecido cariño de mis carísimas hermanas.

Bien se deja en esto conocer cuál es la fuerza de mi inclinación. Bendito sea Dios que quiso fuese hacia las
500 letras y no hacia otro vicio, que fuera en mí casi insuperable; y bien se infiere también cuán contra la corriente han navegado (o por mejor decir, han naufragado) mis pobres estudios. Pues aún falta por referir lo más arduo de las dificultades; que las de hasta aquí sólo han sido estorbos obligatorios y casuales, que indirectamente lo son; y faltan los positivos que directamente han tirado a estorbar y prohibir el ejercicio. ¿Quién no creerá, viendo tan generales aplausos, que he navegado viento en popa y mar en leche, sobre las palmas de las aclamaciones comunes? Pues Dios sabe que no ha sido muy
510 así, porque entre las flores de esas mismas aclamaciones se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podré contar, y los que más nocivos y sensibles para mí han sido, no son aquellos que con declarado odio y malevolencia me han perseguido, sino los que amándome y deseando mi bien (y por ventura, mereciendo mucho con Dios por la bue-

na intención), me han mortificado y atormentado más que los otros, con aquel: *No conviene a la santa ignorancia que deben, este estudio; se ha de perder, se ha de desvanecer en tanta altura con su misma perspicacia y agudeza. ¿Qué me habrá costado resistir esto? ¡Rara especie de martirio donde yo era el mártir y me era el verdugo!*

520 Pues por la —en mí dos veces infeliz— habilidad de hacer versos, aunque fuesen sagrados, ¿qué pesadumbres no me han dado o cuáles no me han dejado de dar? Cierto, Señora mía, que algunas veces me pongo a considerar que el que se señala —o le señala Dios, que es quien sólo lo puede hacer— es recibido como enemigo

530 común, porque parece a algunos que usurpa los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban, y así le persiguen.

Aquella ley políticamente bárbara de Atenas, por la cual salía desterrado de su república el que se señalaba en prendas y virtudes porque no tiranizase con ellas la libertad pública, todavía dura, todavía se observa en nuestros tiempos, aunque no hay ya aquel motivo de los atenienses; pero hay otro, no menos eficaz aunque no tan bien fundado, pues parece máxima del impío

540 Maquiavelo: que es aborrecer al que se señala porque desluce a otros. Así sucede y así sucedió siempre.

Y si no, ¿cuál fue la causa de aquel rabioso odio de los fariseos contra Cristo, habiendo tantas razones para lo contrario? Porque si miramos su presencia, ¿cuál prenda más amable que aquella divina hermosura? ¿Cuál más poderosa para arrebatarse los corazones? Si cualquiera belleza humana tiene jurisdicción sobre los albedríos y con blanda y apetecida violencia los sabe sujetar, ¿qué haría aquélla con tantas prerrogativas y

550 dotes soberanos? ¿Qué haría, qué movería y qué no haría y qué no movería aquella incomprensible beldad, por cuyo hermoso rostro, como por un terso cristal, se estaban transparentando los rayos de la Divinidad? ¿Qué no movería aquel semblante, que sobre incomparables perfecciones en lo humano, señalaba iluminaciones de divino? Si el de Moisés, de sólo la conversación con Dios, era intolerable a la flaqueza de la vista humana, ¿qué sería el del mismo Dios humanado? Pues si vamos a las demás prendas, ¿cuál más amable que aque-

560 lla celestial modestia, que aquella suavidad y blandura derramando misericordias en todos sus movimientos, aquella profunda humildad y mansedumbre, aquellas palabras de vida eterna y eterna sabiduría? Pues ¿cómo

es posible que esto no les arrebatara las almas, que no fuesen enamorados y elevados tras él?

570 Dice la Santa Madre y madre mía Teresa, que después que vio la hermosura de Cristo quedó libre de poderse inclinar a criatura alguna, porque ninguna cosa veía que no fuese fealdad, comparada con aquella hermosura. Pues ¿cómo en los hombres hizo tan contrarios efectos? Y ya que como toscos y viles no tuvieran conocimiento ni estimación de sus perfecciones, siquiera como interesables ¿no les moviera sus propias conveniencias y utilidades en tantos beneficios como les hacía, sanando los enfermos, resucitando los muertos, curando los endemoniados? Pues ¿cómo no le amaban? ¡Ay Dios, que por eso mismo no le amaban, por eso mismo le aborrecían! Así lo testificaron ellos mismos.

580 Júntanse en su concilio y dicen: *Quid facimus, quia hic homo multa signa facit?* ¿Hay tal causa? Si dijeran: éste es un malhechor, un transgresor de la ley, un alborotador que con engaños alborota el pueblo, mintieran, como mintieron cuando lo decían; pero eran causales más congruentes a lo que solicitaban, que era quitarle la vida; mas dar por causal que hace cosas señaladas, no parece de hombres doctos, cuales eran los fariseos. Pues así es, que cuando se apasionan los hombres doctos prrrumpen en semejantes inconsecuencias. En verdad que sólo por eso salió determinado que Cristo muriese.

590 Hombres, si es que así se os puede llamar, siendo tan brutos, ¿por qué es esa tan cruel determinación? No responden más sino que *multa signa facit*. ¡Válgame Dios, que el hacer cosas señaladas es causa para que uno muera! Haciendo reclamo este *multa signa facit* a aquel: *radix Iesse, qui stat in signum populorum*, y al otro: *in signum cui contradicetur*. ¿Por signo? ¡Pues muera! ¿Señalado? ¡Pues padezca, que eso es el premio de quien se señala!

600 Suelen en la eminencia de los templos colocarse por adorno unas figuras de los Vientos y de la Fama, y por defenderlas de las aves, las llenan todas de púas; defensa parece y no es sino propiedad forzosa: no puede estar sin púas que la punquen quien está en alto. Allí está la ojeriza del aire; allí es el rigor de los elementos; allí despican la cólera los rayos; allí es el blanco de piedras y flechas. ¡Oh infeliz altura, expuesta a tantos riesgos! ¡Oh signo que te ponen por blanco de la envidia y por objeto de la contradicción! Cualquiera eminencia, ya sea de dignidad, ya de nobleza, ya de riqueza, ya de hermosura, ya de ciencia, padece esta pensión; pero la 610 que con más rigor la experimenta es la del entendi-

miento. Lo primero, porque es el más indefenso, pues la riqueza y el poder castigan a quien se les atreve, y el entendimiento no, pues mientras es mayor es más modesto y sufrido y se defiende menos. Lo segundo es porque, como dijo doctamente Gracián, las ventajas en el entendimiento lo son en el ser. No por otra razón es el ángel más que el hombre que porque entiende más; no es otro el exceso que el hombre hace al bruto, sino sólo entender; y así como ninguno quiere ser menos que otro, así ninguno confiesa que otro entiende más, porque es consecuencia del ser más. Sufrirá uno y confesará que otro es más noble que él, que es más rico, que es más hermoso y aun que es más docto; pero que es más entendido apenas habrá quien lo confiese: *Rarus est, qui velit cedere ingenio*. Por eso es tan eficaz la batería contra esta prenda.

620 Cuando los soldados hicieron burla, entretenimiento y diversión de Nuestro Señor Jesucristo, trajeron una púrpura vieja y una caña hueca y una corona de espinas para coronarle por rey de burlas. Pues ahora, la caña y la púrpura eran afrentosas, pero no dolorosas; pues ¿por qué sólo la corona es dolorosa? ¿No basta que, como las demás insignias, fuese de escarnio e ignominia, pues ése era el fin? No, porque la sagrada cabeza de Cristo y aquel divino cerebro eran depósito de la sabiduría; y cerebro sabio en el mundo no basta que esté escarnecido, ha de estar también lastimado y maltratado; cabeza que es erario de sabiduría no espere otra corona que de espinas. 640 ¿Cuál guirnalda espera la sabiduría humana si ve la que obtuvo la divina? Coronaba la soberbia romana las diversas hazañas de sus capitanes también con diversas coronas: ya con la cívica al que defendía al ciudadano; ya con la castrense al que entraba en los reales enemigos; ya con la mural al que escalaba el muro; ya con la obsidional al que libraba la ciudad cercada o el ejército sitiado o el campo o en los reales; ya con la naval, ya con la oval, ya con la triunfal otras hazañas, según refieren Plinio y Aulo Gelio; mas viendo yo tantas diferencias de coronas, dudaba de cuál especie sería 650 la de Cristo, y me parece que fue obsidional, que (como sabéis, Señora) era la más honrosa y se llamaba obsidional de *obsidio*, que quiere decir cerco; la cual no se hacía de oro ni de plata, sino de la misma grama o yerba que cría el campo en que se hacía la empresa. Y como la hazaña de Cristo fue hacer levantar el cerco al Príncipe de las Tinieblas, el cual tenía sitiada toda la tierra, como lo dice en el libro de Job: *Circuivi terram et ambulavi per eam* y de él dice San Pedro: *Circuit, quae-*

- 660 *rens quem devoret*; y vino nuestro caudillo y le hizo levantar el cerco: *nunc princeps huius mundi eiicietur foras*, así los soldados le coronaron no con oro ni plata, sino con el fruto natural que producía el mundo que fue el campo de la lid, el cual, después de la maldición, *spinas et tribulos germinabit tibi*, no producía otra cosa que espinas; y así fue propísima corona de ellas en el valeroso y sabio vencedor con que le coronó su madre la Sinagoga; saliendo a ver el doloroso triunfo, como al del otro Salomón festivas, a éste llorosas las hijas de
- 670 Sión, porque es el triunfo de sabio obtenido con dolor y celebrado con llanto, que es el modo de triunfar la sabiduría; siendo Cristo, como rey de ella, quien estrenó la corona, porque santificada en sus sienes, se quite el horror a los otros sabios y entiendan que no han de aspirar a otro honor.

- Quiso la misma Vida ir a dar la vida a Lázaro difunto; ignoraban los discípulos el intento y le replicaron: *Rabbi, nunc quaerebant te Iudaei lapidare, et iterum vadis illuc?* Satisfizo el Redentor el temor: *Nonne duodecim sunt horae diei?* Hasta aquí, parece que temían porque tenían el antecedente de quererle apedrear porque les había reprendido llamándoles ladrones y no pastores de las ovejas. Y así, temían que si iba a lo mismo (como las reprensiones, aunque sean tan justas, suelen ser mal reconocidas), corriese peligro su vida; pero ya desengañados y enterados de que va a dar vida a Lázaro, ¿cuál es la razón que pudo mover a Tomás para que tomando aquí los alientos que en el huerto Pedro: *Eamus et nos, ut moriamur cum eo*. ¿Qué dices,
- 680 apóstol santo? A morir no va el Señor, ¿de qué es el recelo? Porque a lo que Cristo va no es a reprender, sino a hacer una obra de piedad, y por esto no le pueden hacer mal. Los mismos judíos os podían haber asegurado, pues cuando los reconvino, queriéndole apedrear: *Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis?*, le respondieron: *De bono opere non lapidamus te, sed de blasphemia*. Pues si ellos dicen que no le quieren apedrear por las buenas obras y ahora va a hacer una tan buena como
- 690 dar la vida a Lázaro, ¿de qué es el recelo o por qué? ¿No fuera mejor decir: Vamos a gozar el fruto del agradecimiento de la buena obra que va a hacer nuestro Maestro; a verle aplaudir y rendir gracias al beneficio; a ver las admiraciones que hacen del milagro? Y no decir, al parecer una cosa tan fuera del caso como es: *Eamus et nos, ut moriamur cum eo*. Mas ¡ay! que el Santo temió como discreto y habló como apóstol. ¿No

va Cristo a hacer un milagro? Pues ¿qué mayor peligro? Menos intolerable es para la soberbia oír las reprensiones, que para la envidia ver los milagros. En todo lo
710 dicho, venerable señora, no quiero (ni tal desatino cupiera en mí) decir que me han perseguido por saber, sino sólo porque he tenido amor a la sabiduría y a las letras, no porque haya conseguido ni uno ni otro.

Hallábase el Príncipe de los Apóstoles, en un tiempo, tan distante de la sabiduría como pondera aquel enfático: *Petrus vero sequebatur eum a longe*; tan lejos de los aplausos de docto quien tenía el título de indiscreto: *Nesciens quid disceret*; y aun examinado del conocimiento de la sabiduría dijo él mismo que no había alcanzado la menor noticia: *Mulier, nescio quid dicis. Mulier, non novi illum*. Y ¿qué le sucede? Que teniendo estos créditos de ignorante, no tuvo la fortuna, sí las aflicciones, de sabio. ¿Por qué? No se dio otra causal sino: *Et hic cum illo erat. Era afecto a la sabiduría, llevábale el corazón, andábase tras ella, preciábase de seguidor y amoroso de la sabiduría; y aunque era tan a longe que no le comprendía ni alcanzaba, bastó para incurrir sus tormentos. Ni faltó soldado de fuera que no le afligiese,*
730 *ni mujer doméstica que no le aquejase. Yo confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y que la he deseado seguir, aunque a longe. Pero todo ha sido acercarme más al fuego de la persecución, al crisol del tormento; y ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohiba el estudio.*

Una vez lo consiguieron con una prelada muy santa y muy cándida que creyó que el estudio era cosa de Inquisición y me mandó que no estudiase. Yo la obedecí (unos tres meses que duró el poder ella mandar) en
740 cuanto a no tomar libro, que en cuanto a no estudiar absolutamente, como no cae debajo de mi potestad, no lo pude hacer, porque aunque no estudiaba en los libros, estudiaba en todas las cosas que Dios crió, sirviéndome ellas de letras, y de libro toda esta máquina universal. Nada veía sin refleja; nada oía sin consideración, aun en las cosas más menudas y materiales; porque como no hay criatura, por baja que sea, en que no se conozca el *me fecit Deus*, no hay alguna que no pame el entendimiento, si se considera como se debe. Así yo,
750 vuelvo a decir, las miraba y admiraba todas; de tal manera que de las mismas personas con quienes hablaba, y de lo que me decían, me estaban resaltando mil consideraciones: ¿De dónde emanaría aquella variedad de genios e ingenios, siendo todos de una especie? ¿Cuáles serían los temperamentos y ocultas cualidades que lo

- ocasionaban? Si veía una figura, estaba combinando la proporción de sus líneas y mediándola con el entendimiento y reduciéndola a otras diferentes. Paseábame algunas veces en el testero de un dormitorio nuestro
- 760 (que es una pieza muy capaz) y estaba observando que siendo las líneas de sus dos lados paralelas y su techo a nivel, la vista fingía que sus líneas se inclinaban una a otra y que su techo estaba más bajo en lo distante que en lo próximo: de donde infería que las líneas visuales corren rectas, pero no paralelas, sino que van a formar una figura piramidal. Y discurría si sería ésta la razón que obligó a los antiguos a dudar si el mundo era esférico o no. Porque, aunque lo parece, podía ser engaño de la vista, demostrando concavidades donde pudiera
- 770 no haberlas.
- Este modo de reparos en todo me sucedía y sucede siempre, sin tener yo arbitrio en ello, que antes me suelo enfadar porque me cansa la cabeza; y yo creía que a todos sucedía esto mismo y el hacer versos, hasta que la experiencia me ha mostrado lo contrario; y es de tal manera esta naturaleza o costumbre, que nada veo sin segunda consideración. Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura, a
- 780 considerar el fácil moto de la forma esférica, y cómo duraba el impulso ya impreso e independiente de su causa, pues distante la mano de la niña, que era la causa motiva, bailaba el trompillo; y no contenta con esto, hice traer harina y cernerla para que, en bailando el trompo encima, se conociese si eran círculos perfectos o no los que describía con su movimiento; y hallé que no eran sino unas líneas espirales que iban perdiendo lo circular cuanto se iba remitiendo el impulso. Jugaban otras a los alfileres (que es el más frívolo juego que usa
- 790 la puerilidad); yo me llegaba a contemplar las figuras que formaban; y viendo que acaso se pusieron tres en triángulo, me ponía a enlazar uno en otro, acordándome de que aquella era la figura que dicen tenía el misterioso anillo de Salomón, en que había unas lejanas luces y representaciones de la Santísima Trinidad, en virtud de lo cual obraba tantos prodigios y maravillas; y la misma que dicen tuvo el arpa de David, y que por eso sanaba Saúl a su sonido; y casi la misma conservan las arpas en nuestros tiempos.
- 800 Pues ¿qué os pudiera contar, Señora, de los secretos naturales que he descubierto estando guisando? Veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para que

el azúcar se conserve fluida basta echarle una muy mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria; ver que la yema y clara de un mismo huevo son tan contrarias, que en los unos, que sirven para el azúcar, sirve cada una de por sí y juntos no. Por no cansaros con tales frialdades, que sólo refiero por daros entera noticia de mi natural y creo que os causará risa; pero, Señora, ¿qué podemos saber las mujeres sino filosofías de cocina? Bien dijo Lupericio Leonardo, que bien se puede filosofar y aderezar la cena. Y yo suelo decir viendo estas cosillas: Si Aristóteles hubiera guisado, mucho más hubiera escrito. Y prosiguiendo en mi modo de cogitaciones, digo que esto es tan continuo en mí, que no necesito de libros; y en una ocasión que, por un grave accidente de estómago, me prohibieron los médicos el estudio, pasé así algunos días, y luego les propuse que era menos dañoso el concedérmelos, porque eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones, que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días; y así se redujeron a concederme que leyese; y más, Señora mía, que ni aun el sueño se libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies que ha conservado del día, arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande y de algunas razones y delgadezas que he alcanzado dormida mejor que despierta, y las dejo por no cansaros, pues basta lo dicho para que vuestra discreción y transcendencia penetre y se entere perfectamente en todo mi natural y del principio, medios y estado de mis estudios.

Si éstos, Señora, fueran méritos (como los veo por tales celebrar en los hombres), no lo hubieran sido en mí, porque obro necesariamente. Si son culpa, por la misma razón creo que no la he tenido; mas, con todo, vivo siempre tan desconfiada de mí, que ni en esto ni en otra cosa me fío de mi juicio; y así remito la decisión a ese soberano talento, sometiéndome luego a lo que sentenciare, sin contradicción ni repugnancia, pues esto no ha sido más de una simple narración de mi inclinación a las letras.

Confieso también que con ser esto verdad tal que, como he dicho, no necesitaba de ejemplares, con todo no me han dejado de ayudar los muchos que he leído, así en divinas como en humanas letras. Porque veo a una Débora dando leyes, así en lo militar como en lo político, y gobernando el pueblo donde había tantos varones doctos. Veo una sapientísima reina de Sabá, tan

docta que se atreve a tentar con enigmas la sabiduría del mayor de los sabios, sin ser por ello reprehendida, antes por ello será juez de los incrédulos. Veo tantas y tan insignes mujeres: unas adornadas del don de profecía, como una Abigail; otras de persuasión, como Ester; otras, de piedad, como Rahab; otras de perseverancia, como Ana, madre de Samuel; y otras infinitas, en otras especies de prendas y virtudes.

- 860 Si revuelvo a los gentiles, lo primero que encuentro es con las Sibilas, elegidas de Dios para profetizar los principales misterios de nuestra Fe; y en tan doctos y elegantes versos que suspenden la admiración. Veo adorar por diosa de las ciencias a una mujer como Minerva, hija del primer Júpiter y maestra de toda la sabiduría de Atenas. Veo una Pola Argentaria, que ayudó a Lucano, su marido, a escribir la gran Batalla Farsálica. Veo a la hija del divino Tiresias, más docta que su padre. Veo a una Cenobia, reina de los Palmirenos, tan sabia como valerosa. A una Arete, hija de Aristipo, doctísima. A una Nicostrata, inventora de las letras latinas y eruditísima en las griegas. A una Aspasia Milesia que enseñó filosofía y retórica y fue maestra del filósofo Pericles. A una Hipasia que enseñó astrología y leyó mucho tiempo en Alejandría. A una Leoncia, griega, que escribió contra el filósofo Teofrasto y le convenció. A una Jucia, a una Corina, a una Cornelia; y en fin a toda la gran turba de las que merecieron nombres, ya de griegas, ya de musas, ya de pitonisas; pues todas no fueron más que mujeres doctas, tenidas y celebradas y también veneradas de la antigüedad por tales. Sin otras infinitas, de que están los libros llenos, pues veo aquella egipciaca Catarina, leyendo y convenciendo todas las sabidurías de los sabios de Egipto. Veo una Gertrudis leer, escribir y enseñar. Y para no buscar ejemplos fuera de casa, veo una santísima madre mía, Paula, docta en las lenguas hebrea, griega y latina y aptísima para interpretar las Escrituras. ¿Y qué más que siendo su cronista un Máximo Jerónimo, apenas se hallaba el Santo digno de serlo, pues con aquella viva ponderación y enérgica eficacia con que sabe explicarse dice: Si todos los miembros de mi cuerpo fuesen lenguas, no bastarían a publicar la sabiduría y virtud de Paula. Las mismas alabanzas le mereció Blesila, viuda; y las mismas la esclarecida virgen Eustoquio, hijas ambas de la misma Santa; y la segunda, tal, que por su ciencia era llamada Prodigio del Mundo. Fabiola, romana, fue también doctísima en la Sagrada Escritura. Proba Falconia, mujer romana, escribió un elegante libro con centones de Virgilio, de

900 los misterios de Nuestra Santa Fe. Nuestra reina Doña Isabel, mujer del décimo Alfonso, es corriente que escribió de astrología. Sin otras que omito por no trasladar lo que otros han dicho (que es vicio que siempre he abominado), pues en nuestros tiempos está floreciendo la gran Cristina Alejandra, Reina de Suecia, tan docta como valerosa y magnánima, y las Excelentísimas señoras Duquesa de Aveyro y Condesa de Villambrosa.

- El venerable Doctor Arce (digno profesor de Escritura por su virtud y letras), en su Studioso Bibliorum excita esta cuestión: *An liceat foeminis sacrorum Bibliorum studio incumbere? eaque interpretari?* Y trae por la parte contraria muchas sentencias de santos, en especial aquello del Apóstol: *Mulieres in Ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui*, etc. Trae después otras sentencias, y del mismo Apóstol aquel lugar ad Titum: *Anus similiter in habitu sancto, bene docentes*, con interpretaciones de los Santos Padres; y al fin resuelve, con su prudencia, que el leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, sino con aquellas a quienes hubiere Dios dotado de especial virtud y prudencia y que fueren muy provecetas y eruditas y tuvieren el talento y requisitos necesarios para tan sagrado empleo. Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas
- 920 Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados; porque de lo contrario creo yo que han salido tantos sectarios y que ha sido la raíz de tantas herejías; porque hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios, amigos de novedades en la Ley (que es quien las rehúsa); y así hasta que por decir lo que nadie ha dicho dicen una herejía, no están contentos. De éstos dice el Espíritu Santo: *In malevolam animam non introibit sapientia*. A éstos, más daño
- 930 les hace el saber que les hiciera el ignorar. Dijo un discreto que no es necio entero el que no sabe latín, pero el que lo sabe está calificado. Y añadido yo que le perfecciona (si es perfección la necedad) el haber estudiado su poco de filosofía y teología y el tener alguna noticia de lenguas, que con eso es necio en muchas ciencias y lenguas: porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna.

A éstos, vuelvo a decir, hace daño el estudiar, porque es poner espada en manos del furioso; que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos. Tales fueron las Divinas Letras en poder del malvado Pelagio y del protervo Arrio, del malvado Lutero y de los demás heresiarcas, como lo fue nuestro Doctor (nunca fue nuestro ni doctor) Cazalla; a los cuales hizo daño la sabiduría porque, aunque es el mejor alimento y vida del alma, a la manera que en el estómago mal acompleccionado y de viciado calor, mientras mejores los alimentos que recibe, más áridos, fermentados y perversos son los humores que cría, así estos malévolos, mientras más estudian, peores opiniones engendran; obstrúyeseles el entendimiento con lo mismo que había de alimentarse, y es que estudian mucho y digieren poco, sin proporcionarse al vaso limitado de sus entendimientos. A esto dice el Apóstol: *Dico enim per gratiam quae data est mihi, omnibus qui sunt inter vos: Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem: et unicuique sicut Deus divisit mensuram fidei.* Y en verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres, sino a los hombres; y que no es sólo para ellas el *taceant*, sino para todos los que no fueren muy aptos. Querer yo saber tanto o más que Aristóteles o que San Agustín, si no tengo la aptitud de San Agustín o de Aristóteles, aunque estudie más que los dos, no sólo no lo conseguiré sino que debilitaré y entorpeceré la operación de mi flaco entendimiento con la desproporción del objeto.

¡Oh si todos —y yo la primera, que soy una ignorante— nos tomásemos la medida al talento antes de estudiar, y lo peor es, de escribir con ambiciosa codicia de igualar y aun de exceder a otros, qué poco ánimo nos quedara y de cuántos errores nos excusáramos y cuántas torcidas inteligencias que andan por ahí no anduvieran! Y pongo las mías en primer lugar, pues si conociera, como debo, esto mismo no escribiera. Y protesto que sólo lo hago por obedeceros; con tanto recelo, que me debéis más en tomar la pluma con este temor que me debiérades si os remitiera más perfectas obras. Pero, bien que va a vuestra corrección; borradlo, rompedlo y reprendedme, que eso apreciaré yo más que todo cuanto vano aplauso me pueden otros dar: *Corripit me iustus in misericordia, et increpabit: oleum autem peccatoris non impinguet caput meum.*

Y volviendo a nuestro Arce, digo que trae en confirmación de su sentir aquellas palabras de mi Padre San Jerónimo (ad Laetam, de institutione filiae), donde

dice: *Adhuc tenera lingua psalmis dulcibus imbuatur. Ipsa nomina per quae consuescit paulatim verba contexere; non sint fortuita, sed certa, et coacervata de industria. Prophetarum videlicet, atque Apostolorum, et omnis ab Adam Patriarcharum series, de Matthaeo, Lucae descendat, ut dum aliud agit, futurae memoriae praeparetur. Reddat tibi pensum quotidie, de Scripturarum floribus carptum.* Pues si así quería el Santo que se educase una niña que apenas empezaba a hablar, ¿qué querrá en sus monjas y en sus hijas espirituales? Bien se conoce en las referidas Eustoquio y Fabiola y en Marcela, su hermana, Pacátula y otras a quienes el Santo honra en sus epístolas, exhortándolas a este sagrado ejercicio, como se conoce en la citada epístola donde noté yo aquel *reddat tibi pensum*, que es reclamo y concordante del *bene docentes* de San Pablo; pues el *reddat tibi* de mi gran Padre da a entender que la maestra de la niña ha de ser la misma Leta su madre.

¡Oh cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta, y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi Padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas. les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir y contar, a tocar y otras habilidades, de que no pocos daños resultan, como se experimentan cada día en lastimosos ejemplos de desiguales consorcios, porque con la inmediatez del trato y la comunicación del tiempo, suele hacerse fácil lo que no se pensó ser posible. Por lo cual, muchos quieren más dejar bárbaras e incultas a sus hijas que no exponerlas a tan notorio peligro como la familiaridad con los hombres, lo cual se excusara si hubiera ancianas doctas, como quiere San Pablo, y de unas en otras fuese sucediendo el magisterio como sucede en el de hacer labores y lo demás que es costumbre.

Porque ¿qué inconveniente tiene que una mujer anciana, docta en letras y de santa conversación y costumbres, tuviese a su cargo la educación de las doncellas? Y no que éstas o se pierden por falta de doctrina o por querérsela aplicar por tan peligrosos medios cuales son los maestros hombres, que cuando no hubiera más riesgo que la indecencia de sentarse al lado de una mujer verecunda (que aun se sonrosea de que la mire a la cara su propio padre) un hombre tan extraño, a tratarla con casera familiaridad y a tratarla con magistral llaneza, el pudor del trato con los hombres y de su conversación

- basta para que no se permitiese. Y no hallo yo que este modo de enseñar de hombres a mujeres pueda ser sin peligro, si no es en el severo tribunal de un confesionario o en la distante docencia de los púlpitos o en el remoto conocimiento de los libros, pero no en el manoseo de la inmediatez. Y todos conocen que esto es verdad; y con todo, se permite sólo por el defecto de no haber ancianas sabias; luego es grande daño el no haberlas. Esto debían considerar los que atados al *Mulieres in Ecclesia taceant*, blasfeman de que las mujeres sepan y enseñen; como que no fuera el mismo Apóstol el que dijo: *bene docentes*. Demás de que aquella prohibición cayó sobre lo historial que refiere Eusebio, y es que en la Iglesia primitiva se ponían las mujeres a enseñar las doctrinas unas a otras en los templos; y este rumor confundía cuando predicaban los apóstoles y por eso se les mandó callar; como ahora sucede, que mientras predica el predicador no se reza en alta voz.

- No hay duda de que para inteligencia de muchos lugares es menester mucha historia, costumbres, ceremonias, proverbios y aun maneras de hablar de aquellos tiempos en que se escribieron, para saber sobre qué caen y a qué aluden algunas locuciones de las divinas letras. *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*, ¿no es alusión a la ceremonia que tenían los hebreos de rasgar los vestidos, en señal de dolor, como lo hizo el mal pontífice cuando dijo que Cristo había blasfemado? Muchos lugares del Apóstol sobre el socorro de las viudas ¿no miraban también a las costumbres de aquellos tiempos? Aquel lugar de la mujer fuerte: *Noblis in portis vir eius* ¿no alude a la costumbre de estar los tribunales de los jueces en las puertas de las ciudades? *El dare terram Deo* ¿no significaba hacer algún voto? *Hieremantes* ¿no se llamaban los pecadores públicos, porque hacían penitencia a cielo abierto, a diferencia de los otros que la hacían en un portal? Aquella queja de Cristo al fariseo de la falta del ósculo y lavatorio de pies ¿no se fundó en la costumbre que de hacer estas cosas tenían los judíos? Y otros infinitos lugares no sólo de las letras divinas sino también de las humanas, que se topan a cada paso, como el *adorate purpuram*, que significaba obedecer al rey; el *manumittere eum*, que significa dar libertad, aludiendo a la costumbre y ceremonia de dar una bofetada al esclavo para darle libertad. Aquel *intonuit coelum*, de Virgilio, que alude al agüero de tronar hacia occidente, que se tenía por bueno.
- 1090 Aquel *tu nunquam leporem edisti*, de Marcial, que no sólo tiene el donaire de equívoco en el *leporem*, sino la

- alusión a la propiedad que decían tener la liebre. Aquel proverbio: *Maleam legens, quae sunt domi obliviscere*, que alude al gran peligro del promontorio de Laconia. Aquella respuesta de la casta matrona al pretensor molesto, de: *por mí no se untarán los quicios, ni arderán las teas*, para decir que no quería casarse, aludiendo a la ceremonia de untar las puertas con manteca y encender las teas nupciales en los matrimonios; como si ahora
- 1100 dijéramos: por mí no se gastarán arras ni echará bendiciones el cura. Y así hay tanto comentario de Virgilio y de Homero y de todos los poetas y oradores. Pues fuera de esto, ¿qué dificultades no se hallan en los lugares sagrados, aun en lo gramatical, de ponerse el plural por singular, de pasar de segunda a tercera persona, como aquello de los Cantares: *osculetur me osculo oris sui: quia meliora sunt ubera tua vino?* Aquel poner los adjetivos en genitivo, en vez de acusativo, como *Calicem salutaris accipiam?* Aquel poner el femenino por masculino; y, al contrario, llamar adulterio a cualquier pecado?

- Todo esto pide más lección de lo que piensan algunos que, de meros gramáticos, o cuando mucho con cuatro términos de Súlulas, quieren interpretar las Escrituras y se aferran del *Mulieres in Ecclesiis taceant*, sin saber cómo se ha de entender. Y de otro lugar: *Mulier in silentio discat*; siendo este lugar más en favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen. Y también está escrito: *Audi Israel, et tace*; donde se habla con toda la colección de los hombres y mujeres, y a todos se manda callar, porque quien oye y aprende es mucha razón que atienda y calle. Y si no, yo quisiera que estos intérpretes y expositores de San Pablo me explicaran cómo entienden aquel lugar: *Mulieres in Ecclesia taceant*. Porque o lo han de entender de lo material de los púlpitos y cátedras, o de lo formal de la universalidad de los fieles, que es la Iglesia. Si lo entienden de lo primero (que es, en mi sentir, su verdadero
- 1120 sentido, pues vemos que, con efecto, no se permite en la Iglesia que las mujeres lean públicamente ni prediquen), ¿por qué reprenden a las que privadamente estudian? Y si lo entienden de lo segundo y quieren que la prohibición del Apóstol sea trascendentalmente, que ni en lo secreto se permita escribir ni estudiar a las mujeres, ¿cómo vemos que la Iglesia ha permitido que escriba una Gertrudis, una Teresa, una Brígida, la monja de Agreda y otras muchas? Y si me dicen que éstas eran santas, es verdad, pero no obsta a mi argumento; lo pri-
- 1130

- 1140 mero, porque la proposición de San Pablo es absoluta y comprende a todas las mujeres sin excepción de santas, pues también en su tiempo lo eran Marta y María, Marcela, María madre de Jacob, y Salomé, y otras muchas que había en el fervor de la primitiva Iglesia, y no las exceptúa; y ahora vemos que la Iglesia permite escribir a las mujeres santas y no santas, pues la de Agreda y María de la Antigua no están canonizadas y corren sus escritos; y ni cuando Santa Teresa y las demás escribieron, lo estaban: luego la prohibición de San Pablo sólo miró a
- 1150 la publicidad de los pulpitos, pues si el Apóstol prohibiera el escribir, no lo permitiera la Iglesia. Pues ahora, yo no me atrevo a enseñar —que fuera en mí muy desmedida presunción—; y el escribir, mayor talento que el mío requiere y muy grande consideración. Así lo dice San Cipriano: *Gravi consideratione indigent, quae scribimus*. Lo que sólo he deseado es estudiar para ignorar menos: que, según San Agustín, unas cosas se aprenden para hacer y otras para sólo saber: *Discimus quaedam, ut sciamus; quaedam, ut faciamus*. Pues ¿en qué ha
- 1160 estado el delito, si aun lo que es lícito a las mujeres, que es enseñar escribiendo, no hago yo porque conozco que no tengo caudal para ello, siguiendo el consejo de Quintiliano: *Noscat quisque, et non tantum ex alienis praeceptis, sed ex natura sua capiat consilium?*
- Si el crimen está en la Carta Atenagórica, ¿fue aquella más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad, no me lo prohíbe, ¿por qué me lo han de prohibir otros? ¿Llevar una opinión
- 1170 contraria de Vieyra fue en mí atrevimiento, y no lo fue en su Paternidad llevarla contra los tres Santos Padres de la Iglesia? Mi entendimiento tal cual ¿no es tan libre como el suyo, pues viene de un solar? ¿Es alguno de los principios de la Santa Fe, revelados, su opinión para que la hayamos de creer a ojos cerrados? Demás que yo ni falté al decoro que a tanto varón se debe, como acá ha faltado su defensor, olvidado de la sentencia de Tito Lucio: *Artes committatur decor*; ni toqué a la Sagrada Compañía en el pelo de la ropa; ni escribí
- 1180 más que para el juicio de quien me lo insinuó; y según Plinio, *non similis est conditio publicantis, et nominatim dicentis*. Que si creyera se había de publicar, no fuera con tanto desaliño como fue. Si es, como dice el censor, herética, ¿por qué no la delata? y con eso él quedará vengado y yo contenta, que aprecio, como debo, más el nombre de católica y de obediente hija de mi Santa Madre Iglesia, que todos los aplausos de docta.

Si está bárbara —que en eso dice bien—, ríase, aunque sea con la risa que dicen del conejo, que yo no le digo
1190 que me aplauda, pues como yo fui libre para disentir de Vieyra, lo será cualquiera para disentir de mi dictamen.

Pero ¿dónde voy, Señora mía? Que esto no es de aquí, ni es para vuestros oídos, sino que como voy tratando de mis impugnadores, me acordé de las cláusulas de uno que ha salido ahora, e insensiblemente se deslizó la pluma a quererle responder en particular, siendo mi intento hablar en general. Y así, volviendo a nuestro Arce, dice que conoció en esta ciudad dos monjas: la una en
1200 el convento de Regina, que tenía el Breviario de tal manera en la memoria, que aplicaba con grandísima prontitud y propiedad sus versos, salmos y sentencias de homilías de los santos, en las conversaciones. La otra, en el convento de la Concepción, tan acostumbrada a leer las Epístolas de mi Padre San Jerónimo, y locuciones del Santo, de tal manera que dice Arce: *Hieronymum ipsum hispane loquentem audire me existimarem*. Y de ésta dice que supo, después de su muerte, había traducido dichas Epístolas en romance; y se duele de que
1210 tales talentos no se hubieran empleado en mayores estudios con principios científicos, sin decir los nombres de la una ni de la otra, aunque las trae para confirmación de su sentencia, que es que no sólo es lícito, pero utilísimo y necesario a las mujeres el estudio de las sagradas letras, y mucho más a las monjas, que es lo mismo a que vuestra discreción me exhorta y a que concurren tantas razones.

Pues si vuelvo los ojos a la tan perseguida habilidad de hacer versos —que en mí es tan natural, que aun me
1220 violento para que esta carta no lo sean, y pudiera decir aquello de *Quidquid conabar dicere, versus erat*—, viéndola condenar a tantos tanto y acriminar, he buscado muy de propósito cuál sea el daño que puedan tener, y no le he hallado; antes sí los veo aplaudidos en las bocas de las Sibilas; santificados en las plumas de los Profetas, especialmente del Rey David, de quien dice el gran expositor y amado Padre mío, dando razón de las mensuras de sus metros: *In morem Flacci et Pindari nunc iambo currit, nunc alcaico personat, nunc sapphico tumet, nunc semipede ingreditur*. Los más de los libros sagrados están en metro, como el Cántico de Moisés; y los de Job, dice San Isidoro, en sus Etimologías, que están en verso heroico. En los Epitalamios los escribió Salomón; en los Trenos, Jeremías. Y así dice Casiodoro: *Omnis poetica locutio a Divinis scripturis sumpsit*

- exordium*. Pues nuestra Iglesia Católica no sólo no los desdeña, mas los usa en sus Himnos y recita los de San Ambrosio, Santo Tomás, de San Isidoro y otros. San Buenaventura les tuvo tal afecto que apenas hay plana suya sin versos. San Pablo bien se ve que los había estudiado, pues los cita, y traduce el de Arato: *In ipso enim vivimus, et movemus, et sumus*, y alega el otro de Parménides: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae, pigri*. San Gregorio Nacienceno disputa en elegantes versos las cuestiones de Matrimonio y la de la Virginidad. Y ¿qué me canso? La Reina de la Sabiduría y Señora nuestra, con sus sagrados labios, entonó el Cántico de la *Magnificat*; y habiéndola traído por ejemplar, agravio fuera traer ejemplos profanos, aunque sean de varones gravísimos y doctísimos, pues esto sobra para prueba; y el ver que, aunque como la elegancia hebrea no se pudo estrechar a la mensura latina, a cuya causa el traductor sagrado, más atento a lo importante del sentido, omitió el verso, con todo, retienen los Salmos el nombre y divisiones de versos; pues ¿cuál es el daño que pueden tener ellos en sí? Porque el mal uso no es culpa del arte, sino del mal profesor que los vicia, haciendo de ellos lazos del demonio; y esto en todas las facultades y ciencias sucede.
- 1260 Pues si está el mal en que los use una mujer, ya se ve cuántas los han usado loablemente; pues ¿en qué está el serlo yo? Confieso desde luego mi ruindad y vileza; pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente. Demás, que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos; de tal manera, que no me acuerdo haber escrito por mi gusto sino es un papelillo que llaman *El Sueño*. Esa carta que vos, Señora mía, honrasteis tanto, la escribí con más repugnancia que otra cosa; y así porque era de cosas sagradas a quienes (como he dicho) tengo reverente temor, como porque parecía querer impugnar, cosa a que tengo aversión natural. Y creo que si pudiera haber prevenido el dichoso destino a que nacía —pues, como a otro Moisés, la arrojé expósita a las aguas del Nilo del silencio, donde la halló y acarició una princesa como vos—; creo, vuelvo a decir, que si yo tal pensara, la ahogara antes entre las mismas manos en que nacía, de miedo de que pareciesen a la luz de vuestro saber los torpes borrones de mi ignorancia. De donde se conoce la grandeza de vuestra bondad, pues está aplaudiendo vuestra voluntad lo que precisamente ha de estar repugnando vuestro clarísimo entendimiento. Pero ya que su ventura la arrojó a vuestras puertas, tan expósita y huérfana
- 1270
- 1280

- que hasta el nombre le pusisteis vos, pésame que, entre más deformidades, llevase también los defectos de la prisa; porque así por la poca salud que continuamente tengo, como por la sobra de ocupaciones en que me pone la obediencia, y carecer de quien me ayude a escribir, y estar necesitada a que todo sea de mi mano y
- 1290 porque, como iba contra mi genio y no quería más que cumplir con la palabra a quien no podía desobedecer, no veía la hora de acabar; y así dejé de poner discursos enteros y muchas pruebas que se me ofrecían, y las dejé por no escribir más; que, a saber que se había de imprimir, no las hubiera dejado, siquiera por dejar satisfechas algunas objeciones que se han excitado, y pudiera remitir, pero no seré tan desatenta que ponga tan indecentes objetos a la pureza de vuestros ojos, pues basta que los ofenda con mis ignorancias, sin que los remita a
- 1300 ajenos atrevimientos. Si ellos por sí volaren por allá (que son tan livianos que sí harán), me ordenaréis lo que debo hacer; que, si no es interviniendo vuestros preceptos, lo que es por mi defensa nunca tomaré la pluma, porque me parece que no necesita de que otro le responda, quien en lo mismo que se oculta conoce su error, pues, como dice mi Padre San Jerónimo, *bonus sermo secreta non quaerit*, y San Ambrosio: *latere criminosa est conscientiae*. Ni yo me tengo por impugnada, pues dice una regla del Derecho: *Accusatio non tenetur si non curat de persona, quae produxerit illam*. Lo que sí es de ponderar es el trabajo que le ha costado el andar haciendo traslados. ¡Rara demencia: cansarse más en quitarse el crédito que pudiera en granjearlo! Yo, Señora mía, no he querido responder; aunque otros lo han hecho, sin saberlo yo: basta que he visto algunos papeles, y entre ellos uno que por docto os remito y porque el leerle os desquite parte del tiempo que os he malgastado en lo que yo escribo. Si vos, Señora, gustáredes de que yo haga lo contrario de lo que tenía
- 1310 propuesto a vuestro juicio y sentir, al menor movimiento de vuestro gusto cederá, como es razón, mi dictamen que, como os he dicho, era de callar, porque aunque dice San Juan Crisóstomo: *calumniatores convincere oportet interrogatores docere*, veo que también dice San Gregorio: *Victoria non minor est, hostes tolerare, quam hostes vincere*; y que la paciencia vence tolerando y triunfa sufriendo. Y si entre los gentiles romanos era costumbre, en la más alta cumbre de la gloria de sus capitanes —cuando entraban triunfando de las naciones,
- 1330 vestidos de púrpura y coronados de laurel, tirando el carro, en vez de brutos, coronadas frentes de vencidos

- reyes, acompañados de los despojos de las riquezas de todo el mundo y adornada la milicia vencedora de las insignias de sus hazañas, oyendo los aplausos populares en tan honrosos títulos y renombres como llamarlos Padres de la Patria, Columnas del Imperio, Muros de Roma, Amparos de la República y otros nombres gloriosos—, que en este supremo auge de la gloria y felicidad humana fuese un soldado, en voz alta diciendo al vencedor, como con sentimiento suyo y orden del Senado: Mira que eres mortal; mira que tienes tal y tal defecto; sin perdonar los más vergonzosos, como sucedió en el triunfo de César, que voceaban los más viles soldados a sus oídos: *Cavete romani, adducimus vobis adu-
lterum calvum*. Lo cual se hacía porque en medio de tanta honra no se desvaneciese el vencedor, y porque el lastre de estas afrentas hiciese contrapeso a las velas de tantos aplausos, para que no peligrase la nave del juicio entre los vientos de las aclamaciones. Si esto, digo, hacían unos gentiles, con sola la luz de la Ley Natural, nosotros, católicos, con un precepto de amar a los enemigos, ¿qué mucho haremos en tolerarlos? Yo de mí puedo asegurar que las calumnias algunas veces me han mortificado, pero nunca me han hecho daño, porque yo tengo por muy necio al que teniendo ocasión de merecer, pasa el trabajo y pierde el mérito, que es como los que no quieren conformarse al morir y al fin mueren sin servir su resistencia de excusar la muerte, sino de quitarles el mérito de la conformidad, y de hacer mala muerte la muerte que podía ser bien. Y así, Señora mía, estas cosas creo que aprovechan más que dañan, y tengo por mayor el riesgo de los aplausos en la flaqueza humana, que suelen apropiarse lo que no es suyo, y es menester estar con mucho cuidado y tener escritas en el corazón aquellas palabras del Apóstol: *Quid autem habes quod non accepisti? Si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis?*, para que sirvan de escudo que resista las puntas de las alabanzas, que son lanzas que, en no atribuyéndose a Dios, cuyas son, nos quitan la vida y nos hacen ser ladrones de la honra de Dios y usurpadores de los talentos que nos entregó y de los dones que nos prestó y de que hemos de dar estrechísima cuenta. Y así, Señora, yo temo más esto que aquello; porque aquello, con sólo un acto sencillo de paciencia, está convertido en provecho; y esto, son menester muchos actos reflexos de humildad y propio conocimiento para que no sea daño. Y así, de mí lo conozco y reconozco que es especial favor de Dios el conocerlo, para saberme portar en uno y en otro con aquella sen-

- 1380 tencia de San Agustín: *Amico laudanti credendum non est, sicut nec inimico detrabenti*. Aunque yo soy tal que las más veces lo debo de echar a perder o mezclarlo con tales defectos e imperfecciones, que vicio lo que de suyo fuera bueno. Y así, en lo poco que se ha impreso mío, no sólo mi nombre, pero ni el consentimiento para la impresión ha sido dictamen propio, sino libertad ajena que no cae debajo de mi dominio, como lo fue la impresión de la Carta Atenagórica; de suerte que solamente unos *Ejercicios de la Encarnación* y unos *Ofrecimientos de los Dolores*, se imprimieron con gusto mío por la pública devoción, pero sin mi nombre; de los cuales remito algunas copias, porque (si os parece) los repartáis entre vuestras hermanas las religiosas de esa santa comunidad y demás de esa ciudad. De los *Dolores* va sólo uno porque se han consumido ya y no pude hallar más. Hícelos sólo por la devoción de mis hermanas, años ha, y después se divulgaron; cuyos asuntos son tan improporcionados a mi tibieza como a mi ignorancia, y sólo me ayudó en ellos ser cosas de nuestra gran Reina: que no sé qué se tiene el que en tratando de María Santísima se enciende el corazón más helado. Yo quisiera, venerable Señora mía, remitiros obras dignas de vuestra virtud y sabiduría; pero como dijo el Poeta:

*Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas:
hae ego contentos, auguror esse Deos.*

- Si algunas otras cosillas escribiere, siempre irán a buscar el sagrado de vuestras plantas y el seguro de vuestra corrección, pues no tengo otra alhaja con que pagaros, y en sentir de Séneca, el que empezó a hacer beneficios se obligó a continuarlos; y así os pagaré a vos vuestra propia liberalidad, que sólo así puedo yo quedar dignamente desempeñada, sin que caiga en mí aquello del mismo Séneca: *Turpe est beneficiis vinci*. Que es bizarría del acreedor generoso dar al deudor pobre, con que pueda satisfacer la deuda. Así lo hizo Dios con el mundo imposibilitado de pagar: dióle a su Hijo propio para que se le ofreciese por digna satisfacción.

- 1420 Si el estilo, venerable Señora mía, de esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona, que a veros yo sin velo, no sucediera así; pero vos, con vuestra cordura y benignidad, supliréis o enmendaréis los términos, y si os pareciere incongruo el *Vos* de que yo he usado por parecerme que para la reverencia que os

1430 debo es muy poca reverencia la *Reverencia*, mudadlo en el que os pareciere decente a lo que vos merecéis, que yo no me he atrevido a exceder de los límites de vuestro estilo ni a romper el margen de vuestra modestia.

Y mantenedme en vuestra gracia, para impetrarme la divina, de que os conceda el Señor muchos aumentos y os guarde, como le suplico y he menester. De este convento de N. Padre San Jerónimo de Méjico, a primero día del mes de marzo de mil seiscientos y noventa y un años. B. V. M. vuestra más favorecida

JUANA INÉS DE LA CRUZ

NOTAS

(III, 1701, 8; III, 1725, 151)

La primera edición en *Fama y Obras Póstumas* (tomo III de las Obras de Sor J.), 1700.

E. Abreu Gómez la publicó, con la Carta Atenagórica y la de Sor Filotea, en 1934, ed. Botas; y cita otras eds. de 1928 y 1929. También está en *Obras escogidas* de Sor J., Colecc. Austral.

L. 22. *Minorem*...: "menor gloria producen las esperanzas, mayor los beneficios". —Textos, al margen: *In eius operibus*.

L. 29. *Et unde*...: "¿Y de dónde esto a mí"... (*Lucas*, I, 43). —Textos, al margen: *Lucae*, c. I, v. 43).

L. 31-4. *Numquid*...: "¿Acaso no soy yo hijo de Jémini, de la más pequeña tribu de Israel, y mi familia no es la última de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has hablado estas palabras? (*I Reyes*, IX, 21). —Textos, al margen: *1 Reg. c. 9, v. 21*.

L. 51-2. *a fuerza de beneficios*. En el núm. 58, v. 1-4 dice:

Amante dulce del alma,
Bien soberano a que aspiro;
tú que sabes *las ofensas*
castigar a beneficios.

L. 76. *Vaso de Elección*: El Apóstol San Pablo, de quien dijo Dios al enviar a Ananías para bautizarlo: "Este será para mi *vaso de elección* (o sea, vehículo escogidísimo), para que lleve mi nombre ante las naciones" (*Hechos*, IX, 15). Véase núm. 372, v. 1574.

L. 77-8. *Audivit*...: "oyó secretos de Dios, que al hombre no le es lícito hablar". (*II, Corintios*, XII, 4). — Textos, al margen: *2 ad Corint., c. 12, v. 4*. La Vulgata da *arcana verba* ("palabras secretas"), en vez de *arcana Dei*.

L. 83. *Dice San Juan*. (XXI, 25). — Textos, al margen, *S. Ioan., c. 21, v. 25*.

L. 86. *dice Vieyra*. — Textos, al margen: *P. Anton. de Viey., Ser. 2 de Mand.*

L. 104. *Ostende*...: "Muéstrame tu rostro" (*Exodo*, XXXIII, 13). — Textos, al margen: *Exod., c. 33, v. 13*.

L. 114. *Asuero*... (*Ester*, V, 2).

L. 132. *el no haber escrito mucho de asuntos sagrados*. Con mucha razón indica Alfonso Méndez Plancarte, en el Estudio Líminar de nuestro t. II (pág. XI):

“Más obvia solución hubiera sido —y ésa, apodíctica— mostrar inexistente el hecho mismo de aquella así supuesta parquedad de sus obras sacras, con sólo enumerar —a más de la mismísima “Carta Athenagórica” y de sus “Ejercicios” y “Ofrecimientos”— los tres Autos Sacramentales, los no escasos Romances, Sonetos o Endechas y varias Loas de inspiración religiosa, y sobre todo, este riquísimo coro de Villancicos y Letras, que bien alto cantaban en nuestras Catedrales mayores —y varios de ellos, en la misma Puebla— el asiduo “engolfarse” de su nave en el Mar celeste. Tal silencio parecemos —por sí solo, y ya desde entonces— un acto casi heroico de humildad en Sor Juana; y ésta, su explicación más veraz y bella”.

L. 138-40. *Quare tu...*: “¿Por qué tú hablas de mis mandamientos, y tomas mi testamento en tu boca?” (*Salmo XLIX*, 16). — Textos, al margen: *Psalm. 49*, v. 16.

L. 141. *se prohibía el leer los Cantares...* San Jerónimo, en los *Comentarios al libro I de Ezequiel*, dice que según la tradición de los hebreos, sólo a aquél que había llegado a la edad del ministerio sacerdotal, es decir a los treinta años cumplidos, se permitía leer el principio del *Génesis*, el *Cantar de los Cantares* y el principio y el fin de *Ezequiel*, a fin de que el hombre no entrara en el dominio de la ciencia perfecta y de los sentidos místicos sino con la plenitud de su inteligencia.

L. 147-50. *Ad ultimum...*: “al último lea, sin peligro, el Cantar de los Cantares; no sea que si lo lee a los principios, no entendiendo el epitalamio de las espirituales bodas bajo las palabras carnales, padezca daño”. (*Carta a Leto*). — Textos, al margen: *S. Hieron., Epist. ad Let., ante finem*.

L. 151. *Teneris...*: “en los tiernos años no es clara la fe”. — Textos, al margen: *Seneca. De Benefic.* — En el núm. 376, v. 274-7, dice Sor J.:

que aunque en juveniles años
(según Séneca lo enseña)
no puede caber cordura
por la falta de experiencia.

L. 160-1. *iusta...*: “justa o injusta, no hay por qué temerla”.

L. 167. *ad impossibilia...*: “a lo imposible nadie está obligado”.

L. 175. *cuatro bachillerías*. Véase lo anot. al núm. 388, v. 655-6.

L. 184-5. *vos me coegistis*: “Vosotros me obligasteis”. (*II Corintios*, XII, 11).

L. 201. *me entró en religión*: “me hizo entrar en una orden religiosa”. — Textos: “me entró en la Religión”.

L. 205. *quien sólo lo debió saber*. Probablemente, su confesor el Padre Antonio Núñez de Miranda, S. J.

L. 220. *Amiga*: la escuela de primeras letras, para niñas. Como en Góngora (ed. Millé, núm. 4):

Hermana Marica, / mañana, que es fiesta,
no irás tú a la amiga, / ni yo iré a la escuela.

L. 236. *comer queso, porque oí decir que hacía rudos*. A la misma creencia vulgar de que el queso —y en general los lacticinios— entorpecen el entendimiento, alude en el núm. 71, v. 25-8:

de los lacticinios / nunca se guardó
pues siempre en su cuello, / se halla requesón.

Y la misma, se encuentra en *Guzmán de Alfarache*, 2ª, III, 4, al hablar de aquel pupilero que “daba para postre una tajadita de queso que más parecía viruta o cepilladura de carpintero según salía de delgada, porque no entorpeciese los ingenios”.

L. 244. *instantes*: insistentes, repetidos. “Lo que insta, aprieta o amenaza”. (*Dicc. Auts.*).

L. 245-6. *a Méjico en casa de unos deudos*. Guillermo Ramírez España (*La Familia de Sor J.*, p. XIX) cree que estos deudos puedan haber sido Juan

de Mata y su mujer María Ramírez, hermana de la madre de Sor Juana, quienes "tenían mucho caudal".

L. 247. 1701 y 25: "hacer, y hizo". — "*Despicarse*. Satisfacerse, vengarse de la ofensa o pique". (*Dicc. Auts.*).

L. 248. *libros varios que tenía mi abuelo*. El mismo Gmo. Ram. España (*La Fam.*) ha dado pruebas que parecen establecer claramente que este abuelo era don Pedro Ramírez, padre de la madre de Juana Inés, Isabel Ramírez, y que vivía en la Hacienda de Panoayan, cercana a Amecameca. Se conserva un ejemplar del libro denominado *Illustrium Poetarum Flores*, de Octaviano Mirándola, que perteneció a Sor Juana y parece haber pertenecido al abuelo Ramírez. Este libro lo describe allí mismo Ramírez España, tomando los datos de Ermilo Abreu Gómez en *Bibliografía y Biblioteca de Sor J.*

L. 254. *a deprender gramática*: es decir a aprender latín. Fue su profesor el Br. Martín de Olivias, a quien Sor J. dedicó el soneto acróstico (núm. 200): *Máquinas primas de su ingenio agudo...* (Véase lo allí anotado). —El Padre Calleja dice: "Solos veinte lecciones de la lengua latina, testifica el bachiller Martín de Olivias que la dio, y la supo con eminencia".

L. 263. 1701: *dureza*, por "rudeza".

L. 271-2. respecto a la *total negación que tenía al matrimonio*, véase lo que anotamos al núm. 394, v. 88-92.

L. 287. 1701: *pagarse*, por "apagarse".

L. 289. *privatio...*: "la privación es causa de apetito".

L. 295. 1701: *de voz*.

L. 306. *Santa Paula*, la gran discípula de San Jerónimo, era la patrona del convento de Sor J., como se ve por el título del libro de profesiones que copiamos en nota que antecede a las del núm. 411.

L. 317. *ancilas*, latinismo: criadas. —Textos: *ancillas*, cuya grafía castellaniza-mos. Véase núm. 247, v. 54.

L. 321-2. *los animales para los sacrificios* de los judíos, se regulan en el *Levítico* y en el *Deuteronomio*.

L. 324. *sanar Sait al sonido del arpa de David*. (*I Reyes*, XVI, 23).

L. 328. *hebdómadas*: semanas. (*Daniel*, IX, 24-7).

L. 352. 1701: *regla*, por "reglas".

L. 357. *peticiones que hizo a Dios Abraham, por las ciudades* (de Sodoma y Gomorra): *Génesis*, XVIII, 24-32.

L. 359-60. *sesquiona*: la proporción 1 1/9. "Sesqui: voz latina que solamente se usa en composición para denotar una unidad y media... como *sesquibora*: hora y media. Unida a un ordinal, significa la unidad más una fracción cuyo numerador es la unidad misma y el denominador el número ordinal. Así *sesquitercia* equivale a uno y un tercio, etc. (*Dicc. R. Acad.*). — *Sesquioctava*: 1 1/8; *sesquialtera*: 1 1/2 — Sor J. menciona (núm. 380, v. 59-60) la proporción *tripla sesquiséptima*, que es la relación de la circunferencia al diámetro. — Tuvo Sor J. grande afición por la Música, y estudió muy cuidadosamente su teoría, como se desprende de las varias veces en que hace referencia a cuestiones musicales en el "Encomiástico Poema" (núm. 384) y en los núms. 87 y 220, y especialmente en el 21, donde declara que empezó a hacer un *Tratado* que intituló *Caracol*. al parecer nunca concluido, y hoy desgraciadamente perdido. En los tercetos "Rama seca"... (*Fama y Obras...*), se dice que halló a la *Música nuevos contrapuntos*. En la Biblioteca del Congreso, de Méj., se conserva un ejemplar del libro *El Mellopeo y Maestro. Tratado de Música teórica y práctica*, de Pedro Cerone (Nápoles, 1613). Este ejemplar tiene en las págs. 284-5, una nota manuscrita de nuestra autora, que dice: "Siento también que la razón de llamar semitono menor al de cinco comas y mayor al de cuatro es respecto de la proporción, pues cuanto una cantidad es mayor, es menor su denominación, y al contrario cuanto es menor ella su denominación es mayor, como un cuarto es mayor en (*aquí falta un renglón*) esta razón de Cerón su discípula Juana Inés de la Cruz". En este curiosísimo libro estudió música Sor J.; y parécenos oportuno copiar aquí —con relación a lo que ella dice en este lugar de la *Resp.* que venimos comentando— un párrafo de ese libro sobre "la invención de las proporciones" (pág. 228):

“El modo como Jubal halló las proporciones fue éste: Entrando un día en la fragua de Tubalcain su hermano, primer inventor de la herrería, oyó que los martillos causaban consonancia y buena sonoridad, a causa que uno era más pesado, otro mediano y otro más ligero. Siendo pues Jubal naturalmente inclinado a las cosas de la música y tomando mucho gusto de oír aquellas martilladas que daban golpes agradables al oído, y también para saber qué proporciones eran las que hacían aquella sonoridad, pesó (de cinco) los cuatro martillos, y halló que el uno pesaba doce libras, el otro nueve, el tercero ocho y el cuarto seis. Comparando, pues, el primer martillo, que pesaba doce libras, al cuarto que pesaba sólo seis, había proporción dupla, de esta manera: 6/12, de doce a seis, y hacían diapason, que según los prácticos es Octava. Considerando el primero con el tercero, que pesaba ocho libras, halló la proporción sesquialtera, de esta manera: 8/12, de doce a ocho, y venían a formar un diapente, que es Quinta. Comparando el primero al segundo, que pesaba nueve libras, era proporción sesquitercia de esta manera: 9/12, de doce a nueve, y forma diatesarón, que según los prácticos es Cuarta. Comparando después el segundo martillo, que pesaba (como dije) nueve libras, con el cuarto, que pesaba seis, era proporción sesquialtera, de esta manera: 6/9, de nueve a seis, y formaba diapente, que es la Quinta. Mas considerando el segundo con el tercero, que pesaba ocho libras, halló la proporción sesquioctava, de esta manera: 8/9, de nueve a ocho, y formaba Tono, que es Segunda, según la orden de los prácticos. Finalmente comparando el tercer martillo, que pesaba ocho libras, con el cuarto, que pesaba seis, había proporción sesquitercia, de esta manera: 6/8, de ocho a seis y formaba diatesarón que es lo mismo que Cuarta. Mas Boccio Romano, allegándose a Macrobio y apartándose del parecer de Diódoro y de los susodichos, quiere que Pitágoras haya sido el que halló la razón de las musicales proporciones al son de los martillos. Dicen que pasando este filósofo por una tienda de herreros, los cuales con diversos martillos martillaban un pedazo de hierro encendido sobre de una yunque, advirtió que de las martilladas que daban nacía una cierta orden de buena sonoridad. Y como curioso y aficionado que era a las cosas de música comenzó a filosofar y hacer las mismas pruebas que dijimos para saber la razón de las consonancias y armonías. Las cuales él después industriosamente acrecentó en esta manera: que habiendo hecho unas cuerdas de tripas de oveja de igual grosseza y tamaño, y colgándoles los mismos pesos de los martillos, halló entre las dichas cuerdas las mismas consonancias, y nombrólas de la manera que está dicho arriba, y esto en los años de la creación del mundo 4608, es a saber 590 años antes de la encarnación de Nuestro Señor”.

Y de paso, diremos que la que aquí se describe parece ser

la de los martillos
tan repetida experiencia,

mencionada en el núm. 384, v. 200-216.

L. 367-71. *Numquid*...: “¿Podrás acaso juntar las brillantes estrellas de las Pléyadas o podrás detener el giro del Arturo? ¿Eres tú acaso el que haces comparecer a su tiempo el Lucero o que se levante el Véspero sobre los hijos de la tierra” (*Job*, XXXVIII, 31-2). — Textos, al margen: *Iob c. 38. v. 31 et 32*.

L. 380. “*Purgar*: Limpiar y purificar alguna cosa, quitándole cuanto la puede hacer imperfecta o no le conviene. En sentido moral vale purificar y acrisolar Dios las almas virtuosas por medio de los trabajos y aflicciones”. (*Dicc. Auts*).

L. 384-8. *Indifficultatibus*...: “En los lugares difíciles de la Sagrada Escritura, a la oración juntaba el ayuno. Y solía decir a su compañero Fray Reginaldo que todo lo que sabía, no tanto lo debía al estudio y al trabajo, sino que lo había recibido de Dios”. (*Brev. Rom.*, Oficio de la fiesta de Santo Tomás de Aquino, 7 de marzo, lección V). — Textos, al margen: *Eccles, in Offic. D. Tho., lect. 5*.

L. 399. *los grados*: los varios cursos escolares, sistemáticamente escalonados, para obtener un título académico.

L. 407-8. *et sic*...: “y así de las demás cosas”.

L. 418-9. *cadena de Júpiter*. (*Iliada*, VIII; Luciano, *Diálogo de Ares y Hermes*).

L. 420-1. *el R. P. Atanasio Quirquerio*: Kircher o Kirkerero, el célebre jesuita alemán, autor, entre otras obras, del libro *De Magnete* "Del Imán", aquí citado, o sea el *Magneticum Naturae Regnum* (Ej. ed. Roma, 1667, en la Bibl. del Congreso de Washington); y del *Ars combinatoria*, aludida en el romance al Conde de la Granja (núm. 50), v. 181-5; y en el núm. 193, v. 3. Ver lo anotado a éstos y al núm. 216, v. 400 y 873. — Textos, al margen: *P. Athanas. Chirquer, lib. de Magnete.*

L. 422-3. *el centro y la circunferencia*. La misma idea en el núm. 216, v. 408-11:

y a la Causa Primera siempre aspira
—*céntrico punto* donde recta tira
la línea, *si ya no circunferencia*,
que contiene, infinita, toda esencia. . .

L. 442. *carecer de maestro*. En la Dedicatoria del *Segundo Volumen* de sus Obras, ya había dicho de sí misma que "nunca ha sabido cómo suena la viva voz de los maestros, ni ha debido a los oídos sino a los ojos las especies de la doctrina en el mudo magisterio de los libros"; y en el núm. 51, v. 33-6 y 41-4:

¿A una ignorante mujer,
cuyo estudio no ha pasado
de ratos, a la precisa
ocupación mal hurtados;
a una educación inculta,
en cuya infancia ocuparon
las mismas cogitaciones
el oficio de los ayos? . . .

L. 470-4. *Quid*. . . : "De cuánto trabajo me tomé, cuánta dificultad hube de sufrir, cuántas veces desesperé, y cuántas otras veces desistí y empecé de nuevo, por el empeño de aprender, testigo es mi conciencia, que lo he padecido, y la de los que conmigo han vivido". (*Carta al monje Rústico*). — Textos, al margen: *D. Hier. ad Rusticum, post médium.*

L. 507. Respecto a los *tan generales aplausos*, véase lo que hemos anot. al núm. 388, v. 292-3, 318-20 y 333-4; y en cuanto a las emulaciones y persecuciones, a más de lo que se dice aquí los sonetos "En perseguirme mundo" . . . y "Tan grande ¡ay Hado" . . . (núms. 146 y 150); y en este último, v. 9-14:

Dísteme aplausos, para más baldones;
subir me hiciste para penas tales;
y aun pienso que me dieron tus traiciones
penas a mi desdicha desiguales,
porque, viéndome rica de tus dones,
nadie tuviese lástima a mis males.

L. 533. *Aquella ley políticamente bárbara de Atenas*: el ostracismo. En el núm. 48, v. 117-28:

Bien sabéis la *ley de Atenas*,
con que desterró a Aristides;
que aun en lo bueno, es delito
el que se singularice.

Por bueno lo desterraron,
y a otros varones insignes;
porque el exceder a todos
es delito irremisible.

El que a todos se aventaja,
fuerza es que a todos incite
a envidia, pues él lucir
a todos juntos impide.

- L. 556. *el de Moisés (Exodo, XXXIV, 29-30)*. — 1725: “de sola la”.
 L. 579-80. *Quid facimus...*: “¿Qué hacemos, porque este hombre hace muchos milagros?” (*Juan, XI, 47*). — Textos, al margen: *Ioann., c. 11, v. 47*.
 L. 595. *radix...*: “la raíz de Jesús, que está puesta por bandera de los pueblos”... (*Isaias, XI, 10*). — Textos, al margen: *Isaias, c. 11, v. 10*.
 L. 596. *in signum...*: “para seña a la que se hará contradicción”. (*Lucas, II, 34*). (De las palabras de Simeón relativas a Jesús, cuando José y María lo llevaron al Templo). — Textos, al margen: *Luc., c. 2, v. 43*.
 L. 610. *esta pensión*: esta carga.
 L. 616. *Gracián*. “Toda ventaja en el entender lo es en el ser”. (*El discreto, “Genio e ingenio”*).
 L. 621. 1701: *entienda*, por “entiende”.
 L. 626. *Rarus...* Del epigrama de Marcial (VIII, 18):

*Aurum et opes et rura frequens donabit amicus:
 qui velit ingenio cedere, rarus erit:*

“El amigo frecuentemente cederá su oro, sus riquezas, sus campos; pero será raro el que quiera ceder en ingenio”.

- L. 654. *de la misma grama*. Por esto se llamaba también *gramínea*.
 L. 658-9. *Circuivi...*: “He rodeado la tierra, y la he recorrido”. (*Job, I, 7*). — Textos, al margen: *Job, c. 1, v. 7*.
 L. 659-60. *Circuit...*: “anda alrededor buscando a quien tragar”. (*I Pedro, V, 8*). — Textos, al margen: *Epist. Petri. c. 5, v. 8*.
 L. 661-2. *nunc princeps...*: “ahora será lanzado fuera el príncipe de este mundo” (*Juan, XII, 31*). — Textos, al margen: *Ioann., c. 12, v. 30*.
 L. 665. *spinas*: “Espinas y abrojos te producirá”. (*Génesis, III, 18*). — Textos, al margen: *Gen., c. 3, v. 18*.
 L. 666. *propísima*. Textos: *propísima*.
 L. 678-9. *Rabbi...*: “¿Maestro, ahora querían apedrearte los Judíos, y vas allá otra vez?” (*Juan, XI, 8*). — Textos, al margen: *Ioann., c. 11, v. 8*.
 L. 679-80. *Nonne...*: “¿Por ventura no son doce las horas del día?” (*Juan, XI, 9*).
 L. 689. *Eamus...*: “Vamos también nosotros y muramos con él”. (*Juan, XI, 16*).
 L. 695-6. *Multa...*: “Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreáis?”.
 L. 697-8. *De bono...*: “No te apedreamos por la buena obra, sino por la blasfemia”. (*Juan, X, 32 y 33*). — Textos, al margen: *Ioann., c. 10, v. 32 et 33*.
 L. 706. *Eamus...* Los Textos sólo dan aquí: *Eamus cum eo*. Completamos la cita (ya hecha unos renglones antes), como lo pide el sentido.
 L. 717. *Petrus...*: “Pedro le seguía a lo lejos”. (*Lucas, XXII, 54*). — Textos, al margen: *Luc., c. 22, v. 54*.
 L. 719. *Nesciens...*: “no sabiendo lo que se decía”. (*Lucas, IX, 33*).
 L. 721-2. *Mulier, non novi illum*: “Mujer, no le conozco”. (*Lucas, XXII, 57*); *Homo, nescio quid dicis*: “Hombre, no sé lo que dices” (*ib. 60*).
 L. 724-5. *Et hic...*: “Y éste con él estaba”. (*Lucas, XXII, 56*).
 L. 727. *a longe*: “a lo lejos”.
 L. 745. *sin refleja*: sin reflexión. — 1701: *reflexo*; 1725: *reflexa*.
 L. 748. *me fecit Deus*: “me hizo Dios”.
 L. 780. *moto*, latinismo: movimiento; como en el núm. 289, v. 27. — Textos: *motu*.

L. 812-3. *bien se puede...* Los versos citados son de Bartolomé Leonardo de Argensola (no de Lupercio), y pertenecen a la Sátira Primera, que empieza: “¿Esos consejos das, Euterpe mía?”, v. 143-4 (Rivad:neyra, t. 42, “Poetas líricos de los siglos XVI y XVII”, vol. II, pág. 300). — Textos, al margen: *Lup. Leonard, en sus Ritm.*

L. 816. “*cogitación*: pensamiento detenido y premeditado, o el acto mismo de estar meditando y pensando alguna cosa o discutiendo interiormente sobre ella. Es voz puramente latina: *cogitatio*”. (*Dicc. Auts.*).

L. 827. *confiriendo con mayor claridad*. Para su gran epopeya de la búsqueda del conocimiento, Sor J. escogió como cuadro el *Sueño* (núm. 216).

L. 849-58. *Débora* (*Jueces*, IV y V). — *Reina de Sabá* (*III Reyes*, X; *II Paral.*, IX). — *Abigail* (*I Reyes*, XXV). — *Ester* (*Libro de Ester*). — *Rahab* (*Josué*, II). — *Ana, madre de Samuel* (*I Reyes*).

L. 861. *Sibilas*. "Se dice en griego la mujer que adivina. Pues en griego eólico *sios* es Dios y *bulen* es mente, y así *sibila* se interpreta *mente de Dios*; y porque solían interpretar la voluntad de Dios a los hombres eran llamadas sibilas... Diez son las sibilas de que hablan los más doctos autores: la primera fue de Persia; la segunda, de Libia; la tercera de Delfos... La cuarta Cimeria, en Italia. Quinta, Eritrea, de nombre Herófila... La sexta Samia, que se llamó Femónoc... La séptima, Cumana, por nombre Amaltea... La octava es la Helespontia... La novena es la Frigia... y la décima Tiburtina, de nombre Albúnea. Los vaticinios de todas ellas son muy célebres; en ellos se habla mucho de Dios, de Cristo y de los gentiles". (S. Isidoro, *Etimologías*, VIII, 8).

A las Sibilas se refiere Sor J. en el rom. a don José de Vega (núm. 38, v. 185-8):

de aquel Delfico milagro
o de aquel espanto Libio,
de aquel Itálico pasmo
o de aquel asombro Frigio.

L. 868. *la hija de Tiresias*: Manto (*Metam.*, VI, 157).

L. 870. *Arete*, o Aretea: maestra de su hijo el joven Aristipo, filósofo como su abuelo. — Textos: *Agete*.

L. 871. *Nicostrata*. "Carmenta fue la primera que llevó a Italia las letras latinas; y se le llamaba Carmenta porque decía en verso los oráculos; por lo demás, propiamente se llamaba *Nicostrata*". (San Isidoro, *Etimologías*, I, 4). — Añadimos: *A una*, antes de *Nicostrata*.

L. 882-3. *egipciaca Catarina*: Santa Catarina de Alejandría, para cuya fiesta en la Catedral de Antequera (Oajaca), en 1691, escribió Sor J. los Villancicos que en nuestro t. II llevan los núms. 312-22, en los cuales hay varias expresiones coincidentes con las que aquí se dan.

L. 891-3. *Si todos los miembros*... Textos, al margen: *D. Hier. in Epist.* — Está en la carta que dirigió a Santa Eustoquio, hija de Santa Paula, después de la muerte de ésta.

L. 894. *Blesila*. Textos: "Blesilla".

L. 897. *Fabiola*: Otra de las discípulas de S. Jerónimo. El Santo hace su elogio en la *Carta a Océano*.

L. 907. Acerca de la *Duquesa de Aveyro*, doña Ma. Guadalupe Alencastre, a quien dedicó Sor J. un romance (núm. 37), véase lo allí anotado, y la nueva mención que se hace en el núm. 38, v. 189-96.

Muchas de estas femeninas celebridades han sido ya mencionadas en el núm. 38, v. 177-84:

de Corina, o de Minerva,
o de Cenobia, que hizo
con su pluma más ilustres
los hechos Alejandrinos;
de la hija de Tiresias,
o hermana de Cornificio,
de la mujer de Lucano
o la madre de Aristipo.

— El Conde de la Granja le había dicho (núm. 49 bis, v. 169-72):

Bien logró Naturaleza
los borradores que hizo
en todas las Mari-Sabias
hasta sacaros en limpio.

L. 908. *El venerable Doctor Arce*: El Dr. Juan Díaz de Arce, nat. de Méjico, colegial del mayor de Sta. María de Todos Santos, catedrático dos veces de Filosofía en la Academia Mejicana y catedrático de Sagrada Escritura por espacio de 30 años; maestrescuelas y cancelario de la Univ.; renunció no solamente el deanato de la Metropolitana de Méjico, sino también el Arzobispado de Santo Domingo, primado de las Indias, y a los 59 años de edad falleció en 1º de junio de 1653. Autor de: *Questionarium expositivum pro clariori intelligentia Sacrorum Bibliorum, 3 libris constans: 1 De essentia Sacrae Scripturae. 2 De eius authentica existentia. 3 de variis eiusdem sensibus* (Méj., 1647); y su segunda parte, que es la que aquí se cita: *Questionarii expositivi liber quartus; sive de Studioso Bibliorum* (Méj., 1648). Beristáin, *Bibl. Hisp. Am. Sept.*

L. 909. Textos: "en su *estudioso Bibliorum*".

L. 910-1. *An liceat*...: "¿Es lícito a las mujeres dedicarse al estudio de la Sagrada Escritura, y a su interpretación?". — Textos, al margen: *Doct. Juan Díaz Arce, q. 4.*

L. 913-4. *Mulieres*...: "Las mujeres callen en las Iglesias; porque no les es dado hablar". (*I Corintios*, XIV, 34). — Textos, al margen: *I ad Corint., c. 14, v. 34.*

L. 916. *Anus*...: "Las ancianas asimismo, en un porte santo, maestras de lo bueno". (*A Tito*, II, 3). — Textos, al margen: *c. 2, v. 3 ad Titum.*

L. 938-9. *In malevolam*...: "En alma maligna no entrará la sabiduría". (*Sabiduría*, I, 4).

L. 942-3. *perfectiona*. — Textos: *perficiona*.

L. 955. *Cazalla*: el Dr. Agustín Cazalla, luterano español, n. en 1510, canónigo de Salamanca, capellán del rey, condenado por el Santo Oficio, murió en el auto de fe del 21 de mayo de 1559 en Valladolid. (Menéndez y Pelayo, *Hist. de los Heterod. Esp.*, IV, 7).

L. 957. "*acomplexionado*: adj. que siempre se usa con las palabras *bien* o *mal* para dar a entender si el cuerpo de alguna persona goza de buen o mal temperamento y si el estado de la salud está o no enfermo o viciado. Es voz compuesta de la partícula *a* y del nombre *complexión*". (*Dicc. Aut.*).

L. 965-8. *Dico enim*...: "Pues por la gracia que me ha sido dada, digo a todos los que están entre vosotros que no sepan más de lo que conviene saber, sino que sepan con templanza, y cada uno como Dios le repartió la medida de la fe". (*Romanos*, XII, 3). — Textos, al margen: *Ad Rom.*, c. 12, v. 3.

L. 970. *taceant*: "Callen".

L. 990-2. *Corripiet*...: "El justo me corregirá y me reprenderá con misericordia; mas el aceite del pecador no ungrá mi cabeza". (*Salmo CXL*, 5). — Textos, al margen: *Psal. 140, v. 5.*

L. 996-1003. *Adbuc*...: "Acostumbre su lengua aún tierna a la dulzura de los Salmos. Los nombres mismos con que poco a poco vaya a habituarse a formar frases, no sean tomados al azar sino determinados y escogidos de propósito, como los de los profetas y de los apóstoles, y que toda la serie de los patriarcas desde Adán se tome de Mateo y Lucas, para que haciendo otra cosa enriquezca su memoria para el futuro. La tarea que te entregue diariamente se tome de las flores de los escritores". (*Carta a Leta sobre la educación de su hija*). — Textos, al margen: *Epist. 7.* — Leta estaba casada con Tosocio, hijo de Santa Paula. La pequeña Paula, hija de ellos y nieta de la Santa, y a cuya educación se refiere esta carta, fue después la compañera de San Jerónimo en la vejez de éste.

L. 1006-7. *Marcela*: Otra de las discípulas predilectas de San Jerónimo, a quien dedicó el Santo muchos de sus estudios bíblicos. Se conservan diez y seis cartas dirigidas por Jerónimo a Marcela, además del elogio fúnebre que de ella hizo en una carta enviada a Principia. — A *Pacátula*, hija de Gaudencio, noble romano, dirigió también S. Jerónimo una carta con instrucciones pedagógicas.

L. 1009. 1725: *reconoce*, por "conoce".

L. 1039-40. *verecunda*: "vergonzosa, pudorosa".

L. 1047. *docencia*: "enseñanza", como nos atrevemos a corregir, donde los Textos dan: *decencia*.

L. 1049. 1725: *es esto*, por "esto es".

L. 1067. *Scindite*...: "Rasgad vuestros corazones y no vuestros vestidos". (Joel, II, 13). — Textos, al margen: *Joel*, c. 2, v. 13.

L. 1069-70. *como lo hizo el mal pontífice* (*Mateo*, XXVI, 65).

L. 1073-4. *Nobilis*...: "Su esposo será conocido en las puertas". (*Proverbios*, XXXI, 23). — Textos, al margen: *Prov.* c. 31, v. 23.

L. 1076. *Dare terram Deo*: "dar la tierra a Dios".

L. 1076-7. *hiemantes* (de *hiems*: invierno): los que pasan el invierno o sufren la intemperie. En las penitencias públicas que se imponían en la iglesia de los primeros siglos, los penitentes debían pasar por varios grados o estaciones. S. Gregorio el Taumaturgo establece cuatro clases: los *flentes*, que fuera de las puertas del atrio, tenían que implorar de los fieles el auxilio de sus oraciones para obtener misericordia y su intercesión ante el obispo para que se les permitiera pasar a la segunda estación; los *audientes*, que son admitidos al nártex o pórtico a escuchar las lecturas litúrgicas, pero quedan excluidos de todo trato con los fieles; los *substracti*, que pueden entrar a la iglesia, quedan allí prosternados durante la lectura de la epístola y el evangelio y salen con los catecúmenos; y los *stantes* o *consistentes*, quienes ya se mezclan con los fieles, pero carecen del derecho de oblación y, por tanto, no pueden recibir la sagrada eucaristía. "En el canon 17 de las actas del Concilio de Ancira, se ve la primera clase de los penitentes llamados *χειμαζόμενοι* (es decir *hiemantes*) sin duda porque, fuera del recinto sagrado, donde cumplían su penitencia, estaban expuestos a todas las intemperies del aire". (Vacant. *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1923, voz *Ancyre, conciles d'*) "Creemos, contra lo que afirma Alejandro Natal (Thes, p. 133), que los *byemantes* de que hablan los padres del Concilio de Ancira, canon 17, son exactamente los *flentes* de los cánones provinciales. Pues aun concedido que éstos tuvieran ante el atrio un pequeño cobertizo para guarecerse de la lluvia como pretende Natal, parece cierto que en todo lo demás estaban expuestos a los rigores de la intemperie". (Encicl. *Universal Ilustrada*, voz: *Penitencia*).

L. 1079-80. *queja de Cristo al fariseo*. (S. Lucas, VII, 44-5). En otro lugar lo ha explicado también Sor J., citando a San Bernardo:

porque era entre los hebreos
costumbre lavar los pies,
antes de tomar sustento,
a todos los convidados:
que en casa del fariseo,
se quejó de este descuido
Cristo.

(Loa para San Hermeneg., v. 406-12).

L. 1084. *Adorate porpuram*: "venerad la púrpura". Véase lo anot. al núm. 396, v. 241.

L. 1084-5. 1725: *significa*, por "significaba".

L. 1085. "Manumiso, como si dijera *manu emissus*, libre por la mano. Entre los antiguos, cuando se daba libertad a un esclavo se le daba con la mano en la mejilla o cosa análoga y lo confirmaban así como libre, y de ahí el nombre de *manumisso*, porque eran enviados con la mano". (S. Isidoro, *Etimologías*, IX, 4).

L. 1088. *intonuit coelum*: "tronó el cielo", que creemos errata por *intonuit laevum* ("tronó a la izquierda"), expresión que Virgilio usa dos veces en *La Eneida* (II, 693 y IX, 631) para significar augurios favorables. Plinio (*Hist. Nat.*, II, 54) dice que los rayos a la izquierda se juzgan favorables porque la parte izquierda del mundo es la de *levante*; y Servio, comentando a Virgilio en los lugares citados, explica que las cosas que a nosotros nos parecen izquierdas cuando miramos al cielo, para el cielo son diestras; y añade "no que las cosas siniestras sean buenas, sino que las cosas diestras del cielo, para nosotros son siniestras". Cicerón (*De la Adivinación*, II, 39) dice, citando a Ennio, que para los romanos era favorable el tronar a la izquierda, y para los griegos, a la derecha. Por su parte, la ed. de Obras Completas de Virgilio, "ad usum scholarum" (París, Rosa y Bouret, 1854) anota al primero de los pasajes citados: "se oyó un trueno hacia la parte del

norte. Esto tenían los gentiles por buen agüero". Como se ve, hay para todos los gustos.

L. 1090. *Tu numquam...*: "Tú nunca comiste liebre". — El epigrama 30, libro V, de Marcial dice:

*Si quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis,
Formosus septem, Marce, diebus eris.
Si non derides, si verum, lux mea, narras:
Edisti numquam, Gellia, tu leporem.*

Este epigrama puede ser traducido: "Si cuando me envías una liebre, oh Gelia, me dices: 'Hermoso serás, Marco, por siete días'; si no te burlas, si dices, oh luz mía, la verdad, tu nunca comiste liebre". Pero, por el equívoco de *leporem* (de *lepus*: liebre, o de *lepor*: donaire) y de *edisti*, que puede significar: "comiste" o "dijiste", el último verso puede ser leído: "tu nunca dijiste un donaire". — Según nota en la ed. Ad. usum delphini, Venecia, 1739, era opinión vulgar que el que comía liebre permanecía hermoso por siete días; y cita a Plinio, *Hist. Nat.*, XXVIII, 19.

L. 1093. *Maleam...*: "Costear el Malia es olvidarse de lo que tiene uno en casa". — "*Maleum* (Malia): promontorio de Grecia que entra en el mar hasta unas cincuenta millas y donde las olas son tan fuertes que parecen perseguir a los navegantes. Recibe su nombre de Malio, rey de los Argivos". (S. Isidoro, *Etimologías*, XIV, 7). Este promontorio es citado en *La Odisea*, III, 287; IV, 514; IX, 80; XIX, 187.

L. 1104-5. *el plural por el singular*. Cfr. núm. 49, v. 87-8:

y porque hay regla que dice:
pro singulari plurale.

L. 1106-7. *osculetur...*: "Bésemelo con el beso de su boca; porque mejores son tus pechos que el vino". (*Cantar*, I, 1). — Textos, al margen: *Cantic I, c. 7, v. 1.*

L. 1108-9. *Calicem...*: "El cáliz de salud tomaré". (*Salmo CXV*, 13).

L. 1112. 1701: "más la lección".

L. 1114. *Súmulas*: la Lógica Menor, o Formal.

L. 1116-7. *Mulier...*: "La mujer aprenda en silencio". (*I Timoteo*, II, 11).

L. 1120. *Audi...*: "Oye, Israel, y cállate". Probablemente la cita — aunque no es textual — corresponda al *Libro de Job*, XXXIII, 31: *Attende, Job, et audi me, et tace; y 33: audi me, tace.*

L. 1124. *expositores de San Pablo*. Textos, al margen: *Habla con los que no entienden bien este lugar: Mujeres, etc.*

L. 1137-8. *La Monja de Agreda*: La Madre María de Jesús, célebre monja agustina, del convento de Agreda, nacida en esa misma villa en 1602 y m. en 1665; amiga y confidente del rey Felipe IV, con quien mantuvo correspondencia durante 22 años aconsejando al monarca sobre materias familiares y políticas. Escribió varias obras, de las cuales la más conocida *La mística ciudad de Dios*, dio motivo a ataques en la Sorbona y a un proceso en la Inquisición. Robles (*Diario*) consigna los siguientes datos: 1682, jun. "Martes 9. — Hubo cartas... de que se han mandado recoger los libros de la monja de Agreda"; y 1690, Sept. "domingo 24. — Se leyeron tres edictos de la Inquisición, prohibiendo los escapularios, oratorios, libros de la Monja de Agreda y Cruces; leyólo en la Catedral el escribano Vergara".

L. 1146-7. *Sor María de la Antigua*: religiosa española (1544-1617), n. en Cazalla.

L. 1155-6. *Gravi...*: "Las cosas que escribimos requieren detenida consideración".

L. 1158-9. *Discimus...*: "Aprendemos algunas cosas sólo para saberlas, y otras para hacerlas".

L. 1163-4. *Noscat...*: "Aprenda cada quien, no tanto por los preceptos ajenos, sino también tome consejo de su propia naturaleza".

- L. 1178. *Artes*...: "A las artes las acompaña el decoro".
- L. 1181-2. *Non*...: "no es igual la condición del que publica que la del que sólo dice".
- L. 1184. *el censor*. Este, hasta hoy ignorado, impugnador de Sor J. es probablemente el mismo al que se refiere Calleja en su biografía ("Aprobación" de la *Fama*) llamándole "Eróstrato, que con un ímpetu cerril y con un mal encendido tizón de estilo causídico, se quiso amenazar de famoso y quemar esta maravilla".
- L. 1206-7. *Hieronymum*...: "me parecía que oía al mismo Jerónimo hablar en castellano".
- L. 1221. *Quidquid*...: "Cuanto decir quería, me resultaba en verso". Cita aunque no textual, de Ovidio, *Trist.*, IV, eleg. X, que está ya correctamente transcrita en la nota al núm. 33, v. 21-2. En éste, Sor J. dice:

Si es malo, yo no lo sé;
sé que nací tan poeta,
que azotada, como Ovidio,
suenan en metro mis quejas.

L. 1228-30. *In morem*...: "A la manera de Flaco y de Píndaro, ahora corre en yambo, ahora resuena en alcaico, ahora se levanta en sáfico y ahora avanza con medios pies". (S. Jerónimo, *Prefacio al libro II de las Crónicas de Eusebio*). La cita en las eds. de Sor J., que consultamos está gravemente alterada: *In more Hac et Pindarum nunc iambo currit, nunc calico personat, nunc saphicorum et nunc semipede ingreditur*.

L. 1232. *los de Job*. "El principio y el fin del libro de Job están escritos en prosa; pero desde la mitad del libro, en el lugar que empieza *Pereat dies in qua natus sum* (3,3), hasta aquel otro en que dice: *Idcirco ego me reprehendo et ago poenitentiam* (42,6), está escrito en *verso heroico*". (S. Isidoro, *Etimologías*, VI, 2; trad. L. Cortés, B. A. C., Madrid, 1951). "El mismo Job, en los tiempos de Moisés, usó igualmente el hexámetro con dáctilo y espondeo". (*Ib.*, I, 39).

L. 1235-6. *Omnis*...: "toda locución poética tuvo su origen en las divinas escrituras".

L. 1241-2. *In ipso*...: "Porque en él mismo vivimos y nos movemos y somos". (*Hechos*, XVII, 28).

L. 1243. *Cretenses*...: "Los de Creta siempre son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos". (*A Tito*, I, 12). — Scio de San Miguel anota este lugar: "Epiménides, poeta griego, natural de Creta, a quien miraban y respetaban como a un profeta".

L. 1248. *Magnificat*. (*Lucas*, I, 46-55).

L. 1284-5. Textos: "entre *mis* deformidades".

L. 1306-7. *bonus*...: "los buenos dichos no buscan el secreto".

L. 1307-8. *latere*...: "ocultarse es propio de la conciencia criminoso".

L. 1309-10. *Accusatio*...: "la acusación no se sostiene si no se cura de la persona que la hizo".

L. 1312. *traslados*: copias.

L. 1316. *uno que por docto os remito*. Quizá el que Don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa "discurrió en elogio y defensa de la poetisa", y que ella agradece en nuestro núm. 112.

L. 1323-4. *Calumniatores*...: "a los calumniadores hay que convencerlos, y enseñar a los que preguntan".

L. 1325-6. *Victoria*...: "no menor victoria es tolerar a los enemigos, que vencerlos".

L. 1330. 1701: "coronados *del* laurel".

L. 1344-5. *Cavete*...: "Cuidado, romanos, os traemos al calvo adúltero". (Suetonio, *Los Doce Césares*, "Julio César", LI).

L. 1365-7. *Quid autem*...: "¿Qué tienes tú que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué te glorías, como si no lo hubieras recibido?". (*I Corintios*, IV, 7).

L. 1368. 1725: "que son *las lanzas*".

L. 1376. *actos reflexos*: actos de reflexión; no lo que hoy llamamos "actos reflejos". Por evitar la confusión conservamos la *x*.

L. 1380-1. *Amico*...: "no hay que creer ni al amigo que alaba ni al enemigo que vitupera".

L. 1404-5. *Ut desint*...: "aunque falten las fuerzas, todavía hay que alabar la voluntad. Yo pienso que los dioses se contentan con ella". (Ovidio, *De Ponto*, III, 4, 79-80). — Sor J. —probablemente por distracción— parece atribuir estos versos a Virgilio, que es a quien se llama *el Poeta* por antonomasia.

L. 1413. *Turpe*...: "Es vergüenza ser vencido en beneficios". (Séneca, *De Beneficiis*, V, 2).

EJERCICIOS DEVOTOS
 PARA LOS NUEVE DÍAS ANTES DEL DE LA PURÍSIMA
 ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS, JESUCRISTO,
 SEÑOR NUESTRO

DEDICATORIA

EMPERATRIZ Suprema de los Angeles, Reina Soberana de los Cielos, absoluta Señora de todo lo criado: El dedicar esta obra a vuestros reales y sagrados pies, bien sabéis vos que no es ofrenda sólo voluntaria, sino también restitución debida, por ser vuestra antes que mía; no sólo por lo sagrado del asunto, sino porque vos, Princesa Inmaculada, os servísteis de inspirar a algunas almas vuestras devotas, que me la mandasen disponer: con que no le queda de mía sino la rústica corteza y el torpe estilo en que va escrita; de lo cual pido perdón a vuestra maternal clemencia, no tanto por la rudeza de lo discurrido, como por la tibieza y flojedad de lo meditado, y de haber tenido osadía de tomar vuestros altos misterios y el testamento sacrosanto de vuestro Hijo, y Señor nuestro, en mi inmunda boca y en mi baja pluma. Y así os suplico, ¡oh, Medio y Puerta de la Misericordia de Dios!, que no pongáis vuestros piadosísimos ojos en mis defectos, sino en el fruto que de estos Ejercicios puedan sacar los prójimos, si vos los perfeccionáis fervorizando los corazones de vuestros devotos para que los ejerciten con el espíritu que a mí me falta, a mayor aprovechamiento de las almas, honra vuestra y gloria de vuestro precioso Hijo, con quien reináis por toda la eternidad.

INTRODUCCION AL INTENTO

En estos nueve días antes de la amorosa y nunca bastantemente agradecida Encarnación del Verbo Eterno en las purísimas entrañas de María Santísima, concebida sin mancha de pecado original, la Venerable Madre
 30 María de Jesús cuenta los inefables favores que Su Majestad Divina hizo a su escogida y carísima Madre,

para prevenirla y adornarla a la grandeza que había de tener, elevándola al inexplicable título de Madre suya. Entre ellos fue mostrarle toda la creación del Universo, haciendo que todas aquellas criaturas la fuesen jurando reina y dándole la obediencia; y después, subiéndola por tres veces al Cielo, siendo la tercera en cuerpo y alma, vistiéndola y adornándola de gloria e incomparable grandeza, cifrando en sus vestiduras la sin par honra y gloria de que había de ser Madre suya: siendo esto notorio a toda la Corte Celestial, menos a la Gran Señora, a quien se ocultó este sacramento hasta la hora feliz en que San Gabriel se la anunció.

Yo, pues, viendo esto, considerando que nosotros (en cuyo provecho resultó este tan incomparable beneficio) es razón que nos prevengamos a él con algunos devotos Ejercicios, para sanear en algo el torpe olvido con que tratamos tan sagrados misterios y tan inestimables finezas, dispuse los siguientes, por dar alguna norma de que se una la oración de muchos, para que a la sombra y patrocinio de los buenos y justos, sean oídos y tolerados de la Divina Clemencia los malos y pecadores como yo; que habiéndole dado, con el favor de Su Majestad Soberana, este tibio principio, no faltará quien con el espíritu y virtud que pide tan sagrada materia, la amplíe y ponga con la dignidad que merece. Sólo pido a los que en esto se ejercitaren, me paguen este pequeño trabajo con acordarse de mí en sus oraciones, deuda a que desde luego me constituyo acreedora delante del Señor.

Y continuando con mi propósito, digo que los he dispuesto con la suavidad posible, porque todo género de personas (aunque sean de poca salud y ocupadas) los puedan hacer; pues esto no quita que los de más espíritu y fuerzas puedan añadir, a su voluntad, lo que quisieren, para mayor aprovechamiento suyo y honra del Señor. Y así, al contrario, los que ni aun esto pudieren hacer, puedan conmutarlo a su arbitrio; porque como se escribe principalmente para los Señores Sacerdotes y Señoras Religiosas, se ponen algunas cosas que para otras personas fueran casi incompatibles, como son: salmos (que no sabrán los que no saben leer), disciplinas, obediencias y cosas semejantes, que en el religioso estado son ordinarias y en otros no. Pero, como digo, el fin es sólo que se haga en estos días algún servicio del Señor, en señal de reconocimiento a la singular fineza de encarnar por nuestro amor, y darle gracias por haber elegido tal Madre; y cualquiera cosa que se haga en su obsequio y reverencia será grata a Su Majestad; bien que le es más acepta la oración de muchos y unida

- 80 debajo de un mismo método y fórmula, a la manera que nuestra Madre la Santa Iglesia recita el Divino Oficio, con unas mismas oraciones, salmos y preces y lo demás. Y con esto, vamos al primer ejercicio.

DIA PRIMERO,

que será a diez y seis de marzo

MEDITACION

- Crió Dios en el principio el Cielo y la Tierra, y este primero día crió esta hermosa primicia de las criaturas, diciendo: *Hágase la luz*, y dividióla de las tinieblas, poniéndole por nombre día, porque vio que era buena. Esta fue la primera criatura que hizo que en estos nueve días diese la obediencia a su purísima Madre, Reina de la Luz, y luz más refulgente, sin las tinieblas del pecado. Si la luz es vasalla de María Santísima, y ésta no pudo sufrir la compañía de las tinieblas, y Dios la segregó y apartó de ellas, haciéndola de naturaleza incompatible con su obscuridad, ¿cómo la reina de las luces y de todo lo criado pudo jamás compadecerse con la oscura tiniebla de la original culpa? Alegrémonos mucho de este sin par privilegio suyo, y demos la enhorabuena de su luciente y pura Concepción, diciéndola:
- 100

OFRECIMIENTO

- Reina de la Luz, y luz más bella que la material, pues ilustráis los Cielos con vuestro resplandor, ilustrad nuestras almas con vuestros dones; y pues sois la más cercana a la Luz indeficiente e inaccesible de la Divina Esencia, alcanzadnos un rayo de ella que ilumine nuestros entendimientos para que, sin las tinieblas de la humana ignorancia, contemplemos las cosas celestiales. Madre nuestra sois; vuestro Apóstol nos manda que andemos con la luz para ser hijos de la luz; haced, Madre ternísima, que nuestras obras, hechas con la luz de vuestros influjos, luzcan a la de vuestros divinos ojos, y a la de vuestro Hijo, y Señor nuestro, para que teniendo aquí la luz de su gracia, allá gocemos la de su Gloria.
- 110

EJERCICIOS

En este día, lo primero, en viendo salir la luz, bendígase su Autor, que tan bella criatura crió, y agrádzcasele con rendido corazón, no sólo el haberla criado

120 para nuestro provecho, sino el haberla hecho vasalla de su Madre y nuestra abogada. Oigase misa con la devoción posible, y el que pudiere, ayune; y para dar gracias a Dios, se dirá el cántico: *Benedecite omnia opera Domini Domino*. Y en el verso: *Benedecite lux, et tenebrae Domini*, entiéndase que no sólo deben alabar a Dios los justos, que son como la luz, sino los pecadores, que son como las tinieblas; reconózcase tal cada uno, y dúlase de haber añadido, sobre la culpa original, tinieblas a tinieblas y pecados a pecados; humíllese y advierta

130 cuán vil polvo es; proponga la enmienda, y para que la Luz purísima de María se la alcance, récela una salve y nueve veces la *Magnificat*, boca en tierra; y procure todo este día de la Luz huir de todo pecado, aun en sombra; absténgase de las impaciencias, murmuraciones, y sufra con paciencia aquello que más le repugnare a su natural. Si fuere día de disciplina de Comunidad, con ella basta; si no, se podrá hacer especial.

Los que no saben leer latín, rezarán nueve salves boca en tierra y ayunarán si pudieren; y si no, harán un acto de contrición porque el Señor les de luz para acertar a servirle, como les dio luz material para vivir. En este día absténganse del primero de los pecados, que es Soberbia, y hagan actos de humildad, porque al día primero corresponda la primera virtud y sea desterrado el primero y capital de los vicios.

DIA SEGUNDO

MEDITACION

En el segundo día dijo el Señor: *Hágase el Firmamento en medio de las aguas, y divida las aguas que*

150 *están sobre el Firmamento, de las que están debajo del Firmamento*; e hízose así, y llamó al Firmamento, Cielo. Esta fue la segunda obra de aquella Potencia infinita y Sabiduría inmensa; y ésta fue también la que postuló su hermosa máquina ante las virginales plantas de Su Madre en estos misteriosos días; porque sola entre los hijos de Adán fue, como el Firmamento, criada entre las cristalinas corrientes de la gracia, sin tener parte que estuviere fuera de ellas ni que pudiese ocupar la mancha del pecado; sino toda pura, toda limpia, como entre

160 aquellas aguas vivíficas. No hay cosa más pura y limpia que el agua, pues aunque la echen dentro mil inmunicias, ella sola las desecha y se purifica; y no sólo a sí, pero tiene esta particular propiedad de lavar y purificar

lo que en ella se echa. Así nuestra gran reina, no sólo fue purísima y santa, sino que es el medio de nuestra limpieza y santificación. Si miramos las propiedades del Firmamento, ¿qué cosa más asimilada a su milagrosa constancia?, ¿qué cosa más firme? A quien ni el común vaivén de la culpa original hizo caer, ni los combates de las tentaciones hicieron titubear. Pero aun (mirando a otro viso las aguas) entre las corrientes y tempestades de las humanas miserias, entre las borrascas y tormentas de la dolorosa Pasión y Muerte de su Santísimo Hijo y nuestro amantísimo Salvador, entre las olas de la incredulidad y dudas de los Discípulos, entre los escollos de la perfidia de Judas y los bajíos de tantos tímidos corazones, siempre conservó su firmeza, no sólo firme sino hermosa como el Firmamento, el cual (según los matemáticos) tiene esta excelencia más que los demás Orbes: y es que no sólo está bordado de innumerables estrellas —tantas, que son todas las que vemos, sacando sólo siete planetas—, sino que las que tiene, todas son firmes y fijas, sin moverse, y en los otros cielos (con tener sola una) es errante; y siendo tan hermoso y transparente, goza estos más privilegios que no tienen los otros. Así María Santísima, no sólo fue purísima en su Concepción transparente y lucida, sino que después la adornó el Señor de innumerables virtudes, que adquirió para que como estrellas centelleasen y bordasen aquel bellissimo Firmamento; y no sólo las tuvo todas, pero todas fijas, todas inmóviles, todas con orden y concierto admirable; que si en los demás hijos de Adán vemos algunas virtudes, son errantes, no fijas: hoy las tenemos y mañana las perdemos; hoy es una, mañana es otra; hoy luce, mañana se obscurece. Alegrémonos de esta prerrogativa suya, y digámosla.

OFRECIMIENTO

Señora, honra y corona de nuestro humano ser, Firmamento divino donde están las estrellas de las virtudes fijas: Dadnos los benignos influjos de ellas a vuestros devotos, para que con vuestro favor nos alentemos a adquirirlas; y esa luz, que participáis del Sol de Justicia, comunicadla a nuestras almas, y fijad en ellas vuestras virtudes, el amor de vuestro precioso Hijo y vuestra dulcísima y ternísima devoción y de vuestro dichoso esposo, mi Señor y abogado San José; fijad y arraigad los santos propósitos que vuestro Hijo, Nuestro Señor y Salvador, nos inspira, para que poniéndolos en ejecución, con perseverancia, en esta vida, merezcamos en la otra la perpetuidad de vuestra amable compañía, donde

por toda la eternidad nos gozemos de ver vuestra grandeza y alabemos al Señor, que para ella os crió para bien nuestro.

EJERCICIOS

- En este día se hará todo lo que en el pasado, menos el cántico, que hoy será el salmo de *Laudate Dominum de Coelis*, convidando a aquellos Orbes celestiales a que, con la armonía de sus giros, con el concierto de sus movimientos y con la variedad de sus influjos, alaben al Señor que los crió para alfombra de su Madre y que trocó su estrellada majestad y lucido solio por las entrañas virginales de este abreviado y más digno y hermoso Firmamento. Pondérese esta fineza del Divino Verbo con un poco de atención, pues por rudo ingenio que uno sea, si lo piensa despacio, hallará siglos que meditar. Dígase al fin de todos estos días el Evangelio: *In principio erat Verbum*, y en llegando al *Verbum caro factum* est bese la tierra postrado, y dé al Señor gracias de que se hizo hombre y hermano nuestro. ¡Oh, fineza, quién te supiera ponderar, para saberte agradecer!
- 220
- 230

Los que no supieren leer latín, rezarán la Corona, suplicando a nuestra gran reina se digne de aceptarla, deseando que sea a sus ojos tan lucida y rica como la que el Firmamento la da de estrellas; y para que le sea más agradable, se abstendrán en especial del pecado de la Avaricia, que es el segundo; y procurarán la virtud contraria, que es la Largueza, dando alguna limosna conforme a su posibilidad. ¡Oh, Señora, quién participara de tu largueza!

240

DIA TERCERO

MEDITACION

- En el tercero día dijo Dios: *Congréguense las aguas que están debajo del cielo en un lugar, y aparezca la Tierra seca*. Hízose así, y llamó Dios este globo ponderoso, Tierra; y a la congregación de las aguas, Mar; y vio Dios que era bueno y dijo: *Produzca la Tierra verde yerba, de que baya semilla, y árboles que den fruto según sus especies*; e hízose así, y fue hecho el día tercero. En éste aparecieron en sus sitios esas dos portentosas criaturas: Tierra y Mar; y en este día dieron la obediencia a su reina, y de todo lo criado, postrándose a aquellos virginales pies los elementos. ¿Qué mucho, si
- 250

- los deseaban besar los altos y supremos Cielos? Alegráronse las aguas congregadas, de ser símbolo de la congregación de las virtudes y excelencias de María Santísima, *mare magnum* de todas las grandezas, y de que su nombre fue (mudado el acento) el mismo que el de aquella suprema Reina y Señora nuestra, pues es su nombre *Maria* y el de la gran Señora, *María*, que así
- 260 convino para mostrar el Señor en el nombre de *Maria* breve, y en el de *María*, largo, que el Mar con todas sus grandezas, con lo corpulento de sus olas, con lo cón-
cavo de sus cavernas, con lo oculto de sus mineros, con la variedad de sus monstruos, con lo admirable de sus flujos y reflujos, y en fin, con lo espantoso de su vastísimo cuerpo, comparado al mar de las elevadas virtudes de María, es breve, es estrecho y no digno de simbolizarlas. Admiróse la Tierra, venerando aquel celestial fruto, y extrañó que pudiera ser suyo, sabiendo que
- 270 después que la esterilizó la culpa, sólo sabía producir espinas y abrojos de pecadores; y así, se admiraba de ver a la purísima y fresquísima Rosa de Jericó, a la hermosa Azucena de los Valles, toda cándida y limpia, fecundada con el rocío de la Gracia y plantada entre sus corrientes, que en vez de las espinas de la culpa, la servían de arqueros innumerables espíritus angélicos. Véase envidiada de los vergeles del Cielo, que con haberse criado en ellos las puras substancias angélicas que brotan aquellos jardines eternos, nunca produjeron
- 280 rosa igual a la belleza de esta purpúrea Rosa. Alégrese de simbolizarla en ser centro del Universo, como María Santísima lo es de las virtudes, y de ser llamada Madre Común de los Vivientes, como nuestra dulcísima Madre lo es con más propiedad. Besaba aquellas sagradas plantas, y envidiaban los Cielos su dichosa anticipación. Gloriábase de ser símbolo de la humildad admirable y de oírla llamarse *polvo*; recibía postrada aquel hermoso y sagrado Cuerpo y desquitaba, con esta dicha, la maldición de que en ella se arrastrase la Serpiente.
- 290 Señores y Señoras mías, amemos mucho la humildad. Si la que era toda Cielo, y Cielo más excelente que los cielos, se llamaba *polvo*, los que somos polvo ¿qué haremos en confesarlo? Los nueve días pasarán. Quédenos siquiera de ellos este amor a la humildad. Mirad, Señores y Señoras, que siendo nuestra Reina el compendio de las virtudes, el archivo de las excelencias y la tesorera de toda la santidad, nunca se alabó de alguna, ni jamás las ostentó, y sólo de la humildad hizo como
- 300 alarde, predicando de sí que era humilde; y no por modo de mortificación, como cuando se llamaba polvo

- y gusano, sino por modo de mérito, pues da por causal su humildad para su exaltación. *Porque vio* (dice) *la humildad de su esclava: por eso me llaman bienaventurada todas las generaciones*. Virtud de que María Santísima se precia, cómo la debemos apreciar los que deseamos ser sus devotos. De su Majestad fueron todas las virtudes, y todas en superlativo grado; pero ésta, por antonomasia, es la virtud de María. Mirad, Señores y Señoras mías, que quien no es humilde, parece que en vano quiere ser devoto de la Señora; no hay amor suyo sin humildad, porque ¿cómo puede ser que la misma humildad se sirva de la soberbia? No, hermanos y hermanas, quien no es humilde, o a lo menos lo procura ser, despídase de la Señora. Seamos humildes, pues somos esclavos de María; y porque no lo podremos ser sin su favor, digámosla:

OFRECIMIENTO

- Señora mía, madre amorosa, mar de las perfecciones, madre de los vivientes, pues sola hacéis que con vuestra intercesión vivamos vida de gracia: Alcanzadnos vuestra virtud, que fue la humildad, de vuestro precioso Hijo, y apartad de nuestros corazones todo pensamiento de soberbia, amor propio, vanidad y deseo de honras de este mundo. Haced que aquí, a vuestra imitación y en obsequio vuestro, nos humildemos, para que allá, en vuestra compañía, seamos exaltados, donde nos gocemos de vuestras honras y privilegios, eternamente alabemos al Señor, que os los dio y nos honró vistiéndose de vuestra naturaleza en vuestras entrañas purísimas.

330 EJERCICIOS

- Hoy se hará lo mismo; salvo que por haber hecho hoy mención del Dulcísimo Nombre de María, rezarán su rezo de los cinco salmos, con atención a cuán misterioso es y se dirá el salmo 95: *Cantate Domino canticum novum*, pidiéndole a la Señora, que como Estrella del Mar, libre a los navegantes de los peligros de él, y como Señora de la Tierra sosiegue los temblores, que pocos años ha, con tanto terror nos amenazaron. Y pidámoslo también a nuestro abogado, el gloriosísimo Señor San José, en cuyo día sucedió el más espantoso de los que hemos visto.

Los que no saben leer latín, rezarán la Camándula: *Dios te salve, Hija de Dios Padre*, etc., darán gracias al Señor, porque crió la Tierra para que nos sustente; harán memoria de cómo somos hechos de ella, y en ella

nos hemos de resolver; y con este pensamiento reprimán, con especial cuidado, cualquier pensamiento deshonesto, que es el pecado de la corrupción, procurando su contraria virtud que es la Castidad; y ayudándola con
350 provocar a lo contrario; y si pudieren, traigan hoy cilio.

DIA CUARTO

MEDITACION

Dijo Dios: *Háganse dos luminares grandes para que luzcan en el Firmamento y dividan el día y la noche, y sean signos del tiempo, los días y los años, e iluminen la Tierra. El luminar mayor presidiendo al día, y el menor a la noche.* E hizo las Estrellas y púsolas en el Firmamento, para que luciesen sobre la tierra y dividieran la luz y las tinieblas. E hizose así, y vio Dios que era bueno; y fue hecho el cuarto día. Salieron este día del ejemplar perfectísimo de la eterna Idea, a ilustrarse en el Universo, a manifestarse a la luz del Señor aquellas dos bellas criaturas: Sol y Luna, presidentes de todos los Orbes, y reyes de toda la república de las demás luces. Reconocieron también en este misterioso día a su divina reina, a quien antes en visos y figuras había vestido el Sol, calzado la Luna y coronado las Estrellas. Vieron
360 ahora con pasmo el perfectísimo original del retrato del Apocalipsis. Vio el Sol a la que era más sola y escogida que sus luces, y la Luna a la que era más hermosa que su lucida candidez. Quisiérala vestir el Sol, como antes, pero hallábala iluminada del Sol de Justicia. Quisiera la Luna servirle de coturno, pero veía sus plantas elevadas, no sólo sobre el Empíreo, sino sobre todos los Coros Angélicos. Quisieran coronarla las Estrellas, pero coronábanla los rayos de la Divinidad de toda la Trinidad Santísima. ¿Qué sería ver el modo con
370 que aquellas luminosas, aunque insensibles, criaturas dieron la obediencia a su reina? Y la altísima sabiduría con que la gran Señora conoció todas las naturalezas y cualidades de todos aquellos luminares: sus influjos, giros, movimientos, retrogresiones, eclipses, conjunciones, menguantes, crecientes, y todos los efectos que pueden producir en los cuerpos sublunares, con perfectísima intuición? La generación de las lluvias, granizos, hielo y el espantoso aborto de los rayos? Sabiendo con clarísimo conocimiento todas las causas de estos admi-
380

- 390 rables efectos que por tantos siglos han tenido suspen-
sos y tan fatigados los entendimientos de los hombres
en escrúpulos, sin llegar a tener perfecta ciencia de ellas.
¡Con cuánta mayor obediencia pararía el Sol su carro
luminoso al imperio de la soberana Emperatriz de los
Angeles, que le paró al de Josué! Alegrémonos de su
grandeza y potestad, y de su admirable infusa sabiduría,
de quien se admiraban las puras inteligencias angélicas,
contemplándola pasmadas de admiración y embelesadas
en sus perfecciones. Y para que nos alcance de su Hijo
400 precioso y Señor nuestro este don de la Sabiduría, digá-
mosla con ternísimo y encendido afecto:

OFRECIMIENTO

- ¡Oh, Reina de la Sabiduría, más docta y sabia que
aquella reina Sabá! Pues gozáis la enseñanza del verda-
dero Salomón, alcanzados de Su Majestad la verdade-
ra sabiduría, que es la virtud e inteligencia de las cosas
celestiales, para encendernos en amor vuestro y de vuestro
Hijo. Vuestras entrañas purísimas fueron por nueve
meses el depósito y sagrario de la Sabiduría eterna:
- 410 Alumbrad, Maestra benignísima, nuestras almas y li-
bradnos de todo error y de los engaños del Demonio y
astucia de sus sofísticos argumentos. Dadnos conoci-
miento de vuestro Hijo y Señor nuestro y de vuestras
excelencias, para ser verdaderos devotos vuestros, y para
que sirviéndoos aquí, como debemos, allá os gocemos
como esperamos en la Divina Misericordia y en vuestra
intercesión.

EJERCICIOS

- Si hoy fueren las Estaciones de la Pasión, por caer en
420 viernes, tómense por ejercicio, y después se dirá nueve
veces la *Magnificat* a la Señora; si no fuere día de Estacion-
es, se hará disciplina y se dirá el salmo 103: *Benedic, anima mea, Domino*.

- Los que no saben leer latín, dirán nueve credos, con-
fesando la Santa Fe, haciendo de ella vivos y fervoros-
os actos, considerando cómo crió Dios el Universo; y
postrados en tierra en aquellas sagradas palabras: *Fue
concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, y nació
de Santa María Virgen*, darán gracias al Señor porque
430 se hizo hombre por nuestro amor. Ponderen con algún
espacio lo inexplicable de esta fineza; no pasen por ella
así de prisa diciéndolo sólo con la costumbre, sino ha-
gan refleja, y consideren: si el rey se viniere a nuestras
casas y nos llamara de hermanos y por nosotros pasara

muchos trabajos, hasta dar la vida, ¿qué tan absortos, qué tan admirados, qué tan agradecidos estuviéramos? Pues ¿cuánto más lo debemos estar de que el Rey de los Reyes, el Señor de los Señores lo hiciera? Imposible es que, si esto se piensa despacio, no se mude de vida, o seremos más duros, más fríos y más insensibles que las piedras. En este día, se abstendrán del cuarto vicio, que es la Ira, procurando ejercitar actos de paciencia y sufriendo todo lo que les enfada y repugna; solicitando, si están enemistados con algunos, componerse con ellos, y buscando su amistad sin mirar en puntillos de honra del mundo, ni en si tienen razón y no les quieren buscar ni humillarse: pues si la tienen, eso más harán por Dios, y confundirán y edificarán más a los otros, que importa más ese fruto que cuantas honras y riquezas tiene todo el mundo; y mientras menos obligatoria es una acción, tanto más meritoria es, y los que la hacen imitan más a Dios que se humilló y abatió sin tener necesidad; y con esta consideración, propondrán perdonar para siempre a todos sus enemigos pasados, presentes y futuros, por amor de Dios y honra de su santísima Madre.

DIA QUINTO

MEDITACION

En el quinto día dijo Dios: *Produzca el Mar diferentes peces, y el Aire aves que vuelen debajo del Firmamento.* Crió Dios ballenas y todas las diferencias de peces que tienen las aguas, y todas las aves que ocupan el viento, según sus especies, y dijo Dios que era bueno; bendijolo y díjoles: *Creced y multiplicad y llenad el Mar; y las aves multipliquen sobre la Tierra;* y así fue hecho el día quinto. En éste, gozaron alma sensitiva aves y peces; habiendo en el tercero, dado Dios alma vegetativa a las plantas, para que así, por grados, fuesen creciendo las primorosas obras de aquella Sabiduría inmensa. Dieron a su reina éstas, ya más nobles criaturas, rendida obediencia, alabando los peces con retórico silencio a la Estrella del Mar, y saludando las aves a su nueva Aurora con armonioso canto, rindiendo y abatiendo el vuelo a los pies de aquella águila real, remontada hasta el solio de la Santísima Trinidad; de aquella cándida y argentada Paloma que nos trajo en el pico de rubíes el ramo de oliva de la paz del mundo; de aquella Abeja argumentosa que nos labró en sus entrañas el panal de Sansón. ¡Cuán propios vasallos de María San-

tísima son los peces y las aves! Aquéllos, porque moran
480 entre la pureza de las aguas, como María entre la can-
didez de la Gracia; y éstas, porque se remontan a las
Estrellas, y contra la natural gravedad de sus cuerpos,
se elevan y buscan siempre las alturas: como María San-
tísima, Ave de pureza, que (aunque nacida en la Tierra)
siempre habitó las alturas del Cielo con el remontado
vuelo de su contemplación, teniendo siempre tendidas
las alas de su fervor; nunca siendo pasos, sino siempre
vuelos, los de sus virtudes, y vuelos tan rápidos, que aun
a la vista de los Serafines eran imperceptibles, Ave tan
490 ligera, que de un vuelo se puso sobre todos los Coros
Angélicos. Garza tan remontada, que dio caza al Verbo
Eterno y nos le bajó a la Tierra para que nos saciásemos
con su Carne y Sangre; verdadera Fénix, que de las
muertas cenizas de Adán, salió de la hoguera de los ar-
dores de la Gracia, tan hermosa y rica, a ser la sola pri-
vilegiada como ninguna. Démosle la enhorabuena de la
obediencia que le dieron las aves, y digámosla con cor-
dialísimo afecto:

OFRECIMIENTO

500 ¡Ave, ave, Reina de las Aves! ¡Ave, ave, coronada y re-
montada sobre todo lo criado! ¡*Ave gratia plena*, salu-
dada del Arcángel San Gabriel con este nombre, e in-
vocada de nosotros con el mismo! Enseñadnos, Ave
divina, a que vuelen a vos nuestros afectos, y como el
águila que enseña a volar a sus polluelos y vuela sobre
ellos, alentad a los vuelos de nuestra contemplación,
para que bebamos los rayos del Sol de Justicia, y defen-
dednos de la infernal Serpiente debajo de vuestras alas,
para que en el seguro nido de vuestra fervorosa devo-
510 ción y soberano asilo de vuestra maternal vigilancia,
pasemos los riesgos y trabajos de esta vida, y después
volemós en vuestra compañía a las alturas de la Gloria,
donde claramente gocemos las luces de aquel Señor cuya
vista beatífica esperamos gozar en vuestra compañía por
toda la eternidad.

EJERCICIOS

Diráse nueve veces hoy la *Magnificat* y una *avemaría*,
con atención, y el evangelio: *Missus est angelus Gabriel*,
postrándose al *Ave gratia plena*, en señal de reconoci-
520 miento al beneficio de que a una pura criatura levantase
el Señor a la dignidad de Madre suya y la llenase de
gracia. Y pidamos a nuestra celestial Princesa difunda
en nosotros la que en su Majestad rebosa; y diráse el

salmo: *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.*

Los que no supieren leer latín, rezarán el rosario de quince misterios, por ser día en que el Señor crió las aves, saludando a la Ave purísima de María llena de gracia. Procurarán hoy abstenerse del vicio de la Gula, con especial cuidado, no sólo ayunando, sino dejando
530 los manjares más de su gusto, contentándose con saciar los deseos de su alma con aquesta Ave celestial, suplicándola que en lugar de los viles manjares materiales de que nos abstenemos por su amor, apaciente nuestras almas con influencias de gracia, y nos impetre de su Hijo precioso un auxilio eficaz para que de una vez nos resolvamos a hacer su voluntad en la Tierra, para gozar su vista en el Cielo.

DIA SEXTO

540 MEDITACION

Dijo Dios: *Produzca la tierra animales, y diferentes especies de brutos;* e hízose así y vio Dios que era bueno y dijo: *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza para que presida a los peces del mar, a las aves del cielo y animales de la Tierra;* y crió Dios al hombre a su imagen y semejanza, varón y mujer, y los bendijo y díjoles: *Creced y multiplicad y llenad la tierra, y poseedla y avasallad a los peces del mar, a las aves del cielo, y todos los animales que se mueven sobre la tierra;* y
550 dijo Dios: *Veis abí os doy todas las plantas para que sean vuestro sustento, y los peces, aves y animales;* e hízose así y vio Dios que todas las cosas que había hecho eran muy buenas; y fue hecho el día sexto, y fueron perfeccionados los cielos y la tierra, con todos sus ornatos. Dio Dios complemento a sus obras el día séptimo y descansó el día séptimo de todas las cosas que había hecho. Acabó Dios sus obras *ad extra*, y perfeccionólas con formar a su semejanza al hombre para rey del universo mundo. Que las criaturas criadas en este día (que
560 fueron los animales de tierra y los hombres) diessen la obediencia a la que prevenía y adornaba para Madre suya el Señor, no fue merced de gracia sino de justicia; porque habiendo criado a Adán en justicia original y gracia, le crió por monarca de todo lo criado en el mundo, y todas las criaturas inferiores le dieron obediencia, hasta que por la culpa y haber él quebrantado la que a Dios debía, le fuealzada de sus inferiores, rebelándose

570 contra él los elementos y demás criaturas. Pues si María Santísima fue preservada de esta original ponzoña, de justicia se le habían de guardar los privilegios de concebida en gracia, y estarle sujetas las criaturas, como a quien no tenía ni había dado la causa de la rebelión como Adán y todos sus hijos; y así, éstos no eran favores nuevos sino manifestaciones del beneficio que su Hijo y Señor nuestro le había hecho en preservarla de la original culpa; y todos éstos, anexos a la gracia en que fue concebida, según el homenaje que el Señor había hecho a Adán, y un testimonio de su Concepción Inmaculada y de que había sido sola la en quien se restauró la imagen y semejanza de Dios, borrada con el pecado de nuestro primer padre, y la perfección de todo el Universo; que pues a la creación de Adán llama el Sagrado Texto *perfección y ornamento de todo lo criado* (o porque el fin corona la obra o porque todo lo demás era criado por respeto suyo), pecando Adán, quedaron como imperfectas todas las criaturas, y fue crédito de la Divina Omnipotencia no sólo restaurar la humana naturaleza, redimiéndola, mas criar en ella, prevenir y preservar en su eterna Mente una pura criatura que, adornada de la gracia santificante desde el primer instante de su ser, restaurase en sí la imagen y semejanza de Dios y perfeccionase las demás obras de su diestra, para que no sólo los hombres sean deudores a María, sino todas las demás criaturas a quienes da perfección y lustre; y cuando no hubiera otra razón, por ésta la debieran todas vasallaje. Hoy, pues, la dieron la obediencia los animales brutos, y la hizo el Señor Señora de todos los hombres, aunque ellos entonces no sintieron ni conocieron el beneficio que Dios les hacía en darles tal señora, tal abogada, tal madre y tal amparo.

590 Nosotros, pues, ya que somos tan dichosos que en nuestros tiempos ha dado el Señor conocimiento de estos tan altos secretos, y sacramentos tan admirables de su Omnipotencia, desquitemos en algo el descuido en que entonces estaban los hombres de los misterios que para su beneficio se obraban, y haya quien levante el espíritu al Señor, en reconocimiento de tan grandes mercedes y le ofrezca sacrificio de alabanzas Juremos la obediencia a nuestra gran reina; besemos la sagrada

600 mano a nuestra Soberana Emperatriz; aclamémosla por legítima Señora nuestra, por nuestra Madre y Abogada; démonos prisa, no seamos para menos que las criaturas irracionales que ya la tienen jurada por Señora; repitamos que viva la reina de todos los hombres, la honra de la Naturaleza, la corona del linaje humano,

610

la restauradora de nuestro honor perdido en Adán, la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel, la honorificencia de nuestro pueblo cristiano, la restauradora de la imagen de Dios en la Naturaleza, la perfección última de todo lo criado. Pongámonos con postrados corazones y con encendidos afectos ante aquellos reales pies y digámosla:

OFRECIMIENTO

Reina y Señora nuestra, honra nuestra, consuelo y bien nuestro, Madre de nuestro Dios y Salvador, puerta del Cielo y medio de nuestra Redención: A nosotros nos pesa de llegar tan tarde a daros la debida obediencia, y reconocemos que somos indignos de ser vuestros vasallos; pero fiados en vuestra maternal clemencia, nos atrevemos a ponernos a vuestras divinas plantas, jurándoos por nuestra verdadera y legítima Reina, absoluta Señora y particular abogada, y por único refugio y amparo nuestro; y os hacemos homenaje de ser vuestros perpetuos vasallos y esclavos vuestros, acudiendo como tales con el fervor posible a todo lo que nos pareciere resultar en honra vuestra y gloria de vuestro Hijo, y de extender vuestra cordialísima devoción, ofreciendo nuestras vidas en defensa de vuestros privilegios; y juramos por los Santos Evangelios de vuestro Hijo, guardar y observar, especialmente, el de vuestra Inmaculada Concepción, haciendo desde luego voto de defenderla todo lo posible, hasta derramar en su defensa la sangre; y ojalá, Señora y bien nuestro, mereciésemos la dicha de morir por servicio vuestro. Y os suplicamos, Señora, que como reina nuestra nos tengáis debajo de vuestra protección y nos defendáis de nuestros enemigos espirituales y temporales, especialmente de nuestro adversario el Demonio (serafín rebelado contra vuestro Hijo y nuestro Rey), cuya cerviz soberbia, vos, Señora nuestra, quebrantasteis; y como a tal Señora os damos el dominio de todas vuestras cosas, para que las rijáis y gobernéis a vuestra voluntad santísima, para que cumpléndola acá vuestros vasallos merezcamos veros en vuestro Reino, donde vivís y reináis, con toda la Beatísima Trinidad, por la eternidad.

EJERCICIOS

Hoy se rezará nueve veces la *Magnificat* y el Cántico de Habacuc: *Domine, audivi auditionem tuam, et timui* y luego la letanía y *Alma Redemptoris mater*, el verso *Angelus Domini* y la oración *Gratiam tuam*.

Los que no supieren leer latín, dirán cincuenta padrenuestros, con *requiem aeternam* al fin, o sin él si no lo supieren decir, por los difuntos devotos de la Virgen, ofreciéndolos a su Majestad para que los aplique a los que quisiere; suplicándola que se sirva con su intercesión de restaurar en nosotros la imagen de su Hijo y nuestro Dios, el cual tanto amó y apeteció el parecerse a nosotros, que viendo que no bastó criar al hombre a su imagen y semejanza, para que él ingrato y desconocido
670 no la borrara con el pecado quedando desemejado de su original, buscó otro medio para la similitud, más primoroso y costoso, que fue tomar Su Majestad la forma y semejanza de pecador; que como sabía que todas las cosas aman su semejante, y desea tanto que le amemos, no perdona diligencia de asimilarse a nosotros porque le amemos. ¡Oh fineza! ¡Oh traza! ¡Oh primor del Divino Amor! ¡Qué mal te correspondemos! ¿Hasta cuándo ha de durar esta ceguedad, esta insensibilidad bruta nuestra? ¿Qué más puede hacer Dios para solicitar enamorado nuestra correspondencia? Así lo dice el mismo Señor hablando a su Viña: *¿Qué pude hacer por ti que no lo hice?* ¡Ah qué ingratitud! No hay palabras con que explicarla, ni entendimiento para concebir cuán monstruosa es. Si el ser de Dios, por infinito, por inmaterial, por invisible, no es apropiado para nuestros rudos entendimientos, ni sabemos meditar las infinitas perfecciones de su inmutable, inmenso o inalterable ser, pensar en la Sagrada Humanidad de Cristo, en su Pasión y Encarnación, y agradecer lo mucho que le debemos, ¿qué dificultad puede tener? ¡Ea, Señores! Alentémonos algo siquiera, y al tocar la campana de las doce y de la Oración, hagamos un acto de amor y agradecimiento, diciendo:
680 *Bendito seáis, Señor, que por nuestro amor os hicisteis hombre. Y benditas sean las Entrañas de Nuestra Señora en que encarnasteis.*

Hoy se abstendrán en particular de la Envidia: que el día se trae la consideración de suyo, porque si hemos de amar la imagen de Dios, y ésta está en los hombres, claro está que los hemos de amar, y amarlos y envidiarlos no se compadece en ningún modo. Consideremos
700 que si una imagen de leño o bronce, por ser del Señor nos mueve a veneración y reverencia, ¿cuánto más lo debe hacer la imagen y semejanza viva que está en nuestros prójimos? ¿Atreviéraste tú a un hijo de Dios y de la Virgen, y hermano de Cristo a desearle mal? Pues todos los hombres (aunque no naturales) hijos son de Dios y de María y hermanos de Cristo nuestro Señor; imágenes son hechas a la similitud de Dios y Cristo es

- 710 imagen hecha a semejanza del hombre. ¡Mira qué mu-
tua amorosa correspondencia! ¿Pues cómo has de querer
tú mal y desear mal, a quien Dios quiere bien y desea
bien? Yo creo que, con el favor de Dios, no cometeréis
este vicio de la envidia, tan ajeno de los hombres y pro-
pio sólo del Demonio, del cual todos sus pecados son de
odio; y a más de esto tan vil que hace infame a quien
le tiene, y tan dañoso que saca mal propio del bien aje-
no. Para huir este tan mal vicio procuren la virtud con-
traria, que es la Caridad, visitando y consolando en este
720 día algún enfermo, haciéndole algún servicio o limosna,
considerando que entre aquellas llagas asiste Cristo,
como el mismo Señor lo reveló a la Venerable Madre
María de la Antigua, y como, sin esto, nos lo enseña la
ley de caridad.

DIA SEPTIMO

MEDITACION

- En el séptimo día, dice el sagrado Génesis que des-
cansó Dios de todas sus obras; pero en esta misteriosa
representación de la creación, no descansó Dios de favo-
recer a su escogida y carísima Madre; antes, añadiendo
730 favores a favores y grandezas a grandezas, quiso que se
conociera que no se estrechaban los privilegios de María
sólo al ejemplar de los de Adán en el Paraíso, en ser
rey de las criaturas inferiores, sino que el mar inmenso
de sus méritos rompía todos los márgenes de la Natura-
leza, y que crecían sus espumas a escalar no sólo el Cielo,
mas a que se anegasen en él las puras Substancias Angé-
licas. Subióla en espíritu a aquellos alcázares eternos
para que los celestiales ciudadanos la diesen la obediencia
a aquella reina, cuyo derecho y fueros, tanto, antes,
740 les hizo tomar las armas intelectuales contra aquel comu-
nero espíritu que puso con su cisma, en discordia y lid
a aquellos tranquilísimos reinos y a aquella pacífica y
bien gobernada República de las Estrellas. Fue pues le-
vantada la celestial Princesa a ellos, y adornada por los
ángeles de innumerables misteriosas joyas y cifras, que
denotaban la dignidad de Madre del Altísimo, jurán-
dola por reina de todos aquellos príncipes eternos y go-
zando inefables favores de toda la Trinidad Beatísima
750 Y aunque allí no expresa orden ni tiempo, que prece-
diere de la obediencia de unos Coros a otros, a mí me
ha parecido, para el método de estos tres días, distri-
buirlos en las tres Jerarquías y en aquellas tres prerro-

- gativas de Poder, Sabiduría y Amor, que le fueron comunicadas de las Tres Divinas Personas; siendo hoy la prerrogativa de que la demos la enhorabuena, el Poder que goza sobre todo lo criado y con especialidad sobre los Coros Angélicos, de quienes la primera Jerarquía, respecto de nosotros, se divide (según el glorioso San Gregorio) en tres Coros, que son: Angeles, Arcángeles y
- 760 Virtudes. A los Angeles pertenece la custodia y cuidado de los hombres, a los Arcángeles la anunciación de grandes misterios y negocios, y a las Virtudes la operación de los milagros. En los primeros, honra Dios como Espíritu, en los segundos revela como Luz, y en los terceros obra como Virtud. Estos tres soberanos Coros de inteligencias puras dieron hoy la obediencia a su solícita, a su misteriosa, a su milagrosa reina, reconociendo en ella de parte de su grandeza de Madre de Dios, la participación que del mismo Señor goza: animando en los Angeles,
- 770 alumbrando en los Arcángeles y operando en las Virtudes; y de parte de sus perfecciones, las excesivas ventajas que les hace en sus ministerios: guardando y amparando a los hombres con más cuidado y amor que los Angeles, siendo participante de los divinos secretos y anunciadora de ellos mejor que los Arcángeles, obrando mayores maravillas y milagros que las Virtudes; y figurando sola su Majestad, el Misterio incomprensible de la Trinidad Beatísima, con más perfección que todos estos tres soberanos Coros.
- 780 ¡Oh, Señores, y qué admiración y asombro es contemplar las grandezas de nuestra Reina! ¡Y más cuando considero que si esto poco que yo alcanzo me pasma y asombra, cuánto más y cómo será lo que la gran Señora lo es en sí, que no lo comprenden las puras Substancias Angélicas! Cuando esto pienso, no sé cómo tengo corazón para no gastar todos los instantes de mi vida en el servicio del Señor, que la crió para su gloria y nuestro bien; pues cuando no debiéramos a Dios, Señores y Señoras más, más beneficio que haberla criado, no lo sirviéramos con todo el empleo de toda nuestra vida. A lo
- 790 menos yo, la más ingrata criatura de cuantas crió su Omnipotencia, no hay día en que, cuando despierto, entre los demás beneficios de que le doy gracias, no se las dé, muy en particular, de que crió a su Madre, y a mí en la Ley de Gracia, donde gozo de su protección. Creo muy cierto que todos y todas lo harán con mucho fervor, pero por si alguno no lo hubiere advertido, le ruego haga esto, y se acuerde de mí en tan dulce acto. Y volviendo a nuestro intento, demos hoy la obediencia a
- 800 nuestra Reina, pidiendo a los Angeles, Arcángeles y Vir-

tudes que suplan nuestra ignorancia y tibieza, dándole por nosotros la obediencia, especialmente nuestros custodios; y digamos en su compañía:

OFRECIMIENTO

¡Oh, Señora de los Angeles! ¡Oh, Reina de los Arcángeles! ¡Oh, Emperatriz de las Virtudes! Nosotros nos gozamos sumamente de la grandeza que gozáis y de vuestra potestad sobre estos tres supremos Coros, y de ver en vos exaltada nuestra naturaleza sobre ellos, y de que no sólo
810 gocéis el dominio de las criaturas inferiores e iguales a vos en naturaleza, sino que le tengáis sobre las superiores y puras inteligencias angélicas, solas dignas de ser vasallas de vuestra más que angélica pureza. Y por esta dignidad, os suplicamos hagáis que, ya que por naturaleza somos tierra, en los pensamientos seamos ángeles, para contemplar dignamente vuestras perfecciones; y ordenéis a los soberanos espíritus de estos tres Coros, especialmente a nuestros custodios, nos guíen y encaminen a la suma perfección, para que dignamente aquí y
820 eternamente allá nos gocemos y os alabemos en su compañía para siempre. Amén.

EJERCICIOS

Rezaremos este día, en nombre de ellos, nueve veces la *Magnificat*, el salmo *Confitebor tibi, Domine, in toto corde meo, quoniam audisti verba oris mei. In conspectu angelorum psallam tibi*, etc., las tres antífonas: *Ave, Regina coelorum, Alma Redemptoris Mater* y *Salve, Regina*, el himno *Tibi, Christe, splendor patris*, con la oración de San Gabriel: *Deus, qui inter caeteros angelos, ad annuntiandum*, etc.

830

Los que no supieren leer latín, dirán:

¡Salve, Reina de los Cielos
y de los Angeles Reina!
¡Salve, de Jesé raiz,
y de la Luz clara puerta!
Gózate, Virgen gloriosa,
sobre todas la más bella.
Vive la más exaltada,
y por nos a Cristo ruega.
840 Para cantarte alabanzas,
da dignidad a mí lengua,
y contra tus enemigos
dame tu virtud y fuerza.
Y tú, Señor poderoso,
concédele por defensa
el presidio de tu Madre

850 a la fragilidad nuestra,
para que con el auxilio
de su maternal clemencia,
de nuestras iniquidades,
levantemos la cabeza.

Hoy se visitarán los altares, con una Estación del Santísimo Sacramento en cada uno, venerando aquel sagrado y soberano Señor Sacramentado, que es Pan de Angeles, con la reverente consideración de cuántos millares de soberanos espíritus están allí absortos en su presencia; suplicándoles suplan nuestra tibieza y ofrezcan al Señor nuestras oraciones; y a nuestros custodios, en especial, pidiéndoles nos enseñen a reverenciar al Señor y guíen a la perfección, diciendo: *En presencia de los ángeles te alabo, Señor; te adoro en tu templo y confieso tu nombre.* Procuren evitar el séptimo vicio, que es la Pereza, el cual es fuente de todos los pecados de omisión e impedimento de todas las buenas obras, opuesto y contrario a todos los mandamientos positivos de Dios, letargo del alma, entorpecimiento de la razón, caimiento de la voluntad, sueño del corazón y muerte de todas las buenas operaciones de nuestro espíritu. Procuren expelerle con su contraria, que es la Diligencia, haciendo todo lo posible, pues el Señor maldice al que hace sus obras con negligencia; e imitemos hoy a los Santos Angeles, los cuales ni cesan ni descansan de alabar al Señor, y supliquemos a los ángeles nos alcancen de Su Majestad auxilios para ser diligentes en su santo servicio.

860

870

DIA OCTAVO

MEDITACION

La segunda Jerarquía, según el mismo San Gregorio, se divide en otros tres Coros, que son: Potestades, Principados y Dominaciones. Las Potestades enfrenan y sujetan a los demonios; los Principados rigen la cabeza de los reinos; las Dominaciones rigen los oficios de los ángeles. En los primeros está Dios como Salud, en los segundos rige como Principado, en los terceros domina como Majestad. Hoy dieron estos soberanos Coros la obediencia a su poderosa, suprema y dominante Reina y Señora, reconociendo en Su Majestad las Potestades el mayor poder con que sujeta a los demonios, como quien sola quebrantó la cabeza del soberbio dragón; los Principados, la potestad con que gobierna y rige a los reinos, aplicándole por esto la Santa Iglesia las palabras de la

880

890

Sabiduría, diciendo en su persona: *Por mi reinan los reyes, por mí imperan los príncipes, y los poderosos distribuyen la justicia*; las Dominaciones, la mayor iluminación con que alumbrá y distribuye los oficios de los ángeles. Démosle, pues, nosotros la obediencia triplicada con estos tres Coros, pidiéndola que nos rija, gobierne y alumbré. Y supliquemos a estos tres soberanos Coros suplan nuestros defectos, dándola por nosotros la enhorabuena de sus glorias y la debida obediencia con la ofrenda de nuestros corazones.

900

OFRECIMIENTO

¡Oh, Señora nuestra, más poderosa que las Potestades! ¡Oh, Princesa que riges los Principados! ¡Oh, Señora, que dominas sobre las Dominaciones celestiales! Nosotros nos complacemos y alegramos íntimamente de vuestra exaltación y grandeza, y os damos la enhorabuena del gozo que recibisteis viéndoos jurada Reina de esos príncipes supremos y de esos monarcas altísimos. Y con profunda humildad, cordialísimo gozo, íntima caridad y amor, os juramos la obediencia que tan debida os damos, y pedimos a todos estos tres Coros os la den en nuestro nombre. Y a vos, elevada y altísima Reina, suplicamos nos asistáis con vuestra maternal protección, sujetando y comprimiendo con vuestra potestad a nuestro capital contrario y vuestro rebelado y traidor vasallo, el Demonio, ordenando a los Principados rijan y gobiernen las cabezas de vuestro pueblo cristiano, especialmente a nuestro Rey Católico; a las Dominaciones, que iluminen los oficios de los ángeles inferiores, para que
910 todas las criaturas unánimes alaben al Señor, que os crió para tanta gloria suya y para tanto bien nuestro; y con vuestra imitación, favor y ejemplo, le sirvamos en esta vida y le gocemos en vuestra compañía en la eterna, donde reináis para siempre. Amén.

920

EJERCICIOS

Se rezará nueve veces la *Magnificat*, el salmo *Qui habitat*, etc., la antifona *Ave Regina coelorum*, el evangelio *Missus est angelus*, el himno *Placare, Christe, servulis* y la oración *Deus, qui ineffabili providentia*.

930

Los que no supieren leer latín, dirán hoy la tercera parte del rosario, ofrecida con los Misterios Gozosos, en que está el de la Encarnación. Hoy procurarán no sólo abstenerse de pecados mortales, sino de veniales, imitando la pureza angélica, que está libre de toda mancha, y en especial se abstendrán hoy de mentir, aunque sea

muy levemente o de chanza: que de cualquier suerte es la mentira intrínsecamente mala e hija del Demonio, y no es bien que en nuestros corazones, donde pretendemos que estos días influyan los santos ángeles santos pensamientos y amor de la eterna verdad que es Dios, consintamos que engendren ángeles malos abominables conceptos de mentiras. Propongamos muy de veras desarraigar de nosotros este ruin vicio, que no sólo mancha el alma, pero infama el crédito; y yo no sé qué deleite puede tener el que miente, sino antes confusión y vergüenza de ser reconvenido a cada paso; vicio tan malo y vil, que los que lo tienen no se unen entre sí, como sucede en otros vicios, sino que se aborrecen, temiendo cada cual ser engañado del otro. Mira, aun acá en el mundo, en lo que tienen las gentes al que saben que miente. Pues si el mundo, que es todo falacia y falsedad, aborrece la mentira, ¿cómo la abominará Dios, que es la Suma Verdad? Y tanto más culpable es el mentiroso cuanto es más fácil librarse de esta peste, pues no ha menester acción sino omisión; y así es más fácil hablar verdad, más provechoso, más honesto y más deleitable. No me cansara yo, Señores, en persuadir esto, que por sí se está persuadido, a no ver que esta fiera, legañosa y ruin culpa tiene tantos enamorados que hay personas que sin necesidad alguna, sino sólo por costumbre, mienten, con grande pérdida de su reputación, y lo que más es, con detrimento de su alma; ni aun hacen caso, por ser en materias leves, como sí a las culpas veniales no les esperaran rigurosas penas en el Purgatorio. Huyamos, pues, todo lo posible, de mentir, y pidamos a los Santos Espíritus de este día y a la Reina suya y nuestra Madre nos alcancen este don de no sólo hablar, pero conocer y amar la eterna verdad que es Dios, a quien gocemos por toda la eternidad.

970

DIA NONO

MEDITACION

La tercera Jerarquía, según el mismo Santo Doctor, se divide en tres Coros, que son Tronos, Querubines y Serafines: los Tronos consideran la Equidad de Dios, los Querubines la Virtud, los Serafines la Bondad. En los primeros descansa Dios como Equidad; en los segundos conoce como Verdad; en los terceros ama como Caridad. Estos pues elevados espíritus, estas bellísimas criaturas, admirables ejemplares y portentosas ostentaciones de la

- 980 Divina Omnipotencia, fueron los que hoy se humillaron y abatieron a las plantas de una pura criatura humana. ¿Qué lengua bastará a ponderar, ni qué entendimiento a comprender qué mérito será el de esta milagrosa Señora para gozar tanta grandeza? Ninguno, por cierto, aunque fuese angélico; pues como no conocemos cuán encumbrados sean los privilegios de estos espíritus, cuán elevada su grandeza, cuán supremos los tronos que ocupan, cuán pura y perfecta su naturaleza, cuánta la gloria que gozan, tampoco podemos ponderar
- 990 cuánta fue la más mínima parte de los méritos de su gran Reina y Señora nuestra. ¡Oh qué prerrogativa gozamos en que sea de nuestra naturaleza! ¿Quién duda que si en los ángeles cupiera envidia, nos envidiaran esta dicha? Yo de mí sé decir que si fuera posible conmutar las miserias de mi naturaleza humana con los privilegios y perfecciones de la angélica, perdiendo la relación que tenemos de parentesco con María Santísima, no lo admitiera, aunque pudiera, atento a este respeto y a lo que estimo y aprecio en toda mi alma
- 1000 el ser de su linaje. Digo, pues, que hoy le dieron la obediencia los Tronos, Querubines y Serafines: absortos los Tronos en ver cómo es más perfecto asiento de la Equidad de Dios; los Querubines admirados de su incomparable Virtud; los Serafines, de su encendida Caridad; y en fin, todos, viendo epilógados en María, con incomparables ventajas, todos sus privilegios, ejercicios y perfecciones. Démosla, pues, nosotros la obediencia reiterada, cuantas veces nos acordáremos, a esta gran Señora, pidiendo a estos tres Coros se la den en nuestro nombre, para que sus soberanías suplan los defectos de nuestra baja e ignorancia.
- 1010

OFRECIMIENTO

- ¡Oh Señora, cuyo trono está sobre los Tronos! ¡Oh llena de sabiduría, más que los Querubines! ¡Oh encendida en caridad más que los Serafines! Nosotros, en compañía de estos tres Coros, te damos la obediencia como más obligados vasallos tuyos, y te suplicamos que en la grandeza que gozas, te acuerdes, divina Ester, de tu afligido pueblo y de tu opreso linaje, libertándolo,
- 1020 soberana Judit, del dominio del Demonio, distribuyendo con tu equidad nuestras obras, alumbrando con tu sabiduría nuestro entendimiento para contemplar tus grandezas, encendiendo con tu amor nuestros corazones, para que fervorizados en tu dulcísima devoción, ilustrados con tu luz y ayudados de tu maternal favor, sepamos

en esta vida los medios de servirte y cumplir la voluntad de tu Hijo santísimo, para que por la segura puerta de tu intercesión merezcamos entrar en la Gloria donde eternamente te gocemos. Amén.

1030 EJERCICIOS

- Se dirán la *Magnificat*, el himno *Christe sanctorum decus, angelorum*, el salmo 135: *Confitemini Domino, quoniam bonus*, la antífona *Angeli, Archangeli* o la oración *Deus qui miro ordine Angelorum*. Y por ser el día noveno y víspera de la Encarnación, tendrán disciplina (que el ayuno los que pudieren, ya se ve: que sin esta devoción, es cuaresma); procurarán hoy hacer una confesión bien hecha, para comulgar dignamente el siguiente día, que es en el que se obró tan alto misterio para bien nuestro; pidiendo al Señor con tierno corazón y encendido afecto que, así como se dignó en tal día de aposentar su inmensa Majestad en las virginales entrañas de su purísima Madre, adornándola primero de tantas virtudes, así se digne de limpiar y adornar nuestras almas, para que merezcamos ser digna morada de su Sacramentado Cuerpo; y suplicándola a nuestra gran Señora y maestra, que así como su Majestad se dispuso y previno para recibir al Verbo Eterno aun sin esperar este beneficio sino sólo el de concebirle siempre en su alma, nos enseñe a nosotros el modo de disponernos y recibir la inmensa Majestad del Señor, y que nos preste las ricas alhajas del real alcázar de su alma purísima, para adornar la humilde chozuela de nuestros corazones, para que sean morada decente a tal visita, y nos franquee los tesoros de sus virtudes, para hospedar y regalar a aquel Señor, cuyos deleites son con los hijos de los hombres; y apliquemos para esto sus méritos y los de la Encarnación y Pasión del Señor. Hoy, claro es que nos hemos de abstener de todos vicios, pues los detestamos todos para siempre en la confesión.
- 1040
- 1050
- 1060

Los que no supieren leer latín, rezarán la Corona de flores: *Bendito sea Dios, porque os hizo su Madre*; tendrán su disciplina y dejarán la colación de la noche por ser víspera de comunión. Sea en gracia del Señor. Amén.

DIA DE LA ENCARNACION

MEDITACION

- Este día, más era para un doctísimo panegirista, para un elocuentísimo orador, para un elegantísimo retórico, que para el débil instrumento de mi discurso. Pero ¿qué elocuencia, qué elegancia ni qué entendimiento bastará a discurrir (aunque todos los soberanos angélicos Coros de estos días se uniesen a quererlo explicar) el mayor de los favores, la corona de todas las mercedes, el más alto de los privilegios que Dios pudo hacer y conceder a una pura criatura, que fue levantarla a la incomprensible dignidad y grandeza de madre suya? ¡Qué creíbles se hacen, qué fáciles parecen y qué congruos se nos representan hoy los elevados favores que en estos nueve días quedan discurridos! Si había de ser Madre del Verbo, ¿qué mucho que la favoreciese y honrase con todos los privilegios que sabemos y con infinitos que ignoramos? Pues convino y fue preciso que sucediese con tan grande pureza, y que debajo de Dios, no se pudiese entender mayor. Después de Dios, no hay santidad, no hay virtud, no hay pureza, no hay mérito, no hay perfección como la de María; luego después de Dios, no hay grandeza, no hay potestad, no hay privilegio, no hay exaltación, no hay gracia, no hay gloria como la de María Santísima; luego aunque los inefables favores de estos días son en sí tan admirables, no lo son respecto de la dignidad de Dios. ¡Oh, válgame el mismo Señor, lo que encierra esta cláusula: *Madre de Dios!* ¿Madre de Dios? Pues ¿qué mucho que sea Señora del Mundo? ¿Madre de Dios? Luego era preciso que la diesen la obediencia los hombres. ¿Madre de Dios? Pues ¿qué mucho que se le avasallasen los Elementos? ¿Madre de Dios? Luego con razón se le humillan los Cielos. ¿Madre de Dios? Pues era debido que la jurasen reina los ángeles. ¡Todo cabe, todo lo comprende, todo lo abraza, todo lo merece el ser Madre de Dios! Para ese fin la crió Dios, para eso la preservó *ab aeterno*, para eso la adornó de tantos dotes, para eso la dotó de tantas perfecciones, para eso la animó con tantos auxilios, para eso la ilustró con tantas luces, para eso la exaltó con tantas mercedes y favores; pues ¿qué grandeza, qué excelencia o qué prerrogativa se podrá pensar, que no la tenga la gran Señora? ¡Oh cuántas y en cuán sumo grado deben de ser! Sólo Dios, que la crió, las puede comprender, y sólo la Señora las pudo explicar cuando dijo que había hecho Dios cosas gran-

- des con su Majestad. Bástale a nuestra devoción creer que son todas las posibles. Pero mirad, Señores: aunque es verdad que Dios hizo muchísimos favores a su sagrada Madre, graciosos y, como dicen los teólogos, antes de mirar a sus méritos —como fue el preservarla del pecado original, y con éste, preservarla de todos los movimientos de la naturaleza propensa al mal por la culpa, para que todas sus operaciones fuesen niveladas por la razón sin resistencia de la parte inferior, y el infundirla el alma y anticiparle la inteligencia antes de los términos naturales en que Dios estatuyó infundirla a los demás vivientes—, los demás privilegios fueron como de justicia a sus altos merecimientos, suma fidelidad, abrasado amor y extrema fineza con que correspondió a los divinos beneficios, haciéndose digna del de concebir en su vientre al Verbo Eterno, por haberlo antes concebido en su alma. Y así dijo el glorioso San Agustín que *fue más bienaventurada por concebir la fe de Cristo que la carne de Cristo*. Y San Buenaventura, en el capítulo 11 de San Lucas: *Beatus venter qui te portavit*, dice: *No fue tan bienaventurada María por tener a Cristo en su vientre, cuanto por tenerlo perfectísimamente en su alma*; cuya concepción fue más antigua, pues fue desde el primer instante de su ser, y fue la con que se dispuso e hizo digna de la maternidad natural de Cristo, que este día dichoso encarnó en sus virginales entrañas por amor y bien de los hombres, y tomó nuestra naturaleza, vistiéndose de la semejanza de pecador.
- 1120
- 1130
- 1140
- 1150
- 1160
- ¡Oh, no sólo qué admiración, pero qué ternura causa la consideración de este misterio! ¿Qué entrañas no se enternecen, qué corazón no se deshace y qué ojos no se humedecen al repetir: *El Verbo se hizo carne y habitó con nosotros*? ¿Qué nación hay tan grande que goce a sus dioses tan familiares como nuestro Dios se hace con nosotros? ¡Oh misterio de la Encarnación! ¡Oh encarnación del Verbo! ¡Oh unión, para nosotros la más feliz, de Dios y el hombre! ¡Oh bodas que el Rev Eterno celebra de su Unigénito con la naturaleza humana! ¿Cuándo te sabremos conocer? ¿Cuándo corresponderemos a tal fineza? ¿Cuándo serviremos este beneficio? ¡Oh Madre y Virgen, cuyo vientre tuvo aquellos tres privilegios de concebir sin corrupción, sustentar el peso divino sin molestia y parir sin dolor, y aquellos tres milagros que dice San Buenaventura, de unir lo infinito a lo finito de criar al que os crió y de contener lo inmenso: celebrándose en vuestro purísimo y sagrado vientre aquellas tres obras admirables, aquellas tres mixturas incomprensibles, de unirse recíprocamente Dios y el hombre, el ser

madre y el ser virgen, la fe y el conocimiento humano, ciñéndose al tálamo virginal de vuestras purísimas entrañas el que no cabe en la portentosa máquina de los Cielos! Enseñadnos a meditar y agradecer este favor, para que reconocidos a tan grande fineza, para nuestro bien y por nuestro amor ejecutada, con tiernas y amorosas voces digamos con aquella mujer del Evangelio:

OFRECIMIENTO

- 1170 ¡Oh, Madre del Verbo Eterno, y tan piadosa que, con serlo, os dignáis de serlo de los hombres! ¡Bendito sea vuestro nombre y vientre purísimo, que mereció nueve meses ser custodia de la divinidad! ¡Benditos sean vuestros sagrados pechos, que apacentaron del suavísimo néctar de vuestra sangre purísima al que mantiene y sustenta a todo el Universo! Nosotros nos gozamos de veros ya en la altísima posesión de Madre de Dios, y os damos la enhorabuena de la dignidad a que habéis subido y por quien nos habéis exaltado a nosotros, por emparentar con vuestro Hijo y Señor nuestro. Ya por vuestro medio
- 1180 nos vemos los hombres títulos de la Casa Real del Señor, a quien tratará y llamará parientes. ¡Oh, Señora mía, haced que sepamos lograr esta dignidad que vos nos habéis conseguido y agradecerla como debemos, y que sepamos reconocer que la carne y sangre purísima que hoy disteis al Verbo Eterno es la que fue en la Cruz el precio de nuestra redención, para que viésemos cuánta parte tenáis en ella! ¿Con qué os pagaremos, Señora mía, lo mucho que os debemos? Ya veis nuestra pobreza y
- 1190 nuestra ignorancia: enriquecednos vos con vuestros tesoros e ilustradnos con vuestra sabiduría, para poder pagaros en algo o retribuiros alguna parte de lo mucho que os debemos. Suplicad a vuestro Hijo y nuestro Salvador que nos disponga para que así como vos le recibisteis hoy en vuestro purísimo vientre, y nosotros sacramentado en nuestros indignos pechos, así le recibamos y concibamos perpetuamente en nuestras almas, para conseguir la promesa de la bienaventuranza que Su Majestad hace a quien oye la palabra de Dios y la guarda, de la cual vos gozáis con tan crecidos excesos de gloria a
- 1200 todos los demás bienaventurados, cuantos sólo puede el Señor numerar, con quien reináis por toda la eternidad. Amén.

EJERCICIOS

Hoy se rezará la *Magnificat* nueve veces, el himno *Ave, maris stella*, el Cántico de Zacarías: *Benedictus Do-*

minus Deus Israel, el evangelio *Missus est angelus Gabriel* y la oración *Deus, qui de beatæ Mariæ Virginis utero*. Los sacerdotes que rezan en sus casas, podrán rezar de rodillas el Oficio Divino, al menos Vísperas, en reverencia de tanto misterio.

1210

Los que no saben leer latín rezarán el rosario de quince; y si no pudieren tanto, una tercia parte, de los Misterios Gozosos, con gran devoción en las avemarías, considerando con cuánta diría aquella misteriosa salutación a la Señora el Angel Santo; y al fin lo siguiente:

Dios, que hiciste que del vientre
de María, virgen bella,
tomase tu eterno Verbo
humana naturaleza,
anunciándola Gabriel:
1220 Concede a los que confiesan
que es siempre Virgen y que es
Madre de Dios verdadera,
que su intercesión contigo
nos ayude y favorezca,
por el Verbo y el Amor
que contigo vive y reina.

El demás tiempo que pudieren, pasarán en dar gracias a Dios por la sagrada comunión que les ha dejado recibir, con algún libro devoto, pues hay tantos que tratan de esta materia; ofrecerán a Dios, no sólo los ejercicios de estos días, sino las obras de toda la vida pasada, presente y futura, con todo el ser, a la mayor gloria de Dios, y por todos aquellos motivos que fueren del mayor agrado de Su Majestad y aprovechamiento de las almas; procurarán, no sólo no pecar en este día, sino proponer muy de corazón no hacerlo en toda la vida. Y si por nuestra flaqueza sucediere después lo contrario, no por eso perdamos el ánimo, ni el amor a este misterio y a pedir a la gran Señora nos favorezca para levantarnos; y procuremos que, al menos, nos quede de estos ejercicios algún aprovechamiento para lo restante de la vida: siquiera el abstenerse siempre de algunos de los vicios y adquirir alguna virtud y el más vivo afecto a este sagrado misterio de la Encarnación; por lo cual, y el amor con que lo obró por nuestro amor y la intercesión de su santísima Madre, se sirva el Señor de darnos su gracia en esta vida y su gloria en la otra. Amén.

1240

NOTAS

“Emperatriz Suprema de los Angeles”... (III, 1701, 61; III, 1725, 192). Hubo una edición aislada anónima anterior a 1691, según lo que dice Sor J. en su *Respuesta a Sor Fil.*: “solamente unos *Ejercicios de la Encarnación* y unos *Ofrecimientos de los Dolores* se imprimieron con gusto mío, por la pública devoción, pero sin mi nombre”. Probablemente fueron escritos entre 1684 y 1688, porque en los “Ejercicios” del “Día Tercero” habla de los “temblores que *pocos años ha*, con tanto terror nos amenazaron”; temblores que, como puede verse en la nota correspondiente, ocurrieron en el año de 1682; y en la *Resp. a Sor Fil.* (1691): “hícelos... años ha, y después se divulgaron”. — El medallón o pectoral que ostenta Sor Juana en el pecho en todos sus retratos, representa la Encarnación.

L. 13-5. *tomar... el testamento... en mi inmunda boca*. Alusión al *Salmo XLIX*, v. 16, citado en la *Resp. a Sor Fil.*: “¿Por qué tú hablas de mis mandamientos y tomas mi testamento en tu boca?”.

L. 19. Textos: *perficionáis*.

L. 29-30. *la Venerable Madre María de Jesús*. No habiendo tenido oportunidad de desahogar la cita, suponemos —sin poder afirmar— que se refiere a la célebre Monja de Agreda, a quien menciona Sor J. en la *Resp. a Sor Fil.*

L. 71. *los que no saben leer*. Se sobreentiende: *latín*.

L. 73. 1701: *y en otro no*; 1725: *y en otros no*.

DÍA PRIMERO

L. 89. *Hágase la Luz*. (*Génesis*, I, 3).

L. 110. *vuestro Apóstol*: San Pablo. “Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor. Andad como hijos de Luz”. (*Efesios*, V, 8); “Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día”. (*I Tesalonicenses*, V, 5).

L. 113. Textos: *luzgan*.

L. 123-4. *Benedicite omnia...*: “Todas las obras del Señor, bendecid al Señor”. (*Daniel*, III, 57).

L. 124-5. *Benedicite lux...*: “Luz y tinieblas, bendecid al Señor”. (*Daniel*, III, 72).

L. 132. *Magníficat*: El cántico de la Virgen María en la visita a Santa Isabel, que empieza: *Magníficat anima mea Dominum*: “Mi alma engrandece al Señor”, etc. (*S. Lucas*, I, 46-55).

L. 136. *día de disciplina*: El *Ceremonial y Ordinario que deben observar las religiosas del convento de N. P. S. Jerónimo de Méjico* (Méj., 1831) dispone que “todos los viernes de cuaresma y miércoles, jueves y viernes de la Semana Santa, con la mayor modestia todas las religiosas hagan disciplinas” (cap. XII).

DÍA SEGUNDO

L. 148-51. *Hágase el Firmamento...* (*Génesis*, I, 6-8).

L. 160. *vivificas*. Añadimos *punto* después de esta palabra, por creer que el sentido lo exige.

L. 161. Textos: “aunque la echen dentro *de mil inmundicias...*”.

L. 162. *a sí*. Los Textos dan una sola palabra: *así*.

L. 178. *Firmamento*. “El octavo cielo en cuanto a nos, y el tercero en orden natural es donde están situadas las estrellas fijas. Llámese Firmamento porque en él están firmes todas las estrellas, guardando entre sí el orden y distancia invariable, según que al principio por Dios fueron creadas, con tanto adorno y hermosura que manifiestan la gloria de su Creador. Hay en este cielo tanta multitud de estrellas, que es imposible ser por el hombre numeradas, pero los antiguos consideraron de las más resplandecientes cantidad de mil y veinte y dos. (Enrico Martínez, *Repertorio de los tiempos*, Méj., 1606, t. I, c. XXVIII).

L. 216-7. *Laudate...*: “Alabad al Señor los que sois de los cielos”. (*Salmo CXLVIII*, v. 1).

L. 220-1. Textos: “y que *tocó* su estrellada Majestad”.

- L. 226. *In principio erat Verbum*: "En el principio, era el Verbo" (Juan I, 1).
 L. 227. *Verbum caro factum est*: "el Verbo se hizo carne". (Juan, I, 14).
 L. 231. *corona*: "Se llama también el rosario de siete dieces que se reza a la Virgen Santísima N. Señora". (Dicc. Auts.).

DIA TERCERO

- L. 242-9. *Congréguense...* (Génesis, I, 9-13).
 L. 244. *ponderoso*: pesado.
 L. 246. Textos: *produzga*.
 L. 256. *Mare magnum*: Mar grande. Llamaron así los latinos al Mediterráneo.
 L. 259. *Maria*, en latín: los mares.
 L. 271. *espinas y abrojos*. (Génesis, III, 18).
 L. 274. 1701: *fecunda*; 1725: *fecundada*.
 L. 276. *arqueros*. — Textos: *archeros* El Diccionario de Terreros dice: "archeros llaman asimismo en la Astronomía a los satélites o pequeñas lunas que acompañan siempre a Júpiter y Saturno. La luna es archero de la tierra".
 L. 282-3. *Madre común*. Véase *Nept. Aleg.*
 L. 302-4. *Porque vio la humildad*. (Lucas, I, 48).
 L. 308. *por antonomasia es la virtud de María*. Sor J. exalta, en bellísima paradoja, la humildad de la Virgen María, en los Vills. Asunción, Méj., 1690 (núm. 307):

En buena filosofía
 es el centro de la tierra
 un punto solo, que dista
 igual de toda la Esfera.
 Luego si algo hasta él bajara
 y de ahí pasar quisiera,
 subiera, en vez de bajar,
 hacia la circunferencia.
 Esto pasa hoy en María
 que al tocar la línea extrema
 de la humildad, por bajarse
 pasa del centro y se eleva.

- L. 334. *Cantate...* "Cantad al Señor un cántico nuevo". (Salmo XCV, 1).
 L. 337. *temblores*. Don Antonio de Robles consigna en su *Diario* esos terribles temblores, y entre ellos el del día de San José: 1682, marzo. — "Jueves 19, tembló la tierra horrorosísimamente, cerca de un cuarto de hora; y se abrió la tierra por muchas partes, y se cayeron algunas casas viejas de adobe, a las tres de la tarde".
 Abril. — "Domingo 5, tembló la tierra un poco a las diez de la mañana";
 Mayo. — "Domingo 17, tembló la tierra reciamente a las tres de la tarde";
 Julio. — "Miércoles 29, este día a las once de la noche tembló la tierra un poco".
 L. 342. *Camándula* "El rosario que tiene sólo tres decenarios, cada uno con su paternoster". (Dicc. Auts.).

DIA CUARTO

- L. 355-62. *Háganse dos luminares...* (Génesis, I, 14-9).
 L. 368-9. *vestido el Sol, calzado la Luna y coronado las Estrellas* (Apocalipsis, XII, 1).
 L. 384. 1701: *retrogesiones*; 1725: *retrogresiones*.
 L. 395. *le paró al de Josué* (Josué, X, 12-4).
 L. 404. *docta... reina Sabá*. (3 Reyes, X; 2 Paral, IX).
 L. 422-3. *Benedic...*: "Bendice alma mía, al Señor". (Salmo CIII, 1).

DIA QUINTO

- L. 458-65. *Produzca...* (*Génesis*, I, 20-3).
L. 475-6. *Paloma que trajo...* *el ramo de oliva de la paz*. Noé envió una paloma “para ver si habían cesado ya las aguas sobre la haz de la tierra; la cual no habiendo hallado donde poner su pie se volvió a él al arca, porque las aguas estaban sobre toda la tierra; y extendió la mano, y tomándola la metió en el arca. Y habiendo esperado aún otros siete días, envió de nuevo la paloma del arca. Y ella volvió a él por la tarde, trayendo un ramo de olivo con las hojas verdes en su pico, con lo que entendió Noé que habían cesado las aguas sobre la tierra”. (*Génesis*, VIII, 8-11).
L. 478. *el panal de Sansón*. (*Jueces*, XIV, 8).
L. 487. Textos: *favor*, que corregimos: *fervor*.
L. 501. *Ave gratia plena*: “Dios te salve, llena de gracia”. (*S. Lucas*, I, 28).
L. 518. *Missus est Angelus Gabriel*: “El ángel Gabriel fue enviado”. (*S. Lucas*, I, 26).
L. 524. *Cantate Domino...*: “Cantad al Señor cántico nuevo, porque hizo maravillas”. (*Salmos*, XCVII, 1).

DIA SEXTO

- L. 541-51. *Produzca la Tierra...* (*Génesis*, I, 24-II, 3).
L. 557. *obras ad extra* se llaman aquellas que no se consuman totalmente en el interior del sujeto agente (como las obras *ad intra*) sino que se prolongan hacia un término exterior a este sujeto, distinto de él, y en el cual acaban. Estrictamente todas las operaciones de Dios, consideradas en sí mismas, son *ad intra*, pues no son sino su propio ser infinito y absoluto, pero si se observan en su efecto, se ve que unas no producen ningún término fuera de Dios (así las operaciones de la inteligencia de Dios), y otras tienen, fuera del ser divino, un término. Así la creación y la conservación de las criaturas. (Vacant, *Dictionnaire de Théologie Catholique*, París, 1923).
L. 583. *perfección y ornamento de todo lo criado*. (*Génesis*, II, 1). — En *El Sueño*, v. 671-4, dice Sor J. que la creación del hombre por Dios es

fin de Sus obras, círculo que cierra
la Esfera con la Tierra,
última perfección de lo criado
y último de su Eterno Autor agrado.

Sobre el tema de esta “Meditación”, véanse los Vills. Concepción, Puebla, 1689 (núms. 275-82).

- L. 620. 1701: “Pongámonos con *prestados* corazones”...
L. 658. *Domine, audivi...*: “Señor, oí tu anuncio y temí”. (*Habacuc*, III, 2).
L. 659. *Alma...*: “Madre augusta del Redentor”. (Of. de la Virg.).
L. 660. *Angelus Domini*: “El ángel del Señor”. (Of. de la Virg.). — *Gratiam tuam*: “Tu gracia”. (Of. de la Virg.).
L. 681. *¿Qué pude hacer por ti que no lo hice?* (*Isaías*, V, 4).
L. 722-3. 1701: “nos lo señala la ley”; 1725: “nos lo enseña la ley”.

DIA SEPTIMO

- L. 736. Textos: *mas que se anegasen*. Añadimos: *a*.
L. 758-9. *San Gregorio*. (*In Evang. homilia XXXIV*, 6, 7).
L. 824-6. *Confitebor tibi...*: “Te alabaré, Señor, de todo mi corazón, porque has oído las palabras de mi boca. A la vista de los Angeles cantaré a ti”. (*Salmos*, CXXXVII, 1).
L. 826-7. *Ave, Regina...*: “Salve, Reina de los Cielos”. (Of. de la Virg.).
L. 827. *Salve, Regina*: “Dios te salve, Reina”. (Of. de la Virg.).

- L. 828. *Tibi...*: "A ti, Cristo, esplendor del padre". (*Breviario romano*).
 L. 829. *Deus, qui inter caeteros...*: "Oh, Dios, que entre los varios ángeles, para anunciar"... (*Colecta de la Misa de San Gabriel*, 24 de Marzo).
 L. 832-51. *Salve, Reina de los Cielos...* Versión de la antifona citada arriba *Ave, Regina coelorum; Ave Domina angelorum; salve, radix, salve, porta, ex qua mundo lux est orta. Gaude, Virgo gloriosa, super omnes speciosa. Vale, o valde decora! El pro nobis Christum exora. Dignare me laudare te, Virgo sacrata. Da mihi virtutem contra hostes tuos. Concede, misericors Deus, fragilitati nostrae praesidium, ut qui sanctae Dei Genitricis memoriám agimus, intercessionis eius auxilio a nostris iniquitatibus resurgamus.*
 L. 846. *presidio*. "Metafóricamente significa auxilio, ayuda, socorro o amparo". (*Dicc. Auts.*).

DIA OCTAVO

- L. 891-3. *Por mí reinan...* (*Proverbios*, VIII, 15-6).
 L. 926. *Qui habitat*: "El que habita". (*Salmo* XC).
 L. 928. *Placare...*: "Ten compasión, oh Cristo, de tus siervos". (*Brev. Rom.*, Todos Santos).
 L. 929. *Deus, qui...*: "Oh Dios, que con inefable providencia". (*Brev. Rom.*).
 L. 961. 1701: "pérdida en su reputación"; 1725: "pérdida de"...

DIA NONO

- L. 998. 1701: "no la admitiera"; 1725: "no lo admitiera".
 L. 1031. Textos: "Se dirán *las Magníficas* e himno".
 L. 1031-2. *Christe...*: "Cristo, decoro de los santos ángeles". (*Brev. Rom.*).
 L. 1032-3. *Confitemini...*: "Alabad al Señor, porque es bueno". (*Salmo*, CXXXV, 1).
 L. 1033. *Angeli...*: "Ángeles, arcángeles". (*Brev. Rom.*).
 L. 1034. *Deus...*: "Oh Dios, que por admirable orden". (*Brev. Rom.*).

DIA DE LA ENCARNACION

- L. 1103-4. *ab aeterno*: desde la eternidad.
 L. 1112-3. "porque me ha hecho grandes cosas el que es poderoso y santo el nombre de él". (*S. Lucas*, I, 49).
 L. 1132-3. *Beatus...*: "Bienaventurado el vientre que te trajo". (*S. Lucas*, XI, 27).
 L. 1167. "Y aconteció que diciendo él esto, una mujer de enmedio del pueblo levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo y los pechos que mamaste". (*S. Lucas*, XI, 27).
 L. 1205. *Ave...*: "Salve, Estrella del Mar".
 L. 1205-6. *Benedictus...*: "Bendito el Señor Dios de Israel". (*S. Lucas*, I, 68).
 L. 1207. *Deus...*: "Oh, Dios, que en el seno de la Bienaventurada Virgen María"... (*Of. de la Virg.*).
 L. 1216-27. *Dios, que biciste...* Versión de la misma oración del Oficio de la Virgen *Deus, qui de Beatae...*, mencionada arriba: *Deus, qui de beatae Mariae Virginis utero Verbum tuum, Angelo nuntiante, carnem suscipere voluisti, praesta supplicibus tuis, ut qui vere eam Genitricem Dei credimus, eius apud te intercessionibus adiuvemur. Per eundem Dominum nostrum Jesum Christum, Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia saecula saeculorum.*
 L. 1225. 1701: *nos ayude y favorezca*; 1725: *nos ayude, favorezca*.
 L. 1246. 1701: "con que le obró"; 1725: "con que lo obró".

DOCTA EXPLICACION DEL MISTERIO,
Y VOTO QUE HIZO DE DEFENDER LA PURISIMA
CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, LA MADRE
JUANA INES DE LA CRUZ

- YO, JUANA INÉS DE LA CRUZ, la más mínima de los esclavos de María Santísima Nuestra Señora, debajo de la corrección de la Santa Madre Iglesia Católica Romana, cuyo dictamen siempre seguiré; delante de la Santísima Trinidad y de la misma Virgen Madre del Verbo Eterno Encarnado, nuestro Señor, y de todos los ciudadanos de la Corte Celestial, especialmente el gloriosísimo Patriarca Señor San José, el Santo Angel de mi Guarda, mi padre San Pedro, San Jerónimo, Santa Paula, San
- 10 Agustín, San Ignacio, Santa Rosa, San Felipe de Jesús, Santa Eustoquio, y todos los santos y santas patronos, abogados y tutelares de mi Nación y Patria, y de todas las criaturas del Cielo y de la Tierra, a quienes hago testigos de este acto, libre y espontáneamente, de todo mi corazón, siento y pronuncio: que María Santísima Nuestra Señora, siempre Virgen y verdadera Madre de Dios Hombre, en el instante primero que fue criada su purísima alma y unida a la materia de su virginal carne, de que se concibió y formó su dichosísima humanidad,
- 20 fue adornada de la gracia santificante, y prevenida por singular don y privilegio de la Santísima Trinidad, para no incurrir en la culpa original, de la cual no hubo sombra ni vestigio en ninguna prioridad de tiempo y en ningún instante real en su purísimo espíritu; antes bien, tengo por verdadero y seguro que fue tálamo donde descansó todo el Poder del Padre, la Sabiduría del Hijo, la Bondad del Espíritu Santo, mediante la infusión y comunicación real y verdadera de la gracia habitual, que como Sol puro y resplandeciente no permitió que
- 30 entrara en su purísima alma la obscura sombra de la culpa y la noche ciega del pecado; sin que se oponga con esta pureza original el beneficio de la Redención con que fue redimida por los méritos de la Pasión y Muerte de su precioso Hijo: antes bien, fue la preservación de la culpa original un linaje de redención más alta, más noble, más amante, más copiosa; prevista, de-

- terminada, predefinida y aceptada en el Consejo de la Santísima Trinidad antes del origen de los siglos, y después en la sucesión de los tiempos, liberal y amorosamente ejecutada. Y así, para gloria de Dios Omnipotente y en reverencia de su Madre Santísima, testifico y afirmo su Concepción Purísima libre de toda mancha y torpeza original, y juro a la Santa Cruz y hago voto sobre estos cuatro Evangelios, de crearla, afirmarla y confesarla y defenderla con todo el caudal de mis fuerzas, hasta derramar la sangre; el cual voto y juramento ceda en mayor honra y gloria de Dios y de su Purísima Madre Señora nuestra, en bien universal de la Santa Iglesia, en paz generalísima de los príncipes cristianos,
- 40
- 50
- en destierro de las herejías, en mayor devoción de este sagrado misterio de la Concepción. Así lo voto, lo juro, afirmo, prometo y ratifico, en diez y siete de febrero de mil seiscientos y noventa y cuatro años.

JUANA INÉS DE LA CRUZ

NOTAS

(III, 1701, 127; III, 1725, 246)

Sor Juana defendió con especial fervor y cantó con verdadero amor el misterio de la Purísima Concepción de María. Véanse la glosa "Con luciente vuelo airoso" (núm. 139); el epigrama latino núm. 59, con su traducción (núm. 60); y los Villancicos para la fiesta en Méj. 1676 (núms. 225-32), y en Puebla en 1689 (núms. 275-82); y especialmente lo anotado al 275. Otras múltiples referencias en otras de sus obras.

Este *voto* lo reiteró, además en los núms. 409 y 412.

L. 33. *fue redimida*. Véase lo anot. al núm. 358, v. 33-40.

PROTESTA

QUE, RUBRICADA CON SU SANGRE, HIZO DE SU FE Y AMOR A DIOS LA MADRE JUANA INES DE LA CRUZ, AL TIEMPO DE ABANDONAR LOS ESTUDIOS HUMANOS PARA PROSEGUIR, DESEMBARAZADA DE ESTE AFECTO, EN EL CAMINO DE LA PERFECCION

- YO, JUANA INÉS DE LA CRUZ, protesto para ahora y para toda la eternidad, que creo en un solo Dios todopoderoso, Criador del Cielo y de la Tierra y de todas las cosas; y creo el misterio augustísimo de la Santísima Trinidad, que son tres Personas distintas y un solo Dios verdadero; que de estas tres Personas, la segunda, que es el Divino Verbo, por redimirnos, encarnó y se hizo hombre en el vientre virginal de María Santísima siempre virgen y Señora nuestra; y que después padeció
- 10 muerte y pasión y resucitó al tercer día entre los muertos y está sentado a la diestra de Dios Padre. Creo también que el día final ha de venir a juzgar todos los hombres, para darles premio o castigo según sus obras. Creo que en el Sacramento de la Eucaristía está el verdadero Cuerpo de Cristo nuestro Señor; y en fin, creo todo aquello que cree y confiesa la Santa Madre Iglesia Católica nuestra madre, en cuya obediencia quiero morir y vivir, sin que jamás falte a obedecer lo que determinaré, dando mil veces la vida primero que faltar ni
- 20 dudar en algo de cuanto nos manda creer; por cuya defensa estoy presta a derramar la sangre y defender a todo riesgo la santa Fe que profeso, no sólo creyéndola y adorándola con el corazón, sino confesándola con la boca en todo tiempo y a todo riesgo. La cual protesta quiero que sea perpetua, y me valga a la hora de mi muerte, muriendo debajo de esta disposición y en esta Fe y creencia, en la cual es mi intención pedir confesión de mis culpas, aunque me falten signos exteriores que lo expresen.
- 30 Y me duelo íntimamente de haber ofendido a Dios, sólo por ser quien es y porque le amo sobre todas las cosas, en cuya bondad espero que me ha de perdonar mis pecados sólo por su infinita misericordia y por la preciosísima sangre que derramó por redimirnos, y por la intercesión de su Madre purísima. Todo lo cual ofrezco en satisfacción de mis culpas; y postrada ante el

acatamiento divino, en presencia de todas las criaturas del Cielo y de la Tierra, hago esta nueva protestación, reiteración y confesión de la santa Fe; y suplico a toda
40 la Santísima Trinidad la acepte y me dé gracia para servirle y cumplir sus santos mandamientos, así como me dio graciosamente la dicha de conocer y creer sus verdades.

Asimismo reitero el voto que tengo ya hecho de creer y defender que la siempre Virgen María nuestra Señora fue concebida sin mancha de pecado en el primer instante de su ser purísimo; y así mismo creo que ella sola tiene mayor gracia a que corresponde mayor gloria que todos los ángeles y santos juntos; y hago
50 voto de defender y creer cualquiera privilegio suyo que no se oponga a nuestra santa Fe, creyendo que es todo lo que no es ser Dios; y postrada con el alma y corazón en la presencia de esta divina Señora y de su glorioso Esposo el Señor San José, y de sus santísimos padres Joaquín y Ana, les suplico humildemente me reciban por su esclava, que me obligo a serlo toda la eternidad.

Y en señal de cuánto deseo derramar la sangre en defensa de estas verdades, lo firmo con ella, en cinco de marzo del año de mil seiscientos y noventa y cuatro.

JUANA INÉS DE LA CRUZ

PETICION, QUE EN FORMA CAUSIDICA

PRESENTA AL TRIBUNAL DIVINO LA MADRE JUANA INES
DE LA CRUZ, POR IMPETRAR PERDON DE SUS CULPAS

JUANA INÉS DE LA CRUZ, la más indigna e ingrata criatura de cuantas crió vuestra Omnipotencia, y la más desconocida de cuantas crió vuestro amor, parezco ante vuestra divina y sacra Majestad, en la mejor vía y forma que en el derecho de vuestra misericordia e infinita clemencia haya lugar; y postrada con toda reverencia de mi alma ante la Trinidad augustísima, digo:

Que en el pleito que se sigue en el Tribunal de vuestra Justicia contra mis graves, enormes y siniguales pecados, de los cuales me hallo convicta por todos los testigos del Cielo y de la Tierra, y por lo alegado por parte del Fiscal del Crimen de mi propia conciencia, en que halla que debo ser condenada a muerte eterna, y que aun esto será usando conmigo de clemencia por no bastar infinitos Infiernos para mis innumerables crímenes y pecados; y aunque de todo me hallo convicta, y reconozco no merezco perdón ni que me deis lugar de ser oída; con todo, conociendo vuestro infinito amor e inmensa misericordia, y que mientras vivo estoy en tiempo, y que no se me han cerrado los términos del poder apelar de la sentencia al Tribunal de vuestra Misericordia, como de hecho lo hago, suplicándoos me admitáis dicha apelación, por aquel intenso e incomprendible acto de amor con que por mí sufristeis tan afrentosa muerte, la cual, como quien tiene a ella derecho, os ofrezco en la justificación de mis graves culpas, y con ella ofrezco todos vuestros méritos y el amor mismo que me tenéis y los méritos de vuestra Virgen y Santísima Madre, y Señora mía, y de su esposo y mi amado abogado San José, Angel Santo de mi Guarda, y de mis Devotos y Universidad de Bienaventurados.

Y aunque lo ofrecido es tanto que con ello queda plenísimamente satisfecha vuestra Justicia y revistado en su entera fuerza y vigor el derecho que yo tengo de hija vuestra y heredera de vuestra Gloria, el cual reproduzco; con todo, por cuanto sabéis vos que ha tantos años que yo vivo en religión, no sólo sin Religión sino

40 peor que pudiera un pagano; por compurgar algo de mi parte, de tanto como en esto he faltado y reintegrar algo de las obligaciones que me obligan y que tan mal he cumplido, es mi voluntad volver a tomar el Hábito y pasar por el año de aprobación, la cual ha de examinar vuestro Ministro, y padre de mi alma, haciendo el oficio de Provisor vuestro y examinando mi voluntad y libertad, en que estoy puesta; y por lo tocante a mi dote, ofrezco toda la limosna que de sus virtudes me han dado los Bienaventurados, a quienes la he pedido; y todo lo que faltare, enteraran mi Madre y vuestra, la purísima Virgen María, y su esposo y padre mío, el glorioso Señor San José, los cuales (como me fio de su

50 piedad) se obligarán a dicha dote, cera y propinas.

Por lo cual, a V. Majestad Sacramentada suplico conceda su licencia, venia y permiso a todos los Santos y Angeles, y especialmente a los que están asignados para ser votos, para que me puedan proponer y recibir a votos de toda la Comunidad Celestial; y estándolo, como lo espero de su piedad, se me dé el sagrado hábito de nuestro padre San Jerónimo, a quien pongo por abogado e intercesor, no sólo para que yo sea recibida en su santa Orden, sino para que en compañía de mi madre Santa Paula, me impetre de vos la perseverancia y aumento en la virtud, que siempre os suplico. En todo lo cual recibiré bien y caridad de vuestra clemencia infinita, que proveerá lo que más convenga. Pido misericordia, y para ello, etc.

60

JUANA INÉS DE LA CRUZ

NOTAS

(III, 1701, 129; III, 1725, 248)

Tit. "Causídico: Lo que pertenece a seguir y defender las causas y pleitos". (Dicc. Aut.) —Aunque Sor J. haya dicho (núm. 46, v. 7-8) querer que no lleven *resabios de procesos* sus escritos, es lo cierto que le agrada usar las fórmulas y el vocabulario del Derecho, de que están salpicadas sus obras aquí y allá. Y esta *Petición Causídica* prueba que, hasta en momento solemne y tratando de asunto tan personal y trascendental, no desdén recurrir a formas curialescas.

Esta es, probablemente, la última obra literaria de Sor Juana. A diferencia de las dos piezas que, aquí y en las anteriores ediciones, la preceden (*la Docta Explicación* y *la Protesta de fe*), no está fechada; pero por el estado de alma que revela, creemos que fue escrita en la misma época que esas dos piezas.

En su primera parte, imita las promociones de interposición de recursos en el estilo forense, y por ello se dice en el título que está hecha en forma *causídica*. Por eso da a la Conciencia la función del *Fiscal del Crimen*, o sea del acusador en las causas criminales.

En su segunda parte, imita una solicitud de toma de hábito, es decir, de ingreso en su orden religiosa. Para la toma de hábito se requería un examen acerca de si la solicitante actuaba por su voluntad y libre de coacción, la licencia del Arzobispo, dada por conducto del Provisor, y la admisión por la mayoría de la comunidad, dada en capítulo, en el que sólo votaban las monjas que hubieran sido asignadas para ello por el Padre Prior, la Priora y las Definidoras del Monasterio. Después de la toma de hábito y antes de la profesión había de pasar un año de probación o de aprobación (que de ambos modos le llaman las Constituciones).

Además, cuando el Monasterio no podía recibir más monjas de las ya existentes, por no alcanzar sus rentas para sustentarlas, la solicitante sólo podía ser admitida dando una dote para asegurar su mantenimiento y garantizando los gastos de la toma de hábito y de la profesión, que se mencionaban como *cera y propinas*.

Aquí, Sor J. da a esta nueva toma de hábito un sentido simbólico —quizá podríamos llamarle místico—; y por ello atribuye la función de Provisor a San Jerónimo, el patrono de su orden, a quien llama *padre de mi alma*.

Si, como creemos, esta *Petición* es muy poco posterior a marzo de 1694, hallamos en ella una circunstancia muy digna de consideración, y que es, por lo menos, una curiosa coincidencia: Casi exactamente al año de su simbólica toma de hábito, es decir, al concluir el año de probación, le llega la muerte, que aquí equivaldría a la profesión mística.

DOCUMENTOS EN EL LIBRO DE PROFESIONES
DEL CONVENTO DE SAN JERONIMO

411

Yo, SOROR Juana Inés de la Cruz, hija legítima de Don Pedro de Asbaje y Vargas Machuca y de Isabel Ramírez, por el amor y servicio de Dios nuestro Señor y de nuestra Señora la Virgen María y del glorioso nuestro padre San Jerónimo y de la bienaventurada nuestra madre Santa Paula hago voto y prometo a Dios nuestro Señor, a vuestra merced el Señor doctor don Antonio de Cárdenas y Salazar, canónigo de esta Catedral, juez provisor de este Arzobispado, en cuyas manos hago profesión, en nombre del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor don fray Payo de Ribera, obispo de Guatemala y electo arzobispo de Méjico, y de todos sus sucesores, de vivir y morir todo el tiempo y espacio de mi vida en obediencia, pobreza, sin cosa propia, castidad y perpetua clausura, so la regla de nuestro padre San Agustín y constituciones a nuestra Orden y Casa concedidas. En fe de lo cual lo firmé de mi nombre hoy a 24 de febrero del año de 1669. JUANA INÉS DE LA CRUZ. Dios me haga santa.

412

Yo, JUANA INÉS DE LA CRUZ, religiosa profesada de este Convento, no sólo ratifico mi profesión y vuelvo a reiterar mis votos, sino que de nuevo hago voto de creer y defender que mi Señora la Virgen María fue concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser en virtud de la Pasión de Cristo. Y asimismo hago voto de creer cualquier privilegio suyo, como no se oponga a la santa Fe. En fe de lo cual lo firmé en 8 de febrero de 1694 con mi sangre. JUANA INÉS DE LA CRUZ. Ojalá y toda se derramara en defensa de esta verdad, por su amor y de su Hijo.

531

Aquí arriba se ha de anotar el día de mi muerte, mes y año. Suplico, por amor de Dios y de su Purísima Madre, a mis amadas hermanas las religiosas que son y en lo de adelante fueren, me encomienden a Dios, que he sido y soy la peor que ha habido. A todas pido perdón por amor de Dios y de su Madre. Yo, la peor del mundo.
JUANA INÉS DE LA CRUZ.

NOTAS

No se incluyeron en las eds. de las *Obras* de Sor J. de la época colonial. Fueron primeramente publ. por Luis González Obregón en su ensayo sobre "La Décima Musa", comprendido en *México Viejo*, diciendo que el señor D. José María de Agreda los copió del libro de *Profesiones que hacen las religiosas del monasterio de Santa Paula, de la orden del glorioso padre nuestro San Jerónimo, de esta ciudad de Méjico* (foja 174). De allí fueron copiados por Amado Nervo en su *Juana de Asbaje*. Este libro de profesiones, en poder de Miss Dorothy Schons, en Austin, Tejas.

411

Respecto a los padres y estado de Sor J., véase Gmo. Ram. España, *La Familia de Sor J. I. de la C.*, y la Introducción a nuestro tomo I, págs. XXVII, LVII y ss.

Santa Paula, la patrona del Convento, como se ve en el título del libro de Profesiones.

Don Antonio de Cárdenas y Salazar: "nat. de la Nueva España, doctor de la Universidad de Méx., colegial del mayor de Santa María de Todos Santos por el año 1640, juez eclesiástico de la ciudad de Querétaro, provisor, canónigo y arcediano de la catedral de Antequera de Oaxaca y canónigo de la Metropolitana". (Beristáin, *Bibl. Hisp. Am.*). Falleció de apoplejía el 3 de jun. 1674 (Robles, *Diario*).

Respecto al arzobispo Fr. Payo, véase la nota al núm. 11, v. 1.

412

En los apuntes del Sr. Agreda, que copió González Obregón, se dice con relación a este documento: "La firma entera y todas estas últimas palabras, desde *ojalá* hasta *su hijo*, están realmente escritas con sangre; aunque está ya muy comido el color".

413

Cumpliendo el deseo expresado, se anotó efectivamente allí: *Murió a diez y siete de abril del año de 1695 la madre Juana Inés de la Cruz.*

EN QUE EXPRESA LOS EFECTOS DEL AMOR DIVINO,
Y PROPONE MORIR AMANTE, A PESAR DE TODO RIESGO

TRAIGO conmigo un cuidado,
y tan esquivo, que creo
que, aunque sé sentirlo tanto,
aun yo misma no lo siento.

Es amor; pero es amor
que, faltándole lo ciego,
los ojos que tiene, son
para darle más tormento.

El término no es *a quo*,
10 que causa el pesar que veo.
que siendo el término el Bien,
todo el dolor es el medio.

Si es lícito, y aun debido
este cariño que tengo,
¿por qué me han de dar castigo
porque pago lo que debo?

¡Oh cuánta fineza, oh cuántos
cariños he visto tiernos!
20 Que amor que se tiene en Dios,
es calidad sin opuestos.

De lo lícito no puede
hacer contrarios conceptos,
con que es amor que al olvido
no puede vivir expuesto.

Yo me acuerdo, ¡oh nunca fuera!,
que he querido en otro tiempo
lo que pasó de locura
y lo que excedió de extremo;
30 mas como era amor bastardo,
y de contrarios compuesto,
fue fácil desvanecerse
de achaque de su ser mesmo.

Mas ahora, ¡ay de mí!, está
tan en su natural centro,
que la virtud y razón
son quien aviva su incendio.

- Quien tal oyere, dirá
 que, si es así, ¿por qué peno?
 Mas mi corazón ansioso
 40 dirá que por eso mesmo.
 ¡Oh humana flaqueza nuestra,
 adonde el más puro afecto
 aun no sabe desnudarse
 del natural sentimiento!
 Tan precisa es la apetencia
 que a ser amados tenemos,
 que, aun sabiendo que no sirve,
 nunca dejarla sabemos.
- Que corresponda a mi amor,
 50 nada añade; mas no puedo,
 por más que lo solicito,
 dejar yo de apetecerlo.
 Si es delito, ya lo digo;
 si es culpa, ya la confieso;
 mas no puedo arrepentirme,
 por más que hacerlo pretendo.
- Bien ha visto, quien penetra
 lo interior de mis secretos,
 que yo misma estoy formando
 60 los dolores que padezco.
 Bien sabe que soy yo misma
 verdugo de mis deseos,
 pues muertos entre mis ansias,
 tienen sepulcro en mi pecho.
- Muero, ¿quién lo creerá?, a manos
 de la cosa que más quiero,
 y el motivo de matarme
 es el amor que le tengo.
- Así alimentando, triste,
 70 la vida con el veneno,
 la misma muerte que vivo,
 es la vida con que muero.
 Pero valor, corazón:
 porque en tan dulce tormento,
 en medio de cualquier suerte
 no dejar de amar protesto.

NOTAS

“Traigo conmigo un cuidado”... (III, 1700, 134; 1714, 240)

V. 5-7. el *Amor Divino tiene ojos*: los de la más plena razón y de la Fe...

V. 9. “*a quo*” (en latín): el punto *del cual* se parte, o el objeto *por el*

cual se origina la acción... Aquí, el término de este amor: *el Bien* o sea, Dios.
V. 20. *calidad sin opuestos*: excelencia sin mezcla de contradicciones (Cfr. v. 30).

V. 25-6. *he querido en otro tiempo...*: confesión, decisiva al parecer, de que tuvo en sus días de Dama un amor humano.

V. 29. *amor bastardo*: no por ilícito o desordenado en sí mismo; sino porque, frente al Divino, todo otro amor parece bajo y fuera de *su centro*... (v. 34).

V. 30. *compuesto de contrarios*... El amor terreno, en sus cúspides de pasión, adora como Dios a una criatura; sueña eterna una belleza frágil; etc.

V. 31. *fácil de desvanecerse* a causa de *su ser mismo*: lleva en sí las raíces del desencanto, el tedio y el olvido...

V. 34. *tan en su natural centro*... Cfr. "La Luz del Faro más pura" (Méj. 1718, en "Poets. Novs.", III, 186-8), del *Lic. D. Diego Ambrosio de Orcolaga*, quien comparando ambos amores, dirá del "Mar del Amor" que es Cristo:

Es donde todas las líneas / del Humano Amor, por Centro
se terminan, que el Divino / sólo es de su Esfera el lleno...

V. 33 (y 40). la asonancia impide modernizar el *mesmo*.

V. 37-40. *¿por qué peno?*... En el Amor a Dios, ninguna de esas íntimas deficiencias; mas su *dolor de amor* es el anhelo de la absoluta seguridad de Su *correspondencia* (v. 49), y el ansia viva de Su eterna posesión, "cara a cara"...

V. 49-54. No es *delito*, sino dulce obligación, el preocuparnos de que Dios nos ame (o sea, el procurar estar en Gracia y ganar el Cielo). En ciertas "metafísicas" del Amor Divino "totalmente puro y desinteresado", éste no debería atender sino a "amar a Dios", olvidando todo premio y aun prescindiendo de Su *correspondencia*, la cual (y el Cielo mismo) *nada añaden* a la esencial e immanente dicha y riqueza de nuestro amor... Sólo que esto (al modo del *No me mueve, mi Dios, para quererte*...), podrá ser real —y santo y bueno— como actitud transitoria y de excepción; mas como estado habitual, sería psicológicamente absurdo, y aun pecaría de heterodoxia "quietista", condenando como una "imperfección" la obligatoria virtud teológica de la Esperanza. Sor J., pues, *solicita* (o busca) el elevarse, en lo posible, a tan refinado "desinterés"...; pero experimenta la necesidad psicológica (a lo menos, en lo habitual) de seguir apeteciendo la *correspondencia* de su Amado, de suerte que *no puede arrepentirse* de tal *culpa* (la cual, de hecho, no lo es, sino antes bien, indicio de un más vehemente amor). Análogas cuestiones toca su *Carta Athenagórica*, refutando la ingeniosidad del P. Vicyra, según el cual "la mayor fineza" de Cristo habría sido "el no querer nuestra correspondencia"...: lo que ni sería "fineza" en Dios, ni es verdad, puesto que Su precepto máximo es que Lo amemos... Allí, sin embargo, admite Sor J. que "el no querer correspondencia, fuera fineza en un amor humano, porque fuera desinterés"... Mas ni esto cabe en nuestro amor a Dios, ya que estamos gravemente obligados a desear y procurar la Gracia y la Gloria, y por lo tanto, el ser amados por Dios.

V. 65 y 71-2. Es el mismo "Que muero porque no muero", de *Santa Teresa*; y este Romance, con los dos siguientes, acaso *lo más pura y genuinamente místico* de Sor Juana.

ROMANCE AL MISMO INTENTO

MIENTRAS la Gracia me excita
 por elevarme a la Esfera,
 más me abate a lo profundo
 el peso de mis miserias.

La virtud y la costumbre
 en el corazón pelean,
 y el corazón agoniza
 en tanto que lidian ellas.

Y aunque es la virtud tan fuerte,
 10 temo que tal vez la venzan,
 que es muy grande la costumbre
 y está la virtud muy tierna.

Obscurécese el discurso
 entre confusas tinieblas;
 pues ¿quién podrá darme luz
 si está la razón a ciegas?

De mí mesma soy verdugo
 y soy cárcel de mí mesma.
 20 ¿Quién vio que pena y penante
 una propia cosa sean?

Hago disgusto a lo mismo
 que más agradar quisiera;
 y del disgusto que doy,
 en mí resulta la pena.

Amo a Dios y siento en Dios;
 y hace mi voluntad mesma
 de lo que es alivio, cruz,
 del mismo puerto, tormenta.

Padezca, pues Dios lo manda;
 30 mas de tal manera sea,
 que si son penas las culpas,
 que no sean culpas las penas.

NOTAS

"Mientras la Gracia me excita"... (III, 1700, 137; 1714, 243)

V. 2. *a la Esfera*: al Cielo...

V. 17 (y 18 y 26). Conservamos el *mesma*, intencional para evitar la repetición *mi misma* en el primer verso, y para la rima en los otros dos (a diferencia del v. 21).

V. 21-2. *Hago disgusto a lo mismo / que más agradar quisiera*...: el Alma, ya habitualmente enamorada de Dios, no deja de causarle *disgustos* (ya que no ofensas) por sus pequeñas infidelidades... —Fino, patético análisis —agustiniano, como tantas páginas de las *Confesiones*—, de la *agonía* (en su sentido griego y unamunesco de *pelea*) que es *la conversión de la vida perfecta*: la melancolía de los resabios pasados y de las infaltables imperfecciones...; las pruebas de *la noche del sentido*, o de las obscuridades sobre la nueva senda aun ignota...; la ambición de llegar a poder gozarse en el sacrificio, hallando en él *alivio* y *puerto*, como sería si ya totalmente el Alma "sintiera en Dios"... (v. 25-8); y la dificultad del aprovechar en humilde espíritu de amor y de penitencia esas mismas humillaciones y dolores, para que *no sean culpas las penas* (v. 32).

Karl Vossler, en el Pról. a su versión del "Primer Sueño" (*Die Welt in Traum*, Berlín, 1941), traduce este Romance al alemán, en el mismo metro:

Auf zum himmlischen Gewölbe
mich zu heben, drängt die Gnade:
um so tiefer zieht und wuchtet
abwärts mit mir meine Schwachheit... (pp. 29-30).

QUE CALIFICA DE AMOROSAS ACCIONES
TODAS LAS DE CRISTO PARA CON LAS ALMAS:
EN AFECTOS AMOROSOS A CRISTO SACRAMENTADO,
DÍA DE COMUNION

AMANTE dulce del alma,
Bien soberano a que aspiro;
tú que sabes las ofensas
castigar a beneficios;

Divino Imán en que adoro:
hoy, que tan propicio os miro,
que me animáis la osadía
de poder llamaros mío;

10 hoy, que en unión amorosa
pareció a vuestro cariño,
que si no estabais en mí,
era poco estar conmigo;

hoy, que para examinar
el afecto con que os sirvo,
al corazón en persona
habéis entrado Vos mismo,
pregunto: ¿Es amor o celos
tan cuidadoso escrutinio?

20 Que quien lo registra todo,
da de sospechar indicios.

Mas ¡ay, bárbara ignorante,
y qué de errores he dicho,
como si el estorbo humano
obstara al Lince Divino!

Para ver los corazones,
no es menester asistirlos;
que para Vos, son patentes
las entrañas del Abismo.

30 Con una intuición, presente
tenéis, en vuestro registro,
el infinito pasado
hasta el presente finito.

Luego no necesitabais
para ver el pecho mío,
si lo estáis mirando sabio,
entrar a mirarlo fino.

Luego es amor, no celos,
lo que en Vos miro.

NOTAS

"Amante dulce del alma"... (III, 1700, 138; 1714, 244)

V. 3-4. *Tú que sabes las ofensas / castigar a beneficios*... O bien, según la *Carta Athenagórica*, porque "la mayor fineza del Divino Amor, en mí sentir, son los beneficios que nos deja de hacer por nuestra ingratitud", para ahorrarnos el "más grave cargo de la cuenta"...: en cuyo sentido, podría ser un "castigo" Suyo el seguirnos beneficiando... O bien —más obviamente—, con amorosa ironía: que en vez de castigarnos, nos sigue acariciando y enriqueciendo.

V. 5. *Divino Imán*...: cfr. núm. 165: "Si el imán de tus gracias atractivo / mi pecho sirve de obediente acero"...; y el propio símil, aplicado a Cristo, ya en S. Jerónimo: "Porque si en la piedra Imán (*in Magnete lapide*) hay esa fuerza de atraer los anillos..., ¿cuánto más podría el Señor atraer a quienes llamaba..." (Comm. in Matth., lib. 1, c. 9, apud *Brev. Rom.*, 21 Sept.).

V. 7. *Me animáis la osadía*...: complemento directo, *osadía*; indirecto, *me*... ("Alentáis en mí esa osadía"...).

V. 17. *¿Es amor, o celos...?*: "¿Vendrá Cristo a nuestro pecho, en la Comunión, para examinarlo como Celoso?" —Pero no (v. 25-8): no necesita de ello "El que escruta los abismos" (*Daniel*, III, 55), así como "los corazones" (*Rom.* VIII, 27), pues "todo está desnudo y patente a Sus ojos" (*Hebr.* IV, 13).

V. 24. *el Lince Divino*: el mismo Dios, en cuanto Omnividente.

V. 26. *asistirlos*: estar en ellos, con la presencia corpórea de Cristo en el pecho de quien comulga...

V. 37-8. *Luego es amor, no celos, / lo que en Vos miro*...: versos de 7 y de 5 sílabas, rematando el Romance octosílabo, a modo de *estribillo asimétrico*. (No hay por qué regularizar el 1º, con *Abréu*, P. C.: *Luego es amor y no celos*...).

—*Menéndez y Pelayo* admira a Sor J., sobre todo, "cuando en un humilde Romance exclama con tan luminosa intuición de lo divino: *Para ver los corazones / no es menester asistirlos*"... (Hist. Poes. H. A., I p. 81). Y a estos tres últimos Romances —los de la *Fama Póstuma*, ciertamente de sus postrimerías—, alude principalmente al escribir: "La delicadísima flor de la *poesía erótica a lo Divino*, conceptuosa y discreta, a la vez inocente y profunda..., derramaba todavía su exquisito perfume en los versos de algunas monjas, imitadoras de S. Teresa...: tales fueron, en Portugal, Sor María do Ceo; en Méjico *Sor Juana*...; en Sevilla, Sor Gregoria de S. Teresa; en Granada, Sor Ana de S. Jerónimo", y en Tunja (Colombia), la clarisa Sor Francisca Josefa de la Concepción... (ib., II, 24).

ROMANCE DE UN CABALLERO DEL PERU
 (EL CONDE DE LA GRANJA), EN ELOGIO DE LA POETISA,
 SUPPLICANDOLE QUE SU RENDIMIENTO FUESE MERITO
 A LA DIGNACION DE SU RESPUESTA

A vos, Mejjcana Musa,
 que en ese Sagrado Aprisco
 del Convento hacéis Parnaso,
 del Parnaso Paraíso;
 por quien las Nueve del Coro
 no sólo a diez han crecido,
 mas les dais aquel valor
 que a los ceros el guarismo.

- 10 Pues aunque antes que nacierais
 eran el común asilo,
 teniendo cultos sin aras
 en mentales sacrificios,
 campando de Semi-Diosas
 y comunicando auxilios
 por donde con las Deidades
 se entienden los entendidos,
 y en chollas, como en pelotas,
 metiendo el viento a crujidos,
 atacaban el ingenio
 20 hasta arrempujar el juicio,
 instruyendo a toda broza
 y soplando a dos carrillos
 los metros a borbotones,
 sin espumar el estilo
 (que aunque andaba el Castellano
 ya en andadores Latinos,
 hasta que en vos se soltó
 no hacía más que pinitos),
 en vez de aquel cortesano
 30 aire, que da temple al ritmo,
 nos derretían los sesos
 con el *caléscimus illo*.

Mas después que vos salisteis
 a ser del Orbe prodigio,
 y de Angel, hombre y mujer
 organizado individuo;

- después que por vuestra vena
se desangró todo el Pindo,
dejando en seco a los pobres
- 40 Poetas de regadío;
después que el Delfico Numen
en quinta-esencia exprimido
se alambicó a los humanos
por vuestro ingenio divino;
después que apurasteis, siendo
de la Elocuencia el Archivo,
a Ciencias y Artes la esencia
y a la Erudición el quilo;
- 50 y después, en fin, después
de los despueses que he dicho,
pues después de vos, es nada
todo lo que antes ha sido,
dígalo la Venerable
sabía Hermandad del Caístro,
cuyo Tribunal es ya
Picota del Peralvillo:
y es que, como las soplasteis
el viento y el ejercicio,
mano sobre mano, ociosas,
- 60 quedaron Musas de anillo,
y porque no pereziesen
y tuviesen del bolsillo
con gana de repetirlo
les dejáis los Villancicos:
no de los vuestros, que cubren
(aunque de saya) vestidos)
misterios de mucho fondo
en el vellón del pellico.
- Pero dejando esto a parte,
- 70 paso a expresar los motivos
que hacia vos me llevan, como
al hierro el imán activo.
Sabed, pues, que vuestras Obras
a mis manos han venido,
al modo que la fortuna
suele venirse al indigno.
- Leílas, volviendo a leerlas,
con ganas de repetirlo
tercera vez y trescientas,
- 80 del fin volviendo al principio,
hallando tal novedad
en lo propio que he leído,
que me parece otra cosa
aunque me suena a lo mismo.

Querer comprenderlas, es
un proceder infinito,
porque dan de sí según
las alarga el lector pío.

- 90 Con esto, os he ponderado
lo bien que me han parecido;
y lo que en la voz no cabe,
por los efectos explico:
pues lo que el entendimiento
aun no alcanza a percibirlo,
fuera faltarle al respeto
mandarlo por los sentidos:
y como son filigranas
más delicadas que un vidrio,
al tocarlas con los labios
100 se pueden hacer añicos.
Y volviendo al Mare-magnum
de vuestros profundos Libros,
donde hay en su Mapa-mundi
metros de Climas distintos,
que a dos Tomos se estrechasen
tantos Poemas, admiro;
mas como espíritus son,
sin abultar han cabido:
y aun siéndolo, es tanta el Alma
110 que les habéis influido,
que porque quepa, en dos Cuerpos
fue menester dividirlos.
El beneficio que hicisteis
en la Prensa, al imprimirlos,
limpió los moldes, que estaban
de otras obras percutidos.
Hasta la tinta (que efectos
tenía de basilisco,
inficionando la vista),
120 ya es de los ojos colirio.
Vuelto en lámina el papel,
en bronces se ha convertido,
prestándole duración
la solidez de lo escrito.
Ya todas las Oficinas
en ésta se han corregido,
que sirve de Fe de Erratas
a los modernos y antiguos.
En lo heroico, habéis quitado
130 el principado a Virgilio;
y lo merece, pues siendo
culto, fue claro con Dido.

- Lo enfático a vuestro *Sueño*
cedió Góngora; y corrido,
se ocultó, en las *Soledades*,
de los que quieren seguirlo.
- Como a Quevedo y a Cáncer
(dándoles chiste más vivo)
la sal les habéis quitado,
140 han quedado desabridos.
- Dulce abeja en el panal
del Amor es vuestro pico:
con vos, Ovidio y Camces
son zánganos de Cupido.
- A los Cómicos echaron
vuestras Comedias, a silbos,
de las Tablas, más bien que
los que las han contradicho.
- Sólo en Calderón seguís
150 de la *Barca* los vestigios,
y le habéis hecho mayor
con haberle competido.
- Con vos, son Arión y Orfeo
en la Música chorlitos,
y pueden irse a cantar
los *Kyries* al Lago Estigio.
- Ceso, por no desatar
de Autores tantos el lío,
que el que los carga parece
160 más arriero que erudito.
- No hay Profesión, Ciencia ni Arte,
u otro primor exquisito,
que su perfección no os deba,
si su origen no ha debido.
- Pues lo Palaciego es tal,
que allá, en vuestro Buen Retiro,
parece tenéis la Toca
en infusión de Abanino.
- Bien logró Naturaleza
170 los borradores que hizo
en todas las Mari-Sabias,
hasta sacaros en limpio.
- La Archi-Poetisa soís,
con ingenio mero-mixto
para usar en ambos sexos
de versos hermafroditos.
- Vos soís el *Memento homo*,
que en medio del frontispicio
la ceniza de Camoes
180 la ponéis al más perito.

El *totum cōtinens* sois,
y sois (salvo el pergamino)
Biblioteca racional
de los estantes del siglo.

Sois . . . Mas no sé lo que sois;
que, como al querer mediros,
en el Mundo estáis de nones,
no tenéis comparativo.

190 Aunque imperceptible sois,
si del todo no he podido,
al tamaño de mi idea
os he dibujado en chico;
y aun en borrón, los afectos
atraéis con tal dominio,
que sobre ser voluntario
lo forzoso anda reñido.

200 Mas yo, tales cuales son,
estos versos os dedico,
de la inclinación guiado,
de la razón compelido.

Bien sé que versificar
con vos, fuera gran delito;
bien que no se ofende el Mar
de que le tribute un Río.

Por tal, aquese Romance
admitid, que yo os le envío
como uno de los obsequios
que sirven al desperdicio.

210 Un socorro de respuesta
sólo de limosna os pido:
que para poetizar
vuestras migajas mendigo.

A eso va ese Romanzón
tan largo como el camino,
para que con él podáis
responder, si no hay Navío;
y también porque si yo
(con el resto del Poetismo)
envido a la que es *Primera*,
220 sea con *cincuenta y cinco*.

NOTAS

“A vos, Mejicana Musa” . . . (III, 1700, 142, y 1714, 248)

—Romance *ajeno*, cuyo anónimo autor identifica Sor J. al responderle en el núm. 50, identificándolo como *el Conde de la Granja*. — Este, D. Luis Antonio

de Oviedo y Rueda (tío segundo de nuestro P. Juan Ant. de Oviedo, S. J., bogotano, pero Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España y biógrafo del P. Núñez de Miranda), "fue natural de Madrid; pero... pertenece al Perú, donde se avecinó definitivamente, después de haber sido Gobernador de la Provincia de Potosí", figurando en la *Flor de Academias* que reunía el Marqués de Castell dos Rius, el Virrey de Lima, por 1709... Sus obras graves y mayores son un *Poema Sacro de la Pasión* (1244 coplas del romance, Lima 1717 y Méj. 1787), y la *Vida de S. Rosa* (12 cantos de octavas, Madr. 1711, y Méj. 1729), que Menéndez y Pelayo —aun juzgándolo "mediocre", por gongorino—, confiesa "se lee con gusto" en su "valiente pintura de una erupción del Pichincha", o en sus pasajes de los edificios limeños o las incursiones piráticas, y lo proclama "original y romántico" en su fantasía "del Inca Yupanqui, encadenado a un risco de los Andes", y "superior como poeta" al mismo Peralta Barnuevo... (Hist. de la Poes. H. A., II, 1913, pp. 199-207). Mas este su *Romance a Sor J.*, no advertido por M. y P. ni quizá por los críticos peruanos, y único ejemplo suyo que conozcamos en ese tono de familiar y sonriente cortesanía, revela ingenio, gracia y sabroso pintoresquismo de muy elevada ley.

V. 8. *pues aun antes...*; clara err. por "pues aunque antes"...

V. 24. *sin espumar*: sin despumar o purificar...

V. 62. "*calescimus illo*": Cfr. *Ovidio*, *Fastos*, VI, 5; y lo anot. al núm. 38.

V. 50. *los despueses*: Cfr. lo anot. al núm. 30, v. 40.

V. 51-6. el *Caistro* (escrito "Chaystro"): un río de Grecia célebre por sus Cisnes, símbolos de los Poetas...; y la *Venerable Hermandad* de éstos —o su ágora nobilísima— parece ya la plaza de la *picota del Peralvillo* (¿de Méjico, o de Sevilla?), donde se reunirían mendigos y desocupados plebeyos...

V. 57-60. "les *soplasteis* (o quitasteis) la inspiración aun a las *Musas de anillo*, a las más doctoras"...

V. 77-88. Inagotable *novedad* en la relectura, y *alargamiento* de sugestión, según la capacidad del lector... (En el v. 85: *comprenderlas*, aunque se pronuncie "comprenderlas", porque significa "abarcar y captar en su plenitud"...).

V. 97-100. *filigranas*: la cristalina levedad de la poesía, en lo inefable, que puede hacerse *añicos* al razonarla...

V. 104. *metros de climas distintos*: versos hispanos, latinos, aztecas, portugueses, vizcaínos, etc.

V. 105. *dos Tomos*: publicado el II en 1692, este Romance datará de ese año, o poco después.

V. 125 y ss. *Oficinas*: las tipografías...; *se de erratas*, por hacer advertir las imperfecciones de cuantos la precedieron...; y la hipóbole avanza hasta decir que venció a Virgilio, Ovidio, Góngora, Quevedo, Camoens, etc.

V. 132. *Virgilio* fue demasiado *claro con Dido*, al publicar su amorosa culpa (Eneida, IV).

V. 133-4. *Góngora* cede al *Primero Sueño* de Sor J. en lo *enfático*: en lo preñado de hondas sabidurías...

V. 149-50. A *Calderón de la Barca* lo emula en sus Comedias y Autos.

V. 153-6. *Arión* y *Orfeo* —cantores de fabulosa dulzura— se quedan reducidos a echar resposos fúnebres en el Averno...

V. 160. *más arriero que erudito*, por la desenfrenada —y tan fácil— acumulación de libros y nombre.

V. 165-8. En el *Buen Retiro* de su Monasterio (como si fuera el Palacio de los Reyes de España), parecía tener su *toca* monjil "en infusión de *abanino*" (o abanico): impregnada en la esencia de la exquisitez señorial... Cfr. en *Pérez de Montoro* (Obras Póst., Madr. 1736, I, pp. 223 y 238), un rom. al envío de "un *Abano* de papel", y otro que principia: "La gran deidad *Abanino*"...

V. 171. No *Mari-sabidillas*, sino *Mari-Sabias*: las más claras Mujeres, doctas o artistas, renombradas en el núm. 37 y en la "Resp. a Sor Fil.", fueron los *borradores* para "sacar en limpio" a Sor Juana...

V. 176. *versos hermafroditos*, limpiando la palabra de toda indecencia o desdén: "a la par femeninos y tan viriles"...

V. 181-4. "el *Totum continens*": el receptáculo de toda riqueza intelectual, que "lo contiene todo"...; y la omnímoda *Biblioteca* viviente, sin que los años hubiesen *apergaminado* su faz...

V. 218. *el Poetismo*: el conjunto de los Poetas (como "el Cristianismo"...).

V. 219-20. *envidar* (distinto de "envidiar", aunque con cierta intención de equívoco): hacer *envite* o apuesta, en algunos juegos de naipes, como el "Mus", a cuyo tecnicismo pertenece el *cincuenta y cinco* (número de cuartetos, en efecto, de este "Romanzón").

EN QUE RESPONDE LA POETISA, CON LA DISCRECIÓN
 QUE ACOSTUMBRA (AL CONDE DE LA GRANJA
 QUE LE HABÍA ESCRITO EL ROMANCE
 “A VOS, MEJICANA MUSA”...); Y EXPRESA EL NOMBRE
 DEL CABALLERO PERUANO QUE LA APLAUDE

ALLÁ VA, aunque no debiera
 (incógnito Señor mío),
 la respuesta de portante
 a los versos de camino.

No debiera: porque cuando
 se oculta el nombre, es indicio
 que no habéis querido ser
 hombre de nombre conmigo;
 por lo cual, fallamos que
 10 fuera muy justo castigo,
 sin perdonaros por pobre,
 dejaros por escondido.

Pero el diablo del Romance
 tiene, en su oculto artificio,
 en cada copla una fuerza
 y en cada verso un hechizo.

Tiene un agrado tirano,
 que, en lo blando del estilo,
 el que suena como ruego
 20 apremia como dominio.

Tiene una virtud, de quien
 el vigor penetrativo
 se introduce en las potencias,
 sin pasar por los sentidos.

Tiene una altiva humildad,
 que con estruendo sumiso
 se rinde, para triunfar
 con las galas de rendido.

Tiene qué sé yo qué yerbas,
 30 qué conjuros, qué exorcismos,
 que ni las supo Medea
 ni Tesalia las ha visto.

Tiene unos ciertos sonsaques,
 instrumentos atractivos,
 garfios del entendimiento
 y del ingenio gatillos,

que al raigón más encarnado
 del dictamen más bien fijo
 que haya, de callar, harán
 40 salir la muela y el grito.
 Por esto, como forzada,
 sin saber lo que me digo,
 os respondo, como quien
 escribe sin albedrío.
 Vi vuestro *Romance*, y
 una vez y otras mil visto,
 por mi fe jurada, que
 juzgo que no habla conmigo:
 porque yo bien me conozco,
 50 y no soy por quien se dijo
 aquello de haber juntado
 milagros y basiliscos.
 Verdad es, que acá a mis solas,
 en unos ratos perdidos,
 a algunas vueltas de cartas
 borradas, las sobre-escribo,
 y para probar las plumas,
 instrumentos de mi oficio,
 hice versos, como quien
 60 hace lo que hacer no quiso.
 Pero esto no pasó de
 consultar, acá conmigo,
 si podré entrar por fregona
 de las Madamas del Pindo,
 y si beber merecía
 de los cristales nativos
 Castalios, que con ser agua
 tienen efectos de vino,
 pues luego al punto levantan
 70 unos flatos tan nocivos,
 que dando al seso vaivenes
 hacen columpiar el juicio,
 de donde se ocasionaron
 los traspieses que dio Ovidio,
 los tropezones de Homero,
 los vaguidos de Virgilio,
 y de todos los demás
 que fúnebres o festivos,
 conforme les tomó el Numen,
 80 se han mostrado en sus escritos.
 Entre cuyos jarros, yo
 busqué, por modo de vicio,
 si les sobraba algún trago
 del alegre bebedizo,

- y (si no me engaño) hallé
 en el asiento de un vidrio,
 de una mal hecha infusión
 los polvos mal desleídos.
- No sé sobras de quién fueron;
 90 pero, según imagino,
 fueron de un bribón aguado,
 pues hace efectos tan fríos.
 Versifico desde entonces
 y desde entonces poetizo,
 ya en Demócritas risadas,
 ya en Heráclitos gemidos.
 Consulté a las Nueve Hermanas,
 que con sus flautas y pitos
 andan, de una en otra edad,
 100 alborotando los siglos.
 Híceles mi invocación,
 tal, cual fue Apolo servido,
 con necesitadas plagas
 y con clamores mendigos;
 y ellas, con piedad de verme
 tan hambrienta de ejercicios,
 tan sedienta de conceptos
 y tan desnuda de estilos,
 ejercitaron las obras,
 110 que nos pone el Catecismo,
 de Misericordia, viendo
 que tanto las necesito.
 Díome la Madama Euterpe
 un retazo de Virgilio,
 que cercenó desvelado
 porque lo escribió dormido;
 Talía me dio unas nesgas
 que sobraron de un corpiño
 de una Tabernaria Escena,
 120 cuando le ajustó el vestido;
 Melpómene, una bayeta
 de una Elegía que hizo
 Séneca, que a Héctor sirvió
 de funesto frontispicio;
 Urania, Musa Estrellera,
 un astrolabio, en que vido
 las maulas de los planetas
 y las tretas de los Signos;
 y así, todas las demás
 130 que, con pecho compasivo,
 vestir al soldado pobre
 quisieron jugar conmigo.

- Ya os he dicho lo que soy,
ya he contado lo que he sido;
no hay más que lo dicho, si
en algo vale mi dicho.
- Con que se sigue, que no
puedo ser objeto digno
de los tan mal empleados
140 versos, cuanto bien escritos.
- Y no es humildad, porque
no es mi genio tan bendito
que no tenga más filautía
que cuatrocientos Narcisos;
mas no es tan desbaratado,
aunque es tan desvanecido,
que presuma que merece
lo que nadie ha merecido.
- De vuestra alabanza objeto
150 no encuentro, en cuantos he visto,
quien pueda serlo, si ya
no se celebrare él mismo.
- Si Dios os hiciera humilde
como tan discreto os hizo,
y os ostentais de claro
como campáis de entendido,
yo en mi Lógica vulgar
os pusiera un silogismo
que os hiciera confesar
160 que ése fue solo el motivo,
y que cuando en mí empleáis
vuestro ingenio peregrino,
es manifestar el vuestro,
más que celebrar el mío.
- Con que quedándose en vos
lo que es sólo de vos digno,
es una acción inmanente
como verbo intransitivo;
y así, yo no os lo agradezco,
170 pues sólo quedo, al oíros,
deudora de lo enseñado,
pero no de lo aplaudido.
- Y así, sabed que no estorba
el curioso Laberinto
en que, Dédalo escribano,
vuestro nombre ocultar quiso:
pues aunque quedó encerrado,
tiene tan claros indicios,
que si no es el *Mino-Tauro*,
180 se conoce el *Paulo-minus*.

- Pues si la Combinatoria,
 en que a veces *kirkerizo*,
 en el cálculo no engaña
 y no yerra en el guarismo,
 uno de los Anagramas
 que salen con más sentido,
 de su volumosa suma
 que ocupara muchos libros,
 dice... ¿Dirélo? Mas temo
- 190 que os enojaréis conmigo,
 si del Título os descubro
 la fe, como del Bautismo.
 Mas ¿cómo podré callarlo,
 si ya he empezado a decirlo,
 y un secreto ya revuelto
 puede dar un tabardillo?
 Y así, para no tenerle,
 diré lo que dice, y digo
 que es el *Conde de la Granja*.
- 200 *Laus Deo*. Lo dicho, dicho.

NOTAS

"Allá va, aunque no debiera"... (III, 1700, 150, y 1714, 256)

Respuesta al anterior Romance del *Conde de la Granja* (Cfr. lo anot. al frente del núm. 49 bis); fechable en 1692, o poco después (como lo anot. allí al v. 105).

V. 3. *la respuesta de portante*: Cfr. lo anot. al núm. 49, v. 78.

V. 11-2. Cfr. (ya anot. al núm. 44, v. 48) el rom. de "Angélica y Medoro", de *Góngora*:

En un pastoral albergue / que la guerra, entre unos robles,
 lo dejó por escondido / o lo perdonó por pobre...

V. 13-36. *Pero el diablo del Romance*...: exacto elogio del romance del Conde; y lo sería también, del género mismo: del raro *hechizo* del *Romance octosilabo*, en manos de un gran poeta, desde los anónimos del Romancero, o Lope, Góngora y Quevedo, hasta García Lorca... (Con tal sentido aduce *A. Reyes* este pasaje, en nota a sus "Romances del Río de Enero"...).

V. 29-32. De las proverbiales hechicerías de *Medea*, la *Maga de Tesalia*, cfr. la tragedia de *Séneca* y las "Heroídas" de *Ovidio* (VI y XII).

Y cfr. *Pérez de Montoro* ("Obras Póst. Líricas", Madr. 1736, I, p. 94):

En fin, señor Don Antonio, / ha venido a *sonscarme*
 su demonio de Soneto / *este diablo de Romance*...

V. 36-40. *gatillos* para la extracción de las "muelas"... —Las gracias del Romance aludido, vencieron en Sor J. el propósito (tan firme como *el raigón más encarnado*) de jamás contestar las cartas anónimas (Cfr. v. 4-12). Y la misma metáfora "odontológica" (allí aún más atrevida y menos pulcra, por el

asunto), en el rom. de *Anastasio Pantalcón de Ribera*, "Al Conde de Ampudia, antes de nacer" (Obras, II, 1631, reed. 1944, p. 92):

Despegaos de mi Señora, / o llamaré un sacaniños
que como muela, del vientre / os saque con un gatillo...

V. 45, 47, 61 y 135. Finales en monosílabos átonos agudizados (Cfr. lo anot. al núm. 1, v. 43).

V. 48 y 137-150. *No habla conmigo*, ni nadie *ha merecido* jamás ese ditirambo... Sor J., pues —fingiendo tomar a la letra aquellas hipérbolés—, las declina graciosamente; y ella, a su vez, extrema su "humildad", profesándose "mendiga" de las Musas, que apenas si podría aspirar a ser su "fregona" o criada, y a vestirse con los repelos de los Clásicos y beber las sobras de su inspiración...

V. 50-3. *por quien se dijo... juntar / milagros y basiliscos...*: alusión que se nos escapa.

V. 57-8. *las plumas, / instrumentos de mi oficio...*: el de Secretaria y "Contadora" del Monasterio.

V. 63-4. *fregona / de las Madamas del Pindo*: ayudante de cocina en el Palacio de las Musas... Cfr. *La Ilustre Fregona*, de Cervantes; quien, además, en el "Viaje al Parnaso", V, dice de Venus:

le respondió *Madama*, la que tiene
de tantas voluntades puerta y llave...

V. 65-8. *beber... los cristales Castalios...*: las linfas de la Poesía... Cfr. Cervantes, "Viaje", III, donde cada poeta apura "un vaso / del agua de Castalia y de Helicon"...; erudición que él mismo completa así:

Mas díjoles Apolo: Otras dos fuentes
aún quedan, *Aganipe e Hipocrene*,
ambas sabrosas, ambas excelentes...

V. 70. *unos flatos tan nocivos...*: los "vapores" de la embriaguez...

V. 74. *traspieses*, por "traspies", acentuando el aire cómico y familiar... Y ellos, y los *tropezones* y *vaguidos* de los grandes Poetas, no creemos que designen sus caídas (como el horaciano "dormita a veces Homero"), sino al contrario: sus mayores lirismos, cuyo "bello desorden" parece locura "al sentido común, razón menguada"...

V. 95-8. *aguado*: el que sólo bebe agua, o acostumbra mediar con ella el vino... Tal (dice Sor J.) sería el poeta que le dejó sus "sobras" del *alegre bebedizo*, de efectos tan *fríos* o flojos para ella... —Y aun quizá aluda a Horacio: "Nulla placere diu, vel vivere carmina possunt / quae scribuntur aquae potioribus"... ("Los bebedores de agua / no pueden hacer cantos inmortales"...).

V. 95-6. *ya en Demócritis risadas, / ya en Heráclitos gemidos...*: carcajadas (Cfr. el italiano "risata"), que de todo se ríen, como otros tantos *Demócritos* (aquí, en femenino o adjetivado); y gemidos que todo lo lamentan, como nuevos *Heráclitos*... —Y sobre "los dos Filósofos griegos", cfr. lo anot. al núm. 2, v. 25-8.

V. 98. *flautas y pitos...*: la armonía de las Musas... Y cfr. Góng.: "cuando pitos, flautas; / cuando flautas, pitos"...

V. 103. *plagas*: latinismo por *llagas*, como las que ostentan ciertos "mendigos"...

V. 109-111. *Obras de Misericordia...*: las de "Enseñar al que no sabe", "Dar de comer al hambriento, o beber al sediento", y "Vestir al desnudo"...; según el viejo *Catecismo de la Doctrina Cristiana* del P. Jerónimo de Ripalda, S. J. (Burgos, 1591), del que ya escribía el P. Juan Martínez de la Parra S. J., frente a su "Luz de Verdades Católicas" (Méj. 1690), que "anda en las manos de todos"...

V. 113. *la Madama Euterpe...*: la Musa bucólica; y cfr. Cervantes (aquí, al v. 64), y el rom. "La Ciudad de Babilonia" de Góng.: "*Madama Luna*, a ese

tiempo"... —El tono de esta copla y la siguiente, nos saben al de *Pantaleón de Ribera* en su "Alfeo y Aretusa" (Obras, 1631), ponderando "los corpiños / de tafetán encarnado / que le dio Diana un día, / trasteando unos retazos"...

V. 117. *Talia*: la Musa dramática... *Nesga*: un triángulo de tela que se intercala en una ropa para darle el vuelo preciso... *Tabernaria Escena*: o hablando en general, o quizá aludiendo a la comedia "Tinellaria" de Torres Naharro (s. XVI), u otra en el mismo rumbo de la *Aulularia* de Plauto.

V. 121-3. *Melpómene*: la Musa elegíaca o trágica; y alude al Coro I de *Las Troyanas* de Lucio Anneo Séneca...

V. 125. *Urania*, *Musa estrellera*...; la de la Astronomía y de algunos líricos como Nervo... —El Br. *Francisco de Cárdenas*, en el "Laurel festivo" de nuestra Universidad a Luis I (Méj. 1724), casi la repite: "Urania, estrellera niña"...

V. 126-7. *vido*: vio...; *maula*, en su castiza acepción de "treta": (Cfr. así en *Feijóo*, "Justa Repulsa", IV, § 8); y *Signos*: los del Zodíaco...

V. 131-2. En el *juego del Soldadito pobre*, cada niña iba dándole una prenda de vestir... —*Todas*: las Nueve Hermanas, que enunció D. *Leandro de Moratín* en su son. *Las Musas*:

Sabía *Polimnia* en razonar sonoro
verdades dicta, disipando errores:
mide *Urania* los cercos superiores
de los planetas, y el lucente coro.
Une en la Historia al interés decoro
Clio, y *Euterpe* canta los pastores;
mudanzas de la suerte y sus rigores
Melpómene feroz, bañada en lloro.
Caltope victorias, danzas guía
Terpsicore gentil; *Erato* en rosas
cubre las flechas del Amor y el arco.
Pinta vicios ridículos *Talía*
en fábulas que anima deleitosas;
y ésta le inspira al español Inarco.

Y *Rubén Darío* —más exquisita y brevemente—, en su "Balada en honor de las Musas de carne y hueso":

Clio está en esa fuente hecha de aurora,
Euterpe canta en esa lengua fina,
Talía ríe en la boca divina,
Melpómene es ese gesto que implora;
en esos pies *Terpsicore* se adora,
cuello inclinado es de *Erato* embeleso;
Polimnia intenta a *Caltope* proceso
por esos ojos en que Amor se quema;
Urania rige todo ese sistema...
¡La mejor Musa es la de carne y hueso!...

V. 141. el *porque*, de por sí grave y casi átono, aquí se emplea como *final agudo* (cual si fuese "por qué"), y así lo acentuamos...

V. 141-8. "filauicie": grecismo, por "Amor propio, o exagerada complacencia en las propias dotes", como la de *Narciso* enamorado de sí: "Narcisismo"... *No es humildad*, dice Sor J., sino sentido común, el declinar elogios que *nadie ha merecido*, excepto (añade picantemente) el panegirista...

V. 149-52 y 161-8. *acción inmanente*, cuyo objeto no puede ser sino su sujeto...: exacta definición, más que de ese Romance del Conde a Sor J., de los de ella misma en los núms. 37, 38, 46, etc.

V. 174-180. Como *Dédalo* fabricó el *Laberinto* de Creta, así este "Caballero peruano" expresó y ocultó, en su Romance, su propio nombre... —Si aquél

aprisionaba al *Mino-Tauro* (el monstruoso hijo de un toro y de Pasifae, la esposa del rey Minos: Cfr. *Virgilio*, *Eneida*, VI), éste encierra a un poeta a quien se aplicaría lo que el Salmista dice a Dios hablando del hombre, según la Vulgata: "Minuisti eum paulo minus ab Angelis"... (Ps. 8, v. 6): "Lo hiciste poco menos excelente que los ángeles"... (Remoto juego de letras: "*Mino-tauro*" y "*paulo-minus*"...). Del cifrarse un autor en su obra, aparentemente anónima, cfr. las coplas liminares de *Calixto y Melibea*, las iniciales de cuyos versos tejen este acróstico: "El Bachiller Fernando de Rojas"...

V. 181-2. *Kirkerizar*: verbo original, por "ejercitarse en los juegos matemáticos" de la célebre "*Ars Combinatoria*" del P. Atanasio Kircher, S. J. (que Sor J. pronunciaba, a la latina, *Kirker*: Cfr. núm. 193). —Todavía *Feijóo* escribe *Kirquer* ("*Justa Repulsa*", IV, § 8); pero nunca se dijo "Chírquer", como figura en "Bibl. y Bibl.", de Abr., pp. 342 y 357.

V. 185. Tal *anagrama* puede ser de simples letras ("Iturbide": *Tu Vir Dei*; o "Sartorio": *Is Orator*), aunque sólo iniciales o finales de ciertas coplas o versos, a determinadas y variables distancias; o bien, "numérico", al modo de las coplas del Retrato de Sor J. por *Miguel Cabrera* (1750), cuyas letras, con su valor aritmético de la numeración romana, suman las fechas de su nacimiento o su muerte... (*Cronogramas* de los que Abréu, "Iconografía de Sor J.", 183, alude a ejemplos franceses del s. XI al XIV, cit. por el Dicc. de Trévoux...). O acaso, partiendo de letras, se pase a combinaciones numéricas, y éstas se retraduzcan en letras... Ignoramos la clave (que Sor J. calló) para desentrañar en aquel Romance al *Conde de la Granja* (v. 199). Quédese este problema criptográfico para alguien más feliz en "detección", o para quien disfrute del citado *Arte Combinatorio*, en que sin duda estará la pista... —Y sobre el P. Kircher (1601-80), cfr. lo que anotaremos al núm. 216, vv. 400 y 873, y a la Resp. a Sor Filotea (en el tomo de "Prosa" OC).

V. 197. Conservamos ese "tenerle", aunque acusativo (Cfr. lo anot. al núm. 4, v. 107), para evitar la inoportuna asonancia que "tenerlo" haría con "reuelto" (v. 195).

V. 200. "*Laus Deo*"...: "¡alabanza a Dios!", por llegar al término.

—[Abr., err.: vv. 7-8, invertidos; 9: *hallamos* (por "fallamos"); 65: *deber* (por "beber"); 88: *más* (por "mal"); 147: *perfuma* (por "presuma"); y 180: "*Paulo Mimus*" (por "minus"); etc.]

EN RECONOCIMIENTO A LAS INIMITABLES PLUMAS
DE LA EUROPA, QUE HICIERON MAYORES SUS OBRAS
CON SUS ELOGIOS: QUE NO SE HALLO ACABADO

¿CUÁNDO, Númenes divinos,
dulcísimos Cisnes, cuándo
merecieron mis descuidos
ocupar vuestros cuidados?

¿De dónde a mí tanto elogio?

¿De dónde a mí encomio tanto?

¿Tanto pudo la distancia
añadir a mi retrato?

¿De qué estatura me hacéis?

10 ¿Qué Coloso habéis labrado,
que desconoce la altura
del original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,
sino es que allá me habéis dado
otro ser en vuestras plumas
y otro aliento en vuestros labios,
y diversa de mí misma
entre vuestras plumas ando,

no como soy, sino como
20 quisisteis imaginarlo.

A regiros por informes,
no me hiciera asombro tanto,
que ya sé cuánto el afecto
sabe agrandar los tamaños.

Pero si de mis borrones
visteis los humildes rasgos,
que del tiempo más perdido
fueron ocios descuidados,

¿qué os pudo mover a aquellos
30 mal merecidos aplausos?

¿Así puede a la verdad
arrastrar lo cortesano?

¿A una ignorante mujer,
cuyo estudio no ha pasado
de ratos, a la precisa
ocupación mal hurtados;

a un casi rústico aborto
 de unos estériles campos,
 que el nacer en ellos yo,
 40 los hace más agostados;
 a una educación inculta,
 en cuya infancia ocuparon
 las mismas cogitaciones
 el oficio de los ayos,
 se dirigen los elogios
 de los Ingenios más claros
 que en Púlpitos y en Escuelas
 el Mundo venera sabios?
 50 ¿Cuál fue la ascendente Estrella
 que, dominando los Astros,
 a mí os ha inclinado, haciendo
 lo violento voluntario?
 ¿Qué mágicas infusiones
 de los Indios herbolarios
 de mi Patria, entre mis letras
 el hechizo derramaron?
 ¿Qué proporción de distancia,
 el sonido modulando
 de mis hechos, hacer hizo
 60 cónsono lo destemplado?
 ¿Qué siniestras perspectivas
 dieron aparente ornato
 al cuerpo compuesto sólo
 de unos mal distintos trazos?
 ¡Oh cuántas veces, oh cuántas,
 entre las ondas de tantos
 no merecidos loores,
 elogios mal empleados;
 oh cuántas, encandilada
 70 en tanto golfo de rayos,
 o hubiera muerto Faetonte
 o Narciso peligrado,
 a no tener en mí misma
 remedio tan a la mano,
 como conocerme, siendo
 lo que los pies para el pavo!
 Vergüenza me ocasionáis
 con haberme celebrado,
 porque sacan vuestras luces
 80 mis faltas más a lo claro.
 Cuando penetrar el Sol
 intenta cuerpos opacos,
 el que piensa beneficio
 suele resultar agravio:

- porque densos y groseros,
resistiendo en lo apretado
de sus tortuosos poros
la intermisión de los rayos,
y admitiendo solamente
90 el superficial contacto,
sólo de ocasionar sombras
les sirve lo iluminado.
- Bien así, a la luz de vuestros
panegíricos gallardos,
de mis oscuros borrones
quedan los disformes rasgos.
- Honoríficos sepulcros
de cadáveres helados,
a mis conceptos sin alma
100 son vuestros encomios altos:
elegantes Panteones,
en quienes el jaspe y mármol
Regia superflua custodia
son de polvo inanimado.
- Todo lo que se recibe,
no se mensura al tamaño
que en sí tiene, sino al modo
que es del recipiente vaso.
- Vosotros me concebisteis
110 a vuestro modo, y no extraño
lo grande: que esos conceptos
por fuerza han de ser milagros.
- La imagen de vuestra idea
es la que habéis alabado;
y siendo vuestra, es bien digna
de vuestros mismos aplausos.
- Celebrad ese, de vuestra
propia aprehensión, simulacro,
para que en vosotros mismos
120 se vuelva a quedar el lauro.
- Si no es que el sexo ha podido
o ha querido hacer, por raro,
que el lugar de lo perfecto
obtenga lo extraordinario;
mas a esto solo, por premio
era bastante el agrado,
sin desperdiciar conmigo
elogios tan empeñados.
- Quien en mi alabanza viere
130 ocupar juicios tan altos,
¿qué dirá, sino que el gusto
tiene en el ingenio mando?...

Este Romance, que aun entre la valentía de los números, muestra en la Poetisa lo humilde de su genial desconfianza, se halló así, después de su muerte, en borrador, y sin mano última. No ha parecido convenir, que de muchos Ingenios, que lo deseaban, alguno le fenezca; ó porque no ay luz artificial, por mucho que brille, bastante á ser remedo del Sol, aun ya moribundo; ó porque se imprima mejor en nuestra lastima el conceto ultimo, y finísimo del Cisne, que Espiró.

NOTAS

¿Cuándo, Números divinos?... (III, 1700, 150; 1714, 263)

Título: "...que no se halló acabado". Castorena le anota: "Este Romance, que aun entre la valentía de los números muestra en la Poetisa lo humilde de su genial desconfianza, se halló así, después de su muerte, en borrador y sin mano última. No ha parecido convenir que, de muchos Ingenios que lo deseaban, alguno lo fenezca [esto es, lo termine]: o porque no hay luz artificial, por mucho que brille, bastante a ser remedo del Sol, aun ya moribundo; o porque se imprima mejor en nuestra lástima el conceto último y finísimo del Cisne que expiró".

V. 1-2. *Númenes...*, *Cisnes...*: los Poetas de Europa (y del Perú y la Nueva Granada) cuyos encomios a su genio alcanzó ella a leer... (Cfr. su *Fama*, en nuestro tomo de "Prosa" OC), atribuyéndolos —humildísima— al "afecto" y a la "distancia"...

V. 35-6. *de ratos, a la precisa / ocupación mal hurtados*... cfr. núm. 1, v. 42-4.

V. 43-4. En su primera infancia, fuera de "la Amiga" de Amecameca, sólo tuvo por *ayos* o maestros, sus propias *cogitaciones* o pensamientos...

V. 53. Maravillosa síntesis, para nosotros, de los *mágicos* zumos de Méjico en la poesía de Sor J. (Y cfr. lo anot. al núm. 37, v. 8). —*Mágicas infusiones*, también, y *hechizos* de la Poesía: Cfr. "*Charmes*" de Paul Valéry.

V. 60. "*cónsono*": cultismo, por "consonante", "armonioso"...

V. 71-2. los riesgos mortales de la vanidad (*Narciso*) o de la temeridad y soberbia (*Faetonte*), a no tener un vivo conocimiento de sus límites y flaquezas.

V. 76. La fábula de *Fedro* muestra al *pavo real* engreído en el esplendor de su cauda, pero humillado al verse sus *pies* tan feos... Pero Sor J., nunca más alta y buena que cuando se juzgaba *la peor*...

V. 105-8. "*Quidquid recipitur, ad modum recipientis recipitur*": axioma escolástico.

—[*Abr.*, err.: v. 5: omitido; y 129: "*balanza*", por "*alabanza*"...].

A UNA PINTURA DE NUESTRA SEÑORA,
DE MUY EXCELENTE PINCEL

SI un pincel, aunque grande, al fin humano,
pudo hacer tan bellísima Pintura,
que aun vista perspicaz en vano apura
tus luces —o admirada, si no en vano—:

el Autor de tu Alma soberano,
proporcionado campo a más hechura,
¿qué gracia pintaría, qué hermosura,
el Lienzo más capaz, mejor la Mano?

¿Si estará ya en la Esfera luminoso
el pincel, de Lucero graduado,
porque te amaneció, Divina Aurora?

¡Y cómo que lo está! Pero, quejoso,
dice que ni aun la costa le han pagado:
que gastó en ti más luz que tiene ahora.

NOTAS

“Si un pincel, aunque grande”... (III, 1700, 163; 1714, 269)

V. 4. Textos: “tus luces, o admirada, sino en vano”...; y X. V. y *Abr.*: “¡oh admirada!, sino en vano”... Pero suprimiendo la “o” y dividiendo “si no”, creemos restaurar el sentido: “Inútilmente quiere apurar tus luces (o agotar tus primores) la vista más perspicaz en vano, pero no en vano admirada (por el deleite estético y el fruto religioso de esta contemplación)”...

V. 6. El *Alma* de María (a quien se habla) fue ese *campo proporcionado a más hechura*: a las mayores maravillas que, al crearla y santificarla, obró en ella el Divino Pintor...

V. 8. Un doble *ablativo absoluto*: (siendo) *más capaz el Lienzo, y mejor la Mano*...

V. 9-11. “¿No será ya un *Lucero* aquel *Pincel*?”... (Cfr. las *metamorfosis* del Vellochino, el Delfín, etc., que se trocaron, según los mitos clásicos, en *sendas Constelaciones*...).

AL RETARDARSE SAN JUAN DE SAHAGUN EN CONSUMIR
LA HOSTIA CONSAGRADA, POR APARECERSELE
EN ELLA CRISTO VISIBLEMENTE

¿QUIÉN, que regale visto y no comido,
el León, ya panal, imaginara?

¿Quién, que dulzura tanta se estorbara
lo muy sabroso, por lo muy florido?

¡Oh Juan, come y no mires, que a un sentido
te das celos con otro! ¿Y quién pensara
que al Fruto de la Vida le quitara
lo hermoso, la razón de apetecido?

Manjar de niños es el Sacramento,
y Dios, a ojos cerrados, nos provoca
a merecer, comiendo, su alimento.

Sólo a San Juan, que con la vista toca
a Cristo en él, fue más merecimiento
abrir los ojos y cerrar la boca.

NOTAS

“¿Quién, que regale visto y no comido...?” (III, 1700, 164; 1714, 270)

San Juan de Sabagún (o “de San Facundo”, desentrañando la etimología de su pueblo y apellido), Canónigo de Burgos, y después Agustino, insigne por su austeridad y oración, sus milagros (como la resurrección de una niña), y su gracia de pacificador (en ocasión de sangrientas divisiones en Salamanca), murió en 1479, y la Iglesia lo celebra el 12 de Junio. El *Breviario Romano* dice que “al celebrar el Santo Sacrificio, solía contemplar presente a Cristo Nuestro Señor”; y por lo mismo retardábase en comulgar... (Fco. de P. Morell, S. J.: *Flos Sanctorum*, Bs. As., 1943, p. 174). Su Canonización (16 Oct., 1690), se supo en Méj. el 26 de Marzo de 91, aunque nuestros Agustinos sólo la festejaron en Febrero de 96... (*Robles*). —Este Soneto, si no fue espontáneo, lo escribiría Sor J., o por su amistad con el P. *Fray Diego Velázquez de la Cadena* (Provincial de los Agustinos, del 22 de Abril 1684 al 19 Abr. de 87, y al que consagró una entera *Loa* que veremos entre su “Teatro”), o con el *Ilmo. Fernández de Santacruz y Sabagún*, pariente del nuevo Santo.

V. 2. *el León, ya panal*...: Cristo, el *León de Juda* (Apoc., V, 5), y *Panal de miel* (Cfr. *Cant.* V, 1), o sea dulce alimento, en la Eucaristía. Quizá, alude, además, al enigma de Sansón: “Del Fuerte salió la dulzura”: un León muerto, en cuyas fauces habían las abejas labrado su Panal... (*Jueces*, XIV).

V. 4. *florido*: hermoso para la vista.

V. 5-6. "le das a tu gusto envidia de tu vista, dilatando el comerlo por el mirarlo"...

V. 10. *a ojos cerrados*: sin ver en la Hostia a Cristo, sino sólo creyendo Su palabra con la que —al darnos ese Pan— nos aseguró: "Esto es mi Cuerpo"... (Mat., XXVI, 26; Marc., XIV, 22; Luc., XXII, 19; y I Cor., XI, 24).

CON GRACIOSA AGUDEZA, RECOMPENSA CON EL MISMO
APLAUSO AL DOCTOR D. JUAN IGNACIO DE CASTORENA
Y URSUA, POR UN PAPEL QUE DISCURRIO EN ELOGIO
Y DEFENSA DE LA POETISA

FAVORES que son tan llenos,
no sabré servir jamás,
pues debo estimarlos más
cuanto los merezco menos.
De pagarse están ajenos
al mismo agradecimiento;
pero ellos mismos intento
que sirvan de recompensa,
pues debéis a mi defensa
10 lucir vuestro entendimiento.

NOTAS

"Favores que son tan llenos"... (III, 1700, 165; 1714, 271)

Título. El Dr. D. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa (Zacatecas, 1668—Mérida, 1733), borlado en Cánones por Méj. y en Teol. por Avila, era ya "Capellán de honor de Su Majestad, Protonotario Apostólico...", Teólogo de la Nunciatura de España y Prebendado de la Metropolitana de Méjico", cuando editó en Madrid, 1700, la "Fama y Obras Póstumas", o sea el t. III, de Sor J. Fundó el Colegio de los Mil Angeles en Zacatecas; fue Rector de nuestra Universidad (1703) y su Catedrático de Escritura, jubilado a los 4 lustros; Provisor y Chantre de Méjico; autor de unos 10 Sermones impresos y otros opúsculos sacros; nuestro primer Periodista, y quizá de América, con su "Gaceta de Méj." (1722); y apostólico Obispo de Yucatán, desde 1729 (Cfr. *Moisés Ochoa Campos*: "Castorena", Méx. 1944, resumiendo los datos de Lorenzana, Eguiara, Osoreo, Beristáin, Carrillo y Ancona, etc.). Pero de ese *Papel* en pro de Sor Juana (quizá contra el anónimo "censor" de su Crisis, al que alude Calleja) no hay más noticia.

CRONOLOGIA

ANTECEDENTES SIGNIFICATIVOS

- 1608 Nace en Lisboa Antonio Veyra, futuro autor del *Sermón del Mandato*, que Sor Juana comenta y debate en *Crisis de un Sermón* o *Carta Atenagórica* como la publica Manuel Fernández de Santa Cruz. "Sor Filotea de la Cruz".
- 1618 Nace en la ciudad minera de Zacatecas, Antonio Núñez de Miranda, futuro confesor de Sor Juana.
- 1623 Se consagra el Templo de San Jerónimo, en la ciudad de México, en cuyo convento Sor Juana pasará la mayor parte de su vida.
- 1635 Don Pedro Ramírez de Santillana, abuelo de Sor Juana, arrienda la hacienda de Nepantla, en la que nace la escritora.
- 1637 En Palencia, España, nace Manuel Fernández de Santa Cruz, personaje tan ligado a Sor Juana bajo el seudónimo de "Sor Filotea de la Cruz".
- 1645 Nace en la ciudad de México Carlos de Sigüenza y Góngora. Luis de Sandoval Zapata publica *Panegírico de la paciencia*.
- 1647 Conflicto entre el obispo de Puebla, Juan de Palafox y Mendoza y la Compañía de Jesús.
- 1648 El 12 de noviembre en San Miguel Nepantla, al pie del Popocatepetl y el Iztaccihuatl, los grandes volcanes del Valle de México, nace Juana Inés de Asbaje y Ramírez. Es hija natural de la criolla Isabel Ramírez Santillana y del capitán español Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca. Diciembre 2 acta de bautismo de Sor Juana, en la Parroquia de Chimalhuacán, firmada por Fray Pedro de Monasterio. Sus padrinos son Miguel Ramírez y Beatriz Ramírez, hermanos de su madre.

ACONTECIMIENTOS SOCIO-POLITICOS DE LA NUEVA ESPAÑA

- 1648 Fin del gobierno virreinal del conde de Salvatierra. Toma posesión como nuevo virrey, el obispo don Marcos de Torres y Rueda. Arzobispo de México, doctor Juan de Mañozca. Es obispo de Puebla don Juan de Palafox y Mendoza. *Cultura*: Llega a México el pintor Sebastián López de Arteaga.
- 1649 *Acontecimientos*: Auto de Fe del Santo Oficio. Trece quemados vivos, entre ellos, el judaizante Treviño de Sobremonte. Abandona la Nueva España don Juan de Palafox y Mendoza. Muere el virrey Marcos de Torres y Rueda. *Cultura*: Llega a México el lingüista italiano Horacio Carochi, quien se especializará en lenguas indígenas. Francisco Corchero Carreño. *Desagravios de Cristo en el triunfo de su cruz contra el judaísmo* (poema heroico-sacro). Matías de Bocanegra. *Auto Público y General de la Fe, celebrado en la muy noble y muy leal Ciudad de México*. Dedicación de la Catedral de Puebla.
- 1650 *Acontecimientos*: Llega como virrey de la Nueva España, el conde de Alva de Liste.

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- Levantamiento de indios chichimecas.
Muere el arzobispo de México, Juan de Mañozca.
Cultura: Dedicación de la Iglesia de San Lorenzo, perteneciente a las religiosas jerónimas.
- Nace el músico y poeta Antonio de Salazar.
Nace el gran pintor Cristóbal de Villalpando.
Antonio Veyra. *Sermón del mandato.*
- 1651 *Vida y obra de Sor Juana:* Se da como su fecha de nacimiento el 12 de noviembre de este año.
En Amecameca, a los tres años, aprende a leer con la llamada "amiga", o sea maestra de niñas. Según refiere en la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* estaba "encendida en el deseo de saber leer".
Acontecimientos: Pacificación de los indios papigoches.
Prohibición a los jesuitas no hispánicos, para entrar a las Indias españolas.
- 1652 *Acontecimientos:* Violenta insurrección indígena en Yucatán.
- 1653 *Acontecimientos:* Fuerte temblor en la ciudad de México.
Toma posesión como virrey Francisco Fernández de la Cueva, duque de Alburquerque.
Muere el arzobispo Marcelo López de Azcona.
Aparición de un cometa en la ciudad de México.
Cultura: *Marte Católico*, Arco Triunfal erigido en honor del duque de Alburquerque.
- 1654 *Acontecimiento:* Se deroga la prohibición a jesuitas no españoles para entrar a las colonias hispánicas.
Cultura: Inauguración del Templo de Nuestra Señora de la Merced, en México.
Fallece el pintor Alonso López de Herrera.
Nace el gran artista barroco Juan Correa.
Certamen Poético en honor a la Inmaculada Concepción.
Compone una *Loa* al Santísimo Sacramento, para la Parroquia de Amecameca.
- 1655 *Vida y obra de Sor Juana:* Muere su abuelo materno, Pedro Ramírez de Santillana.
Cultura: Gil González Dávila, *Teatro Eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales.*
Muere fray Francisco Naranjo, catedrático escolástico, célebre en la Nueva España.
Construcción del templo de la Inmaculada Concepción, en la ciudad de México.
- 1656 *Vida y obra de Sor Juana:* Va a vivir a la ciudad de México con sus tíos María Ramírez Santillana y Juan de Mata. Nace su medio hermano Diego Ruiz Lozano.
Acontecimientos socio-políticos de la Nueva España: Mateo Sagade Bugueiro es nombrado arzobispo de México.
Cultura: Consagración de la Catedral de México.

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- Se empieza a construir la Catedral de Campeche.
Fallece el pintor novohispano Sebastián López de Arteaga.
- 1658 *Vida y obra de Sor Juana*: Nace su media hermana, Antonia Ruiz Lozano.
Acontecimiento: Terrible sequía en México, agravada con una epidemia de viruela.
- 1659 *Vida y obra de Sor Juana*: Por ese tiempo estudia latín con el bachiller Martín de Olivas. Al respecto, dice el padre Calleja, en su *Biografía*: "Solas veinte lecciones de la lengua latina, testifica el bachiller Martín de Olivas que la dio, y la supo con eminencia". Nace su media hermana Inés Ruiz Lozano.
Acontecimientos: Auto General de Fe, en que se quema a don Guillén de Lampart, quien pretendía independizar a la Nueva España de la corona española.
Cultura: Construcción de la iglesia de San José de Gracia.
- 1660 *Vida y obra de Sor Juana*: Su amigo y maestro Martín de Olivas se gradúa de Bachiller, en la Universidad de México.
Acontecimientos: Atentado en la Catedral de México contra el virrey duque de Alburquerque. Termina el gobierno de Alburquerque. Entra como nuevo virrey de la Nueva España don Juan Francisco de Leyva y de la Cerda, conde de Baños.
Cultura: Se inicia la construcción de la Catedral de Valladolid, la actual ciudad de Morelia.
Muere el gran pintor criollo Baltasar de Echave.
- 1662 *Cultura*: Carlos de Sigüenza y Góngora: *Primavera Indiana, poema sacro-histórico, idea de María Santísima, copiada de Flores*.
- 1663 *Acontecimientos*: Intento, de parte de los ingleses, de establecerse en la península de Yucatán.
- 1664 *Vida y obra de Sor Juana*: Juana Inés entra a la corte virreinal como dama de la virreina de Mancera, doña Leonor de Carreto, la "Laura" de sus poemas.
Se le nombra "muy querida de la Virreina" (Calleja).
Acontecimientos: Breve virreinato de don Diego Osorio de Escobar y Llamas, obispo de Puebla.
Toma posesión del gobierno virreinal don Antonio Sebastián de Toledo, Marqués de Mancera.
- 1665 *Vida y obra de Sor Juana*: Ya instalada en la corte, se consolida su gran amistad con la Virreina de Mancera, quien "parece no podía vivir un instante sin su Juana Inés, y ella no perdía por eso el tiempo a su estudio" (Calleja).
- 1666 *Acontecimientos*: Muere Alonso de Cuevas y Dávalos, quien fuera arzobispo de México.
Cultura: Luis Becerra Tanco: *Origen milagroso del santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Fundamentos verídicos en que se prueba ser infalible la tradición en esta ciudad acerca de la aparición*.

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- Isidro de Sariñana: *Llanto del Occidente en el Ocaso del más Sol de las Españas* (Elegía a Felipe IV, rey de España, muerto en 1665).
- 1667 *Vida y obra de Sor Juana*: En agosto, entra como novicia al convento de San José de las Carmelitas de México. Renuncia a esa Orden el 18 de noviembre, por encontrar demasiado rígida la disciplina y por motivos de salud.
Acontecimientos: Fuertes temblores en la ciudad de México.
Cultura: Dedicación de la Catedral de México.
- 1668 *Vida y obra de Sor Juana*: A instancias del virrey Mancera, sostiene el célebre examen ante varios doctores de la Universidad de México. La joven asombra con su capacidad para discurrir y con sus vastos conocimientos. En el libro *Poética descripción de la pompa plausible que admiró esta nobilísima Ciudad de México, en la sumptuosa dedicación de su hermoso, magnífico y ya acabado Templo*, del bachiller Diego de Ribera, apatece un poema de Juana Inés. Se trata del soneto: "Suspende cantor cisne el dulce canto...", y se escribe con el epígrafe "D: Doña Juana Inés de Asbaje, glorioso honor del Mexicano Museo". Es la primera ocasión en que Sor Juana ve impreso su nombre.
Acontecimientos: Fray Payo Enríquez de Ribera es nombrado arzobispo de México.
Cultura: Isidro de Sariñana: *Noticia breve de la solemne, deseada, última dedicación del Templo Metropolitano de México*. Carlos de Sigüenza y Góngora: *Primavera Indiana Poema sacro-histórico, idea de María Santísima de Guadalupe, copiada de Flores*.
- 1669 *Vida y obra de Sor Juana*: Se inicia su relación con el jesuita Antonio Núñez de Miranda. "Era por aquel tiempo el Padre Antonio Núñez, de la Compañía de Jesús en la ciudad de México, por virtuoso y sabio, veneración de todos y confesor de los señores virreyes. Comunica, los recelos de su vocación, Juana Inés, con varón tan ilustre, que a fuer de luz, le quitó el miedo" (Calleja).
El 15 de febrero, Juana Inés ingresa como novicia al convento de San Jerónimo, también llamado de Santa Paula.
Hace testamento, en el que renuncia a sus bienes.
Profesa como religiosa con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz. "Entréme religiosa porque aunque conocía que tenía el estado cosas (de las accesorias hablo, no de las formales) muchas repugnantes a mi genio, con todo, para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación" (Respuesta a Sor Filotea de la Cruz).
- 1670 *Cultura*: Fundación de el *Coliseo* teatro de comedias en la ciudad de México.
Muere el pintor novohispano José Juárez.
- 1671 *Cultura*: La canonización de Rosa de Santa María, Santa Rosa de Lima suscita grandes celebraciones en la Nueva España.
Francisco de Florencia: *Menologio de los varones más señalados en la*

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- perfección religiosa de la Compañía de Jesús, de la Nueva España.*
Construcción de la parroquia de Guanajuato.
Antonio Morales Pastrana: *Solemne, Plausible, Festiva Pompa, magnífica, ostentosa celebridad a la Beatificación de la Gloriosa Rosa de Santa María*
- 1672 *Vida y obra de Sor Juana:* Sus medias hermanas Antonia e Inés Ruiz Lozano, solicitan entrar al convento de San Jerónimo.
Cultura: Muere Luis Becerra Tanco.
Carlos de Sigüenza y Góngora entra como profesor de Astrología y Matemáticas, en la Universidad de México, en sustitución de Becerra Tanco.
Canonización de San Francisco de Borja.
Certamen Poético en honor de San Francisco de Borja: *Festivo Aparato con que la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús celebró la Canonización de San Francisco de Borja.*
- 1673 *Vida y obra de Sor Juana:* Escribe un soneto fúnebre en honor del Duque de Veraguas.
Acontecimientos: Concluye el gobierno del virrey de Mancera D. Pedro Nuño Colón de Portugal y Castro, duque de Veraguas, fallece después de sólo cinco días de gobierno.
Entra como virrey, Payo Enríquez de Ribera, arzobispo de México.
Cultura: Dedicación del templo en honor del mártir mexicano San Felipe de Jesús.
Agustín de Vetancurt: *Arte de la lengua mexicana.*
- 1674 *Vida y obra de Sor Juana:* Entre 1671 y 1680 escribe la serie de Romances a fray Payo Enríquez de Ribera, entre ellos de célebre "Ilustrísimo Don Payo / amado Prelado mío".
Sor Juana siente gran dolor por la muerte de doña Leonor Carreto, virreina de Mancera, quien fallece en Tepeaca, el 21 de abril.
Escribe los espléndidos sonetos, "En la muerte de la Excelentísima Señora Marquesa de Mancera", en los que alude a ella como "Laura".
Inundaciones en la ciudad de México.
Cultura: Fallece el músico novohispano, Francisco López Casillas.
Antonio Núñez de Miranda es nombrado calificador del Santo Oficio.
- 1675 *Acontecimientos:* Manuel Fernández de Santa Cruz es nombrado obispo de Guadalajara.
Cultura: Juan Correa pinta la "Vida de San Francisco", en la iglesia de San Diego, de la ciudad de Aguascalientes.
Muere el impresor y astrólogo Juan Ruiz, hijo del famoso Enrico Martínez.
A instancias de Isidro de Sariñana se construye el primero de los Misterios de la Encarnación, erigidos de la ciudad de México al santuario de la Virgen de Guadalupe.
Luis Becerra Tanco: *Felicidad de México en el principio y milagroso origen del Santuario de la Virgen María de Guadalupe* (publicación póstuma).
- 1676 *Vida y obra de Sor Juana:* Escribe los "Villancicos en honor de María Santísima en su Asunción Triunfante, para la Santa Iglesia Metropolitana de México" (Se publican como anónimos).

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- Se publica un soneto de Sor Juana, "Qué importa al Pastor Sacro que a la llama...", en el libro *Defectuoso epílogo, diminuto compendio de las heroicas obras que ilustran en el feliz gobierno del Ilustrísimo y Excelentísimo Señor D. Fray Payo Enriquez de Ribera*", del Bachiller Diego de Ribera. *Acontecimientos*: Manuel Fernández de Santa Cruz es promovido a obispo de Puebla, la segunda diócesis en importancia, de la Nueva España. Se incendia la suntuosa iglesia de San Agustín, de México.
- 1677 *Vida y obra de Sor Juana*: Escribe "Villancicos en los Maitines del Gloriosísimo Padre San Pedro Nolasco".
Vida y obra de Sor Juana: Escribe "Villancicos a San Pedro Apóstol para la Santa Iglesia Catedral de México" (Se publican como anónimos).
- 1678 *Acontecimientos*: Fuerte temblor de tierra.
Francisco de Aguiar y Seijas es nombrado obispo de Michoacán.
Cultura: Antonio Núñez de Miranda: *Sermón de Santa Teresa de Jesús*.
- 1679 *Vida y obra de Sor Juana*: Escribe "Villancicos sobre la Asunción de María Santísima, para la Santa Iglesia Metropolitana de México". Se imprimen.
Dice Francisco de la Maza "...sus Villancicos de 1676 y 1677 fueron publicados anónimos, y es hasta 1679 cuando en otros Villancicos se lee: 'Esribíalos la Madre Juana Inés de la Cruz'. Estos ya no son de la dama de la corte, sino de la monja del convento de San Jerónimo (*Sor Juana Inés de la Cruz ante la Historia*).
Cultura: Antonio Núñez de Miranda: *Plática Doctrinal que hizo el Padre Antonio Núñez de la Compañía de Jesús... En la Profesión de una Señora Religiosa del Convento de San Lorenzo*.
- 1680 *Vida y obra de Sor Juana*: Bajo el patrocinio del Cabildo de la Iglesia Metropolitana, Sor Juana dirige la construcción del Arco Triunfal en honor del nuevo virrey, Conde de Paredes, Marques de la Laguna.
Vida y obra de Sor Juana: Compone el *Neptuno Alegórico*, texto del Arco que se imprime el mismo año.
Sígüenza y Góngora dice de ella en su *Teatro de Virtudes Políticas*: "...en un solo individuo goza México lo que en los siglos anteriores repartieron las gracias a quantas doctas Mujeres son el asombro venerable de las Historias". Muere su tía María de Mata.
Se inicia la amistad de Sor Juana con los virreyes, en especial con la virreina, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, la "Lysi" de sus poemas.
Acontecimientos: Asume el virreinato Tomás Antonio de la Cerda y Aragón, Conde de Paredes, Marqués de la Laguna.
Se elige a Manuel Fernández de Santa Cruz como arzobispo de México; ese nombramiento no se hará nunca efectivo.
Noviembre, aparece en la ciudad de México el cometa que suscita polémicas y escritos de Carlos de Sígüenza y Góngora y el jesuita Eusebio Kino.
Cultura: Carlos de Sígüenza y Góngora: *Glorias de Querétaro en la Nueva Congregación Eclesiástica de María Santísima de Guadalupe*.
Carlos de Sígüenza y Góngora: *Teatro de virtudes políticas, que constituyen*

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

a un Príncipe advertidas en los Monarcas antiguos del Mexicano Imperio.
Cultura: Francisco de Costro: *La Octava Maravilla y sin segundo Milagro de México, perpetuado en las Rosas de Guadalupe.*

- 1681 *Vida y obra de Sor Juana:* En el libro de José Barrera, *Festín Plausible con que las religiosas del Monasterio de Santa Clara de México obsequiaron a la Excelentísima Señora Condesa de Paredes, Virreina de la Nueva España*, se publica un soneto suyo y se le llama: "Mexicano Fénix de la Poesía, Sor Juana Inés de la Cruz".

Acontecimiento: Sale de México hacia España Fray Payo Enríquez de Ribera, ex arzobispo- virrey de la Nueva España.

Indios de Nuevo México dan muerte a misioneros.

Cultura: Carlos de Sigüenza y Góngora: *Manifiesto filosófico contra los cometas despojados del imperio que tenían sobre los tímidos.*

Eusebio Francisco Kino: *Exposición Astronómica de el Cometa que el Año de 1680 por los meses de Noviembre y Diciembre y este Año de 1681 por los meses de Enero y Febrero, se ha visto en todo el mundo...*

- 1682 *Vida y obra de Sor Juana:* Sor Juana escribe una *Carta* a su confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, descubierta en Monterrey, México, por el padre Aureliano Tapia, en 1980.

En el certamen en honor de la Inmaculada Concepción, convocado por la Universidad, Sor Juana obtiene dos premios, uno por un romance y otro por una glosa. El romance aparece firmado con el ingenioso anagrama de "Juan Saénz del Cauri"; la glosa la firma con el seudónimo "Felipe Salayses Gutiérrez". Al romance se le premia con dos bandejas de plata; con la glosa obtiene una taza de plata.

Acontecimientos: Enero, 2. Toma posesión del arzobispado de México el doctor don Francisco de Aguiar y Seijas, personaje misógino y maniático, quien sentirá siempre un gran recelo hacia Sor Juana.

Fuerte temblor en la ciudad de México. El cronista Robles consigna que dura "cerca de un cuarto de hora".

Cultura: Enero. Se publica la convocatoria para el certamen de la Universidad en honor de la Inmaculada Concepción, del cual es secretario D. Carlos de Sigüenza y Góngora.

Dedicación del templo jesuita de Tepozotlán.

Baltasar de Medina: *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México... de Religiosos Descalzos de N. P. San Francisco de la Nueva España.*

- 1683 *Vida y obra de Sor Juana:* Compone Villancicos en honor de San Pedro cantados en la Iglesia Catedral de México, e impresos ese mismo año. En el *Triunfo Parténico* de Sigüenza y Góngora se publican los poemas de la escritora premiados en el certamen. Obtiene dos bandejas de plata.

El 4 de octubre se estrena, con la asistencia de los virreyes condes de Paredes, su célebre comedia *Los empeños de una casa.*

Acontecimientos: Llega a México el impostor y novelesco personaje, don

Antonio de Benavides, "El Tapado", por quien Sor Juana intercederá para que se le perdone la vida.

Los jesuitas envían misioneros al noroeste de la Nueva España; entre ellos va el célebre padre austríaco Eusebio Kino.

Cultura: Carlos de Sigüenza y Góngora, *Triunfo Parténico*, relación de los certámenes poéticos celebrados en 1682 y 1683, organizados por la Universidad, en honor de la Inmaculada Concepción de la Virgen. Este libro es de gran importancia pues constituye una espléndida crónica de las modas poéticas de la época y una invaluable descripción del arte plástico barroco.

El 4 de octubre se erige un arco triunfal en honor del arzobispo don Francisco de Aguiar y Seijas.

- 1684 *Vida y obra de Sor Juana:* Recibe un elogio poético en la obra, *Debido agradecimiento leal a los beneficios hechos en México por su dignísimo y amadisimo prelado... fray Payo Enríquez de Ribera* del poeta José de Avilés.

Acontecimientos: Ejecución del pintoresco personaje Antonio de Benavides, "El Tapado", por quien Sor Juana había intercedido en un poema, ante el virrey conde de Paredes.

Cultura: Carlos de Sigüenza y Góngora, *Parayso Occidental*, crónica del convento concepcionista de Jesús María.

Francisco de Acevedo, dramaturgo criollo, a quien Sor Juana menciona en *Los empeños de una casa*, escribe *El pregonero de Dios y patriarca de los pobres*, sobre San Francisco de Asís.

En la ciudad de México se inicia la construcción del templo de San Felipe Neri, de espléndida fachada churrigüesca.

- 1685 *Vida y obra de Sor Juana:* Se imprimen los *Villancicos cantados en la Catedral de México en honor de María Santísima en su Asunción Triunfante*.

Acontecimientos: Ataques de corsarios franceses a las costas de Yucatán; el puerto de Campeche es totalmente destruido.

Cultura: Diego Osorio: *Principia Medicinæ*.

El artista Juan Tinoco pinta en Puebla *Los doce Apóstoles*.

En México se publica el *Sermón del Mandato*, del padre Antonio Vieyra.

- 1686 *Vida y obra de Sor Juana:* Al concluir el mandato de los condes de Paredes, marqueses de la Laguna, Sor Juana se queda sin apoyo e influencia ante aquellos que la habían censurado.

Acontecimientos: Es nombrado nuevo virrey, Melchor de Portocarrero, conde de Monclova.

Cultura: Se inicia la construcción de una joya barroca novohispana: el templo de San Francisco, en la ciudad de San Luis Potosí.

- 1687 *Vida y obra de Sor Juana:* Su madre, Isabel Ramírez de Santillana, hace testamento.

Sor Juana escribe *Crisis de un Sermón*, texto en el que analiza y critica el *Sermón del Mandato*, del "Fénix lusitano", el famoso Antonio Vieyra.

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

- Acontecimientos:* Combates encarnizados entre la armada española y corsarios ingleses.
- Cultura:* Inauguración de la iglesia de los padres betlemitas, en la ciudad de México.
- El artista Antonio Andrés inicia en México su notable carrera como grabador religioso.
- 1688 *Vida y obra de Sor Juana:* El 3 de enero fallece su madre, Isabel Ramírez de Santillana.
- Escribe la comedia mitológica de enredo, *Amor es más laberinto*.
- Escribe *El Divino Narciso*, su auto sacramental más original y perfecto.
- Acontecimientos:* Abandonan México los condes de Paredes, marqueses de la Laguna.
- El conde la Monclova es enviado al virreinato del Perú, y el 4 de diciembre toma posesión del gobierno de la Nueva España don Gaspar de Sandoval y Silva, conde de Galve.
- Cultura:* El músico Antonio de Salazar es nombrado Maestro de Capilla de la Catedral de México.
- Francisco de Florencia: *La estrella del norte de México...*, considerado uno de los libros más importantes acerca de la aparición de la Virgen de Guadalupe.
- 1689 *Vida y obra de Sor Juana:* Compone Villancicos en honor de la Concepción de la Virgen, para la catedral de Puebla.
- En Madrid, y bajo el auspicio de la condesa de Paredes, se publica la *Inundación Castálida, de la Unica Poetisa, Musa Décima de México, Soror Juana Inés de la Cruz...* El jesuita Diego Calleja, quien años más tarde será su primer gran biógrafo, da su Aprobación para la publicación del libro. Para celebrar el cumpleaños del Virrey, conde Galve, se representa, el 11 de enero, su comedia *Amor es más laberinto*.
- Acontecimientos:* En el puerto de Campeche se inicia la construcción de las murallas para protección en contra de piratas franceses, ingleses y holandeses, principalmente.
- Cultura:* Juan Correa pinta *La Asunción de la Virgen*.
- Carlos de Sigüenza y Góngora: *Piedad heroica de don Hernando Cortés*.
- 1690 *Vida y obra de Sor Juana:* Publicación en Madrid, de *Poemas*, tomo I, de las obras de Sor Juana.
- Se le atribuyen los *Villancicos* cantados ese año en la catedral metropolitana. Se publica en México *El Divino Narciso*.
- Por orden y auspicio del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, se publica en esa ciudad la *Crisis de un Sermón* bajo el nuevo nombre de *Carta Atenagórica*.
- Sor Juana recibe la célebre *Carta de Sor Filotea de la Cruz*, seudónimo del obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz.
- Acontecimientos:* En Nuevo México los indios se rebelan y matan a los colonos españoles.

- Cultura:* Inauguración de la suntuosa Capilla del Rosario, de la ciudad de Puebla, conocida como “la octava maravilla del mar Océano”.
Consagración de la iglesia y convento de monjas de San Bernardo, en la ciudad de México.
Carlos de Sigüenza y Góngora: *Libra astronómica y filosófica*.
Carlos de Sigüenza y Góngora: *Infortunios de Alonso Ramírez*, considerada por muchos críticos como una de las pocas novelas escritas en el período colonial.
- 1691 *Vida y obra de Sor Juana:* Escribe la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, una de las grandes disertaciones en prosa de nuestra lengua. Por la mención que de él hace en la *Respuesta*, se sabe que ya ha escrito su gran poema *El Sueño*.
Sor Juana hace inversiones en terrenos y fincas en el convento al que pertenece.
Se editan sus *Villancicos de Santa Catarina*, cantados en la catedral de Oaxaca.
Tomo II de sus obras, publicado en Sevilla.
Se reedita el tomo I en Barcelona.
Acontecimientos: Calamidades naturales azotan a la Nueva España, entre ellas intensas lluvias y plagas causan pérdidas en la agricultura y, por lo tanto, escasez de alimentos.
El 23 de agosto se da un eclipse total de sol, que causa pavor entre los novohispanos y que es visto como presagio funesto. A propósito de esto dice el diarista Antonio de Robles que a partir del eclipse “se originó la carestía de bastimentos y de ella hambre y mortandad de gente en toda la Nueva España”.
La Armada de Barlovento derrota a los franceses.
Cultura: El 9 de mayo, para celebrar el casamiento del rey Carlos II, se representa una espectacular “Mascarada”.
Carlos de Sigüenza y Góngora, *Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa*.
- 1692 *Vida y obra de Sor Juana:* Se publica el soneto acróstico que Sor Juana dedica a su maestro el bachiller Martín de Olivás: “Máquinas primas de su ingenio agudo”.
Se publica en Sevilla el Segundo Volumen de sus *Obras*.
Sor Juana obtiene permiso para adquirir la celda de la madre Catalina de San Jerónimo.
Muere en España su antiguo protector, el conde de Paredes.
El notable poeta colombiano le dedica una endecha, cuyo primer verso es: “Paisanita querida”.
Acontecimientos: Después de las pérdidas de las cosechas de granos, que causan una gran carestía de alimentos y hambre, el 8 de junio los indios y las castas se amotinan. Los insurrectos incendian comercios de la Plaza Mayor, así como el Palacio virreinal. Después de violentas luchas son

Vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz

sometidos por los soldados. Esta insurrección está considerada como una de las más graves de la época novohispana.

Cultura: Carlos de Sigüenza y Góngora escribe una relación de los sucesos del 8 de junio a su amigo Andrés de Pez. Esta carta es una de sus más grandes crónicas documentales: *Motín y alboroto de los indios de México*.

- 1693 *Vida y obra de Sor Juana:* Se reconcilia con su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda.

Se publica en Barcelona la segunda edición de sus *Obras*.

Realiza una confesión general y escribe la *Petición casuística*.

Regala sus libros y sus aparatos científicos. Este es el año que muchos autores consideran como el de su claudicación definitiva.

Se cree que ese año recibe a cambio una compensación satisfactoria: el gran poeta satírico Juan del Valle Caviedes le envía desde Lima un romance epistolar que se inicia: "Por vuestro ingenio divino".

Cultura: Sigüenza y Góngora, *Mercurio Volante*.

El artista José Rodríguez Carnero pinta cuatro grandes cuadros para el templo de la Concepción, en Puebla.

- 1694 *Vida y obra de Sor Juana:* El 8 de febrero ratifica sus votos religiosos; el 18 de ese mismo mes protesta defender la Inmaculada Concepción.

El 5 de marzo, "Protesta que rubricada con su sangre hizo de su fe y amor a Dios... al mismo tiempo de abandonar los estudios humanos".

- 1695 *Vida y obra de Sor Juana:* El 17 de febrero muere su antiguo confesor, el jesuita Antonio Núñez de Miranda, uno de sus más tenaces perseguidores. El 17 de abril, en el convento de San Jerónimo, víctima de la peste, fallece Sor Juana, a las tres de la mañana. El diarista Robles, al consignar su muerte la define como "una insigne mujer en todas facultades y admirable poeta".

Su admirador y futuro biógrafo, el padre Calleja, le dedica, en España, una *Elegía* en tercetos endecasílabos.

Cultura: Antonio Núñez de Miranda, *Ejercicios Espirituales de San Ignacio, acomodados a el estado y profesion religiosa de las Señoras Virgenes, Esposas de Christo* (impresión póstuma).

En la catedral de México se inaugura un órgano monumental traído de España.

El arquitecto Pedro de Arrieta dirige la construcción de la nueva Basílica de Guadalupe; la anterior, de 1622, había sido destruida por las inundaciones.

Muere el gran historiador y escritor jesuita, Francisco de Florencia, considerado como un importante autor guadalupano.

Cultura: Nace el excelente pintor Miguel Cabrera, quien pintara el más célebre retrato que de Sor Juana se conserva.

ACONTECIMIENTOS SIGNIFICATIVOS DESPUES DE SU MUERTE

- 1696 El obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz renuncia al Arzobispado de México y al Virreinato de la Nueva España.
- 1697 Muere el escritor y predicador portugués Antonio Vieyra. Según su propia declaración, su joven admirador, el criollo Juan Ignacio de Castorena y Ursúa, futuro editor de la *Fama Póstuma*, escribe una biografía que nunca se publicó.
- 1698 Muere el misógino arzobispo de México, Francisco de Aguiar y Seijas.
- 1699 Muere Manuel Fernández de Santa Cruz, "Sor Filotea de la Cruz". Joseph de Lezamis, *Vida admirable del Doctor Don Francisco de Aguiar y Seijas*.
- 1700 Muere el polígrafo y científico don Carlos de Sigüenza y Góngora. Muere el cronista franciscano Agustín de Vetancurt. Juan Ignacio de Castorena y Ursúa publica en Madrid, *Fama y obras póstumas del Fénix de México, décima musa, poetisa americana... soror Juana Inés de la Cruz...* En la *Fama...* publica el jesuita Diego Calleja la primera gran biografía que de la escritora se tiene.
- 1701 En Barcelona y en Lisboa se publican la *Fama* y *Obras póstumas*.
- 1702 Juan Antonio de Oviedo, *Vida y virtudes del Venerable Padre Antonio Núñez de Miranda*.
- 1714 En Madrid se reedita la *Fama...* El fraile mercedario Miguel de Torres escribe, *Dechado de príncipes eclesiásticos...*, biografía de Manuel Fernández de Santa Cruz; el autor es sobrino carnal de Sor Juana.
- 1725 Se publica en Madrid una nueva edición de la *Fama...*
- 1726 El escritor benedictino español, Benito Jerónimo Feijoo, en su magna y enciclopédica obra *Teatro crítico universal*, empieza a desacreditar a Sor Juana como escritora. Esta actitud corresponde, en términos generales, al rechazo neoclásico hacia lo barroco.
- 1750 Miguel Cabrera se inspira en el retrato que Juan de Miranda había pintado en 1713, por encargo del convento de San Jerónimo. El retrato de Cabrera está considerado como una obra maestra de la pintura virreinal.

BIBLIOGRAFIA

A) OBRAS DE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

1) ACERCA DE LAS EDICIONES ANTIGUAS DE SOR JUANA

Nota aclaratoria: Creemos necesario aclarar algunas cuestiones de interés bibliográfico sobre las ediciones antiguas de la escritora. Lo más pertinente es acudir al estudioso que ahondó sobre esta cuestión, Ermilo Abreu Gómez, quien nos dice: "Las obras completas de Sor Juana se publicaron en España de 1689 a 1725. Se hicieron en total 19 ediciones comprobadas, como sigue: 9 del tomo I; 5 del II; y 5 del III. Estas ediciones fueron impresas en diversas ciudades de la Península en la proporción que sigue: 10 en Madrid; 4 en Barcelona; 2 en Valencia; 1 en Sevilla; 1 en Lisboa, y 1 en Zaragoza. Se publicaron en este orden: de 1689 a 1692, 4 del tomo I; de 1692 a 1693, 2 del tomo II; de 1700 a 1714, 3 del I y 1 del III; en 1715, 1 del II; en 1715, 1 del III; y en 1725, 2 del I, 1 del II y 1 del III". *Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y biblioteca*. México, 1934. (Monografías bibliográficas mexicanas, núm. 29) pp. 13-39.

Destacamos algunas de las ediciones antiguas, tanto las impresas en la Metrópoli como las impresas en México.

INUNDACION CASTALIDA/DE/LA UNICA POETISA, MUSA DEZIMA,/SOROR JUANA INES/DE LA CRUZ, RELIGIOSA PROFESSA EN/EL Monasterio de San Gerónimo de la Imperial/Ciudad de Mexico./ QUE/EN VARIOS METROS. IDIOMAS Y ESTILOS/Fertiliza varios assumptos:/CON ELEGANTES, SUTILES, CLAROS, INGENIOSOS,/UTILES VERSOS:/PARA ENSEÑANZA, RECREO Y ADMIRACION/DEDICALOS/A LA EXCEL.ma. SEÑORA D. MARIA/Luisa Gonçaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes,/ Marquesa de la Laguna,/Y LOS SACA A LUZ/D. JUAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL ORDEN/de Santiago, Mayordomo y Cavallerizo que fue de su Excelencia,/Governador actual de la Ciudad del Puerto/de Santa MARIA./ CON PRIVILEGIO./EN MADRID. Por JUAN GARCIA INFANZON. Año de 1689.

POEMAS/DE LA UNICA POETISA AMERICANA,/MUSA DEZIMA,/SOROR JUANA INES/DE LA CRUZ, RELIGIOSA PROFESSA EN EL/Monasterio de San Gerónimo de la Imperial/Ciudad de Mexico./QUE/EN VARIOS METROS, IDIOMAS Y ESTILOS,/fertiliza varios assumptos:/CON/ELEGANTES, SUTILES, CLAROS, INGENIOSOS,/UTILES VERSOS:/PARA ENSEÑANZA, RECREO

Y ADMIRACION./DEDICALOS/A LA EXCELma. SEÑORA D. MARIA/Luisa Gonçaga Manrique de Lara, Condesa de Paredes,/Marquesa de la Laguna./Y LOS SACA A LUZ/D. JUAN CAMACHO GAYNA, CAVALLERO DEL ORDEN DE/Santiago, Mayordomo, y Cavallerizo que fue de su Excelencia,/Governador actual de la Ciudad del Puerto/de Santa MARIA./ Segunda Edicion, corregida y mejorada por su Authora /CON PRIVILEGIO/EN MADRID: Por Juan Garcia Infançon. Año de 1690.

(Esta edición está considerada como la Segunda de la INUNDACION CASTALIDA).

SEGUNDO VOLUMEN/DE LAS OBRAS/DE SOROR JUANA INES/DE LA CRUZ,/MONJA PROFESSA EN EL MONASTERIO/DEL SEÑOR SAN GERONIMO/DE LA CIUDAD DE MEXICO./DEDICADO POR SU MISMA AUTORA/A D. JUAN DE ORUE Y ARBIETO/CAVALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO./Año 1692./Con Privilegio. En Sevilla, por TOMAS LOPEZ DE HARO./Impressor y Mercader de Libros.

FAMA, Y OBRAS/POSTHUMAS/DEL FENIX DE MEXICO./DEZIMA MUSA, POETISA AMERICANA./SOR JUANA INES DE LA CRUZ./RELIGIOSA PROFESSA/EN EL CONVENTO DE SAN GERONIMO/DE LA IMPERIAL CIUDAD DE MEXICO:/QUE SACO A LUZ/EL DOCTOR DON JUAN IGNACIO DE/Castorena y Ursua, Capellan de Honor de su Magestad, Proto/notario Juez Apostolico por su Santidad, Theologo, Examinador,/de la Nunciatura de España, Prebendo de la Santa/Iglesia Metropolitana de Mexico./CONSAGRADAS/A LA SOBERANA EMPERATRIZ/de Cielo, y Tierra, Maria,/nuestra Señora./CON LICENCIA,/En Madrid: En la Imprenta de Antonio Gonçalez de Reyes,/Año de 1714./A costa de Francisco Laso, Mercader de Libros, vendese en su Casa, en frente de las Gradas de San Felipe el Real. Dos ediciones novohispanas:

NEPTUNO/ALEGORICO, OCEANO/DE COLORES, SIMULACRO POLITICO,/QUE/ERIGIO LA MUY ESCLARECIDA,/SACRA, Y AUGUSTA IGLESIA/METROPOLITANA DE/MEXICO:/EN LAS LUCIDAS ALEGORICAS IDEAS/de un Arco Triumphal, que consagró obsequiosa,/y dedicó amante á la feliz entrada/DE EL/Exmo. Señor Don Thomas, Antonio,/Lorenco Manuel de la Cerda, Manrique de Lara,/Enriquez, Afan de Ribera, Portocarrero, y/ Cardenas: Conde de Paredes, Marques de la/Laguna, de la Orden y Cavalleria de Alcantara /Comendador de la Moraleja, del Consejo, y/Camara de Indias, y Junta de Guerra, Virrey/Governador, y Capitan General de esta/Nueva-España, y Presidente de la Real/Audiencia, que en ella reside, &cc./QUE HIZO/LA Madre Juana Ines de la Cruz, Religiosa/del Convento de S. Geronimo de esta Ciudad. Con Licencia. En Mexico, por Juan de Ribera en el Empedradillo. (Aunque en la portada no está consignada la fecha, data de 1680, año en que toma posesión el conde como virrey).

CARTA/ATHENAGORICA/DE LA MADRE/JUANA YNES/DE LA CRUZ/ RELIGIOSA PROFESA DE VELO,/y Choro en el muy Religioso Convento de San Geronimo de la Ciudad de Mexicocabeza de la Nueva España. QUE IMPRIME Y DEDICA A LA MISMA/SOR, PHYLOTEA DE LA CRUZ/ Su estudiosa aficionada en el Convento de la San-/tissima Trinidad de la Puebla/ de los Angeles. Con licencia en la Puebla de los Angeles en la Imprenta/de Diego Fernandez de Leon. Año de 1690.

2) EDICIONES MODERNAS (selección)

- Obras completas*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, 4 tomos (I: Lirica personal. II: Villancicos y letras sacras. III: Autos y Loas. IV: Comedias, sainetes y prosa; el tomo IV fue preparado por Alberto G. Salceda, México, Fondo de Cultura Económica, 1951-1957.
- El Sueño*, ed. Alfonso Méndez Plancarte, México, Imprenta Universitaria, 1951.
- Primero Sueño*, ed. de Gerardo Moldenhauer, Buenos Aires, Imprenta de la Universidad (Facultad de Filosofía y Letras), 1953.
- Il primo Sogno*, ed. G. Bellini, Milán, Goliardica, 1953.
- Antología*, ed. Elías Rivers, Salamanca, Anaya, 1965.
- Genio y figura de Sor Juana* (Antología y estudio), ed. Ramón Xirau, Buenos Aires, Ediciones Universitarias de Buenos Aires, 1967.
- Obras escogidas*, ed. Juan Carlos Merlo, Barcelona... Bruguera, 1968.
- Obras completas*, prólogo de Francisco Monterde, México, Porrúa (Sepan Cuántos, 100), 1969.
- Obras Selectas*, prólogo, selección y notas de Georgina Sabat de Rivers y Elías Rivers, Barcelona, Noguer, col. "Clásicos Noguer", 1976.
- Teatro selecto de Sor Juana*, ed. de María Dolores Bravo, (en prensa), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

B) ESTUDIOS SOBRE SOR JUANA INES DE LA CRUZ

- ABREU GOMEZ, Ermilo: *Sor Juana Inés de la Cruz; bibliografía y biblioteca*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores (Monografías bibliográficas mexicanas) 1934.
- : *Semblanza de Sor Juana*, México, Letras de México, 1938.
- AGUIRRE, Mirta: *Del encausto a la sangre*, La Habana, Casa de las Américas, 1975.
- ALATORRE, Antonio: "La carta de Sor Juana al P. Núñez (1682)". *Nueva Revista de Filología Hispánica*, Tomo XXV, Núm. 2, 1987, pp. 591-673.
- : "Para leer la *Fama* y obras posthumas de Sor Juana Inés de la Cruz", en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, N° XXIX, 1980, pp. 428-508.
- AL FAU DE SOLALINDE, Jesusa: "El barroco en la vida de Sor Juana", en *Humanidades*, tomo I, núm. 1, México, 1943.
- ARENAL, Electa: "Sor Juana Inés de la Cruz: Speaking the mother tongue", en *University of Dayton Review*, vol. 16, N° 2, Primavera, 1983, pp. 93-106.
- ARROYO, Anita: *Razón y pasión de Sor Juana*, México, Porrúa y Obregón, 1952.
- BELLINI, Giuseppe: *L'opera letteraria di Sor Juana Inés de la Cruz*, Milano-Varese, Istituto Editoriale Cosalpino, 1964.
- : "El teatro profano de Sor Juana", en *Anuario de Letras*, N° 5 (México), 1965, pp. 107-122.
- BENASSY-BERLING, Marie-Cécile: *Humanismo y religión en Sor Juana Inés de la Cruz*, México, UNAM, (Coordinación de Humanidades), 1983.

- BLANCO, José Joaquín: *La literatura en la Nueva España*, 2 vols., vol. 1: *Conquista y Nuevo Mundo*; vol. 2: *Esplendores y miserias de los criollos*. México, Cal y Arena, 1989.
- BRAVO, María Dolores: *Teatro selecto de Sor Juana*, selección, introducción y notas (en prensa), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- BRYANT, William C.: "Estudio métrico sobre las dos comedias profanas de Sor Juana Inés de la Cruz", en *Hispanófila*, 1963, núm. 19, pp. 37-48.
- CALLEJA, Diego: *Vida de Sor Juana*, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez, México, Robredo, 1963.
- CAMPOAMOR, Clara: *Sor Juana Inés de la Cruz*, Buenos Aires, Emecé, 1944.
- CARILLA, Emilio: "Ciencia y poesía, sobre el *primero Sueño*", en *Revista de Filología Española*, XXXVI, 1952, pp. 287-307.
- CHAVEZ, Ezequiel A.: *Sor Juana Inés de la Cruz. Su vida y sus obras*, Barcelona Araluce, 1931.
- : *Sor Juana Inés de la Cruz. Ensayo de psicología...* Barcelona, Araluce, 1931.
- CHINCHILLA-AGUILAR, Ernesto: "El siglo XVII novohispano y la firma de Sor Juana Inés", en *University of Dayton Review*, vol. 16, Nº 2, Primavera, 1983, pp. 53-62.
- DURAN, Manuel: "El drama intelectual de Sor Juana y el anti-intelectualismo hispánico", en *Cuadernos Americanos*, XXII, 1963, pp. 238-253.
- FERNANDEZ, Sergio: "Homenaje a Sor Juana", en *Homenajes*, México, Secretaría de Educación Pública (Sep-Setentas, 36), 1972, pp. 21-102.
- FERNANDEZ MACGREGOR, Genaro: "La santificación de Sor Juana Inés de la Cruz", México, Ed. Cultura, 1932.
- FLYNN, Gerard Cox: *Sor Juana Inés de la Cruz*, Nueva York, Twayne Publishers, 1971.
- GAOS, José: "El sueño de un sueño", en *Historia Mexicana*, X, 37, 1960, pp. 54-71.
- GATES, Eunice Joiner: "Reminiscences of Gongora in the works of Sor Juana Ines de la Cruz", en *Publics. of Modern Language Association of America*, LIV, 1939, pp. 1.041-1.058.
- GLANTZ, Margo: "Las finzas de Sor Juana: *Loa para El Divino Narciso*, en *Espectáculo, texto y fiesta*", ed. de José Amezcua y Serafín González, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1990, pp. 67-75.
- GOMEZ ALONSO, Paula: "Ensayo sobre la filosofía en Sor Juana Inés de la Cruz", en *Filosofía y Letras* (México), núms. 60-62, 1956, pp. 59-74.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: "Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz", en *Revue Hispanique*, XL, 1917, pp. 161-214.
- JIMENEZ RUEDA, Julio: *Sor Juana Inés de la Cruz en su época*, México, Ed. Porrúa, 1951.
- KRYNEN, Jean: "Mito y teología en *El Divino Narciso* de Sor Juana Inés de la Cruz", en *Actas del III Congreso Internacional de Hispanistas*, México, El Colegio de México, 1968, pp. 501-505.
- LAVRIN, Asunción: "Unlike Sor Juana? The model nun in the religious literature of Colonial Mexico", en *University of Dayton Review*, vol. 16, Nº 2, Primavera, 1983, pp. 75-92.
- LEONARD, Irving A.: *La época barroca en el México colonial*, México, Fondo de Cultura Económica (Col. Popular, 129), 1974.

- LOPEZ CAMARA, Francisco: "El cartesianismo en Sor Juana y Sigüenza y Góngora", en *Filosofía y Letras* (México) 1950, pp. 107-131.
- : "La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza", en *Historia Mexicana*, núm. 23, 1957, pp. 313-318.
- MAZA, Francisco de la: Prólogo a *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima Musa de México, su vida, su poesía, su psique*, de Ludwig Pfandl, México, UNAM, 1963.
- : *Sor Juana Inés de la Cruz en su tiempo*, México, Secretaría de Educación Pública (Cuadernos de lectura popular), 1967.
- : *Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia (Biografías antiguas, la Fama de 1700. Noticias de 1667 a 1892)* México, UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1980.
- MENDEZ PLANCARTE, Alfonso: Edición de *Obras completas de Sor Juana Inés de la Cruz*, t. I *Lírica personal*; t. II *Villancicos y letras sacras*; t. III *Autos y Loas*. México, Fondo de Cultura Económica (1951-1957).
- : *El Sueño*, ed., prosificación y notas de Alfonso Méndez Plancarte, México, Imprenta Universitaria, 1951.
- : *Crítica de críticas*, recopilador, Octaviano Valdés, México, Ed. Las hojas del mate, 1982.
- MERA, Juan León: "Biografía de Juana Inés de la Cruz y juicio crítico a todas sus producciones". Intr. a *Obras selectas de la célebre monja de México*, Quito, 1873.
- MURIEL, Josefina: "Sor Juana Inés de la Cruz", en *Conventos de monjas de la Nueva España*, México, Ed. Santiago, 1946, pp. 259-296.
- NERVO, Amado: *Juana de Asbaje*, Madrid, impreso en Hijos de M. G. Hernández, 1910.
- PASCUAL BUXÓ, José: "El Sueño de Sor Juana: alegoría y modelo del mundo", en *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*, México, Oasis, 1986, pp. 79-101.
- : "El otro Sueño de Sor Juana", en *Revista de la Universidad de México*, Diciembre, 1987, pp. 79-101.
- : *Las figuraciones del sentido*, Fondo de Cultura Económica (Lengua y Estudios Literarios), 1984.
- PAZ, Octavio: "Sor Juana Inés de la Cruz", en *Las peras del olmo*, México, Imprenta Universitaria, 1957, pp. 32-49.
- : *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*, México, Fondo de Cultura Económica (Lengua y Estudios Literarios), 1983.
- PERELMUTER PEREZ, Rosa: *Noche intelectual: la oscuridad idiomática en el Primer Sueño*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1987.
- PFANDL, Ludwig: *Sor Juana Inés de la Cruz, la décima musa de México, su vida, su poesía, su psique*, ed. y prólogo de Francisco de la Maza, trad. de Juan A. Ortega y Medina, México, UNAM, 1963.
- PUCCINI, Dario: *Sor Juana Inés de la Cruz: Studio d'una personalità del Barocco messicano*, Roma, Edizione dell'Ateneo, 1967.
- RAMIREZ ESPAÑA, Guillermo: *La familia de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Imprenta Universitaria, 1947.
- REYES, Alfonso: "Virreinato de filigrana", en *Letras de la Nueva España*, México, Fondo de Cultura Económica, 1948, pp. 105-115.

- RICARD, Robert: *Une poétesse mexicaine du XVII siècle: Sor Juana Inés de la Cruz, Paris*, Centre de Documentation Universitaire, 1954.
- : "Reflexiones sobre *El Sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz", *Revista de la Universidad de México*, 30, 4-5 (dic. 1975, ene. 1976), pp. 25-32.
- RIVERS, Elías: "El ambiguo Sueño de Sor Juana", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, LXIII, 189, septiembre 1965, pp. 255-266.
- : *Sor Juana Inés de la Cruz, Antología*, sel., introducción y notas de... Salamanca, Anaya, 1965.
- ROJAS GARCIDUEÑAS, José: "Sor Juana Inés de la Cruz. La Poesía del Barroco", Monterrey, *Revista de la Universidad*, 1957, núms. 14-15, pp. 57-71.
- SABAT DE RIVERS, Georgina y Elías RIVERS: editores, *Sor Juana Inés de la Cruz. Obras Selectas*, Madrid, Clásicos Hispánicos Noguer, 1976.
- SABAT DE RIVERS, Georgina: *El Sueño de Sor Juana Inés de la Cruz: tradiciones literarias y originalidad*, Londres, Tamesis Books, 1977.
- : "El Neptuno de Sor Juana, fiesta barroca y programa político", en *University of Dayton Review*, vol. 16. N° 2, Primavera, 1983, pp. 63-74.
- : "Ejercicios sobre la Encarnación: sobre la imagen de María y la decisión final de Sor Juana", en *Literatura Mexicana*, vol. 1, núm. 2, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, pp. 349-371.
- SCHONS, Dorothy: *Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927.
- TOUSSAINT, Manuel: *Poesías escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz*, selección y prólogo de... México, Cultura, 1916.
- TRABULSE, Elías: "El hermetismo de Sor Juana Inés de la Cruz", en *El círculo roto Estudios históricos sobre la ciencia en México*, SEP/FCE, 1982, (Col. SEP/80, núm. 37).
- VILLAURRUTIA, Xavier: "Sor Juana Inés de la Cruz", en *Obras*, Fondo de Cultura Económica, 1966, pp. 737-785.
- VILLEGAS, Abelardo: "El cielo y la tierra en *El Sueño* de Sor Juana", *Filosofía y Letras* (México) XXXVII, núms. 53-54, 1954, pp. 241-251.
- VOSSLER, Karl: "La Décima Musa de México: Sor Juana Inés de la Cruz", en *Escritores y poetas de España*, Buenos Aires, Espasa Calpe (Col. Austral, N° 771), 1947, pp. 103-129.
- XIRAU, Ramón: *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz*, antología y estudio de... Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1967.
- ZERTUCHE, Francisco: "Sor Juana y la Compañía de Jesús", en *Vida Universitaria*, Monterrey, Nuevo León, 23 de mayo 1956, pp. 3 y ss.

INDICE

TOMO II

403 Dedicatoria del “Segundo Volumen” de sus obras . . .	11
404 Carta Atenagórica	13
<i>Villancicos</i> (Santa Catarina, 1691)	46
312-314 Primero nocturno	46
315-317 Segundo nocturno	50
318-322 Tercero nocturno	54
<i>Para la Misa</i>	58
<i>El Sueño</i>	70
216 Primero Sueño	70
Esquema de <i>El Sueño</i>	110
Prosificación de <i>El Sueño</i>	111
197 Habiendo muerto un toro el caballo . . .	120
200 Acróstico que escribió la Madre Juana a su Maestro, . . .	122
147 En que da moral censura a una rosa, . . .	123
158 Jocosos a la Rosa.	124
184 Que consuela a un celoso, epilogando . . .	125
164 En que satisface un recelo con la retórica del llanto	126
196 En que celebra la Poetisa el cumplimiento de años . . .	127
172 De una reflexión cuerda con que mitiga el dolor . . .	128
165 Que contiene una fantasía contenta con amor decente	129
176 Que da medio para amar sin mucha pena	130
181 bis Que escribió un curioso a la Madre Juana . . .	132
182 Que respondió la Madre Juana en los mismos consonantes	133
179 Que explica la más sublime calidad de amor	134
211 Que expresan sentimiento de ausente	136
212 Que dan encarecida satisfacción a unos celos	140
140 En que describe la catástrofe de las dichas . . .	142
144 Se excusa de una Glosa, mostrando con gracia . . .	144
<i>Una décima ajena en dos versiones latinas</i>	146
132 bis Décima que se dió en la forma que está, . . .	146
133 Versión de la Madre Juana	147
134 Otra	148
131 Enviando una Comedia	150

119	Enviando unas pastillas de boca...	151
102	Décimas que acompañaron un retrato enviado...	152
95	Que dan el Colirio merecido a un Soberbio	154
88	Pidiendo unos versos a un Caballero que se excusaba...	155
84	En que describe racionalmente los efectos...	157
91	Excusándose de un silencio, en ocasión de un...	162
89	Al retrato de una decente Hermosura	164
63	Laberinto endecasílabo	168
48 bis	Romance que un Caballero recién venido a la Nueva España...	171
49	Que respondió nuestra Poetisa al Caballero recién venido...	176
21	Que escribe a la Excelentísima Señora Condesa...	184
80	Pintura de la Excelentísima Señora Condesa de Galve,...	190
43	A la misma Excm. Señora (la Condesa de Galve),...	192
44	A la misma Excm. Señora (la Condesa de Galve),...	197
7	Escribiendo a un Caballero que decía tener...	200
48	Respondiendo a un Caballero del Perú, que le...	204
4	Que resuelve con ingenuidad sobre problema entre...	209
5	En que cultamente expresa menor aversión de la que...	215
6	Con que, en sentidos afectos, prelude al dolor...	218
76	Que prorrumpan en las voces del dolor...	221
77	Que explican un ingenioso sentir de ausente...	224
79	Consuelos seguros en el desengaño	226
81	Demostrando afectos de un favorecido que se...	228
70	Endechas que discurren fantasías tristes...	230

Los empeños de una casa 235

Festejo de Los empeños de una casa 237

386 Loa que precedió a la comedia que sigue 237

387 Letra que se cantó por "Divina Fénix, permite"... 257

388 Jornada Primera 258

389 Letra por "Bellísimo Narciso"... 290

390 Sainete Primero de Palacio 292

391 Jornada Segunda 301

392 Letra por "Tierno, adorado Adonis"... 388

393 Sainete Segundo 340

394 Jornada Tercera 347

395 Sarao de cuatro naciones 390

Fama y obras póstumas

Carta de la Madre Juana Inés de la Cruz... 432

La carta 440

Carta de Sor Filotea de la Cruz 447

405 Respuesta de la poetisa a la muy ilustre Sor Filotea... 450

406 Ejercicios devotos para los nueve días antes...	492
Docta explicación del Misterio y voto que hizo...	524
409 Protesta que rubricada con su sangre,...	526
410 Petición, que en forma casuística presenta...	528
Documentos en el Libro de Profesiones del...	531
56 En que expresa los efectos del Amor Divino...	533
57 Romance al mismo intento	536
58 Que califica de amorosas acciones todas las de Cristo...	538
49 bis Romance de un Caballero del Perú...	540
50 En que responde la Poetisa, con la discreción...	547
51 En reconocimiento a las inimitables Plumas de Europa,...	555
208 A una pintura de Nuestra Señora, de muy...	559
210 Al retardarse San Juan de Sahagún...	560
112 Con graciosa agudeza, recompensa con el mismo...	562

CRONOLOGÍA	565
BIBLIOGRAFÍA	579

TITULOS PUBLICADOS

- 1
SIMON BOLIVAR
Doctrina del Libertador
Prólogo: Augusto Mijares
Selección, notas y cronología:
Manuel Pérez Vila
- 2
PABLO NERUDA
Canto General
Prólogo, notas y cronología:
Fernando Alegria
- 3
JOSE ENRIQUE RODO
Ariel - Motivos de Proteo
Prólogo: Carlos Real de Azúa
Edición y cronología: Angel Rama
- 4
JOSE EUSTASIO RIVERA
La Vorágine
Prólogo y cronología: Juan Loveluck
Variantes:
Luis Carlos Herrera Molina, S. J.
- 5-6
INCA GARCILASO DE LA VEGA
Comentarios Reales
Prólogo, edición y cronología:
Aurelio Miró Quesada
- 7
RICARDO PALMA
Cien Tradiciones Peruanas
Selección, prólogo y cronología:
José Miguel Oviedo
- 8
Teatro Rioplatense (1886-1930)
Prólogo: David Viñas
Selección, notas y cronología:
Jorge Lafforgue
- 9
RUBEN DARIO
Poesía
Prólogo: Angel Rama
Edición: Ernesto Mejía Sánchez
Cronología: Julio Valle-Castillo
- 10
JOSE RIZAL
Noli Me Tangere
Prólogo: Leopoldo Zea
Edición y cronología: Mária Russotto
- 11
GILBERTO FREYRE
Casa-Grande y Senzala
Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro
Traducción: Benjamín de Garay
y Lucrecia Manduca
- 12
DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
Facundo
Prólogo: Noé Jitrik
Notas y cronología:
Susana Zanetti y Nora Dottori
- 13
JUAN RULFO
Obra Completa
Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

- 14**
MANUEL GONZALEZ PRADA
Páginas Libres - Horas de Lucha
Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez
- 15**
JOSE MARTI
Nuestra América
Prólogo: Juan Marinello
Selección y notas: Hugo Achugar
Cronología: Cintio Vitier
- 16**
SALARRUE
El Angel del Espejo
Prólogo, selección, notas y cronología:
Sergio Ramírez
- 17**
ALBERTO BLEST GANA
Martín Rivas
Prólogo, notas y cronología:
Jaime Concha
- 18**
ROMULO GALLEGOS
Doña Bárbara
Prólogo: Juan Liscano
Notas, variantes, cronología y bibliografía.
Efraín Subero
- 19**
MIGUEL ANGEL ASTURIAS
Tres Obras
(Leyendas de Guatemala - El Albajadito - El Señor Presidente)
Introducción: Arturo Uslar Pietri
Notas y cronología: Giuseppe Bellini
- 20**
JOSE ASUNCION SILVA
Obra Completa
Prólogo: Eduardo Camacho Guizado
Edición, notas y cronología:
Eduardo Camacho Guizado y Gustavo Mejía
- 21**
JUSTO SIERRA
Evolución Política del Pueblo Mexicano
Prólogo y cronología: Abelardo Villegas
- 22**
JUAN MONTALVO
Las Catilinarías (El Cosmopolita - El Regenerador)
Selección y prólogo: Benjamín Carrión
Cronología y notas:
Gustavo Alfredo Jácome
- 23-24
Pensamiento Político de la Emancipación (1790-1825)
Prólogo: José Luis Romero
Selección, notas y cronología:
José Luis Romero y Luis Alberto Romero
- 25**
MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA
Memorias de un Sargento de Milicias
Prólogo y notas: Antonio Cándido
Cronología: Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Elvio Romero
- 26**
Utopismo Socialista (1830-1893)
Prólogo, compilación, notas y cronología:
Carlos M. Rama
- 27**
ROBERTO ARLT
Los Siete Locos - Los Lanzallamas
Prólogo, edición, vocabulario y cronología
Adolfo Prieto
- 28**
Literatura del México Antiguo
Edición, compilación, estudios introductorios, versión de textos y cronología:
Miguel León-Portilla
- 29**
Poesía Gauchesca
Prólogo: Angel Rama
Selección, notas, vocabulario y cronología: Jorge B. Rivera
- 30**
RAFAEL BARRETT
El Dolor Paraguayo
Prólogo: Augusto Roa Bastos
Compilación y notas: Miguel A. Fernández
Cronología: Alberto Sato

31

Pensamiento Conservador (1815 1898)
Prólogo José Luis Romero
Compilación, notas y cronología
José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS
Poesía Completa y Prosa Selecta
Edición, compilación, prólogo, notas
y cronología
Margot Arce de Vásquez

33

JOAQUIM M MACHADO DE ASSIS
Cuentos
Prólogo y selección Alfredo Bosi
Cronología Neusa Pinsard Caccese
Traducción Santiago Kovadloff

34

JORGE ISAACS
María
Prólogo, notas y cronología
Gustavo Mejía

35

JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA
Armas Antárticas
Prólogo y cronología Rodrigo Miró

36

RUFINO BLANCO FOMBONA
Ensayos Históricos
Prólogo Jesús Sanoja Hernández
Selección y cronología
Rafael Ramón Castellanos

37

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
La Utopía de América
Prólogo Rafael Gutiérrez Girardot
Compilación y cronología Angel Rama
y Rafael Gutiérrez Girardot

38

JOSE M ARGUEDAS
Los Ríos Profundos y Cuentos Selectos
Prólogo Mario Vargas Llosa
Cronología E Mildred Merino de Zela

39

La Reforma Universitaria
(1918 1930)
Selección, prólogo y cronología
Dardo Cúneo

40

JOSE MARTI
Obra Literaria
Prólogo y cronología Cintio Vitier
Selección y notas Cintio Vitier
y Fina García Marruz

41

CIRO ALEGRIA
El Mundo es Ancho y Ajeno
Prólogo y cronología
Antonio Cornejo Polar

42

FERNANDO ORTIZ
*Contrapunteo Cubano del Tabaco
y el Azúcar*
Prólogo y cronología Julio Le Riverend

43

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
Ideario Político
Selección, prólogo, notas y cronología
Edmundo O'Gorman

44

FRANCISCO GARCIA CALDERON
*Las Democracias Latinas de América La
Creación de un Continente*
Prólogo Luis Alberto Sánchez
Cronología Angel Rama
Traducción Ana María Juilliand

45

MANUEL UGARTE
La Nación Latinoamericana
Compilación, prólogo, notas y cronología
Norberto Galasso

46

JULIO HERRERA Y REISSIG
Poesía Completa y Prosa Selecta
Prólogo Idea Vilariño
Edición notas y cronología
Alicia Migdal

47

Arte y Arquitectura del Modernismo Brasileño (1917-1930)
Compilación y prólogo: Aracy Amaral
Cronología: José Carlos Serroni
Traducción: Marta Traba

48

BALDOMERO SANIN CANO
El Oficio de Lector
Compilación, prólogo y cronología:
Juan Gustavo Cobo Borda

49

LIMA BARRETO
Dos Novelas
(Recuerdos del escribiente Isaiás Caminha - El Triste Fin de Policarpo Quaresma)
Prólogo y cronología:
Francisco de Assis Barbosa
Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO
Obra Literaria
Selección y prólogo: Pedro Grases
Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

Pensamiento de la Ilustración (Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII)
Compilación, prólogo, notas y cronología:
José Carlos Chiaramonte

52

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
Quincas Borba
Prólogo: Roberto Schwarz
Cronología: Neusa Pinsard Accese
Traducción: Juan García Gayo

53

ALEJO CARPENTIER
El Siglo de las Luces
Prólogo: Carlos Fuentes
Cronología: Araceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES
El Payador y Antología de Poesía y Prosa
Prólogo: Jorge Luis Borges (con la colaboración de Bettina Edelberg)
Selección, notas y cronología:
Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA
La Charca
Prólogo, notas y cronología:
Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE
Obra Escogida
(Novela, cuento, ensayo, epistolario)
Selección, prólogo y notas:
Gilda de Mello e Souza
Cronología: Gilda de Mello e Souza
y Laura de Campos Vergueiro
Traducción: Santiago Kovadloff
y Héctor Olea

57

Literatura Maya
Compilación, prólogo y notas:
Mercedes de la Garza
Cronología: Miguel León-Portilla
Traducciones: Adrián Recinos, Alfredo Barrera y Mediz Bolio

58

CESAR VALLEJO
Obra Poética Completa
Edición, prólogo, notas y cronología:
Enrique Ballón Aguirre

59

Poesía de la Independencia
Compilación, prólogo, notas y cronología:
Emilio Carilla
Traducción: Ida Vitale

60

ARTURO USLAR PIETRI
Las Lanzas Coloradas y Cuentos Selectos
Prólogo y cronología: Domingo Miliani

61

CARLOS VAZ FERREIRA
Lógica Viva - Moral para Intelectuales
Prólogo: Manuel Claps
Cronología: Sara Vaz Ferreira

62

FRANZ TAMAYO
Obra Escogida
Selección, prólogo y cronología:
Mariano Baptista Gumucio

63

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON
*La Tierra Purpúrea - Allá lejos y hace
Tiempo*
Prólogo y cronología: Jean Franco
Traducciones: Idea Vilariño y Jaime Rest

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA
*Historia General de las Indias
y Vida de Hernán Cortés*
Prólogo y cronología:
Jorge Gurría Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA
Historia de la Conquista de México
Prólogo y cronología:
Jorge Gurría Lacroix

66

JUAN RODRIGUEZ FREYLE
El Carnero
Prólogo, notas y cronología:
Darío Achury Valenzuela

67

Tradiciones Hispanoamericanas
Compilación, prólogo y cronología:
Estuardo Núñez

68

*Proyecto y Construcción de una Nación
(Argentina 1846-1880)*
Compilación, prólogo y cronología:
Tulio Halperin Donghi

69

JOSE CARLOS MARIATEGUI
*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad
Peruana*
Prólogo: Aníbal Quijano
Notas y cronología: Elizabeth Garrels

70

Literatura Guaraní del Paraguay
Compilación, estudios introductorios,
notas y cronología: Rubén Bareiro
Saguier

71-72

Pensamiento Positivista Latinoamericano
Compilación, prólogo y cronología:
Leopoldo Zea

73

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
Obra Completa
Prólogo: José Ramón Medina
Cronología: Sonia García

74

ALEJANDRO DE HUMBOLDT
Cartas Americanas
Compilación, prólogo, notas y cronología:
Charles Minguet
Traducción: Marta Traba

75-76

FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA
Nueva Corónica y Buen Gobierno
Transcripción, prólogo, notas y cronología:
Franklin Pease

77

JULIO CORTAZAR
Rayuela
Prólogo y cronología: Jaime Alazraki

78

Literatura Quechua
Compilación, prólogo, traducción, notas
y cronología: Edmundo Bendezú Aybar

79

EUCLIDES DA CUNHA

Los Sertones

Prólogo, notas y cronología:

Walnice Nogueira Galvão

Traducción: Estela Dos Santos

80

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

El México Antiguo

Edición, selección, prólogo y cronología:

José Luis Martínez

81

GUILLERMO MENESES

Espesjas y Disfraces

Selección y prólogo: José Balza

Cronología: Salvador Tenreiro

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

82

JUAN DE VELASCO

Historia del Reino de Quito

Edición, prólogo, notas y cronología:

Alfredo Pareja Diezcanseco

83

JOSE LEZAMA LIMA

El Reino de la Imagen

Selección, prólogo y cronología:

Julio Ortega

84

OSWALD DE ANDRADE

Obra Escogida

Selección y prólogo: Haroldo de Campos

Cronología: David Jackson

Traducciones: Héctor Olca, Santiago

Kovadloff y Mária Russotto

85

Narradores Ecuatorianos del 30

Prólogo: Jorge Enrique Adoum

Selección y cronología: Pedro Jorge Vera

86

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ

Narrativa y Ensayo

Selección y prólogo: Orlando Araujo

Cronología: María Beatriz Medina

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

87

CIRILO VILLAVERDE

Cecilia Valdés o La Loma del Angel

Prólogo, notas y cronología:

Iván Schulman

88

HORACIO QUIROGA

Cuentos

Selección y prólogo:

Emir Rodríguez Monegal

Cronología: Alberto Oreggioni

89

FRANCISCO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO

Obra Educativa

Edición, prólogo, notas y cronología:

Philip L. Astuto

90

ANTONIO JOSE DE SUCRE

De Mi Propia Mano

Selección y prólogo:

J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Inés Quintero Montiel y

Andrés Eloy Romero

91

MACEDONIO FERNANDEZ

Museo de la Novela de la Eterna

Selección, prólogo y cronología:

César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA

Fundación de la Nacionalidad Panameña

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Ricaurte Soler

93

SILVIO ROMERO

Ensayos Literarios

Selección, prólogo y cronología:

Antonio Candido

Traducción: Jorge Aguilar Mora

94

JUAN RUIZ DE ALARCON

Comedias

Edición, prólogo, notas y cronología:

Margit Frenk

95

TERESA DE LA PARRA

Obra

(*Narrativa, ensayos, cartas*)

Selección, estudio crítico
y cronología Velta Bosch

Teresa de la Parra las voces
de la palabra Julieta Fombona

Bibliografía Horacio Jorge Becco
y Rafael Angel Rivas

96

JOSE CECILIO DEL VALLE

Obra Escogida

Selección, prólogo y cronología.

Jorge Mario García Laguardia

97

EUGENIO MARIA DE HOSTOS

Moral Social - Sociología

Prólogo y cronología

Manuel Maldonado Denus

98

JUAN DE ESPINOSA MEDRANO

Apologético

Selección, prólogo y cronología

Augusto Tamayo Vargas

99

AMADEO FREZIER

Relación del Viaje por el Mar del Sur

Prólogo Gregorio Weinberg

Traducción, notas y cronología

Miguel A Guerin

100

FRANCISCO DE MIRANDA

América Espera

Selección y prólogo

J L Salcedo Bastardo

Cronología Manuel Pérez Vila

y Josefina Rodríguez de Alonso

Bibliografía Horacio Jorge Becco

101

MARIANO PICON SALAS

Viejos y Nuevos Mundos

Selección, prólogo y cronología

Guillermo Sucre

Bibliografía Rafael Angel Rivas Dugarte

102

TOMAS CARRASQUILLA

La Marquesa de Yolombó

Prólogo Jaime Mejía Duque

Edición y cronología Kurt L Levy

103

NICOLAS GUILLEN

Las Grandes Elegías y Otros Poemas

Selección, prólogo, notas y cronología

Angel Augier

104

RICARDO GÜIRALDES

Don Segundo Sombra - Prosas y Poemas

Selección, estudios y cronología

Luis Harss y Alberto Blast

105

LUCIO V MANSILLA

Una Excursión a los Indios Ranqueles

Prólogo, notas y cronología

Saúl Sosnowski

106

CARLOS DE SIGÜENZA Y GONGORA

Seis Obras

Prólogo Irving A Leonard

Edición, notas y cronología

William C Bryant

107

JUAN DEL VALLE Y CAVIEDES

Obra Completa

Edición, prólogo, notas y cronología

Daniel R Reedy

108 109-110

BARTOLOME DE LAS CASAS

Historia de las Indias

Edición, prólogo, notas y cronología

Andre Saint-Lu

111

MIGUEL OTERO SILVA

Casas Muertas - Lope de Aguirre,

Príncipe de la Libertad

Prólogo José Ramón Medina

Cronología y bibliografía Efraín Subero

112

Letras de la Audiencia de Quito
(Período Jesuítico)

Selección, prólogo y cronología
Hernán Rodríguez Castelo

113

ROBERTO J PAYRO

Obras

Selección, prólogo, notas y cronología
Beatriz Sarlo

114

ALONSO CARRIO DE LA VANDERA

El Lazarillo de Ciegos Caminantes

Introducción, cronología y bibliografía
Antonio Lorente Medina

115

Costumbristas Cubanos del Siglo XIX

Selección, prólogo, cronología
y bibliografía Salvador Bueno

116

FELISBERTO HERNANDEZ

Novelas y Cuentos

Carta en mano propia Julio Cortázar
Selección, notas, cronología
y bibliografía José Pedro Díaz

117

ERNESTO SABATO

Sobre Héroes y Tumbas

Prólogo A M Vázquez Bigi
Cronología y bibliografía
Horacio Jorge Becco

118

JORGE LUIS BORGES

Ficciones - El Aleph -

El Informe de Brodie

Prólogo Iraset Páez Urdaneta
Cronología y bibliografía
Horacio Jorge Becco

119

ANGEL RAMA

La Crítica de la Cultura en América Latina

Selección y prólogo

Saúl Sosnowski y Tomás Eloy Martínez

Cronología y bibliografía

Fundación Internacional Angel Rama

120

FERNANDO PAZ CASTILLO

Poesía

Selección, prólogo y cronología

Oscar Sambrano Urdaneta

Bibliografía Horacio Jorge Becco

121

HERNANDO DOMINGUEZ CAMARGO

Obras

Prólogo Giovanni Meo Zilio

Cronología y bibliografía

Horacio Jorge Becco

122

VICENTE GERBASI

Obra Poética

Selección y prólogo

Francisco Pérez Perdomo

Cronología y bibliografía Elí Galindo

123

AUGUSTO ROA BASTOS

Yo el Supremo

Prólogo, cronología y bibliografía

Carlos Pacheco

124

ENRIQUE BERNARDO NUÑEZ

Novelas y Ensayos

Selección y prólogo:

Oswaldo Larrazábal Henríquez

Cronología y bibliografía

Roberto J Lovera De Sola

125

SERGIO BUARQUE DE HOLANDA
Visión del Paraíso

Prólogo: Francisco de Assis Barbosa
Cronología: Arlinda da Rocha Nogueira
Bibliografía: Rosemarie Erika Horch
Traducción del texto de Sergio Buarque
de Holanda: Estela Dos Santos
Traducción del prólogo y la cronología:
Agustín Martínez

126

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY
Mensaje sin Destino y Otros Ensayos
Selección: Oscar Sambrano Urdaneta
Prólogo: Mario Briceño-Iragorry
Cronología: Elvira Macht de Vera
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

127-128

JOSE RAFAEL POCATERRA
*Memorias de un Venezolano
de la Decadencia*
Prólogo y cronología:
Jesús Sanoja Hernández
Bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola

129

FRANCISCO BILBAO
El Evangelio Americano
Selección, prólogo y bibliografía:
Alejandro Witker
Cronología: Leopoldo Benavides

130

JUAN MARINELLO
Obras Martianas
Selección y prólogo: Ramón Losada Aldana
Cronología y bibliografía:
Trinidad Pérez y Pedro Simón

131

HUMBERTO DIAZ-CASANUEVA
Obra Poética
Prólogo, cronología y bibliografía:
Ana María del Re

132

*Manifiestos, Proclamas y Polémicas
de la Vanguardia Literaria Hispanoamericana*
Edición, selección, prólogo, notas
y bibliografía: Nelson Osorio T.

133

*Pensamiento Político de la Emancipación
Venezolana*
Compilación, prólogo y cronología:
Pedro Grases
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

134

AUGUSTO CESAR SANDINO
Pensamiento Político
Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Sergio Ramírez

135

LUIS ALBERTO SANCHEZ
La Vida del Siglo
Selección, prólogo y notas:
Hugo García Salvattecci
Cronología y bibliografía:
Marlene Polo Miranda

136

EUGENIO MARIA DE HOSTOS
Obra Literaria Selecta
Selección, prólogo, cronología y bibliografía:
Julio César López

137

*Cancionero Rioplatense
(1880-1925)*
Edición, prólogo, selección, notas,
bibliografía y apéndices:
Clara Rey de Guido y Walter Guido

138

Relatos Venezolanos del Siglo XX
Selección, prólogo, notas y bibliografía:
Gabriel Jiménez Emán

139

VENTURA GARCIA CALDERON
Obra Literaria Selecta
Prólogo: Luis Alberto Sánchez
Cronología y bibliografía:
Marlene Polo Miranda

140

Viajeros Hispanoamericanos
Selección, prólogo y bibliografía:
Estuardo Núñez

141

VICENTE HUIDOBRO

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología
y bibliografía: Luis Navarrete Orta

142

JUAN CARLOS ONETTI

Novelas y Relatos

Prólogo, cronología y bibliografía:
Hugo Verani

143

SALVADOR GARMENDIA

*Los Pequeños Seres - Memorias de Altigracia
y Otros Relatos*

Prólogo, cronología y bibliografía:
Oscar Rodríguez Ortiz

144

PEDRO GRASES

Escritos Selectos

Presentación: Arturo Uslar Pietri
Selección y prólogo: Rafael Di Prisco
Cronología y bibliografía:
Horacio Jorge Becco

145

PEDRO GOMEZ VALDERRAMA

*Más Arriba del Reino -
La Otra Raya del Tigre*

Prólogo, cronología y bibliografía:
Jorge Eliécer Ruiz

146

ANTONIA PALACIOS

Ficciones y Aflicciones

Selección y prólogo: Luis Alberto Crespo
Cronología y bibliografía:
Antonio López Ortega

147

JOSE MARIA HEREDIA

*Niágara y Otros Textos
(Poesía y Prosa Selectas)*

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:
Angel Augier

148

GABRIEL GARCIA MARQUEZ

*El Coronel no Tiene Quien le Escriba -
Cien años de Soledad*

Prólogo: Agustín Cueva
Cronología y bibliografía: Patricia Rubio

149

CARLOS FUENTES

La Muerte de Artemio Cruz - Aura

Prólogo: Jean Paul Borel
Cronología y bibliografía: Wilfrido H. Corral

150

SIMON RODRIGUEZ

Sociedades Americanas

Prólogo: Juan David García Bacca
Edición y notas: Oscar Rodríguez Ortiz
Cronología: Fabio Morales
Bibliografía: Roberto J. Lovera De-Sola

151

GUILLERMO CABRERA INFANTE

Tres Tristes Tigres

Prólogo y cronología:
Guillermo Cabrera Infante
Bibliografía: Patricia Rubio

152

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:
Mary Cruz

153

ISAAC J. PARDO

Fuegos Bajo el Agua

Prólogo: Juan David García Bacca
Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta
Bibliografía: Horacio Jorge Becco

154

Poesía Colonial Hispanoamericana

Selección, prólogo
y bibliografía: Horacio Jorge Becco

155

El Anarquismo en América Latina

Selección y notas: Carlos M. Rama
y Angel J. Cappelletti
Prólogo y cronología:
Angel J. Cappelletti

156

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Diferencias y Semejanzas entre los Países de la América Latina

Prólogo Liliana Weinberg de Magis
Cronología y bibliografía

Horacio Jorge Becco

157

JOSE DONOSO

El Lugar sin Límites -

El Obsceno Pájaro de la Noche

Prólogo, cronología y bibliografía:

Hugo Achugar

158

GERMAN ARCINIEGAS

América, Tierra Firme y Otros Ensayos

Prólogo Pedro Gómez Valderrama

Cronología y bibliografía

Juan Gustavo Cobo Borda

159

MARIO VARGAS LLOSA

La Guerra del Fin del Mundo

Prólogo y bibliografía Jose Miguel Oviedo

Cronología Jose Miguel Oviedo

y María del Carmen Ghezzi

160

LEOPOLDO ZEA

La Filosofía como Compromiso de Liberación

Prólogo Arturo Ardao

Selección, cronología y bibliografía:

Liliana Weinberg de Magis y Mario Magallon

161

ELISEO DIEGO

Poesía y Prosa Selectas

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Aramís Quintero

162

ANTONIO CANDIDO

Crítica Radical

Selección, notas, cronología y bibliografía

Márgara Russotto

Prólogo Agustín Martínez

163

ALFONSO REYES

Ultima Tule y Otros Ensayos

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Rafael Gutiérrez Girardot

164

LAUREANO VALLENILLA LANZ

Cesarismo Democrático y Otros Textos

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Nikita Harwich Vallenilla

165

MARIANO AZUELA

Los de Abajo - La Luciérnaga

y Otros Textos

Selección, prólogo y bibliografía:

Arturo Azuela

Cronología Jorge Ruffinelli

166

JUAN LISCANO

Fundaciones, Vencimientos y Contiendas

Selección, prólogo, cronología y bibliografía

Oscar Rodríguez Ortiz

167

JOAQUIM NABUCO

Un Estadista del Imperio y Otros Textos

Selección, prólogo, notas, cronología

y bibliografía Francisco Iglesias

168

JULIO ORTEGA

Una Poética del Cambio

Prólogo José Lezama Luna

Cronología y bibliografía Lourdes Blanco

169

ALFREDO PAREJA DIEZCANSECO

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología

y bibliografía Edmundo Ribadeneira M

170

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Obra Selecta

Selección, prólogo, notas, cronología

bibliografía Beatriz Sarlo

y Carlos Altamirano

171

JORGE AMADO

Cacao - Gabriela, Clavo y Canela

Prólogo, cronología y bibliografía:

José Paulo Paes

Traducción: Estela Dos Santos y

Haydée Jofre Barroso

172

PABLO ANTONIO CUADRA

Poesía Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Jorge Eduardo Arellano

173-174

FRAY PEDRO SIMON

Noticias Historiales de Venezuela

Prólogo: Guillermo Morón

Reestablecimiento y notas del texto:

Demetrio Ramos Pérez

Cronología y bibliografía:

Roberto J. Lovera De-Sola

175

JOSE OVIEDO Y BAÑOS

*Historia de la Conquista y Población
de la Provincia de Venezuela*

Prólogo: Tomás Eloy Martínez

y Susana Rotker

Notas: Alicia Ríos

Cronología: Tomás Eloy Martínez

Bibliografía: Tomás Eloy Martínez

y Alicia Ríos

176

*Historia Real y Fantástica
del Nuevo Mundo*

Introducción: José Ramón Medina

Prólogo, selección y bibliografía:

Horacio Jorge Becco

177

JORGE BASADRE

Perú: *Problema y Posibilidad
y Otros Ensayos*

Selección, prólogo y cronología:

David Sobrevilla

Bibliografía: Miguel Angel

Rodríguez Rea

178

Testimonios, Cartas y Manifiestos

*Indígenas (Desde la Conquista hasta
principios del siglo XX)*

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía:

Martín Lienhard

179

JUAN ANTONIO PEREZ BONALDE

Poesía Selecta

Selección, prólogo, notas y cronología:

Argenis Pérez Huggins

Bibliografía: Horacio Jorge Becco

180

DARCY RIBEIRO

Las Américas y la Civilización

Prólogo: María Elena Rodríguez Ozán

Cronología y bibliografía:

Mercio Pereira Gomes

Traducción: Renzo Pi Hugarte

181

JOSE VASCONCELOS

Obra Selecta

Estudio preliminar, selección, notas,

cronología y bibliografía:

Christopher Domínguez Michael

182

Poesía y Poética del Grupo Orígenes

Selección, prólogo, cronología testimonial

y bibliografía: Alfredo Chacón

183

CARACCILO PARRA PEREZ

Historia de la Primera

República de Venezuela

Estudio preliminar: Cristóbal L. Mendoza

Cronología y bibliografía:

Rafael Angel Rivas

184

MIGUEL ANTONIO CARO

Obra Selecta

Selección, prólogo, cronología y bibliografía:

Carlos Valderrama Andrade

185

La Fundación de Brasil

Testimonios 1500-1700

Prólogo: Darcy Ribeiro

Selección de textos: Darcy Ribeiro

y Carlos de Araujo Moreira Neto

Notas introductorias

a los textos-testimonios:

Carlos de Araujo Moreira Neto

Cronología y revisión

de textos traducidos:

Gisela Jacón de A Moreira

Traducciones: Aldo Gamboa

y Marcelo Montenegro

Reproducción fotográfica:

Luiz Carlos Miguel

186

CLORINDA MATTO DE TURNER

Aves sin Nido

Prólogo: Antonio Cornejo Polar

Notas. Efraín Kristal y Carlos García Bedoya

Bibliografía y cronología: Efraín Kristal

187

LISANDRO OTERO

Pasión de Urbino - General a Caballo

Temporada de Angeles

Prólogo: Fernando Alegría

Bibliografía y cronología:

Tomás Enrique Robaina

188

LEON DE GREIFF

Obra Poética

Selección y prólogo:

Cecilia Hernández de Mendoza

Cronología y bibliografía: Hjalmar de Greiff

y Cecilia Hernández de Mendoza

189

GABRIELA MISTRAL

Poesía y Prosa

Selección, prólogo, cronología

y bibliografía: Jaime Quezada

190

JUAN BOSCH

Cuentos Selectos

Selección: Juan Bosch

Prólogo y cronología:

Bruno Rosario Candelier

Bibliografía: Bruno Rosario Candelier

y Guillermo Piña Contreras

191

CESAR DAVILA ANDRADE

Poesía, Narrativa, Ensayo

Selección, prólogo y cronología:

Jorge Dávila Vázquez

Bibliografía: Jorge Dávila Vázquez

y Rafael Angel Rivas

192

LUIS BELTRAN GUERRERO

Ensayos y Poesías

Selección, prólogo y cronología:

Juandemaro Querales

Bibliografía: Juandemaro Querales

y Horacio Jorge Becco

193

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Inventarios, Invenciones y Revisiones

(Tomo I)

Selección, prólogo y notas: Saúl Sosnowski

194

Lectura Crítica de la Literatura Americana

La Formación de Culturas Nacionales

(Tomo II)

Selección y notas: Saúl Sosnowski

195

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Vanguardias y Tomas de Posesión

(Tomo III)

Selección y notas: Saúl Sosnowski

196

Lectura Crítica de la Literatura Americana

Actualidades Fundamentales

(Tomo IV)

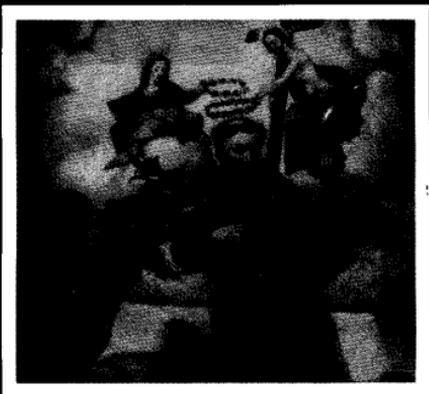
Selección y notas: Saúl Sosnowski

Este volumen, el CXCVIII de la BIBLIOTECA AYACUCHO, se terminó de imprimir en Caracas (Venezuela), el día 26 de agosto de 1994, en los Talleres de ANAUCO EDICIONES, C. A. La edición consta de 3.000 ejemplares (1.000 rústicos y 2.000 empastados)

PROXIMOS TITULOS

Mario Monteforte Toledo
**LLEGARON DEL MAR.
LOS DESENCONTRADOS.
SIETE CUENTOS.**

Juan Germán Roscio
**EL TRIUNFO
DE LA LIBERTAD
SOBRE EL DESPOTISMO**



En la portada:
San Pedro Mártir. Anónimo.
Escuela Mexicana. Siglo XVIII.
Oleo sobre tela, 63 x 60 cm.
Caracas. Colección particular.

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

OBRA SELECTA

Selección y prólogo:
MARGO GLANTZ

Cronología y bibliografía
MARIA DOLORES BRAVO ARRIAGA

Su vida y todas sus obras, escritas en muchos géneros diferentes, son defensas implícitas y explícitas del feminismo, de sus propios derechos intelectuales y de los de otras mujeres.

Sor Juana es unánimemente reconocida como la mayor poeta lírica de la Hispanoamérica colonial, donde la lírica barroca floreció con esplendor por muchos años.

Su superioridad es obvia no sólo por su dominio de la tradición que recibió de España, sino también por su originalidad innovadora y su fascinante ingenio, así como por el especial tono intelectual que imparte a sus obras.

GEORGINA SABAT-RIVERS

BIBLIOTECA



AYACUCHO